

Luchas urbanas

alrededor del fútbol

Fernando Carrión y María José Rodríguez
Coordinadores

© Fernando Carrión y María José Rodríguez

© 5^{ta} avenida editores

Dirección editorial: Pablo Salgado J.

Diseño gráfico: Laylí Quinteros Loza

Corrección de estilo: Mauricio Alvarado Dávila

Cuidado de la edición: Juan Carlos Cabezas

Foto de portada: 123RF

5ta. Avenida Editores

Av. 12 de Octubre N24-739 y Colón

Edif. Boreal, Torre B Ofi. 614

02 382 6901 - 02 602 0761 - 02 604 6839

www.lagranmanzana.com.ec

ISBN: 978-9942-8524-1-0

Impresión: Gráficas Benic

HECHO EN ECUADOR, SEPTIEMBRE 2014

Presentación

Treinta y seis años de celebrada la Copa Mundial de Fútbol en Argentina, el certamen internacional deportivo más importante del mundo regresa a Sudamérica. En la previa a la Copa Mundial de Brasil 2014, una serie de desafíos se levantaba para el país sede, con la conflictividad social en alza a partir de un descontento generalizado por diversos temas, pero que fue aumentando de tono a medida que la fecha del evento se acercaba.

El gobierno brasileño invirtió no menos que 11 billones de dólares para la preparación del Mundial de Fútbol, modificó ciertos aspectos de su política pública interna para adecuarla a las normativas internacionales, transformó sus estructuras deportivas con el peligro de perder la esencia cultural con la que disfrutaban del espectáculo en el proceso y soportó una masiva ola de críticas internas y externas de formas diversas y en contextos complejos para responder.

¿Qué enseñanza nos deja este acumulado de preocupaciones? El fútbol, ahora en su complejidad de amplia escala, con un efecto potenciador por la globalización, de atención masiva e incidencia cultural y que moviliza ingentes cantidades de dinero, requiere ser visto desde distintas perspectivas académicas, sociales y políticas, que permitan evidenciar su influencia sobre el desarrollo urbano, las conflictividades correlativas que atañen su desarrollo y las prioridades que los gobiernos locales y nacionales tomen para adecuar los espacios públicos para su práctica.

El retorno de los megaeventos deportivos a esta región es una invitación a examinar con detenimiento a una actividad deportiva como un factor clave en el desarrollo social y territorial de un país.

Ahí el valor de apostar por el análisis de las luchas urbanas alrededor del fútbol. De proponer al fútbol como un proceso social que influye en varios

aspectos de la vida pública de los Estados. Es mirarlo como una actividad en la que se intercalan el mercado con el Estado; las identidades, la conflictividad y la violencia; la representación, el territorio, la ciudad, y qué mejor que hacerlo desde América Latina.

Así, el Mundial nos traía la excusa perfecta para poner sobre el tapete el dilema entre el fenómeno social del fútbol y los desafíos que éste plantea en el diseño de las ciudades. Como Friedrich-Ebert-Stiftung (FES-ILDIS) Ecuador, un centro de pensamiento progresista de origen alemán, que busca funcionar como plataforma de diálogos, nos interesó incursionar en esta propuesta en concordancia con nuestras líneas de estudio sobre los temas del desarrollo territorial, el diseño político de la ciudad y la transformación urbana.

Y fue así que, una semana previa a la patada inicial del Mundial, en conjunto con Flacso-sede Ecuador organizamos el seminario internacional “Luchas urbanas alrededor del fútbol”, en la ciudad de Quito. Este libro lleva el mismo nombre del evento y propone las líneas de discusión sostenidas en el seminario, que contó con la participación de algunos de los autores de este proyecto.

Esperamos, entonces, que esta obra invite a reflexionar sobre la relación entre ciudad y fútbol, evidenciando las prioridades en la gestión de los Gobiernos nacionales y locales cuando se encuentran ante eventos de magnitud internacional y que lleven a evaluar si el modo de gestión de ciertas ciudades contempla las necesidades colectivas o responden a intereses predominantemente privados.

Anja Minnaert
Representante de la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) en el Ecuador
Directora del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)

Introducción

La polisemia del fútbol

Fernando Carrión¹ y María José Rodríguez².

1 Arquitecto de la Universidad Central del Ecuador y Maestro en Desarrollo Urbano Regional en el Colegio de México. Áreas de especialización: centros históricos, seguridad ciudadana, fútbol, políticas urbanas, desarrollo local, vivienda, desarrollo urbanos y planificación. Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador. Ex Concejal del Distrito Metropolitano de Quito y Presidente de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos OLACCHI.

2 Comunicadora Social para el Desarrollo por la Universidad Politécnica Salesiana, Máster en Estudios Urbanos por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Flacso, sede Ecuador. Investigadora del Departamento de Estudios Políticos de FLACSO. Áreas de investigación: antropología urbana, fútbol y ciudad, seguridad ciudadana y comunicación y ciudad. Organización de seminarios internacionales sobre fútbol, gobiernos locales, organización territorial y mercados de suelos, entre otros.

Introducción

La polisemia hace relación –según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua (DRAE)– a la “Pluralidad de significados de una palabra o de cualquier signo lingüístico” o a la “Pluralidad de significados de un mensaje, con independencia de la naturaleza de los signos que lo constituyen”. Si estas definiciones las vinculamos al fútbol, claramente se está bajo la presencia de un concepto polisémico, porque este tiene múltiples significados y mensajes, históricamente construidos. Es más, la polisemia no solo forma parte de la esencia de este deporte, sino que, desde su origen y a lo largo de la historia, la palabra fútbol –que encierra una pluralidad de sentidos– ha conformando un sistema polisémico complejo.

De la misma manera, el DRAE define el fútbol en los siguientes términos: “Juego entre dos equipos de once jugadores cada uno, cuya finalidad es hacer entrar un balón por una portería conforme a reglas determinadas, de las que la más característica es que no puede ser tocado con las manos ni con los brazos”. Sin embargo, esta definición de fútbol –hegemónica y homogeneizadora– no se ajusta a la realidad, porque es restringida, en tanto la palabra y el mensaje del fútbol son más amplios y plurales. Por ejemplo, el solo uso de la palabra implica la existencia de una multiplicidad de significados: fútbol (latinizado), fútbol (parecido al rugby, en EE.UU.), *football* (inglés), *soccer* (EEUU) y balompié (español).

Pero también se puede señalar la pluralidad que viene, por ejemplo, del fútbol del potrero, que puede tener más o menos jugadores y que se puede jugar con “goles abandonados”, o cuyos límites pueden ser paredes. En el fútbol para los no videntes, la pelota es distinta, el tamaño de la cancha también y los árbitros tienen otras funciones que van más allá de solo aplicar las normas. En el fútbol playero, las dimensiones de la cancha, la pelota y el número de jugadores varían; además, este tipo de fútbol no se lo juega a ‘ras del césped’, sino más bien con el dominio de la pelota por el aire. Asimismo, el significado del fútbol profesional dista mucho del de fútbol barrial, no solo porque el sentido económico los diferencia, sino también por la distancia en la condición cultural.

Lo polisémico es constitutivo al fútbol

El fútbol solo existe en la *confrontación* de distintos, sea a través de un partido –que es su expresión máxima– o de un torneo o campeonato, que es la *competencia* entre varios equipos. Aquí, los que se enfrentan son clubes o selecciones, para los cuales el fútbol tiene una pluralidad de significados, al extremo de que se trata de la disputa de universos simbólicos disímiles. El fútbol es distinto si se trata de la confrontación entre clubes que representan a segmentos de una sociedad en particular o entre selecciones que encarnan sentimientos con altos mensajes nacionalistas. Incluso hay hinchas –que se dicen tales– solo de las selecciones y de los torneos mundiales, porque para ellos el fútbol es otra cosa...

Lo interesante de la condición polisémica radica en que es una de las razones por las cuales el fútbol se hizo una actividad masiva e inclusiva. Los equipos tienden a representar la pluralidad de la sociedad en la que están inscritos, sea a través de los deportistas –que son depositarios del universo simbólico que defienden– o de los seguidores, que encarnan socialmente los imaginarios de la identidad de ciertos sectores sociales, opuestos a las de los otros equipos. La mayor expresión de este hecho son los clásicos, en tanto encarnan la confrontación de la diversidad de significados a lo largo de la historia: la revancha social, los ricos con un fútbol elegante y efectivo (River, Milán, Liga Deportiva Universitaria) frente a los pobres con la garra por encima del orden (Boca, Inter, Aucas). Pero también son los campeonatos mundiales, en los que las selecciones de los países se confrontan alrededor de una construcción nacionalista muy fuerte, diferente a la que existe tras un club, los cuales hacen que el mismo fútbol sea concebido como distinto.

Adicionalmente, los estilos de fútbol –propios de los países y de los clubes– representan mensajes construidos a partir de una pluralidad de significados. El fútbol que se practica en un lugar tiene armonía con la forma en que se piensa y se vive en ese espacio (efecto lugar, diría Bourdieu, 1999; así, por ejemplo, un país altamente industrializado tendrá un fútbol mecanizado como la ‘Naranja Mecánica’ de Holanda. O el fútbol alemán tiene que ser como los alemanes: trabajadores, sacrificados, temperamentales y peleadores. Si es un

país alegre como el brasileño, el estilo será de un jogo bonito. En otras palabras, como decía Pacho Maturana (1999): se juega como se vive, porque, según la tribuna-hinchada viva, el jugador y el juego se sintonizan y se representan en ella.

La polisemia del fútbol en sus orígenes

Algunas investigaciones dan cuenta de varios juegos de pelota practicados miles de años atrás, que hoy se pueden entender a través de su pluralidad de significados, encarnados en distintos nombres, en diversos lugares y regiones, en formas plurales de practicarlo y en momentos históricos disímiles. Sin embargo, no se puede desconocer que desde tiempos inmemoriales se los confunden por la relativa similitud que tienen en el arte de dominar el balón y en el sentido de la meta que persiguen (*'goal'*, en inglés; es decir, 'objetivo'). Así se tuvo, por ejemplo, diferentes juegos de pelota en los que se utilizaba tanto el pie como la mano, practicados en múltiples pueblos de la antigüedad, tales como el kamari chino, el epyskyros griego, el harpastum romano o el "juego de pelota" mexicano. Sin embargo, se suele considerar que el antecedente directo del fútbol moderno fue el harpastum romano, proveniente de la influencia de los griegos que, llevado a las islas Británicas, logró fusionarse con el fútbol que ahí se practicaba (Carrión, 2013).

En los inicios de este deporte se lo ejercía de manera espontánea, desorganizada e incluso violenta. Por ejemplo, no se estipulaban la duración del juego, la cantidad de jugadores por equipo, las penas, el tipo de pelota e incluso el uso de la mano para anotar, tan así que, como señala la reglamentación FIFA, "todo estaba permitido para llevar el balón a la meta contraria, con excepción del asesinato y el homicidio". El significado de este fútbol estaba dirigido a batir y aniquilar al enemigo, porque ese era el sentido de la victoria. En Inglaterra, la primera 'pelota' utilizada para jugar fútbol fue la cabeza de un soldado romano muerto en batalla (Carda Candau, Julián, 1996). Tan brutal y sangrienta era esta práctica que se llegó a prohibir en varios momentos y lugares. Entre el siglo XV e inicios del XIX, el fútbol se encontraba prohibido por algunas monarquías europeas, debido al desorden y a la violencia que acarrearía.

En el Reino Unido, hasta inicios del siglo XIX, el fútbol se practicaba generalmente en zonas rurales –contienda que terminaban en verdaderas batallas campales–; habiendo sido a inicios del siglo XIX que comenzó a formar parte de la vida urbana. Este proceso de *urbanización* es clave, porque la disputa de la pluralidad de significados deja de ser un acto funcional a la guerra³ y pasa a ser un elemento estructurador de una nueva realidad. El fútbol se convierte en un *juego*, en el que la delimitación reglamentaria de la *cancha* no solo que reemplaza el *campo* de batalla, sino que también define a los que están dentro (jugadores, no guerreros) y los que están afuera (espectadores), cada uno con significados particulares.

La conversión del fútbol como componente de la guerra a un juego es clave⁴: porque se introduce un mecanismo *civilizador* que tiende a encausar el conflicto. En otras palabras, entender y concebir el fútbol no como una guerra que busca aniquilar al enemigo, sino como un deporte que procesa el conflicto por medios pacíficos, para lo cual se recurre a la construcción normativa y ordenadora, característica de la *Modernidad*. De ahí que, históricamente, confluyen tres hechos simultáneos en el significado plural de la polisemia del fútbol en este período: la urbanización, la civilización y la modernidad.

El fútbol nació en las islas británicas a mediados del siglo XIX con el nombre de *football asociación* (1863), para diferenciarse del *rugby-football*, actividad similar pero con reglas de juego distintas. Unos años antes (1848) se creó el Código *Cambridge*⁵, que sería el sustento que utilizó The Football Association para desarrollar el primer reglamento del fútbol moderno. Las clases portadoras de esta racionalidad fueron las élites, las mismas que asistían a las *public schools* y universidades, que eran los lugares claves donde se practicaba el fútbol en Gran Bretaña. Solo después de la homologación del fútbol, con el ‘Código Cambridge’ como primer

3 La mayoría de los deportes olímpicos tuvo su origen en la guerra, allí están, entre otros: la jabalina, la bala, el maratón, el salto, la esgrima, el box, el tiro y la lucha. Por eso, el fútbol y el rugby también se sustentan en este antecedente histórico.

4 El fútbol está lleno de referencias a la guerra, tanto que se pueden resaltar las siguientes: atrincherarse, golpear, pegar, legionario, atacar, defender, táctica, estrategia, comandar, cañonero, capitán, ofensiva, defensiva, artillero, rematar, disparar, fusilar, puntería y misil, entre otras.

5 Este código se crea con la reunión de representantes de varios colegios ingleses en la Universidad de Cambridge para homologar criterios y normativas respecto al fútbol.

paso, se comenzó a extender masivamente esta actividad física en Gran Bretaña y después a los demás países de Europa occidental y Sudamérica.

De allí en más empezó un predominio homogeneizador de esta vertiente, que terminó por imponerse gracias al peso mundial que adquirió Inglaterra a mediados del siglo XIX, debido al desarrollo tecnológico, industrial, comercial y financiero. El fútbol moderno se constituye en el deporte urbano y ciudadano por excelencia, gracias a los efectos masivos de la urbanización del territorio producidos a partir de la Revolución Industrial. Esta transformación socio-espacial indujo a la conformación de los diversos escenarios urbanos privilegiados para el fútbol, entre los que tenemos: la calle, el barrio, el terreno baldío y el estadio, que se interconectan de forma permanente como bases del desarrollo urbano y futbolístico contemporáneo.

La industrialización significó modificaciones en las formas de objetivación y subjetivación de la realidad. Criterios asociados a la racionalidad instrumental como la eficacia, la libre competencia, la reglamentación, la eficiencia, lo pulcro y lo transparente, entre otros, fueron las premisas del mundo civilizado y, por supuesto, de la dominación de la esfera de las actividades cotidianas, donde el deporte organizado –el fútbol principalmente– era uno de los pilares que complementaban la vida moderna de los ciudadanos.

Esta homogenización colonizadora cambió la lógica originaria de la polisemia, de una proveniente de distintas vertientes con mensajes plurales hacia otra más compleja, inscrita en una dinámica que divide a los que están dentro de la norma frente a los que quedan fuera; entre el fútbol *amateur*, donde el significado de la camiseta tiene un valor de uso, y el del profesionalismo, en el que tiene valor de cambio. Pero también entre las prácticas del fútbol –como se señalaba– de los discapacitados, de la playa o de la sala, que también difieren hasta en las normas y conceptos. Y no puede quedarse por fuera el sentido de la pluralidad de significados que tiene el mensaje según los actores (hinchas, equipos), las esferas de acción (economía, política) y el ámbito de acción (barrio, ciudad, país, mundo).

En otras palabras, la polisemia es una cualidad constitutiva y esencial del fútbol, que evoluciona con la normativa y la institucionalización.

Evolución polisémica del concepto

La noción del fútbol se ha ido transformando de la mano del devenir histórico. Las modificaciones económicas, políticas culturales, sociales, han influenciado para que este concepto haya adquirido diferentes dimensiones a lo largo de la historia. Para dar cuenta de esta evolución nos situaremos en la Modernidad –nacida con lo republicano, la industrialización y el peso de la razón–, que anida el cambio de los sentidos de este término. Como antecedente, tenemos la división campo/ciudad, la incorporación de la máquina a vapor a la producción,⁶ la división del trabajo y el nacimiento de la categoría tiempo libre, ubicada por fuera del trabajo industrial.

Con la incursión del fútbol en la lógica moderno-civilizatoria del siglo XIX, existe un desarrollo sostenido de sus plurales significados: probablemente el más importante provenga –luego de las normas y la institucionalidad– del momento en que se cobra por ingresar a un estadio para presenciar un acontecimiento futbolístico. A partir de este momento histórico, la estructura del fútbol y los intereses económicos se reconfiguran. Los principios de eficacia, racionalidad, ganancia y éxito –traducido a términos cuantitativos: número de goles, puntos adquiridos, lugar en la tabla y taquilla, entre otros– empiezan a someter al fútbol a un proceso que diferencia: primero, entre el fútbol *amateur* y el profesional, o sea, en el fútbol sustentado en el carácter mercantil que va adoptando, como industria cultural; segundo, entre los aficionados que se ubican en las gradas con los futbolistas que desarrollan su actividad en la cancha; y, tercero, entre los aficionados que pueden pagar la entrada para mirar un partido y los que no lo pueden hacer.

En los inicios del fútbol moderno (siglo XIX), esta práctica fue considerada un *juego*,⁷ es decir, una actividad en la que el sujeto tenía la opción de realizar actividad es lúdicas por fuera de la jornada laboral –en el llamado tiempo libre–, por cuanto no se encontraba vinculada a ninguna fase del proceso productivo, por ser la antítesis del trabajo (que es alienante),

⁶ Lo que en teoría significaba la inversión de menos tiempo del trabajador en su jornada laboral y la capacidad de acumular energía de manera independiente de la fuente.

⁷ “Casi todos los teóricos que se ocupan del fenómeno del juego citan como una de sus características distintivas el factor de la libertad, que lo sitúa en oposición al trabajo alienante” (Vianni, 23: 2003).

aunque en realidad existía una sujeción del trabajo al capital en el ámbito de la reproducción de la mano de obra (consumo) bajo la forma de extensión del tiempo de la jornada laboral (que es el opio del pueblo).

A mediados del siglo XIX, el juego –que carecía de normas y organización– cedió a su nueva expresión: el fútbol se convirtió en un *deporte*, principalmente porque tenía organización, reglas, institucionalización y competencia. En suma, se creó la FIFA como institución, se aprobaron las 17 reglas como las normas básicas de la disciplina, nacieron los árbitros, se formaron los comités de disciplina para impartir justicia y empezaron a realizarse los campeonatos nacionales e internacionales como los elementos centrales de la competencia integradora.

Sería en la década de los años setenta del siglo pasado cuando el fútbol adquirió una nueva condición y, obviamente, llegó con otra carga simbólica: se *profesionalizó*, gracias a que logró autonomizarse de la actividad productiva industrial justo en una coyuntura en que se vivían los procesos de descolonización en África y de emergencia los llamados *tigres asiáticos*. Por otro lado, la FIFA generó una política anclada en dos nuevos principios: el de la *universalización* del fútbol, que busca penetrar en todos los continentes, sobre la base del impulso de su abierta *mercantilización*. Joao Havelange, cuando llegó a la Presidencia de la FIFA en 1974, en su discurso inaugural, señala: “Vengo a vender un negocio llamado fútbol”, para lo cual generó una alianza con las empresas de aviación, las de televisión y las de indumentaria deportiva y algunos Gobiernos claves.

En la actualidad, el fútbol se encuentra directamente relacionado con la mercantilización progresiva de las distintas esferas de la vida social, de la cual este deporte es uno de sus componentes. El fútbol se globalizó antes que la globalización, para entrar en su fase de *hipermercantilización*, habiéndose convertido en un pretexto para rentabilizar capitales externos a la práctica deportiva. Es una trilogía la que explica esta situación: el fútbol se convierte en una industria cultural, el futbolista se profesionaliza en un mercado global y la hinchada se convierte en audiencia masiva que consume varios productos, entre los cuales está el fútbol. Pero no se puede comprender esta nueva realidad sin los aportes que provienen de la revolución científico-tecnológica de las comunicaciones.

La FIFA, una ONG sin fines de lucro que tiene su sede en un paraíso fiscal,⁸ tiende a representar a las grandes corporaciones mundiales y usa el fútbol para acelerar la acumulación de capitales en ciertos sectores claves de la economía. De esta manera, en el fútbol solo vale el triunfo, porque con eso se rentabilizan capitales; de allí que hoy se lo practique cada vez de manera más mecánica y con el único propósito de producir ingentes cantidades de dinero. El fútbol ha adquirido otro nivel de significación en el entramado de relaciones económicas, políticas, sociales, culturales y deportivas construidas como fundamento del mundo contemporáneo.

Los usos de la polisemia

Con estos antecedentes se puede comprender que la palabra fútbol adquiera una pluralidad de significados, cada uno de los cuales puede tener usos distintos. Por ejemplo, la FIFA, en su afán colonizador, se consagra como la *autoridad máxima* del balompié, a través de la cual instala en el fútbol y la sociedad ciertos criterios, normas, políticas y discursos a lo largo del mundo, para sostener estructuras de poder que giran en torno a uno de los negocios más grandes y rentables del planeta: el fútbol. Si antes los equipos querían ser una empresa, hoy esa perspectiva es inversa: las empresas buscan parecerse al fútbol, no solo por la lógica de equipo, sino también en la búsqueda de estrategias, objetivos y mística de defensa en la camiseta, entre otros. Eso significa que no solo se autonomizó el fútbol para convertirse en un sector específico de la economía, sino que ahora tiene una buena influencia en las economías locales y nacionales donde se juega.

Esta *hipermercantilización* del fútbol (Samaniego, 2014) convirtió a este deporte en un pretexto para que las marcas auspiciantes, los medios de comunicación, los empresarios, los jugadores de élite y la misma FIFA obtengan importantes beneficios económicos. El fútbol pierde todo su sentido lúdico y deportivo, para convertirse en el negocio perfecto para acumular

⁸ En la actualidad están afiliadas a la FIFA, 209 asociaciones nacionales y, además, seis confederaciones regionales. La membresía es mayor a la de Naciones Unidas, lo cual hace que la FIFA colonice múltiples espacios y tenga una influencia muy grande a nivel mundial. La televisión y ahora las redes sociales son también elementos de penetración global del fútbol; la final en Brasil 2014 se estima que fue vista por una audiencia de mil millones de personas.

–en nombre del fútbol– exorbitantes cantidades de dinero a costa de los consumidores. Por ejemplo, si retomamos la premisa de Havelange respecto de la compresión del fútbol como un negocio, nos damos cuenta de que los actores involucrados lo conciben como una empresa transnacional donde la intención es ganar o ganar. Este es el caso de varios clubes de renombre internacional: Fútbol Club Barcelona, Real Madrid, Manchester United, Inter de Milán Arsenal, entre otros, que organizan sus empresas como una suerte de maquila donde los países centro-hegemónicos surten del espectáculo deportivo a los consumidores a nivel mundial y los países periféricos se constituyen en los proveedores de la materia prima: por un lado, de la cuota de futbolistas y, por otro, de la mano de obra sobreexplotada en la confección de uniformes, pelotas y demás insumos requeridos. Así, el fútbol no es más que el signo del dinero para las empresas relacionadas con el fútbol, convertido, de esta manera, en un negocio espectacular.

En el ámbito de lo político, este deporte también ostenta un significado particular. Aquí el fútbol ha tenido varias funciones: se lo consideró como el *opio del pueblo* –principalmente– para sus seguidores, debido a que la actividad estaba recluida en la fase de reproducción de la fuerza de trabajo, a la manera de un mecanismo de sujeción a la jornada laboral (se jugaba los domingos). Posteriormente, cuando se autonomiza como una industria cultural (profesionalización), se puede afirmar, siguiendo la tradición marxista, que se convierte en una actividad *alienante* para los productores (jugadores). Y en la actualidad podría ser considerado como un mecanismo de *explotación* de la mano de obra (pie de obra) por parte del capital, primero bajo la lógica de la propiedad del pase (sujeción cuasi esclavista) y ahora, a través de la comprar de los derechos deportivos.

El fútbol también se ha constituido en un vehículo transmisor de ideologías, distractor de multitudes y plataforma propagandística. En 1934, cuando Italia fue la sede de la segunda edición de la Copa del Mundo, Mussolini utilizó el Campeonato como escaparate para exhibir a nivel internacional los ideales de su gestión dictatorial y el espíritu del deporte fascista que profesaba. Alemania fue la cuna de la undécima edición de los Juegos Olímpicos en Berlín 1936, donde Joseph Goebbels –ministro de Propaganda– usó de

manera similar el fútbol. Este deporte, para el Régimen fascista alemán, fue el escenario perfecto para *subrayar la pureza de la raza aria* ante el mundo y para difundir su ideología nacionalsocialista. Cosa parecida sucedió en España con la dictadura de Francisco Franco (1936-1939), donde se pensó en el fútbol como trampolín para ganar apoyo popular y para transmitir sus ideales a la población. Este Gobierno dictatorial, a través de la Delegación Nacional de Deportes, promovió el deporte en la colectividad, bajo el discurso de “Hacer deporte mejora la raza” .

Sin ir muy lejos, en Argentina, durante el Mundial de 1978, en plena dictadura militar de Jorge Rafael Videla, se procuró utilizar al fútbol como herramienta de adormecimiento de la población, para evitar que la sociedad cuestionara al Régimen sus crímenes, arbitrariedades y abusos de poder sobre la sociedad civil, además de haber intentado hipnotizar a los fanáticos respecto de la inhumana situación que la población argentina pasaba en ese momento. En esta misma línea, en las poblaciones de Chile, Uruguay y Brasil, en épocas dictatoriales, también hubo manipulación del fútbol para conseguir fines políticos.

Así, a lo largo del siglo XX, Mussolini, Hitler, Franco y Videla, entre otros, se valieron del balompié, como deporte de masas, para legitimarse ante la población, promover el sentimiento nacionalista, para intentar mostrar al mundo la superioridad de su raza, para adormecer las conciencias de los fanáticos y para difundir la ideología fascista. No es coincidencia que varios de los clubes más populares y que mejor fútbol espectáculo venden a nivel mundial provengan de España, Italia y Alemania.

Por otro lado, el fútbol en el ámbito político también significa un reparador de fracasos en otras esferas del mundo social. Por ejemplo en Ecuador, ante la gran conmoción que causó la muerte del cantante popular Julio Jaramillo en 1978, en Guayaquil la gente sollozaba mientras decía: “Ahora sólo nos queda Barcelona”, el equipo con mayor hinchada del país. Por otra parte, el fútbol también ha significado una suerte de trampolín electoral para alcanzar dignidades en contiendas políticas. Por ejemplo, en Colombia, la periodicidad de las elecciones presidenciales coincide exactamente con los intervalos electorales, lo cual les convierte en las justas democráticas más futbolísticas del mundo. Adicionalmente, en Ecuador,

Abdalá Bucaram Ortiz llegó al Palacio de Carondelet como Presidente de la República e inmediatamente buscó su elección como máximo dirigente del Barcelona Sporting Club –periodo en el que comenzó la crisis del equipo–. También Augusto Pinochet fue presidente de Colo Colo, como García Mesa lo fue del Wilsterman.

Ya en el ámbito de la contienda estrictamente futbolera, el fútbol significa diferentes cosas y sentimientos para cada una de las posiciones. El fútbol, para los contendientes, por ejemplo, es el espacio de la disputa por la superioridad material y simbólica de un equipo ante otro, tanto en términos físicos, estratégicos e incluso de honor. El significado de este deporte para los ganadores es la alegría, la satisfacción de cumplir con los objetivos, de escalar o mantener en determinada posición de la tabla, y todo ello medido en réditos económicos y políticos. No obstante para los perdedores, la derrota les llega con tristeza y desilusión, pero también la derrota lleva a que su adversario pierda los significantes y, sobre todo, la materialidad donde se asienta: el patrimonio económico y el simbólico. Hoy solo ganar es moderno y el ganar tiene una carga asimétrica.

Desde la perspectiva cultural, el fútbol también adquiere un significado polisémico, en tanto el hincha es al mismo tiempo consumidor, teleaudiencia y espectador. El fútbol para el hincha significa pertenencia, que la asume con pasión, compromiso, entrega y proximidad. Con la hipermercantilización del fútbol se produce una nueva diversificación entre los clubes e hinchadas locales y globales. Los clubes con mayor proyección internacional están anclados en la globalización a través de las marcas globales que los promocionan y de los medios de comunicación, como la televisión e Internet, que los visibilizan; pero también gracias a sus presupuestos pueden estar en los torneos internacionales más importantes, donde ganan cada vez más aficionados. Por eso, no todos los clubes ni tampoco todas las ligas nacionales pueden llegar a ser globales.

En este sentido, para el hincha-consumidor, el fútbol tiene símbolos como la camiseta, que lleva puesta para generar un prestigio social en su entorno y pensarse parte de una élite poderosa tan solo por ser seguidor de los equipos globales. Por su parte, para el hincha-espectador, el fútbol local

significa distracción, ocio, recreación. Con esto no nos referimos a los tipos de hinchas, sino simplemente a que el hincha globalizado –abundante en estos tiempos– ostenta varias dimensiones en las que fútbol significa diversas cosas según la arista desde donde se lo aborde.

La estructura y el contenido del libro

El fútbol en la actualidad se constituye en un hecho social total (Augé, Marc, 1999; Ramonet, Ignacio, 1999) que anida historia, identidad, conflictos, disputas, flujo de capitales, pasiones, uso y apropiación del espacio público y representaciones ciudadanas, características que convierten esta actividad en uno de los fenómenos más controversiales, universales, masivos y relevantes del quehacer ciudadano. Pero, adicionalmente, el fútbol –por esta interacción con otras esferas de la sociedad– también se convierte en un elemento de comprensión de la realidad en la que se inscribe (Panfichi, Aldo, 2008)⁹.

De ahí la importancia de abordar este deporte desde ópticas más comprensivas, integrales, y desde el conjunto de los componentes que le hacen ser un campo más del conocimiento. Hoy en día hay una historia, una economía, una sociología, una antropología del fútbol que va más allá del relato de las emociones o de la descripción de lo ocurrido, para corresponder a la multiplicidad de fenómenos sociales, políticos, culturales y económicos que conlleva.¹⁰

Desde hace más de 80 años se realiza la Copa Mundial de Fútbol en el seno de las urbes modernas, lo cual les ha traído significativas transformaciones destinadas a garantizar las demandas de seguridad, infraestructura y servicios que estos megaeventos requieren. Como respuestas, los Gobiernos locales buscan implementar políticas urbanas, que van desde la mejora de las fachadas de las rutas y destinos turísticos hasta aquellas que implican la creación de infraestructuras que requieren la expropiación de inmuebles y la expulsión

⁹ “El fútbol no es solamente un juego; constituye un hecho social total, ya que, analizando todos sus componentes –lúdicos, sociales, económicos, políticos culturales, tecnológicos–, se puede descifrar mejor a nuestras sociedades contemporáneas, identificar mejor los valores fundamentales, las contradicciones que conforman nuestro mundo. Y comprenderlas mejor”. (Ramonet, 1999).

¹⁰ “El fútbol constituye un hecho social total porque atañe a todos los elementos de la sociedad, pero también porque se deja enfocar desde diferentes puntos de vista” (Augé, Marc, 1999).

de población de los lugares considerados estratégicos para estos eventos (gentrificación). Para eso diseñan planes especiales dirigidos en ciertos 'lugares de excepción', donde se implantan los llamados grandes proyectos urbanos (GPU), realizados por grandes firmas privadas que siembran dudas respecto de la transparencia en los mecanismos de contratación. En todo este proceso de colonización urbana, la rectoría de las normas que impone la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) es evidente.

En este entramado de acontecimientos se pone de manifiesto, entre otras cuestiones, un sinnúmero de relaciones incubadas y mantenidas entre el Estado (financiador de las grandes obras) y la FIFA (regulador y marca), que representan los intereses de las grandes corporaciones mundiales. Estos vínculos delinearán las decisiones económicas, políticas, sociales y culturales donde la FIFA tendrá la última palabra.

Brasil, conocido como el país del fútbol, fue sede del último Mundial de este deporte en 2014, donde algunas de las más importantes y modernas ciudades pueden testificar la magia y la pasión que este deporte genera, así como los efectos urbanos y las exclusiones sociales que involucra su presencia. El Gobierno Nacional y los gobiernos locales recibieron miles de aficionados y turistas; sin embargo, al igual que en el Mundial Sudáfrica 2010 o Francia 1998, un año antes de que se inaugurara la Copa ya se registraron masivas protestas en contra de las decisiones tomadas para su organización.

Sin duda, este tipo de eventos internacionales permite reflexionar sobre la relación entre ciudad y fútbol, así como las prioridades que se establecen en la gestión de los Gobiernos nacionales y locales respecto de eventos de gran magnitud internacional o, en otras palabras, analizar si ser sede de un Mundial de Fútbol conlleva beneficios a la población. También conviene evaluar si el modo de gestión de las ciudades sedes contempla la satisfacción de las necesidades colectivas o responde a intereses predominantemente privados, nacionales o internacionales.

De este modo, la actual coyuntura del Mundial Brasil 2014 se constituye en un momento propicio para profundizar la discusión acerca de la vinculación y los efectos que uno de los deportes más populares del planeta tiene en la sociedad, así como para reflexionar sobre los actores, las influencia

y las reacciones que surgen en los eventos como la Copa Mundial de Fútbol en las ciudades.

Por este motivo y en este contexto se trabajaron el presente libro y el seminario internacional –que llevó el mismo nombre de este texto– realizado en Quito en el mes de junio del presente año, bajo el auspicio de FES-ILDIS. En este libro se recoge un conjunto de artículos realizados por autores de varios países de la región, lo cual nos permite no solo comprender la problemática, sino también evidenciar las preocupaciones que existen en distintos lugares de la zona. En ese sentido, cada uno de los trabajos compilados tiene un importante valor propio, aunque es la visión de conjunto la que tiene una importancia académica. Con este volumen, que tiene variados elementos explicativos de estas interacciones, se busca provocar un debate amplio sobre el fútbol y lo urbano.

La estructura del libro *Luchas urbanas alrededor del fútbol* está organizada sobre la base de cuatro capítulos temáticos que siguen una lógica expositiva clara.

Se inicia con el capítulo **Estado, mercado y fútbol**, que analiza el componente de las relaciones mutuas ente lo político y la economía frente al fútbol. Se inicia con el trabajo de Fernando Carrión, que está destinado a reflexionar sobre cómo el fútbol genera una fascinación para la política, tanto que ella intenta cooptarlo; pero muestra también el hecho de que el fútbol en sí mismo es un hecho político, que tiene política. Luego tenemos el trabajo de Pablo Samaniego, que busca evidenciar la hipermercantilización en la que ha caído el fútbol a nivel mundial, cuestión que hace imposible entenderlo sin esta lógica que rige en todas sus esferas. Posteriormente, vienen tres artículos que analizan lo económico y lo político en tres Mundiales llevados a cabo en América Latina: el de Argentina en 1978, escrito por Pablo Alabarces, que indaga el peso político que tuvo la brutal dictadura militar de esa época; sigue el de México en 1986, por León Felipe Telléz, que reitera la presencia del tema de la mezcla de la protesta social con el gozo que se presentan en los mundiales. Y continúa con el de Brasil en 2014, trabajado por Erminia Maricato, donde se evidencia la influencia que tienen los grandes capitales alrededor del fútbol y que sus negocios producen efectos urbanos muy fuertes.

Cierra el capítulo el trabajo de Paulo Ormino de Azevedo, que considera que el fútbol es uno de los pilares de la nacionalidad, donde concurren la política y el propio estilo del fútbol brasileño.

La práctica de este deporte en la época actual no está exenta de una gran '**Conflictividad social y violencia alrededor del fútbol**', como se llama el segundo capítulo del libro. Este, se inicia con el trabajo de Carlos Vainer, quien, a partir del caso de Brasil, muestra la conflictividad que genera la combinación de este tipo de megaeventos deportivos con los meganegocios en las ciudades, lo cual no está exenta de megaprotestas. El caso del artículo de Sergio Varela muestra comparativamente los mundiales de México en 1970 y 1986 para extraer tres conclusiones: el peso que tienen las élites, el posicionamiento de un discurso de modernidad y orden y el juego que se hace de la importancia del fútbol para el desarrollo. Luego vienen tres artículos que miran la violencia vinculada al fútbol: el primero es de Fernando Carrión, quien propone la existencia de cuatro escenarios de violencia: la cancha, las gradas, las intermediaciones de los estadios y los que llegan al fútbol; luego tenemos el caso de Argentina, desarrollado por Marcelo Saín y Nicolás Rodríguez, en el que se hace un análisis histórico del problema y se esbozan a lo largo del texto algunas ideas de política. El tercero es de Heloisa Reis, Felipe Paes y Mariana Martins de Brasil, quienes utilizan mucha información para mostrarnos hechos sorprendentes que son poco conocidos. Finalmente, no podía dejar de estar un tema del momento: la presencia de las mafias y los mercados ilegales en el fútbol, que es abordado lúcidamente por Francesco Forgione, de Italia.

A lo largo del capítulo tres, denominado **Territorio y fútbol**, los trabajos recorren por aquellas implicaciones de la relación entre identidad y territorio en sus distintas dimensiones, que el fútbol propicia en la sociedad. Se presenta el proceso de construcción de identidades donde el fútbol se erige como un elemento transversal, cuando Carlos Alberto Máximo Pimenta propone una forma de comprensión de las identidades de las hinchadas a partir del conflicto que está presente en el fútbol, se evidencia la pertenencia a lo propio y su reafirmación frente al otro. El trabajo de Sergio Villena interpela la pasión y el tedio que existen en las distintas escalas del territorio

a lo largo del tiempo. Una segunda parte del capítulo está relacionada con las identidades que surgen en las ciudades alrededor del fútbol bajo dos situaciones: la una, desde una perspectiva de género, en la que Karina Borja analiza el fútbol femenino como forma de empoderamiento en un espacio tradicionalmente guardado para los hombres, y lo hace a través de una compilación de información proveniente de sus vidas cotidianas. Y la otra, desde una visión territorial, en la que se presentan los casos de tres ciudades metropolitanas donde el fútbol se constituye a partir de los barrios: el caso de Río de Janeiro, expuesto por Pedro Abramo y Arantxa Rodríguez; el de Buenos Aires, por Daniel Míguez y José Garriga Zucal, y el de Montevideo, de Nelson Inda. Marcelo Corti, aporta con una profundización de esta situación de carácter barrial, con un estudio de caso sobre el club San Lorenzo y su inserción y su posterior reinserción barrial.

En el cuarto capítulo, **Desarrollo urbano y fútbol**, se analizan las diversas improntas que el fútbol, como deporte y espectáculo, va dejado en la ciudad y como ésta impregna –a su vez– su sello en el fútbol, de forma permanente, indisoluble y cuasi afectiva. El trabajo de Gabriel Colomé discurre sobre la mimesis Barcelona-ciudad y Barcelona-equipo, que termina siendo un caso paradigmático. Aldo Panfichi hace una relación de la ciudad de Lima con el club más popular de la misma ciudad, para encontrar elementos de compresión del fútbol y de la ciudad. Es interesante resaltar el análisis económico en el ámbito local –a la manera del efecto que el fútbol produce– a partir del caso de la Liga de Loja (Loja, Ecuador), el momento en que llegó a posicionarse a nivel internacional. Este caso puede constituirse en un espejo y reflejo de varios clubes locales que se proyectan a nivel regional, como lo describe Kevin Jiménez. Luego viene el trabajo de Óscar Figueroa y Martín Figueroa, que muestra las sinergias que existen entre ciudad y fútbol, para evidenciar a lo largo de la historia de la región algunos paralelismos importantes.

La transformación urbana que los sucesos deportivos de orden mundial exigen significa redefiniciones en términos de gestión de la ciudad, de la producción de las infraestructuras, de la expresión morfológica, del impulso del *márquetin* urbano, de la legislación y, por supuesto, de la función

que desempeñan los diversos actores urbanos. El direccionamiento de gran cantidad de esfuerzos de los Gobiernos locales a estos eventos implica restar gestión y recursos a proyectos de beneficio ciudadano, que en el caso de ciudades latinoamericanas podrían significar la mejora de ciertas condiciones de la población mayoritaria. Ante esto, se elevan importantes manifestaciones de carácter ciudadano en legítima defensa de sus derechos, como también se observan la escalada de la violencia por razones estructurales y la presencia de las mafias que surgen en torno al fútbol (microtráfico, tratas, turismo sexual, reventa de entradas), evidenciando la aguda conflictividad social que se vive en las ciudades donde eventos deportivos de estas características se desarrollan.

Como se ve, el fútbol se ha consagrado como uno de los deportes más influyentes a nivel mundial por su incidencia en las más diversas esferas del quehacer económico, social, cultural, religioso y político. De hecho, este fenómeno posee tales niveles de globalización que resulta imposible no referenciarlos con la industria cultural y con importantes flujos económicos a escala planetaria. De ahí la necesidad de abordar el fútbol como hecho 'social total', lo que significa que su nivel de abstracción y análisis debe responder a la multidisciplinariedad académica.

Pero también queda clara la necesidad de evidenciar que otro fútbol es posible. Que a todos los que participamos en este libro nos gusta significativamente este deporte. Que no es posible tener una institución como la FIFA para regir la organización del fútbol que queremos. También es necesario construir modelos de gestión más participativos, con rendición de cuentas, transparencia y alternancia en los cuadros directivos. Que se piense en los futbolistas y los hinchas, dos razones de existencia del fútbol. Solo de esa manera el fútbol volverá a ser como Antonio Gramsci definió: "El fútbol es un reino de la libertad humana ejercido al aire libre".

Bibliografía

Augé, Marc (1999), "Un deporte o un ritual?", en: *Fútbol y pasiones políticas*, Ed. Temas Debate, Madrid.

Bourdieu, Pierre (1999), *La miseria del Mundo*, Ed. Akal, Bracelona.

Carda Candau, Julián (1996), *Épica y lírica del fútbol*, Ed. Alianza Editorial, Madrid.

Carrión, Fernando (2013), "El balón, la cancha y los colores: la identidad desde el fútbol", en *Memorias del deporte*, Ed. Ministerio del Deporte, Quito.

Maturana, Francisco (1999), *Se Juega como se vive*, ed. El Comercio, Quito.

Panfichi, Aldo (2008), *Una mirada del Perú a través del fútbol*, Ed. Fondo Editorial PUCP, Lima.

Ramonet, Ignacio (1999), "Un hecho social total", en *Fútbol y pasiones políticas*, Ed. Temas Debate, Madrid.

Vianni, Gerhard (2003), *El fútbol como ideología*, Siglo XXI, México D.F.

1

Estado,
mercado
y fútbol

La dimensión política del fútbol: su fascinación y encanto

Fernando Carrión¹¹

¹¹ Arquitecto de la Universidad Central del Ecuador y maestro en Desarrollo Urbano Regional en el Colegio de México. Áreas de especialización: centros históricos, seguridad ciudadana, fútbol, políticas urbanas, desarrollo local, vivienda, desarrollo urbanos y planificación. Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador. Exconcejal del Distrito Metropolitano de Quito y presidente de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos OLACCHI.

*“A los políticos les saco una ventaja.
Ellos son públicos, yo soy popular”.*
Diego Maradona

*“Hay tanta política en el fútbol que no creo
que Henry Kissinger hubiera durado ni cuarenta y
ocho horas en el Manchester United”.*
Tommy Doherty,

Introducción

El fútbol es un fenómeno global que precedió al proceso de globalización. Nació en múltiples lugares, bajo formas plurales y en momentos remotos y distintos. Así tenemos que los juegos de pelota en donde se utilizaban tanto el pie como la mano se practicaron en diferentes pueblos de la antigüedad, tales como el kamari chino, el epyskyros griego y el ‘juego de pelota’ mexicano. Sin embargo, se suele considerar que el antecedente directo del fútbol moderno fue el juego del harpastum romano, bajo de la influencia de los griegos que, llevado a las islas británicas, logró fusionarse con el ‘fútbol’ que ahí se practicaba. Desde este momento, se puede afirmar que empezó un predominio y homogeneización de esta vertiente, que terminó por imponerse gracias al peso mundial que adquirió Inglaterra a mediados del siglo XIX, en términos de desarrollo tecnológico, industrial, comercial, financiero y político.

El fútbol moderno se formalizó en Inglaterra (1846), cuando se definieron las reglas del juego, dos de ellas claves para el objeto de este análisis: las dimensiones del lugar donde se practicaba el deporte (la cancha) y el número de futbolistas que participaban. En este momento se estableció el adentro, la cancha, donde los jugadores, primero, juegan y luego representan y venden (vitricas móviles); y el afuera, inicialmente representado por los espectadores en los graderíos, y posteriormente, en la gran teleaudiencia planetaria.¹²

¹² “El planeta no es más que un único espacio, y la aldea global más que un único público que puede asistir a los mismos partidos al mismo tiempo” (Brochand, 1997; 97).

Desde entonces, el fútbol se transformó en una actividad total,¹³ quizás de las mayores que hayan existido a lo largo de la historia de la humanidad,¹⁴ abarcando no solo el espacio del trabajo, del ocio y del entretenimiento, sino también involucrando a la economía, la política, la cultura, la sociedad y la tecnología. Pero, adicionalmente, hay que reconocer que existe una irradiación, inicialmente espacial, que partió de Londres para convertirse en una actividad planetaria, y posteriormente social, que nació en las élites universitarias y empresariales londinenses para masificarse por encima de las fronteras de clase, etnia y género. De esta forma, el fútbol construye simultáneamente una representación de la totalidad social y la integridad territorial.

El fútbol es una de las prácticas sociales de identificación colectiva más importantes de la sociedad mundial porque trasciende su condición de deporte para convertirse en un hecho total y porque rompe con los límites de su origen como actividad circunscrita a un territorio (local) y a un segmento social (élites), para convertirse en una actividad global. En esta dinámica incluyente del fútbol –de totalidad y globalidad–, la sociedad se retrata y representa, pero también se cohesiona para dar sedimento al sentido nacional (Dávila, 2003).

El fútbol es un sistema de relaciones y representaciones que produce una integración simbólica de la sociedad, alrededor de los múltiples componentes que contiene, produce o atrae, sea a partir de la práctica deportiva como de las esferas que le rodean directa o indirectamente. Es tan significativa la presencia del fútbol que en ciertos momentos las sociedades recurren al fútbol como un complemento o, incluso, como un sustituto de la política.

Los recambios mutuos entre política y fútbol se expresan, por ejemplo, en la similitud entre los gritos o cánticos propios de la política en la calle y los del fútbol en las gradas. Pero también el lenguaje del estadio se traslada a la política; en ésta se dan las alusiones de “seamos un equipo como la Selección”, “inclinemos la cancha”, “definamos una estrategia”. De igual manera, los presidentes de nuestros países, que antes no mostraban sus preferencias

13 “El fútbol es un hecho social total porque atañe a todos los elementos de la sociedad, pero también porque se deja enfocar desde diferentes puntos de vista” (Auge, 1999; 58).

14 “El fútbol no es solamente un juego: constituye un hecho social total, ya que analizando todos sus componente –lúdicos, sociales, económicos, políticos, culturales, tecnológicos–, se puede identificar mejor los valores fundamentales, las contradicciones que conforman nuestro mundo. Y comprendemos mejor” (Ramonet, 1977; 17).

deportivas, hoy lo hacen de manera explícita, tanto por un club del país como por la selección nacional.¹⁵ Es más, el actual papa, Francisco, lo ha hecho reiteradamente por San Lorenzo de Argentina, del cual es el socio número 88.235.

Por las características de este deporte, la política se vincula de manera indisoluble al fútbol, tanto que se podrían encontrar las siguientes tres dimensiones:

- Una primera, *de carácter ideológico*, que tiene por fin último construir colectivamente una representación del sistema social y proponer un paso del mundo real a otro ideal, sea para conservarlo o para transformarlo; tanto que el estilo de fútbol de un equipo ha sido sujeto de interpretación ideológica, como señala Valdano (1977).¹⁶ El opio del pueblo y la modernidad como *ideologías* serán las principales entradas al tema que haremos.
- Una segunda, bajo la denominación de la *militancia*, que expresa el reclutamiento y el sentido de pertenencia a un club –portador de un universo simbólico único– bajo una idea común que tiene dos modalidades: la irradiación de la filosofía del club (centrífuga) o la recepción de una externa (centrípeta). La fidelidad y creencia, como *militancia*, nos permitirán reseñar el significado de la hinchada como actor político (barras) y de la FIFA como ONG supranacional, que ejerce un monopolio global por encima de los Estados nacionales y que propone una geopolítica del fútbol.
- La tercera, que asume la forma del efecto *propaganda*, hace del fútbol un espacio de promoción de posiciones o de personajes políticos, con la finalidad de influir en la sociedad para generar adhesiones a una causa o a una persona. El efecto difusión será analizado a partir del universo simbólico que tienen la selección y el club, bajo dos determinaciones: una, como bastión electoral que se funcionaliza para beneficio del fascismo (Hitler, Franco), y el otro, como un ejército simbólico del criollismo (El Nacional), del anticentralismo monárquico (Barcelona) o directamente de los partidos políticos (Israel).

¹⁵ "En Latinoamérica, la frontera entre el fútbol y la política es muy difusa. Hay una larga lista de Gobiernos que han caído o han sido depuestos tras la derrota de la selección nacional", Luis Suárez.

¹⁶ "El fútbol creativo es de izquierdas, mientras que el fútbol de pura fuerza, marrullero y brutal, es de derechas" (Valdano, Jorge, 1997).

Sin embargo, de la importancia política que tiene el fútbol es muy poco lo que se investiga y estudia; es un mundo lleno de lugares comunes con poco sustento teórico y empírico. De allí que dos elementos salgan a flote: por un lado, realizar un llamado a profundizar en esta línea de investigación y, por otro, a advertir que con este artículo solo pretendemos hacer una aproximación a la problemática sobre la base de algunas hipótesis e ideas que aún se encuentran en estado de elaboración.

El opio del pueblo y la modernidad como ideologías

Desde la perspectiva de las ideologías tenemos dos entradas que históricamente se presentan a partir de la Revolución industrial. La primera, venida de la lógica general del capital por buscar subsumir la fuerza de trabajo al capital a lo largo de una jornada compuesta por el “tiempo laboral”, que aliena, y el *tiempo libre*, que permite su recuperación. Por eso, el fútbol se ubicó en este segundo momento de la jornada, para con ello cumplir supuestamente con la función de *opio del pueblo* o, en otro momento, como *diván de psicólogo* en el que se desahogan pasiones y problemas. Y la segunda, el fútbol llega a América Latina de fines del siglo XIX y principios del XX de la mano del discurso del *paradigma de la Modernidad* y a África –que salía de los procesos de descolonización surgidos a mediados del siglo XX–, aterrizando de la mano de la *dinámica del mercado*.

El opio del pueblo

En 1863 se fundó en Londres la asociación de fútbol más antigua del mundo, adoptando las reglas de Cambridge como las universales de este deporte; nació bajo una forma elitista y como una práctica que, por un lado, buscaba formar el carácter de los adolescentes que serían los líderes del futuro y, por otro, sometía, adormecía y alienaba a la clase obrera, mediante la decisión de los propietarios de las fábricas inglesas de promover el fútbol entre sus obreros y entre los consumidores de sus productos, así como un mecanismo de integración de la fuerza de trabajo a la producción y de prolongación de la jornada laboral como forma de articulación global del trabajo al capital.

El desarrollo del capitalismo permitió, dentro del trabajo asalariado, que surgiera el tiempo libre (consumo), en aparente contraposición con el ámbito de la producción. En otras palabras, el desarrollo capitalista redefinió el tiempo libre de la clase obrera, creando la ilusión de la libertad en el denominado *tiempo libre*, frente a la alienación existente en el ámbito laboral-productivo; porque el capitalismo, a través de su aparato de producción, organizó las esferas del trabajo y del tiempo libre como parte de un todo orgánico indivisible.¹⁷

Se creó aquella noción, que perdura hasta ahora, de que el fútbol es el “opio del pueblo”, haciendo alusión a la frase marxista de que la religión lo era. Sin embargo, esta condición ha perdido su sentido histórico y su razón de ser, porque el fútbol actual dejó de operar solo en el tiempo libre, en tanto se convirtió en una industria cultural que expresa las contradicciones propias de cualquier sector de la economía. En el interior del fútbol hay asimetrías y, obviamente, un *pie de obra* convertido en fuerza de trabajo sometida al capital y, además, es una actividad total que tiene formas de expresión múltiples, venidas de la heterogeneidad de las voces que contiene: etnias, localidades, géneros, clases, políticas y posiciones diversas, según el lugar en que se encuentren el proceso de producción del fútbol, así como sus actores (empresario, dirigente, jugador, hincha).

La Modernidad

El fútbol, nacido en Londres en el siglo XIX, se extendió “como epidemia” por todo el mundo, produciendo una ampliación sin precedentes de la cartografía futbolística, hasta convertirse en una actividad planetaria, con ritos supranacionales que conducen a una clara geopolítica del fútbol. El proceso expansivo se inició de manera paralela y como parte de las inversiones inglesas en el transporte (ferrocarril), la minería (oro, carbón) y el comercio (puertos) y, poco a poco, se extendió hasta haberse convertido en el deporte mundial por excelencia. La generalización del fútbol fue posible gracias al desarrollo capitalista; por tanto, no resulta nada extraño que In-

¹⁷ “Lo que se hace o se omite en el tiempo libre está determinado, en la sociedad capitalista, por la necesidad de reproducción inalterable de la fuerza de trabajo (...) la racionalidad del aparato de producción capitalista (...) no solo organiza y controla a los hombres y a las cosas en la esfera laboral, sino también durante su tiempo libre, vale decir, también el deporte” (Vinnai, 1970; 25).

glaterra, al haber sido el centro neurálgico de la Revolución industrial, se haya convertido en el punto de apoyo principal desde donde el fútbol se proyectó hacia el mundo.

Primero desembarcó en América Latina a fines del siglo XIX y principios del XX gracias a las inversiones y al comercio ingleses que llegaron con el *paradigma de la Modernidad* y posteriormente a África, en cambio, gracias a la presencia de la lógica del mercado y al proceso de descolonización iniciado a mediados del siglo pasado. El desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación vinculadas, primero, a los puertos y ferrocarriles y, luego, a la televisión y aviación, fue el mecanismo de penetración y ampliación de cartografía mundial del fútbol en cada uno de estos dos momentos de integración.

En 1974 llegó a la Presidencia de la FIFA el brasileño Joao Havelange y lo hizo bajo el principio de la *universalización del fútbol*, que se especifica en la política explícita de la organización: “*Yo he venido a vender un producto llamado fútbol*”, para lo cual se asoció con la Coca-Cola, Adidas y las redes mundiales de televisión. De esta forma, se desplegó una ofensiva mercantil del fútbol para entrar en Asia¹⁸ y, sobre todo, en África, gracias al proceso de descolonización que vive desde mediados del siglo pasado.¹⁹

Desde ese momento, se incorporaron plenamente los continentes asiático y africano al circuito mundial de los eventos de selecciones y clubes y estos empezaron a realizarse de forma más seguida, logrando una interacción futbolística continua en el tiempo y cada vez más expansiva en los territorios.²⁰ Con ello, las audiencias se multiplican en un nivel nunca antes visto, las hinchadas se globalizan y se construye una *geopolítica futbolística*.²¹

18 Desde aquel momento, Asia ya era considerada como una región económica emergente con alto dinamismo, gracias a los llamados tigres asiáticos, que se incorporaron con mucha fuerza al circuito mundial de este deporte. Se realizaron los distintos torneos internacionales en Japón, en China unos Juegos Olímpicos y el punto culminante, el Mundial de Corea-Japón en 2002.

19 Este proceso queda sellado con la organización de los Mundiales de Fútbol en Corea-Japón en 2002 y con el de Sudáfrica en 2010.

20 El Mundial de Corea-Japón en 2002 fue la consolidación de su presencia en Asia, así como lo será la organización del Mundial de 2010 en Sudáfrica. A ello hay que sumar el conjunto de campeonatos mundiales de las categorías inferiores, la Copa Confederaciones, los torneos zonales y las Eliminatorias al Mundial que se desarrollan en los espacios ‘periféricos’ del fútbol, convirtiéndose en algo así como un Rey Midas que transforma en fútbol todo lo que toca.

21 “El fútbol es realmente un fenómeno más universal, mucho más que la democracia o la economía de mercado” (Boniface, 1999).

La base social (hinchada) e institucional (FIFA) del fútbol como militancia

Enmarcados en el sentido de la *militancia* veremos dos casos llamativos que vienen: uno, el de la *hinchada* bajo el proceso de *reclutamiento* masivo que transita del seguidor pasivo al fanático activo (identidad), de su condición local a su manifestación global (pertenencia) y de su cualidad elitaria a su masificación social, lo cual tiende a construir un *sujeto social* con un poder que reta al fútbol y a la política. Y el otro, el de la *institucionalidad*, que evoluciona muy rápidamente hacia una arquitectura orgánica, global y monopólica, que es capaz de estar sobre los Estados nacionales y tener la prerrogativa de imponer el *estado de fútbol*: si no se está en la FIFA, no se está en nada, no se existe y no se juega fútbol.²²

El reclutamiento masivo, global y la conversión en fanático

El fútbol practicado en las universidades elitistas pronto se trasladó hacia las fábricas de la clase obrera y luego hacia los estratos populares, tornándose, con el paso del tiempo, en negro, indio, blanco, masculino y femenino. El fútbol, de esta manera, se impregnó de toda la sociedad, cruzando fronteras nacionales, etnias, géneros y clases. Así, sin temor a equivocación, se puede afirmar que el fútbol es un fenómeno “policlasista” (aunque con jugadores predominantemente de origen popular), multiétnico (aunque con una mayoría blanca-mestiza) y heterosexual (aunque principalmente masculino).

El hincha, originalmente familiar, vecino o compañero de trabajo, tiene un comportamiento de seguidor pasivo, pero pronto se convierte en un seguidor activo, cuando se desarrolla un proceso de *fanatización* que lo lleva a identificarse como parte del espectáculo (jugador número 12) y a fundirse en un ‘nosotros’ incluyente. De esta manera, mientras el seguidor pasivo acude por la estética futbolística que practica su equipo, el fanático es utilitario: le interesa que pierda el contrincante, pero no que desaparezca; se siente parte de una élite poderosa que reclama dinero, posiciones, entradas, cambios de jugadores y demás...

²² “El fútbol es un elemento constitutivo de las relaciones internacionales contemporáneas” (Boniface, 1997).

Adicionalmente, los medios de comunicación tienden a seguir más el espectáculo que el deporte propiamente dicho, lo cual *spectaculariza* su contenido y su entorno: el hincha que canta, lleva banderas y usa camisetas se convierte en parte del fútbol, gracias a este conjunto de iconos identitarios.²³ La entrada de la televisión al fútbol hace que también los estadios, los hinchas, los jugadores y los árbitros se conviertan en *vitrinas ambulantes*: basta ver los uniformes, los lugares de entrenamiento y los estadios llenos de propaganda y ésta, a su vez, convertida en uno de los actores del fútbol, dentro de la vida cotidiana.

Hoy en día tenemos campeonatos femeninos que empiezan a consolidarse a nivel mundial, árbitras que operan en ligas profesionales de hombres, así como dirigentes y empresarias del deporte y, sobre todo, la feminización de los graderíos. El debate sobre el racismo se ha profundizado conforme a la presencia de jugadores negros, asiáticos y blancos confluyen en la grama del estadio, y también en los estadios, cuando trasciende a los espectadores con un ánimo civilizatorio interesante. Y, sin duda, es policlasista, pero con un alto contenido de ascenso y legitimación social de los más exitosos deportistas. En su acelerada proyección hacia el conjunto de la sociedad, tienen mucho que ver el peso de la hipermediatización, que lleva, por un lado, a que el deportista se convierta en un jugador-trabajador-vitrina y, por otro, a que el aficionado-espectador se transforme en audiencia mediática.

Una ONG por sobre los Estados nacionales

Un elemento que permite comprender el carácter de actividad total y la importancia que ha cobrado el fútbol a lo largo del siglo XX es la FIFA. La Federación Internacional de Fútbol Asociado, creada en 1906, es la primera institución de la globalización, nacida antes de que ésta existiera. Se trata de una organización no gubernamental (ONG) que se encuentra por encima y con mayor fuerza que los Estados nacionales y tiene la capacidad de regular el mercado y la economía mundiales, vinculados directa e indirectamente al fútbol, así como influir decisivamente en el ámbito de lo político. En este sentido, el fútbol se ha convertido en un elemento constitutivo y, a la vez, determinante de la globalización.

²³ "El deporte y el fútbol se desarrollaron como fenómenos de masas durante todo el siglo XX gracias a los *mass media*, que los popularizaron de manera rápida y temprana en los cinco continentes" (Meneses y Escala, 2012).

La FIFA norma la práctica deportiva con leyes y reglamentos que no reconocen las fronteras de los Estados nacionales; más aún, tiene un sistema de imposición de penas que, en muchos casos, se contraponen a las leyes nacionales o, al menos, está por encima de ellas. De esta forma, se establece una homogeneización de la legalidad del fútbol a nivel planetario, que no se presenta necesariamente como el símbolo de la imparcialidad, sino, por el contrario, como el símbolo de autonomía relativa de la FIFA frente a lo estatal o, lo que es más, de la imposición de las multinacionales a través de la entidad.²⁴

Desde la perspectiva económica, la FIFA es contratada por empresas globales como auspiciadoras oficiales (*sponsors*) de los campeonatos mundiales y, al hacerlo, define las reglas de un segmento del mercado global, permitiendo que ciertas empresas transnacionales se posicionan monopólicamente en las economías nacionales. Para ello, estas empresas deben pagar ingentes cantidades de recursos económicos a la Federación y tener una proyección en el tiempo que les permita innovar tecnológicamente y generar un *márquetin* a escala mundial.

El poderío de la FIFA radica en el monopolio de los acontecimientos que organiza y en las modalidades de financiarse a través de las grandes empresas transnacionales.²⁵ El fútbol genera una masa financiera anual equivalente al presupuesto del Estado francés²⁶ y tiene una audiencia cautiva que se mide en miles de millones de personas, por lo que no resulta difícil comprender las dimensiones que ha adquirido este deporte, originalmente localizado, elitista y deportivo, que luego se convirtió en una actividad global y total, gracias a los medios de comunicación y al proceso de globalización. Desde la década de los años noventa, el fútbol es una actividad totalmente diferente y la FIFA es una entidad que no solo ha acompañado este proceso, sino que ha sido actor protagónico.

24 Por ejemplo: "El secretario general de la Federación Internacional de Fútbol (FIFA), Jerome Valcke, dejó claro que la venta de cerveza durante los juegos es una obligación que responde a los compromisos comerciales adquiridos por la FIFA. Las bebidas alcohólicas son parte de la Copa del Mundo de la FIFA, así que me disculpan si sueno arrogante, pero eso es algo que no negociaremos". Como la venta de licor en los estadios estaba prohibida en Brasil, se tuvo que aprobar una ley especial en el Congreso; caso contrario, la multinacional Budweisser no financiaba a la FIFA y la FIFA no auspiciaba la Copa Mundial de Fútbol de Brasil en 2014.

25 El fútbol ha vagado o errado por múltiples caminos hasta convertirse en lo que parece que es y será en el transcurso de este milenio: una religión en manos de grandes multinacionales (Vásquez Sallés, Daniel 2003).

26 "La masa financiera drenada por el fútbol en el conjunto del planeta está estimada en 1 500 millones de francos, equivalentes al presupuesto de Francia. Esta masa financiera, por sus orígenes múltiples y complejos, no es siempre transparente y atrae capitales dudosos, siendo posible que se blanquee el dinero negro" (Nys, Jean-Francois, 199,69).

El efecto propaganda en/de la política

El fútbol es un espacio público de producción simbiótica (encuentro) y de construcción simbólica (símbolos) que permite trascender en el tiempo y en el espacio mediante lo que se podría definir como el *efecto propaganda*. Con él se promocionan ideas, valores, pasiones, sentimientos, historias, camisetas, estilos, bases sociales de un club, convertido en un universo único y total de cohesión social. Por eso, el equipo, expresión fenoménica final del club, se convierte en: a) un botín político no solo para acrecentar los triunfos deportivos, sino también para asumir la condición de depositario simbólico, a la manera de un bastión electoral de una militancia propia o externa por ser cooptada; b) un espacio constreñido para la política de representación de un espectro social.

El club de fútbol como bastión electoral

El club se convierte en un bastión o baluarte de demandas venidas expresamente del mundo político para colonizarlo. Si el club tiene un modelo de gestión sostenido por un patrón que auspicia el mecenazgo o promueve su inversión como propietario, es obvio que el fervor de la hinchada podrá ser canalizado a su favor al más puro estilo del clientelismo: intercambio de resultados positivos por lealtades políticas. Pero si un equipo tiene ribetes populares, también se convertirá, bajo la misma relación, en un objeto de seducción por parte de un político o de una filosofía. Es decir, el club se convierte en medio transmisor de ideologías políticas y en el ejército simbólico de avanzada social (Vázquez Montalbán, 2003).

Benito Mussolini, Adolf Hitler y Francisco Franco fueron los pioneros en funcionalizar el fútbol para convertirlo en depositario ideológico de sus respectivos regímenes y para lograr sus propios beneficios. Mussolini entendió que el fútbol era más que un deporte y que gozaba de un carácter masivo y popular, lo cual le permitiría adquirir apoyo popular y sustento para sus propuestas nacionalistas. El Mundial de Fútbol de 1934 fue el espacio adecuado para legitimar esta alianza y para decir al mundo lo que era este vehículo ideológico para el nacionalsocialismo. *Il Duce* dio la instrucción explícita cuando dijo: “Italia debe ganar este Mundial. Es una orden”,

y la orden se cumplió contra viento y marea. La Selección se convirtió en un ejército político que, incluso, cambió el uniforme con el que participó en el torneo por uno militar cuando asistió a un homenaje conferido por Mussolini al final de la Copa. La Selección arrastraba las masas populares tras los símbolos, lemas y propuestas fascistas, y cuando se produjeron los resultados positivos en el torneo, *Il Duce* salió fortalecido y su popularidad se vio incrementada notablemente.

Dos años después le tocó a Alemania organizar en Berlín los XI Juegos Olímpicos, bajo el liderazgo de Adolf Hitler y la asesoría de Goebbels. La manipulación del deporte por medio de la propaganda fue evidente: se lo utilizó para difundir al mundo la superioridad alemana (aria), los deportistas hacían el saludo imperial y la cruz esvástica estaba en el uniforme. Goebbels entendía muy bien el significado del fútbol cuando dijo: “Ganar un partido internacional es más importante para la gente que capturar una ciudad”.

Con el franquismo en España, el fútbol también fue utilizado para legitimar la política dominante. No fue tanto a partir de un hecho preciso como un gran evento deportivo mundial, sino más bien por el uso continuo y permanente en su extenso período de Gobierno dictatorial, lo cual muestra un manejo más extensivo que intensivo. Así, por ejemplo, la Copa de España pasó a llamarse Copa Generalísimo, el uniforme de la Selección fue cambiando en dos ocasiones, los nombres de los equipos fueron obligados a usar el español, así como las jugadas de este deporte (*corner, offside, referee*), el Real Madrid alcanzó su esplendor y al Mundial del Brasil (1950) se llegó con una propuesta fuerte de unidad nacional, luego de la Guerra Civil.²⁷

Probablemente, el último torneo mundial claramente funcionalizado por un liderazgo fuerte haya sido el de 1978, en Argentina, en el marco de la dictadura militar presidida por Jorge Videla. Fue una justa deportiva que intentó combinar la supremacía de los goles sobre los desaparecidos, torturados y asesinados. Los cambios de sedes, los partidos jugados bajo presión, los arbitrajes cuestionados, salieron a flote; todos ellos, destinados al triunfo

²⁷ “El fútbol se ha convertido en uno de los principales espacios de celebración del nacionalismo en las sociedades contemporáneas” (Villena, Sergio, 2002).

en el torneo mundial, con la finalidad de buscar adhesión, el silencio, el soterramiento y el sigilo para esconder la violencia despiadada de la dictadura.

Por otro lado y de otra forma, la propaganda en el fútbol también ha tenido su efecto en ciertas campañas electorales. Así tenemos los dos casos más actuales: en Italia, con el Milán,²⁸ Silvio Berlusconi llegó a ser Presidente del Consejo de Ministros por tres ocasiones,²⁹ y en Argentina, con Boca Juniors, club de raigambre popular y masivo, contradictor de River Plate con fama de millonario, Mauricio Macri obtuvo la Jefatura de Gobierno de la ciudad. Pero tampoco se pueden desconocer el protagonismo y la legitimidad que buscan ciertos presidentes de la República cuando buscan acercarse al fútbol asumiendo directamente la representación de un club. Así tenemos: Augusto Pinochet fue presidente del Colo Colo en Chile; García Mesa lo fue del Wilsterman en Bolivia, y Abdalá Bucaram, del Barcelona en Ecuador. Francisco Franco lo hizo a través de Santiago Bernabéu en el Real Madrid.

Y tampoco se puede dejar de lado el hecho de que ciertos deportistas logran, gracias a su condición de figuras públicas, ocupar dignidades políticas de importancia: Pelé fue nombrado Caballero de Honor del Imperio Británico; ciudadano del Mundo por ONU; embajador de Educación, Ciencia, Cultura y Buenos Deseos de Unesco; embajador para la Ecología y el Medio Ambiente por ONU, ministro extraordinario de Deportes por el Gobierno de Brasil (1994-1998) y embajador del Deporte en el Foro Económico Mundial de Davos. Pero no es la excepción: varios exfutbolistas han ocupado puestos de importancia en ciertos gabinetes gubernamentales internacionales, nacionales o locales.

En las elecciones para la Asamblea Nacional del Ecuador, realizadas el 17 de febrero último, tres futbolistas afrodescendientes³⁰ fueron elegidos parlamentarios: Eduardo Hurtado, quien fuera capitán de la Selección Nacional, estuvo como candidato en el octavo lugar de su lista y salió electo con la cuarta

28 Es un quipo que tiene un imaginario elitario, pero masivo, opuesto al Inter, que es de imagen popular.

29 Forma la agrupación política denominada "Forza Italia", que hace referencia a los gritos de los tifosi italianos cuando apoyan a la selección nacional.

30 Mientras el 7,2 por ciento de la población ecuatoriana se considera afrodescendiente, en la selección ecuatoriana de fútbol los futbolistas de esta condición étnica son el 75 por ciento. Esto quiere decir que una minoría termina por representar a la mayoría de la sociedad ecuatoriana.

mayor votación. Ulises de la Cruz, campeón de la Copa Libertadores de América, la Suramericana y la Recopa, y brillante seleccionado nacional, estuvo en cuarto lugar en la lista de su provincia y salió electo como el más votado. Agustín Delgado, goleador histórico de la Selección, también siguió la misma tónica. Pero no solo son electos por sus cualidades futbolísticas y de hombres públicos, sino también porque encarnan perfectamente las necesidades de ciertos segmentos de la población en sus aspiraciones de éxito y ascenso social.

Cuando Diego Maradona dijo: “A los políticos les saco una ventaja. Ellos son públicos, yo soy popular”, no solo afirmó una verdad, sino que también planteó el porqué a los políticos les atraen tanto los futbolistas y el fútbol. Por eso, muchos jugadores como Pelé y Maradona fueron considerados, en su momento, patrimonio nacional no exportable hacia el exterior.

El club de fútbol como reducto de un imaginario colectivo

El club se constituye en un depositario de ciertos intereses sociales, sea por una decisión externa al mismo o porque los encarna directamente. El club de fútbol se proyecta hacia el exterior gracias a la densidad de los universos simbólicos que porta, lo cual termina por atraer masivamente a la población constituida en hinchas.

Un caso interesante es el club El Nacional de Ecuador. Nació en 1964 en el contexto de una dictadura militar caracterizada por una política nacionalista y bajo el amparo de las Fuerzas Armadas del Ecuador, cuyos miembros, activos y retirados, cotizan económicamente al club. El nombre del equipo, la reivindicación del ‘criollismo’ de sus deportistas, el origen militar y el planteo nacionalista –en una coyuntura política e internacional– hicieron del club un lugar de encuentro para los hinchas de estratos populares provenientes de la tropa y del servicio militar obligatorio, así como de la sociedad nacional convocada por su *márquetin*.

Algo parecido ocurre en Argentina en la construcción de su identidad nacional,³¹ y en clubes tales como el Atlético de Bilbao, que sigue con esa tesis

31 “En la historia de la invención de una identidad nacional argentina, el fútbol funcionó a lo largo del siglo XX como un fuerte operador de nacionalidad” (Alabarces, 2002).

gracias al marco de la reivindicación de la autonomía vasca dentro de España, lo cual le ha puesto límites en el espectro deportivo, pero en el campo de la reivindicación autonómica.

El otro caso significativo es el Barcelona de España, reconocido por su feligrésía como el depositario en la construcción y deconstrucción del agravio colectivo catalán. Por eso se constituye el Barcelona “en algo más que un club”, se trata del “ejército simbólico desarmado de Cataluña” (Vázquez Moltalban, 2003). Pero, adicionalmente, es un club anclado en lo local, tanto que su nombre refiere a su terruño y su carga simbólica apela a la pertenencia catalana, en contraposición a lo español: la masía es la fuente de su fútbol y el autonomismo su filosofía del lugar, desde donde se proyecta globalmente al mundo.

Existe un caso extremo de esta condición de reducto del imaginario colectivo que un club de fútbol proyecta. Se trata de Israel, donde, por ejemplo, “los grandes clubes están afiliados directamente a los partidos políticos”, según afirma Ramonet (1997). De todas maneras, los principales clubes tienen marcada explícitamente una propuesta ideológica: Hapoel es de tendencia izquierdista, Beitar de derecha radical y Maccabi es de una línea vinculada al sionismo.

Chile nos mostró que la opción es una cosa de locos: el “Loco” Carlos Casely dejó a Pinochet con la mano extendida, como hizo el “Loco” Marcelo Bielsa a Piñera. El Estadio Nacional de Chile fue declarado monumento nacional en homenaje a Víctor Jara y a las personas recluidas, torturadas y asesinadas en ese recinto. Muchos estadios del mundo han sido espacio para el grito que exige democracia, libertad y justicia; entre ellos, el Nou Camp, el monumental de Guayaquil y el Nacional de Santiago.

Conclusiones

La derecha buscó siempre instrumentalizar el fútbol. Por eso, la izquierda, en vez de disputarse ese espacio, simplemente lo estigmatizó (opio del pueblo), lo olvidó (Galeano)³², lo opacó (no genera valor agregado) o lo denigró (juego

32 “Un vacío asombroso: la historia oficial ignora al fútbol. Los textos de historia contemporánea no lo mencionan, ni de paso, en países donde el fútbol ha sido y sigue siendo un signo primordial de identidad colectiva” (Galeano, Eduardo 2004).

de pies). Aún así, la historia nos muestra casos contrarios, en los que la rebeldía y la liberación tienen lugar.³³

El club es una comunidad que tiene, por un lado, unidad territorial alrededor del estadio que se irradia al barrio, la ciudad y el país; y, por otro, simbólica, en torno al sentido de la camiseta, que genera pertenencia. En otras palabras, el club es un lugar de producción de sentido. El *equipo* del club no es otra cosa que el ejército desarmado de la idea matriz que irradia: el sentido nacionalista vasco o catalán; la propuesta nacida de lo popular que tiene Boca Juniors o el Manchester City; la filosofía institucional surgida de lo universitario en Liga Deportiva Universitaria de Ecuador o en la Universidad de Chile; la lógica de pertenencia a una ciudad, como el Liverpool en Inglaterra o el San Pablo de Brasil. Y el *hincha* es la ciudadanía que está detrás de este imaginario social, pero con énfasis mayor en los derechos que en los deberes, porque el club y el equipo son esencialmente garantistas; por eso, el hincha entrega su representación más en el equipo que en el club

El carácter masivo del fútbol va de la mano del desarrollo mercantil (auspiciantes, derechos de transmisión) y del nuevo peso político que adquiere. Así, el fútbol se convierte en una forma de catapultar políticos y en un eslabón para optar por cargos públicos de elección popular; pero también para que muchas autoridades públicas empiecen a pensar en este deporte como medio para sostener su imagen en la escena pública, recurriendo a las tradicionales prácticas de donar una casa al futbolista, construir infraestructuras para el club, condecorar al deportista-ídolo o abrir la señal de transmisión del partido esperado por el hincha, sin escatimar recursos públicos ni privados algunos. Y quizás lo más llamativo: buscar un puesto prestante en la dirección de un club para cooptarlo como ejército desarmado del sentir de una sociedad venida del territorio (autonomía), de los grupos sociales (imaginario de lo popular), de lo religioso (San Lorenzo) o de lo político (Israel), entre otros.

Los medios de comunicación tienden a seguir más el espectáculo que el deporte propiamente dicho, lo cual conduce a *espectacularizar* su contenido y su entorno: el hincha canta, lleva banderas y usa camisetas –como íconos identitarios– que se convierten en emblemas del fútbol y, por añadidura, de

33 Antonio Gramsci ya lo decía: "El *fútbol* es un reino de la libertad humana ejercido al aire libre".

la política.³⁴ La entrada de la televisión al mundo del fútbol hace también que los estadios, los hinchas, los jugadores y los árbitros se conviertan en *vitrinas ambulantes* del comercio y de la política: basta ver los uniformes, los lugares de entrenamiento y los estadios llenos de propaganda y ésta convertida en uno de los actores del fútbol que penetran a la vida cotidiana de la población.

El fútbol es un espacio donde confluyen una infinidad de intereses, disciplinas y actores. Por eso, los intereses políticos y los partidos políticos no le son en absoluto ajenos. Es más, el fútbol –por ser una de las actividades masivas por excelencia– se ha convertido, por un lado, en un trampolín político para dirigentes, periodistas, futbolistas y entrenadores y, por otro, en una actividad que es usada para crear adhesiones, realizar proselitismo y posicionar propuestas.

Para nadie es desconocido que el sentido del fútbol recae en el hincha, en el seguidor y en la teleaudiencia, igual que la política descansa su existencia en el pueblo como soberano. Pero en el estadio y en el ágora, por el carácter masivo y popular que ostentan, es la representación o delegación la que termina expresándose. El equipo y el partido político, el jugador y el líder; en muchos casos, se fusionan, como ocurre con los cánticos y consignas que se escuchan en las gradas de un estadio y en las calles de la confrontación política. Los cánticos deportivos se politizan en la calle y los de la calle se fútbolizan en las gradas.

Es por eso que en ciertas regiones de un país la representación política y la representación deportiva coinciden: Barcelona y el partido Social Cristiano en Guayaquil, el Barcelona de Cataluña con el separatismo, el Cienciano del Cuzco se identifica con el interior peruano y las Chivas de Guadalajara con el nacionalismo mexicano, entre otros. Pero también tenemos representaciones personales, como son, entre otros, los casos significativos de Berlusconi con el Milán en Italia, de Macri con Boca Juniors en Argentina, de Bucaram con Barcelona en Ecuador y de Piñera con Colo Colo en Chile. A ello se deben sumar, por ejemplo, entrenadores como Freddy Terneros (alcalde) en Perú, periodistas como Alfonso Laso (alcalde) en Ecuador y futbolistas como Pelé (ministro) en Brasil.

³⁴ "El deporte nacido de juegos verdaderamente populares, es decir, juegos producidos por el pueblo, retorna al pueblo, como música *folk*, en forma de espectáculos producidos para el pueblo" (Bordiou, 1993).

Las hinchadas también asumen la militancia que corresponde cuando, por ejemplo, una decisión arbitral o dirigencial es procesada según el lente con que se mire: un guayaquileño verá con clave centralista un fallo arbitral, igual ocurrirá con los seguidores del Barcelona de Cataluña, del Newell's Old Boys de Rosario o del América de Cali. Y no se diga en el caso de Israel, donde directamente los partidos políticos tienen su propio club de fútbol.

En esta relación de fútbol y política existe una arista negativa, en el sentido que este deporte haría que el pueblo se mantenga conforme, alienado y adormecido, mientras las clases dominantes hacen de las suyas. Desde corrientes políticas de izquierda, se estigmatiza al fútbol como si fuera el 'opio del pueblo', porque entontece a sus seguidores, aliena al pueblo y bota el dinero en una industria que no agrega valor. Adicionalmente, se consideran a las barras bravas como de extrema derecha, los grandes dictadores del mundo, sean españoles, argentinos, italianos o brasileños, quisieron instrumentalizar este deporte o los entrenadores amarretes y conservadores nunca fueron considerados progresistas (Valdano).

Bibliografía

Alabarces, Pablo (2002), *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación Argentina*, Ed. Prometeo, Buenos Aires.

Auge, Marc (1999), "¿Un deporte o un ritual?", en *Fútbol y pasiones políticas*, Ed. Temas Debate, Barcelona.

Boniface, Passcal (1999), "Geopolítica del fútbol", en *Fútbol y pasiones políticas*, Ed. Temas Debate, Barcelona.

Boerdiau, Pierre (1993), "Deporte y clase social", en Barbero, José, *Materiales de sociología del deporte*, Ed. La Piqueta, Madrid.

Brochand, Pierre (1999), "Entre lo nacional y lo transnacional", en *Fútbol y pasiones políticas*, Ed. Temas Debate, Barcelona.

Carrión, Fernando, ed. (2007), *La Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano*, cinco volúmenes, Ed. Flacso-Ecuador, Quito.

Dávila, Andrés (2003), "La nación bajo un uniforme. Fútbol e identidad nacional en Colombia, 1985-2000", en Pablo Alabarces (comp), *Fútbolegías Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Ed. Clacso, Buenos Aires.

Meneses, Guillermo, y Escala, Luis (2012), *Offside/Fuera de lugar: fútbol y migraciones en el mundo contemporáneo*, Ed. El Colegio de la Frontera, México D.F.

Nys, Jean-Francois, (1999), "Una apuesta económica", en *Fútbol y pasiones políticas*, Ed. Temas Debate, Barcelona.

Ramonet, (1999), "Un hecho social total", en *Fútbol y pasiones políticas*, Ed. Temas Debate, Barcelona.

Valdano, Jorge (1977), "Yabota una pelota en el Río de la Plata", en *Fútbol y pasiones políticas*, Ed. Temas Debate, Barcelona.

Vázquez Montalbán, Manuel (2003), *Una religión en busca de Dios*, Ed. Debate, Barcelona.

Vásquez Sallés, Daniel (2003), "Prólogo", en *Una religión en busca de Dios*, Ed. Debate, Barcelona.

Villena, Sergio, (2002), "El fútbol como ritual nacionalista", En *Ecuador Debate*, No 43, Quito.

Vinnai, Gerard (1991), *El fútbol como ideología*, ed. Siglo XXI, México.

¿Globalización e hipermercantilización en el fútbol?

*Pablo Samaniego*³⁵

³⁵ Posee una maestría en Economía en Flacso-Ecuador y estudios universitarios de Sociología y Ciencias Políticas. Investigador en el Banco Central del Ecuador. Fue profesor-investigador de Flacso-Ecuador y ha realizado consultorías para el PNUD, Unicef, UICN, Ministerio de Coordinación de Política Social, Siise, BID Banco Mundial, entre otras instituciones.

Introducción

Al igual que muchos productos de consumo masivo que están en casi todos los lugares del planeta, cuyas empresas han sabido aprovechar la intensificación de la globalización en la economía mundial, el fútbol, a partir de la Presidencia de la FIFA de Joao Havelange, tuvo un cambio muy importante. Se transformó el concepto de lo local y lo internacional; los jugadores comenzaron a ser, luego de una larga etapa de condiciones laborales cercanas al esclavismo, movilizados a nivel intercontinental por los cambios en el número de integrantes foráneos permitidos en cada liga, al establecimiento de contratos de trabajo y a la sofisticación del mercado; gracias a las tecnologías de la comunicación e y la información se logró formar hinchadas o seguidores en cualquier rincón del planeta y, además, una creciente presencia de las empresas de comunicación en las negociaciones para acceder a la transmisión de los campeonatos e injerencia para definir horarios y dar valor a unos jugadores, equipos y campeonatos; en algunos casos, equipos locales sobrepasaron la presencia simbólica de las selecciones para aprovechar la conformación de mercados transcontinentales. De su lado, las selecciones de a poco se convirtieron en un agregado de deportistas provenientes de equipos cuyas estrategias, técnicas y tácticas pueden diferir tanto y de forma tan profunda que tienen dificultades en el momento de establecer un juego cooperativo y correlacionado³⁶.

Este nuevo escenario -en algunos casos precedido por decisiones de la FIFA- se gestó en el ascenso y auge del pensamiento económico, social y político neoconservador. Al igual que en la conducción económica, en el desarrollo de nuevas estrategias de control social, en la forma cómo se gestionan la ciencia y la tecnología, etcétera; se estableció un nuevo tipo de relaciones económicas en el interior de los países y en sus relaciones internacionales y, como consecuencia, o como parte del propio proyecto, se reestructuró el modelo de dependencia de las economías, y el fútbol no fue la excepción dentro de esta transformación. La liberalización de los mercados y la supremacía de ellos como medios para lograr organizaciones autorreguladas llevaron a la ilusión, desarmada por la

³⁶ Jiménez (2006) concluye en su artículo "Juegos cuánticos: su majestad el fútbol, un juego cooperativo correlacionado" que esas dos características, la correlación y la cooperación son indispensables para tener éxito en las competencias.

crisis económica de los países del norte industrializado, de que la concentración “natural” de recursos en pocas empresas³⁷, en reducidos sectores sociales dentro de los países³⁸ y en equipos de fútbol, llevaría al bienestar global³⁹.

De eso estuvo convencido, por ejemplo, Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal por casi 20 años, quien fue célebre en sostener la supremacía de una política económica con los mínimos controles en los mercados. La crisis financiera que comenzó en los EE.UU. en 2008, y luego se propagó a Europa, mostró exactamente lo inverso, es decir, que debe existir regulación para minimizar la ocurrencia de los peligrosos auges especulativos que anteceden a profundas recesiones. Sin embargo, no se puede dejar de lado otro tipo de análisis que encuentran las razones que explican esa crisis en la propia lógica del sistema (Harvey, 2007) o en las transformaciones tecnológicas (Pérez, 2004).

El ascenso de la FIFA en términos de una organización paraestatal global coincide con el debilitamiento del papel del Estado a nivel mundial. Este proceso ocurrió de manera desigual y paulatina. En Inglaterra, la llegada a la Presidencia de Margaret Thatcher (1979-1990) y en EE.UU. la de Ronald Reagan (1981-1989), aceleraron el proceso en estos países, y es en el primero en el que más transformaciones ocurrirían en los clubes de fútbol. Los otros países europeos lentamente irían confluyendo hacia el modelo neoconservador, dejando trazos de lo que fue la sociedad del bienestar.

Como decíamos, la reacción en el fútbol no se hizo esperar. Las ligas de algunos países europeos (Inglaterra, España e Italia, especialmente) se constituyeron en los primeros en desarrollar productos mundiales. Para hacerlo viable aumentaron el número de extranjeros permitidos para jugar

37 La revista *Forbes* en su edición del 18 de marzo de 2014, hace la reseña de un estudio del Swiss Federal Institute of Technology, que tomó información de 37 millones de compañías en el mundo y analizó a 43.060 empresas transnacionales, con lo que llegó a determinar que 737 controlan el 80% de la economía global. (El artículo del Swiss Federal Institute of Technology se encuentra disponible en http://arxiv.org/PS_cache/arxiv/pdf/1107/1107.5728v2.pdf).

38 Oxfam acaba de publicar un documento de trabajo en el que señala que 85 personas concentran la misma riqueza que el 50% más pobre de los habitantes del planeta (<http://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp-working-for-few-political-capture-economic-inequality-200114-en.pdf>). En los Estados Unidos, el 1% de los más ricos concentra casi una tercera parte de la riqueza, pero el 0,01% que forma parte de ese grupo aumentó su participación en la riqueza de 4% en 1985 a 11% en 2013 (http://economix.blogs.nytimes.com/2014/04/02/the-wealth-gap-is-growing-too/?_php=true&_type=blogs&_r=0).

39 Como dice Piketty refiriéndose en una entrevista sobre su libro *Capital in the Twenty-First Century*, recientemente publicado, “I started to look at other countries and I saw a pattern beginning to emerge, which is that capital, and the money that it produces, accumulates faster than growth in capital societies. And this pattern, which we last saw in the 19th century, has become even more predominant since the 1980s when controls on capital were lifted in many rich countries.” (Hussey, 2014).

simultáneamente en un mismo encuentro⁴⁰, comenzó la importación de los mejores jugadores de América Latina y África (luego vendría la incorporación de deportistas asiáticos) y posteriormente, con la penetración de la televisión pagada, posible por los avances tecnológicos en el sector, se pudieron vender los derechos de transmisión de los partidos a gran escala y bajo una diversidad de modalidades, lo que permitió la construcción de mercados-hinchas antes impensados, con una taquilla-TV antes no pensada.

Pero tal plan requirió de importantes inversiones, las que fueron posibles bajo distintos esquemas. En Inglaterra, los equipos optaron por un sistema abierto, y de ahí es que un emiratí es propietario de Manchester City, un empresario ruso del petróleo es dueño del Chelsea y el resto de los 18 conjuntos de la Liga Premier tienen contados socios⁴¹, la mayor parte de ellos, extranjeros. En España, todos los equipos, con excepción del Atlético de El Bilbao, el Osasuna, Real Madrid y el Barcelona⁴², están obligados por ley a ser sociedades anónimas; el estatus actual de los cuatro equipos les exonera de algunos impuestos, por lo que tienen ventaja sobre el resto. Algo diferente sucede en Italia, cuyos clubes de fútbol profesional por lo general son dueños de empresarios nacionales o locales, con la sola excepción de la Roma, que tiene acciones de estadounidenses; el modelo de propiedad de los clubes italianos es muy cercano al tradicional mecenazgo.

En algunos casos, estos empresarios que han ingresado al mundo del fútbol invirtieron en clubes de varias ligas o de distinto nivel o categoría en una misma liga, con el propósito de probar jugadores y tener un equipo de mayor visibilidad para exhibir a los deportistas a fin de aumentar el valor de los clubes y los jugadores. Este es el caso, por ejemplo, de Carlos Slim, que tiene inversiones en el Pachuca, el León y el Tecos y es el único dueño del Real Oviedo de España.

Sin lugar a dudas, el motivo por el que estos empresarios que poseen cuantiosas fortunas invierten en el fútbol de las grandes ligas es porque éstas les confieren

40 Según registros del primer fin de semana de noviembre de 2012, el 31% de los deportistas que jugaron en la Liga Premier eran ingleses. En España, Francia, Alemania o Bélgica se han impuesto límites. En Alemania, ese límite incluye, además, el porcentaje de propiedad de acciones en una sola persona natural o jurídica, con excepción del Wolfsburg y el Bayer Leverkusen, que pertenecen a empresas desde antes de la aprobación de esta normativa (<https://futboldoc.com/blog/futbol-ingles-desde-base.aspx>).

41 <http://elfutboldeinglaterra.blogspot.com/2011/06/los-duenos-de-la-premier-league.html>.

42 Esa disposición se tomó porque los clubes tenían saldo patrimonial positivo desde la temporada 1985-86 (<http://www.elblog-salmon.com/economia-del-deporte/por-que-real-madrid-y-fc-barcelona-no-son-sociedades-deportivas>).

“estatus”, son rentables o porque les permiten expandirse hacia otros negocios, legales e ilegales. En Italia son frecuentes las acusaciones de fraude por la relación de algunos dirigentes (y jugadores) con los sistemas mundiales de apuestas por Internet⁴³. Un caso muy diferente es, para nombrarlo nuevamente, el de Carlos Slim, que rompió el monopolio de las transmisiones deportivas en México con sus equipos, y luego con la operación del canal de televisión pagada que forma parte de su negocio en la rama de la comunicación, está desarrollando una agresiva campaña para atraer clientes a través de las transmisiones de fútbol.⁴⁴ La exposición del fútbol por los medios digitales ha llegado a tal punto que con ocasión del Mundial de Fútbol en Brasil, el juego entre Ghana y EE.UU. tuvo apenas 11% menos espectadores que el quinto encuentro que definió la final de la NBA en este año⁴⁵. Asimismo, la transmisión vía Internet que realizó la cadena ESPN del partido entre Alemania y EE.UU. tuvo problemas por saturación, pues no se preveía que 1,4 millones de espectadores concurrentes ingresaran al sitio web de esa empresa, más del 50% de lo que ocurrió en la final de *hockey* en las Olimpiadas de Invierno en el partido entre Rusia y EE.UU.⁴⁶

Esta nueva configuración del fútbol se va expandiendo lentamente a los países menos industrializados. Mientras Rusia se acerca cada vez más al modelo de las grandes ligas de Europa occidental, Brasil es uno de los ejemplos del sur por la política de repatriación de jugadores nacionales y extranjeros⁴⁷ “viejos”⁴⁸ para los estándares europeos, la retención de jugadores en ascenso en sus carreras con salarios competitivos a nivel mundial y por el volumen de los presupuestos de los clubes. Sin embargo, ello no implica que ese país continúe siendo, si no el mayor, uno en los que más jugadores tiene con

43 Estos sistemas de apuestas tienen un menú muy amplio de posibilidades. Lo regular era apostar por el triunfo o empate de los equipos y, a lo sumo, por el marcador. Ahora, las alternativas son mucho más amplias. Por ejemplo, *bwin* tiene, entre otras, las siguientes opciones: el número de goles que se marcarán, cuántos goles se marcarán entre un punto y el final del partido, el número de goles marcados será par o impar, etcétera.

44 Oferta el paquete más barato de televisión por cable, al menos en el mercado ecuatoriano, considerando que ofrece el número estándar de canales, pero incluye la transmisión de los partidos del campeonato ecuatoriano de fútbol.

45 Vox, Is soccer finally becoming a mainstream TV sport in America? These charts say yes, 2014-06-21; <http://www.vox.com/2014/6/21/5827908/is-soccer-finally-becoming-a-mainstream-tv-sport-in-america-these>.

46 Cafka (2014).

47 Los clubes de China y del nororiente de África también han seguido este modelo, el que les sirve para tener jugadores que convocan más hinchada, pues los han visto jugar innumerables veces en las transmisiones deportivas de las cadenas de televisión.

48 Es el caso de la contratación de Nicolás Anelka (francés de 35 años) por el Atlético Mineiro, en el que actualmente milita Ronaldinho (34 años).

contratados fuera⁴⁹. Este cambio en el poderío económico del fútbol brasilero coincide con su ascenso económico a nivel mundial, lo que le ha valido mayor poder de negociación y una estrategia de integración internacional distinta, concentrada en los acuerdos que se establecen al interior de los cinco países emergentes más grandes, los Brics.

Las reglas del juego en el fútbol, por lo que hemos mostrado en esta breve síntesis, están bañadas por los cambios económicos y geopolíticos mundiales y diseñadas para que los países menos industrializados y/o del sur vendan sus mejores deportistas –fuga de cerebros- al norte. Ello tiene un impacto sobre los precios de los contratos en las ligas del sur, por lo que los clubes deben enfrentar nuevos desafíos en cuanto a financiamiento, a menos que puedan realizar permanentemente ventas exitosas.

Lo que hacen los clubes de los países del sur, tal como pasa con las materias primas, es participar en parte de las transferencias de los jugadores, en función de las cláusulas de los contratos y en base a los recursos que invirtieron en la formación de los deportistas. Los importadores valorizan, con estas nuevas contrataciones a sus clubes, de manera que pueden vender a mejor precio los anuncios a los auspiciantes, los derechos por transmisión de televisión, y consiguen ampliar el mercadeo de la indumentaria y otros objetos creados por los clubes, así como la taquilla-TV.

La población más acomodada del sur compra indirectamente los derechos de televisión con el pago de la suscripción a los sistemas de transmisión codificada y por la compra de los objetos mercadeados por los clubes. De esa forma, se transfieren recursos, que deben ser muy superiores a los que se pagaron a los clubes por la contratación de los jugadores del sur. Se vuelve, entonces, a un esquema propio de la dependencia. Los equipos de los países del norte realizan parte de sus ganancias con recursos que provienen del sur o de otras naciones del norte menos industrializado. El norte da el espectáculo y el sur paga por verlo.

Este sintético antecedente se presenta con el propósito de situar el contexto en el que el fútbol mundial, y por arrastre el fútbol ecuatoriano, debe actuar. El Ecuador es una economía pequeña a nivel latinoamericano y mundial, a pesar de formar parte de los países con ingreso medio alto según

49 En 2011 habrían sido contratados en el exterior 1.500 futbolistas (Reis, 2013).

el Índice de Desarrollo Humano que publica anualmente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Esa condición de país pequeño hace que sus posibilidades de competir en el mercado mundial del fútbol sean escasas en las condiciones actuales, es decir, con una tasa muy baja de ventas de jugadores a las ligas y con una economía del fútbol nacional con graves problemas y desafíos, como mostraremos en la siguiente parte.

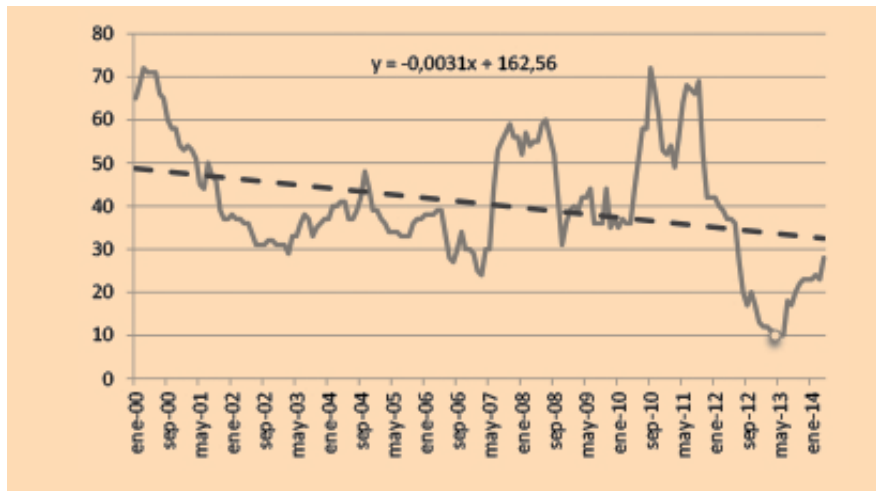
El fútbol ecuatoriano en un contexto internacional extremadamente desigual

A nivel de las competencias deportivas internacionales, los 14 años transcurridos en el siglo XXI han sido extremadamente positivos para el fútbol ecuatoriano. En este corto espacio de tiempo, la selección nacional clasificó a tres Mundiales, casi de forma consecutiva: Corea-Japón, Alemania y Brasil. Además, el club Liga Deportiva Universitaria ganó a año seguido la Copa Libertadores de América, la Copa Sudamericana y la Recopa (el certamen en el que compiten los ganadores de los dos anteriores torneos), por lo que jugó el Mundial de Clubes en 2008 y quedó subcampeón cuando se enfrentó al poderoso Manchester United en la final de ese torneo (Carrión y Samaniego, 2013).

Estos hechos han determinado que el fútbol ecuatoriano ocupe lugares muy altos en los *rankings* internacionales, aunque, como se explicará luego, en buena parte por la crisis económica que afecta a la mayoría de equipos, se ha perdido puestos en esas clasificaciones.

En efecto, la FIFA ubicó a la selección nacional del Ecuador en el puesto 28 en abril de 2014. Esa ubicación es mucho menor a la décima posición que ocupó entre abril y junio de 2013. Sin contar con los tropiezos en el *ranking* mundial entre agosto de 2007 y 2008, y entre septiembre de 2010 y 2011, la Selección ha tendido a mejorar, aunque muestra un comportamiento muy volátil. Estos bruscos descensos normalmente han estado asociados a los cambios de seleccionador y/o a los pésimos resultados que normalmente obtiene en la Copa América, el campeonato de selecciones que enfrenta a los equipos nacionales de los países de América del Sur.

Gráfico 1: Posiciones de la selección ecuatoriana de fútbol en el escalafón de la FIFA entre 2000 y 2014



Fuente: FIFA

Por su parte, la *International Federation of Football History and Statistics* señala que el Ecuador se ubicó en 2013 en la posición 20 entre los campeonatos más fuertes del mundo. Un año antes obtuvo una excelente ubicación al haber ocupado el séptimo lugar⁵⁰. Es decir, estos sistemas mundiales de evaluación muestran que el principal deporte nacional está menos bien valorado, lo que puede ocurrir por una mejora significativa de la calidad del deporte en otros países, por un deterioro de la calidad del campeonato local o por la combinación de los dos. Si se tomara como termómetro la Copa Libertadores de América y la Copa Sudamericana, la conclusión sería la misma, pues, luego de los mencionados triunfos de Liga Deportiva Universitaria, los equipos ecuatorianos no han tenido un desempeño adecuado en esas competencias.

Aunque no existe una relación directa entre la situación económica de los clubes y el desempeño en los campeonatos en los que compiten, ella puede ser un elemento desencadenante que muestra otro conjunto de debilidades,

⁵⁰ La información fue obtenida del siguiente portal electrónico: <http://www.iffhs.de/en/?s=the+strongest+national+league+of+the+world+2011>. No se pudo disponer de información de otros años porque, según se menciona en dicha página, las regulaciones de la FIFA impiden una publicación más amplia de datos.

pues cuando los recursos son escasos se observa qué tan fuertes son las instituciones creadas, en este caso, las organizaciones del fútbol profesional.

La crisis económica e institucional

Como casi todas las crisis, la que está atravesando el fútbol ecuatoriano se manifestó en forma escalonada y creciente por la cesación de pagos a los jugadores y entrenadores; por deudas a jugadores, entrenadores, otros clubes, al Servicio de Rentas Internas y al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social⁵¹. Se podría suponer, dado el origen de los pasivos, que casi la totalidad de ellos son de corto plazo, lo que implica mayor presión sobre los ingresos corrientes o la necesidad de financiarse lo antes posible con ingresos de capital (venta de contratos de los jugadores o deuda).

Aunque no se conocen con detalle los presupuestos y los balances de los clubes, cosa que difiere mucho con lo que sucede en las principales ligas de Europa⁵², se presume que, a pesar de que pueden existir déficits corrientes, el gran problema está en los gastos de capital y financiamiento (Samaniego, 2013). Ahí residen los desequilibrios, porque no todos los deportistas que juegan en los equipos están contratados por el club en que militan. En algunos casos, ellos reciben toda su remuneración del club y, en otros, directamente de los patrocinadores (*El Universo*, 2012). También se presume que algunos de los ingresos futuros fijos (como los derechos de televisar los encuentros e incluso ciertos patrocinios) han sido comprometidos con deudas presentes, por lo que la situación de insolvencia ronda por algunos de los equipos.

Las razones por las que los deportistas no tienen contrato con el club en el que juegan la temporada son varias. Una puede ser la desconfianza que los hinchas, directivos, socios o allegados a los clubes pueden tener del destino de los recursos que ellos pueden aportar, es decir, prefieren administrar directa-

51 Lo propio se observa en varias ligas de América del Sur. En la *Revista Polémica* (No. 10, 2014) se presenta una serie de artículos sobre el tema. El Ecuador ha llegado a la más fuerte crisis en la economía de los clubes con cierto rezago en comparación con los vecinos, que en este momento han encontrado una solución o siguen estancados como el caso de Perú.

52 Gay de Liébana (2012 y 2013) muestra las cuentas de ingresos y gastos, así como las de financiamiento, para el conjunto de las ligas de Alemania, España, Francia, Inglaterra e Italia, así como también de los clubes. Ello permite tener una clara visión de lo que ocurre económicamente con ese conjunto de equipos.

mente sus aportes. De alguna manera, ello refleja la auditoría que hizo la directiva del Barcelona de Guayaquil, el único equipo que ha hecho público un informe sobre la forma cómo está administrado (Barcelona Sporting Club, 2013).

Otra razón para que los integrantes de un equipo de fútbol no tengan firmados los contratos con el club en el que militan es porque existe una práctica, que no se conoce cuán generalizada está, por la que el equipo entrega el contrato de uno o varios jugadores a cambio de financiamiento de corto plazo; los “prestamistas”, para asegurar el monto prestado, toman como garantía los contratos de los mejores jugadores o del jugador que tiene más potencialidades. El equipo se hace cargo del salario pactado con el deportista, mientras que el inversionista solo ve cómo crece el valor de venta futura del contrato que tiene en sus manos⁵³. Como por lo general el club no puede honrar esa deuda, el inversionista se hace del contrato del jugador y lo puede negociar bien sea con el propio equipo o con otros. Mientras más desarrollada es esta práctica, es decir, más contratos de los jugadores están en manos de terceros, el patrimonio del club se debilita en proporción directa. Es similar, en este sentido, a lo que ocurrió con los bancos en los Estados Unidos, pues el valor del patrimonio era desconocido porque estaba en poder de terceros, los que a su vez negociaron con otros determinados papeles.

Con unas pocas y honrosas excepciones, el patrimonio de los clubes de fútbol del Ecuador es raquítico, cuando no negativo. Ello se debe (como se señala en Samaniego, 2013) a que los clubes no tienen una administración centralizada o que dependa de una directiva, en la que todos los ingresos son para el equipo, tanto los corrientes como aquellos generados por las transferencias de jugadores.

El contexto internacional resumido en la primera parte puede ser una tabla de salvación para mejorar el patrimonio de los equipos, siempre y cuando los contratos de los jugadores pertenezcan a los clubes y la formación de los deportistas jóvenes les provea de una técnica y habilidades lo suficientemente atractivas para los mercados foráneos. Pero ello también implica que no se

53 En la medida en que el deportista juegue los partidos y tenga un buen rendimiento, el valor de su próximo contrato crecerá, y esto sucede gracias a que es constantemente expuesto públicamente por el equipo en el que juega. El inversionista, como se dijo, no corre con los costos por salario ni premios, y tampoco reconoce al equipo un monto por exposición del jugador. Aunque el préstamo de dinero a cambio de un contrato tiene riesgos, por ejemplo por lesiones o por mal desempeño (lo que podría significar una reducción del valor futuro del contrato de ese jugador), el inversionista está cubierto porque cobrará al club el dinero prestado más unos intereses, es decir, juega con la debilidad económica del club buscando su máxima rentabilidad.

mantendrán en los equipos locales los jugadores más hábiles y con mejores características técnicas, sino que se deberán contentar con los nacionales que no son requeridos por clubes extranjeros o por jugadores foráneos que no están al nivel para ser vendidos a las ligas que tienen más recursos. De esta forma el campeonato del Ecuador tendería a mantenerse en un rendimiento medio y a los sumo medio alto, y lo propio podría ocurrir al resto de países de América Latina, con excepción de los más grandes, como Brasil y México.

Aunque los resultados deportivos no necesariamente cumplen con la mecánica de más ingresos, mejor desempeño⁵⁴, la brecha entre las ligas o países más fuertes y los menos fuertes se irá profundizando, deportivamente y también como espectáculo; un espectáculo de menor calidad incidirá, a su vez, sobre los ingresos corrientes de los clubes, sobre la desnacionalización de las hinchadas y la pérdida del valor simbólico de pertenencia a un club local.

Para encarar el aumento de los precios de los contratos de los jugadores, los presupuestos de los equipos se han expandido en cerca de 12% anual en los últimos años (Carrión, 2013), y esto ha sido posible por el crecimiento de los valores pagados por los anunciantes y, como se había dicho, por el aumento de las deudas o la adquisición de nuevas. Este comportamiento, que no es general pero sí afecta a más de la mitad de los conjuntos de la serie A de la primera categoría, ha sido caracterizado por Carrión y Samaniego (2013; 103) como populismo económico, es decir: “La inadecuación de ingresos y egresos... [con]... el objetivo... [de]... obtener campeonatos, por encima de los equilibrios presupuestarios y de la ausencia de transparencia en el manejo institucional, todo esto sostenido por una gestión más personalizada que institucional, herencia del modelo anterior: el mecenazgo”. Como el objetivo es el éxito a corto plazo, los que administran los clubes no tienen ninguna previsión sobre lo que pasará el siguiente año. Por ello, dejan a los equipos con grandes deudas y escuálidas posiciones patrimoniales.

En este contexto, se observa un divorcio entre la situación de los equipos y la de la Federación Ecuatoriana del Fútbol. Esta se nutre de los impor-

54 Roggiere (2012, 61) muestra que el cambio de una posición en el campeonato de fútbol de la primera categoría del fútbol ecuatoriano está determinada en 0,4 por el gasto en sueldos de los jugadores, en tanto que características generales asociadas a los equipos, recogidas en la constante, pueden influir entre 0,7 y 0,98 en el cambio de posición. Es decir, no todo se explica por el presupuesto de los equipos.

tantes recursos generados por la asistencia a los partidos de la selección, los derechos de televisión del campeonato local y los juegos de la selección, las ventas de artículos deportivos, los recursos que concede la FIFA por la clasificación a los eventos mundiales y los auspicios. Mientras los equipos deben contratar los jugadores, siendo este su principal gasto de inversión, la Federación solamente paga sueldos, premios y todos los costos de movilización, es decir, gastos corrientes⁵⁵.

Como mostró la FIFA luego del desacuerdo que tuvieron el presidente de Uruguay, José Mujica, y el presidente de la federación de fútbol de ese país, si alguna autoridad local interviene de alguna forma en el desarrollo del espectáculo del fútbol, sus equipos y selección pueden recibir sanciones de no participación. Sin embargo, esta misma lógica no se aplica para los problemas económicos de los equipos. En algunos casos, como el de Perú, Brasil o Argentina, los Gobiernos han debido asumir alguna forma de arreglo para reducir las deudas de los clubes.

La crisis del fútbol ecuatoriano también condujo a pronunciamientos de algunos dirigentes para que se reduzca la deuda con el sistema de recaudación de impuestos, ya que ese es el único espacio que controla directamente el Gobierno central. La idea no prosperó, pero indirectamente el sector público ha apoyado a algunos de los equipos de fútbol mediante la contratación de espacios de publicidad en camisetas y vallas de los estadios, o con auspicio directo mediante la denominación de un estadio con el nombre de un banco estatal.

De alguna forma, entonces, una parte de la solución de la crisis se está dando a través de la transferencia de fondos públicos a cambio de publicidad. Y, en este caso, cuando se cubren pérdidas, la posición de la FIFA y de la acomodada federación nacional de fútbol es mirar para otro lado, exactamente lo contrario de lo que ocurrió recientemente con Uruguay. Las glorias son de la federación nacional y la internacional, los fracasos deben asumir por entero los clubes y hasta los Gobiernos, sin que exista la menor preocupación expresa por parte de quienes definen las reglas del juego.

⁵⁵ Si existiera transparencia en las cuentas de la FEF, es decir, si fueran públicas, sería posible conocer exactamente los excedentes que reporta su actividad.

A manera de conclusión

Recogiendo lo que se mencionó en la primera parte y en esta segunda, el fútbol es un deporte que no tiene regulaciones que preserven la solidez ni la viabilidad de los clubes. Responde fielmente a la forma cómo observa el mundo el pensamiento neoconservador y, por tanto, está sujeto a cualquier tipo de administración, como las populistas, que han debilitado significativamente a los equipos. Peor aún, los Gobiernos no pueden poner regulaciones que contravengan las reglas emanadas de la FIFA, pero sí se les permite realizar “salvatajes”, tal como hicieron los EE.UU. y Europa con su sistema financiero.

La pregunta que se desprende de esta reflexión es si existe la posibilidad de crear legislaciones nacionales y/o acordadas regionalmente para regular los clubes, a fin de fortalecerlos como organizaciones deportivas y empresariales, tal como se hace en algunas ligas europeas bajo el patrocinio de la UEFA. Si la respuesta es positiva, una interrogante adicional es si esa legislación puede aceptar que se apliquen políticas públicas para establecer modelos de desarrollo de mediano y largo plazo para este deporte.

Por ahora, lo que se puede concluir es que la forma como se administra la mayor parte de los equipos es precaria y desastrosa en términos económicos. Una opción desde una perspectiva estrictamente privada (Carrión y Samaniego, 2013) sería que se socialice la estructura de propiedad de los equipos con afiliaciones masivas de los seguidores con un doble propósito: mejorar la economía de los clubes e integrar a los hinchas a la esfera de las decisiones. Un proceso así implica que los balances necesariamente se deberán compartir con los socios, con lo que se ganaría en transparencia y compromiso. Consistiría en pensar en un modelo muy distinto al de los grandes mecenas, uno en el que se anteponga una visión solidaria a una puramente individualista. Emular el modelo inglés, por ejemplo, sería impracticable, por el volumen de negocios que se requiere para que fluya inversión extranjera. Pero, a más de ese impedimento, podríamos terminar con una pregunta central: ¿es posible que en Ecuador y los equipos del resto de países latinoamericanos se invente una forma distinta de gestionar el fútbol?

Epílogo

La última versión de este artículo fue revisada unos días después de que finalizara la Copa Mundial de Fútbol en Brasil. Durante este evento se generó mucha información no sólo porque el espectáculo fue “incomodado” por el malestar de algunos sectores en Brasil que veían la realización del evento como un dispendio frente a las necesidades básicas insatisfechas. La legislación especial que se creó para que la FIFA tenga control sobre una gama de asuntos (importaciones, control de los estadios, etcétera) mostró que la globalización de este deporte está por encima de las regulaciones nacionales y que en buena parte ese estatus especial que conceden los Gobiernos a la FIFA tiene también como propósito permitir que las grandes transnacionales que auspician el evento gocen de la suficiente “libertad” durante el evento.

En términos deportivos, fue una competencia de alto nivel, con juegos de excelente calidad y revelaciones notables, como los equipos de Colombia y Costa Rica, o el exquisito juego de James Rodríguez, rápidamente cooptado por el Real Madrid.

En el plano nacional, en cambio, las cosas empeoraron. El mediocre desempeño de la selección en el Campeonato Mundial levantó críticas sobre la conducción del equipo nacional y finalmente explotó la crisis por la que atraviesa gran parte de los clubes del país. Pese a la insistencia de muchos foros organizados en el último año para discutir la crisis económica de los equipos y las medidas para superarla, tanto la dirigencia nacional como la de esos equipos dejó que las cosas se agraven hasta el punto en que se declaró la primera huelga de futbolistas, quienes aseguran que no han cobrado sus sueldos de este año y tienen sumas por cobrar de anteriores campeonatos. A la posición de los jugadores se sumó el Ministerio de Relaciones Laborales, que emitió un ultimátum para que se paguen los salarios; tardíamente, la FEF convocó a la dirigencia de los deportistas para llegar a una solución y estos condicionaron su asistencia a la reunión a la presencia del ministro de Relaciones Laborales para honrar los acuerdos. De esta forma pasamos del gran espectáculo mundial a la compleja realidad del fútbol local, atravesado por muchos intereses económicos que dificultan que el *show* continúe.

Bibliografía

- Barcelona Sporting Club (2013), *Informe auditoria*, Guayaquil, s.e.
- Carrión, F. (2013). La crisis del fútbol ecuatoriano: el populismo financiero futbolístico. *Polemika*, 18-27.
- Carrión, F, y Samaniego P. (2013), “La crisis del fútbol ecuatoriano. Entre el endeudamiento, la fragilidad institucional y la violencia”. *Nueva Sociedad*, 101-113.
- Carrión, Fernando (ed.) (2006), *Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano*, Quito, FLACSO, Municipio de Quito, EMAP-Q, diario *El Comercio*.
- El Universo*, (22 de enero de 2012), “Los más caros de la temporada”, *El Universo*.
- Gay de Liébana, J. (2012), *Informe anual sobre la situación económica del fútbol español y europeo*. Barcelona, presentación en PowerPoint.
- Harvey, D. (2007), *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal.
- Hussey, A. (13 de abril de 2014), “Occupy was right: capitalism has failed the world”, *The Guardian*.
- Jiménez, E. (2006), “Juegos cuánticos: su majestad el fútbol, un juego cooperativo correlacionado”, en P. Samaniego, *Mete gol gana* (págs. 50-62), Quito, Flacso.
- Pérez, C. (2004), *Revoluciones tecnológicas y capital financiero: la dinámica de las burbujas financieras y las épocas de bonanza*, México, Siglo XXI.
- Reis, H. (2013), “La crisis del fútbol brasilero”, *Polemika*, 66-69.
- Roggiero, L. (2012), *El negocio no es redondo: los determinantes del desempeño deportivo y financiero de los equipos de fútbol profesional en el Ecuador*, Quito, Tesis, Flacso.
- Samaniego, P. (2013), “Microeconomía del fútbol ecuatoriano”, *Polemika*, 76-80.

Fútbol, disciplinamiento, culpa y olvido:

nuevas andanzas del Mundial del 78

*Pablo Alabarces*⁵⁶

⁵⁶ Es licenciado en Letras (UBA), magister en Sociología de la Cultura (Unsam) y doctor en Sociología (University of Brighton, Inglaterra). Es profesor de Cultura Popular en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Sus investigaciones incluyen estudios sobre el *rock* nacional y la música popular, las culturas juveniles y las culturas futbolísticas. En 2011 publicó su último libro, *Peronistas, populistas y plebeyos*.

Fútbol, disciplinamiento, culpa y olvido: nuevas andanzas del Mundial de 1978⁵⁷

La metáfora de los “ríos de tinta” es aquí absolutamente inútil: sobre el infausto Mundial de 1978 no se ha escrito lo suficiente. Y mucho menos desde las ciencias sociales, que apenas lo han mencionado entre las marcas inolvidables de la dictadura o, lo que es más usual, como ejemplo máximo de una exitosa alienación de masas. Para el periodismo, por su parte, cualquier indagación más o menos rigurosa choca de buenas a primeras con la notoria y activa (y entusiasta) participación de una buena cantidad de colegas insospechados de colaboracionismo; y, para irritación del *menottismo*, aún hoy activo y fundamentalista (pienso en casos patológicos como el del periodista Horacio Pagani, pero también en otros menos militantes), esa indagación no puede soslayar el incontrastable dato del sospechado partido con Perú. Ante ese cuadro, volver a pensar el Mundial de modos menos esquemáticos es una tarea indispensable.

En los últimos tiempos ha surgido más interés en el Mundial, especialmente desde la historia, aunque también desde la sociología. Paradójicamente, hay un par de tesis de doctorado en curso, pero no en la Argentina: una en Brasil, otra en Colombia. El joven historiador brasileño Ernesto Sobocinski Marczal es uno de los realizadores, y muchas de mis afirmaciones se respaldan en sus hallazgos. También se publicaron, entre 2005 y 2008, tres libros de periodistas: los de Pablo Llonto, Fernando Ferreira y Ricardo Grotta, con los que este texto dialoga continuamente.

Teníamos un Mundial (caro, pero el peor)

La Argentina fue designada para organizar el Mundial de 1978 en la Presidencia del general Lanusse, en 1972, luego de los acuerdos alcanzados en la FIFA en 1966. En setiembre de 1973, el flamante Gobierno peronista designó

⁵⁷ Un largo capítulo dedicado al Mundial de 1978 está en mi *Fútbol y Patria*, de 2002, revisado en 2008 (ambas en Buenos Aires, Prometeo). Esta versión es una reescritura muy expandida, con nuevos materiales consultados, que formará parte de un nuevo libro: *El fin del fútbol*, por ser editado por Aguilar, Buenos Aires, en 2014.

la primera comisión organizadora. El entonces poderoso ministro José López Rega fue parte activa de esa organización y firmó el 12 de mayo de 1974 un decreto para nombrar una Comisión de Apoyo al Mundial. Ese decreto incluía una cláusula que auguraba el desaguisado financiero, ya que se exceptuaban “por un plazo de 90 días a partir de la firma del presente, de las disposiciones establecidas por el decreto 5720/72, Régimen de las Contrataciones del Estado, las compras que en función de los considerandos del presente deban realizarse, autorizándose a la Comisión la concentración de compras directas, cualquiera fuera su monto”.

Apenas producido el golpe militar que derrocó a la presidenta Isabel Perón, los primeros comunicados de la Junta Militar del miércoles 24 de marzo de 1976 hablaban de suspensión de derechos, intervenciones y prohibiciones. Pero el comunicado número 23 informaba que se interrumpía la transmisión de la cadena nacional para permitir la difusión en directo del partido Argentina-Polonia, que se jugaría en Chorzow como parte de una gira de preparación de la Selección rumbo al Mundial. Era solo un comienzo, que permite inferir el lugar que ocuparía el fútbol para la dictadura: la tan famosa “cortina de humo”.

Constituida la Junta Militar, integrada por el general Videla, el almirante Massera y el brigadier Agosti, la cuestión de la organización de la Copa de 1978 se transformó en un eje de debate. En su primera reunión, Massera comenzó sus presiones a favor de la realización: sus argumentos colocaron lo que sería la tesis central del operativo, la necesidad de presentar una novedosa “imagen argentina ante el mundo”, y su insistencia en que “no podía costar más de 70 millones de dólares”. Alguien intentó explicar luego que las obras demandarían una inversión mayor, pero el presidente Videla no se preocupó. “Aunque cueste cien millones, no hay problemas”, señaló. En mayo, ante la falta de decisiones concretas, la FIFA solicitó una definición: la respuesta fue decididamente positiva, a pesar de las objeciones de la conducción económica, que resistía la utilización de fondos estatales a raíz de la delicada situación de las cuentas.

A partir de allí, y en pocos días, se consolidó la fachada institucional con la que el Gobierno militar tomó posesión de todo lo relacionado con el fútbol. El capitán de navío Carlos A. Lacoste, cómplice personal de Massera

en estas andanzas, convocó al entonces presidente de Boca Juniors, Alberto J. Armando, entusiasta partidario de todas las dictaduras desde 1955, para encargarle la renuncia de la cúpula de la AFA. La resistencia inicial del presidente David Bracutto –hombre del sindicato metalúrgico y peronista, y ex presidente de Huracán– se encontró con el bloqueo de todas las cuentas bancarias de la Asociación el 30 de marzo, por lo que debió ceder. Tras un brevísimo interinato de un gerente administrativo, el 1 de mayo los dirigentes de los clubes votaron al candidato de Massera y Lacoste: el abogado Alfredo Cantilo, cuya única relación con el fútbol era su condición de hincha de Vélez Sarsfield. Finalmente, el 1 de septiembre, la AFA dictó la resolución 309, que prohibía la transferencia internacional de 66 jugadores –una lista preparada por el director técnico César Luis Menotti–, asegurando así la disponibilidad de la mano de obra. La dictadura había violado ya tantos derechos laborales que este gesto parecía nimio.

En junio se creó el Ente Autárquico Mundial 78 (EAM 78), organismo que se encargaría de todo lo relacionado con la organización del campeonato: su presidente fue el general de Ejército Omar Actis, un ingeniero militar que proponía la realización de un “Mundial austero”. Su vicepresidente fue colocado por la marina: el obvio Lacoste. El 6 de julio de 1976 se dictó la ley 21349, que declaró el Mundial de “interés nacional”. El 19 de agosto, el general Actis convocó a una conferencia de prensa para anunciar sus planes: fue asesinado esa misma mañana. El 27 de agosto fue nombrado en su reemplazo el general Antonio Merlo, conservando Lacoste su lugar. La muerte de Actis fue adjudicada a la guerrilla; sin embargo, el rol preponderante que pasó a cumplir Lacoste, desplazando en la práctica a Merlo, llevó a muchos a suponer un crimen por encargo, que permitiera a la Marina tomar el control de la organización. Es la versión que suscribe el periodista Fernando Ferreira en su libro *Hechos pelota*, de 2008, y que comparte Ricardo Gotta en *Fuimos campeones*, del mismo año. Sin embargo, en su libro *La vergüenza de todos*, de 2005, Pablo Llonto sostiene que Roberto Perdía, miembro de la conducción de la guerrilla montonera, asumió su responsabilidad en el atentado. Lo cierto es que a los pocos meses fue dictado el decreto 1261 de abril de 1977, que facultó al EAM para realizar toda clase de convenio amparado “en razones de urgencia, seguridad

y reserva en la difusión de sus actos”. La puerta del desaguisado financiero y la corruptela extendida estaba definitivamente abierta.

Llonto afirma además que el Régimen canjeó con el presidente de la FIFA, el brasileño João Havelange, la organización del torneo por la liberación de Paulo Antonio Paranaguá, hijo de un diplomático brasileño detenido por el Ejército en 1977 junto a su novia. “General, usted tiene mi palabra. La FIFA no pondrá en duda a la Argentina como organizadora y tendrán todo nuestro respaldo”, le dijo el número uno del fútbol mundial al número uno de la dictadura, según Llonto.

Los primeros datos del EAM proponían un costo total de 200 millones de dólares: pero el costo final superó los 500. La magnitud de la diferencia llevó incluso a una polémica interna: el secretario de Hacienda de la dictadura, Juan Alemann, hizo pública su opinión crítica respecto de los gastos, sosteniendo que el costo final fue de 700 millones de dólares. El general Merlo reconoció solo 500, alegando como justificativo que buena parte de las obras era en infraestructura (caminos, hoteles, aeropuertos, estadios, televisoras). Justamente, la construcción de Argentina Televisora Color (ATC), un nuevo edificio para la emisora televisiva del Estado, costó 40 millones en el edificio y 30 más en equipamiento. Los gastos no fueron, empero, solo en edificios: el EAM también contrató una consultora norteamericana, Burson y Masteller, para asesorar en estrategias comunicacionales destinadas a contrastar la imagen argentina en Europa, rodeada de las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos.

El fracaso económico del Campeonato fue abrumador: en una etapa en la que la televisación no representaba ingresos económicos tan importantes, el eje de los inversores estaba puesto en la afluencia de visitantes extranjeros. Se estimaron de 50 a 60 mil turistas: llegaron solo 7.000, más 2.400 periodistas y 400 invitados.

El costo total del Mundial, según los datos oficiales producidos por el EAM, alcanzó a \$ 521 494 931; descontados 9 642 360 de ingresos, el balance final resultó en un costo de \$ 511 852 571, como afirman Gilbert y Vitagliano en *El terror y la gloria*, de 1998 (recordemos que Alemann insiste en que el costo llegó a los \$ 700 millones). Como comparación, el costo total del campeonato siguiente, España 1982, fue de \$ 150

millones. Para demostrar que las discusiones internas respecto del costo del Campeonato estaban sujetas a la misma lógica que la política general del Gobierno, el 21 de junio, exactamente a la hora en que el equipo argentino convertía el cuarto gol contra Perú (las 20.20 hs.), que lo clasificaba para la final del torneo, explotó una bomba en el domicilio de Alemann, a 50 metros de una unidad policial. Aunque se acusó a la guerrilla montonera, Alemann siempre asignó la responsabilidad a la Marina.

Además del nuevo edificio para el canal de televisión y su equipamiento para la transmisión en color, los gastos incluyeron la remodelación de tres estadios ya existentes –dos en Buenos Aires, River Plate y Vélez Sarsfield, y uno en Rosario, Rosario Central– y la construcción de tres nuevos, en Mar del Plata, Mendoza y Córdoba. De estos, solo el estadio cordobés se justificaba, en razón del promedio de venta de entradas en los partidos que jugaba el principal equipo, Talleres, y la existencia de otros tres equipos de importancia (Belgrano, Instituto y Racing), aunque hasta ese momento ninguno jugaba con continuidad en el torneo de la Primera División argentina (Talleres lo haría tres años después). En Mendoza, apenas recientemente –más de treinta años después del Mundial– hay un equipo jugando regularmente en la Primera División (Godoy Cruz). En Mar del Plata, nunca hubo un equipo con esas características. Ambos estadios se utilizaron, durante tres décadas, solo para torneos veraniegos o circunstancias especiales –dos Copas América, un Juego Panamericano, un Torneo Mundial de Fútbol sub-20: cuatro acontecimientos en treinta y cinco años–, demostrando continuamente su condición de “elefantes blancos”, una herencia ya clásica de la organización dispendiosa y poco planificada de grandes eventos deportivos.

Las obras en infraestructura incluyeron algunas remodelaciones en los aeropuertos de las sedes, pero no en caminos o ferrocarriles. La mayor obra de la dictadura fue encarada por el intendente de la ciudad de Buenos Aires, el aviador militar Cacciatore, que derrumbó una enorme cantidad de viviendas para tender una autopista urbana, cortando la ciudad de este a oeste. Aunque esta fue la marca más perdurable en la arquitectura urbana, no estuvo lista para el Mundial, a pesar de que su recorrido llegaba hasta la sede del estadio de Vélez Sarsfield: los turistas asistieron solo a sus obras. Estos

mecanismos urbanísticos han sido señalados como parte de una operación simultánea de disciplinamiento y “blanqueamiento” de las ciudades: en este último caso, debe contarse la expulsión de mendigos y migrantes desarrollada en varias ciudades durante todo el período.

La realización del Mundial no enfrentó, localmente, voces opositoras. Podría argumentarse: no las había porque eran reprimidas. Sin embargo, desde antes de la llegada de la dictadura, el periodista Dante Panzeri había insistido en que organizar el Mundial era una locura. Panzeri afirmaba, en la revista *Chaupinela* en 1975, que “El Mundial 78’ no se debiera organizar en la argentina por las mismas razones por las que un tipo que no tiene guita para ponerle nafta a un Ford T no debe comprarse un Torino. Si lo hace, es porque a alguien le está afanando”. Panzeri desplegaba estos argumentos en polémica con los que, en la misma revista, presentaba el relator radiofónico José María Muñoz, que consideraba que “el Mundial es el hecho más importante en materia de difusión del país, que se puede producir en este siglo veinte para la República argentina”. La tónica de Muñoz avanzaba en pretender demostrar que nada podía salir mal y que el destino era, simultáneamente, ganancia financiera y éxito publicitario. Su militancia mundialera le valió ser designado por la dictadura a cargo del área de prensa del Mundial –aunque Muñoz sostuvo que lo hizo sin remuneración–. Es difícil creerle.

Por su parte, Panzeri, que deambulaba por distintas publicaciones gráficas, sostenía a rajacinchá su oposición. Tanto es así que fue convocado por el mismísimo Lacoste a una reunión personal, a la que Panzeri llevó una carpeta con datos demostrando los riesgos económicos. Todo esto fue relatado por el mismo Panzeri, un liberal a la vieja usanza al que los militares no intimidaban –y este relato, junto con las notas tomadas por Panzeri durante la reunión, fueron recopiladas por Matías Bauso en su antología de la obra de Panzeri, *Dirigentes, decencia y wines*, de 2013. Panzeri murió en 1978, antes del inicio del Mundial, pero no fue perseguido por estas posiciones. Esto no permite afirmar que cualquier posición alternativa sería tolerada; pero nos exige preguntarnos hasta qué punto la ausencia de oposición era un producto de la censura y el miedo o, más bien, una manifestación del consenso civil que tenía la organización de la Copa del Mundo.

La nuestra y el esencialismo disciplinado

La designación de César Menotti como técnico del seleccionado argentino en 1974, tras el fracaso en el Mundial de Alemania, significó el inicio de un nuevo ciclo: los éxitos deportivos entre 1974 y 1982, obteniendo un primer título mundial en 1978 y el campeonato del mundo juvenil en 1979, se basaron en la reaparición del relato mítico original del estilo argentino, *la nuestra*. Menotti argumentaba con vehemencia a favor de ese relato repudiando el ciclo desarrollista de los años sesenta como una “desviación” respecto del mito. Pero ese discurso esencialista coincidía ideológicamente con el momento en que la dictadura militar argentina defendía “el tradicional estilo de vida argentino” contra la “amenaza comunista”. Esa tendencia tradicionalista de la dictadura aparecía claramente puesta en escena en el Mundial con la elección de su mascota: previsiblemente, fue un pequeño *gaucho*, llamado *Pampita*. El tradicionalismo esencialista del Gobierno militar debía por fuerza ser ruralista, y la recuperación del gaucho era un movimiento consecuente. Otra muestra de la misma tendencia se dio en el desfile inaugural: cada delegación (en realidad, representados por jóvenes argentinos vestidos con ropas deportivas portando un cartel identificatorio del supuesto país escenificado) era encabezada por una pareja vestida con trajes “típicos”, que en el caso argentino eran, previsiblemente, un *gaucho* y una *paisana*.

Sin embargo, el discurso de Menotti ha sido considerado, paradójicamente, como *de izquierda* por cierto periodismo que se autopercibe como “progresista”. El esencialismo *menottista* colocaba el estilo de juego argentino como opuesto a la mecanización europea y a la mercantilización en exceso del deporte profesional; una suerte de neoromanticismo –por eso mismo, esencialista y reaccionario– seductor, que disfrazaba el anacronismo en una retórica progresista, aunque bastante insustancial. El elogio indiscriminado de los *menottistas* –como llamaremos a los periodistas que lo transformaron en un líder ideológico, antes que en un humilde entrenador– nunca reparó en que el propio Menotti llamaba a su ciclo como “Proceso”, la misma denominación de la dictadura (“Proceso de Reorganización Nacional”), o que su crítica a la mercantilización no lo sustrajo a la lógica del deporte en el capita-

lismo –participando, incluso, en la compra-venta de jugadores–. Pero lo que vuelve más paradójico este discurso es que Menotti, mientras reivindicaba el estilo moroso y de pelota al pie que habría caracterizado esencialmente al fútbol argentino (la famosa “nuestra”), concentró el equipo durante casi dos meses a los efectos de proporcionar una preparación atlética definida como “moderna” y “europea”, a los efectos de suplir un presunto déficit nativo. Este sería un rasgo compartido con la mítica Selección de Brasil de 1970, mito avivado por el propio Menotti y el *menottismo*: a pesar de que se destaca la calidad “brasileña” de su juego vistoso, nunca se recuerda que, como señaló el colega brasileño Ronaldo Helal, también pasó por un “proceso” similar de entrenamiento, tendiente además a disminuir los efectos de la altura mexicana. Y ese equipo también fue organizado bajo una dictadura, aunque ésta prefirió echar al técnico João Saldanha, miembro histórico del Partido Comunista Brasileño –como presuntamente era Menotti–, antes de la Copa de 1970.

Menotti sabía que Saldanha fue echado antes de la Copa de 1970 por comunista, perdiendo así la oportunidad de pasar a la historia como entrenador de ese equipo inolvidable. Y también sabía que la trama brasileña era más compleja: que junto a la dictadura existía una sociedad civil que compartía y consensuaba las direcciones dictatoriales. Finalmente, el que echó a Saldanha fue Havelange, presidente de la Confederación Brasileña de Fútbol, y no el dictador Médici. Menotti, entonces, decidió no ser un nuevo Saldanha: no hizo pública su militancia –solo lo haría años después, cuando precisaba argumentos para defender sus posiciones– y construyó una red de relaciones civiles que lo respaldaran. Fundamentalmente, con *Clarín* y *El Gráfico*.

Todo esta operación fue bien descrita por Diego Roldán como una “espontaneidad regulada”, la combinación de los discursos esencialistas *menottistas* con el desarrollismo autoritario que caracterizó a toda la dictadura –y, por añadidura, al ciclo *menottista*, y que pudo verse en su plenitud ya en la fiesta de inauguración del campeonato.

Si las inauguraciones ponen en escena lo que una sociedad piensa de sí misma, la pregunta crucial es por quién organiza esa percepción y quién produce esa representación. En el caso de la Copa de 1978, el organizador y el productor era el Estado dictatorial: eran los militares que ocupaban el po-

der. Por eso, no podía esperarse ningún tipo de representación democrática; no podía esperarse que pusieran en escena los deseos de paz y progreso de nuestros pueblos empobrecidos y castigados, los sueños de igualdad y emancipación de nuestros pueblos desiguales y oprimidos. Lo que se vio fue el sueño militar: una sociedad disciplinada, ordenada, limpia, sin manchas o suciedades, sin disrupciones o transgresiones. Lo que se vio fue miles de jóvenes vestidos rigurosamente de blanco –aunque en ropas deportivas provistas por Adidas–, moviéndose disciplinadamente al sonido de silbatos que ordenaban los movimientos, los desplazamientos, los saltos, las figuras.

Todo muy disciplinado, muy ordenado, muy militar, en suma. Y enormemente aburrido. Al día siguiente, los diarios resaltaban el enorme éxito de una puesta en escena tan “ordenada”. Para terminar, la inauguración final la produce el jefe de Estado del país organizador (protocolo que incluye también a los Juegos Olímpicos). En ese caso, fue el general Videla, hoy asesino probado y condenado; entonces, un militar en plena posesión del poder de vida y muerte que arengó a los presentes como si fueran una tropa de cuartel.

Y la música: “25 millones de argentinos/jugaremos el Mundial”, con un coro potente –el del Coro Estable del Teatro Colón, dirigido por algún sargento músico–, tan potente como su marchoso arreglo, pleno de acordes marciales y ritmos pesadamente de banda militar. Decididamente, un espanto. Deberíamos avergonzarnos más de esa parafernalia inaugural –incluida, especialmente, la música– que del partido con Perú. Nada menos.

¿Quién habla? Las voces y los silencios

El *menottismo* de la redacción de *Clarín* no se debe a la censura o a las prohibiciones dictatoriales, como coinciden Llonto (con más énfasis), Ferreira y Gotta. Se trata de un consenso activo y explícito, que no implica, necesariamente, consenso con la dictadura, pero sí incapacidad para marcar distancia crítica para con ella y para las implicancias de la organización de la Copa. Por ejemplo, sobre el partido con Perú, aspecto sobre el que volveremos. En el caso de la otra gran publicación deportiva, la revista *El Gráfico*, la coincidencia es más amplia: toda la editorial Atlántida se transformó en vocera oficiosa y propa-

gandista del Régimen: la tapa del semanario político *Somos*, tras el éxito en la final contra Holanda, mostraba al dictador Videla festejando los goles, no a Passarella levantando la Copa. Las afinidades no eran solo futbolísticas: eran militantemente prodictatoriales, aunque uno de sus responsables, Ernesto Cherquis Bialo (hoy vocero de prensa de la AFA), alegara desconocimiento de la magnitud de la masacre que se estaba llevando a cabo –como afirma en el libro de Ferreira.

Estos mecanismos no son privativos de *Clarín* o *El Gráfico*. La censura era férrea, a veces tanto que se volvía ridícula: todas las fuentes insisten en una directiva oficial prohibiendo las críticas deportivas a Menotti y al equipo nacional. Pero la extensión de los textos celebratorios nos permite hablar también de una hegemonía y un consenso que la mayoría de los periodistas deportivos no estaban interesados en discutir. La celebración del *menottismo* era absolutamente consensuada en el campo: estos discursos venían circulando desde años atrás –como lo prueba el tratamiento del exitoso ciclo de Estudiantes de La Plata a finales de los años sesenta, calificado como aberrante por los cultores de las narrativas esencialistas. Por cierto que, en el período, la violencia y el terror de la dictadura funcionaron como coacción suficiente para evitar cualquier asomo de distancia o resistencia en todos los discursos públicos.

Al revisar las publicaciones de esos años, en principio aparece un solo texto: el discurso oficial. Toda otra palabra, en el contexto de la dictadura, queda silenciada. Los testimonios sobre el Mundial que señalen un grado máximo o mínimo de distancia solo aparecen hacia el final de la dictadura, cuando el campeonato comienza a transformarse en una metáfora del ocultamiento y el silencio, frente a su tratamiento como *júbilo*, *festejo* y *unitarismo* en el momento de su realización. Frente al Mundial, en el clima exitosamente represivo que la dictadura instaló desde 1976, solo parece que cabían dos voces disidentes: la del exilio, que no circula en la Argentina; y la del ya entonces nombrado como “movimiento del rock nacional”, que en su publicación más exitosa y representativa, la revista *Expreso Imaginario*, optó por la más radical de las disidencias: el silencio absoluto. *Expreso Imaginario* no hizo ninguna mención al torneo en todo el año 1978. En un momento en que el Mundial domina todos los textos, el silencio resulta significativo.

Pero hay otras posibilidades. Una es el humor, o más bien la revista *Humo*®, que apareció exactamente en ese momento, en el mes de junio de 1978, y que editorializaba al respecto a través de su tapa, con la caricatura de Menotti ostentando las reconocibles –por su amplitud y tamaño– orejas del ministro de Economía, Martínez de Hoz, y el título “Menotti de Hoz dijo: el Mundial se hace, cueste lo que cueste”. La asociación de Menotti con la dictadura –con nada menos que su súper-ministro– es muy novedosa, y constituye posiblemente la crítica más fuerte publicada en todo el año 1978. En el segundo número, publicado después del éxito deportivo, *Humo*® afirmaba que

“El Mundial nos sacudió y nos hizo temblar las mallas y los *shorts*, como a todo el mundo. Hicimos algunos intentos de tomar el asunto con frialdad técnica y profesional, pero la media docena frente a Perú se nos subió a la garganta y con lágrimas en los ojos y una pelota en el estómago seguimos así hasta la final” (página 9).

El análisis específico del éxito sustrae cualquier referencia al planeamiento, la organización, el Gobierno y hasta los devaneos tácticos e ideológicos de Menotti. El éxito deportivo fue producto de una alianza entre los jugadores y el fervor del público:

“Pero el entusiasmo prendió en la gente. Sin límites. Con todo el fervor y el amor que se desprende de la identificación con una camiseta. Y creemos que de ahí vinieron las seis pepas a Perú y todo lo demás. De ganas de sacarse de encima las aprendidas clases de ‘dinámica’ y ‘mecánica’. De dejar la escolita y la buena letra. El fervor bajó de las tribunas a la cancha y se metió en el arco del Argentino-Peruano Quiroga y del holandés Jongbloed tantas veces como se necesitaba. Pensamos que con eso se ganó. Y –ese sí mérito de Menotti– con un grupo (humano, ¿qué otra cosa se puede ser un grupo de personas?) que se formó a su amparo, como ex buen jugador y canchero para manejarse entre jugadores. Y así nació lo que pareció ser una buena ‘pandilla’, unida quizás como los Campanelli, necesaria tanto para ganar un campeonato de bancarios cuanto un mundial” (Página 15).

Como analiza Ernesto Sobocinski Marczal, lo que *Humo*® hace es una lectura política y social del fenómeno, con inteligencia, desplazándolo al mundo de lo afectivo y descartando las sobreinterpretaciones del resto de la prensa, que analizaba el éxito –siguiendo el guión fijado por la dictadura– como una

metáfora de los destinos de la patria y sus alrededores. La ya citada tapa de *Somos*, con Videla ostentaba el título de *Los argentinos y el mundial: un país que cambió*. Para *Humo*®, en cambio, nada había cambiado, y había mucho por cuestionar, como desplegaría en los cinco años siguientes de crítica ácida y mordaz a la dictadura.

Dijimos: la otra voz es la del exilio, que no circula. Debemos corregirnos: circulaba por referencia. Por supuesto, no existía la posibilidad de que un volante o un manifiesto denunciando los campos de concentración, las desapariciones, las torturas y los asesinatos fuera reproducido por la prensa: para eso estaba la censura o, mejor aún, la autocensura, presentada tiempo después como cordura y prudencia. Sin embargo, como es sabido, los grupos de exiliados y sus apoyos locales, especialmente en Europa, militaron duramente la posibilidad de un boicot al campeonato, instando a los Gobiernos a que prohibieran la participación de sus equipos de fútbol –y debemos reconocer que ese boicot hubiera producido un efecto de imagen devastador; pero la respuesta de todos los Estados europeos fue unánimemente negativa. Y bien: esos textos no circulaban, pero la prensa argentina los conocía, y decidió militar contra ellos. Los calificaron de “campaña antiargentina”, sostuvieron que se trataba de la acción de grupos subversivos nacionales en alianza con una conspiración marxista internacional e invitaron a sus lectores a repudiarlos, por ejemplo, enviando postales preimpresas o cartas ya formateadas dirigidas a los mismos Gobiernos.

Entonces, indirectamente, esos textos se conocían. Para ser más precisos: ningún periodista con funciones más o menos jerárquicas en cualquier medio de prensa local en 1978 dejó de conocerlos, y sobre ellos produjeron sus contratextos, desenfadadamente pro-dictatoriales. Y esto implica otra afirmación: a pesar del desconocimiento sobre la magnitud de la represión alegado por, por ejemplo, Ernesto Cherkis Bialo o Samuel “Chiche” Gelblung, ambos integrantes de los equipos responsables de las publicaciones de Editorial Atlántida, todos ellos conocían, gracias a esas denuncias, que en la Argentina se secuestraba, torturaba y mataba masivamente. Y se hicieron soberanamente los tontos.

El colmo

Meses después del torneo, el filme *La fiesta de todos* (dirigido por Sergio Renán en 1979) se encargó de compilar y exhibir lo peor que tenían a mano: la aquiescencia, el consenso, la complicidad, la genuflexión, frente a los dictadores. Y hasta la xenofobia, que aparece de manera desembozada en la voz del narrador folclórico Luis Landriscina: “Era inevitable. Nuestra alegría significaba la tristeza de los brasileros. Y bueno. En otros tiempos, ellos festejaban como si fueran carnavales sus victorias, mientras nosotros nos conformábamos con ser campeones morales”.

La película es peor de lo que la recordaba: causa más irritación y hasta, diría, pánico moral. No se priva de nada: ni siquiera de la exhibición de los Videla o los Lacoste, aunque se trata de una producción privada, con créditos oficiales, como todo filme argentino, pero privada al fin: que debe someterse a la censura, como todo texto, pero que no está obligado a decir lo que no quiere decir, sino a callar lo que no puede decir. Pero, repito, no se privaron de nada.

Como ya analizamos en otro lugar, la película es reaccionaria por donde la busquemos. Por ejemplo, en términos de género, las mujeres deben incluirse, porque el *todos* de *La fiesta* es demasiado poderoso, pero con la exclusión del saber deportivo, como un público que solo defiende una bandera y unas preferencias erótico-estéticas: la mujer “invade y alegra los estadios”, para elogiar “la pinta de Paolo Rossi” (“con los ojos que tiene...”). Ese menosprecio disfrazado de reconocimiento llega a su clímax con una intervención de la escritora Martha Lynch, quien afirma: “Ya el fútbol había pasado a ser una cosa más importante que *las vidrieras* y *las peluquerías*” (el subrayado es mío). Lo juro, dice eso. Y no es Malvina Pastorino, reiterada actriz de todos los bodrios fascistas de la cinematografía argentina en pareja con su pareja, Luis Sandrini –otro dinosaurio reiterado, y ambos aparecen en el filme, por supuesto–. Insisto: es Martha Lynch, ya entonces autora exitosa, que había militado en el desarrollismo, había viajado a buscar a Perón en 1973 y militaría sus convicciones democráticas con el presidente Alfonsín en 1983.

La narración del filme se confía a la locución del periodista Roberto Maidana y a la actuación de “artistas populares” (Nélida Lobato y el citado

Landriscina, como locutores; Juan Carlos Calabró, Ricardo Espalter, Mario Sánchez, Luis Sandrini, Julio de Grazia, Ricardo Darín, como actores de ficcionalizaciones de quinta categoría) y a periodistas deportivos (Néstor Ibarra, Enrique Macaya Márquez, Diego Bonadeo, Héctor Drazer). De todos ellos, solo conocemos el arrepentimiento de Bonadeo: el resto se ha refugiado en el silencio o en el consabido “no sabíamos lo que estaba pasando”. El cierre se le confía a un intelectual, que funciona aquí como vocero orgánico de la dictadura: se trata del historiador Félix Luna, que a un costado de los festejos por el triunfo afirma en cámara la interpretación oficial:

Estas multitudes delirantes, limpias, unánimes, es lo más parecido que he visto en mi vida a un pueblo maduro, realizado, vibrando con un sentimiento común, sin que nadie se sienta derrotado o marginado. Y tal vez por primera vez en este país, sin que la alegría de algunos signifique la pena de otros...

A lo que el locutor agrega como coda: “Esta fue nuestra mejor fiesta. Porque fue la fiesta de todos”. El texto no tiene grandes diferencias conceptuales con las palabras de Videla al terminar el torneo: “Es el júbilo de un pueblo que (...) festeja un reencuentro consigo mismo, un pueblo que se siente orgulloso de su pasado, que no reniega de su presente y que asume con heroico optimismo el futuro inmediato”.

La película es *menottista* hasta la obsecuencia: la voz de Menotti está continuamente presente, y especialmente en un momento clave. Porque el filme narra todo el Mundial, con especial atención en los partidos de Argentina. Siempre hay un locutor sintetizando el desarrollo, marcando alguna anécdota, subrayando una jugada. Salvo en un juego, el 6 a 0 contra Perú, en el que toda la síntesis se narra con sonido ambiente, hasta que el pitazo final se pisa con la voz de Menotti hablando de pasión y, claro, pasión popular. La única explicación para lo acontecido.

La culpa

La discusión sobre el partido con Perú no va a comenzar hasta mucho después: nadie puso en duda, en la Argentina, la legitimidad y legalidad del triun-

fo, a pesar de que en el resto del mundo –en primer lugar, en la prensa brasileña– el partido fue rápida y reiteradamente calificado como producto de un acto de corrupción, de negociaciones Gobierno a Gobierno, de sobornos masivos. En 1979, el jugador peruano Rodolfo Manzo, a la sazón jugando en la Argentina, habló de la existencia de sobornos, para retractarse –para ser obligado a retractarse– al día siguiente. Pero Manzo había sido transferido a Vélez Sarsfield a pesar de no haber sido un jugador destacado, e incluso Ricardo Gotta señala que su pase había comenzado a negociarse como parte de la operación de “seducción” de los jugadores peruanos: el presidente de Vélez era Ricardo Petracca, a la sazón importante directivo también en la AFA y a la vez contratista de algunas de las obras de reforma de los estadios.

Lo cierto es que Manzo habría hablado en una reunión con el plantel de Vélez. Los que difundieron sus declaraciones, el técnico Antonio d’Accorso y el preparador físico Jorge Fernández, sostuvieron que Manzo había reconocido que todos los jugadores peruanos cobraron sobornos, con la excepción de Juan José Muñante. Fernández le reiteró esas declaraciones a Pablo Llonto, recordando que, a pesar de una amenaza en ese sentido, Manzo jamás le hizo juicio por calumnias. A su vez, Llonto agrega el testimonio del jugador Juan Carlos Oblitas, que en 1986 afirmó: “Cuatro o cinco jugadores peruanos recibieron dinero”.

Años después, cuando ya la discusión sobre el partido estaba en su apogeo, el periodista inglés David Yallop, famoso por sus libros de denuncias periodísticas –por ejemplo, sobre la muerte del papa Juan Pablo I–, publicó en 1999 su *Cómo se robaron la copa*, en el que enumera, como donativos oficiales del Gobierno argentino, 35 000 toneladas de granos, el descongelamiento de una línea de crédito a Perú por 50 millones de dólares y sobornos menores a funcionarios mediante cuentas de la Armada. También agrega que 20 000 dólares habrían sido entregados a tres jugadores a través de un “antiguo miembro de la junta peruana”, pero no da más detalles al respecto.

Por su parte, Ricardo Gotta, el periodista argentino que trabaja con más detalle el partido fatídico, enumera la confesión de Manzo, ciertas llamadas sospechosas entre funcionarios argentinos y peruanos, la donación de trigo –que estima en dos millones de dólares–, la fluidez del contacto entre ambas dictaduras, que el propio hijo del dictador peruano Morales Bermúdez

presidía la delegación. Pero, además, despliega un análisis del partido en el que resalta una larga serie de errores de los defensores peruanos –especialmente el propio Manzo–, errores inexplicables en ese nivel.

Veamos el partido, con algún desapasionamiento. El segundo gol, el de Tarantini, es una de esas vergüenzas por las que reclamaríamos la expulsión y el exilio de una defensa propia. Pero hay algo más: en la famosa jugada en la que el tiro de Muñante pega en el palo de Fillol, al comienzo del juego, la conspiración que debe ser denunciada es la de Tarantini. El ruliento marcador se dedica a correr a Muñante y tomarle la patente, pero lo alcanza, gana la posición... y pierde la pelota, dejándosela servida al peruano. Tarantini parece –imagino– mirar al palco de Videla y pedir perdón, suplicando que no lo fusilen.

La mejor interpretación la ofreció el documental *Mundial 78: la historia paralela*, producido por Cuatro Cabezas, con guion de Ezequiel Fernández Moores e idea y producción general de Gonzalo Bonadeo, Diego Guebel y Mario Pergolini, en 2003. El filme es el primero en afirmar que el dictador Videla visitó el vestuario peruano, acompañado nada menos que por el exsecretario de Estado estadounidense Henry Kissinger, para hablar de la unidad latinoamericana y desear suerte a los deportistas. Esta versión es recuperada por Llonto, Gotta y Ferreira en sus libros. Juan Carlos Oblitas, en el documental, no duda en señalar el hecho como una presión, aunque desconoce la existencia de sobornos u otras sugerencias explícitas, a pesar de que había dicho otra cosa en 1986. Como presión para los jugadores peruanos parece suficiente: no se sabe que Videla haya violado la intimidad del vestuario argentino en ninguna oportunidad antes de los partidos –aunque siempre visitó a los jugadores después de los mismos–, y su presencia esa noche debe haber funcionado como una exitosa y sugestiva maniobra.

La negativa a aceptar ese cuestionamiento fue y es aún vigoroso por parte de la prensa *menottista*, ya que derrumbaría todo el edificio conceptual construido en torno del ciclo. El problema no era la dictadura: era que se había ganado, dirán los *menottistas*, a pesar de la dictadura. Frente a cierta unanimidad entre los analistas, periodistas y públicos internacionales, que coinciden en leer el partido como arreglado, el propio Menotti habla todavía hoy de “infamia” y recuerda la jugada de Muñante como prueba, aunque no sabemos de qué.

La fiesta y la calle: entre la manipulación y la acción popular

Lo inevitable: ¿cómo interpretar las manifestaciones espontáneas de júbilo que inundaron las calles de Buenos Aires tras los partidos? Es imposible analizarlas antropológicamente: toda apuesta de interpretación es conjetural. Las entrevistas a participantes en los festejos están marcadas por el tiempo, que en la historia argentina significa estar atravesados por la conciencia de la dictadura. No hay informante que pueda evitar esa marca: recordar los festejos significa inmediatamente acotaciones del tipo “no sabíamos lo que estaba pasando”, “nos usaron”. Los textos de la época, dominados por la censura y la autocensura, no ofrecen ninguna garantía. Como uno de los pocos elementos disponibles está el hecho de que las manifestaciones no se politizaron, no vivaban a Videla: salvo un grupo de estudiantes secundarios el día siguiente de la final, que se dirigieron a la Plaza de Mayo y reclamaron la presencia del dictador, no hay en los festejos ninguna marca que permita suponer un desplazamiento de lo futbolístico a lo explícitamente político. Gotta sostiene que en la Plaza no había más de 6 000 estudiantes, una cifra mínima.

¿La dictadura no se celebró en las calles ni en los estadios? Hace doce años, escribí esto como afirmación: hoy prefiero preguntármelo. Es cierto que apenas dos años más tarde el dictador Viola fue celosamente silbado en el estadio de Rosario Central. Llonto anota que Videla fue aplaudido cada vez que era nombrado en los estadios: pero no dice “ovacionado”. Osvaldo Bayer, en el guion del documental *Fútbol argentino*, de 1990, afirma que fue abucheado: ninguna fuente lo respalda. Para Bayer, los festejos funcionarían como una manera de recuperar la calle como espacio público, como el espacio clásico de la política argentina del que la sociedad ha sido desalojada por la fuerza, y que reconquista con astucia. Si superamos la clásica asociación entre política y deporte establecida en los años sesenta por el francés Jean-Marie Brohm y epigonalmente repetida por Juan José Sebrelli, entre nosotros, según la cual toda manifestación de masas significa un nuevo ejemplo de manipulación e idiotización, la lectura de Bayer es una conjetura seductora. Pero no hay nada que permita demostrarla: es pura interpretación, e incluso conaintepretación histórica, ya que la cobertura periodística contemporánea al Mundial –o

el mismo filme *La fiesta de todos*, como hemos visto– cabalgó sobre la visión de una sociedad que celebraba armónicamente la fiesta y la victoria.

La espontaneidad de los festejos –no hubo ningún tipo de convocatoria, ni oficial ni mediática– es un dato cierto para interpretar. Los actores parecerían haber leído rápidamente una fisura en el control, e instituyeron así un mecanismo doble: la reocupación del espacio público, y el autoreconocimiento en una multitud –la primera vez, vale recordarlo, desde antes del golpe militar. Las manifestaciones, asimismo, diseñaron recorridos múltiples, no se limitaron al centro urbano (el obelisco) y sus adyacencias: ocupan espacios barriales, como el parque Patricios.

Algo distinto ocurrió al año siguiente, cuando el equipo argentino, nuevamente dirigido por Menotti, obtuvo el Campeonato Mundial Juvenil de fútbol en Japón, el mismo día en que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) comenzaba sus actividades de investigación en Buenos Aires sobre la situación de los detenidos-desaparecidos. En este caso, los medios convocaron explícitamente a la manifestación del festejo: los periodistas Julio Lagos, desde radio Mitre, José María Muñoz, desde radio Rivadavia, y José Gómez Fuentes, desde ATC, invitaron a sus públicos a un festejo callejero en Plaza de Mayo, con la colaboración del Ministerio de Educación, que decretó un asueto estudiantil. En el caso de Muñoz, ese festejo –esa convocatoria– se politizó radicalmente: “Vayamos todos a la Avenida de Mayo [donde funcionaba la oficina de recepción de denuncias, en el número 760] y demostremos a esos señores de la CIDH que la Argentina no tiene nada que ocultar”. La aparición de esta convocatoria explícita señalaría, por oposición, la espontaneidad de lo ocurrido un año atrás y cómo la dictadura prefería volver a controlar la calle.

La propia guerrilla Montoneros había defendido la realización del Mundial, negando el carácter alienante del mismo por la tradición del fútbol argentino:

“El escenario futbolístico en Argentina, lejos de servir como mero instrumento de distracción a las masas populares, ha sido en muchas ocasiones caja de resonancia del descontento social. Esta misma dictadura ha visto cómo las grandes multitudes de los estadios, movidas por una genuina pasión deportiva, han sido capaces también de expresar su pasión política en estribillos que condenan a la minoría en el poder” (Movimiento

Peronista Montonero–Consejo Superior, “El Movimiento Peronista Montonero Frente al Mundial 78”, México, 1º de marzo de 1978, p. 1. Debo el hallazgo de este documento a Ernesto Sobocinski Marczal).

Tanto Llonto como Gotta recuperan esta información: frente al boicot preconizado por los grupos autónomos de exiliados, la conducción montonera habría privilegiado su realización invocando el carácter popular del fútbol, negando su carácter alienante. Ambas fuentes desarrollan, además, una serie de acciones de la guerrilla que ocurrieron durante el Mundial como forma de propaganda: atentados localizados con lanzacohetes Energa, entre ellos uno contra la puerta de la Escuela de Mecánica de la Armada; volanteos en medios de transporte; interferencias radiales sobre las transmisiones deportivas para lanzar proclamas montoneras. La idea era conducir políticamente ese júbilo popular, bajo el eslogan “Argentina Campeón, Videla al paredón”; la apuesta era por un relajamiento represivo gracias a la Copa que permitiera trabajar sobre el sentimiento popular. Estamos tentados de afirmar –lo hacemos– que este análisis es otra muestra más de la incapacidad de análisis de la conducción montonera, que venía cometiendo un error tras otro por lo menos desde la muerte de Rucci, en 1973.

Pero lo cierto es que toda esta discusión gira en torno del tema de la alienación y la manipulación de masas. Tenemos –hemos desplegado– información suficiente en un sentido, que el libro de Llonto afirma militantemente: nadie puede dudar (y está largamente probado) que la dictadura y sus aliados usaron el Mundial para manipular, esconder, desviar, celebrar, como cortina de humo, como opio de los pueblos, por un lado, y como operación popular de establecimiento de un nuevo consenso. Pero nadie puede demostrar la eficacia de esa operación, salvo la ilusión de los propios actores: Llonto recupera afirmaciones del último dictador, Reynaldo Bignone, afirmando que la dictadura debería haber llamado a elecciones inmediatamente después del Mundial, para aprovechar ese consenso. Para Bignone, obviamente, la operación fue exitosa y habrían ganado esas elecciones gracias al éxito deportivo. Y, sin embargo, no hay modo de probarlo: salvo que entendamos que la prensa sofocada por la censura o mi-

litantemente adicta, como hemos descrito, o los “artistas populares” que filman *La fiesta de todos* en 1979, o los locutores que convocan a festejar el Mundial de 1979, son una representación definitiva de ese consenso, de la eficacia de esas operaciones pretendidamente manipulatorias.

Hay aquí dos reglas generales que establecer: la primera, que toda la clase dirigente argentina –latinoamericana– está absolutamente convencida de la eficacia del fútbol como mecanismo manipulador y decidida a utilizarlo en consecuencia. La segunda: que nadie ha podido probar esa eficacia; que no existe en la historia deportiva de la galaxia una ecuación causa=efecto entre el éxito deportivo y el éxito político. Ni siquiera el Mundial de 1978, aunque tanto lo parezca.

Coda

El Mundial comenzó a ocupar, al final de la dictadura, el lugar de símbolo de la manipulación, del ocultamiento, del escamoteo, de la estupidez colectiva. En ocasión de celebrarse el 25° aniversario de la obtención del campeonato, en julio de 2003, buena parte de los textos periodísticos insistieron en la tesis de la influencia deportiva de la dictadura, relativizando incluso la validez del éxito futbolístico, salvo los defensores acérrimos de la figura del entrenador Menotti, como el diario *Clarín*. Asimismo, algunos jugadores involucrados en la organización de una fiesta de celebración (especialmente Julio Ricardo Villa, que había jugado el Mundial, y Claudio Morresi, hermano de un desaparecido, que no jugó) trataron que el fútbol saldara esa deuda, incorporando la presencia y el homenaje a los organismos de derechos humanos en el estadio de River. Como era previsible, las Madres de Plaza de Mayo no fueron invitadas. Pero, a la vez, la concurrencia fue escasísima. Llonto cuenta 6613 asistentes. No fue nadie.

Y, sin embargo, en 2002, la publicidad de la cerveza Quilmes –que desde 1998, como *sponsor* de la Selección argentina, comenzó a producir un *spot* central para cada Copa del Mundo, hasta nuestros días– decidió narrar una historia del fútbol argentino que incorporaba la Copa de 1978 sin ningún tipo de cuestionamiento, crítica o distancia. Ni mención a la dictadura, claro:

*Y vino una Copa, llegó la primera
Con el Matador envuelto en banderas
La gente alentaba en cada partido
Hubo un papelito por cada latido (...)
Tanta gloria, tanto fútbol, desplegado por el mundo
Y en cada gol la pasión y la emoción (...)
Mostrémosle al mundo que juntos podemos.*

El cierre del *jingle* parafraseaba, suponemos que sin saberlo, una de las frases predilectas de la dictadura en 1978: “Mostramos al mundo cómo somos los argentinos”. Esa referencia al “todos unidos” es, por cierto, un lugar común de todo discurso conservador o populista –o ambas cosas a la vez. Pero, cuando marcha junto al fútbol, debería seguir estremeciéndonos. Para algunos publicitarios no es así. Posiblemente, esto señala la persistencia de una memoria simultáneamente confusa, culposa y fragmentaria, que no puede, ni podrá, resolverse en la única dirección éticamente necesaria: renunciar a ese “triunfo”, devolver la Copa y las medallas, ganarlas de nuevo en buena ley, de ser posible de visitante. Como hizo Maradona, solito, en 1986.

Y todavía nos preguntamos por qué lo amamos.

Bibliografía

La bibliografía sobre el Mundial de 1978 no es muy extensa. El primer libro importante fue el de Abel Gilbert y Miguel Vitagliano, *El terror y la gloria. La vida, el fútbol y la política en la Argentina del Mundial 78* (Buenos Aires, Norma, 1998). Recientemente se sumaron los de Pablo Llonto, *La vergüenza de todos* (Buenos Aires, Editorial de las Madres de Plaza de Mayo, 2005); Fernando Ferreira, *Hechos pelota. El periodismo deportivo durante la dictadura militar (1976-1983)* (Buenos Aires, ediciones Al Arco, 2008) y Ricardo Gotta, *Fuimos campeones. La dictadura, el Mundial 78 y el misterio del 6 a 0 a Perú* (Buenos Aires, Edhasa, 2008). Una buena compilación de los datos recolectados por Ezequiel Fernández Moores está en “Botas y botines”, en el portal <http://www.elortiba.org/mundial78.html> (consultado en diciembre 2013). El trabajo de Ernesto Sobocinski Marczal es aún inédito, como parte de su investigación doctoral para la Universidade Federal de Paraná, en Curitiba.

Entre tantos trabajos del amigo y colega Ronaldo Helal sobre la Selección brasileña de 1970 puede verse su artículo con Alvaro Cabo y Carmelo Silva, “Pra Frente Brasil! Comunicação e Identidade Brasileira em Copas do Mundo” (en *Esporte e Sociedade*, año 5, número 13, 2009). El artículo de Diego Roldán es “La espontaneidad regulada. Fútbol, autoritarismo y nación en *Argentina '78*.

Una mirada desde los márgenes” (en *Protohistoria*, XI, 11, Rosario, 2007: pp. 125-147). La referencia a Osvaldo Bayer es a su *Fútbol argentino* (Buenos Aires, Sudamericana, 1990). El famoso libro de Jean-Marie Brohm es *Sociología política del deporte* (México, FCE, 1982), y el de Sebrelli, *La era del fútbol* (Buenos Aires, Sudamericana, 1998). Hay también un libro digital de Amílcar Romero, *Lo de los militares fue mundial* (Buenos Aires, Ediciones Electrónicas Multimedia, 2003, publicado en pdf en <http://ardilla.bubok.es/>). El apunte sobre las inauguraciones lo retomo de mi “Inauguraciones”, publicado en Brasil (*Revista Coletiva*, nro. 8, Recife, Fundação Joaquim Nabuco, agosto 2012).

Aunque no está citado en esta oportunidad, es también imperdible el libro de Héctor Palomino y Ariel Scher, *AFA: Pasión de multitudes y de elites*, Buenos Aires, Cisea, 1985, que merece largamente su reedición.

México 86: el fútbol en medio de las crisis

*León Felipe Telléz Contreras*⁵⁸

⁵⁸ Maestro en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - D.F., donde realizó una tesis sobre la experiencia de los viejos residentes de una porción del Centro Histórico de Ciudad de México. Es licenciado en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 2013 fue becario del Colegio Internacional de Graduados, en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín.

[Q]ue el Mundial 86 sea legítimo y merecido y refrescante paréntesis; pero no un somnífero más para mantener a los hombres en el mundo irresponsable de la sumisión y del sometimiento.

– Juan José Hinojosa,

“El maquillaje del mundial”, 09/06/1986.

Introducción

En este artículo me he propuesto analizar algunas aristas de la representación del Campeonato Mundial de Fútbol México 86 producida desde la perspectiva de quienes colaboraron con la revista *Proceso* entre 1982 y 1986. Para ello, es necesario aclarar por qué he seleccionado este encuentro deportivo y esta fuente informativa. En México se han realizado tres importantes eventos deportivos internacionales: los Juegos Olímpicos de 1968 y los campeonatos mundiales de fútbol de 1970 y 1986. Cada uno ha estado acompañado de sus expresiones de apoyo y animadversión, pero en este último se desató una intensa polémica acerca de la conveniencia de su realización, dadas las crisis económica y urbana que atravesaban el país y la ciudad capital. Hasta el momento, México 86 es el penúltimo Mundial celebrado en un país latinoamericano, por lo que es un referente inmediato para pensar el tipo de reacciones ciudadanas a los eventos deportivos mundiales cuando se realizan en contextos de crisis política, económica y social. Sin duda, ayuda a reflexionar sobre lo que sucedía en Brasil en vísperas del Campeonato de 2014. Esto no es todo, México 86 es un caso ejemplar para el estudio de la articulación entre fútbol, televisión, mercadotecnia y gobierno, pues fue el tercero que realizaba una Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) revolucionada por la perspectiva mercantilista global de su presidente, João Havelange.

Estos hechos colocan tales eventos en el centro de las discusiones públicas, las mismas en las que participaron de forma comprometida los integrantes de la revista *Proceso*, para quienes la realización del Mundial debería

sujetarse a la reflexión sobre el estado de la nación y sus ciudades. Me parece que la perspectiva de la revista es de actualidad, porque permite revisar las implicaciones de estos eventos en la definición de las prioridades de los Gobiernos nacionales y locales en América Latina. El contexto en el que se inscribe la revista nos permite observar cómo la realización del Mundial se volvió objeto mismo de la disputa y no solo una plataforma incuestionada desde la que diversos actores políticos y ciudadanos hacían visibles sus demandas. En síntesis, el valor que tiene el posicionamiento de la revista –de sus reporteros y columnistas– frente al Mundial México 86 radica en que demostró las inconsistencias de quienes lo justificaban en función de los supuestos beneficios que traería a los mexicanos.

La división de los apartados busca mostrar en forma cronológica las variaciones temáticas que los acontecimientos impusieron al semanario. En primer lugar, bosquejé el perfil editorial de la revista en la que colaboró Francisco Ponce Padilla, su principal periodista deportivo, cuyos artículos son mi fuente primaria de análisis. Con ello buscó caracterizar la mirada crítica del medio a través del cual se construyó una representación del espectáculo futbolístico. La segunda parte está enfocada en el contexto en el que México se convirtió, por segunda vez, en sede del Campeonato Mundial de Fútbol. Esto nos permite conocer la postura de los colaboradores de *Proceso* ante los actores y sus relaciones, que configuraron el fútbol internacional en aquellos años: la FIFA, la televisión y el Gobierno. La tercera parte trata sobre el manejo gubernamental y empresarial del impacto que tuvo el sismo de 1985 sobre la ciudad de México. A partir de ello, conoceremos la mirada crítica que emplearon los articulistas para analizar las prioridades gubernamentales y las acciones orientadas a crear “lugares de excepción” para el Mundial, en una ciudad todavía con escombros por doquier. En el cuarto apartado me centré en dos sucesos inesperados de México 86: la rechifla masiva al presidente De la Madrid el día de la inauguración y la llegada del equipo nacional a cuartos de final. A través de ellos, exploré las opiniones de este cuerpo de reporteros e intelectuales acerca de dos hechos que en la actualidad son considerados momentos significativos de la expresión ciudadana ante la autoridad y de la historia del fútbol nacional.

Proceso: la pasión del fútbol bajo el ojo crítico

El origen y la historia de la revista *Proceso* permiten entender su papel como medio de comunicación opositor al oficialismo imperante en la radio, la televisión y la prensa mexicanas. Su sentido crítico lo portaban ya sus fundadores: Julio Scherer, Miguel Ángel Granados Chapa, Vicente Leñero y Enrique Maza; por ello, el 8 de julio de 1976, meses antes de fundar el semanario, fueron expulsados del periódico *Excélsior*, en una acción que se atribuye al entonces presidente, Luis Echeverría (1970-1976), quien deseaba acallar a las voces discrepantes de su Gobierno. Este antecedente explica por qué en el primer número, aparecido el 6 de noviembre de 1976, se realizara una revisión exhaustiva del sexenio y del panorama nacional sin el revestimiento de la retórica gubernamental.

Como opositora al Régimen, tenía un compromiso basado en la defensa de su independencia, de la libre expresión y del periodismo de investigación crítico y veraz (*Proceso*, 2013). Su línea editorial partía de la necesidad de someter al análisis puntual los hechos de la nación, en particular los de la política, para proveer a los mexicanos de un punto de vista distinto a aquel dominado por el presidencialismo y el partido de Estado. Esta visión convirtió a la revista en objeto de la censura gubernamental, la que, por medio del espionaje, el sabotaje y las amenazas, intentó restringir su crecimiento. De forma paralela, sus características la hicieron un medio atractivo para un segmento crítico de la población; profesionistas, intelectuales y artistas encontraron afinidad entre su opinión del Gobierno y la apuesta analítica e interpretativa del medio informativo.

Proceso era una isla en medio de un océano de periódicos progobiernistas. Al llegar José López Portillo (1976-1982) a la Presidencia, esta situación cambió poco, no obstante, siguió consolidándose su reputación como revista de oposición que colocaba su ojo crítico sobre la figura presidencial, símbolo del centralismo y del autoritarismo. Cuando se inició el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), el semanario fue un referente crucial para adentrarse en la profunda crisis económica de 1982 y en las inconsistencias de la política gubernamental para enfrentarla. En

el momento en que el Gobierno debía decidir si apoyaba la candidatura de México como sede sustituta de Colombia para del Mundial de 1986, la revista abrió otro frente de batalla, uno en el que también sometió a revisión los dichos y acciones de la Federación Mexicana de Fútbol (FEMEXFUT).

Es importante decir que la revisión hecha por *Proceso* en torno al acontecimiento deportivo está acompañada de una investigación crítica sobre el fútbol nacional. Francisco Ponce Padilla, su principal periodista deportivo, es el encargado de la construcción de esta mirada. A través de sus palabras podemos conocer la visión del medio como organización productora de representaciones, en la que este agente social filtró de manera creativa los criterios del perfil editorial para construir discursos que den cuenta de la realidad deportiva. Por medio de estas representaciones ordenan lo acontecido, le otorgan sentido, lo convierten en relatos de la prensa, los cuales, como señala García Canclini, están “en competencia con otras formas políticas y sociales que describen, narran y representan [la realidad]” (1998: 20).

Cuando hablamos de la revista *Proceso* en el contexto mexicano de los años ochenta, nos referimos a un medio crítico que expandió la información y representó las voces de un grupo diverso de ciudadanos que el Gobierno quiso controlar. De esta manera, enriqueció la agenda de discusión sobre el deporte entre sus contemporáneos, pues apostó por una perspectiva de análisis que no predominaba en la prensa de aquellos días. Dos ejemplos concretos de esta visión son: 1) la opinión que tenían sobre las dirigencias del deporte nacional, y 2) su defensa del fútbol *amateur*.⁵⁹ En los siguientes apartados abordo tales tópicos para ilustrar la concepción de fútbol y de las circunstancias de producción de esta práctica deportiva dentro del semanario.

Devolver el fútbol al pueblo

Aunque algunos de los artículos de la revista relacionados con el fútbol poseen un tono condenatorio, la mayoría, en especial los de Francisco Ponce,

⁵⁹ Todas los artículos de la revista utilizados en este trabajo provienen del CD-ROM *Proceso 1982-1988. Miguel de la Madrid Hurtado* (1995). México: Proceso, razón por la que no se presentan los números de página.

solo utilizan un enfoque que destaca la influencia de los factores políticos y económicos sobre él. Esto no supone un prejuicio antifútbol, en realidad se trata de una aproximación interesada de cómo estos factores determinan aspectos de la práctica futbolística, como es el caso de una lógica empresarial que limita el desarrollo deportivo al monopolizar los espacios de juego en las ciudades. Una consecuencia de esta mirada sobre el deporte es que permite observar los significados cambiantes con que es investido el fútbol en períodos cortos de tiempo, pues pone particular atención en los intereses coyunturales que lo estructuran. Por esta razón, lo comunicado en la revista rompe parcialmente con la figura estereotipada del intelectual anti-fútbol, lo que posibilita que desde el semanario se extienda una propuesta de lo que debiera ser este deporte.

Cuando Francisco Ponce examina el papel de las directivas de los equipos mexicanos de primera división, destaca la importancia que tiene entender los factores político-económicos. El ejercicio que realiza disecciona los componentes de balompié nacional, identifica a los personajes responsables de lo que considera su pésimo estado y demanda un compromiso ético con el deporte. Estos periodistas podrían quedar englobados en la tradición que Richard Giulianotti asume, ya que están a “favor de una hermenéutica del ala crítica, socialmente comprometida, que ‘ejercita la sospecha’ hacia el lenguaje, los pensamientos y las acciones de los poderosos” (1999: XV) (traducción mía).⁶⁰ Ejemplo de ello es que, un año y medio antes del Mundial, Ponce acusó a los dirigentes futbolísticos de estar “aletargados”, de ser “tímidos, inseguros, acompasados, descastados, egoístas [y] vanidosos”. Debido a estas características, la Selección nacional solo podría ser conducida hacia el fracaso, a hacer un fútbol “conformista, mediocre, [e] incapaz de alcanzar la excelencia” (1984d).

El efecto que tienen los intereses extradeportivos en el fútbol mexicano es una cuestión preocupante. Para Ponce, es necesario cambiar a los directivos de los clubes y a los funcionarios del deporte. Así de radical debe ser la solución. Se trata de una revolución en las estructuras gerenciales que alcanza a los organismos gubernamentales, a quienes exigía poner orden en

⁶⁰ I favor the socially engaged, critical wing of hermeneutics that ‘exercises suspicion’ towards the language, thoughts and actions of the powerful.

las cuestiones deportivas (1985e). En caso de que estas no aceptaran tal responsabilidad, sería indispensable que el deporte se abriera a las instancias populares para acabar con lo que consideraba el imperio de la demagogia de una “malacostumbrada e ineficaz democracia desde arriba” (Ponce, 1985d).

Esta apuesta por la acción de “los de abajo” a favor del deporte no formó parte de una defensa retórica del derecho al buen entretenimiento, el cual podría considerarse una forma de banalización del fútbol o un retorno al viejo binomio del pan y el circo, sino de un compromiso con el pueblo y con el deporte en tanto como componente de una vida plena. Por eso Ponce apeló tantas veces al rescate del fútbol *amateur*. Como se dijo antes, este desafío se fundaba en una ética con dos aspectos normativos centrales: uno condenaba las ligas profesionales, por convertir el juego en una actividad comercial que restringía la experiencia lúdica del ser humano a la del espectador, y el otro idealizaba al futbolista llanero como verdadero deportista entregado al juego: este “hace de la cancha con hoyos y con tierra y con vidrios y con piedras, una necesidad de sobrevivir” (Ponce, 1985a). En cambio, el fútbol profesional mexicano correspondía a una “fiesta suntuaria y frívola” que se enaltecía en detrimento del deporte *amateur* (Ponce, 1983b). La preponderancia de uno significaba la desatención del otro, o, en otras palabras, la entrega de migajas económicas a la que Ponce consideraba “la base futbolista del país” (1985g).

La postura crítica que sostiene el medio sobre el fútbol pone énfasis en los poderes políticos y económicos que condicionan su existencia en una sociedad capitalista, pero no se trata de una irreflexiva lectura determinista, ya que nos permite conocer lógicas específicas de ese universo deportivo. Podría decirse que, sin nombrarlo, dan cierta cabida a lo que Pierre Bourdieu denominó la *relativa autonomía* de un campo social, el cual posee su “propio tempo, sus propias leyes evolutivas, sus propias crisis, en suma, su cronología específica” (en Giulianotti, 1999: XV) (traducción mía).⁶¹ Desde este frágil balance, los colaboradores de *Proceso* evaluaron los hechos que condujeron a la realización del Mundial México 86, así como los contextos locales y el contexto nacional en que sucedió. Este ejercicio periodístico, con sus propios recursos de investigación e interpretación, estaría muy cerca de lo que se con-

61 *its own tempo, its own evolutionary laws, its crises, in short, its specific chronology*’.

sidera una “exploración del lugar del fútbol en la historia” (Mason, 1995: 7).

Esto significa que la mirada de reporteros y columnistas enfoca el correr paralelo del fútbol, la política, la cultura, la nación y las ciudades para evaluar lo que en su momento significó el Mundial. Así avanzaron sobre el terreno de la crítica y mostraron que pensar en la coyuntura significaba mirar más allá de las fechas de inicio y clausura del campeonato, sin por ello olvidar que el fútbol es una arena de disputa en sí mismo, para el que un país en crisis y una ciudad derruida aparecen temporalmente en el trasfondo. Para mostrar cómo articularon esta visión, profundizaré en su análisis de los acontecimientos que convirtieron a México en sede del Campeonato Mundial y en las razones que enunciaron para plantear su inconformidad con su realización en medio de la peor crisis económica que el país había tenido en veinte años.

¿Necesitamos el Mundial? México 86 como prioridad

La crisis de 1982 es una ruptura con el período de incremento de la riqueza nacional experimentado entre 1961-1981 (Rodríguez y González, 2010: 703). La reversión de la tendencia de crecimiento económico se manifestó en el promedio anual del Producto Interno Bruto: pasó de 6,7 % a 0,1 %; mientras que el incremento promedio de los precios pasó de menos de 6 % a 20,5 % para los periodos 1961-1972 y 1973-1981, respectivamente. Hacia 1982, ya entrado el sexenio de Miguel de la Madrid, se perfiló el nulo crecimiento de la economía y una inflación anual promedio de 88 %. La economía mexicana estuvo marcada entre 1982 y 1988 por las devaluaciones del peso frente al dólar, el estancamiento de la industria y la agricultura, el manejo deficitario del presupuesto y el crecimiento de la deuda externa. Este escenario fue el producto de una economía global cambiante y de un conjunto de decisiones gubernamentales erradas. El país vivió en este período dos decrecimientos del producto total de la economía, cuatro decrecimientos del producto por persona y tres inflaciones superiores al 100 % (Rodríguez y González, 2010: 711). Se dijo entonces que se pasó de la abundancia a la bancarrota, pues el Gobierno de José López Portillo se apoyó en los altos precios del petróleo para mantener una conducción holgada de las finanzas del país. La situación

fue muy distinta para Miguel de la Madrid, pues la venta de paraestatales y el recorte al gasto público solo hicieron más tangible la crisis entre la población.

Para el periodismo de investigación practicado en *Proceso* no era una novedad diseccionar la política económica y financiera del Gobierno; lo interesante es que ésta formara parte de las notas deportivas. En 1983, Francisco Ponce presenta los datos proporcionados por el Banco de México para pensar en el fútbol. Los números son impresionantes:

Fuga de capitales de 6,579 millones de dólares; caída de reservas internacionales primarias de 3,184 millones de dólares; reducción de 0,2 % del Producto Interno Bruto y de 0,8 % de la tasa de empleo [...] creció en 126,5 % el precio de los artículos sujetos a control –la gasolina subió 407 %, la leche 101.2 %, el pan 116.7 %, la carne de res 104,5 %, el azúcar 122,2 % y las tortillas 99,5 %– (1983e).

Con esto se propone cuestionar el tipo de país que se presentaría al mundo de realizarse el Mundial de 1986, así como la poca utilidad del evento en la solución del desempleo, el subempleo, la pobreza y la crisis social. En resumen, las condiciones del país no ameritaban que se realizara este evento deportivo.

Su postura contrastaba con la de aquellos que argumentaban que sería un orgullo convertir el país en sede. Esto respondía, de acuerdo a las notas de *Proceso*, a intereses económicos y políticos del campo futbolístico dominado por la FIFA, las confederaciones regionales y sus representantes nacionales. Como se mencionó antes, el Campeonato de 1986 fue el producto de una FIFA revolucionada, convertida ya en una organización global con autonomía fiscal y política, gracias a las cuales había adquirido una relevancia incuestionable en la estructuración de la economía política de los deportes. En poco menos de una década, su presidente, João Havelange, había maximizado las actividades comerciales de esta institución, y con ello no solo había transformado las reglas del deporte, sino que había potenciado el carácter mercantil de fútbol para poder obtener ganancias exorbitantes (Sugden y Tomlinson, 1998: 6, 20-21; Carrión, 2006: 12).

Fue en este contexto que Colombia perdió su designación como sede. Había sido elegida en 1974, cuando Stanley Rous era presidente de la FIFA; sin embargo, los cambios en la dirigencia y la estructura del fútbol internacional marcaron su declinación. De estos hechos encontramos dos grandes versiones,

pues se han atribuido a diferentes factores las causas del cambio. Para Sugden y Tomlinson, fue la nueva perspectiva comercial y de negocios la que impulsó a la FIFA a retirar la sede al país sudamericano (1998: 105). Desde su perspectiva, esta tendencia institucional mercenaria se confirma porque en su momento se trató de mostrar la cara de la eficiencia y la modernización del fútbol, y no la de las drogas y la corrupción, que la FIFA asociaba con el deporte colombiano de los ochenta (Ibíd., 106-107). Desde esta perspectiva, retiraron la designación a Colombia por su incapacidad para cumplir con los requisitos exigidos.

Por su parte, el Gobierno colombiano nos mostró otro punto de vista: su presidente, Belisario Betancur Cuartas (1982-1986), señaló que se trataba de una cuestión de soberanía nacional:

Como preservamos el bien público, como sabemos que el desperdicio es imperdonable, anuncio a mis compatriotas que el Mundial de Fútbol de 1986 no se hará en Colombia, previa consulta democrática sobre cuáles son nuestras necesidades reales: no se cumplió la regla de oro, consistente en que el Mundial debería servir a Colombia y no Colombia a la multinacional del Mundial. Aquí tenemos otras cosas que hacer, y no hay siquiera tiempo para atender las extravagancias de la FIFA y sus socios.

Cuatro países buscaron ser la sede sustituta: México, Brasil, Canadá y Estados Unidos. La nueva designación quedaría en manos de los actores que formaban las redes del poder en el fútbol, incluidas las del mundo de la televisión y las del patrocinio (Sugden y Tomlinson, 1998: 38, 90; Giulianotti, 1999: 96; Alabarces, 2010). Tres personajes centrales capitalizarían la crisis de Colombia para afianzar importantes negocios: João Havelange, Guillermo Cañedo, entonces vicepresidente de la FIFA y vicepresidente jurídico de Televisa, y Emilio Azcárraga, presidente de Televisa. La combinación de estos individuos y sus intereses sobre la plataforma comercial que representaba la FIFA permitió afianzar una vieja alianza que operaba con eficacia. Ésta permitió que Havelange y Cañedo impulsaran mutuamente sus ascensos dentro de la estructura del fútbol global. El resultado fue que, en 1986, Cañedo ocupaba no solo la Vicepresidencia de la Federación, sino puestos en los comités de emergencia, de finanzas, de medios y de organización de la Copa del Mundo. Estas redes e intereses restaron sorpresa en la elección de México como sede. Aún más interesante es

que reveló el modelo por el que la FIFA y la televisión convirtieron el deporte en pieza clave de una práctica transnacional económicamente expansiva y financieramente lucrativa, como la denominan Sugden y Tomlinson (1998: 90).

Cualquier opinión que pusiera en duda la pertinencia de realizar el Mundial en medio de la crisis tenía una respuesta alentadora de parte de sus promotores. Francisco Ponce les llamó con sarcasmo los “optimistas”. Algunos, como Gamaliel Ramírez, miembro de la Comisión Técnica de la FIFA, imaginaban que la economía mejoraría porque “el Gobierno estará en su cuarto año, el mejor” (Ponce, 1983c); otros decían que por el evento habría un “incremento en los ingresos de la industria turística y se [crearían] empleos”, aunque Fernando Alanís, subsecretario del Deporte, reconociera que de los “8000 millones de pesos (poco más de 53 millones de dólares) [de utilidades,] el 10 % sería para la FIFA; el 65% para las asociaciones participantes, y el 25 %, para la federación organizadora” (Robles, 1983). Como Rafael del Castillo, presidente de la Femexfut algunos adujeron que el Gobierno mexicano no tendría que invertir recursos extraordinarios, pues se contaba con la infraestructura de los Juegos Olímpicos de 1968 y del Mundial de 1970, a pesar de que el secretario general de la FIFA, Joseph Blatter, dijo que se requería un mínimo de 60 millones de dólares (Ponce, 1983d).

Estos argumentos fueron insuficientes para el reportero deportivo. Él concordaba con sociólogos y economistas que desaconsejaban realizar el Mundial en medio de la difícil situación que atravesaba el país. Dada la propagación de los discursos justificadores del evento en México, las baterías de la revista se orientaban continuamente hacia el Gobierno, en quien recaía la decisión de si dar o no el aval para asegurar el espectáculo y los negocios, y hacia los representantes de la Femexfut, que eran los más interesados en llevarlo adelante.

Un Gobierno facilitador

Dos elementos del contexto que utilizaron los colaboradores de la revista para cuestionar el papel del Gobierno en la realización del encuentro deportivo fueron: 1) el tipo de relación que estableció con los organizadores pri-

vados, y 2) su participación en el diseño de los símbolos del evento. Si bien se ha hablado de la manera cómo los campeonatos internacionales de fútbol pueden llegar a jugar un papel importante en la manifestación del poder estatal y del nacionalismo apasionado (Sugden y Tomlinson, 1998: 9), el caso del Mundial México 86 posee elementos para pensar lo contrario si asumimos la perspectiva del semanario. En dos terrenos había cedido el Gobierno, y eso era inaceptable: había quebrado su autoridad ante organismos externos al aceptar el *Cuaderno de cargos* de la FIFA, y había abandonado sus tareas al permitir la utilización de símbolos que ridiculizaban a la nación.

El título de un artículo del 24 de enero de 1983 es revelador: “FIFA es la dueña de la pelota y la alquila, si le garantizan dólares”⁶², Quién y cómo se los garantizaría era la pregunta central. La declinación de Colombia publicó el tema de las implicaciones del *Cuaderno de cargos* sobre las naciones al hacer de sus Gobiernos responsables directos de la construcción de infraestructura, la adecuación de estadios, las medidas de apertura financiera y el mantenimiento de la seguridad, entre otras (Angelotti, 2008: 198).⁶³ Al aceptarlo, Miguel de la Madrid subordinó su Gobierno a las exigencias de la FIFA, aprobó la distribución de las ganancias y se obligó a cubrir los gastos en estos rubros. Por eso, Ponce advirtió:

La intromisión de la FIFA es absoluta, no solo en cuanto a la organización de la competencia, sino también en lo relativo a políticas monetarias, aduaneras, migratorias y hasta fiscales del país.

El “Cuaderno de cargos” de la FIFA es precisamente eso: una carga, principalmente para el Gobierno que decide avalar la Copa Mundial (1983a).

Ante las críticas de la oposición, el Gobierno respondió con la retórica del compromiso ineludible, afirmó que el Gobierno y el pueblo cumplirían su palabra y harían realidad el Mundial en México. Miguel de la Madrid parecía

62 s/a (1983). “FIFA es la dueña de la pelota y la alquila, si se le garantizan dólares”, *Proceso*, 325, México: Comunicación e Información.

63 Algunas exigencias para México fueron: mejorar las carreteras que conectan las sedes y las subsedes; remodelar los estadios de Puebla e Irapuato y construir uno en Querétaro; ampliar los aeropuertos de León, Tlaxcala, Querétaro, Puebla, Toluca y Ciudad de México; construir un tren ligero; evitar la inflación; liberar el tráfico de moneda de cualquier país; garantizar las visas y mantener los precios de los hoteles para directivos, jugadores y organizadores; crear escuadrones especiales de Policía; mejorar las instalaciones para los periodistas; y ampliar la red nacional de telefonía (Angelotti, 2008: 198; Ponce, 1983a).

dirigir algunas palabras tranquilizadoras a los promotores del Campeonato, no a los mexicanos afectados por la crisis. Desde la óptica de *Proceso*, el Gobierno había cedido la soberanía a cambio de un desembolso multimillonario y de muy pocas ganancias. A finales de 1985 se anunció que la banca, recientemente nacionalizada, gastaría 8 781 millones de pesos en publicidad para “aprovechar” el Mundial. Esta cantidad se justificó en el aumento de 42 % de las tarifas de Televisa (Rodríguez, 1985); además, a principios de 1986, se hizo público que gastaría cerca de 3 000 millones de pesos en el operativo de seguridad (Maza, 1986). Se trató de cifras que en su momento llevaron a los periodistas a preguntarse sobre las prioridades del gasto gubernamental.

También el marco jurídico fue vulnerado, como en el caso de los propietarios de localidades en los estadios Azteca, en Distrito Federal, Jalisco, en Guadalajara, y León, en Guanajuato. Debido a que la FIFA exigía a las federaciones locales entregar los estadios libres de todo compromiso para que ella ejerciera el control total de la venta de entradas y publicidad, las empresas mexicanas trataron de despojar a los tenedores de palcos y plateas de su derecho a asistir a los partidos del Mundial sin pago extra. Fue la reacción de los afectados la que evitó, al menos en la capital, que se atropellara el derecho público y el privado, pues las empresas administradoras y las autoridades del fútbol nacional guardaron silencio sobre el asunto hasta el último momento, entre ellos Guillermo Cañedo, de la FIFA, y Rafael del Castillo, de la Femexfut.⁶⁴ Este silencio no fue gratuito. Ponce documentó que se trató de una acción deliberada para mantener abiertas “las ilimitadas aspiraciones lucrativas de la FIFA”, pues la reventa ilegal de esas locaciones les habría reeditado por partido en el estadio Azteca 348 000 dólares de los palcos y 89 400 dólares de las plateas (1984b). Esta situación sólo se resolvió en el Distrito Federal con la ampliación del cupo del estadio para resarcir las pérdidas de la FIFA, no sin antes amenazar a los aficionados con su retiro como sede de los partidos (Robles, 1984); en otros estadios, en vísperas del inicio del Mundial, los propietarios observaban cómo se violaba el derecho mexicano en aras de un lucrativo negocio (Ponce, 1986e).

⁶⁴ El derecho de uso exclusivo de las locaciones por 99 años en el estadio Azteca lo obtuvieron quienes participaron, desde 1962, en el fideicomiso creado para financiar su construcción. Se pusieron a la venta 322 palcos A y 374 B, así como 1 788 plateas, secciones A, B, C y F (Ponce, 1984b).

Este Gobierno facilitador del negocio de la FIFA tampoco sería capaz de regular la creación de los símbolos representativos de México 86, es decir, de los instrumentos del discurso unificador en el contexto futbolístico. Para los intelectuales colaboradores de *Proceso*, el caso más dramático fue la mascota, *Pique*, un chile jalapeño bigotón y regordete ataviado con un colorido sombrero. La indignación de Ricardo Garibay es mayúscula, considera que los diseñadores no perdieron la oportunidad de “hacer sentir a los mexicanos vergüenza o inconsciente desprecio por su naturaleza y condición” al mostrarnos al mundo como “chocarreros, tabernarios, fantasiosos, inoperantes, [que] estábamos como en todo derrotados antes de empezar”. Para el escritor, *Pique* rebautiza el período de Miguel de la Madrid ridiculizándolo como “el sexenio del chile jalapeño”, y se pregunta si el presidente cree que el monigote encarna la idiosincrasia nacional (1984).

Es Ponce quien señala al creador de los infames diseños: Televisa. Esta empresa desplazó a la Secretaría de Educación Pública (SEP) para arrogarse sus facultades y elaborar los símbolos. Fue por ello que triunfó un criterio comercial “norteamericanizado”, el cual no reflejaba “mejor lo mexicano”. El logo *México 86*, por su parte, fue el producto de la “manipulación, [de la] baja calidad y [el] mal gusto”: la “M” de México es similar a la que se usó en la campaña presidencial de Miguel de la Madrid, y los dos mundos que flanquean el balón parecen inspirados en la imagen de Televisa (Ponce, 1984c). El enojo de Garibay resulta evidente cuando se pregunta: “¿También eso era necesario? ¿Identificar al presidente con los propósitos de los empresarios? ¿Juntar la M que señala al jefe del Estado con la M que acompaña a *Pique*?” (1984).

No solo la crisis económica hacía injustificable el Mundial en México, también la forma cómo se articulaban los intereses que harían funcionar el espectáculo deportivo. De los beneficios anunciados por sus promotores no se podía tener certeza, al menos no en el corto plazo, como sí se la tenía de las ganancias que recogerían con anticipación la FIFA, las selecciones participantes y las televisoras. A principios de 1985 tampoco se podía saber si el Mundial, como dice Angelotti (2008: 155), repercutiría positivamente en el deporte nacional. México era un lugar apocalíptico bajo el análisis de los colaboradores de la revista, no era el sitio ideal para realizar un espectáculo deportivo mundial, en buena medida,

por el deterioro social y económico. En este escenario, consideraron, el Gobierno debió haber actuado como los de Colombia y Brasil: no dar el aval a la candidatura, ya que ésta “se vuelve contra el pueblo mismo y contra los intereses gubernamentales” (Ponce, 1983f). Esta apreciación resultaría aún más sombría después de ver la ciudad hecha escombros tras el sismo de septiembre.

No hay sismo que detenga el Mundial

El 19 de septiembre de 1985, a las 7:19 horas, un sismo de 8.1 grados en la escala de Richter provocó una catástrofe sin precedentes en la ciudad de México. La poca capacidad de reacción del Gobierno y sus intentos por minimizar los hechos a través de los medios de comunicación llevaron a miles de personas a emprender acciones de rescate en múltiples frentes. Estos actos de solidaridad humana crecieron tras la réplica de 7.3 grados de la noche siguiente, solo los detuvo el Ejército y la Policía, que llegaron a controlar la zona, no a rescatar víctimas. Según datos oficiales, se habían perdido unas 30 000 viviendas y numerosos edificios públicos y privados en las partes centro y sur de la ciudad; el Gobierno registró cerca de 180 mil damnificados y calculó unas 3 000 víctimas fatales (Rivas y Salinas, 1987: 170). Algunos señalaron que estas cifras escondían la realidad y buscaban restar responsabilidad a las autoridades en el mal manejo de la emergencia.⁶⁵

Debido a la terrible situación de muchas familias en la ciudad, *Proceso* intensificó su crítica sobre las prioridades del Gobierno y los empresarios. La realización del Mundial, por supuesto, estuvo en la mira. Ponce desaprobó que las autoridades dijeran que desconocían el destino de la ayuda internacional para la reconstrucción de la vivienda popular, que se señalara que “los hoteles serán los primeros edificios reconstruidos” y que en la televisión privada no se pudiera “dejar en segundo término el negocio del balón” (1985c). Además de pensar que la FIFA debía asumir mayor responsabilidad en los costes del evento, juzgó aceptable que el Gobierno solicitara su postponición hasta que el país se encontrara en condiciones de

⁶⁵ Carlos Monsiváis señaló: “Hay por lo menos 300 000 desplazados y damnificados, y quizás unos 20 000 muertos. El Gobierno persiste en abatir los números, con la idea de minimizar el drama, o de no ahuyentar el turismo del siglo XXI” (1985).

recibir los equipos y a los oficiales. Esto no ocurrió, los promotores de México 86 justificaron por diversos medios su realización.

Guillermo Cañedo aseveró: “La seguridad de doce estadios para la Copa mundial está garantizada. El daño en la ciudad de México ha sido exagerado por las noticias y en otras ciudades el temor fue mayor que el daño” (Ponce, 1985b). A pocos días del temblor se inició una campaña televisiva para mostrar que la caída del edificio sede y la torre de transmisión de Televisa no era un impedimento para realizar el Mundial (Toussaint, 1985). Se trató de un solo mensaje: acallar a los “exagerados” que agigantaban las afectaciones del sismo y a los “pesimistas” que no veían la oportunidad que representaba el Campeonato para levantarnos de los escombros (Monsiváis, 1985). Más tarde, la FIFA anunció que donaría 166 500 dólares y que se realizaría un partido América-Resto del Mundo a beneficio de los damnificados (Ponce, 1986b; Ponce, 1986d). Por último, el presidente de la República se regocijó diciendo que el pueblo y el Gobierno estaban cumpliendo con su parte (Ponce, 1985f).

De esta manera se hacía un uso eficaz del discurso demagógico normalizador para imponer la imagen de país independiente y autosuficiente bajo el lema “México está en pie”. Sin embargo, ninguna de estas dos cualidades que el Estado mexicano decía enarbolar era vivida por los damnificados con la rapidez esperada. En las manifestaciones de colonos, las pancartas anunciaban la urgencia: “Que el Gobierno entienda, primero es la vivienda”, y “No queremos goles, queremos soluciones”. Por ello, Raúl Monge, colaborador de la revista, escribió que la reconstrucción de la ciudad de México “solo avanza en los discursos oficiales” (1986b), porque en las calles, lo que se ve, son fachadas recién pintadas y escombros retirados para embellecer el Mundial.

Operación maquillaje

En medio de la crisis nacional y urbana, el Gobierno comenzó la conversión de las sedes y subsedes en “lugares de excepción” donde la miseria y la catástrofe se disfrazarían con mejoras superficiales en el entorno urbano. Ante estas accio-

nes, y en vista de que cinco meses después del temblor el presidente solo había entregado nueve viviendas, Felipe Ehrenberg, de la Coordinación Única de Damnificados, sostuvo: “Lo que se ha hecho es maquillar a la ciudad, para no dar un aspecto desagradable a los visitantes extranjeros que vendrán a la Copa Mundial de Fútbol” (Monge, 1986a). La “operación maquillaje”, como fue llamada por los críticos, cubriría también los estragos de una crisis económica que no hacía más que acentuarse. En cuestión de semanas, el Gobierno repavimentó las principales avenidas, reparó el alumbrado público de la ciudad y mejoró la apariencia de algunas viviendas provisionales para damnificados.

Para el caso de la periferia de la ciudad se recurrió a los mismos métodos. El estadio Neza 86, subsele del Mundial, ubicado en el municipio de Nezahualcóyotl, Estado de México, estaba rodeado de viviendas modestas en obra negra y sus calles y avenidas no poseían el mínimo equipamiento urbano. Gerardo Galarza criticó en *Proceso* que en este lugar “sí se recurrió a la pintura y a la brocha para tratar de ocultar la realidad” (1986c). En cuestión de días, el Gobierno repavimentó y limpió la avenida de acceso al estadio, sembró flores, colocó el mínimo mobiliario urbano y pintó las banderas de los equipos que allí jugarían. El maquillaje alcanzó al directorio del Comité Organizador, pues en este no aparecía la subsele del municipio conurbado, y se complementó con varias pintas en la ruta al estadio que decían “Neza, orgullosa sede del Mundial”. Detrás de la máscara, insistió Galarza, estaban la miseria y la desigualdad de la ciudad, acompañadas de las mentiras del Gobierno.

La “barredora oficial”, una de las maniobras de la “operación maquillaje”, era el reflejo del autoritarismo de los Gobiernos del Partido Revolucionario Institucional. Consistió en utilizar a las policías para retirar campesinos, colonos, trabajadores, médicos, enfermeras y artistas que ejercían su derecho a protestar en espacios públicos. Según nos cuenta Monge, “el sistema de trabajo fue [...] el acostumbrado: los golpes, las amenazas y el robo de objetos” (1986d). La intención era contener toda muestra de descontento social en lugares emblemáticos de la ciudad: el 12 de abril, el escultor Manuel Hernández, Hersúa, fue expulsado de la Plaza de la Solidaridad, aldeaña a la Alameda Central. El artista se oponía a que le dieran un uso comercial al terreno donde podría construirse un memorial a las víctimas del sismo. Al día siguiente, 500 manifestantes que pernoctaban frente a

la Catedral Metropolitana fueron desalojados y trasladados contra su voluntad a una carretera para encaminarlos a sus tierras de origen.

No solo los actores organizados fueron expulsados de estos “lugares de excepción”. Ofelia Medina, actriz y activista social, dio cuenta de que la crisis había creado una “nueva zoología mexicana”, la que el escritor Carlos Monsiváis identificó como “tragafuegos, pordioseros, multitudes vestidas a la penúltima moda, marías con su cauda familiar, manifestaciones de descontentos y alborotadores”. Con la intención de evitar que indigentes, comerciantes callejeros y sexoservidoras formaran parte de la imagen de México y del Mundial que el Gobierno quería transmitir, se les retiró de la vía pública. Monsiváis resumió puntualmente la intención de una élite gobernante incapaz de resolver los problemas de fondo, se trató de:

Mostrarle al universo informativo (a esos miles de periodistas cuyas cámaras y micrófonos difundirán las realidades de la soberbia de México en el estadio), que esta capital no es Calcuta, ni Benarés, ni nada que parezca hacinamiento asiático, aquí se está muy lejos de la catástrofe y de los tropes de mendigos y leproso con o sin lepra, afirmaciones errátiles del fracaso de un sistema.

En rigor, la “Operación Limpieza” es un proyecto específicamente visual. Nadie se propone y a nadie le interesa erradicar la miseria, el desempleo o la protesta. Únicamente se resguarda a “zonas neurálgicas”, que no se conviertan en paraísos de pintoresquistas, que nadie nos compadezca falsamente en Ginebra o Dallas (1986b).

Otro sector organizado, como los comerciantes ambulantes, fue despojado de los sitios que ocupaban en parques y plazas para que una empresa asociada a Televisa pudiera instalar sus “Tianguis Mundialistas” (Monge, 1986c). Los espacios del comercio popular estaban siendo retenidos por la autoridad local para favorecer una forma de consumo y recreación ligada a grandes intereses empresariales. Los grupos más desfavorecidos vieron limitada esta opción de vida en aras de un negocio avalado por el Departamento del Distrito Federal. Mientras las cuadrillas de trabajadores del gobierno local pintaban mensajes de bienvenida a los turistas, Félix Santacruz, líder de los comerciantes, recordó al Gobierno que “No es posible alfombrar una ciudad con hambre” (Monge, 1986c).

Se hace historia dentro del estadio

Lo que acontece en los estadios nunca será del todo predecible. Así como el azar o la creatividad de un *crack* pueden revertir la más inteligente y sólida estrategia para resolver un partido de forma insospechada, las acciones de los aficionados al fútbol pueden cuestionar las expectativas de los más avezados intérpretes de la realidad social. La larga rechifla prodigada en el estadio Azteca la mañana del 31 de mayo de 1986 al presidente de la República y a los representantes del fútbol nacional e internacional, cae en esta categoría de eventos inesperados que hacen tambalear nuestras predicciones. Quienes asistieron a la inauguración del XIII Campeonato Mundial de Fútbol México 86 despreciaron todos los discursos oficiales con una rechifla que, de acuerdo a Gerardo Galarza, duró cerca de ocho minutos, apenas interrumpidos por la presentación del siguiente orador, el Himno Nacional y el disparo de 21 salvas. Nos relata el periodista: “[e]l presidente [...] llegó puntual. A las 11:21, el locutor del estadio anunció su presencia. Y la primera rechifla comenzó. Se extendió como la ‘ola’. Recorrió el estadio en 20 segundos” (1986a). Todas y cada una de las palabras de los protagonistas de la fiesta deportiva fueron ignoradas por los presentes.

El carácter masivo de esta expresión en el recinto sagrado del fútbol nacional desató una gama de interpretaciones que enfatizaron en lo esperanzador o desalentador de la acción anónima. No obstante la dificultad para definir el sentido de la acción de aquella masa, hoy existe cierto consenso sobre la importancia de aquel momento en la consolidación de una conciencia crítica ciudadana a finales de los años ochenta. Juan Villoro, por ejemplo, considera que se trató del debut de la sociedad civil en el estadio-ágora para demostrar al mandatario la insatisfacción que había causado su reacción ante el sismo (1998). Esta idea del estadio como lugar donde se vierten los asuntos públicos para su consideración multitudinaria es puesta a prueba con el análisis de los colaboradores de *Proceso*.

Ellos trataron de ir más allá de la representación general e indagaron en las características de los espectadores allí reunidos. En diferentes artículos se refirieron a ellos como “los beneficiarios del sistema”, la “clase media-media” y las “multitudes clasemedieras”. No eran otros sino los mexicanos cuyas condiciones socioeconómicas les permitían comprar las entradas a los partidos. Los

asistentes asiduos a cada temporada, las clases trabajadoras, simplemente no podían habérselas costeadado con facilidad. En palabras de David Huerta, el obrero se encontraba “confinado en su penumbra al margen de la historia, [...] rumiando sus pesares” (1986). La clase media, movida por la frustración y la desesperanza colectivas, como dijo Ponce, fue la protagonista de la rechifla. El enojo y la indignación que les motivaron a expresarse de esa manera ante el presidente estaban anclados en los efectos de la crisis sobre su calidad de vida. Los privilegios de este sector, señaló Samuel Máynez, estaban siendo afectados por la crisis: sus dos viajes a España al año se les estaban complicando (1986a). En un intento por aprehender el sentido de la situación, Huerta aventuró la idea de que se trató de una muestra de unidad y solidaridad en torno al descontento que genera saberse con el mismo “cúmulo de rechazos, de paranoias y de frustraciones”, y no del acto ideal que confronta al poder para construir un mundo nuevo.

Si nos concentramos en lo que pudo haber sido el proyecto consciente del Gobierno de utilizar el fútbol “como un espacio para colmar las brechas entre grupos y para crear una imagen nacional unificada y positiva” (Ramírez, 2006: 36), entonces podemos pensar que fracasó. La rechifla exhibió el rechazo de los aficionados, de los ciudadanos, hacia los representantes del Gobierno y el fútbol, hecho que ha quedado inscrito como un hito en la historia de la relación del pueblo con aquellos. Esta clase media que asistió a la inauguración no estuvo dispuesta a reproducir el orden esperado, aun fuera solo el del estadio. Podemos decir, junto con Sugden y Tomlinson, que aquella mañana de 1986, en medio de la crisis económica y política, “la gente se congregó en torno al fútbol [...] para hacer fuertes declaraciones sobre quiénes son, con qué grupos se identifican, a cuáles se oponen, qué cosas defienden y cuáles rechazan” (1998: 4)⁶⁶.

Principio y fin de una ilusión

El otro hecho impredecible fue el avance de la Selección nacional hasta los cuartos de final. Los malos resultados que el equipo había acumulado en los

⁶⁶ *People congregate around football [...] to make strong public declarations of who they are, what groups they identify with, what they stand for and who and what they stand against* (traducción del autor).

años previos y los problemas que atravesaba el fútbol profesional mexicano habían fundado el temor de que la ilusión de ser campeones se acabaría en poco tiempo. Es verdad que la evaluación del trabajo de los jugadores, del cuerpo técnico y de los directivos daba pistas sobre el rendimiento que podría tener el equipo, pero no se puede ignorar que cada juego es un momento abierto a la contingencia, en el que nada está completamente escrito mientras duren los noventa minutos. Por esta razón se hablaba de esperanza, cabía la posibilidad de que la Selección ganara el Campeonato Mundial de Fútbol. A ella no se negaban los colaboradores de la revista, pero lo alternaban con detalles desalentadores sobre las condiciones del fútbol nacional. De alguna manera, también ellos se dieron la oportunidad de gozar y sufrir en cada partido, pusieran o no cierta distancia de por medio. Juan José Hinojosa es un ejemplo al respecto:

Y tal vez en el recuento, la lección: es bueno, y es legítimo, y es refrescante, la participación activa de los incidentes cotidianos del Mundial, la solidaridad y la esperanza de la victoria con el equipo nacional, el grito entusiasta y desbordado frente a los goles, el comentario cargado de interés sobre el acontecer de los juegos y la actuación de los equipos en conjunto y de los jugadores en particular, el retozo alegre sobre las calles; todo es bueno y merecido. Casi pudiéramos decir que los mexicanos merecemos este paréntesis y esta oportunidad de fuga; 16 años de sombras obligan al merecimiento de un instante de luz (1986).

Este espíritu optimista contrastaba con la cautela de los seleccionados, quienes no estaban dispuestos a crear falsas expectativas, pues a la postre los convertirían en víctimas de un linchamiento simbólico en caso de no jugar un buen papel. Hugo Sánchez, uno de los llamados superastros de México 86, advertía un año antes que no iban a plantearse metas imposibles, que lo ideal sería que la Selección repitiera la actuación de México 70, cuando se clasificó con decoro y se avanzó hasta cuartos de final (Cano, 1985). Algunos colaboradores de la revista se sumaron a este llamado con sus propios argumentos, lo que les hacía parecer un grupo de aguafiestas. Esto no significa que estuvieran en contra del fútbol, en realidad considero que demuestra lo contrario. Su propósito era advertir la posibilidad de un escenario futbolístico poco agra-

dable, por ejemplo, Ponce exhortaba al lector a cuidarse de los indicadores deportivos que “mimaban” a la Selección (1986c). A unos días de iniciado el Campeonato, Gerardo Galarza estimaba que del grupo B, en el que estaba México, no saldría el campeón del mundo. Pensaba también que las selecciones de Bélgica, Paraguay e Irak eran adversarios cómodos para el equipo nacional, pues en otras ediciones del Mundial había competido en esta fase contra quienes habrían de resultar campeones (1986b).

La Selección nacional jugaría todos los partidos de la primera fase en el estadio Azteca, un sitio por demás emblemático para los aficionados mexicanos. Esto no es poca cosa, pues, como ha señalado Giulianotti, los estadios de fútbol poseen su propio carácter socioespacial, por lo que son el lugar donde una comunidad evoca triunfos, derrotas, jugadores y goles memorables (1999: 70). En el Azteca, los futbolistas harían historia. Y así empezó: el 3 de junio, México derrotó 2-1 a Bélgica. Apenas era el primer triunfo, nada estaba definido, pero el júbilo se desbordó por la ciudad y los aficionados tomaron el Ángel de la Independencia como punto de reunión multitudinaria. En la frenética carrera por la felicidad fueron dañadas las esculturas de los héroes patrios Miguel Hidalgo y Vicente Guerrero, la lámpara votiva, la herrería y los faroles del monumento (Cabildo y Monge, 1986). El día 7 empató 1-1 con Paraguay. El 11 ganó sobre Irak 1-0 y, con ello, la Selección pasó a la siguiente fase como el mejor calificado del grupo. La gente volvió a salir a la calle, en particular “la gente bonita”, detalla Francisco Ponce: “Chavos, chavas, niños *nice*, chicas fresa con relojes *swatch* algunos, collares, ropa moderna al estilo de Cardin, o alguna otra *boutique* neoyorquina anunciada en las revistas y en la tele, [ellos] pintan el nuevo ambiente de la ciudad” (1986a), no los pobres que sostienen el fútbol cada temporada.

México en octavos de final significó la algarabía nacional. El 15 de junio al mediodía, la Selección enfrentó a su similar de Bulgaria; la derrotó dos goles por cero. Carlos Monsiváis retrató con su singular estilo la emoción desbordante que se vivía en la ciudad:

La felicidad vuelve a raudales y hay que asirla a como dé lugar, porque no dura, ensalcemos a México las horas que hagan falta para madurar la gana de estar contentos, que

retorne el sentimiento confiscado por la crisis, por el monstruo urbano, por la falta de atractivos personales, por el tedio de ser siempre uno mismo. [...] Que nadie se desnacionalice quedándose en su casa. A reconocer en la calle y desde el automóvil que sabemos el mérito de la Selección, el poema del gol de Negrete, la traición al sentimiento de hospitalidad para con Bulgaria.

¿Y qué es Nación? ¡Y tú me lo preguntas!

–¡México, campeón! ¡México, campeón! (1986c).

Lo que él veía en la ciudad era el triunfo de lo inesperado y la ampliación de la ilusión de ver a México en la cima del Campeonato. Con el pase a cuartos de final, señala el escritor, la gente se dispuso a explotar el clímax del nacionalismo y la razón tangible para la alegría en medio de la economía maltrecha.

Pero llegó la siguiente fecha, porque los triunfos y las derrotas en el fútbol no se pueden postergar por mucho tiempo. El 21 de junio de 1986, la Selección enfrentó a Alemania Federal en el estadio Universitario de Monterrey, capital del estado de Nuevo León. Esta ciudad, rival indiscutible de la de México en lo político, lo económico y lo futbolístico (Magazine, 2012: 29), recibió al equipo nacional como lo hacen los mejores aficionados del país, pero en medio de una sus peores crisis, como señalaron los colaboradores de *Proceso*. Unos días antes del inicio del Mundial, el cierre de la siderúrgica Fundidora de Monterrey, pilar fundamental de la economía local y emblema del desarrollo industrial de la ciudad, ocasionó el colapso de los negocios asociados a ella y la desilusión de los miles de obreros sin trabajo: “Hay un ambiente lúgubre en esta ciudad. La población está entristecida e indignada” (Ortega, 1986). Cuando le tocó a la Selección viajar allá para disputar su paso a la semifinal, los obreros ya se habían movilizado bajo los consignas “No queremos fútbol, queremos trabajo” (Correa y Corro, 1986).

En este contexto se instaló la fiesta para recibir a México. El estadio estaba lleno y las calles lucían los colores patrios. Se dio el silbatazo de inicio y el partido transcurrió sin un solo gol hasta el minuto noventa. Entonces vinieron los penaltis. El primer turno fue para Alemania. La presión del público se intensificó. Aun así anotaron. Siguió el turno para México: Manuel Negrete anotó y un grito invadió la tribuna del estadio. En el segundo y tercer turno, los alemanes anotaron, no así los mexicanos Fernando Quirarte y Raúl Servín.

Los alemanes todavía metieron otro más y dejaron el marcador 4-1. Así fue derrotada la Selección mexicana, perdiendo los balones en el cuerpo del portero alemán Harald Schumacher. Se acabó la ilusión:

En un instante, lo anticlimático se adueña de la escena, y de un tajo se cortan expectativas y deseos. [...] Se enrollan las banderas, el público (todavía hace unos minutos la Nación) conoce la íntima tristeza, la furia que se resuelve en un encogimiento de hombros, el máximo dolor que es la indiferencia. Parece como si el desengaño suspendiera las emociones en pos de las palabras explicativas (Monsiváis, 1986a).

Para la afición fue esperanzador y reconfortante el avance de la Selección. Mientras ganó, las tristezas y las amarguras pasaron a segundo plano, había algo que compartir: un respiro, un paréntesis, un escape. Ahora que todo había terminado, los colaboradores de *Proceso* volvieron a poner en la mesa de discusión “la cruda realidad”. Los problemas del país estaban a la vuelta de la euforia futbolera, así que era mejor encarar “[la] inflación incontenible, [...], [el] desempleo agudizados por el despido de trabajadores o cierre de empresas paraestatales [...]; una agobiante deuda externa que no encuentra solución y los 3 490 millones de la deuda interna del Gobierno solo en el primer trimestre de este inolvidable 1986...” (Máynez, 1986b). Los capitalinos, por su parte, debían no solo atender los problemas de la reconstrucción, debían preparar sus bolsillos para atender el anuncio que el regente Ramón Aguirre Velázquez había hecho dos días antes de la inauguración: “Ya no podemos seguir viviendo bajo un régimen de privilegios [...], una vez que termine el Campeonato Mundial de Fútbol se incrementarán las tarifas de todo el transporte público (Metro, trolebús y autobuses), porque resulta incosteable ya su operación [...] lucharé porque esa inequidad regional se resuelva” (Monge, 1986e). De esta manera se volvían a entrelazar en el relato de los colaboradores de *Proceso* el fútbol, la ciudad y la nación, para recordar al lector que el Mundial solo había sido un paréntesis, uno que a la luz de los recordatorios de la realidad se había vuelto todavía más desaconsejable, no obstante las grandes emociones que había causado cada gol del mes de junio de 1986.

Bibliografía

- Cabildo, Miguel, y Raúl Monge (1986), "El monumental aparato antiterrorista falló frente al júbilo que prefabricó la TV", *Proceso*, 501, México: Comunicación e Información.
- Cano, Soledad (1985), "No sé si volveré a jugar en México, pero volveré. Metas imposibles, no; lo ideal, igualar lo del 70, dice Hugo", *Proceso*, 442, México: Comunicación e Información.
- Carrión, Fernando (2006), "El fútbol: un lugar del tiempo y el espacio", en Fernando Carrión (Ed.), *Quema de tiempo y área chica. Fútbol e historia*, Ecuador: Flacso.
- Correa, G. (1985), "Los visitantes huyeron y dejaron vacíos los hoteles", *Proceso*, 465.
- Correa, Guillermo, y Salvador Corro (1986), "Los trabajadores de Fundidora intentan sobrevivir, hacen marchas y repudian al PRI", *Proceso*, 500, México: Comunicación e Información.
- Alabarces, Pablo (2010), "Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las ciencias sociales sobre el deporte en América Latina", en Samuel Martínez, Coord., *Fútbol-espectáculo. Cultura y Sociedad*, México: Afinita-UIA.
- Angelotti, Gabriel Héctor (2008), *Fútbol e identidad. La formación histórica del deporte y la construcción de identidades colectivas en torno al fútbol en México*, México: El Colegio de Michoacán (Tesis de doctorado).
- Galarza, Gerardo (1986a), "Las rechiflas al presidente marcaron la inauguración: al segundo juego asistió sigilosamente", *Proceso*, 501, México: Comunicación e Información.
- Galarza, Gerardo (1986b), "México, en el grupo más débil en que haya jugado en un campeonato mundial". *Proceso*, 500, México: Comunicación e Información.
- Galarza, Gerardo (1986c), "Una manita de gato a la miseria y Neza queda lista para el Mundial", *Proceso*, 497, México: Comunicación e Información.
- Gameros, Manuel (2010), "La otra diplomacia: el fútbol y la política", en Samuel Martínez, coord., *Fútbol-espectáculo. Cultura y Sociedad*, México: Afinita-UIA.
- Gameros, Manuel (2006), "Los goles de la FIFA", *Foreign Affairs*, 6 (3), 121-131.
- García Canclini, Néstor (1998), "La ciudad y los medios: Imaginarios del espectáculo y la participación", en Néstor García Canclini, coord., *Cultura y comunicación en la ciudad de México. La ciudad y los ciudadanos imaginados por los medios*, México: UAM-Grijalbo.
- Garibay, Ricardo (1984), "¡Yo soy como el chile verde! Nación a pique", *Proceso* (392).
- Giulianotti, Richard (1999), *Football. A Sociology of the Global Game*, Cambridge: Polity Press.
- Hinojosa, Juan José (1986), "El maquillaje del mundial", *Proceso*, 501, México: Comunicación e Información.
- Huerta, D. (1986), "La rechifla", *Proceso*, 501, México: Comunicación e Información.
- Máynez, Samuel (1986a), "Catarsis", *Proceso*, 502, México: Comunicación e Información.
- Máynez, Samuel (1986b), "Y, ¿ahora...?", *Proceso*, 504, México: Comunicación e Información.
- Magazine, Roger (2012), "Introducción. Las rivalidades futbolísticas y el sistema urbano nacional", en Roger Magazine et.al., coords., *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*, México: UIA.
- Mason, Tony (1995), *Pasion of the People? Football in South America*, Londres: Verso.

- Maza, Enrique (1986), "Desde octubre está en marcha un impresionante operativo, Gastará el gobierno 3,000 millones para vigilar en el Mundial", *Proceso*, 483, México: Comunicación e Información.
- Monge, Raúl (1986a), "Los que reclamaban tenían razón y se anuncian obras en Tlatelolco", *Proceso*, 489, México: Comunicación e Información.
- Monge, Raúl (1986b), "Ante la reconstrucción solo verbal, los afectados, impacientes, reclaman acción", *Proceso*, 490, México: Comunicación e Información.
- Monge, Raúl (1986c), "DDF limpia la ciudad de vendedores ambulantes para favorecer los mercados del Mundial de Televisa", *Proceso*, 496, México: Comunicación e Información.
- Monge, Raúl (1986d), "El mundial, pretexto para impedir actos públicos de protesta", *Proceso*, 494, México: Comunicación e Información.
- Monge, Raúl (1986e), "El regente también se puso realista y anunció que vivir en la capital será caro", *Proceso*, 500, México: Comunicación e Información.
- Monsiváis, Carlos (1986a), "La ola verde o el rescate de una identidad. El fútbol se hizo esencia de la nación deseable", *Proceso*, 504, México: Comunicación e Información.
- Monsiváis, Carlos (1986b), "Ante el Mundial, la miseria no se corrige, pero que no se vea, La 'Operación Limpieza', consagración de la hipocresía", *Proceso*, 497, México: Comunicación e Información.
- Monsiváis, Carlos (1986c), "El estadio, sede de la mexicanidad. La selección, origen de un nacionalismo de uso exclusivo para el relajó", *Proceso*, 503, México: Comunicación e Información.
- Monsiváis, Carlos (1985), "Tras el sismo, manipulación, autoritarismo, minimización, Los poderes contratan ante una sociedad civil que rechaza la sumisión", *Proceso*, 465, México: Comunicación e Información.
- Ortega, Fernando (1986), "36 empresas filiales, condenadas y 1,000 proveedores, hundidos, Con Fundidora se va buena parte de la economía de Nuevo León", *Proceso*, 498. México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1986a), "Pirrurris", *Proceso*, 502, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1986b), "Manitas de gato", *Proceso*, 486, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1986c), "Los técnicos que están afuera expresan dudas, Como a otros mundiales, la Selección llega mimada por las cifras", *Proceso*, 490, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1986d), "Ligado a otras empresas, el negocio creció, Havelange hizo del fútbol una industria", *Proceso*, 502, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1986e), "En el Azteca y Puebla, boletos a dueños de asientos; en León, solamente amenazas", *Proceso*, 497, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1985a), "Cantan las sirenas", *Proceso*, 437, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1985b), "La pregunta debía ser ¿qué hacer por México? La preocupación de FIFA es ¿podrá México con el Mundial?", *Proceso*, 466, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1985c), "Solidaridad", *Proceso*, 466, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1985d), "Miseria", *Proceso*, 474, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1985e), "Los escapistas", *Proceso*, 478, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1985f), "El pueblo y el gobierno están cumpliendo, dijo el Presidente, Con el sorteo empezaron el Mundial 86 y el baile de los dólares", *Proceso*, 476, México: Comunicación e Información.

- Ponce, Francisco (1985g), "Coinciden entrenadores de provincia, Para mejorar en fútbol se requiere cuidar a llaneros", *Proceso*, 438, México: Comunicación e Información,
- Ponce, Francisco (1984a), "Mitomanía cotidiana". *Proceso*, 382, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1984b), "En torno del Mundial 86, una disputa por millones de dólares. Solo ilegalmente podrían revenderse palcos y plateas del Azteca", *Proceso*, 378. México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1984c), "El Gobierno, solo espectador del Mundial 86. La Subsecretaría del Deporte, marginada por el Comité Organizador", *Proceso*, 391, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1984d), "Dirigentes comparsas llevan a la Selección al fracaso, Consignas de promotores rigen al fútbol: Carlos Suárez", *Proceso*, 426, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1983a), "Responsable, pero no participante en el Mundial. La FIFA impone al gobierno normas políticas y éste las acata", *Proceso*, 333, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1983b), "Morada Cruel", *Proceso*, 333, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1983c), "Los optimistas", *Proceso*, 325, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1983d), "Gavilán o paloma", *Proceso*, 329, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1983e), "Despiste total", *Proceso*, 340, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1983f), "Confusiones", *Proceso*, 332, México: Comunicación e Información.
- Proceso (2013), "Historia", en *Proceso*. http://www.proceso.com.mx/?page_id=7 (Última consulta: 3 de noviembre de 2013).
- Ramírez, Jacques Paul (2006), "La selección de fútbol como nuevo símbolo de identidad nacional", en Fernando Carrión (Ed.), *El jugador número 12, Fútbol y sociedad*. Ecuador: Flacso.
- Rivas, Alejandro y Fernando Salinas (1987), "Acciones inmediatas para enfrentar los sismos de 1985 en la ciudad de México", en Gustavo Garza (Coord.), *Atlas de la Ciudad de México*, México: El Colegio de México-Departamento del Distrito Federal.
- Robles, Manuel (1984), "Acusarán a Fútbol del D.F. de 'tentativa de fraude', Chantaje contra poseedores de palcos y plateas del Azteca". *Proceso*, 382. México: Comunicación e Información.
- Robles, Manuel (1983), "El Mundial no alterará la economía de México: el subsecretario del Deporte", *Proceso*, 332, México: Comunicación e Información.
- Rodríguez, Ariel y Renato González (2010), "El fracaso del éxito, 1970-1985", en Erick Velásquez *et.al. Nueva historia general de México*, México: El Colegio de México.
- Rodríguez, Rafael (1985), "La institución, en competencia con ella misma, Gastará la banca nacionalizada 8,781 millones, en 86, en anuncios por televisión", *Proceso*, 475, México: Comunicación e Información.
- Sugden, John y Alan Tomlinson (1998), *FIFA and the Contest for World Football*, Estados Unidos: Polity Press.
- Toussaint, Florence (1985), "Intensa labor de los medios de radio y tv, para informar y auxiliar", *Proceso*, 465, México: Comunicación e Información.
- Villoro, Juan (1998), "Introducción", en León Krauze, *Moneda al aire (1986-1998)*, México: Clío.

Copa del Mundo en Brasil: un *tsunami* de capitales que profundizan las desigualdades urbanas

*Erminia Maricato*⁶⁷

⁶⁷ Maestra, PhD y profesora titular en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo. Coordinadora del Curso de Postgrado de la FAU. Miembro del Consejo de Investigación de la USP. Secretaria de Vivienda y Desarrollo Urbano de São Paulo. Formuló la propuesta de creación del Ministerio de las Ciudades, donde fue Ministra Adjunta. Actualmente, es profesora del Curso de Postgrado de la FAU y USP y profesora visitante en el Instituto de Economía de la Unicamp-Universidad de Campinas.

Revitalización, rehabilitación, revalorización, recalificación, reforma. No importa el nombre dado al proceso que reúne capitales internacionales que se “especializaron” en cierta arquitectura y en cierto urbanismo de espectáculo –superdimensionados, de máxima visibilidad– utilizando como pretexto megaeventos deportivos, artísticos, tecnológicos o culturales.

Frecuentemente, las mismas instituciones financieras, las mismas megaconstructoras y empresas, los mismos arquitectos del *star system*, como dice Otilia Arantes, promueven una atracción empresarial para garantizar ciertas características a un pedazo de la ciudad que se asemeja, la mayoría de las veces, a un parque temático (Arantes, 2012).

Endeudamiento, especulación inmobiliaria y *gentrificación* son marcas que, con raras excepciones, acompañan estas costosas transformaciones, comúnmente acompañadas de promesas de incontables virtudes.

En los eventos deportivos que participan, la FIFA –Federación Internacional de Fútbol Asociado y el COI –Comité Olímpico Internacional– hacen exigencias que impactan profundamente los contextos: jurídico, económico, social y urbano. Es decir, estas entidades definen los patrones para los proyectos y obras, los contratos comerciales para la vinculación de las imágenes, los productos que serán vendidos (de acuerdo con sus patrocinadores), exigen el monopolio de ventas en los alrededores de los estadios, entre otras. A los grandes capitales internacionales vinculados a los megaeventos, se suman los capitales nacionales y locales de las áreas de construcción, mercado inmobiliario, turismo, gastronomía, hotelería, que visualizan la oportunidad del negocio.

Políticos de turno integran esta “máquina de crecimiento” –recordamos el concepto de Logan y Moloth– apostando a la visibilidad de sus iniciativas para el apoyo económico de sus futuras campañas electorales (Logan e Moloth, 1987).

El despilfarro del fondo público, siguiendo leyes casuísticas y apresuradas, o proyectos incompletos, se da bajo el argumento de que el “legado”, después del megaevento, quedará en beneficio de toda la población (no se usa específicamente la referencia de la población carente).

Mientras tanto, la experiencia muestra que la construcción de este escenario tiende a contrariar las necesidades locales y a sobrar –como un

conjunto de “elefantes blancos”–, como sucedió con el estadio Nido de Pájaro en Pekín o el estadio de fútbol construido en Ciudad de Cabo, para el Mundial de 2010. Autoridades chinas discutían cómo utilizar el monumental centro deportivo después de la Olimpiadas de 2008 y en Sudáfrica se discutía la posibilidad de demoler el estadio después del Mundial de Fútbol de la FIFA 2010.

Algo semejante sucede con las obras de movilidad o de vivienda: el interés social es excusa para mover cuantías millonarias en construcciones que ignoran las verdaderas necesidades populares.

Una tendencia general de expulsar los pobres de la ciudad. Esta es la marca de la estética del espectáculo –o lo que sucede la mayoría de las veces–. La valorización inmobiliaria se vincula a la distinción de clases en las ciudades brasileras.

Estas afirmaciones genéricas, aparentemente radicales y simplistas, están amparadas en una bibliografía que no es insignificante. A pesar de reconocer la “monótona regularidad” de las estrategias territoriales (y sociales) que acompañan los megaeventos, en todo el mundo, como destaca Sánchez, es imposible contener la perplejidad después de tener conocimiento de cómo las ciudades brasileras se están preparando para el Mundial de Fútbol 2014, pero especialmente con la bella y violentada metrópoli de Río de Janeiro, que además será sede de los Juegos Olímpicos en 2016 (Oliveira et al. En imprenta).

El urbanismo del espectáculo y los megaeventos

Antes de mencionar las particularidades que relacionan los megaeventos y la ciudad, es necesario recordar el papel de las ciudades en la llamada globalización neoliberal. El proceso de latrocinio a las economías nacionales, con propuestas de renovaciones urbanas que incluyen innumerables grandes obras y flexibilización de la normativa urbanística, no sucede exclusivamente en los grandes eventos. Podemos decir que es parte del procedimiento que caracteriza el impacto de la globalización neoliberal en las ciudades. Con los megaeventos, esta tendencia se potencializa. Todo lleva a creer que las ciudades ocupan un papel importante en el proceso de acumulación del capitalismo

globalizado y en ciertas ocasiones de los meganegocios, articulados por los megaeventos, el espacio urbano, las obras de infraestructura y las edificaciones constituyen una parte especial.

De hecho, el fin del Estado proveedor y la emergencia de la globalización neoliberal (entre los años 70 y 80) tuvieron un impacto profundo en las ciudades, en especial en las ciudades del capitalismo periférico que nunca vivieron la “plenitud” de los derechos sociales. Al lado del retroceso de las políticas sociales, aumento del desempleo, aumento de la pobreza, aumento de la violencia, un nuevo ideario de la planificación urbana sustituye el urbanismo modernista, ambos importados del capitalismo central. Desregularización, flexibilización y privatización son prácticas que acompañan la reestructuración de las ciudades, buscando abrir nuevos espacios para los capitales, en especial los capitales inmobiliarios (incorporación, edificación, financiamiento inmobiliario) y capitales de construcción de infraestructura y de servicios.

Además de eso, competencia entre ciudades, ciudad patria, ciudad empresa, plan estratégico, operación urbana, “PPP” –asociación público-privada-, *márquetin* urbano, son conceptos que ganaron mentes y corazones. En el libro lanzado en 2000 por Arantes, Vainer y Maricato se abordan las fuerzas que llevan el comando de este proceso y el ideario urbanístico que lo acompaña. Las privatizaciones fueron ampliadas bajo los argumentos de la ineficiencia del Estado y la eficiencia del mercado, idea que fue construida por una campaña mundial espectacular sustentada por agencias multilaterales (Banco Mundial, FMI y otras) y conglomerados internacionales.

La palabra de orden: más mercado y menos Estado, se mostró como una falacia, porque lo que se constató fue menos Estado para inversiones y políticas sociales y más Estado para proteger y sustentar la fuerza del mercado, como lo comprueba la increíble trayectoria de las deudas externas de los países periféricos.

No cabe en esta presentación citar la extensa bibliografía sobre la falacia del ideario neoliberal, especialmente después de la crisis mundial de 2008, cuando empresas aparentemente infalibles fueron salvadas con recursos del Estado, al cual se referían como negligente e ineficaz. Si tuviéramos que escoger dos autores para consultar sobre el asunto recomendamos al lec-

tor el economista Paul Krugman y el economista brasileiro Luiz Gonzaga Belluzo, quienes se preocuparon en hacer el asunto más accesible a los lectores por medio de los medios de comunicación masivos.

A pesar del ropaje democrático y participativo, inspirado inicialmente en la experiencia de Barcelona, las propuestas de los “planos estratégicos” se fusionaron perfectamente al ideario neoliberal que oriento el “ajuste” de las políticas económicas nacionales, por medio del consenso de Washington. Una receta para los países y otra receta para las ciudades se adaptaron a los nuevos tiempos de restructuración productiva en el mundo, o, más exactamente, nuevos tiempos de ajuste de la relación de subordinación a las nuevas exigencias del proceso de acumulación capitalista aun sobre el imperio americano.

A nivel local, el “Plan Estratégico” cumple el mismo papel de desregular, privatizar, fragmentar y dar al mercado un espacio absoluto. Esta idea refuerza el concepto de ciudad autónoma, la cual necesita ser instrumento para competir con las demás en la disputa de inversiones, se torna una “maquina urbana de producción de renta” (Arantes, 2000). La ciudad, como “actor político”, debe actuar corporativamente con este fin (minimizando conflictos internos) para sobrevivir y vencer. Se trata de la “ciudad corporativa” o de la “ciudad patria”, que cobra el esfuerzo y el “consenso” de todos en torno a esta visión global del futuro. Por lo tanto, la ciudad debe prepararse y presentar algunos servicios y equipamientos exigidos a las ciudades globales, tales como hoteles cinco estrellas, centros de convenciones, polos de investigación tecnológica, aeropuertos internacionales, megaproyectos culturales, etc., para venderse como competencia. Se trata ahora de la “ciudad mercadería” (que debe venderse) y de la “ciudad empresa” (que debe ser administrada como una empresa privada competente) (Vainer, 2000).

La coyuntura urbana brasileira en el momento del Mundial

Los primeros impactos de la globalización en Brasil revolucionaron el campo preparado o el país para un papel de punta en la producción de *commodities* agrícolas y pecuarias. Un esfuerzo nacional en investigaciones en el sector contribuyó para ese resultado. Mientras tanto, las ciudades pasaron más de

20 años sin inversiones significativas en las áreas de vivienda, saneamiento y transporte urbano (Maricato, 2013). En realidad, el último el lapso fue casi de 30 años.

Cabe recordar que fue en este período de “vacas flacas” o bajas inversiones urbanas en las que algunas experiencias de participación social, promovidas por el gobierno local, fueron exitosas e innovadoras, casos que tuvieron lugar en varias partes del país (Magalhães et al., 1999; Maricato, 2011; Maricato, 2013a). Muchas de las principales ciudades del país vivieron experiencias exitosas por parte de los gobiernos municipales democráticos y renovadores en los años 80 y 90, como es el caso del “Presupuesto Participativo” de la ciudad de Porto Alegre, con reconocimiento internacional (Genro e Souza, 1997). Paradójicamente, el retorno de la inversión público-privada al espacio urbano, a partir del siglo XXI, inauguró una nueva fase para las ciudades y para el proceso de acumulación del capital. Evidentemente, esto no sucedió apenas en Brasil. La financiarización de la economía tiene una especial conexión con los procesos inmobiliarios (Fix, 2011).

La inclusión de las ciudades en la política de crecimiento económico (neodesarrollo, como dice Bresser Pereira, et al.) se dio prácticamente contra las ciudades, esto es, desconociendo la política urbana y en especial su requisito central, la regulación y el uso del suelo (Bresser-Pereira, 2010). Este tema fue completamente ignorado por los municipios (Gobiernos y legislativos estatales en el caso de las regiones metropolitanas) a quienes cabría la tarea constitucional del desarrollo urbano.

Estamos frente una gran traba social: el “nudo” de la tierra o de la propiedad patrimonial que sustenta la desigualdad urbana. Las propuestas de los movimientos de Reforma Urbana sencillamente desaparecieron de la agenda política, de la escala local o hasta la escala nacional.⁶⁸

Un gran número de obras de infraestructura, enfocadas en su mayor parte a la circulación del automóvil y para la expansión de frentes del mercado inmobiliario, es el constituyente de la política urbana, contrariando, fre-

⁶⁸ El movimiento de Reforma Urbana, que tuvo origen en la lucha contra la dictadura, se organizó nacionalmente en el Brasil conquistando una estructura legal e institucional durante los años 80, 90, y al inicio de la nueva década de este siglo perdió su ofensiva a pesar de haber estado presente en millares de consejos participativos. Entre sus principales conquistas podemos citar a la Ley Federal Estatuto de la Ciudad (nº10.257 de 2001), el Ministerio de las Ciudades y el Consejo Nacional de las Ciudades. Su decaída se dio probablemente a su alto grado de institucionalización (Maricato, 2011).

cuentemente, el “Plan Director municipal”, pero en una perfecta simbiosis con el financiamiento de campañas electorales. La desigualdad social y la segregación territorial, ejes críticos de la propuesta anterior, son recordados apenas retóricamente para justificar más obras.

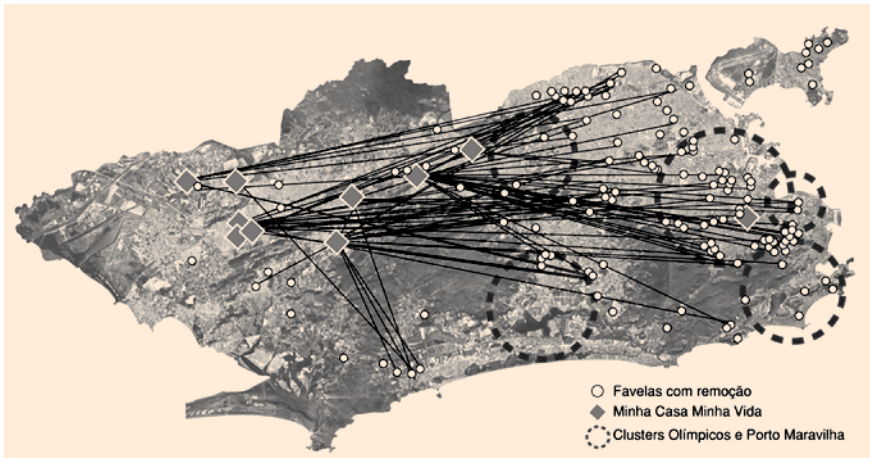
Mientras tanto, el transporte colectivo urbano permanecía en ruinas por décadas de olvido, la exoneración fiscal para comprar automóviles, cuyo número creció exponencialmente a partir de 2008, promovió el literal congestionamiento de todas las ciudades de medio y gran porte. La retomada de las inversiones por medio de los Programas PAC (Programa de Aceleración del Crecimiento 2007 y 2011) por el Gobierno Federal, la retomada del financiamiento habitacional (desde 2005 por la Caixa/MCidades más decisivamente a partir de 2009 con el programa “Mi Casa mi Vida”, reeditado en 2011) atrajo los capitales que se reproducen con la producción del espacio urbano. Sin duda, ese movimiento de obras tuvo un impacto positivo en el empleo y en el crecimiento económico, como revelan los datos del IBGE, pero cobra un precio altísimo a las ciudades y sus habitantes que no son partícipes de las ganancias.

El *boom* inmobiliario que se siguió al lanzamiento del programa “MCMV” condujo a un aumento de 185 % en el precio de los inmuebles de Río de Janeiro entre 2009 y 2012 (Fipezap, 2012). La perspectiva de la realización en Brasil del Mundial de Fútbol de FIFA en 2014, y las Olimpiadas de Río de Janeiro en 2016, ciertamente contribuyó para aumentar algunos grados la fiebre inmobiliaria. Con el aumento en el precio de los arriendos e inmuebles, una parte de la población trabajadora fue expulsada hacia nuevas fronteras de la periferia urbana, ampliando la extensión de las ciudades y comprometiendo áreas de protección ambiental o de riesgo geotécnico (Ferrara, 2013; Sígolo, 2013).⁶⁹ El Estado en todos los niveles, ha contribuido con la explosión en el precio de los inmuebles. El Gobierno Federal pauta el alza de precios cuando aumenta el techo mínimo de los financiamientos subsidiados. En relación con los ejecutivos y legislativos estatales y municipales, al revés de aplicar los instrumentos urbanísticos conquistados por los movimientos reunidos en

⁶⁹ Analizando el mercado inmobiliario brasileiro en la coyuntura del Mundial de Fútbol, el ganador del premio Nobel de 2013, profesor Robert J. Shiller, de la Yale University, levanta la hipótesis de la formación de una “burbuja inmobiliaria en el Brasil”, ya que los precios han subido ininterrumpidamente en cinco años.

torno a la propuesta de Reforma Urbana e incluidos en la Constitución Federal de 1988, en la ley Federal Estatuto de las Ciudades de 2001 y en los Planos Directores actuales, actúan activamente en la radicalización de la segregación territorial en completa simbiosis con el mercado, como muestran las experiencias de las 12 ciudades brasileras que serán sedes del Mundial. La excelente investigación desarrollada por Faulhaber, en su trabajo final de graduación en Arquitectura y Urbanismo para la ciudad de Río de Janeiro, no deja margen de duda: se trata de expulsar los pobres para áreas distantes, expandiendo los límites de las periferias metropolitanas (Faulhaber, 2012). La exclusión de los pobres es un elemento, quizás el más eficiente, para la valorización económica del espacio que se quiere distinguir en determinada operación.

Gráfico 1. Traslado de los habitantes de favelas en la metrópolis de Río de Janeiro por ocasión de los megaeventos



Fuente: Elaboración, L. Faulhaber, con base en datos colectados en la SMH, en Oliveira y otros. En prensa.

La estrategia seguida por la política de seguridad también observa esa lógica territorial, como es evidente en el caso de Río de Janeiro: las UPP –Unidades de Policía Pacificadora– fueron instaladas en favelas localizadas en la ciudad que se quiere distinguir como espacio destinado para el turismo y el mercado. La favelas, los barrios de residencia pobre, situados en áreas desvalorizadas, están

fuera de estas medidas y están entregadas al poder de las milicias o del crimen organizado.⁷⁰

El concepto de estado de excepción de Agamben (2004) es muy recordado en la bibliografía sobre la ciudad capturada por los megaeventos (Vaines, 2011). El autor se refiere al Estado que utiliza dispositivos legales como forma de ejercer el poder de forma ilimitada, negando la propia legalidad y el derecho de los ciudadanos. Momentos antes de la excepción –sitio, guerras, emergencias- son contradictoriamente perpetuados por construcciones legales. La dialéctica entre estado de excepción y Estado de Derecho destruye la política que es subordinada a la economía.

La polis, concebida como el local del encuentro y del conflicto, del desacuerdo y de la negociación, democrática, en fin, como espacio de la política, sucumbe moribunda cediendo espacio para la *city*, locus del negocio y del consenso (Vainer y Gusmão Oliveira, en imprenta).

Una normativa excepcional es definida en diversas escalas –nacional, regional y local- para adaptar las ciudades al urbanismo del espectáculo. Operaciones Urbanas define espacios de la ciudad que merecerán un tratamiento diferenciado –especialmente alrededor de los estadios- y asociaciones públicas y privadas garantizan, para el sector privado, la seguridad de sus inversiones (que en general constituyen préstamos de los fondos públicos), la excepción de las leyes y admiten derechos de operaciones que antes eran prerrogativas exclusivas del Estado.

Concordamos con que el análisis basado en el concepto del estado de excepción de Agamben se aplica al urbanismo practicado sobre el ideario neoliberal, aunque es importante una observación en lo que se refiere al proceso de urbanización típico de la periferia del capitalismo. ¿Cómo no ver un estado de excepción permanente en esta “urbanización de bajos salarios”, ya que parte de las ciudades (invisible e ignorada por el Estado) y es construida por los propios trabajadores al margen de las leyes urbanísticas? ¿Cómo clasificar la extravagante distancia entre la legislación urbanística y su apli-

⁷⁰ La milicia se refiere a un grupo militar o paramilitar compuesto y mantenido por expolicías, ciudadanos comunes y otros individuos que ejercen poder de dominio y policial en determinados lugares (barrio, comunidades, *favela*, condominios populares, etc.). Estos grupos disputan, con el crimen organizado, la hegemonía sobre áreas urbanas periféricas (Zaluar e Conceição, 2007).

cación en las ciudades de la periferia del capitalismo? ¿Cómo aquí la ley se aplica de acuerdo con las circunstancias –se lee de acuerdo con el interés de clase–, en un contexto de gran desigualdad, mercado restringido y especulativo, utilizada para excluir de la ciudad, del mercado y de las políticas públicas a gran parte de la población o, más exactamente, a los servidores y trabajadores informales? Pero, al mismo tiempo, la contradicción con la ley, que niega su realidad y su aplicación discriminatoria, es lo que garantiza un mercado altamente especulativo que reproduce recetas y formas traídas del capitalismo central. Aparentemente, podemos decir que la desigualdad organizada se repite. El Estado brasileño fue forzado a hacer cambios en la legislación para adecuarse a las exigencias de la FIFA, del COI y de los plazos, aunque no todo sigue rígidamente la ley. No hay cómo decir que los conceptos de Agamben son “ideas fuera de lugar”, porque estas caben en los casos estudiados aquí. Pero podemos decir que su aplicación exige mayor esfuerzo de análisis.

Interesa destacar, más allá del debate, las condiciones –de vivienda, saneamiento, movilidad– de estas ciudades, donde están siendo aplicados considerables recursos en obras que no son prioridad, como veremos enseguida.

En síntesis, el Mundial en Brasil

Vamos a intentar resumir algunos aspectos que se repiten en los procesos que acompañan los megaeventos, de acuerdo con una bibliografía internacional, pero especialmente brasileña, que se refiere a las acciones recientes de la preparación del país, notablemente en las ciudades sedes del Mundial de Fútbol de la FIFA en 2014 y las Olimpiadas en 2016 en Río de Janeiro.

- 1- Como ya fue explicado anteriormente, las ciudades son objeto fundamental del proceso de acumulación de capital en la globalización neoliberal y los megaeventos constituyen momentos especiales, potencializados, dentro de este proceso. La búsqueda de consenso en torno a la preparación del país y de las ciudades incluye dejar los conflictos para un segundo plano.

- 2- La estética del ambiente construido resulta en una arquitectura y urbanismo del espectáculo, siguiendo las ideas de alienación frente al fetiche desarrolladas por Guy Debord en su clásico *Sociedad del Espectáculo*, escrito en 1967. Se suman a este cuadro la explotación de símbolos e imágenes por medio del *show* mediático que tiene alcance planetario. Los *megashows* son transmitidos para un público de más de un billón de personas en 204 países (números del Mundial en África del Sur). La venta y explotación de imágenes hace parte del negocio.

La relación de los patrocinadores de FIFA y del COI da una idea de la dimensión económica y simbólica del evento: Coca-Cola, Hyundai, Johnson & Johnson, Oi e Ambev (propietaria de Budweiser).

- 3- En los últimos años, los países periféricos o “emergentes” se presentan como elección preferencial para limpiar grandes eventos deportivos (Horne, 2011). Algunos eventos ya realizados, pero especialmente los que se realizarán, comprueban esta afirmación: Juegos Olímpicos de Verano en Pequín, en 2008; Juegos de la Commonwealth en Delhi (India), en 2010; Juegos Olímpicos de Invierno en Sóchi (Rusia), en 2014; Mundial de Fútbol de la FIFA, en 2014; los Juegos Olímpicos en 2016, ambos en Brasil, Mundial de Fútbol de la FIFA, en Rusia, en 2018.
- 4- El Estado tiene un papel central en la construcción de la megaoperación, sea por medio del fondo público para el financiamiento de obras monumentales, sea para la flexibilización de las normas urbanísticas o en las asociaciones con el capital privado, o aun por las garantías dadas a las inversiones privadas, entre otras adaptaciones. El estudio citado anteriormente describe detalladamente cómo se dio la construcción de leyes específicas como el Régimen Diferenciado de Contratación (RDC), votado en el Congreso Nacional brasileño, que cedió privilegios a la FIFA, sus miembros, asociados, difusores, proveedores de servicio, como subvención, exención de tributos o monopolios. El monopolio para la venta de bebidas o alimentos en los alrededores de los estadios ha sido motivo de conflicto con el inmenso número de vendedores ambulantes que normalmente cercan

los estadios. Cambios en leyes federales son acompañados de cambios en leyes estatales y municipales (Vaines y Gusmão Oliveira, en prensa). Una parte de la Ley General del Mundial, que garantizó a la FIFA condición excepcional, está reproducida por Vasconcelos, Faria y Polli (en prensa). Dice al respecto de las áreas de restricción comercial y vías de acceso. Garantiza a la FIFA que:

... La autorización a las personas indicadas por ella para, con exclusividad, divulgar sus marcas, distribuir, vender, dar publicidad o realizar propaganda de productos y servicios, bien como otras actividades promocionales o de comercio de calle, en los locales oficiales de competición, en sus alrededores y principales vías de acceso.

§ 1º Los límites de las áreas de exclusividad relacionadas a los locales oficiales de competición serán oportunamente establecidos por la autoridad competente, considerando las demandas de la FIFA o de terceros por ella indicados, atendiendo los requisitos de esta ley y observando el perímetro máximo de dos km alrededor de los locales oficiales de competición que aquí se hacen referencia.

Pero, sin duda, el principal papel del Estado es poner a disposición el fondo público. De acuerdo con el Gobierno Federal brasileño, se estima una inversión de cerca R\$29 400 millones de reales brasileños en las 12 ciudades que serán sedes de los juegos del Mundial, algunas de estas ni siquiera tienen un equipo de fútbol que participe del campeonato nacional como son los casos de Cuiabá y Manaus.

De los R\$25 600 millones que serán invertidos, 27,7 % estará destinado a la remodelación, construcción o reconstrucción de estadios, 29,1 % se refiere a remodelaciones en aeropuertos y puertos, 33,6 % a la movilidad urbana (infraestructura de transporte, mejoras en el tránsito y la accesibilidad), 0,8 % a acciones de desarrollo turístico, 7,3 % a seguridad pública y 1,4 % a telecomunicaciones. A pesar de que la mayor parte de estos recursos provienen del fondo estatal (64,4 % son recursos directos o financiamientos federales, 24,4 % son recursos directos o financiamientos estatales, municipales o distritales) (Oliveira y otros, en prensa).

- 5- El llamado “legado” que quedará para el país como herencia positiva ha mostrado muchos aspectos negativos en experiencias anteriores: obras monumentales que sobran, sin utilidad, servicios social, deudas enormes. Las ventajas son más bajas de lo esperado.

En Brasil llama mucho la atención la condición absurda de los costos y dimensiones de los estadios que están en construcción. En Porto Alegre, para el estadio Beira Río, que inicialmente iba apenas a ser remodelado, sus obras están presupuestadas en R\$ 330 millones, de los cuales R\$ 271,5 millones son préstamo del Gobierno Federal (BNDES) a la empresa de construcción Andrade Gutiérrez. El estadio tendrá lugar para 51 000 personas.

La ciudad de Manaus, marcada por fuertes problemas de saneamiento básico, demolió el mayor estadio construido en la región norte del Brasil, inaugurado en 1970, con capacidad para 40 000 personas, para construir otro estadio con capacidad para 44 000 personas. La demolición costó R\$ 32 millones, salidos del fondo público y el nuevo estadio, proyectado por el arquitecto alemán Ralf Amann, costará en total R\$ 500 millones. El promedio de ocupación del antiguo estadio de Manaus era de 5 000 personas.

Lo mismo sucede en la ciudad de Natal. El estadio que había, ocasionalmente se habrá llenado, sin embargo, fue demolido para dar lugar a la construcción de un nuevo estadio con el doble de capacidad del anterior.

El transporte colectivo urbano atravesó las décadas de los 80 y 90 del siglo XX y la primera década del siglo XXI sin inversiones públicas significativas, obedeciendo a las directrices del ajuste neoliberal. La matriz de la movilidad urbana fue acompañada de la prioridad absoluta del automóvil, y a éste se dedicaron moderadas inversiones, de modo general. La retomada de inversiones en movilidad urbana previstas en las obras relacionadas por el Mundial de Fútbol en las ciudades brasileras no satisface las prioridades acumuladas en tres décadas con el transporte de masas. En un estudio que abarca las obras de preparación para el Mundial en San Paulo y Fortaleza, Paulo Romero muestra la distancia entre objetivos oficiales y reales, sea en la construcción del

trcho norte de la avenida perimetral urbana, sea en la construcción del VLT (vehículo liviano sobre rieles) en Fortaleza. En esta ciudad, el VLT, que tiene 12,7 km de extensión, no corresponde a los principales flujos diarios de viajes de los trabajadores en la ciudad, exactamente los más pobres, que va desde sentido este-oeste. Las obras del VLT se orientan en sentido norte-sur, repitiendo el escenario común: las obras son, en general, definidas por las empresas privadas, tienen un sentido más inmobiliario que de movilidad y atraviesan las áreas más valiosas, relativamente (Maricato, 2013b).

Un monumental acuario que también está relacionado con las obras del Mundial, en Fortaleza, está costando a los fondos públicos R\$ 150 millones o 42 % de todo lo que el gobierno estatal del Ceará invirtió en el combate a la estación seca en el año 2012, cuando la ausencia de lluvias causó escenarios de emergencia.

- 6- En general, las inversiones son subestimadas y los proyectos son iniciados sin dibujos ejecutivos. Los costos son más altos de lo que se espera. En un estudio aplicado a la ciudad de Curitiba, Vasconcelos, Faria y Polli muestran cómo el presupuesto de remodelación del estadio y las obras de movilidad urbana tuvieron aumentos espectaculares.

Según el reportaje del periódico *Gazeta do Povo*, en su edición de 24/02/2013, fue constatado que las contrapartidas de la Prefectura con las obras de movilidad del Mundial aumentaron de los R\$11,1 millones previstos inicialmente a R\$ 146,8 millones. La matriz de responsabilidades del Mundial prevenía la realización de siete obras con participación de la Prefectura y un presupuesto total de R\$ 222,2 millones, con 95 % del total financiados por la Caixa Econômica Federal y el 5 % con los recursos presupuestarios de la ciudad.

Las nuevas estimativas demostraron que la participación del prestamos del Banco Federal disminuyeron 59 %, mientras que las del Municipio aumentaron al 41%. Según el Ippuc (Instituto de Investigación y Planificación Urbana de Curitiba), los proyectos fueron aprobados sin detalle y, después de las alteraciones y complementa-

ciones, el costo aumentó a R\$ 357,9 millones. Como los contratos con la Caixa ya estaban asignados, la diferencia tendrá que ser cubierta por la Prefectura (Vasconcelos, Faria y Polli, en prensa).

El estadio de fútbol del club Atlético Paranaense pasó por un proceso semejante. El presupuesto inicial era de R\$ 40 millones y se estima que el aumento puede ser de R\$ 234 millones a causa de las exigencias de la FIFA, según los mismos autores.

La prisa para presentar proyectos para el financiamiento federal es uno de los argumentos más utilizados para explicar proyectos inacabados, imprecisos y los cambios en los presupuestos, como muestra la bibliografía nacional e internacional.

7- Grandes operaciones inmobiliarias acompañadas de movimientos de *gentrificación* son parte integrante del cuadro.

La mayor operación inmobiliaria en curso se da en Río de Janeiro y lleva el nombre de Puerto Maravilla. Se trata de una megainversión que busca renovar el waterfront portuario siguiendo la receta de varias ciudades mundiales como Londres, Nueva York, Buenos Aires:

Fuerte simbología vinculada a la estética del espectáculo, con entidades culturales y artísticas, constituyen un ideario que mal cubre la finalidad del negocio que incluye residencias y oficinas en un espacio marcado por la distinción. La operación mezcla todos los ingredientes ya mencionados aquí, legislación de excepción, recursos gubernamentales millonarios para garantizar las operaciones y coordinación que es transferida legalmente a las empresas privadas OAS, Odebrecht y Carioca Ingeniería. La expulsión de los habitantes pobres hacia áreas lejanas, como muestra el mapa de Faulhabert (fig. 1), es el recurso central para el éxito de la operación, ya que la proximidad de los pobres o de la habitación popular devalúa el precio del m² como es obvio en la sociedad de clases. Es la región del Puerto Maravilla el lugar de donde deben ser transferidas alrededor de 10 621 familias para áreas lejanas, por diversos motivos, de acuerdo con la Secretaria Municipal de Habitación de Río de Janeiro.

En Porto Alegre son 4 600 familias que serán trasladadas en el mismo contexto de obras por el Mundial de Fútbol. La tradición participativa de la ciudad no pudo impedir que los habitantes sean sujetos de intimidaciones por la premura de los traslados, la falta de información, la inseguridad, el estado provisorio, pero, de cualquier forma, hay una gran diferencia en relación con los actos truculentos que suceden en Río de Janeiro. A pesar de la explosión de los precios inmobiliarios, los Gobiernos municipales y estatales ofrecen una indemnización por el traslado de entre R\$ 15 mil y R\$ 20 mil. En Porto Alegre, para la misma finalidad, la Prefectura ofrece R\$ 52 mil.

- 8- Seguridad y vigilancia son mercados nuevos que se amplían en los megaeventos localizados en países periféricos (en Brasil fue creada la Secretaría Extraordinario de Seguridad para Grandes Eventos).
;Pero felizmente, tanta injusticia tuvo una respuesta!

Cuando los jóvenes entraron al escenario: junio de 2013

A partir del 1 de junio de 2013, las calles de las ciudades brasileras se vieron ocupadas por movilizaciones sociales, en especial Río de Janeiro. El motivo de la primera manifestación que tuvo lugar en San Paulo fue el aumento de la tarifa del transporte público. Hubo más protestas por el exceso de gastos y los habitantes afectados por las obras del Mundial hace mucho que estaban en las calles organizados por los Comités Populares del Mundial.

Fue a partir de junio, con el impacto de la escala de los manifestantes, que los conflictos ganaron visibilidad. A partir de esta fecha, hasta cuando estas líneas son escritas, movimientos sociales no abandonaban los espacios públicos, en especial en la Ciudad Maravillosa, y, a pesar de la represión policial, habían conquistando importantes victorias.

En algunos días, la multitud que ganó las calles de la ciudad alcanzó 100 000 manifestantes y se fue en contra de la represión policial, del gobernador, del prefecto, del legislativo municipal, entre otros blancos. Temas conectados con el Mundial tuvieron más destaque (Tanaka y Consentino, en prensa).

Nuevos activistas involucrados en las luchas recientes se encontraron con algunos de los tradicionales movimientos sociales urbanos, los más notorios, los que luchan por la vivienda, intercambiando experiencias, pero también desarrollando nuevas acciones innovadoras y creativas para transpasar el bloqueo mediático.

La mayor victoria, en referencia a los hechos aquí descritos, por el momento, es la suspensión de la privatización del legendario estadio de fútbol conocido como Maracanã. La oposición a la privatización del estadio fue motivo de una campaña de iniciativa popular: “El Maracanã es nuestro”.

Prieto y Viana resumieron de esta manera los motivos de la campaña:

- a) Mal uso del dinero público, con la construcción de prácticamente un nuevo estadio;
- b) Privatización del Maracanã; c) elitización del estadio; d) europeización del Maracanã, con la disminución de los espacios populares y aumento de camarotes; e) encogimiento del Maracanã, con la disminución de lugares; f) descaracterización arquitectónica del Maracanã; g) traslado forzado de las comunidades del entorno; h) falta de transparencia y participación popular en el proceso; i) represión al comercio informal de los alrededores del estadio; j) favorecimiento explícito a determinadas empresas, y k) malas condiciones laborales en la obra (Prieto y Viana, 2009).

Estaba incluida en la privatización la demolición del Estadio de Atletismo Celio de Barros, el Parque Acuático Julio Delamare, la escuela municipal Friedenreich y del edificio histórico antiguo Museo del Indio. Todos los predios están a salvo de la demolición, y por eso el interés del mercado en el contrato de privatización ya no es cierto.

Comunidades que estaban en la agenda de traslados forzados, como la favela del autódromo, fueron salvadas. El prefecto de Río de Janeiro fue personalmente a algunas localidades para garantizar a los habitantes que no serían trasladados.

Una de las muchas víctimas de la violencia policial, el albañil Amarillo, desaparecido después de haber sido abordado por policías militares, fue objeto de una fuerte campaña en las calles, lo que obligó a que el Gobierno estatal investigara el desaparecimiento y la muerte de esta persona, así como prometió el castigo a los policías que lo mataron bajo tortura. La campaña fue ejemplar y extrapoló la ciudad de Río de Janeiro.

El aumento de la tarifa de transportes públicos fue cancelado en más de 100 ciudades brasileras.

En San Paulo, la Cámara Municipal, presionada por la invasión de jóvenes en el interior del edificio, creó una comisión parlamentaria de análisis sobre los transportes públicos. La Prefectura determinó una auditoría internacional sobre el precio de la tarifa del transporte colectivo.

Uno de los hechos más ilustrativos del poder de las empresas en la ciudad de San Paulo en los últimos años fue el cancelamiento, después de las jornadas de junio, de una megaobra presupuestada en R\$1 500 millones –un túnel de 3 km– en el cual sería impedida la circulación de bicicletas y buses.

Estas son apenas algunas de las conquistas. El juego no acabó. Continuamos para vivir la plenitud de la disputa en las calles y es imposible prevenir el rumbo que esta historia va tomar. Mientras tanto, se puede afirmar, con seguridad, que hay algo nuevo en el aire más allá del ataque a las ciudades por medio de megaeventos.

Bibliografía

Agamben, Giorgio (2004), *O Estado de Exceção*, São Paulo: Boitempo, 2004.

Arantes, Otilia (2000), "Uma estratégia fatal: a cultura nas novas gestões urbanas", en: Aarantes, Otilia. et al *A cidade do pensamento único: desmanchando consensos*, Petrópolis: Vozes, pp. 11-74.

(2012) *Berlim e Barcelona: Duas Imagens Estratégicas*. São Paulo: Annablume.

Articulação Nacional dos Comitês Populares da Copa, (2011), *Megaeventos e violações de direitos humanos no Brasil: Dossiê da articulação nacional dos comitês populares da Copa*, [Río de Janeiro: Etern/ Fundação Heinrich Böll.

Bresser Pereira, Luiz Carlos, (2010) "Do antigo ao novo desenvolvimentismo na América Latina", *Texto para Discussão*, São Paulo: EESP FGV, n. 275, nov. Disponible en: <http://bibliotecadigital.fgv.br/dspace/bitstream/handle/10438/7726/TD%20274%20-%20Luiz%20Carlos%20Bresser%20Pereira.pdf?sequence=1> Ingresado en: nov 2013.

Cassol, Daniel, (2013), "De copa em Copa", *Revista Adusp*, São Paulo: Adusp, n. 55, out 2013.

Debord, Guy, (1967), *La Société du Spetacle*, Paris: Buchet- Chastel.

Faulhaber, Lucas, (2012), *Rio Maravilha: práticas, projetos políticos e intervenções no território no início do século XXI*, Río de Janeiro, trabajo final de graduación da EAU-UFF.

Faulhaber, Lucas e Nacif, Cristina L. (en prensa), "Desapropriações e Remoções para Tornar o Río de Janeiro

ro “Competitivo””, en Oliveira, Fabrício Leal de.; Sanchez, Fernanda; Novais, Pedro; Bienenstein, Glauco. (en imprenta), *A Copa do Mundo e as cidades*, Niterói: Editora Eduff.

Ferrara, Luciana, (2013), *Autoconstrução das redes de infraestrutura nos mananciais: transformação da natureza na luta pela cidade*, São Paulo, 2013, tesis de doctorado presentada en FAU-USP, 2013.

Ferreira, Paulo R. (2013), “Em Manaus, contrastes da zona franca são aguçados pela Copa”, en *Revista Adusp*, São Paulo: Adusp, n.55, out 2013 pp 42-49

FIFA – Federation Internationale de Football Association (2012), *FIFA Statutes*, Budapest.

Fipezap, Índice *FipeZap de Preços de Imóveis Anunciados – Set 2012*. Disponible en: <http://www.fipe.org.br/web/indices/fipezap/reseases/%C3%8Dndice%20FipeZAP%20-%20Divulga%C3%A7%C3%A3o%20201209.pdf> Visita en noviembre de 2013.

Fix, Mariana, (2011), *Financeirização e transformações recentes no circuito imobiliário no Brasil*. Campinas, tesis doctoral presentada en IE Unicamp.

Genro, Tarso e Souza, Ubiratan J.I. (1997), *Orçamento participativo, a experiência de Porto Alegre*, São Paulo: Fundação Perseu Abramo.

Harvey, David (2013), “Urbanização incompleta é estratégia do capital: entrevista”, [25/11/2013]. *Jornal Brasil de fato*, São Paulo: Brasil de Fato. Disponible en <http://www.brasildefato.com.br/node/26691> Ingresado en: nov 2013.

Horne, John, (2011), *Building BRICs by Building Stadiums: Preliminary Reflections on Recent and Future Sports Mega-Events in Four Emerging Economies*, Londres: British Library, Sport & Society.

Logan, John, Molotch, Harvey L. (1987), *Urban Fortunes: Toward a Political Economy of Place*, Berkeley: University of California Press.

Mabin, Alan, (2010), “Thinking the complexities of Mega-events in cities, 2010 and after”, *Conferência Internacional Megaeventos e Cidades*, Ippur-UFRJ y PPGAU-UFF. Niterói, Universidade Federal Fluminense.

Magalhães, Ines, Barreto, Luiz; Trevas, Vicente (orgs.) (1999) *Governo e cidadania: Balanço e reflexões sobre o modo petista de governar*, São Paulo: Ed. Fundação Perseu Abramo, 1999.

Maricato, Erminia, (2013a), “Cidades no Brasil: Neo desenvolvimentismo ou crescimento periférico predatório”, *Revista Política Social e Desenvolvimento*, Campinas: IE Unicamp, v.1, n.1, ano 1, p. 16-55, nov 2013.

[2013b) “Nossas cidades são bombas socioecológicas: entrevista”. [13/08/2013], São Paulo: Fundação Perseu Abramo (FPA), 2013b. Disponible en <http://erminiamaricato.net/2013/08/13/nossas-cidades-sao-bombas-socioecologicas/> Ingresado en: nov 2013.

(2011) *O impasse da política urbana no Brasil*, Petrópolis: Vozes, 2011.

Oliveira, Nelma Gusmão de (2012), *O poder dos jogos e os jogos de poder: os interesses em campo na produção de uma cidade para o espetáculo esportivo*, tesis de Doctorado en Planificación Urbana y Regional, Instituto de Investigación y Planificación Urbana y Regional, Universidad Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.

Oliveira, Fabrício Leal de; Sanchez, Fernanda; Novais, Pedro; Bienenstein, Glauco (en prensa), *A Copa do Mundo e as cidades*, Niterói: Editora Eduff.

Prieto, Gustavo. F. T; Viana, Juliana, L. (2009), “Há-Há Hu-Hu o Maraca é nosso: uma análise do espaço público e das territorialidades do Estádio Jornalista Mario Filho (Maracanã)”, *Veröffentlichungsreihe des*

Studienbereiches Neue Romania des Instituts für Romanische Philologie der FU Berlin, v. 39, p. 95-105.

Rolnik, Raquel, (2012), "Copa e Olimpíadas vão deixar gente sem teto", *Galileu*, Rio de Janeiro, p. 82-82, 1 jun.

Romeiro, Paulo, (2013), "De olho nos direitos de comunidades atingidas por megaprojetos de impacto urbano e mundial". *Fundação Rosa de Luxemburgo*. Disponível em: <http://www.rls.org.br/texto/pesquisador-exp%C3%B5e-exemplos-de-impactos-da-copa-do-mundo-e-prop%C3%B5e-alternativas-jur%C3%ADdicas>, ingresado em 28/11/2013.

Tanaka, Giselle y Consentino, Renato (en imprenta) "Comitê Popular da Copa e Olimpíadas do Rio de Janeiro: movimentos sociais urbanos e novas articulações políticas". En Oliveira et al. En imprenta.

Sanchez, Fernanda, (en imprenta), "Copa do mundo, megaeventos e projeto de cidade: atores, escalas de ação e conflitos no Rio de Janeiro", en: Oliveira et al. En imprenta.

Sansão, Luiza (2013), "Rio de Janeiro para "inglês ver": maquiagem urbana e especulação", en ". *Revista Adusp*, São Paulo: Adusp, n. 55, out 2013. pp 30- 41.

Schwarz, Roberto, (1990), Machado de Assis: um mestre na periferia do capitalismo, São Paulo: Duas Cidades.

Sigolo, Leticia, (en elaboración), *Sentidos do desenvolvimento urbano: Estado e mercado no boom imobiliário do ABCD*, tesis de doctorado en elaboración, FAU-USP.

Vainer, Carlos B, y Gusmão Oliveira, Neuma (en imprenta), "Copa do mundo no brasil: uma articulação transescalar na produção da exceção", en: Oliveira et al. En imprenta.

Vainer, Carlos B. (2011), "Cidade de exceção: reflexões a partir do Rio de Janeiro", en: *Anais do XIV Encontro da Associação Brasileira de Planejamento Urbano e Regional (ANPUR)*, Rio de Janeiro.

(2000) "Pátria, empresa e mercadoria: notas sobre a estratégia discursiva do planejamento estratégico urbano", en: Arantes, Otilia e outros, *A cidade do pensamento único: desmanchando consensos*, Petrópolis: Vozes, pp. 75-103.

Vasconcelos, Frédi; Faria, José Ricardo de; Polli, Simone (en imprenta), "A Copa do mundo 2014 em Curitiba: o jogo da exceção", en Oliveira et al. En imprenta.

Zaluar, Alba, y Conceição, Isabel Siqueira, (2007), "Favelas sob o controle das milícias no Rio de Janeiro", *São Paulo em Perspectiva*, v. 21, n.2, São Paulo: Seade, p. 89-101, jul./dic.

Fútbol brasileño: de la *ginga** local a la globalización

*Paulo Ormino de Azevedo*⁷¹

* Falso movimiento del cuerpo para engañar al adversario.

⁷¹ Es arquitecto por la Universidad Federal de Bahía, en la que es profesor titular. Hizo un Doctorado en Restauración de Monumentos y Recalificación de Sitios Históricos en la Universidad de Roma, La Sapienza. Es consultor de la Unesco y participó del Proyecto Plan Copesco en Perú. Coordinó el Inventario de Protección del Acervo Cultural de Bahía volúmenes. Es autor de libros y numerosos artículos en su especialidad. Mantiene una columna quincenal sobre urbanismo y arquitectura.

El fútbol fue introducido en el Brasil en 1894 por Charles Miller; a su regreso de Inglaterra, y trajo pelota, uniformes y un libro con sus reglas. Inicialmente fue practicado por la burguesía, que no admitía negros en sus clubes, pero, una vez llevado a canchas improvisadas por la población más pobre, el fútbol se transformó rápidamente en el deporte más popular del país. El juego pasó a ser institucionalizado en 1916, con la creación de la Federación Brasileña de Deportes, FBD. En el mismo año, esta federación se afilió a la Confederación Sudamericana de Fútbol, Conmembol, y a la FIFA. En 1934, la FBD fue trasformada en la Confederación Brasileña de Fútbol, CBF, por exigencia de la FIFA (Saldanha, 1994).

El reconocimiento de los jugadores de la clase baja y negros solo empezó en la década de 1920, y estos últimos tenían que maquillarse con polvo de arroz para parecer blancos. Pero fueron los negros y mulatos los responsables de la proyección internacional de fútbol brasileño (Filho, 1964). La discusión de fútbol en los periódicos, TV y bares es tan intensa en el país que es recurrente decir que el Brasil es el país del fútbol. Más que esto, el fútbol practicado por los brasileños en canchas improvisadas, playas, calles y estadios por hombres, mujeres y niños, es parte de la identidad nacional.

Fútbol e identidad nacional

La búsqueda de una identidad nacional empezó en 1922, con la Semana de Arte Moderno. En aquel año, intelectuales y artistas, reunidos ruidosamente en San Paulo, discutieron un camino para el arte brasileño, que fuera de vanguardia como el europeo, pero con un fuerte carácter nacional. Inspirado en los relatos de canibalismo de los indios locales cuando del Descubrimiento, el escritor Oswald de Andrade lanzó el *Manifiesto antropofágico*, que inspiraría a pintores, autores de teatro y escritores. Otro autor, Mario de Andrade, escribió en 1928 una novela famosa sobre un indio bribón y perezoso, *Macunaima*, “un héroe sin ningún carácter”, un antihéroe.

Este es también uno de los trazos de los más famosos personajes de la literatura nacional, como *Pedro Malazarte*, del mismo Mario de Andrade, Zeca Tatu, de Monteiro Lobato, y las mujeres libres y malandrines de los romances

de Jorge Amado. Este supuesto carácter bribón del brasileño fue muy bien sintetizado en una propaganda de cigarrillos protagonizada por un jugador de fútbol, Gerson de Oliveira Nunes, campeón del mundo en la Copa de 1970: “Al brasileño le gusta sacar ventaja de todo”. Esta frase pasó a ser conocida como la “ley de Gerson”.

No obstante su carácter grotesco e irreverente, el movimiento de la Semana de Arte Moderno de 1922 fue asumido por el Gobierno de Getulio Vargas (1934-46), que buscaba promover reformas profundas apostando a la construcción de una nación moderna, con el rompimiento con su pasado colonial, aún muy presente. El ministro Gustavo Capanema fue el gran reformador de la cultura en el país. Para preservar el arte y la arquitectura tradicional brasileña, solicitó a Mario de Andrade la estructuración del Servicio de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional, Iphan, y al mismo tiempo invitó a Le Corbusier que proyectaba la sede de su ministerio en Río de Janeiro. Como no hubo consenso sobre la ubicación del edificio, el proyecto definitivo del ministerio fue hecho por Lucio Costa, Oscar Niemeyer y cuatro arquitectos más, brasileños, siguiendo los principios del maestro franco-suizo. El edificio (1937-1943) ha sido reconocido como un marco de la arquitectura modernista mundial. Capanema patrocina también el movimiento Canto Orfeónico (lírico), liderado por el compositor Heitor Villa-Lobos, que reunía millares de jóvenes de todo Brasil en los estadios de fútbol.

En 1939, Getulio Vargas creó el Departamento de Imprensa e Propaganda, DIP, para controlar la prensa y movilizar a la juventud. El DIP instituyó el Día de la Juventud y el Día de la Raza y obligó a los alumnos de las escuelas secundarias a marchar en desfiles y paradas en las principales fiestas cívicas. El deporte, y en especial el fútbol, era uno de los pilares de la construcción del Estado nacional. Para esto, él creó la Escuela Nacional de Educación Física y Deportes. Pero el fútbol brasileño era muy personalista y espontáneo, no se encuadraba bien en los ideales de orden y disciplina de Vargas (Camargo, 2010). Hasta entonces, el mayor estadio de fútbol, con capacidad para 40 000 espectadores, era el São Januario (1927), en Río de Janeiro, perteneciente al Club de Regatas Vasco da Gama y allí fueron realizados varios desfiles cívicos y presentaciones del Canto Orfeônico.

El primer estadio público de fútbol, el Pacaembú, fue construido en 1940 en la ciudad de Sao Paulo. Con capacidad para 70 000 espectadores, era considerado el mayor de América del Sur. El estadio tenía detrás de uno de los arcos, una concha acústica para reuniones políticas y presentación del Canto Orfeónico. El dictador Vargas quiso ir a su inauguración, pero, al entrar, fue abucheado.

La construcción en 1950 del Maracanã, el mayor estadio del mundo en su época, para 150 mil espectadores, proyecto del más famoso arquitecto nacional, Oscar Niemeyer, fue la consagración del fútbol como uno de los pilares de la nacionalidad. Nelson Rodrigues, el mayor dramaturgo brasileño y aficionado fanático del Fluminense de Río de Janeiro, decía que la Selección brasileña era la nación de botas del fútbol (Borges, 2010).

La pérdida de la Copa del Mundo de 1950, en el mismo estadio, frente al Uruguay ha sido una de las mayores conmociones nacionales de todos los tiempos. La Selección ya entró en la cancha sin confianza en sí misma. Nelson Rodrigues decía que los brasileños tenían un narcisismo al revés, el “complejo de perro de calle”, y esto es lo que explica la pérdida de la Copa de 1950, cuando tenía todo para ganar, en el último juego contra Uruguay.

Aun en el vicecampeonato, en 1962, Nelson Rodrigues comentaba la victoria difícil sobre España: “Amigos: era allí o nunca, setenta y cinco millones de brasileños necesitaban más del gol que todo el nordeste de agua y pan”.⁷²

Fútbol-arte versus fútbol-fuerza

Para algunos antropólogos, uno de los elementos más representativo del carácter nacional es el “jeitinho brasileiro”, la manera habilidosa de conseguir alguna cosa difícil por medios no muy ortodoxos.⁷³ La traducción para el fútbol del “jeitinho” brasileño es la “ginga” o el malabarismo bailado con la pelota en los pies como forma de engañar el adversario.⁷⁴ El fútbol tradi-

⁷² El nordeste o noreste es la región más seca y pobre del país.

⁷³ “jeitinho” es el diminutivo de “jeito” o manera, habilidad.

⁷⁴ La “ginga” es un término usado en el juego de “capoeira” para designar un falso movimiento del cuerpo para engañar el adversario.

cional brasileño fue reconocido internacionalmente por el juego creativo de sus jugadores con gran habilidad en el “*dribble*” o finta.⁷⁵ Sobre esta forma de jugar decía João Saldanha, cronista deportivo, exjugador y entrenador de la Selección brasileña: “El fútbol brasileño es una cosa jugada con música”.

Algunos de aquellos jugadores se volvieron famosos porque introdujeron malabarismos en el fútbol. Uno de los primeros fue Leonidas (1913-2004), artillero de la Copa de 1938 con ocho goles. Él fue el inventor de la “bicicleta”, o chute en la pelota en el aire mientras hace uno salto mortal. El periodista francés Raymond Thourmagen, del *Paris Match*, se quedó tan entusiasmado con su forma de jugar que lo llamó “hombre caucho” y “diamante negro”. Él aplicó la jugada por la primera vez en 1932 y después en juegos internacionales, como contra el Palestra Italia en 1942 y el Juventus en 1948. En la Copa de 1938 hizo un gol con esta técnica, pero el juez lo anuló porque no sabía si podría considerarlo como fútbol o malabarismo. Hasta el apareamiento de Garrincha y Pelé, en la década de 1950, él fue el gran héroe nacional (Silva, 2014).

Otro jugador importante fue Didi (1928-2001), el inventor de la “hoja seca”. Esta jugada era aplicada al cobrar una falta y consistía en chutar la pelota con el lado externo del pie, haciéndola girar, y modificar su trayectoria. El lance se hizo famoso cuando Didi marco un gol contra la Selección de Perú en las Eliminatorias para la Copa del Mundo de 1958. Didi fue bicampeón mundial con la Selección brasileña en las Copas de 1958 y 1962 y elegido el mejor jugador de la Copa de 1958. En aquella oportunidad, la prensa europea lo llamó “Mr. Football” En la Copa de 1970 fue técnico de la Selección peruana, clasificándola por la primera vez desde 1930 (Pereira, 2014).

Pelé, con su habilidad de hacer el *dribble*, tuvo el récord de 1 281 goles en 1 363 partidos que jugó en sus 20 años de carrera. Ha quedado registrado en la historia del fútbol el *dribble* de Pelé sobre el golero Mazurkiewicz en la Copa de 1970. Uno de sus goles fue inmortalizado en una placa de bronce en el Maracanã. Fue en el juego entre Santos y Fluminense (3x1) el 5 de marzo del 61. Él tuvo la posesión de la pelota durante uno y medio minutos

⁷⁵ El “*dribble*” es una expresión inglesa muy utilizada en el fútbol brasileño, que significa controlar la pelota con pasos cortos y traspasar la defensa contraria.

y fulminó al golero Castilho. El cronista deportivo Joelmir Beting hizo una placa de bronce homenajeando a Pelé como autor del más bello gol realizado en el Maracanã. Desde entonces, los más bellos goles del fútbol brasileño son clasificados como goles de placa. Pelé es el único jugador que ha recibido tres medallas de la FIFA. En 1999, recibió el título de Mejor Jugador de Fútbol del Siglo XX de la International Federation of Football History and Statistics. Por todo esto, él es para los brasileños el Rey Pelé (Pelé, 2014).

Pero el jugador más famoso por sus *dribbles* o fintas ha sido Mané Garrincha (1933-1983), “el ángel de piernas torcidas”, como era conocido. Garrincha nació con las piernas desiguales. Su pierna derecha era seis centímetros más corta que la izquierda, estaba doblada para el lado izquierdo, y la derecha también. Garrincha ganó las Copas del Mundo de 1958 y 1962 y fue considerado por el periodismo especializado de todo el mundo el más célebre extremo-derecho de la historia del fútbol.

En un juego contra el River Plate en el estadio Universitario de la ciudad de México en 1957, él manejó la pelota con la habilidad de un torero con la verónica engañando al toro. La principal víctima fue el jugador Vairo. A cada nueva investida del jugador argentino Vairo, el público gritaba: “¡O...o...o...o... olé!”. El técnico José María Minella, del River Plate, lo sacó del campo, mientras él comentaba: “No hay qué hacer, imposible”.

En 1998, fue escogido para la selección de todos los tiempos de la FIFA. En la convención mundial del Soccerex, en 2011, Eusébio, el más famoso jugador portugués, declaró que consideraba a Garrincha el mejor jugador de todos los tiempos. Cuando murió, a los 49 años, de cirrosis hepática, recibió en su túmulo el siguiente epitafio: “Aquí yace en paz aquel que ha sido la Alegría del Pueblo” (Garrincha, 2014). Al día siguiente de su muerte, el poeta Carlos Drummond de Andrade escribió una crónica en que decía:

Si hay un dios que regula el fútbol, ese dios es sobre todo irónico y farsante, y Garrincha fue uno de sus delegados, capaz de “zumbar” a todo y a todos en los estadios. Pero, como es también un dios cruel, sacó del brillante Garrincha la facultad de percibir su condición de agente divino. Fue un pobre y pequeño mortal que ayudó aun país entero a sublimar sus tristezas. Lo peor es que las tristezas vuelven y no hay otro Garrincha disponible. Necesitamos de uno nuevo, que nos alimente el sueño (Andrade,1983).

En un país que nunca entró en grandes guerras y nunca tuvo un Premio Nobel, no es de extrañar que los grandes héroes nacionales sean jugadores de fútbol, que se consagraron en Copas del Mundo o jugando en *times* europeos, como Leónidas, Didi, Pelé, Zico, Ronaldinho, Romario y Neymar. Este reconocimiento y los salarios altísimos de algunos jugadores ejercen una fascinación muy grande en las capas sociales menos favorecidas, que ven en el fútbol una de las vías de ascensión social. Más que esto, el fútbol es tal vez la única institución en la que un joven puede triunfar por su talento y sus habilidades personales, libre de los prejuicios sociales y raciales.

Hasta el final de los años 1960, el fútbol brasileño era el fútbol-arte de jugadas individuales y muy pocos esquemas tácticos. Esto empezó a cambiar por la fuerza de la competición europea. El juego pasó a ser en equipo, con esquemas y jugadores en posiciones fijas. Pero hay siempre situaciones imprevisibles en que la improvisación y las jugadas individuales son fundamentales.

Hay uno episodio ilustrativo de este cambio en la forma de jugar. Es bastante conocida la historia de Garrincha en la Copa del Mundo de 1958. El juego era contra la Unión Soviética. El técnico Feola orientaba a los jugadores de la siguiente manera: "Nilton Santos y Zico, perseguidos por los rusos, lanzan la pelota para Didi en el medio del campo. Didi hace un pase de cincuenta metros para Garrincha en la extrema-derecha. Garrincha se desvía de los dos defensores rusos y cruza para Vavá en la entrada del área. "¿Está claro?, ¿Alguna duda?". En ese momento, Garrincha pregunta a Feola: "¿Ya avisaron a los rusos?".

Con el fútbol-fuerza y los esquemas tácticos preestablecidos, el fútbol brasileño perdió mucho de la emoción. En muchos casos se practica un anti-juego, o "*catimba*", la estrategia de inhibir al adversario para hacer su juego, también común en otros países sudamericanos. Para muchos periodistas de deporte, los uruguayos vencieron en la Copa de 1950 porque supieron usar mejor la "*catimba*" que los brasileños. La estrategia incluye los retrasos para el golero, lanzamiento fuerte para el campo del adversario o para fuera del campo.

Muchos técnicos y periodistas especializados criticaron este cambio y defendieron el retorno a la forma tradicional de jugar de los brasileños, más

libre y espontánea. Entre estos estaban João Saldanha y Nelson Rodrigues. Con la sustitución del fútbol-arte por el fútbol-fuerza, el público se apartó de los estadios, creando uno de los más grandes problemas de sustentabilidad de los clubes menores.

Fútbol, sociedad y urbanidad

La primera reflexión sociológica sobre el fútbol de Brasil se debe a Gilberto Freyre, uno de los padres de la antropología en el país. Con el título “Foot-ball mulato”, publicó en 1938 un artículo en el periódico *Diario de Pernambuco*, reproducido después en los libros *Gilberto Freyre y Seleta*, con el título “*Futebol brasileiro e dança*”. En un período aún de formación de un estilo brasileño, él ya identificó dos características especiales del fútbol brasileño: la composición popular y mestiza de sus jugadores y su carácter individualista, improvisado, lúdico y artístico, en oposición al fútbol británico y europeo, táctico, esquemático y uniformizado. Años después, Mario de Andrade diría que el fútbol brasileño era bailado.

Pero la piedra fundamental de la sociología del fútbol en Brasil sería su prólogo para el libro de Mario Filho *O negro no futebol brasileiro*, de 1947. Según Freyre, el fútbol en Brasil se transformó rápidamente en una verdadera institución respetada por el Gobierno, la Iglesia, la prensa y la opinión pública, que amenizaba los impulsos de agresividad de los brasileiros, evitando contaminar otras instituciones populares como la *capoeira*, la samba y las bandas de malandrines (Becker, 2009). Entre 1955 y 1977, Freyre publicó cinco artículos en periódicos que tuvieron poca repercusión académica y crítica (Beker, 2009).

En 1973, otro padre de la antropología brasileña, Thales de Azevedo, publicó un artículo en un periódico bajo el título “*O futebol como objeto de estudo*”, llamando la atención sobre la importancia de tres institutos considerados por la población como los más serios del país, no obstante su carácter de diversión: el “*jogo do bicho*”,⁷⁶ el carnaval y el fútbol. Él señala la institucionalización del

76 El “*jogo do bicho*” empezó como un sorteo de boletos con nombres de animales creado en 1892 para incentivar las visitas al nuevo Jardín Zoológico de Río de Janeiro. El sorteo se transformó después en una lotería informal muy popular en el país. El “*jogo do bicho*” entró en el imaginario del pueblo, que interpreta los personajes de los sueños relacionados con el carácter de los animales: ratón, culebra, zorra, etc.

fútbol por el Estado, que organiza tribunales y capitaliza institucionalmente los éxitos de ese deporte. Enfatiza la función pedagógica del fútbol, que estimula la determinación, el censo de responsabilidad y de competición y el sorprendente ejercicio de raciocinio crítico, no solo internamente, en los clubes y federaciones, sino a través de los periódicos, TV y en discusiones informales en los bares y en otros foros (Azevedo, 1983).

Su apelación fue oída por su colega más joven, Robeto DaMatta, que escribió con tres otros antropólogos el libro *Universo do futebol: esporte e sociedade brasileira* (DaMatta, 1982). En este libro, los autores relativizan la interpretación muy generalizada y simplista del fútbol como opio del pueblo y reconocen manipulaciones políticas. Ellos ven el fútbol como una gran pantalla en la que se proyecta la vida nacional, el juego como un sistema semejante a la vida social y a ésta con el juego. En la cancha de fútbol se reproducen las relaciones entre amigos y adversarios, los dramas de las biografías contra el destino, dentro de un campo con normas y limitaciones espaciales y temporales, como en la vida social.

La radio, la televisión y el automóvil han, en gran parte, desterritorializado al fútbol, como conceptualiza Deleuze y Guattari. El primero, por permitir a los que escuchan la transmisión de un juego imaginar subjetivamente el campo y el movimiento de la pelota y de los jugadores.

Se cuenta que un famoso cronista de deporte brasileño Ary Barroso fue a Buenos Aires para transmitir un partido entre un *time* brasileño y otro argentino, pero no logró permiso para transmitir el juego. Regresó al hotel, instaló su transmisor, puso dos auriculares de diferentes emisoras argentinas y empezó a transmitir el juego. En determinado momento presintió una jugada y gritó gol antes que sus colegas argentinos. Las autoridades de radiodifusión argentinas que lo escuchaban mandaron policías que recorrieran todo el estadio para descubrir dónde estaba escondido transmitiendo el juego.

La televisión, especialmente con cañones y pantallas grandes, posibilitó reproducir en directo en muchos puntos del globo el ambiente de los estadios, inclusive con sus hinchas, en bares, clubes y hasta en espacios públicos. El carro, con la ayuda de la radio y de la TV, amplía esta desterritorialización

del fútbol al movilizar toda una ciudad o país con ruidosas caravanas con banderas y carteles de los *times* en disputa antes, durante y después de los juegos.

Las manipulaciones políticas

Desde muy temprano, el fútbol brasileño sufrió presiones políticas, como hemos visto en la era Vargas, cuando el deporte fue transformado en uno de los pilares de la construcción de la nacionalidad y sustentabilidad de su Gobierno dictatorial. En el plan local, los políticos se apropiaron de la dirección de los clubes y federaciones bajo la justificación de conseguir subsidios gubernamentales, pero en realidad buscaban prioritariamente el voto de los numerosos aficionados de los clubes en disputas electorales.

Una de las más escandalosas manipulaciones políticas del fútbol en Brasil ocurrió durante la Copa de 1970. El Régimen militar instalado a partir de 1964, en su período de mayor represión, conocido como “los años de plomo”, transformó la Copa de 1970 en una bandera de nacionalismo nunca antes vista con el slogan “Para frente, Brasil”, creado por el propio presidente Emilio Garastazu Médici, muy semejante al “Arriba España” de la dictadura franquista. El técnico João Saldanha, que había clasificado a Brasil, fue sustituido en la última hora porque no aceptaba los nombres de los jugadores que el presidente Médici quería incluir en la Selección brasileña. Saldanha era comunista y, como periodista, un crítico del Régimen militar. Se organizó un concurso público para la creación de un himno con aquel eslogan. El vencedor fue el publicitario y músico Miguel Gustavo, con la siguiente letra:

Noventa millones en acción,

para frente, Brasil

De mi corazón

todos juntos vamos.

Para frente, Brasil

Salve la Selección.

De repente es aquella corriente, para frente.

*Parece que todo el Brasil dio la mano.
 todos ligados en la misma emoción
 ¡Todo es un solo corazón!*

Todos imaginaban que el pueblo no respaldaría la campaña de los militares, pero la pasión por el fútbol estaba sobre cualquier consideración. Cuando la Selección, en el último partido de la Copa de 1970, ganó a Italia, el pueblo hizo un verdadero carnaval en las calles. El tricampeonato de Brasil en 1970 fue utilizado por los militares como una prueba de la excelencia de la conducción autoritaria y disciplinada del país, que había llevado a otra victoria, el llamado “milagro económico brasileño” de corta duración. El general Médici tuvo su revancha frente a los que le criticaban lanzando el eslogan xenófobo: “Brasil, amelo o déjelo”.

En un contexto de plenitud democrática, el empeño del presidente Lula en traer la Copa de 2014 y las Olimpiadas de 2016 al Brasil correspondía al interés de conmemorar los 10 años del Partido de los Trabajadores en el poder y la inclusión social de 30 millones de brasileños que estaban abajo de la línea de pobreza. Pero ocurrió exactamente lo contrario de 1970. Para sorpresa de su sucesora, Dilma Rousseff, en junio de 2013, durante la Copa de las Confederaciones, que antecede a la Copa del Mundo, y en los meses siguientes, ocurrieron las mayores manifestaciones contra los gastos excepcionales por la Copa y la deficiencia de los sistemas de transporte urbano, salud y educación pública. Las mismas manifestaciones pueden ser repetidas durante la Copa de 2014. Todo depende de si Brasil consigue o no el hexacampeonato.

Comercio y globalización

El fútbol se ha transformado en un gran negocio, con venta y transferencias millonarias de jugadores, explotación de derechos de transmisión de juegos por la televisión y radio, patrocinios, loterías y *márquetin* de productos deportivos. Todo esto, con muy poca transparencia. Los salarios de algunos jugadores y técnicos han subido astronómicamente, creando problemas a los

clubes, aunque la mayoría de jugadores no gana mucho, especialmente en los clubes pequeños. Estos intereses comerciales terminan minando el deporte. Muchos jugadores tienen su carrera abreviada porque los clubes propietarios de sus países los mantienen en el banco de reserva o no liberan sus países, temiendo su desempeño en los clubes rivales.

Es imposible separar la manipulación política de la comercial. Algunos de los “*cartolas*” brasileños han sido también dirigentes de organismos internacionales y de la Federação Brasileira de Futebol, FBF, como es el caso de João Havelange, presidente de la FIFA durante 24 años, y de su yerno Ricardo Teixeira, presidente de FBF por 23 años. Sobre los dos hay denuncias de manipulaciones de elecciones y transacciones poco transparentes de venta de boletos y con empresas fabricantes de equipamientos deportivos (FIFA, 2014).

Una de ellas es que tres miembros de la dirección de la FIFA, incluyendo Ricardo Teixeira, habrían recibido sobornos para escoger a Qatar como sede de la Copa de 2022, un país sin fútbol, con una población de 1,6 millones de personas y con temperaturas arriba de 45 °C. João Havelange tuvo que renunciar en 2013 a la Presidencia de Honor de la FIFA para no ser juzgado por su Consejo de Ética y Justicia en Suiza. Ricardo Teixeira, presidente de la FBT, tuvo que renunciar también en 2012, tres años antes del plazo, e irse a vivir en el exterior luego de las reiteradas denuncias de corrupción y ocultamiento fiscal (Teixeira, 2013).

Para recibir la Copa de 1914, Brasil tuvo que construir o reformar doce estadios, nueve de ellos con proyectos y coberturas alemanas indicados por la FIFA. Por lo menos cuatro de ellos se transformarán en elefantes blancos, sin ninguna condición de sostenibilidad. Durante su ejecución, sus presupuestos se duplicaron y ninguna de las obras de accesibilidad a las llamadas arenas quedará lista. Hay un evidente proceso de “*gentrificación*” de los estadios. Son arenas con capacidad menor que los estadios anteriores, con camarotes de lujo, restaurantes, museos de fútbol y un gran aumento de los precios de las entradas a los juegos.

Conclusión

El deporte bretón en Brasil asumió en pocas décadas el status de una verdadera institución popular reconocida por el Estado y la burguesía. El fútbol reprodujo la trama y los dramas de la sociedad brasileña, pero con un estilo particular, más individualista, bailado y lúdico que su matriz inglesa, con el llamado fútbol-arte.

Además, el fútbol cumple una función muy importante en Brasil, enseñando al pueblo valores como la determinación, el trabajo en equipo, la jerarquía, saber vencer y perder y el reconocimiento de los valores personales. Para las capas populares, el fútbol es una de las pocas instituciones en las que un joven puede vencer por sus habilidades, libre de condicionamientos sociales y, así, ascender socialmente. Para el público espectador, el fútbol desarrolla la actividad crítica al punto de decir que tenemos 190 millones de técnicos de fútbol.

La reciente europeización del fútbol brasileño, la manipulación política y comercial con la exportación de jugadores y “*gentrificación*” de los estadios están quitando gran parte de las funciones tradicionales del fútbol en la sociedad brasileña. Como consecuencia de este distanciamiento de la sociedad, empiezan a ocurrir conflictos comunes en Europa, como luchas entre aficionados de dos clubes, dentro y fuera de los estadios, y manifestaciones de racismo contra jugadores y comisiones de árbitros.

Aparentemente, el fútbol profesional está quedando cada vez más en un espectáculo teatral y televisivo, semejante al carnaval de Río de Janeiro y de otras ciudades brasileñas en los “*sambódromos*”⁷⁷ construidos especialmente para el desfile de las grandes escuelas de samba. Pero el pueblo está cansado de solo asistir a los desfiles y está volviendo a las calles con pequeños *blocos*, o murgas, para tocar, cantar, bailar y divertirse.

El fútbol sigue aparentemente el mismo camino. Al lado del fútbol-espectáculo, televisivo, formal y comercializado, el deporte es cada vez más practicado en las playas, en vegas, favelas y periferias, e inclusive en clubes y

⁷⁷ Los sambódromos son verdaderos estadios para la presentación de desfiles de escuelas de samba. El primero se construyó en Río de Janeiro, en 1984, pero después se construyeron otros semejantes en otras capitales de estados brasileños.

condomínios de classes média e alta, baixo as formas de futsal e fútbol “*society*” en canchas de césped artificial. Este fútbol amador e informal sigue cumprindo as funcións sociais tradicionais e alimentando con sus revelacións el fútbol-espectáculo, cada vez máis globalizado e comercial.

Bibliografía

- Andrade, Carlos Drummond de (1983), “Cronica” en *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 21/01/1983.
- Azevedo, Thales de (1973), “O futebol como objeto de estudo”, *A Tarde* de 2/8/1973, Salvador, Ba, accesible en www.thalesdeazevedo.com.br/.../020873_0%20futebol%20como%20ob e consultado en 10/03/2014.
- Becker, Laecio (2009), “Gilberto Freyre e o futebol”, accesible en www.campeoesdofutebol.com.br/especial131.html e consultado en 17/02/2014.
- Borges, Luiz Henrique de A. (2010), “A pátria em chuteiras” (sobre crónicas de Nelson Rodrigues), accesible en <http://www.univesp.ensinosuperior.sp.gov.br/preunivesp/117/a-p-tria-em-chuteiras.html> e consultado en 15/02/2014.
- Camargo, Filipe Maeda (2014), “O futebol desafiou princípios do governo de Getulio Vargas”, accesible en www.USP.br/agen/?p=16989.
- DaMatta, Roberto, et all. (1982), *Universo do futebol: esporte e sociedade brasileira*, Río de Janeiro: Ed. Pinakothek 1994. “Antropologia do obvio: notas em torno do significado”, accesible en www.usp.br/revistausp/22/2-damatta.pdf.
- Federação Internacional de Futebol, FIFA (2014), en http://pt.wikipedia.org/wiki/Federa%C3%A7%C3%A3o_Internacional_de_Futebol, consultado en 25/03/2014.
- Filho, Mario (1947), *O negro no futebol brasileiro*, con prefacio de Gilberto Freyre, Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Freyre, Gilberto (1947), “Prefacio” a Filho, Mario, *O negro no futebol brasileiro*, Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Garrincha (2014), en www.pt.wikipedia.org/wiki/Garrincha e consultado en 15/04/14.
- Murad, Mauricio (1998), *Dos pés à cabeça: elementos básicos de sociologia do futebol*, S/I: Irradiação Cultural, 1998.
- Pelé (2014), en www.pt.wikipedia.org/wiki/Pelé consultado en 15/04/14.
- Pereira, Valdir (Didi) (2014), en www.pt.wikipedia.org/wiki/Valdir_Pereira consultado en 14/04/14.
- Saldanha, João (1994), *Historias do futebol*, Río de Janeiro: Ed. Revan, 1968, *Na boca do túnel*. Sl: Gol Editora.
- Silva, Leonidas da (2014), en www.pt.wikipedia.org/wiki/Leonidas_da_Silva, e consultado en 16/04/14.

Souza, Marcos Alves de (1996), "A 'nação em chuteiras': raça e masculinidade no futebol brasileiro", Brasília: Dep. de Antropologia, Universidade Nacional de Brasília, disponible en http://www.pibid.ufpr.br/pibid_new/uploads/edfisica2011/arquivo/277/na_o_chuteiras.pdf y consultado en 17/02/2014.

Teixeira, Ricardo (2013), en http://pt.wikipedia.org/wiki/Ricardo_Teixeira y consultado en 01/03/2014.

2

Conflictividad
social y violencia
alrededor del fútbol

Cuando la ciudad sale a la calle: Megaeventos, meganegocios, megaproteastas en Brasil, 2013

*Carlos Vainer*⁷⁸

⁷⁸ Economista, sociólogo, doctor en Desarrollo Económico y Social. Coordina el Foro de Ciencia y Cultura de la UFRJ. Es coordinador del Programa de Postgrado en Gestión Pública para el Desarrollo Económico y Social y el Curso de Especialización en Energía y Sociedad en el capitalismo contemporáneo. Tres veces dirigió el Ippur / UFRJ. Integra el Comité Técnico UFRJ Plan Maestro-2020. Fue secretario ejecutivo y presidente de la Asociación Nacional de Estudios de Posgrado e Investigación en Planificación Urbana y Regional - ANUR. Lídera o Etern (Laboratorio Estatal, del Trabajo, de la Tierra y la Naturaleza).

La chispa y la pradera

De junio a agosto de 2013, de 10 a 15 millones de personas salieron a las calles en más de 500 ciudades en diferentes regiones del Brasil. Por la rapidez con que se expandieron multitudinarias movilizaciones, por la diversidad de temas y problemas puestos, las manifestaciones ofrecieron a la sociedad brasileña una de esos raros momentos en la historia en que algunos cambios y rupturas se imponen a la agenda política de la sociedad y que en algunos casos acaban haciendo posibles algunas transformaciones sociales y políticas que parecerían inalcanzables e inimaginables pocos días antes.

En los últimos cincuenta años de la historia política brasileña, fueron cuatro los momentos en los que las masas se tomaron las calles y fueron protagonistas del proceso histórico.

De 1963 a 1964, la agudización de los conflictos de clase y el avance en el terreno de las reivindicaciones populares hechos por la “reforma de base” (reforma agraria, reforma urbana, reforma universitaria, etc.) hicieron que centenas de millares de personas se manifestaran por la profundización de las reformas en el centro de Brasil, en Río de Janeiro. Diecinueve días después, el 1 de abril, los militares dieron el golpe que llevó al país a una larga dictadura.

En 1968, la generalización y la radicalización de la resistencia contra la dictadura militar, nacidas y ampliadas por los movimientos de la juventud universitaria, sobrepasaron los límites de la clase media urbana, con huelgas operativas y luchas en el campo, haciendo tambalear al Régimen, que, al cabo del año (Ato institucional del 5 al 13 de diciembre de 1968), consolidó su posición y amplió la represión en todas sus formas.

En 1984, millones de personas fueron a las calles luchando por las elecciones directas (“Elecciones ya”), lo que expresaba un frente amplio democrático opuesto al Régimen militar, amenazando con radicalizar el proceso de transición democrática lenta, gradual y segura normalmente llevado a cabo por los militares, las élites empresariales y sus aliados del modernismo el partido democrático (Movimiento Democrático Brasileiro).

La lucha por las elecciones directas concluyó en una derrota. El desenlace fue la elección indirecta por el Congreso del binomio de Tancredo Ne-

ves–José Sarney; el primero, un líder democrático conservador, y por último, un poder civil de la mano de la dictadura que acabaría asumiendo la Presidencia en virtud de la muerte del presidente electo.

En 1992 apareció ‘Fora Collor’ (Fuera Collor), movimiento que amenazó sobrepasar los límites de la lucha contra la corrupción, un movimiento más que fue protagonizado en sus inicios por los jóvenes universitarios “caras pintadas”, que se ganó con rapidez la totalidad de la sociedad. Este movimiento, liderado por los *mass media*, acabó consiguiendo que el Congreso destituya a Fernando Collor de Mello, por incapacidad, concluyendo con la posta a su vicepresidente, Itamar Franco.

En junio de 2013, los gobernantes políticos de todos los partidos, la prensa, los cronistas políticos, inclusive los mismos científicos sociales, fueron golpeados por la sorprendentes manifestaciones de las masas que cambiaron la cara y la cotidianidad de nuestras ciudades. También ha sido sorprendente ver la manera en la que estos eventos se desarrollaron, o por lo menos parcialmente, la paradoja de las sociedades urbanas; en estos últimos 10 a 20 años, vi los movimientos sociales rurales dominar las pautas de las luchas populares. Fue en este proceso de democratización y durante los años 1980 que el movimiento operativo y los movimientos urbanos parecían traducir políticamente las contradicciones de la modernización y la urbanización aceleradas por las que había pasado la sociedad brasileña en los 30 años pasados. El período que se abrió en los años 1990 apuntó a una especie de ruralización de la lucha social: MST (Movimiento de Trabalhadores Rurais sem Terra), MAB (Movimiento de Antingidos por Barragens), la resistencia de las poblaciones tradicionales y la destrucción de sus medios y modos de vida ocuparon la escena de la arena política popular.

Aquellos que acompañaron al Estado, embarcados en las luchas urbanas, saben que hace mucho tiempo se multiplicaban en el tejido social urbano diferencias, dispersas y fragmentadas manifestaciones de protesta, de insatisfacción y resistencia. ¿Cuántas reuniones académicas o políticas fueron llevadas a cabo para analizar y/o lamentar la fragmentación? ¿Desde hace cuánto tiempo los militantes se enfrentan a las dificultades para converger las luchas microlocalizadas, experiencias de la lucha con diferentes focos y bases sociales? ¿Que provocó esta unidad que tantos desearon y otros tantos procuraron evitar?

En términos inmediatos y conjeturales, la respuesta probablemente está en la arrogancia y la brutalidad de los que detienen el poder. Debido a su incapacidad de percibir la vieja tropa,⁷⁹ que trabajaba en el subsuelo del tejido social, promovieron, en pocos días, aquello que los militantes, organizaciones populares y sectores del movimiento social urbano venían intentando unificar desde ya hace algún tiempo, descontentos, luchas, reivindicaciones y ansias.

Pero lo que ocurrió fue algo que se podía imaginar en virtud de la prepotencia de las colisiones políticas gubernamentales, tanto como la coalición de intereses que asoció en torno a los megaeventos deportivos (Copa del Mundo 2014, Juegos Olímpicos Río 2016), los medios, las grandes corporaciones nacionales, los especuladores, los contratistas y el cartel empresarial internacional articulado por la FIFA y el COI. Su ceguera, su autosuficiencia y su violencia atrajeron a la esfera de la acción colectiva a centenares de millares, millones de jóvenes, hasta entonces, distantes de la experiencia política, jóvenes y otros no tan jóvenes que aun descontentos hasta hace poco tiempo, creyeron que nada podía hacerse al respecto que no sea aceptar la reproducción del *statu quo*.

En los primeros momentos, sociólogos y politólogos conservadores que fungen de expertos al ser llamados por la prensa para “explicar los acontecimientos”, tanto como los cronistas políticos de planta en los *mass media*, se mostraron escépticos y no entendían nada, al igual que la presidenta de la República, Dilma Roussef, y el Sr. Blatter, presidente de la FIFA, al haber sido desairados en la inauguración de la Copa de Confederaciones, lo dejaron en claro con la expresión de perplejidad de la primera y la sonrisita del segundo. ¿Será que la mañana de aquel día se prepararían ante el espejo para la inauguración de gala, suponiendo que las multitudes les derrocharían ovaciones por llevar a cabo la proeza de edificar un estadio al costo de casi 800 millones, un estadio de 70 mil personas en una ciudad en la que el público promedio que asiste al fútbol es de 2 mil? ¿Estarían, por si acaso, imaginando recibir agradecimientos de distintos públicos en la inauguración del estadio con el que intentaban borrar el nombre de Mané Garrincha (gran héroe del

79 “Las señales que alarman a la clase media, y a la aristocracia y a los infelices profetas reaccionarios, reconocemos nuestro querido amigo Robin Hood, la vieja tropa que sabe trabajar tan bien debajo de la tierra para emerger bruscamente: la revolución” (Marx 1856).

fútbol brasileño, símbolo de sencillez y habilidad popular) y reemplazarlo por el nombre de Estadio Nacional –que triste e infelizmente evoca el 11 de septiembre chileno–, mientras, afuera, la Policía del Distrito Federal propagaba la violenta represión?

Esta perplejidad, esta incompreensión que da origen a tantas y tan diversificadas protestas, solo tiene una explicación: el autismo social y político de los que detentan el poder. Los medios televisivos apenas proyectan un mundo ficticio a través de sus mensajes, como si estuvieran envueltos también en el misticismo que ellos producen. Por increíble que parezca, la Red Globo cree en la Red Globo⁸⁰. Los mercaderes en su mercado político y social. Y no consiguen conectarse ni comprender el mundo que escapa a sus contradicciones, imágenes y mitologías.

El hecho es que fueron rápidamente sobrepasados. Tuvieron que reconocer que estaban delante de una amplia, poderosa y profunda manifestación política de protesta. Al margen de los partidos, incapaces de canalizar y expresar la vitalidad y la diversidad de la protesta y las reivindicaciones, no se trata de un proceso desligado de lo político y sin enfoque. El enfoque estaba allí, solo que no lo vieron, porque el que no ve los árboles no ve el bosque, transporte, salud, educación, corrupción, democracia, desperdicio de los recursos públicos, participación política y derechos humanos. ¿Algún partido, en los últimos años, produjo una pauta o agenda más precisa y concreta? En algunos aspectos llega a ser sorprendente el altísimo nivel de consciencia política expresada, aun de forma poco organizada, por los millones que estaban saliendo a las calles.

Este movimiento no fue casual. Aunque no hubiese sido previstos desde el inicio los tiempos en los que ocurriría, no ocurrió por casualidad. Y, sí, la violencia represiva se desparramó sin explicación. “Una mecha puede incendiar la pradera”, decía Mao Tze Tung.⁸¹ Ahora, cualquier esfuerzo de análisis que pretenda examinar los procesos en curso desde una perspectiva histórica debe dirigir su mirada no hacia la mecha que provocó el incendio, sino a las condiciones de la pradera, la que sí explica por qué el fuego pudo

80 Principal cadena privada de televisión.

81 Texto escrito en 1930, que integró el famoso *Libro Rojo*, que fue la biblia de la Revolución Cultural.

propagarse. La pradera, como ahora se sabe, estaba seca, lista para incendiarse. Y el viento soplaba de manera intensa para esparcir el primer fuego.

Para intentar entender este movimiento es necesario considerar de un lado la multiplicidad de insatisfacciones y luchas fragmentarias que antecedieron y que constituyen por, así decir, su propio fundamento. Por otro lado, hay que entender las características de la coyuntura marcada por la apertura del siglo de megaeventos deportivos. Si los megaeventos por sí no explican la exposición social y política, por otro lado no sería difícil imaginar la oposición fuera de contexto marcados por el derroche del dinero público y la entrega de nuestras ciudades a las corporaciones empresariales y carteles organizados en torno a la FIFA, en el caso de Río de Janeiro, también como en el del COI. Megaeventos, meganegocios, megaprotestas.

La pradera: la ciudad neoliberal, la ciudad-empresa, la ciudad mercado

¿Qué sucedió en las ciudades brasileñas en los últimos años que las preparó para que se tomaran el escenario y, sobre todo, cuál fue el objetivo de las luchas de millones?

Megaeventos, meganegocios, megaprotestas. No hay cómo desconocer la conexión estrecha entre las protestas en curso y el contexto propiciado por los intensas y macizas inversiones urbanas asociadas a la Copa del Mundo 2014 y, en el caso de Río de Janeiro, también a los Juegos Olímpicos 2016. Por un lado, la represión brutal y la rapidez con las que los medios y los gobiernos intentaron amedrentar y acorralar los movimientos que se desarrollaron, en parte la significativa preocupación por impedir que los “jóvenes irresponsables y vándalos mancharan la imagen del país en el momento de la Copa de Confederaciones, en que los ojos del mundo estarían posados sobre el Brasil. A porrazos con ellos: los grandes medios dieron la pauta y el ministro de Justicia compareció ante el informativo de la cadena principal de televisión para colocar la Fuerza Nacional a disposición de los Gobiernos estatal y municipales dispuestos a “restablecer el orden y la paz”.

Más importante aún que la reacción represiva es la cuestión de preservar la “imagen del país” y llaman nuestra atención las transformaciones

que estos megaeventos imprimen en nuestras ciudades y el concepto de ciudades que expresan y actualizan de forma intensa.

La adopción de directrices y concepciones neoliberales que reconfiguran las relaciones entre capital, Estado y sociedad a partir de la última década del siglo pasado tuvo profundas repercusiones en el rol de la ciudad y el proceso de acumulación. De acuerdo al consejo keynesiano, lo que fue conocido como “Estado de bienestar social”, la ciudad debería estar regida por las necesidades más generales de la acumulación y circulación de capital, encajando en la planificación (modernista), la racionalización y la funcionalidad del espacio urbano, a través de los instrumentos que se generalizaron a partir de la Segunda Guerra Mundial: planos generales y zoneamiento, en primer lugar.

Ahora, con la caída de las economías y sociedades con planteamiento estatal centralizado y la crisis del keynesianismo, bajo las directrices del Consejo de Washington, las ciudades pasan a ser inversión como un espacio directo sin mediadores de valorización y financiación del capital. Concebidas como empresas en concordancia con muchas otras por la atracción del capital (como los eventos obviamente), las ciudades y los territorios se ofrecen en el mercado global, entregando a las capitales más refaccionadas (*foot lose*) sus recursos públicos (subsidios, tierras, exenciones). La guerra fiscal es apenas una de las formas del nuevo modelo de urbanización global, o globalización urbana, que empuja el que las coaliciones locales de poder busquen articulaciones a nivel nacional e internacional que aseguren a cada ciudad -entiéndase por ello los capitales y capitalistas localizados- una inserción subordinada al mercado global.

¿Qué caracteriza a este nuevo diseño neoliberal de la ciudad y el gobierno urbanos? En primer lugar, fiel a la inspiración neoliberal, el nuevo modelo se rige con base en las pretensiones estatistas e intervencionistas de la planificación moderna, condenando sin ningún reparo el voluntarismo de los que querían y aún intentan imponer modos, ritmos y direcciones de desarrollo urbano. En la ciudad, al igual que en la sociedad en general, la intervención del Estado se ve como algo nefasto que inhibe el libre juego de las fuerzas del mercado, que proclaman ser el mecanismo más eficiente para lograr la óptima asignación de recursos a los cánones del liberalismo económico. En la ciudad, por analogía, se abandonan la pretensión y la comprensión de los pla-

nificadores racionalistas, para someterse a la intervención estatal, su lógica, su dinámica y las tendencias del mercado. Ha llegado la hora de seguir la fórmula del Banco Mundial, la planificación amigable al mercado (*market friendly planning*) o la orientada para y por el mercado (*market oriented planning*).

De la ciudad neoliberal a la ciudad de excepción y a la democracia directa del capital

Descartados el plan maestro y la zonificación, por su rigidez y restricciones inaceptables para el mercado, ahora se enseña en las escuelas de planificación, urbanismo y administración, así cómo propagar las agencias multilaterales y consultores internacionales: frente a la competencia que impone la globalización, las ciudades necesitan mecanismos ágiles y flexibles que permitan aprovechar las oportunidades (*windows of opportunities*). En lugar de regular, en una negociación caso por caso, proyecto por proyecto, ejecución que el urbanista francés Francois Ascher nombrara con la feliz expresión de “urbanismo ad hoc”.⁸² El plan maestro da al lugar el proyecto principal.

En el caso brasileño, este concepto fue entronizado por el estatuto (Ley 10.257, de 10/07/2001, artículo 32), la ciudad con el nombre de “operación urbana consorcio”,⁸³ que permite la aprobación de proyectos de acuerdo con la legislación en vigor.

Flexible, negociada, “la ciudad negocio” actualiza casi siempre a través de la colaboración público-privada nuevas formas de relación entre Estado, capital privado y la ciudad. La negociación entre el municipio y promotores privados, al margen y, casi siempre, en clara violación del plan estratégico a largo plazo de la empresa, establece una excepción en la que la ciudad se rige por una especie de “democracia directa de capital”.

Ciertamente, la empresa de la ciudad, la ciudad de negociación, la ciudad negociada, la ciudad de excepción y la democracia directa de capital no son el resultado de megaeventos. De hecho, se puede afirmar que los megaeven-

⁸² El nuevo urbanismo da privilegios a la negociación y al compromiso en diferencia de la aplicación de la regla de la mayoría, el contrato a diferencia de la ley, la solución ad hoc en vez de la norma.

⁸³ Se puede considerar que el origen de las operaciones urbanas actuales es una invención del urbanismo francés, Zone d'Aménagement Concerté (ZAC), instituida por la Loi d'Orientation Foncière n° 67-1253, de 30 de diciembre de 1967.

tos solo llegaron a ser posibles, en el formato que han adquirido en las últimas dos décadas, porque tienen ciudades adecuadas para nuevos modelos de planificación reescritos (si el nombre se aplica) neoliberalmente, de los que los Juegos Olímpicos de Barcelona se convirtieron en una especie de mito de origen.⁸⁴ Pero, al mismo tiempo, los megaeventos precipitan, intensifican, generalizan y consolidan la ciudad de excepción y la democracia directa del capital.

La FIFA y el COI, como verdaderos carteles internacionales asociados a las corporaciones multinacionales y los intereses locales, son, en la práctica, el gobierno (o como se dice ahora “gobernabilidad”) ciudad: territorios jurisdiccionales exclusivos, estándares y normas de seguridad pública excepcional, exenciones de impuestos y todo tipo de monopolios imaginables, como el uso y control de equipos deportivos como resultado de la inversión pública, espacios publicitarios, espacios comerciales, las calles y plazas... ¡Son neoliberales, juran lealtad al mercado libre, pero les encanta el monopolio!

La Ley General de la Copa, por citar un ejemplo de lo que sucede hoy en Brasil, en abierta violación del Estatuto do Torcedor, autoriza el consumo de bebidas alcohólicas en los estadios, para cumplir el requisito de la FIFA y uno de sus patrocinadores. Los monopolios para la concesión de los servicios en las áreas de la ciudad lesionan los derechos del consumidor. Los traslados forzados de 200 a 250 mil personas en las ciudades anfitrionas de la Copa violan el derecho a la vivienda y la ciudad. Las poblaciones más pobres han sido confrontadas con una ola masiva de limpieza étnica y las áreas sociales que reciben inversiones, equipos y proyectos de movilidad. Los indeseables son enviados a la periferia lejana, a dos, tres o cuatro horas de sus lugares de trabajo, sometidos a costos monetarios absurdos y condiciones de transporte y urbanización sumamente precarias.

La ciudad neoliberal ha profundizado y agravado los problemas conocidos que nuestras ciudades heredaron de 40 años de desarrollismo: favela, informalidad, servicios precarios o inexistentes, profundas desigualdades,

⁸⁴ En 1992, los Juegos Olímpicos de Barcelona son, todavía hoy, una especie de modelo ideal. En esta ciudad, en estrecha relación con la adopción de metodología de planificación competitiva estratégica inspirada en las tecnologías elaboradas para grandes corporaciones capitalistas en Harvard Business School, a finales de la década de 1970, el evento deportivo megavinculado a una profunda transformación de la forma y el concepto de la ciudad. En 1996, algunos de los ideólogos y propagadores del modelo catalán, Jordi Borja y Manuel Castels, fueron invitados a producir un texto inspirador y directrices para Habitat II-segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los asentamientos humanos, organizada por el centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos en Estambul. El libro de Borja y Castel (1997) se transformó en una especie de Biblia del nuevo modelo, competitivo, ciudad empresarial estratégica y planificación urbana, universalmente adoptados por los organismos multilaterales.

degradación ambiental, violencia urbana, congestión y aumento creciente de los costos de transporte público precario, espacios urbanos periféricos que apenas merecen el calificativo de urbano. En este contexto, lo sorprendente no es la explosión de protestas multitudinarias, sino que hayan tardado tanto.

Los bomberos: ¿cómo apagar el fuego?

Desde las primeras manifestaciones contra el aumento de los precios de boletos de autobús, se puso de manifiesto la absoluta incapacidad de las élites y la coalición para entender lo que estaba pasando. Como suele suceder en estas situaciones,⁸⁵ lideradas por la corporación de medios de comunicación que funciona casi como un comité central dominante, después de unos días de apología la “firme acción de la Policía contra los alborotadores”, para distinguir a los manifestantes de los que abogan por reclamos legítimos en contra parte de los “vándalos”. Y cuando ya no era posible tapar el sol con un dedo y desconocer que pasaba algo nuevo e importante, la cadena de televisión principal abrió espacio para algunas escenas de brutalidad y represión policial de las acciones provocativas de las “fuerzas del orden”.⁸⁶

La retórica de los diferentes partidos políticos y de varios gobernantes, de manera más o menos rápida, fue alineándose al nuevo tono, a medida que millones de personas se tomaban las calles. Desorientados, sin saber qué hacer, los alcaldes los denunciaron por alborotadores y juraron que era imposible rever los aumentos en los precios de los boletos, pero empezaron a suspender los reajustes de pasajes e incluso a reducir los precios existentes. ¿Cómo explicar que deben aumentarse los aranceles? Su desorientación, su total falta de política para el tratamiento de este problema crucial de nuestras ciudades es el transporte público.

Intentar frenar el movimiento con estas primeras concesiones sólo podría haber tenido el efecto contrario. Y eso fue lo que pasó. La gente entendió el mensaje: la lucha y la presión permiten conquistas. “Si usted tiene cual-

85 Así fue en el golpe de 1964, en la lucha por las Diretas Já, la primera campaña de Lula, la elección de Lula, en Collor.

86 Cuando los medios alternativos, a través de las redes sociales, trajeron a la luz videos que mostraron a policías infiltrados entre los manifestantes que lanzaban cócteles molotov, la cadena de televisión principal fue forzada a transmitir esas imágenes, para no perder toda la credibilidad, ya fuertemente dañada.

quier reclamo o protesta, el camino es ir a las calles a manifestar”. “Queremos eso y queremos más”, responden las calles. Más manifestaciones, más gente en ellas. Y se incendia la pradera. Es como si los bomberos hubiesen tenido la intención de apagar el fuego lanzando gasolina.⁸⁷

Mientras la cobertura televisiva centra la atención en “vándalos” y en la violencia, los manifestantes están creciendo en número y delimitan a los provocadores. Todos los esfuerzos para contener las manifestaciones parecen, en ese momento, condenados al fracaso. Las técnicas tradicionales parecen haber perdido la eficacia: ni los intentos por descalificar (“alborotadores”, “rebeldes sin causa”) ni la concesión a algunas reivindicaciones (reducción de los aranceles) ni el esfuerzo por aterrorizar (deriva las manifestaciones de la violencia), nada parece funcionar.

Esta primera etapa parece concluir con una gran victoria política por parte de las luchas y las manifestaciones populares. Y el discurso de la presidenta Dilma el viernes 21 de junio en cadena nacional podría haber señalado el boleto en una segunda etapa. El discurso de la presidenta Dilma Rousseff, en cadena nacional de radio y televisión, señalaba un posible cambio de rumbo de la política del Gobierno y de acción. El discurso parecía indicar que, por un momento, el Gobierno reflexionaría autocríticamente sobre las decisiones tomadas por la coalición liderada por Luiz Inacio Lula da Silva y el Partido de los Trabajadores en los últimos años.

Cabe mencionar que esta coalición, desde el principio, ha incorporado más intereses contradictorios y se impone a través de una alianza partidaria que incluye las cabezas de las oligarquías regionales y reaccionarias, agroindustria moderna, las grandes corporaciones de contratistas de la industria energética y grandes minerales y metalúrgicas. Habiendo dejado intacta y sellada la irreversibilidad de los procesos de privatización impulsados por los Gobiernos neoliberales de Collor y Fernando Henrique Cardoso, la coalición del Partido de los Trabajadores combinó políticas macroeconómicas bien comportadas y beneficios para el gran capital, así como gastos asignados es-

⁸⁷ A finales de los años 70 y principios de los 80, después de la primera huelga de ABC, estallaron las huelgas a nivel nacional: trabajadores (re) descubrieron esta forma de lucha y su eficacia. Algo similar ocurrió en 2013: personas, jóvenes en particular, (re) descubrieron el potencial y la riqueza de manifestación pública, la marcha. Y salieron a las calles en Río de Janeiro y en São Paulo, en todas las capitales, en Juazeiro do Norte y Blumenau, en Petrópolis y en Guarulhos y Embu das Artes, en 500 ciudades.

tratégicamente en programas sólidos de sistema de renta, con poco impacto en la estructura económica y social del país, pero con resultados expresivos desde el punto de vista del apoyo de los sectores más pobres de la población. Fue bajo este “pacto de gobernabilidad amplio y confuso” que ha habido avances en los modelos de emprendimiento urbano y los acuerdos para la Copa de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016.

El discurso del 21 de junio estuvo marcado por luces y sombras, silencios y líneas expresivas. Por otro lado, la presidenta, al revisar la primera reacción del Gobierno que vio a los agitadores de los manifestantes, dijo que era necesario escuchar las voces que venían de las calles. Pero, por otro lado, nada se dijo sobre la brutalidad policial. Abundante en términos de “vandalismo”, haciéndose eco de la consigna de los medios de comunicación, no había ni una sola referencia en el discurso a las brutales violaciones del derecho de libre expresión que cometió la policía estatal. De manera ambigua y engañosa, el discurso tergiversaba y eludía el tema de los abundantes fondos públicos dedicados a obras suntuosas e inútiles: grandes estadios, parques y obras de poca utilidad para abordar el déficit de transporte público. Finalmente, hacía parecer relevante la afirmación acentuando la necesidad de reconocer la legitimidad de las demandas en las calles y la urgente necesidad de recibirlas; sin embargo, la presidenta no explicó cómo se llevaría a cabo, cuál sería la nueva dirección de los recursos públicos hasta ahora dedicados al financiamiento de los bancos a través de colosales tasas de interés para pagar una deuda impagable, que ya fue pagada varias veces.

Por lo menos, habría atención a los reclamos populares que exigían la suspensión de las subvenciones y favores de varios tipos concedidas a diferentes sectores del gran capital, el mismo caso con oligarquías regionales y locales. Había que escuchar que las voces de las calles fueran a revertir los procesos de privatización pasados y actuales en diferentes áreas de la economía, energía, puertos, ferrocarriles y carreteras, petróleo, telecomunicaciones, etc. Sería necesario para poner fin a la colaboración público-privada, en la que, como se sabe hace mucho tiempo, los beneficios son privados y los gastos son públicos.

En otras palabras, para satisfacer los deseos de las calles, sería necesaria disposición y el valor para introducir políticas que salden cuentas con

aquellos que desde siempre han tenido las inversiones y los subsidios públicos localizados. Si la presidenta aceptaba una redefinición de las prioridades, no parecía dispuesta a conducir un replanteamiento que impondría nuevas direcciones, menos aún en la política institucional, sino también, y sobre todo, en las opciones de política económica, penalizando a aquellos que, en los últimos años, han sido socios privilegiados de la coalición de gubernamental, ante todo, los grandes contratistas y grandes especuladores que aparecen, como es público y notorio, entre los principales financistas de las campañas electorales. Estaría el Gobierno dispuesto a cobrar cuentas a sus socios privados, principales socios (hasta ayer) en el ejercicio del poder y en la asignación de los recursos públicos.

No obstante, a pesar de estos silencios y omisiones, aparecieron en el discurso presidencial importantes declaraciones que, si se tomaran en serio, representarían un gran avance en la posición de un Gobierno que hasta ayer era poco propenso a considerar seriamente las reivindicaciones de los movimientos, en particular de los sectores afectados por los proyectos asociadas con la Copa del mundo y los Juegos Olímpicos.

Citando, a la presidenta Dilma Rousseff:

Aquellos que estaban en las calles ayer dieron un mensaje directo al conjunto de la sociedad y, sobre todo, a los gobernantes en cualquier instancia. Este mensaje directo de la calle es de la ciudadanía, un reclamo por mejores escuelas, mejores hospitales, centros de salud, por el derecho a la participación. Este mensaje de las calles exige un transporte de calidad y a un precio justo. Este mensaje directo desde las calles por el derecho a influir en las decisiones de los gobiernos, desde el legislativo y el judicial.

Cabe señalar que, a diferencia de otros políticos y analistas, la presidenta reconoció que no era solo una reivindicación sectorial y material, sino también de un deseo de la “mayoría ciudadana” y “más influencia en las decisiones”. ¿No es esto una forma indirecta e inequívoca de reconocimiento de que los derechos ciudadanos y los derechos democráticos en la toma de decisiones no han sido adecuadamente asegurados? ¿No debería ser tomado como una autocrítica?

La presidenta también afirmó que “las pautas de los manifestantes ganaron prioridad nacional” y que tenían “que aprovechar la fuerza de estas

manifestaciones para producir más cambios, que beneficien a la totalidad de la población brasileña”. ¿Nueva autocrítica, significa reconocer que los derechos populares no han sido prioridad nacional?

Dilma Rousseff fue más allá al anunciar:

... recibirán a los líderes de las manifestaciones pacíficas, los representantes de las organizaciones juveniles, los sindicatos, el movimiento de trabajadores, asociaciones populares. Necesitamos sus contribuciones, reflexiones y experiencias, su energía y creatividad, su apuesta a futuro, de su capacidad para cuestionar los errores del pasado y del presente.

Por último, e igualmente o más importante aún, la presidenta declaró solemnemente: “No es el poder económico de la ciudadanía el que debe escucharse en primer lugar”. Increíble e importante autocrítica, puesto que es el Presidente de la República quien, en cierto modo, informa que es el poder económico al que se ha escuchado en primer lugar.

Mientras que los acontecimientos de los meses siguientes han venido a deshacer la ilusión con un posible giro en el Gobierno, el mero enunciado del discurso debe considerarse como un signo de la fuerza del movimiento, una victoria política indiscutible. El hecho es que, en cierta medida, la presidenta y el núcleo de dirigentes de la coalición gubernamental tuvieron en cuenta los riesgos que corrieron en aquel momento por haberse alejado tan claramente de las aspiraciones de todo un pueblo, especialmente los jóvenes.

Donde hubo fuego, cenizas quedan

Luego de su discurso, Dilma Rousseff intentó recuperar la iniciativa política lanzando la propuesta de convocar una asamblea constituyente con poderes para hacer una reforma política.⁸⁸ En menos de una semana había fallado este intento de recuperación de la crisis reemplazada por un foro institucionalizado y controlado. La presidenta, entonces, se retiró a una tímida propuesta de “reforma política”, mezquina y corrupta, que pasó a ser tramitada lánguida

⁸⁸ Se escapa del ámbito de este artículo una discusión acerca de lo que los políticos y politólogos consideran la crisis del sistema brasileño de representación política y partidista, así como el proceso electoral, casi totalmente contaminada por el poder económico.

y doméesticadamente en los pasillos del Congreso. Pero fue la retirada de los movimientos lo que ofreció al Gobierno un nuevo impulso. La tregua (o paz) así alcanzada, que pudo haber sido utilizada por la presidenta para avanzar en dirección anunciada el 21 de junio, más que nada fue un retorno al viejo juego político familiar que produce mucho humo y poco calor, inclusive porque las decisiones están siendo tomadas en foros privilegiados y poco accesibles, o aúnan diálogos más herméticos iniciados por los núcleos de socios público-privados.

En la víspera de las elecciones nacionales que se producirán en octubre de 2014, el PT y otros partidos realizaron las habituales negociaciones sobre alianzas electorales que no contemplan, ni de lejos, los programas y proyectos de nación.

La sociedad brasileña enfrenta una paradoja dramática y aparentemente irresoluble. Por otro lado, manifestaciones multitudinarias expresaron la vitalidad de la sociedad y promovieron un proceso de intensa y extensa politización de una porción de la población, especialmente de las capas más jóvenes, reinventando los espacios públicos y la acción colectiva. En contraparte de esta politización de la sociedad, los operadores profesionales del aparato institucional de las prácticas de representación despolitizan sus prácticas, en una descalificación sistemática y permanente de la esfera pública.

La creciente incredulidad en los partidos políticos se acompaña de la aparición, en los intersticios del tejido social, de interminables pequeñas organizaciones y agrupaciones políticas y culturales, ávidas de acción y participación.

Incapaces de iniciar cualquier diálogo con los movimientos y temerosos de que las calles vuelvan a ser tomadas por las manifestaciones durante la Copa Mundial de 2014, gobiernos locales, estatales y federales se esfuerzan anunciando nuevas leyes represivas, tanto o más duras que las establecidas bajo la dictadura militar y la profunda militarización de las ciudades que acogerán los partidos.

En este año 2014, por otra parte, se completa el 50 aniversario del golpe militar que, el 1 de abril de 1964, lanzó al país a la dictadura más larga y brutal de su historia. Las amenazas de las libertades democráticas evocan el espíritu del estado de excepción, cuando salen a la luz muchas de las atroci-

dades cometidas por el aparato represivo, gracias a las comisiones de la memoria y la verdad, a nivel federal y estatal. Mientras la sociedad brasileña aún lucha para completar la transición democrática, que implicaría no solo el castigo de los torturadores y asesinos que permanecen impunes, sino también el funeral del legado jurídico e institucional dictatorial, como anacronismo y vigencia de la ley de seguridad nacional, nuevas sombras aparecen en el horizonte.

Los movimientos democráticos desafían a la ciudad de excepción, a la ciudad empresa y a la democracia directa del capital, exigiendo otra ciudad, otro espacio público. La agitación social en este país y sus ciudades abrió la puerta a la interpelación para extraordinarias posibilidades de transformación. Pero nada está decidido aún. El juego está abierto. La historia se repite, nos da un guiño y nos recuerda que otra ciudad es posible. ¿Serán los emergentes movimientos sociales capaces de transformar y convertir su capacidad para protestar en posibilidad para construir alternativas de proyecto(s) alternativo(s)? ¿Será que las élites se mostrará una vez más, como hace 50 años, más temerosas por las reivindicaciones del pueblo que por la ausencia de democracia.

Bibliografía

Ascher, François- (2001), *Les nouveaux principes de l'urbanisme. La fin des villes n'est pas à l'ordre du jour*, Paris, Éditions de l'Aube.

Borja, Jordi & Castells, Manuel (1997), *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, United Nations for Human Sttlements/Taurus/Pensamiento.

Marx, Karl (1856), "Les révolutions de 1848 et le prolétariat: un discours de Marx à une fête de «The People's Paper»." (<http://www.marxists.org/francais/marx/works/1856/04/km18560414.htm>)

“No queremos goles, queremos frijoles”

México mundialista: 1970 y 1986

*Sergio Varela Hernández*⁸⁹

⁸⁹ Doctor en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana. Especialista en temáticas relativas a la corporeidad, la masculinidad, los deportes y las prácticas de sus aficionados en el entorno urbano latinoamericano. Profesor de las asignaturas Espacio Público y Ciudadanía en México y América Latina y Teoría Sociológica Clásica II, ambas en la Facultad de Ciencias Políticas y Social de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado diversos artículos y capítulos sobre los aficionados y practicantes del fútbol en México y América Latina.

México y su ciudad en el proceso de modernización

México, a principios de la década de los años sesenta, se encontraba bajo el influjo de los llamados “desarrollo estabilizador”, “milagro mexicano” y la “revolución institucionalizada”. Desde 1940 y hasta 1970, la economía mexicana experimentó un crecimiento constante y un proceso de industrialización muy marcado (Meyer y Aguilar, 1990: 240).

Por el pesado centralismo mexicano. Ciudad de México puede considerarse ejemplar y representativa de este proceso. Su crecimiento poblacional en el período comprendido entre 1950 y 1970 fue enorme: de 3 167 000 pasó a 8 624 000 (Gilbert, 1996: 176). De igual forma, la industrialización de la ciudad y la concentración respecto al resto del país fue significativa. Del 27,2 % en 1930, la participación industrial de la capital pasó 48,6 % en 1970. Una verdadera “superconcentración de la producción en 1970: 18 286 millones de pesos en la ciudad de México, contra 19 337 millones en el resto del país” (Garza y Schteingart: 583).

Los Gobiernos priistas, entre 1946 y 1970, fueron, en resumen, administraciones que desarrollaron una política económica que provocó altas tasas de crecimiento e industrialización y urbanización. En el ámbito político, no obstante, el régimen presidencialista, corporativo y autoritario marcó la pauta.

Si bien las implicaciones económicas y políticas son significativas, cultural y simbólicamente, la ciudad de México se convirtió en el referente urbano indiscutible de la nación. La capital centralizó las imágenes y las representaciones de la modernidad urbana de prácticamente toda la nación. De esta manera, además de la industria y la infraestructura, el consumo y las actividades culturales crecieron. “Tanto en la vida real como en el cine, la ciudad de México brillaba como la gran estrella en el horizonte mexicano”, señala Davis (1994: 103).

En 1952, al inicio del Gobierno de Adolfo Ruiz Cortines, Ernesto P. Uruchurtu fue designado “regente” del Distrito Federal, cargo que ocupó hasta 1966. En esos años, una gran cantidad de obras de gran envergadura se llevó a cabo en la ciudad de México, principalmente en cuanto al mantenimiento y embellecimiento del llamado “primer cuadro” de la ciudad y sus zonas de clase media y altas.

Grandes corporaciones comenzaron a cambiar las correlaciones de poder en cuanto a la disposición urbana de la ciudad. Fueron construidas grandes obras viales, como el Viaducto y el Anillo Periférico; la Ciudad Universitaria; proyectos de vivienda suburbanos como Jardines del Pedregal y Ciudad Satélite, así como unidades populares financiadas por una gran cantidad de instituciones públicas en asociación con el capital privado.

Esta presión corporativa Gobierno estuvo siempre impregnada de intereses económicos, pero igualmente ideológicos, apelando a la modernización de la ciudad y recalcando que el interés colectivo fundamentaba dichas transformaciones.

La búsqueda de la élite por los Juegos Olímpicos y el Mundial de Fútbol

En este contexto, saturado de un discurso oficialista de modernidad y progreso, tanto la élite económica como los Gobiernos de turno pronto apuntaron hacia la promoción de la ciudad de México como un centro urbano de relevancia mundial, capaz de albergar eventos de gran dimensión: los Juegos Olímpicos y la Copa Mundial de Fútbol. La historia de la obtención de la sede de los Juegos Olímpicos 1968 (JO 68) en la ciudad de México y la asignación de la sede de la Copa Mundial 1970 (CM 70) son procesos históricos que corren por la misma pista. Las implicaciones sociales, políticas y económicas del movimiento estudiantil y su trágico desenlace han sido ampliamente estudiadas (Álvarez Garín, 1998 y Poniatowska, 1971). No así las de los JO 68. Pero de alguna u otra forma, estos han sido analizados con relativa solvencia por algunos académicos (Brewster, 2010; Bolsmann y Brewster, 2009; Castañeda, 2012; Rodríguez, 1998 y 2003; Zolov, 2004).

Para entender el proceso de asignación, organización y repercusión de este Mundial en la vida de la ciudad de México, es imprescindible también apuntar hacia los JO 68, ya que hay indicios que apuntan a que las élites política y económica trabajaron de manera simultánea para la obtención de ambas sedes. Sin embargo, esto no podrá más que apuntarse brevemente.

Según Zolov, ganar la sede de los juegos era una “obsesión del expresidente Adolfo López Mateos” (2004: 164). Así, el Gobierno mexicano actuó con celeridad y anticipación. En mayo de 1963, López Mateos emitió un decreto en el cual autorizaba al Departamento del Distrito Federal (DDF) gestionar la sede.⁹⁰ En 1966, ya como presidente Gustavo Díaz Ordaz, se emitió un decreto que dio nueva forma al Comité Organizador⁹¹ y uno más le dio personalidad jurídica, patrimonio y lo hizo un organismo descentralizado⁹².

Según Rodríguez (1998 y 2003), y en alguna medida Zolov (2004), la ciudad de México no tuvo que llevar a cabo grandes inversiones para la realización de los juegos, ya que, una vez que Pedro Ramírez Vázquez fue designado presidente del Comité Organizador de los JO 68, la consigna fue una Olimpiada “con decoro [y] sin lujos inútiles” (Rodríguez, 1998: 112). Por su lado, Castañeda (2012) afirma que los JO 68 sí representaron un denodado esfuerzo de las élites política y económica por enfatizar los logros de modernización de la ciudad.

Se llega al punto de intersección entre la organización de los JO 68 y la CM 70. Uno de los aspectos que los estudiosos de los JO 68 han obviado es la relación y la forma en que la televisión privada mexicana, específicamente Telesistema Mexicano (predecesor de Televisa), se incrustó en este proceso. Son precisamente los esfuerzos del consorcio televisivo los que apuntan hacia una combinación, más o menos sistemática y orgánica, para que México se pudiese hacer con ambos eventos.

En el congreso de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) del 8 de octubre de 1964, México fue designado como sede del IX Campeonato Mundial de Fútbol. Guillermo Cañedo, entonces presidente de la Federación Mexicana de Fútbol (FMF), declaró: “Este es el día más feliz de mi vida. Durante **cinco años** hemos luchado por ser sede de la Copa del Mundo. Este trabajo termina ahora; pero iniciamos el de preparar el escenario para la competencia”.⁹³ Desde finales de los años cincuenta, el consorcio televisivo gestionó entre la élite política apoyos para presentar la candidatura a la FIFA.

El tema de un gran estadio fue muy importante, ya que apunta a la sin-

⁹⁰ *Diario Oficial de la Federación*, México 29/06/1963.

⁹¹ *Diario Oficial de la Federación*, México, 26/10/1966.

⁹² *Diario Oficial de la Federación*. México, 25/07/1967.

⁹³ “Gran triunfo de México! Obtuvo 56 votos por 32 de Argentina”, *La Afición*. México, 8/10/1964 (Negritas mías).

cronía con la que la élite económica, encabezada por Telesistema Mexicano, actuó en la gestión del Mundial y de los JO. En una entrevista, Pedro Ramírez Vázquez señaló: “Cuando Azcárraga Milmo y Cañedo lanzaron la convocatoria para diseñar el estadio Azteca [cerca de 1961], jamás pensé participar [...]. Sin embargo, el expresidente de México Adolfo López Mateos [...] me dijo: ‘Concurse arquitecto, porque, si no, van a decir que sólo tiene trabajo porque es mi amigo. Vaya y gáñeles a todos’ ” (Ramírez Vázquez, 2011).

Esto marca que, para 1961, el proyecto de una Copa del Mundo en México se fraguó desde la década de los cincuenta. El propio Ramírez Vázquez narra la forma en que el estadio Azteca fue concebido: “Todo partió de amigos de la misma generación de profesiones y trabajos diferentes”. Con su hermano Miguel Ramírez, entonces dueño del club Necaxa, Guillermo Cañedo, Emilio Azcárraga en ‘pláticas de amigos’ surgió “la gran oportunidad que representaba organizar una Copa del Mundo”, pero para ello era necesario “un estadio de 100 mil gentes” (sic) (González, 2005).

El asunto fue entre amigos, en efecto. El primero de esos enlaces ya fue señalado: los hermanos Miguel y Pedro Ramírez Vázquez, aquel como presidente de uno de los clubes más importantes de la capital (el Necaxa) y el otro como el arquitecto diseñador del estadio Azteca. A su vez, Miguel Ramírez había sido presidente del club América (entre 1950 y 1954), equipo que Emilio Azcárraga Milmo, ‘El Tigre’, compró en 1959.

Datos que sobresalen con nitidez respecto a las gestiones simultáneas que el grupo realizó para hacerse de la sede de ambos eventos son los integrantes de las comitivas que finalmente las obtuvieron: Josué Sáenz (una de las figuras principales del Comité Olímpico Mexicano durante los cincuenta y sesenta) fue el orador en la asamblea del Comité Olímpico Internacional de Baden Baden, Alemania en 1963, cuando la ciudad de México fue designada como sede de los JO, y en el Congreso de la FIFA del 8 de octubre de 1964 en Tokio, cuando se obtuvo la sede la CM 70.

Otro fuerte vínculo fue Joaquín Soria Terrazas, que fungió como tesorero del Comité Olímpico Mexicano de 1963 a 1967 y simultáneamente pertenecía al cerrado grupo de la FMF que lideraba Guillermo Cañedo, a su vez subalterno de Emilio Azcárraga Milmo. Durante los cincuenta y sesenta, en la

Confederación Deportiva Mexicana, muy activa en la organización de los JO, se encontraba Fernando Diez Barroso, quien llegó a ser vocero de la misma y fue uno de los más cercanos socios comerciales de Emilio Azcárraga en el negocio televisivo.

La televisora de los Azcárraga, Telesistema Mexicano, encabezó el consorcio internacional que transmitió los JO 68. Junto a la estadounidense ABC, la japonesa NHK, la canadiense CBC y la europea EBU, Telesistema Mexicano realizó las transmisiones, producción y administración de imágenes de esos juegos (IOC,1999: 19). La transmisión en vivo y a color de los JO 68 fue un hito de la televisión internacional. Si bien no todo el mérito ni los galardones podrían atribuirse a la televisora mexicana, Emilio Azcárraga ya tenía calculado que el gran evento dispuesto para su beneficio personal y corporativo sería la CM 70.

Emilio Azcárraga Milmo estuvo también muy interesado en afianzar su poder en el ámbito organizado y profesional del fútbol. Con Guillermo Cañedo logró en buena medida sus objetivos. Primero se apropiaron de un club profesional mexicano en 1959: el América. Se hicieron de la Presidencia de la FMF en 1960. Después, literalmente y como parte de sus planes para la organización de la CM 70, Azcárraga y Cañedo lograron unificar a las hoy extintas North American Football Confederation y la Confederación Centroamericana y del Caribe de Fútbol en una sola entidad: la Confederación Norte y Centroamérica y del Caribe de Fútbol (Concacaf). Finalmente, la carrera ascendente y cada vez más influyente de Azcárraga y Cañedo llevó a éste a una de las vicepresidencias de la FIFA en 1974, lo cual fue fundamental para la gestión de la Copa Mundial 1986 (CM 86).

La obtención de la CM 70 no estuvo exenta de críticas y de suspicacias, si bien es cierto que la élite mediática mexicana encabezada por Azcárraga y Cañedo hizo un trabajo sobresaliente insertándose en todos los recovecos posibles del poder en los ámbitos local, nacional e internacional. El día de la votación en Tokio, el 8 de octubre de 1964, el propio presidente de la FIFA señaló que “nunca se había escenificado una campaña similar por el honor de ser sede de la Copa Jules Rimet. Tanto México como Argentina gastaron literalmente miles de dólares para tratar de obtener el favor de los delega-

dos”⁹⁴. Los argentinos, que habían disputado hasta el final la sede de la CM 70, quedaron indignados, y uno de sus representantes declaró: “Lo que nos sorprendió fue el voto de Italia en favor de México y la abstención española. Estimo que allí intervinieron considerandos de tipo diferente del deportivo y sí de orden político”.⁹⁵

¿Cuántos dólares se gastaron para obtener los “favores” de los delegados? ¿Qué tantos “considerandos” de otro tipo al deportivo intervinieron? Estas son preguntas que están abiertas y que se presentan como interrogantes contemporáneas para ser investigadas.

Modernidad y ciudadanía

González de Bustamante apunta: “Muy parecido a lo que se dijo acerca de las Olimpiadas, dos años antes, la Copa Mundial empujó al país a la escena internacional, permitiendo a los ejecutivos de los medios y al gobierno encaminar a la nación hacia la modernidad y el orden. Detrás de bambalinas, el país permanecía en conflicto” (2012: 178).

Mientras en las ciudades mexicanas, y en especial en la capital, la prensa, la publicidad y el discurso oficial afirmaban que México “se preparaba” para recibir la justa mundialista, presentando un país ordenado y moderno, muchos grupos se armaban para la lucha revolucionaria en respuesta a la brutal represión de dos años atrás (Pedraza 2008: 98).

A pesar de ello, el país que los medios se afanaban en presentar se inscribía de lleno en la modernidad. Si bien los aspectos fundamentales de la organización de la CM 70 corrieron a cargo de Telesistema Mexicano y las entidades supeditadas a ella, como la propia FMF y, por supuesto, el Comité Organizador, el gobierno de la ciudad de México tuvo que realizar expropiaciones de terrenos y aplicar recursos para remozar ciertas zonas de la ciudad. Desde 1965, según consta en dos decretos presidenciales correspondientes, el Departamento del Distrito Federal expropió “por causas

⁹⁴ “¡Gran triunfo de México! Obtuvo 56 votos por 32 de Argentina”, *La Afición*, México, 8/10/1964.

⁹⁵ “Dios hizo justicia- dijo Memo Cañedo”, *La Afición*, México, 8/10/1964.

de utilidad pública” varios terrenos que sirvieron para conectar la calzada de Tlalpan con la Avenida Insurgentes.⁹⁶

¿Qué tan justificadas fueron estas intervenciones gubernamentales en cuanto a la “utilidad pública”? ¿Qué tanto influyeron intereses de especulación inmobiliaria? La zona sur de la ciudad, marcada fuertemente por la ampliación de la avenida de los Insurgentes y el Anillo Periférico, la Villa Olímpica, la Ciudad Universitaria y el propio estadio Azteca, fueron fundamentales para el exponencial crecimiento urbano de esa parte de la ciudad.

También hubo labores de remodelación en el Bosque de Chapultepec. El entonces DDF remodeló el lago y las vialidades aledañas, que conectan con el centro de la ciudad.⁹⁷ El Metro de la ciudad, que no pudo ser inaugurado para los JO 68, fue una de las obras que darían relevancia y eficacia durante el campeonato de fútbol. En febrero de 1970, la prensa informó sobre el setenta por ciento de avance de las obras de la línea 2 del Metro, correspondientes al tramo Tlaxcoaque-Taxqueña, con lo cual se calculaba que para el 31 de mayo, día de la inauguración del Mundial de Fútbol, estaría lista. Además de ello, se informaba que en la terminal Taxqueña se contaría con el servicio autobuses que transportarían a los aficionados al “coloso de Santa Úrsula”.⁹⁸

Haciendo eco de lo que sucedió previamente a los JO 68, tal vez la máxima preocupación de los organizadores de la CM 70, la prensa y el Gobierno era el comportamiento no solo de los aficionados y asistentes a los encuentros, sino de la “ciudadanía”, en general. Un periodista señaló que los cronistas de la inauguración destacaron el “buen comportamiento” y la “conducta ejemplar, de los compatriotas” en el estadio Azteca y que el “público mexicano ofreció, según las crónicas habladas y escritas, una prueba inequívoca de su madurez, de su impecable conducta deportiva, de su sólida formación ciudadana”. Añadió que eso habría estado muy bien si no hubiese sido por “la insistencia en el tema” y “la abundancia de referencias” al respecto, lo cual “parecía encaminada a disipar dudas, más que a confirmar opiniones.

96 Se expidieron dos decretos con el mismo título en dos fechas distintas. “Decreto que declara de utilidad pública diversas obras, para lo cual se expropián varios inmuebles en el Distrito Federal en relación con el estadio Azteca”, *Diario Oficial de la Federación*, México, 14/07/1965 y 4/08/1965.

97 *El Universal*, 22/02/1970.

98 *El Universal*, México, 24/02/1970.

Temores y dudas, con respecto a las imprevisibles reacciones del público mexicano. Algo así como si los cronistas hubieran asistido a la ceremonia con convicción de que sobrarían motivos para avergonzarse de la conducta de sus compatriotas, y se hubieran llevado la sorpresa de su vida ante el admirable comportamiento del público” (Elizondo, 1970: 64).

Otro columnista apuntó el día de la inauguración: “En cuanto a colorido y emoción, hay opinión unánime: otra vez los mexicanos ofrecieron al mundo una bella demostración de gusto, de euforia y de colorido” (Matus, 1970: 62). Y remataba su percepción de la siguiente manera: “¡Fue un acto emotivo, capaz de sacudirnos, ese comportamiento del gran público mexicano! Y la ceremonia toda, el comienzo del trabajo, los primeros resultados de la difícil labor de atender a todos tratando de complacerlos, significaron el espaldarazo para los esfuerzos de los que integran el Comité Organizador del evento” (Matus, 1970: 62).

Con el fin de demostrar una civilidad, buen comportamiento y hospitalidad, los organizadores y otros grupos sociales asumieron un papel activo antes y durante la competencia. Aprovechando la ocasión y en vísperas de las elecciones para elegir presidente y renovar las cámaras de diputados y senadores, el PRI repartió banderas y veinticuatro mil calendarios con la relación de los partidos del Mundial.⁹⁹

La Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México “con la representación de sus 27 mil establecimientos asociados, prestará toda su colaboración al mejor lucimiento de la metrópoli con motivo del IX Campeonato Mundial de Fútbol [...]. En coordinación con el DDF, la Canaco ha iniciado una campaña intensiva de limpieza, tanto de los comercios como de calles y banquetas, a efecto de dar un aspecto positivamente sano al turismo que nos visitará a partir de los próximos días” (Betancourt, 1970: 17).

Por su lado, la “iniciativa privada” azuzaba el nacionalismo y el buen comportamiento. El Banco Internacional planeó para la inauguración de la CM70 “repartir a todos los aficionados que asistan al estadio Azteca, el Himno Nacional impreso, para que, cuando llegue el momento, todos puedan entonarlo”.¹⁰⁰

99 “El PRI distribuyó banderitas a los aficionados de fútbol”, *El Heraldo de México*, México, 31/05/1970.

100 “Todos a cantar el Himno Nacional”, *La Afición*, México, 16/05/1970.

La CM 70 fue inaugurada el día 31 de mayo, con el encuentro entre los equipos representativos de México y la entonces URSS. El resultado final fue 0-0. Dicho resultado generó un alud de críticas al desempeño futbolístico de la Selección mexicana y las crónicas periodísticas centraron su atención en “la más brillante, espectacular y hermosa [ceremonia inaugural] que el mundo jamás haya presenciado”.¹⁰¹ El mal resultado en la cancha provocó que los aficionados de la capital mexicana y en el resto del país contuvieran la “euforia futbolera” para los siguientes dos encuentros.

La ciudad del ‘relajo’ en tiempos de represión

El Gobierno de Díaz Ordaz y la masacre de Tlatelolco en 1968 fueron muy duros para la población. La mayoría no eligió la vía armada en contra de la represión y por lo que el ostracismo político y el repliegue social marcaron a la sociedad mexicana de la época.

A contrapelo de lo anterior, una de las caracterizaciones más constantes de la vida social de los mexicanos es la del “feroz desorden” (1995: 15). Pero, como bien apunta el autor, el “feroz desorden”, el relajo a la mexicana, es una sincronía de imposiciones autocráticas (desde arriba, podría decirse), que se reconfigura siempre desde abajo, en una especie de “nivelación democrática” (Monsiváis, 1995: 16).

Ahora se planteará que la expresión de júbilo y “relajo” que se vivió en México después de los triunfos en contra de los representativos de El Salvador y Bélgica, los días 7 y 11 de junio de 1970, respectivamente, no fueron una manifestación política organizada en contra del Régimen. Pero el “relajo” a la mexicana preocupó a la élite política, sin lugar a dudas, y fue tolerado en la medida en que su espontaneidad no permitió articular un discurso autónomo y coherente. El relajo puso en práctica un deseo de liberación del orden político y simbólico establecido que negaba el uso de los espacios públicos a cualquier forma no convencional y moralmente aceptada.

La Selección mexicana derrotó a la salvadoreña el día 7 de junio por

101 “Inolvidable ceremonia que hizo historia”, *ESTO*, México, 07/07/1970.

un marcador de 4 a 0. Inmediatamente después del triunfo, una eufórica manifestación de aficionados tomó las calles de la ciudad de México. “Miles de capitalinos vitorearon a México. ¡Fue un día de tregua en las costumbres y el orden diario!”, tituló un periódico deportivo su crónica de los hechos:

Desvelada y fatigada, pero satisfecha, amaneció ayer la ciudad de México. Al amanecer terminó de escapar la emoción largamente contenida de miles de capitalinos que parecían no cansarse de vitorear a México. Carros descompuestos con los cofres levantados y los radiadores secos como las gargantas de los capitalinos, abundaban como rastros de fiesta dionisiaca. [...] Un nacionalismo exaltado por capitalinos de todas las edades y todas las clases sociales, acaso predominantemente los de clase media y alta, los que se quitaban los zapatos para azotar uno contra el otro, para llamar la atención sobre su euforia, no los que van descalzos por designio de su pobreza. [...] Y el eje en la Columna a la Independencia, donde un millar, acaso más, de muchachas y jóvenes de jorongos y chalecos “hipies” de largas correas y gamuza, agitaban banderas y encaramados sobre las cabezas de los leones de bronce, repetían estrofas de Bocanegra con descompasadas notas de Nunó. Suntuosos “mustangs” o llamativos “superbees” con cláxones destrampados a fuerza de repetir las tres notas de la porra. Turistas rubios con ojos azorados que veían a un pueblo enloquecido por cuatro goles que bailaban a ritmo de samba (Wong, 1970: 4).

El día 11, la Selección mexicana derrotó a la de Bélgica por 1 a 0. Por primera vez en la historia, el equipo representativo ligaba dos triunfos consecutivos en una competencia mundialista y pasaba a la siguiente ronda. El júbilo se incrementó y el mismo diario encabezaba su crónica de la siguiente manera: “Ahora sí, un verdadero carnaval. ¡LA CIUDAD DE MÉXICO ANOCHE ERA UN AUTÉNTICO MANICOMIO! No se podía caminar ni a pie por muchas calles. Estalló la euforia en la Metrópoli. Los periodistas extranjeros, espantados y confusos. En la Zona Rosa, el ambiente era de locura” (Gallegos, 1970. Mayúsculas en el original).

¿Qué significaban estas manifestaciones públicas de júbilo y “tregua ante el orden diario”? La imposición autocrática del régimen político, que tuvo en el “Regente de hierro”, Uruchurtu, una de sus expresiones más vivas, vio con malos ojos el “relajamiento” del orden moral. Monumentos civiles fueron utilizados como centros de encuentro para una “turba”, principalmente juvenil, que desacralizaba su uso institucional y oficialista.

La multitud celebró con “locura” los triunfos del equipo, y eso podría simplemente ser leído como una manifestación lógica y consecuente de los aficionados, pero visto desde otra óptica, dicha celebración maniática y carnavalesca tiene que ser analizada bajo la clave de la represión a ultranza del Régimen diazordacista.

Los jóvenes y adultos que festejaron los triunfos de la selección mexicana durante la CM 70 no se organizaron ni reclamaron libertades políticas. Tampoco hicieron suya ninguna bandera partidista. Simplemente, demostraron que “la diversión genuina (ironía, humor, relajó) es la demostración más tangible de que, pese a todo, algunos de los rituales del caos pueden ser también una fuerza liberadora” (Monsvaís, 1995: 16).

Estas demostraciones masivas de júbilo, carnaval y desinhibición, de hecho, fueron las primeras expresiones no oficiales, fuera de los lineamientos del Estado y de la moralidad tradicional, que se sucedieron después de la masacre de 1968. Los usos de algunos espacios de la ciudad, incluso, fueron reconfigurados por la celebración futbolera. A partir de la CM 70, El Ángel se convirtió en el centro de celebración de los triunfos del equipo nacional, que en algunos momentos ha convocado a decenas de miles de personas. La ciudadanía capitalina, sin saberlo y a contrapelo de la opinión generalizada de la izquierda, obtuvo un triunfo público indiscutible, que repercutió sensiblemente en la forma de experimentar y vivir la ciudad en los años por venir.

Vaivenes económicos y políticos en los años setenta y ochenta

Durante los años setenta y principio de los ochenta, el país, en general, y la ciudad de México, particularmente, sufrieron grandes transformaciones en un ambiente social, político y económico con grandes vaivenes. Económicamente, durante esas décadas se detuvo “el proceso de concentración industrial y [se encauzó] la actividad hacia el sector terciario” (Álvarez, 2009: 70-76). Al inicio de la década de los años ochenta el panorama económico en México era desolador. Recesión de 1980 a 1982; intereses de la deuda externa y caída de precios del petróleo. El PIB real per cápita bajó 3 % en 1982 y en un 6,5 % en 1983. Nulo crecimiento entre 1984 y 1985 y en 1986 otra caída de 6,1 %. “En

1982, la inflación alcanzó el 98.8 %; subió a 105,7 % en 1986, y a 159,2 % en 1987” (Bortz y Mendiola 1991: 44).

Políticamente, el Régimen fue gradualmente cediendo ante los conflictos que desde distintos frentes se le presentaban, como el sindical y el estrictamente ciudadano-electoral. Una reforma electoral puesta en marcha en 1977 intentó reconfigurar el panorama electoral mexicano (Tarrés, Ma. Luisa, 1994:186).

La ciudad de México en 1970 tenía una población total de 6,8 millones, la cual aumentó a 8 millones en 1980, es decir, con una tasa anual de crecimiento de 1,5 (Álvarez, 2009: 322). Las obras viales y la expansión del Metro redefinieron los espacios urbanos. En 1978, el entonces jefe del DDF, Jorge Hank, lanzó un proyecto que contempló la creación de treinta y cuatro “ejes viales”, es decir, avenidas de gran tamaño que significaron una transformación radical del espacio urbano y fueron, desde su planeación y construcción, severamente cuestionados (Viale, 1978).

Sin embargo, el gran asunto vinculado a la CM 86 fue el terremoto de septiembre de 1985, el cual devastó grandes zonas de la ciudad de México y causó un número indeterminado de muertes. El tema, sin embargo, será brevemente abordado después de un recuento de la forma en que la CM 86 le fue asignada a México, convirtiéndose con ello en el primer país en haber organizado dos campeonatos mundiales.

La puja por la sede de la Copa Mundial 1986

“A las 4:30 de la madrugada del domingo 9 de junio de 1974 –ya los periódicos en Colombia estaban impresos y por ello no dieron la noticia– 11:30 hora de Frankfurt, el Comité Ejecutivo de la FIFA acogió por unanimidad la petición colombiana de ser la sede del Campeonato Mundial de 1986” (Carvajal, 2010). El Gobierno colombiano aceptó inicialmente la organización pero al final se retractó. En 1982, el Gobierno colombiano quitó el apoyo económico que durante años había prometido y se comprometió a apoyar “moralmente” al capital colombiano que quisiera participar en la Corporación Colombia 86, que para tal efecto se había creado. El proyecto naufragaba y la FIFA presiona-

ba, ya que exigía que “el apoyo gubernamental no podía ser solamente moral, sino económico y en buena dosis”. A ese respecto, el presidente electo Belisario Betancur, al concluir el Mundial de España, manifestó que era partidario de la sede para Colombia, “siempre y cuando, no le cueste un solo centavo al Estado,” (Carvajal, 2010).

Intereses corporativos y personales de Joao Havelange, entonces presidente de FIFA, y de Hermann Neuberger, en aquel momento vicepresidente y encargado de la organización de dicho Mundial, son una de las causas principales de que la FIFA diese marcha atrás respecto a la sede colombiana. Adidas, la firma de artículos deportivos, como uno de los socios comerciales de la FIFA¹⁰² se mostraba reacia a que el campeonato se llevase a cabo en Colombia, por lo que la FIFA se aprestó para cambiar la sede. Según Sudgen y Tomlison, el retiro de la sede a Colombia y su adjudicación a México pueden explicar en buena medida a “la influencia de ciertas figuras centrales en la política deportiva internacional como la del financiero Dassler”, dueño de la firma Adidas (1998: 108).

Al finalizar el Mundial 82, en España, la apuesta para la organización de la CM 86 subió para los colombianos, y este es un asunto de suma importancia, ya que esa fue la apuesta que México retomó. El 16 de septiembre de 1982, en el llamado “Cuaderno de cargos”, Neuberger redactó una serie de condiciones que Colombia debía cumplir para efectuar la CM 86. Entre las condiciones, “se exigía la celebración del Mundial con 24 equipos y en 12 sedes. Colombia argumenta que, cuando pidió el Mundial, el campeonato lo disputaban 16 equipos y el torneo no era tan suntuoso” (Escorcía, 1982). Además de ello, la FIFA “exigía la construcción de estadios con capacidad para 40 000 espectadores para la primera fase; 60 000 para la segunda y 80 000 para la inauguración y fase final. Se exigía la modernización de la iluminación en algunos estadios” (Escorcía, 1982). Y tal vez las más indignas de las exigencias eran los autos de lujo para los dirigentes de FIFA y su libre tránsito en el país; la libre circulación de divisas y las garantías sobre acceso a señales de TV, radio y télex, en un centro para tal efecto. Aeropuertos y ferrocarriles de vanguardia. Congelamiento de las tarifas hoteleras. Impuestos reducidos al boletaje de entrada. Oficinas adecuadas y con tres salas de traducción simultánea

102 “El naufragio del Mundial 86”, *Semana*, Colombia, 01/11/1982.

y una sala de ochenta personas para los árbitros. Todo a cuenta del Gobierno. La FIFA advirtió que “antes del 10 de noviembre [de 1982] se le [deberían] proporcionar las garantías del cumplimiento de todas estas condiciones”.¹⁰³

Ante esta circunstancia, el entonces presidente colombiano, Betancur, anunció en una brevísima alocución la renuncia de su país para organizar la CM 86. “Aquí, en el país”, dijo Betancur, “tenemos muchas cosas que hacer y no hay tiempo para atender las extravagancias de la FIFA y sus socios” (Escorcía, 1982).

Inmediatamente, Canadá, Estados Unidos, Brasil y México se inscribieron para disputar la nueva sede. De inmediato, cuando Miguel de la Madrid aún era presidente electo, y bajo el pretexto del torneo juvenil de fútbol en la ciudad de Acapulco disputado entre el 5 y el 14 de noviembre de 1982, Joao Havelange voló a México y técnicamente amarró la sede de la CM 86 (Fernández y Paxman, 2000: 268, y Herreros, 1982: 15).

El 10 marzo de 1983, Brasil desistió. Por su lado, la FMF (y con toda certeza, Televisa) gestionó y presionó al Gobierno de México para obtener la sede. Mediante un amañado sondeo de opinión, denominado “Foro de Consulta Popular-Mundial 86”, el Gobierno de México presuntamente consultó a la población acerca del aval que se debería dar para postular la sede. El organizador de la supuesta consulta afirmó el 9 de marzo de 1983 que “el pueblo dijo sí a la organización del Mundial. Se calcula que, del total de las expresiones, un 75% se mostró a favor”.¹⁰⁴

El otorgamiento del aval del Gobierno del entonces presidente Miguel de la Madrid se basó sobre la consideración de que “un Campeonato Mundial de Fútbol es, deportivamente hablando, un evento de alto rango, de fuerte contenido recreativo para el pueblo de México, que tiene marcada afición o predilección por esta rama deportiva”.¹⁰⁵ Además de que “queda claro que no se dispondrá de fondos públicos para ningún renglón de gastos que implique el Mundial de Fútbol, mismos que estarán a cargo de los patrocinadores y de la Federación Organizadora”.¹⁰⁶

103 “El naufragio del Mundial 86”, *Semana*, Colombia, 01/11/1982.

104 “El pueblo de México dijo sí al Mundial 86!”. *La Afición*, México, 10/03/1983.

105 “El sentido recreativo del fútbol, base del gobierno para dar el aval”, *La Afición*, México, 11/03/1983.

106 “El sentido recreativo del fútbol, base del gobierno para dar el aval”, *La Afición*, México, 11/03/1983.

Con el aval gubernamental, la FMF, respaldada plenamente por Televisa, se lanzó de lleno a la candidatura de la CM 86. El 13 de abril de 1983, la Comisión Técnica de la FIFA, encargada de “inspeccionar” los estadios postulantes en México, se entrevistó con el entonces presidente, Miguel de la Madrid. En dicha reunión, éste dijo: “la afición mexicana se encuentra entusiasmada ante la posibilidad de presenciar un Mundial, pero no podemos sentirnos seguros de que ya lo tenemos”, y recomendó a los integrantes de la FIFA que “no deben presionarse al ofrecer su informe ante su organismo, tras concluir su labor en nuestro país” (Ponce, 1983). Además de la visita a México, el alemán Neuberger afirmó sin vacilaciones (a pesar de que los otros candidatos, Estados Unidos y Canadá, mantenían esperanzas de ser elegidos) que “esta comisión no iría a visitar sus instalaciones. En tanto, el secretario general de FIFA y miembro de la Comisión Técnica, el suizo Joseph Blatter, aseguró que “ni Pelé, ni Beckenbauer ni Henry Kissinger, podrán presionar a la FIFA para tomar la decisión final,” (Ponce, 1983).

El día 20 de mayo de 1983, en una sesión extraordinaria, el Comité Ejecutivo de la FIFA otorgó con el voto unánime la sede a México (UPI, 1983). La FMF, con el respaldo total de Televisa y el Gobierno de la República, se habían hecho, por segunda ocasión, de un Campeonato Mundial de Fútbol.

La ciudadanía herida y el relajo desenfrenado

La CM 86 se preparó bajo la sombra de un país devastado por la crisis económica y los terremotos de septiembre 19 y 20 de 1985. La destrucción en la infraestructura y sus daños conexos representaron 2,39 % del PIB nacional y cercanos a los 4 104 millones de dólares (Calderón y Hernández, 2012: 28). Además de ello se sufrieron “daños significativos en varias partes de la República mexicana y principalmente en el Distrito Federal, donde las pérdidas fueron principalmente de cerca del 10 % del PIB del Distrito Federal” (Calderón y Hernández, 2012: 28-29). El número de muertos, según las cifras oficiales, fue de 3 692 y dos personas, aunque la sociedad nunca creyó en esas cifras y se ha pensado que pudieron ser cerca de 40 000 o 50 000 los muertos (Archundia, 2011).

La sociedad, en especial los damnificados de los terremotos, se organizaron y protestaron por la tardía y pésima respuesta gubernamental ante el desastre. Mientras tanto, el Gobierno seguía ofreciendo todas las garantías necesarias para la celebración de la CM 86. “Estamos cumpliendo el pueblo y el Gobierno de México”, aseveraba el entonces presidente Miguel de la Madrid en 1985 (Ponce, 1985).

En este sentido, los dispositivos de seguridad para el Mundial fueron una prioridad en todo momento.¹⁰⁷ Las instancias policíacas capacitaron perros para olfatear pólvora; se compró equipo de rayos X para detectar armas, metales, explosivos o artefactos punzocortantes en aeropuertos y se realizaron cursos de capacitación de personal para dichas tareas.¹⁰⁸

Los organizadores estaban, al igual que en la CM 70, preocupados por el comportamiento de los aficionados. Pocas semanas antes del inicio de la CM 86, se inició la campaña “Amigos del fútbol”, para evitar peleas entre las aficiones, sobre todo de los aficionados ingleses.¹⁰⁹ Incluso, el Gobierno creó un plan nacional de seguridad para prevenir manifestaciones callejeras y actos de terrorismo durante el Mundial.¹¹⁰

La CM 86 se inauguró el día 31 de mayo. Lo más sobresaliente y significativo fue la respuesta de los aficionados, quienes tomaron una abierta posición ante el entonces presidente de la república y los presidentes del comité organizador y de la FIFA. El momento en que Miguel de la Madrid tomó la palabra para inaugurar y dar la bienvenida a la CM 86, un fuerte abucheo se escuchó durante su alocución (Galarza, 1986). La respuesta del público fue “visceral y espontánea ante la personificación de las vicisitudes por las que hoy transcurre la vida de la inmensa mayoría de los mexicanos”.¹¹¹

Muchos críticos dudaron respecto de la doble moralidad que parece implícita en este comportamiento, ya que quienes abuchearon fueron los mismos que compraron boletos y asistieron a los encuentros de la CM 86. Sin embargo, como

107 “Dispositivos de seguridad para el mundial México 86”, *El Heraldo de México*, México, 13/01/1986.

108 *El Heraldo de México*, México, 22/03/1986: 19A.

109 “Los ingleses quieren ser amigos del fútbol”, *El Heraldo de México*, 11/04/1986.

110 “A puerta cerrada”, *El Heraldo de México* 11/04/1986.

111 “Los límites del desahogo”, *La Jornada*, México, 01/07/86.

apuntaron Novaro y Palermo para el caso argentino, “el Mundial [de 1978] fue vivido por muchos [argentinos] como una oportunidad para recomponer la autoestima maltrecha por sucesivos fracasos y frustraciones” (2003: 163).

Las celebraciones fueron masivas en la ciudad de México. Lo que en 1970 fue “euforia”, en 1986 se convirtió en vandalismo. Una sociedad cada vez menos sometida a los designios del poder autocrático parecía desafiarlo, incluso bajo formas extremas. La Selección mexicana tuvo una participación relativamente destacable, lo que incrementó de manera sensible el impulso nacionalista y la euforia colectiva. El 3 de junio, el representativo mexicano derrotó al de Bélgica por 2 goles a 1. El día 7 de junio empató contra Paraguay 1 a 1. Finalmente, una victoria sobre Irak por 1 a 0 el día 11 de junio le aseguró el pase a la siguiente ronda.

La Jornada reportó que “la ciudad reventó cuando miles de fanáticos y teleaficionados del fútbol se apoderaron de las calles. *Big Brother* no fue escuchado” (Avilés y Velázquez, 1986: 24). Cientos de heridos y hasta una ambulancia destrozada. Una violación tumultuaria, autobuses secuestrados y desmanes en el Metro fueron el saldo oficial. “Más de 12 horas de embotellamientos y transgresiones ininterrumpidas a las normas de policía buen gobierno y una consigna central: «Paraguay/Paraguay/te vamos a dar por ahí»” (Avilés y Velázquez, 1986: 24). La televisión insistía a la audiencia: “No salgan, quédense a festejar en casita, no vayan al Ángel si no tienen a que ir. Evitemos situaciones que puedan ser tristes, que puedan desembocar en una tragedia” (Avilés y Velázquez, 1986: 8). Y los cronistas definen a esta celebración como una “insurrección en la que la gente [...] se dedicó a gozarse en la ciudad”.

Después, las críticas de las buenas conciencias no se hicieron esperar ante los desmanes y destrozos. Con un dejo de ironía, Margo Su relata:

La ciudad vio con horror, un martes de junio por la noche, que una multitud de jóvenes, en un número no menor de 150 mil, festejaban el gol del Niño de Oro en pleno Paseo de la Reforma y un grupo de ellos, vestidos de chiles, subía al monumento de la Independencia, conocido cariñosamente como el Ángel, sin cuidado ni precauciones para no maltratarlo. Ante esta situación alarmante, los ciudadanos serios y responsables, y las autoridades con los mismos atributos, se aprestan a tomar medidas conducentes a contrarrestar la inmoderada alegría de los muchachos (1986: 6).

Las autoridades, en conjunto con Televisa, buscaron aminorar los efectos de los desmanes y rápidamente instrumentaron medidas para contener a la turba. Policía y “reventódromos” fueron la opción. Los “reventódromos” fueron lugares asépticos y controlados en los que la gente “agitaba banderitas frente a los temples y obedeciendo las blancas consignas de los animadores, tan candorosos como sus chistes” (Avilés, 1986: 17).

La ciudad experimentó, como en 1970, una forma distinta de ser vivida, rompiendo las reglas de la cotidianidad y bajo una efervescencia nacionalista. A diferencia de 1970, la ciudadanía se despojó de los ropajes del buen comportamiento y se lanzó, aunque parcialmente, al desenfreno emocional que salía de los límites de lo permitido por la ley y el orden moral. Incluso la izquierda partidista se declaraba favorable al fútbol y a la CM 86. Pablo Gómez, en ese entonces dirigente del Partido Socialista Unificado de México declaraba: “¿Por qué hay que hay que buscarle cosas malas a las fiestas? Las fiestas son buenas. Y los festejos del Mundial de Fútbol México 1986 son lógicos: a los mexicanos en su inmensa mayoría, nos gusta el fútbol” (Peralta, 1986: 15).

El pase de México a los cuartos de final, después de haber vencido a Bulgaria por 2 goles a 0, desató la euforia: “Más de un millón de personas festejó en las calles el triunfo de México. Celebración multitudinaria en la capital del país” (Meneses y Salanueva, 1986: 1). El saldo: un muerto, 75 lesionados y decenas de detenidos por la policía.

¿Qué pasaba en la ciudad? ¿Cómo explicar la “insurrección” gozosa de la multitud? La ciencia social y los políticos apenas insinuaron las respuestas. En voz del sociólogo Manuel Villa, esto era lo que sucedía:

Estamos presenciando algo de la mayor importancia y muy novedoso en esta ciudad. Los jóvenes empiezan a sentir que la calle es un espacio común y en ella descubren símbolos afines que unifican y diluyen en alguna medida las barreras sociales que tan celosamente guardan ciertos sectores; la sociedad civil volvió a sentirse en confianza, como en el temblor, para usar sus espacios públicos, y esto es sano. La calle, terreno de socialización por excelencia, acogió la fiesta de los *pirrurinos* o *nacopirruris*.¹¹² Todos revueltos (Croda, 1986).

¹¹² Los “pirruris” son un jóvenes de clase media y alta con buenos ingresos, generalmente pretenciosos y presumidos. El término “naco” es despectivo y generalmente se asocia con los obreros de la construcción, muchos de ellos de origen indígena.

El gozo y el relaxo se apoderaron de una ciudad como no se había experimentado antes. Era, no obstante, una ciudad maltrecha por la crisis económica y la devastación sísmica que se recomponía bajo los influjos del carnaval futbolero y la costosa fiesta del Mundial.

Días antes de la inauguración, el Campeonato Mundial fue impugnado por muchos habitantes de las zonas pobres de la ciudad. Amas de casa y trabajadores de la periferia citadina fueron dispersados con porras y gases lacrimógenos frente al estadio en el que se jugarían tres partidos del Mundial, en ciudad Nezahualcóyotl. La carestía y el querer ocultar el rostro de la pobreza mexicana a los ojos de los turistas generaron que este sector saliera a las calles al grito de: ¡No queremos goles, queremos frijoles...!”

La mezcla de protesta y gozo es una veta que no se ha explorado. Para los críticos del fútbol, este no puede ofrecer ningún tipo de liberación y no es más que una cruda demostración de los aparatos ideológicos del Estado. Este es un aporte para realizar un balance político, cultural e histórico de los mundiales en México.

Bibliografía

La Afición (1964), “Dios hizo justicia- dijo Memo Cañedo”, México, octubre 8: 8.

La Afición (1964), “¡Gran triunfo de México! Obtuvo 56 votos por 32 de Argentina”, México, octubre 8: 8.

La Afición (1970), “Todos a cantar el Himno Nacional”, México, mayo 16: 10.

La Afición (1983), “¡El pueblo de México Dijo Sí al Mundial 86!” México, marzo 10: 3.

La Afición (1983), “El sentido recreativo del fútbol, base del gobierno para dar el aval”, México, marzo 11: 3.

Álvarez Enríquez, Lucía (2009), *Distrito Federal. Sociedad, economía, política y cultura*, México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM.

Álvarez Garín, Raúl (1998), *La estela de Tlatelolco: una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil del 68*. México: Grijalbo.

Archundia, Mónica (2011), “A 26 años del sismo, cifra oficial: 3 mil 692 muertes”. *El Universal*, México. Septiembre 19. Consultado en: <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/108037.html>

Avilés, Jaime (1986), “Orden y concierto en *reventódromos*”, *La Jornada*, México: DEMOS. Junio, 8: 17 y 20.

Avilés, Jaime y Miguel Ángel Velázquez (1986). “Desórdenes y vandalismo invadieron la ciudad”. *La Jornada*, México: Demos. Junio, 4: 8 y 24.

- Betancourt, Antonio (1970), "La CANACO Colaborará con los Turistas del Mundial". *La Afición*, 09/05/1970: 17.
- Bolsmann, Chirs y Keith Brewster (2009), "Mexico 1968 and South Africa 2010: development, leadership and legacies", *Sport in Society*, 10, London: Taylor & Francis: 1284-1298.
- Bortz, Jeffrey L. y Salvador Mendiola (1991). "El impacto social de la crisis económica de México". *Revista Mexicana de Sociología*, 53 (1), México: UNAM: 43-69.
- Calderón Villarreal, Cuauhtémoc y Leticia Hernández Bielma (2012), "El terremoto de 1985 en México y sus efectos económicos", *Revista CULCyT*, 48, Ciudad Juárez, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: 23-33.
- Castañeda, Luis (2012), "Choreographing the Metropolis: Networks of Circulation and Power in Olympic Mexico", *Journal of Design History*, 3, Oxford: University of Oxford Press: 285-303.
- Carvajal Crespo, Tobías (2010), "Así renunciamos al mundial de fútbol de 1986. Colombia habría sido la sede del Mundial de 1986", *Arcotriunfal.com. Un portal a la historia del deporte*, junio 15. Consultado en http://www.arcotriunfal.com/328/asi_renunciamos_al_mundial_de_futbol_de_1986.html
- Croda, Rafael (1986), "Televisa y las autoridades son incapaces de controlar a las masas", *La Jornada en el Mundial* (suplemento), México: Demos, Junio, 15: II.
- Davis, Diane E. (1989), "Urban Transport, Dependent Development, and Change: Lessons from Mexico City's Subway". Mimeógrafo. New York: New School for Social Research. Consultado en: <http://faculty.utep.edu/Portals/1858/Davis%20Mexico%20City%20Subway.pdf>
- Davis, Diane E. (1994), *Urban Leviathan. Mexico City in the Twentieth Century*. USA: Temple University Press.
- Diario Oficial de la Federación* (1963), "Decreto por el que se autoriza al Departamento del Distrito Federal para que con la cooperación de la Secretaría de Educación Pública, gestione que la ciudad de México sea la sede de los Juegos Olímpicos de 1968", 29 de junio.
- Diario Oficial de la Federación* (1965), "Decreto que declara de utilidad pública diversas obras, para lo cual se expropián varios inmuebles en el Distrito Federal en relación con el Estadio Azteca", 14 de julio y 4 de agosto.
- Diario Oficial de la Federación* (1966), "Decreto por el que se dispone la forma en que queda integrado el Comité Organizador de los XIX Juegos Olímpicos", 26 de octubre.
- Diario Oficial de la Federación* (1967), "Decreto por el que el Comité Organizador de los XIX Juegos Olímpicos tendrá el carácter de organismo público descentralizado, con personalidad jurídica y patrimonio propio", 25 julio.
- Elizondo, Antonio (1970), "Un elogio insolente: Nuestro Público", *Siempre! Presencia de México*, 886, México: 64.
- Escorcía, Dagoberto (1982), "Betancur: 'Colombia no tiene tiempo para atender las extravagancias de la FIFA'. *El País*, Madrid, España, octubre 27. Consultado en: http://elpais.com/diario/1982/10/27/deportes/404521215_850215.html
- ESTO Suplemento Dominical* (1970), "Inolvidable ceremonia que hizo historia". México, junio7: 4-5.
- Fernández, Claudia y Andrew Paxman (2000), *El Tigre. Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*. México: Raya en el Agua-Grijalbo.
- Galarza, Gerardo (1986), "Las rechiflas al presidente marcaron la inauguración: al segundo juego asistió sigilosamente", *Proceso*, 501, México: APRO. 8 de junio.

- Gallegos, José (1970), "Ahora sí, un verdadero carnaval. ¡La ciudad de México anoche era un auténtico manicomio!", *ESTO*, México: 54-55.
- Garza, Gustavo y Martha Schteingart (1984), "Ciudad de México: dinámica industrial y estructuración del espacio en una metrópoli semiperiférica". *Demografía y economía*, 4. México: El Colegio de México: 581-604.
- Gilbert, Alan (ed.) (1996), *The Mega-city in Latin America*. Tokyo: United Nations University Press.
- González de Bustamante, Celeste (2012), *'Muy Buenas Noches': Mexico, Television, and the Cold War*. EE.UU: Board of Regents of the University of Nebraska.
- González, Walter (2005), "En exclusiva con el Arquitecto Pedro Ramírez Vázquez". *Mediotiempo.com*, México. Tomado de <http://msn.mediotiempo.com/fútbol/mexico/noticias/2005/09/02/en-exclusiva-con-el-arquitecto-pedro-ramirez-vazquez-parte-i-?url=/fútbol/mexico/noticias/2005/09/02/en-exclusiva-con-el-arquitecto-pedro-ramirez-vazquez-parte-i>
- El Heraldo de México* (1970), "El PRI distribuyó banderitas a los aficionados de fútbol", México, mayo 31: 2A.
- El Heraldo de México* (1986), "Dispositivos de seguridad para el mundial México 86", México, enero, 13: 6A.
- El Heraldo de México* (1986b), México, marzo, 22: 19A.
- El Heraldo de México* (1986), "Los ingleses quieren ser amigos del fútbol". México, abril, 11: 2B.
- El Heraldo de México* (1986d), "A puerta cerrada", México, abril, 11: 21A.
- Herreros, Brigitte (1982), "Acapulco y los mundiales en la vieja polémica de qué vale más: ¿las individualidades o el conjunto?". *La Afición*. México, noviembre, 12: 15.
- IOC. International Olympic Committee (1999), *Television in the Olympic Games. The New Era*, Lausanne, Switzerland: International Symposium 1998. Consultado en http://doc.rero.ch/record/18173/files/IOC_Symposium_1998.pdf
- La Jornada* (1986), "Los límites del desahogo", México: Demos, junio, 1: 1.
- Matus, Ignacio (1970), "¡Cosas de la... patada! Comenzó el Mundial", *ESTO*, 01/06/1970: 62.
- Meneses, Manuel y Pascual Salanueva (1986), "Más de un millón de personas festejó en las calles el triunfo de México. Celebración multitudinaria en la capital del país", *La Jornada*, México: Demos. Junio, 16: 1.
- Meyer, Lorenzo y Héctor Aguilar Camín (1990), *A la sombra de la Revolución mexicana*. México: Cal y Arena.
- Monsiváis, Carlos (1995), *Los rituales del caos*, México: Editorial Era.
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo (2003), *Historia argentina, La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires: Paidós.
- Pedraza Reyes, Héctor (2008), "Apuntes sobre el movimiento armado socialista en México (1969-1974)". *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 34. Ciudad Juárez, México: Instituto de Ciencias Sociales y Administración: 92-124.
- Peralta, Braulio (1986), "El fútbol no es una falsa salida a problemas nacionales: Pablo Gómez". *La Jornada*, México: Demos, Junio, 14: 15.
- Ponce, Francisco (1983), "De la Madrid se une a la petición del Mundial; los estadios, medianos", *Proceso*, 337, México: APRO, 17 de abril.
- Ponce, Francisco (1985), "El pueblo y el gobierno están cumpliendo, dijo el Presidente. Con el sorteo empezaron el Mundial 86 y el baile de los dólares", *Proceso*, 476. México: APRO, 15 de diciembre.

- Poniatowska, Elena (1971), *La noche de Tlatelolco*. México: Ediciones Era.
- Ramírez Vázquez, Pedro (2011), "Pedro Ramírez, un arquitecto con una visión colosal". *Récord*, 29 de mayo. Consultado en <http://www.record.com.mx/mundial-femenil/2011-05-29/pedro-ramirez-un-arquitecto-con-una-vision-colosal>
- Rodríguez Kuri, Ariel (1998), "El otro 68: política y estilo en la organización de los juegos olímpicos de la ciudad de México", *Relaciones*, 76. Zamora Michoacán: El Colegio de Michoacán: 107-130.
- Rodríguez Kuri, Ariel (2003), "Hacia México 68. Pedro Ramírez Vázquez y el proyecto olímpico", *Secuencia* 56, México: Instituto Mora: 37-73.
- Semana* (1982), "El naufragio del Mundial 86", Noviembre, 1. Consultado en <http://www.semana.com/deportes/articulo/el-naufragio-del-mundial-86/992-3>
- Su, Margo (1986), "Orden, progreso y euforia". *La Jornada*, México: DEMOS. Junio, 8: 8.
- Sudgen, John y Alan Tomlinson (1998). *FIFA and the Contest for World Football: Who Rules the Peoples' Game?*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Tarrés, Ma. Luisa (1994), "Demandas democráticas y participación electoral en la Ciudad de México: dos estudios de caso". *Revista Mexicana de Sociología*, 56 (4). México: UNAM: 185-207.
- El Universal* (1970), febrero, 22:5B y
- El Universal* (1970), febrero, 24:1 y 6.
- UPI (1983), "Mexico Is Chosen As World Cup Host", *The New York Times*. New York: The New York Times Company. Mayo 21. Tomado de <http://www.nytimes.com/1983/05/21/sports/mexico-is-chosen-as-world-cup-host.html>
- Viale Emilio (1978), "Rechazo a la tala y a los ejes viales, Primero la salud, no el tránsito de autos", *Proceso*, 83, México: APRO.
- Wong, Benjamín (1970), "Miles de capitalinos vitorearon a México", *ESTO*, México, junio 9: 4.
- Zolov, Eric. (2004), "Showcasing the 'Land of Tomorrow': Mexico and the 1968 Olympics", *The Americas* 2. Berkley, California: The Academy of American Franciscan History: 159-188.

Violencia en el fútbol: razones de una sinrazón

Fernando Carrión

Introducción

El conflicto es consustancial al fútbol, porque encarna una disputa entre dos bandos que buscan la victoria por todos los medios a su alcance. Pero esta disputa no siempre es pacífica, tanto que el juego está impregnado por la incorporación de los principios, categorías y lenguajes de la guerra.¹¹³ Allí, la *estrategia* y la *táctica* como organizadores pacíficos del conflicto. El *disparo de misiles*, la existencia de *bombazos*, el cobro de *tiros* libres y la falta máxima de un *penal*. Un jugador potente es el “Tanque” Hurtado, si tiene un tiro fuerte será el “Cañoncito” Peñaherrera, o si el defensa es recio, tendremos al “Bam Bam” Hurtado (Carrión, 2008).

Hoy llama la atención la violencia en el fútbol; sin embargo, es necesario retrotraernos en el tiempo para comprender cómo fueron de brutales los inicios de este deporte. Al principio fue considerado como un mecanismo para batir y aniquilar al enemigo, porque ese era el sentido de las victorias; tan es así que, en Inglaterra, la primera “pelota” utilizada para jugar fútbol fue la cabeza de un soldado romano muerto en batalla.¹¹⁴ Tan brutal y sangrienta fue esta práctica que se llegó a prohibirla en varios momentos y lugares.

La creciente aceptación del fútbol y el aumento de la violencia reinante condujeron a una disyuntiva: su prohibición –como muchas voces propugnaban– o la introducción de un mecanismo civilizador para procesar pacíficamente el conflicto; en otras palabras, entender y concebir el fútbol como la guerra, pero desarrollada por medios pacíficos. Y esto último es lo que ocurrió, mediante la emergencia de cuatro componentes que se han perfeccionado en el tiempo: la creación de una institucionalidad que vela por la justicia (Federación Internacional de Fútbol Asociado – FIFA), el desarrollo de una normativa (las famosas 17 reglas), la creación de un juez para imponer las reglas (el árbitro) y el impulso de una política antiviolencia (*fair play*).

113 “El fútbol es la continuación de la guerra por otros medios”. Anónimo

114 “Cuenta la leyenda que la primera pelota utilizada en Inglaterra, país al que se atribuye la paternidad del moderno fútbol, fue la cabeza de un soldado romano muerto en la batalla del año 55 antes de Cristo, en la que los bretones expulsaron a las huestes de Julio César. En el mismo país se relata también que la leyenda de la cabeza impulsada por el empuje parte de los martes de Carnaval de Chester y su antecedente fue el cráneo de un vikingo también muerto en batalla”. (Carda Candau, Julián, 1996).

La violencia del fútbol

La violencia es concebida a partir de una relación particular del conflicto (Carrión, 2009), que nace de *una compleja construcción social y política* (Sozzo, M. 2008) en un territorio y en un tiempo específicos. Una afirmación de este tipo nos lleva a comprender la violencia como consecuencia de la interacción de múltiples actores directos e indirectos, históricamente constituidos. De allí que la violencia no sea una sino múltiple –porque la conflictividad es plural– y, por tanto, que todas ellas se encuentren vinculadas entre sí.

De esta manera, es factible encontrar varias violencias, cada una de las cuales tiene lógicas particulares. Así, por ejemplo, tenemos la *violencia común*, que se caracteriza por que se produce en un *lugar común*, porque es general y porque erosiona el sentido de ciudadanía (derechos y deberes). La *violencia juvenil*, que viene de las relaciones entre las diferencias generacionales de los distintos grupos etáreos y de sus construcciones identitarias. La *violencia de género* se desarrolla por las asimetrías de poder en la relación entre los sexos. La *violencia urbana*, que nace de la densa concentración espacial de las heterogeneidades y de la satisfacción desigual de las necesidades básicas (Carrión, F., 2010).

Por ello, es factible encontrar una violencia específica alrededor del “deporte rey”, que bien podría definirse como la *violencia del fútbol (simbólica y física)*, nacida del conflicto que se presenta entre los contendientes, cada uno de los cuales tiene un yo incluyente, en el que están los deportistas, los seguidores,¹¹⁵ los medios de comunicación, los auspiciantes y los dirigentes, gracias a la disputa de los universos simbólicos que representa cada uno de los equipos. Por eso, la alteridad es inaceptable, en tanto el otro se convierte en el enemigo por aniquilar, aunque, paradójicamente, sin esa misma alteridad es imposible construir su propia identidad.

Si bien la violencia es plural, también es cambiante, porque es histórica y porque tiene historia. La violencia particular del fútbol no se escapa a

115 “Rara vez el hincha dice: ‘*hoy juega mi club*’. Más bien dice: ‘*hoy jugamos nosotros*’. (...) “cuando el partido concluye, el hincha, que no se ha movido de la tribuna, celebra la victoria: ‘*qué goleada les hicimos, qué paliza les dimos*, o llora su derrota: *otra vez nos estafaron, juez ladrón*.” (Galeano, 1995). “Es curioso: solo juegan once, pero sus hazañas, sus fracasos, sus derrotas, sus victorias, su buen o mal juego, sus goles marcados y encajados, su posición en la tabla, sus lesiones... nos atribuimos todos los aficionados” (Goñi Zubieta, *Carlos*).

esta realidad; tan es así que la institucionalización del fútbol –bajo las cuatro consideraciones señaladas– produjo un cambio histórico en el deporte, tanto que esa coyuntura quedó signada como de la fundación, génesis o nacimiento del fútbol moderno.

Pero también se debe resaltar que desde este momento fundacional se inicia un proceso civilizatorio de esta práctica deportiva, que tiene varias coyunturas históricas identificables. La violencia del fútbol tiene cuatro formas a través de las cuales se expresa, cada una de las cuales tiene características especiales y momentos específicos. Así se puede decir que se inicia con la *violencia en la cancha*, que proviene de la propia lógica y esencia del fútbol y que actúa de forma *centrífuga*; sigue con la *violencia de los estadios*, que está relacionada con los seguidores de los equipos; continúa con la *violencia en los bordes*, que se produce en las inmediaciones de los estadios a la manera de un desborde hacia la ciudad; y, finalmente, la violencia que se produce en la sociedad en general –por fuera de la práctica deportiva– pero que saca provecho del fútbol, a la manera de una dinámica *centrípeta*.

La violencia en la cancha

*“En 1888 hubo 23 jugadores muertos, 30 piernas fracturadas,
9 brazos rotos, 11 clavículas partidas y
27 lesiones de diversa consideración.
En 1889 fueron 22 los muertos,
y 138 los heridos y un año después la
cifra de fallecidos fue de 26 y la de heridos 150”, García Candau.*

La *violencia en la cancha* –que proviene de las propias características de la práctica del fútbol y que se despliega en el campo y en los 90 minutos de juego–¹¹⁶ es en la actualidad aislada, a pesar de tener una lógica explícita: el conflicto por la disputa de los diferentes universos simbólicos y por las carac-

¹¹⁶ El tiempo y el espacio señalados son una metáfora, porque los partidos se juegan en la mesa (por arriba y por abajo) y duran más de lo noventa minutos, según la importancia del partido y lo ocurrido en él. La final del Mundial de 1950 –que produjo el ‘Maracanazo’, aún cuando muchos de sus jugadores ya han fallecido– se sigue jugando hasta ahora.

terísticas especiales de ser un deporte de contacto y fricción. Adicionalmente hay que tener en cuenta el contexto: lo que representan los clubes socialmente en términos de las regiones o de los grupos,¹¹⁷ las presiones económicas de los *sponsors*¹¹⁸ y la presencia de los medios de comunicación, con todos los ojos del mundo puestos sobre ellos.

La violencia en el campo de juego tiene como actores a los jugadores, entrenadores, árbitros, dirigentes y cuerpos técnicos, actores directos del espectáculo, y se concreta a través de las confrontaciones verbales, simbólicas y físicas que se hacen totalmente visibles, porque esta manifestación de violencia es la más reproducida por los medios de comunicación. En el caso del fútbol ecuatoriano, por ejemplo, las imágenes de la gresca del partido entre Liga de Quito y Barcelona ocurrida en 2006 fueron reproducidas una y otra vez por la avidez de las hinchadas, convertidas en *rating* por la televisión. En este caso, el procesamiento de la violencia por parte de la prensa fue muy interesante: los medios quiteños defendieron a Agustín Delgado, mientras los guayaquileños lo condenaron. Sin embargo, si el partido se hubiera jugado en Guayaquil años antes, cuando Delgado jugaba en el Barcelona, y si los hechos de violencia hubieran sido los mismos, el comportamiento de la prensa habría sido inverso. Pero, aún más, si Delgado hubiera jugado por la Selección nacional un partido contra Perú, el ‘Tin’ Delgado habría sido considerado un héroe nacional.

Aquí viene al caso lo ocurrido cuando Zinedine Zidane propinó un fenomenal cabezazo en el pecho a Marco Materazzi en la final del Mundial de Fútbol del año 2006, entre Francia e Italia. De la reacción de Zidane se han desprendido consideraciones étnicas, migratorias e histórico-políticas, que condujeron a que Francia condene a Materazzi y que Zidane sea considerado un héroe nacional por escritores, comentaristas deportivos, futbolistas e, incluso, por el propio presidente de Francia de ese entonces, Jacques Chirac. Y con esa jugada de cabeza se despidió del mundo del fútbol un jugador cere-

117 Mientras en Inglaterra la violencia del fútbol se nutre del simbolismo religioso, en Argentina o Israel lo hace de la política, en el Ecuador o España de la huella regional, en Río de Janeiro o Montevideo de la estructura barrial, Colombia en el lavado de activos y en Honduras o Guatemala por la presencia de las maras.

118 La final del Mundial de Francia se dijo que no fue entre Brasil y Francia, sino entre Reebok y Adidas, así como la presión de esta segunda para que Ronaldo jugara bajo condiciones físicas y de salud deplorables.

bral, dejándonos para siempre ese cabezazo en la memoria. Es decir que, en el fútbol como en la vida, la violencia es relativa, y eso lo saben muy bien los medios de comunicación.

Pero también hay que señalar que la violencia en la cancha ha sido prácticamente desterrada, gracias al proceso civilizatorio seguido por la institucionalidad de la FIFA y las políticas públicas, lo cual no significa que haya desaparecido del todo, porque siguen existiendo casos aislados. No hay que olvidar que se trata de un deporte de contacto, de fricción y de conflicto, que nace de la confrontación entre diferentes,¹¹⁹ aunque sí debe quedar claro que esta violencia inicial ha sido históricamente superada.

La violencia de los estadios

*“La emergencia de las barras bravas representó la militarización del hincha del fútbol”,
Duke y Crolley*

El control parcial de la violencia en las canchas no ha significado su desaparición, sino un desplazamiento expansivo hacia otros espacios, como es la llamada *violencia de los estadios*. De esta manera se percibe el tránsito de la violencia de los jugadores en la cancha hacia las gradas, donde están los espectadores; es decir, de los futbolistas a los seguidores, inscrito en el hecho histórico de la transición del fútbol-deporte hacia el fútbol-espectáculo.¹²⁰

En este momento nace el estadio, en tanto recinto deportivo que diferencia claramente los graderíos que albergan a los aficionados y la cancha donde actúan los deportistas.¹²¹ En el espacio de las gradas –como espacio de afirmación colectivo– se encuentran grupos antagónicos que llevan a cabo batallas con violencia simbólica (señales, cánticos, letreros) y con violencia física (golpes, disparos, grescas) muy particulares. Allí se ubican el robo y

119 Por eso mismo, un partido de fútbol se define y publicita como una confrontación.

120 Por eso se desarrolla la llamada *violencia de los estadios*, que es una fase superior a la *violencia del fútbol*.

121 Tan diferentes son los dos espacios –el de la cancha y el de las gradas– que en muchos estadios del mundo se pusieron barreras infranqueables, con fosas o con mallas, para que la violencia de las gradas no llegue a la cancha.

la posterior quema de banderas, el arrebataamiento de bombos u otros instrumentos simbólicos, los cánticos al unísono que intentan acallar o someter a la otra barra con temas que recuerdan sus derrotas memorables y, claro, también, la gresca y la trifulca con funestas consecuencias.

Los espectadores crecen en número y en pasión, al grado de hacerse parte del fútbol y de llenarse de sociedad. Los universos simbólicos de los equipos se construyen en la lógica de la relación sociedad y fútbol, porque la identidad es algo propio que se consolida en la confrontación, tan es así que –por ejemplo– en un clásico local, encarnan la revancha social entre equipos que representan a los ricos y a los pobres, y en un clásico nacional expresan los conflictos regionales o urbanos, siendo en los dos casos partidos calificados de alto riesgo.¹²²

El hincha con espíritu gregario no razona, sino que se apasiona, tanto que es solidario con los suyos y agresivo con los otros; por eso lo único que le interesa es aplastar al adversario. Con esta pasión llegan a otro nivel las hinchadas, asumiendo los nombres de barrabravas en Argentina, *hooligans* en Inglaterra, ultras en España, torcedores en Brasil y *teppiste* en Italia y, cuando lo hacen, es la palabra que los nombra la que les da carta de nacimiento.¹²³ Esta nueva expresión que adoptó la hinchada nació alrededor de la década de los años sesenta y se ha desarrollado con fuerza desde los años ochenta.¹²⁴

El salto de espectador o hincha hacia *barrabrava* produce un incremento de la violencia gracias, entre otras razones, a cuatro factores:

- Las barras bravas son el resultado de la evolución del hincha, considerado un seguidor pasivo, espontáneo y entusiasta del equipo, hacia un fanático, apasionado y adicto, que salta de una persona aislada a otra que tiene socialmente fidelidad. Se trata de la construcción de

122 Allí están los más sonados: Boca Juniors y River Plate en Buenos Aires; Fluminense y Flamengo en Río de Janeiro; Barcelona y Emelec en Guayaquil; Internacional y Milán en Milán, y Real Madrid y Atlético de Madrid en Madrid. Pero también cuando los torneos se hacen nacionales y la urbanización del país tiene varias ciudades, se tienen clásicos territoriales: Real Madrid y Barcelona en España; Liga y Barcelona en Ecuador; América y Guadalajara en México, entre otros.

123 Por eso, las barras empiezan a tomar nombres explícitos con los cuales se reconocen y nacen como tales: Muerte Blanca, Boca del Pozo, Marea Roja, entre otras.

124 En Ecuador nació este fenómeno en este siglo; es decir, algo posterior a lo que ocurre en otros países. Lo interesante es que a partir de este momento se puede afirmar que la violencia del fútbol entra bajo la forma de la violencia moderna: organización, economía, internacionalización y tecnología.

una organización que da estabilidad a su inserción y que le sirve para mediar con el club, recibir auspicios privados y confrontarse con otras barras de otros equipos. En esto, los medios de comunicación juegan un rol central porque los visibilizan (propaganda) y los convierten en actores del fútbol (interpelan).

- La potenciación de las barras bravas va a la par del aparecimiento y desarrollo de las pandillas o tribus juveniles: las jefaturas y los anillos tienen mucho de las organizaciones militares: autoritarias y jerárquicas, así como su estructura y sus prácticas no son muy distintas a las que tienen las pandillas juveniles.
- La internacionalización del fútbol requiere del desplazamiento de las hinchadas, produciendo la circulación internacional de la xenofobia, el nacionalismo, el racismo, el chauvinismo; así como el intercambio de información entre las barras visitantes y locales, que luego actúan en red gracias a Internet. Las hinchadas se convierten en el complemento de autodefensa que los equipos requieren para sus movimientos. Allí nace la necesidad de financiar su desplazamiento, constituyéndose esta *economía de la hinchada*, que se nutre de fuentes santas y *non santas*.¹²⁵
- El establecimiento de relaciones perversas de las barras bravas con dirigentes, jugadores, cuerpo técnico, jueces, medios de comunicación, políticos y *sponsors* (auspiciantes) muestra que actúan como actores del espectáculo deportivo, de la organización del club y de la defensa del equipo de fútbol en sus viajes. En otras palabras, se hacen parte de la estructura del club y se convierten en un mal necesario: aparecen en lo que interesa que aparezcan y se les esconde cuando la violencia aflora; por eso la violencia no aparece en la estadística, en la justicia y, cuando es difícil esconderla, se recurre a los chivos expiatorios o a los llamados infiltrados.¹²⁶

125 "Desaparece en esta definición el contrato emocional con el club y los 'colores', para ser reemplazado por un contrato económico" (Alabarces, 57, 2004).

126 "Las barras bravas no existirían si no contaran con el apoyo o la complicidad de los dirigentes del club, que las usan para forzar el retiro de un director técnico, presionar el contrato de algún jugador o para apoyar su propia candidatura a la presidencia del club" (Sebreli Juan José, 1995).

En el país estaríamos entrando en un cambio histórico: de hinchada a “barra brava”, en el que tres actos violentos muestran este quiebre: primero, en 2006, en el clásico entre Emelec y Barcelona se registraron cuarenta heridos como consecuencia de los enfrentamientos entre grupos violentos de las dos hinchadas y contra las cabinas de transmisión del partido, en el estadio George Capwell. Segundo, en 2007, Carlos Cedeño, un niño de 11 años e hincha de Emelec, falleció luego de haber sido impactado por una bengala que salió de la barra de Barcelona en su estadio¹²⁷. Y tercero, en 2009, un hincha de El Nacional de Quito fue apuñalado por gente de la barra de Liga de Quito, hasta su muerte, en las inmediaciones del estadio en Ponciano.¹²⁸

De esta manera, las barras de fútbol tienden a convertirse más en organizaciones con estructuras mafiosas, con cabecillas buscados por la Policía, asociadas al tráfico de drogas y al comercio de bienes irregulares, cómplices, en muchas ocasiones, de procesos de extorsión en contra de los futbolistas, todo lo cual provoca, más temprano que tarde, asesinatos de rivales, posesión y uso perverso de armas de fuego y batallas campales entre hinchadas. Pero, adicionalmente, generan una exacerbación y polarización que fractura el universo social, no solamente entre ricos y pobres, sino también entre hinchas de un equipo e hinchas de otro o de una ciudad y otra; o de una región u otra.

La violencia en los bordes: fuera de lugar

La *violencia en los bordes* coincide con el incremento de la violencia a escala planetaria, con lo cual se producen mutuas interacciones entre la violencia general y la del fútbol en particular. La violencia es territorial, porque ocurre en algún lugar y porque la violencia del fútbol –más que ninguna otra– tiende a connotar el espacio con cargas simbólicas e imaginarios sociales.

Por eso, la violencia de los estadios es una violencia territorial que con el paso del tiempo crece significativamente, al grado de hacerse brutal y

127 La complicidad de los dirigentes fue evidente: las bengalas las tenían –como siempre– en los interiores del estadio desde varios días antes que se jugara el clásico, de tal manera que la Policía no podía detectarlas al ingreso de la misma el día del partido.

128 La violencia del fútbol produce “una muerte que jamás será resuelta” (Alabarces, 21, 2004). La impunidad en la violencia del fútbol es mucho más alta que en las otras violencias.

extremadamente visible. Por eso, en el momento de mayor auge de las barras bravas –la de los *hooligans*¹²⁹, la Sra. Margaret Thatcher, primera ministra del Reino Unido, hizo una propuesta para detener la violencia, acogiendo el llamado “Informe Taylor”: todos sentados (asientos numerados), todos identificados (asiento para el que compra), todos separados (asientos para visitantes y para locales) y todos vistos (cámaras de video). Con ello, la violencia de los estadios se controló relativamente, al extremo que salió de los estadios y se volcó sobre los territorios contiguos; porque siempre las políticas de *shock* en violencia producen desplazamientos y porque no actúan sobre las estructuras que las generan.

Por esta razón, la violencia desborda los estadios, trasladándose desde las inmediaciones del estadio hacia la ciudad, sobre todo en aquellos países donde el fútbol nace por iniciativa de una urbe (Cuenca, Getafe, Liverpool), por la rivalidad barrial¹³⁰ o por la organización institucional.¹³¹ En la confrontación con otro equipo con un origen similar o distinto, se construye el escenario de la rivalidad y de la violencia, de forma ubicua gracias a que los medios de comunicación aportan mucho, porque construyen el paso histórico del espectador a teleaudiencia (consumos culturales); pero también la camiseta aporta con lo suyo, cuando pasa de la condición de insignia, que sirve para distinguir a los equipos en la cancha, a vitrina ambulante que camina por la ciudad, convirtiéndose en estatus, marca e identidad que invade el espacio público, bajo la forma de una toma de posesión del territorio, que termina por extirpar al otro. Los hinchas tienden a apropiarse de los espacios, para lo cual la camiseta, la caminata y el grafiti son marcas claves del dominio logrado.

El estadio donde juega de local es el centro simbólico espacial por excelencia. Sus inmediaciones son parte del territorio demarcado –como hacen

129 Los *hooligans* ingleses están tan institucionalizados que ya poseen en Carslile, en el norte de Inglaterra, un cementerio donde son enterrados en ataúdes pintados con los colores de su equipo (Sebreli, 1998).

130 A manera de ejemplo: en Buenos Aires con River Plate, del barrio de Núñez; en Lima con Alianza Lima, del barrio de la Victoria; y en Río de Janeiro, del barrio Botafogo, entre muchos casos.

131 El caso de Ecuador es interesante en este sentido: las universidades dan origen a los clubes (Católica, Liga, Técnico Universitario), los municipios de las ciudades intermedias los promocionan (Cuenca, Manta, Imbabura), las Fuerzas Armadas dan nacimiento a los equipos (El Nacional, Espoli) y la empresa privada hace lo propio (Emelec, Filanbanco), con lo cual se construyen los universos simbólicos de la disputa: militares vs. universitarios; serranos vs. costeños; cuencanos vs. imbabureños.

los perros para impedir la entrada de un enemigo– que hay que defender a como dé lugar: en este caso no hay una disputa del espacio, sino una defensa de la soberanía territorial; por eso, el hincha del equipo visitante es visto como invasor. Más significativo es el caso de los estadios que están enclaustrados en su barrio, porque eso implica una defensa aún más significativa del territorio; porque el estadio es una marca de memoria, de simbología y de afirmación del conjunto del barrio. La caravana anual de Liga Deportiva Universitaria o el salir del barrio La Victoria caminando para acompañar a Alianza Lima son formas de llegar al estadio rompiendo con la territorialidad ajena, afirmando su existencia épica y convocando a la derrota del adversario. Por eso, la entrada al estadio cuando el partido se ha iniciado termina siendo una forma de provocación y, todavía más, una señal de haber llegado con la espada *Excalibur*.

La guerra no se libra solamente en la cancha, bajo el control arbitral, sino también a la salida del estadio, entre las turbas descontroladas que buscan enfrentarse luego del partido. Con mucho más razón *si hemos perdido*, porque es en este campo del honor que se busca la reivindicación del mal arbitraje o del mal partido de los jugadores o de la mala alineación hecha por el entrenador.

En otras palabras, la violencia de la sociedad, la típica del fútbol y las políticas de regulación de la violencia en los estadios produjeron la reubicación de la violencia en otro escenario: las inmediaciones de los estadios y la ciudad. Hoy, la violencia está en las afueras de los estadios, donde se confunde la *violencia del fútbol* con la violencia de la sociedad. Con ello, la *violencia del fútbol* sufre un segundo desplazamiento: si el primero fue de la cancha a los graderíos, en este caso es de los graderíos (violencia de los estadios) hacia la calle, hacia el espacio público, hacia la ciudad.

La violencia hacia el fútbol

Como la *violencia del fútbol* se expande y la violencia de la sociedad crece, históricamente tienden a encontrarse. Las representaciones simbólicas de los equipos vinculados a las religiones, a la política, a las instituciones, a las re-

giones o a las ciudades, son una forma en que lo social y lo futbolístico generan un espacio común. A nivel de las hinchadas, sin duda el fenómeno de las pandillas no es muy distante ni tampoco distinto a las barras bravas. Con la mercantilización extrema del fútbol, se convierte en un sector de la economía donde los actores directos tienen ingentes recursos económicos y los exponen públicamente con mucha bomba.

Las violencias alrededor del fútbol tienen varias dimensiones: las dinámicas delincuenciales hacia los jugadores, dirigentes y allegados al fútbol –dada la condición de figuras públicas confrontadas y con altos ingresos expuestos ostentosamente– se producen agresiones físicas y simbólicas. Así tenemos los secuestros en Argentina,¹³² Brasil y México, entre otros;¹³³ las *vacunas* que deben pagar los jugadores a las organizaciones de extorsión a cambio de su seguridad; las presiones de las barras a determinados jugadores, entrenadores y dirigentes para que entreguen dinero con el objeto de acompañar a su equipo al exterior; caso contrario, amenazan con crear un ambiente negativo, que en muchos casos ha sido causante de despidos de futbolistas o entrenadores y, también, de atentados criminales (Bolaños en Ecuador, Habergger en Argentina)¹³⁴.

Para nadie es desconocida la penetración del narcotráfico en el fútbol, principalmente en el ámbito del lavado de dinero, pero también están el mundo de las apuestas deportivas, el *coyoterismo*, el cambio de nacionalidades, el mercado de pasaportes, el ingreso fraudulento de personas a otros países y el mundo de la farándula, que no son extraños a esta realidad.

En otras palabras, el ámbito de influencia de la violencia en el fútbol es una realidad y debe ser comprendido en su dimensión integral, mucho más si el futbolista ha construido una imagen de éxito personal alrededor de este deporte, lo cual le ha conducido a un grado de alta vulnerabilidad.

Allí, los casos más emblemáticos: Salvador Cabañas recibió varios disparos en su cabeza en el interior de un bar en México (¿narcotráfico?) o

132 Entre 2002 y 2004 se secuestró a 22 personas vinculadas al fútbol argentino.

133 En Bolivia, un equipo de fútbol fue secuestrado durante siete horas (2011), con la finalidad de llegar a un acuerdo respecto de dónde debe jugar de local.

134 “Son pocos los técnicos que se resisten a pagar la barra, y a estos les va mal, como a Jorge Habergger, que debió volverse a Bolivia por resistir a la extorsión de la barra de Boca y de Huracán” (Sebreli. 62, 1998).

el de Andrés Escobar, que cometió un autogol en el mundial de EE.UU., lo que le significó su muerte (apuestas), o el de Hernán Bolillo Gómez, que recibió varios disparos en la cafetería de un hotel en Guayaquil (presiones), o el caso de Garrincha, a quien mató el alcoholismo (abandono).

Hechos de estas características –ejecutados contra un hombre público e ídolo de la afición– causan conmoción, producen preocupación ciudadana, generan clima internacional poco favorable al país y construyen una percepción de inseguridad generalizada al extremo que podría decirse que se trata de un *magnicidio*. Este término, originalmente reservado para designar el asesinato de un jefe de gobierno, posteriormente para describir los atentados a ciertos referentes políticos (Jorge Eliécer Gaitán), religiosos (el Papa), sociales (Mahatma Gandhi), en la actualidad puede ser considerado para interpretar las agresiones a los músicos (¿Michel Jackson?) y a los deportistas, por las masivas adhesiones e identidades que generan.

Uno de los problemas más graves en el fútbol tiene que ver con las manifestaciones racistas o xenófobas que vienen de la sociedad y se integran con fuerza en el fútbol, sobre todo a partir de dos procesos interrelacionados: la descolonización en África, así como la difusión del fútbol por esas zonas bajo la lógica de su universalización. Con ello entran los afrodescendientes –gracias a la importación de futbolistas hacia Europa– disputando espacios laborales, públicos y de exposición. Allí, los salarios desiguales, los cánticos en los estadios y el relato del periodismo deportivo, entre otros.¹³⁵

La internacionalización del fútbol llegó temprano, de la mano de la aviación y la televisión, así como de las políticas de la propia FIFA en el contexto de la descolonización. Esto es la GOLBALIZACIÓN como realidad anterior a la llegada de la globalización. En el fútbol, el dinero fluye con las barras bravas, con los medios de comunicación, con los *sponsors*, con los modelos de gestión, con la reventa de entradas, con los negocios ilícitos de la indumentaria deportiva, con la distribución de droga y con el lavado de dinero, que van

135 Los *ultras* del Real Madrid se alimentan de ideas de la extrema derecha racista. Símbolos fascistas construyen una idea de superioridad racial a partir de la pertenencia a su equipo y agreden físicamente no solo a inmigrantes latinoamericanos o africanos, sino también a españoles de otras procedencias. En 2006, Samuel Eto'o, del Barcelona de España, abandonó el campo de juego después de recibir insultos racistas y solo volvió convencido por sus compañeros. El barrio de La Boca es un enclave de inmigrantes bolivianos que es recordado por los cantos de River Plate a Boca Juniors. En el barrio de La Boca/ viven todos bolivianos/ que cagan en la vereda/ y se limpian con la mano/ el sábado en la bailanta/ se van a poner en pedo/ y se van de vacaciones/ a la playa del riachuelo/ Hay que matarlos a todos, mamá/ que no quede ni un bostero./ hay que matarlos a todos, mamá/ que no quede ni un bostero.

más allá de la filiación o simpatía hacia un equipo. Con esta difusión generalizada del mercado, el fútbol se nutre de los mercados ilegales –haciéndose funcional–, con lo cual, nuevas formas de violencia llegan.

Conclusiones y recomendaciones

Queda decir que en el campo de la violencia del fútbol no se ha podido disponer de un estudio serio que registre los hechos, analice las implicaciones y trate de interpretar las manifestaciones violentas, porque además están envueltas en contextos regionalistas, homofóbicos, racistas y xenofóbicos. Hay un tipo de interpretación que ve la violencia del fútbol como un reflejo de la violencia de la sociedad y otro aún más sencillo: son casos aislados, no estructurales, que son originados por antisociales, generalmente infiltrados.

Tampoco se ha podido contar con trabajos que analicen las relaciones, muchas veces perversas y clientelares, entre hinchadas y dirigencia, ni con estudios que incluyan al fútbol como uno de los factores decisivos en el terreno político. Pero tampoco hay investigaciones respecto del funcionamiento de los mercados ilegales en el fútbol, de la presencia de dineros en el financiamiento de clubes o en la compra de jugadores¹³⁶ o en la trata de personas;¹³⁷ como también el festival de nacionalizaciones, cambios de edad o adulteración de documentos con la finalidad de obtener beneficios económicos y deportivos.

No existe estadística respecto de los casos de violencia ocurridos en los estadios o fuera de ellos, así como tampoco respecto de la violencia en el interior de los campos deportivos. Por ello, no existen estudios que permitan desentrañar lo que está ocurriendo ni mucho menos lo que se debería hacer en cuanto a las políticas de seguridad en la institucionalidad del fútbol, en los gobiernos locales y nacionales.

Por eso, lo que ha ocurrido es que se han copiado a medias o se han trasladado parcialmente los dos casos emblemáticos: el “Informe Taylor” de

136 En estos últimos años han sido asesinados en el Ecuador varios dirigentes de clubes, en manos del sicariato, sin que las investigaciones de la Policía hayan logrado aclarar los hechos.

137 Ya es ampliamente conocido el caso del coyoterismo que fue descubierto en los viajes de la Selección Nacional del Ecuador hacia el exterior o también como un exárbitro con carnet FIFA, convertido en periodista deportivo de un canal de televisión, fue detenido en EE.UU. trasladando heroína.

1989 de Inglaterra y la propuesta de la Comisión Castrilli de principios de este siglo en Argentina, que básicamente plantean:

A) Mejorar los estadios con la colocación de asientos numerados, el aislamiento de las hinchadas locales de las visitantes, la eliminación de alambrados o de fosos que separan la cancha de los graderíos, el establecimiento de la evacuación de los asistentes en no más de 8 minutos mediante el diseño de rutas, accesos y salidas expeditas.

B) Prohibir el consumo de productos psicotrópicos y controlar el consumo de alcohol dentro de los estadios, mediante cupos por persona y el señalamiento de los lugares permitidos (no en los asientos). En el Ecuador, esta medida es de difícil aplicación, porque ciertas bebidas auspician este deporte.

C) Ubicar los sistemas de videovigilancia, impulsar el trabajo de inteligencia y la construcción de una policía especializada en la *violencia del fútbol*.

D) Diseñar un marco legal muy riguroso, en tanto se trata de una violencia particular que cae en el ámbito de la seguridad ciudadana.

E) Hay que transparentar lo que está oculto: en el fútbol –como en la sociedad– hay una economía formal y otra subterránea; aunque desgraciadamente con crecimiento acelerado de la segunda y con mucha hipocresía por parte de la primera. Hoy, los *sponsors* no se dirigen solo a los clubes, sino también hacia las hinchadas, convertidas en actores privilegiados del espectáculo, gracias a la televisión.

F) Establecer un pacto público entre dirigencia, medios de comunicación, empresa privada, barras y jugadores, sobre la base de la transparencia y de la rendición de cuentas.

G) Romper con el *efecto realidad* que producen los medios de comunicación, con el periodismo vinculado y con la visión simplista del fenómeno. Se requiere de un periodismo de investigación para que la cobertura sobre la violencia en y fuera de la cancha no produzca una espectacularización de los actos violentos, como si este deporte careciera de pasión o de alguna manera estuviera incompleto sin todo lo demás.

Estas acciones significan importantes adecuaciones de los estadios, que deben ser financiadas con créditos estatales, recursos de la organización del fútbol (FIFA, FEF) y no con el incremento del precio de las entradas, para que no se produzca un recambio social de las hinchadas ni tampoco una mutación en los patrones culturales de participación en los partidos. Porque siempre habrá el peligro de que, con estas medidas, los hinchas se conviertan en espectadores controlados y disciplinados, alejados de la participación en el partido; es decir, de la pérdida de su condición de actor.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo (2009), *Crónicas del aguante: fútbol, violencia y política*, Ed. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Carrión, Fernando (2008), "Violencia urbana: un asunto de ciudad", en *Revista EURE*, No 103, Ed. IEUT, Santiago.
- Carrión, Fernando, editor (2008), *La biblioteca del fútbol ecuatoriano*, Ed. Flacso-IMQ, Quito.
- Galeano, Eduardo (1995), *Fútbol; Sol y sombra*, Siglo XXI Editores.
- García Candau, Julián (1996), *Épica y lírica del fútbol*, Madrid: Alianza Editorial.
- Sebrelli, Juan José (1998), *La era del fútbol*, Ed. Sudamericana.
- Sozzo, Máximo (2008), *Inseguridad, prevención y policía. Reflexiones desde el contexto argentino*, Quito: Flacso-Ecuador.

Los actores y la seguridad en el fútbol. Una lectura desde Argentina

Marcelo Sain¹³⁸ y Nicolás Rodríguez Games¹³⁹

¹³⁸ Director del Núcleo de Estudios de Gobierno y Seguridad (NEGyS) de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET). Docente e investigador del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQui).

¹³⁹ Subdirector del Núcleo de Estudios de Gobierno y Seguridad (NEGyS) de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo (UMET). Docente de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQui) y del Departamento de Planificación y Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa).

Introducción

El fútbol es uno de los fenómenos sociales más populares del mundo en tanto espectáculo y en tanto práctica. Sin embargo, no son lo mismo. Como otras disciplinas deportivas, se ha convertido en un entretenimiento a nivel mundial, concitando la atención de actores sociales, políticos y económicos. Por su trascendencia,¹⁴⁰ en la mayoría de los países ocupa una porción importante de las noticias que cubren los medios masivos de comunicación y se ha convertido en una actividad muy lucrativa.¹⁴¹

Mientras como juego no requiere de mucho más que una *pelota*, dos arcos, dos equipos y una *cancha*, el fútbol, en tanto *entretenimiento* y negocio, requiere fundamentalmente de los protagonistas –jugadores, cuerpo técnico, árbitros–, pero también de los espectadores y simpatizantes, y de otros actores que juegan un rol preponderante en la organización del evento y en su seguridad (dirigentes de clubes, representantes e intermediarios, dirigentes de asociaciones de fútbol, *torcidas* o *barrabravas*, ministerios y secretarías de gobierno, policías). Lo descrito está, además, signado por un conjunto de características que, en la región latinoamericana, y por las condiciones que intentaremos describir a continuación, constituyen un desafío para “la seguridad en el fútbol”.

Toda concentración masiva de personas –sea en un espectáculo deportivo, conciertos musicales, manifestaciones o exhibiciones– requiere de unos estándares mínimos de seguridad. Cuando la actividad no reúne las condiciones mínimas de seguridad para que los protagonistas y espectadores puedan desarrollar el evento, la misma se suspende, y hasta tanto no se superan todas las irregularidades, el evento no tiene lugar. Sin embargo, en el

140 Según la propia Fédération Internationale de Football Association (FIFA) "... La Copa Mundial de la FIFA es la manifestación deportiva más vista del mundo: se calcula que 715,1 millones de personas contemplaron el partido final de la Copa Mundial de la FIFA 2006, celebrada en Alemania. La edición de 2010, organizada en Sudáfrica, se transmitió por televisión a 204 países en 245 canales diferentes" (<http://es.fifa.com/aboutfifa/worldcup/>).

141 En 2013, la FIFA registró 12 309 pases internacionales de jugadores; un incremento de 4% en comparación con 2012, por un valor de US\$ 3700 millones, <http://www.fifatms.com/es/Compania/Press-Releases/Global-Transfer-Market-20141/>.

De acuerdo a Euromerics Sport Marketing, los seleccionados de los países de América Latina clasificados para la Copa del Mundo 2014 en Brasil reciben US\$ 180 millones de parte de sus empresas patrocinantes, y la suma total del valor de los jugadores que integran los 32 plantales que participarán de la misma asciende a US\$ 8.600 millones. Ver Alan Campos, "Participantes de Brasil 2014 sobrepasan los 8 mil mdd", *Revista Merca 2.0*, 9 de enero de 2014, <http://www.merca20.com/participantes-de-brasil-2014-sobrepasan-los-8-mil-mdd/>.

fútbol vernáculo, ello no ocurre. A pesar de la enorme rentabilidad que la actividad genera en torno a una multiplicidad de negocios, y de la trascendencia pública y política que tiene, en América Latina, el fútbol profesional es un entretenimiento riesgoso para la seguridad de los protagonistas y espectadores.

A lo largo de los años, los incidentes e incluso las muertes han crecido de manera sostenida y, sin embargo, nada de ello ha sido motivo suficiente para el replanteo del diseño y organización del funcionamiento del espectáculo, en particular, en lo atinente a las cuestiones de seguridad. Ahora bien, ¿qué tipo de seguridad?, ¿qué se debe proteger?, ¿quiénes son los responsables?

En el presente trabajo desarrollaremos un diagnóstico de los problemas de seguridad en torno al fútbol desde la óptica de la situación argentina y elaboraremos algunas propuestas en función del mismo. El camino elegido se explica a partir de la necesidad de discutir y problematizar algunas de las condiciones de posibilidad de la inseguridad en el fútbol, en particular respecto de las prácticas de los actores, sus intereses y las deficiencias del sistema vigente.

Diagnóstico y definición del problema: construcciones y lógicas

En políticas públicas, se suele afirmar que “quien define es quien decide” el momento de abordar los problemas públicos. Si coincidimos en que la seguridad en el fútbol es un problema, ¿de qué tipo de problema estamos hablando? ¿cómo se lo denomina?, ¿cuáles son sus dimensiones?, ¿cómo está “construida” la cuestión de la seguridad en el fútbol?

Desde el periodismo y los organismos gubernamentales, en general, se suele hablar de “violencia en el fútbol” como problema. Este enfoque predominante tiende a interpretar el fenómeno de los partidos de fútbol profesional como “peligrosos” por defecto. A su vez, estos problemas son atribuibles a unos pocos “fanáticos”, “violentos” o a los “inadaptados de siempre”, los denominados “barrabras”, “hinchas enfervorizados” o “simpatizantes caracterizados”. Como sostiene un conjunto de investigadores argentinos en la materia, parte del problema está en esa mirada del asunto. Si al susodicho “se lo considera de antemano como un irracional, la ‘violencia’ aparece como

lo impensable” y, de ese modo, “se supondrá al evento futbolístico como intrínsecamente peligroso” (Alabarces et al., 2013).

Al decir “violencia en el fútbol”, usualmente no decimos nada, por querer decir todo. Del mismo modo, la reducción del problema a la acción de *hooligans* o barrabravas supone dejar de lado las profundas diferencias entre actores, prácticas y sociedades (Alabarces et al., 2000: 221).

No se puede tener una mirada tan reduccionista respecto de la cuestión, sino que es preciso reconocer e identificar las “condiciones que posibilitan el acontecer de prácticas violentas en torno de eventos futbolísticos” (Alabarces et al., 2013). Esas condiciones de posibilidad están relacionadas con factores históricos, organizativos, de seguridad, simbólicos, políticos, mediáticos e infraestructurales.¹⁴²

Las condiciones de seguridad en las que se desarrollan los partidos de fútbol en América Latina son deficientes, y nada indica que vayan a mejorar. Muertes, robos, amenazas y agresiones a los jugadores, embriaguez, presencia de organizaciones criminales, consumo y tráfico de drogas, incidentes, represión policial indiscriminada, gresca entre espectadores, entre espectadores y la policía, instalaciones destrozadas, infraestructura deficiente, medios de transporte vandalizados, cánticos, emociones, festejos, abrazos, gritos de gol, empujones, corridas, insultos, tiempo de espera de hasta horas para retirarse del estadio hasta que se retire “la parcialidad visitante”, todo ello puede vivirse al participar como espectador de un partido de fútbol.

Según Murad (2012), Brasil y Argentina lideran la estadística de muertes en torno al fútbol en el mundo.¹⁴³ Debido a la violencia en el encuentro Perú-Uruguay por las Eliminatorias Brasil 2014, el partido Perú-Bolivia debió jugarse a puertas cerradas. En Brasil, murió un simpatizante del club boliviano San José producto de una bengala lanzada desde las tribunas del Corinthians en un encuentro por la Copa Libertadores 2013. Producto de la agresión a un policía ecuatoriano en agosto de 2013, el ministro del Interior

142 Para un análisis pormenorizado de aquellos factores que no tienen que ver con la seguridad propiamente dicha, ver Alabarces et al. (2013), Garriga Zucal (2005).

143 Según el mismo estudio, en 1999, Brasil y Argentina eran segundo y tercero detrás de Italia en el mismo *ranking*.

de Ecuador resolvió que los partidos se jugarían sin custodia policial alguna. En 2014, el presidente uruguayo Mujica también resolvió retirar los servicios policiales de los partidos que se jueguen en el estadio Centenario por los disturbios luego de un partido de Copa Libertadores que terminó con 13 policías heridos. En junio de 2013, en La Plata, Argentina, un hinchista de Lanús murió luego de recibir un disparo de proyectil de goma a corta distancia de parte de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, cuando la barra brava ingresaba al estadio. En setiembre de 2013, en Bogotá, Colombia, dos jóvenes hinchistas de Atlético Nacional fueron asesinados por barrabravas que lucían camisetas de Millonarios, y un sargento retirado del Ejército también fue muerto cuando salió en defensa de su hijo, que lucía la camiseta de Santa Fe.

Harold Mayne-Nicholls, expresidente de la Federación Chilena de Fútbol y exdirigente de FIFA, consultado en una reciente entrevista acerca de la problemática en América Latina, sostuvo:

Perú, Chile y Colombia están en un escalón, Brasil más arriba y Argentina tiene el panorama más difícil para controlar la violencia. [...]

[En Argentina] ha llegado al nivel en que las barras [bravas] son una industria propia, porque tienen sus propias características, fuentes de financiamiento, estructuras de poder y ya son realmente un problema serio en la sociedad, que ya no las quiere.¹⁴⁴

Frente a esta situación, los funcionarios, dirigentes y protagonistas vienen optando por una actitud de denuncia meramente declamativa respecto de lo grave de la situación o procurando importar medidas exitosas aplicadas en otros países,¹⁴⁵ pero sin acciones sustantivas: derecho de admisión, creación de secretarías y comités, clausura de estadios, suspensión de fechas, aplicación de barreras físicas para diferenciar el público local del visitante, salidas diferenciadas de los estadios, seguimiento y encapsulamiento de parcialidades para el arribo a las tribunas, compra de sistemas de circuitos cerrados de

144 Vanguardia.com: "Colombia está en un punto crítico por la violencia en el fútbol", 2 de marzo de 2014, <http://www.vanguardia.com/actualidad/colombia/249216-colombia-esta-en-un-punto-critico-por-la-violencia-en-el-futbol>.

145 En América Latina observamos una marcada tendencia a ponderar de manera particular experiencias exitosas de políticas de seguridad aplicadas en otros países sin el menor análisis de pertinencia y aplicabilidad de las mismas a los contextos locales. La importación de modelos "llave en mano" de políticas de "tolerancia cero", "policía comunitaria" y la compra de sistemas de circuitos cerrados de televisión (CCTV) parecen ser "los modelos a seguir". En el caso particular del fútbol, se suele invitar a funcionarios y expertos británicos por la experiencia del Reino Unido en la materia. Si bien las experiencias en otros países pueden resultar útiles para comprender el fenómeno y pensar en medidas para los dispositivos de seguridad, debemos tener presente que las diferencias entre la realidad latinoamericana y la europea son sustanciales.

televisión (CCTV), prohibición de público visitante, son algunas de las medidas que se siguen aplicando con mayor o menor intensidad en miras de un fútbol más seguro.

Sin embargo, más allá de la intensidad y la perdurabilidad en el tiempo de estas medidas –siempre provisorias, coyunturales y sujetas a cambios en razón de lo impopulares para el hincha–, en general se privilegia que las mismas no tengan costo político y no afecten la rentabilidad económica de los actores involucrados por encima de las medidas de seguridad y prevención de la violencia.

Los actores y sus prácticas

En el contexto descrito, venimos mencionando un conjunto de actores que, con sus intereses diferenciados –y, en ocasiones, no tanto– y sus complejos vínculos, tienen un rol preponderante en cuanto a sus prácticas y tramas de relaciones en lo relativo a la seguridad en el fútbol. Debemos realizar una advertencia más: gran parte de las relaciones entre los actores que intentaremos describir a continuación se dan en espacios de superposición entre lo legal e ilegal. Como veremos, el desdén político-institucional por las investigaciones académicas existentes en la materia, la casi nula acción de organismos públicos –en particular en las áreas de gobierno y justicia–, el silencio de dirigentes, jugadores, técnicos y periodistas especializados y la distancia entre la prescripción normativa respecto de los roles que debe jugar cada actor y sus prácticas, complejizan la comprensión del fenómeno en su conjunto.

a. Dirigentes de las asociaciones de fútbol profesional

El tipo de organización del fútbol profesional favorece el mantenimiento de una suerte de status quo que generalmente termina facilitando la convivencia entre los dirigentes de las asociaciones, los clubes, el gobierno de turno y las barra bravas.

Además de las funciones organizativas de las asociaciones y confederaciones, las mismas tienen facultades de supervisión y control y sancionatorias. En la práctica, los dirigentes han demostrado una sistemática tolerancia de las

prácticas violentas y escasa audacia para la aplicación de medidas que tiendan a revertir las condiciones de posibilidad para un fútbol cada vez más inseguro.

Si bien no podemos realizar aquí un análisis puntual de cada caso de la región, hallamos elementos que permiten concluir que hay una tendencia de organizar y gobernar el fútbol desde el punto de vista de las asociaciones de manera personalista, paternalista, aplicando “premios” y “castigos”, realizando favores y excepciones a los reglamentos y *fixtures*, sin renovación de dirigentes, y siempre preservando un equilibrio en las relaciones entre otras asociaciones, los funcionarios de gobierno, los medios de comunicación y el periodismo, y las barra bravas, todo lo cual redundando en el conservadurismo en todo sentido. Es lo que Alabarces et al. (2013: 54) denominan como “factor organizativo”, al que ya aludiéramos antes, y cuya responsabilidad máxima es de estos dirigentes:

... las constantes irregularidades arbitrales y organizativas en los campeonatos. Programación de horarios de partidos, criterios de sanción disímiles según el club, entre otras: irregularidades que abonaron el aludido histórico clima de sospecha y rompen con el contrato básico sobre el que se asienta todo deporte moderno –la igualdad de condiciones y la meritocracia...

b. Dirigentes de clubes

Dada la popularidad y masividad que tiene el fútbol, ser dirigente de fútbol muchas veces ha servido como trampolín para lanzarse a la actividad política local y/o nacional. El comportamiento de los dirigentes de los clubes de fútbol está muy ligado al comportamiento arriba descrito para la dirigencia de las asociaciones respecto de cuestiones de seguridad, y además hay una recurrente y rápida actitud de des-responsabilización: “Es un problema que tiene que arreglar el Estado... los dirigentes, no... yo ¿qué voy a agarrar un barrabrava?¹⁴⁶”.

Spaaij (2006: 356) realizó un estudio comparativo de las relaciones entre los *hooligans* y los dirigentes de seis clubes europeos (de España, de los

146 Textuales palabras de Juan Carlos Cespi, vicepresidente 2do del club Boca Juniors, en una nota al programa CQC en 2012. Para ver la nota completa, ver: http://www.eltrecetv.com.ar/cqc-2013/la-violencia-en-el-futbol-no-se-detiene-barras-vs-barras_062636

Países Bajos, y del Reino Unido) y elaboró una tipología de estilos:

Tabla 1
Tipos de relaciones entre los dirigentes de los clubes con los *hooligans*

Estilo	Supuesto subyacente	Estrategia
Negación/ minimización	El problema está sobredimensionado por los medios.	Negación, minimización respecto de la seriedad de la cuestión.
Exculpación	Los <i>hooligans</i> son un problema social y los clubes somos víctimas.	Énfasis en que el club no tiene herramientas y que la seguridad es un problema del Gobierno.
Facilitación	<ul style="list-style-type: none"> » Porque le sirve al club para reclutar nuevos socios. » Porque son necesarios para alentar al equipo. » Porque son útiles para el uso de la fuerza. » Por miedo a represalias. 	Facilitación, financiamiento y logística de los <i>hooligans</i> .
Tolerancia	<ul style="list-style-type: none"> » El problema no es muy apremiante. » El problema desaparecerá por sí solo. » Son necesarios para alentar al equipo. » Por miedo a represalias. 	Sin adopción de medidas sustantivas, simplemente adopción de medidas formales.
Cooptación	<ul style="list-style-type: none"> » El problema es grave. » Los <i>hooligans</i> también son espectadores que están aquí para quedarse. » La represión por sí sola no será efectiva para reducir el problema. 	Diálogo con los <i>hooligans</i> para reducir la violencia.
Represión	<ul style="list-style-type: none"> » El problema es serio y daña la imagen del club. » Las medidas represivas reducirán el problema. 	Represión de los delincuentes a través de órdenes de prohibición y controles generalizados.

Fuente: Spaaij, 2006: 356. La traducción es propia.

El estilo más utilizado en Argentina es el de negación/minimización de parte de los dirigentes. El programa de TV *Caiga quien caiga* (CQC) preguntó a algunos dirigentes de los clubes del fútbol argentino: “¿En su club existen barrabravas?”¹⁴⁷:

“... yo no conozco un barrabrava... yo conozco a la hinchada de Boca pero no conozco ningún barrabrava”, Juan Carlos Crespi (vicepresidente 2do de Boca Juniors).

147 Para leer la nota completa, ver: http://www.eltrece.com.ar/cqc-2013/la-violencia-en-el-futbol-no-se-detiene-barras-vs-barras_062636

“... River no tiene... No” Diego Turnes (vicepresidente de River Plate).

“... No, no... Hay hinchas caracterizados”, Nicolás Russo (presidente de Lanús).

“... no, no, No tenemos barrabravas, tenemos gente, sí, que va a todos lados, que los conocemos, pero no barras...”, Matías Lammens (presidente de San Lorenzo)

“... si vamos a calificar a veinte tipos, treinta tipos, que van a... con una bandera, con un bombo y demás... es barrabrava... hay barrabrava... me decís por el tema de la violencia, no hay barrabrava”, Luis Segura (presidente de Argentinos Juniors).

A Crespi, el periodista le preguntó por Mauro Martín, entonces jefe de la barra brava de Boca, y se produjo el siguiente diálogo:

Crespi: “... no es un barrabrava, es un hincha calificado”.

Diego Iglesias (periodista CQC): “Crespi, reconocer la existencia de los barrabravas en los clubes ¿no es el primer paso para solucionar el problema?”

Crespi: “Esto de los barrabravas ya venía... este... yo creo que Cristo tenía barrabravas, los apóstoles eran barrabravas, ¿viste?, para predicar la religión cristiana”.

Más allá de la cuestión declamativa, el problema más importante está dado en relación al vínculo de los dirigentes con los barrabravas, que D'Angelo caracteriza como un “entramado reticular” (2012: 113).

... Las relaciones de mayor trascendencia para la barra brava dentro del club se establecen con la dirigencia. Esas relaciones suelen estar enmarcadas en vínculos de aceptación, que incluyen diferentes formas de intercambio, entre las que se destacan los favores y la protección. A partir de ello, se activan mecanismos que tienen por finalidad garantizar la vigencia de los acuerdos en beneficio de ambas partes, entre los cuales se destaca el solapamiento y los actos de connivencia (D'Angelo, 2012: 119).

Así, se desarrolla una relación de intercambio de bienes y servicios en la que se utiliza a los barrabravas en la medida que aseguren la prestación de esos servicios a cambio del reconocimiento de la facción como “la barra oficial”.¹⁴⁸

A su vez, la actitud de permisividad con las barras y sus prácticas permite que se genere una sensación de que hay subordinación con las decisio-

148 Con el objeto de permitir que los integrantes de la barrabrava oficial eludan los controles de ingreso al estadio durante los días de partido, los clubes suelen liberar determinadas zonas de acceso e incluso liberan los molinetes de ingreso, o eventualmente alegan que dejan de funcionar. A su vez, en marzo de 2014, en el sector VIP del estacionamiento del estadio de River Plate fue demorado uno de los líderes de la barra brava de River. Tenía prohibido el ingreso a ese sector y se encontraron en su camioneta importada 200 carnets oficiales, 80 provisorios, 100 entradas de protocolo, tres tubos de gas pimienta, varias facas y 7000 pesos. Ver Grabia, G. “Como en su casa...” y “No vale molinete”, en diario *Olé*, 24 y 27 de marzo de 2014.

nes de los jefes barrabrava y que los mismos son los “dueños de casa”.¹⁴⁹ En este sentido, se configuran todos los estilos descritos por Spaaij, incluso con declaraciones donde abiertamente se los niega o se los endiosa.

A partir de presiones políticas, escándalos o incluso la avidez de protagonismo político de barrabravas dentro del club, los dirigentes también han tenido actitudes disímiles: apoyo a diferentes grupos para dividir la barra en distintas facciones a los efectos de disminuir su protagonismo; abandono de la política de subsidios que permiten que las barra bravas desarrollen sus actividades y/o denuncias judiciales y mediáticas combinadas con la aplicación del derecho de admisión y expulsión de socios involucrados en hechos de violencia.

De todas maneras, estas iniciativas no son frecuentes de parte de los dirigentes ni tampoco han probado ser eficientes para estructurar un nuevo tipo de relación institucional con los barrabravas, porque terminan siendo un juego de suma cero: el fracaso de este tipo de intentos por estructurar relaciones diferentes termina influyendo para que las actitudes no reviertan el conservadurismo actual. Así, las políticas de negación, exculpación, facilitación y tolerancia terminan reproduciendo el fenómeno y sus consecuencias.¹⁵⁰

c. Simpatizantes y barrabravas

Cuando se analiza la cuestión de la seguridad en el fútbol surge inevitablemente en el medio de la escena la presencia de los *barrabravas*, pero también hallamos referencias a los “hinchas caracterizados”, “la hinchada”, “los hinchas comunes”. En ese marco, numerosos trabajos hacen hincapié en las diferentes categorías y conceptos para distinguir los diferentes tipos de simpatizantes en el mundo del fútbol. Gaffney los clasifica en *simpatizante*, *hincha*, *hinchada* y *barra brava* (2009: 169-173), hinchada, hinchas comunes o militantes, o simpatizantes (Alabarces et al., 2013). Optamos por la clasificación que realiza D’Angelo (2012: 41-47) de barrabravas, hinchada y simpatizantes.

149 Para mayor detalle, ver anécdotas contadas por Grabia en D’Angelo (2012: 124-125).

150 Dos ejemplos recientes sirven para ilustrar lo señalado en Argentina: el caso de Javier Cantero como presidente del Club Atlético Independiente y el caso de la actual Comisión Directiva del Club Atlético San Lorenzo de Almagro. En ambos casos, la cronología que marca la relación con la barra brava es muy ilustrativa: a partir de la decisión de quitar las prebendas y subsidios a la barra brava y de aplicar el derecho de admisión, comenzaron los incidentes en la sedes de los clubes (robos y hurtos, mensajes intimidatorios, presión para la entrega de “viáticos” en partidos de visitante). Ver Veiga, G. “Cantero, la golondrina que no hizo verano”, en *diario Página/12*, 22 de agosto de 2012; Grabia, G. “Más cuervos que nunca”, en *diario Olé*, 2 de abril de 2014.

Si bien reconocemos que las líneas divisorias de estos tres conceptos son difusas dado que muchas veces en una situación violenta confluyen todos, los barrabravas y los simpatizantes se diferencian en tanto presentan niveles de organización diferentes y poseen intereses marcadamente distintos.

Mientras que el simpatizante o espectador es aquel que concurre a un partido de fútbol y abona su entrada con el objeto de disfrutar de un evento masivo en el que juega el equipo del cual es *hinch*, los barrabravas¹⁵¹ se autodefinen a sí mismos como hinchas de un club de fútbol, pero no como cualquier hinch, sino “con aguante”¹⁵²; son aquellos que compiten entre sí para dirimir –mediante la violencia simbólica (cánticos agresivos y xenóforos, banderas, señales) y física (las propias peleas y agresiones)– quien “se la aguanta más”. Al respecto, ya en los 90, algunos trabajos advertían acerca de la diferencia entre los barrabravas de América Latina –y Argentina, en particular– y los *hooligans* e hinchas europeos *por la vinculación política de los primeros* (Duke & Crolley, 1996, 2001).

En verdad, constituyen organizaciones criminales que, bajo la fachada de simpatizar con determinado club de fútbol y de “seguir al equipo a todas partes, en las buenas y en las malas”, poseen una *capacidad extractiva* en torno a los negocios legales e ilegales que generan los espectáculos futbolísticos, y en ese marco, a su vez, han desarrollado destrezas –generalmente asociadas con el uso de la fuerza y la comisión de delitos– para brindar bienes y servicios a otros actores que integran el escenario descrito (dirigentes, políticos, periodistas, espectadores, turistas, otras organizaciones). Configurados como grupos de choque, las barras bravas usan la violencia y la coacción¹⁵³ y son usados por dirigentes de los clubes y políticos para ese fin. A su vez, tienen una *división del trabajo estructurada* en torno a aquella capacidad extractiva de los recursos económicos y simbólicos que les brinda ocupar ese

151 Para un pormenorizado análisis de la discusión conceptual en torno a los *hooligans* “peleadores”, “camorberos” en inglés– o barrabravas, ver Alabarces *et al.* (2008); D’Angelo (2012) y Spaaij (2007).

152 En términos de Alabarces *et al.* (2000: 216-217), se perciben a sí mismas con una “autopercepción desmesurada” como las únicas depositarias del sentimiento, de la identidad, los únicos fieles a los colores, quienes a su vez pueden incidir mágicamente en el resultado de un partido y además deben custodiar el territorio propio frente a la invasión de la hinchada ajena. A su vez, tienen aguante porque se enfrentan con la Policía, con otras hinchadas para defender ese territorio.

153 Una expresión de la extrema capacidad e intensidad de esa violencia se observó en agosto de 2013, cuando el entonces jefe de la Policía Federal Argentina (PFA) recibió amenazas en su domicilio con claras referencias a investigaciones recientes de barrabravas y a la detención de dos policías integrantes de la División de Seguridad en Eventos Deportivos de la propia PFA por colaborar con aquellos.

rol dentro de los eventos futbolísticos, y se valen de una relación simbiótica con el resto de los actores del fútbol profesional.¹⁵⁴ Sus integrantes responden a “los jefes”, que son quienes “ ... tienen acceso a la red de influencias de los dirigentes deportivos y de los representantes de la política nacional, provincial, local y sindical a la que están estrechamente vinculados” (Alabarces *et al.*, 2008: 116). En razón de esto, actualmente, el uso de la violencia y la comisión de delitos por parte de las barra bravas no se restringen únicamente a los partidos de fútbol.

Ya en las primeras apariciones de los barrabravas en la escena del fútbol pueden hallarse las relaciones con los dirigentes de los clubes bajo la forma de acuerdos. Mientras la dirigencia aportaba recursos para financiar las actividades de la barra brava y la barra oficial, principalmente en cuanto a la logística para obtener entradas y garantizarles el transporte cuando el equipo jugaba de visitante, la barra movilizaba gente para satisfacer a los directivos que necesitaban que en su gestión las tribunas estén llenas.¹⁵⁵

Paulatinamente, los diferentes integrantes de las organizaciones fueron desarrollando habilidades y brindando servicios que les permitieron apropiarse de un conjunto de negocios en torno al fútbol profesional –negocios legales e ilegales promovidos por el Estado, las asociaciones de fútbol y los dirigentes, y regulados por la Policía–, convirtiéndose en un medio de vida. Estos negocios de elevada rentabilidad son fundamentales y estructurantes en cuanto a la existencia misma de las barra bravas, incluso por encima del declamado “sentimiento por los colores, por la camiseta”. Algunos de los referentes más importantes de las barra bravas ni siquiera son simpatizantes del club que dicen “alentar y defender”.¹⁵⁶

Así, los integrantes de las barra bravas hoy cuentan con una notable capacidad extractiva de rentabilidad proveniente de:

154 Gaffney nos brinda algunos ejemplos que sirven para ilustrar dicha simbiosis: “Si la dirigencia debe negociar el contrato de determinado jugador, puede pedir a la barra que abuchee al jugador para ponerlo en una situación desfavorable para la negociación [...]; conocen la vida personal de los jugadores y dirigentes, saben dónde viven” (171).

155 Ejemplo mencionado en numerosos trabajos. Al respecto, véase: D'Angelo, 2012; y Duke & Crolley, 1996. El ejemplo más concreto es el pacto entre los dirigentes del club Boca Juniors y *Quique*, el primer jefe de la Doce, la barra oficial del club.

156 A partir de declaraciones testimoniales de funcionarios públicos que lograron infiltrarse en las estructuras de las barras, se conoce que algunos referentes de la hinchada de Boca Juniors eran simpatizantes del histórico rival River Plate. Al respecto, véase Expediente 14-03-023594-08 caratulado: “NN s/doble homicidio agravado vta. QUINTEROS GARTNER, Jorge Alexander y otro”.

- Reventa de entradas al estadio.
- Carnets apócrifos para obtener pases libres para luego ser revendidos a hinchas¹⁵⁷.
- “Trapitos cuidacoches”, que a cambio de una “contribución” custodiarían bajo intimidación los automóviles estacionados en las calles aledañas al estadio los días de partido. La práctica funciona en general a partir de un acuerdo entre el líder de la barra brava del club local y la policía.
- Extorsión o donación compulsiva de parte de dirigentes, directores técnicos¹⁵⁸ y jugadores, bajo la forma de dinero y/o indumentaria deportiva del club, que luego revenden¹⁵⁹.
- Tráfico de influencias,¹⁶⁰ participación política¹⁶¹.
- Puesteros y vendedores ambulantes (comida y *merchandising*) en las zonas aledañas al estadio local.
- Pases de jugadores¹⁶².

157 Una investigación judicial en Argentina busca comprobar una asociación ilícita entre barrabravas y miembros de la Comisión Directiva de Boca Juniors en la que, a partir de la emisión de carnets apócrifos, estos se alquilaban a hinchas y turistas para que puedan ingresar al estadio (Comité de Seguimiento del Sistema de Seguridad Pública de la Ciudad de Buenos Aires, 2013: 118). En las escuchas telefónicas ordenadas por la justicia, dirigentes de Boca ofrecen a un barrabrava prófugo por una causa de homicidio la posibilidad de esconderse en sus residencias.

Otra investigación judicial en curso que concierne al club River Plate en un negocio donde aparecen involucrados dirigentes, barrabravas, policías integrantes de divisiones especiales abocadas a la seguridad deportiva y un gerente de la propia empresa de servicio de venta de entradas, manipulaban la cantidad de entradas para su posterior reventa. Ver Grabia, G. “Se acabó la joda”, en diario Olé, 22 de diciembre de 2013.

158 El 13 de abril de 2014, Ramón Díaz, DT de River Plate, luego de un partido declaró por TV que quería: “... agradecerle todo a la gente... principalmente a los Borrachos del Tablón porque fueron ellos que motivaron a todo el mundo”. Los “Borrachos del Tablón” es como se conoce popularmente a la barra brava de River Plate.

159 Ver Comité de Seguimiento..., 2013, p. 120.

160 *Ibid.* p. 121.

161 Mario, barrabrava de Racing entrevistado por D'Angelo, declaraba que:

“Hinchadas Unidas Argentinas fue idea de este gobierno y el que banca los trapos es el gobierno, o el gobernador o el intendente. ¡No jodamos! ¡Todos somos barras! ¡De última somos todos barras! ¿Por qué? Y porque yo he visto a presidentes de la nación en una platea incitando a que la barra vaya y los cague a trompadas a otros y eso lo veo yo, lo ves vos, lo ve todo el mundo: no se si somos los malos totales de la película, somos una parte, pero del todo, no sé si somos el pedazo más chico”, D'Angelo (2012: 176-177).

Marcelo Mallo, autodenominado “ideólogo” de Hinchadas Unidas Argentinas: “... maneja punteros y fiscales de mesa, pero también consigue becas, pensiones, arregla dientes a los viejitos y una serie de servicios que muestra con orgullo en cinco biblioratorios repletos de trámites resueltos...” (Young, Gerardo, “Los oscuros vínculos entre las barras bravas y el Gobierno”, Diario Clarín, 21 de febrero de 2010).

162 Ver Comité de Seguimiento... op cit, p. 120.

- Integrantes empleados por el club o por algún organismo público¹⁶³.
- Servicios de seguridad privada en espectáculos masivos¹⁶⁴.
- Protección/grupos de choque¹⁶⁵.
- Irregularidades cambiarias y comercio ilegal del divisas y cheques¹⁶⁶.
- Crimen organizado que incluye asesinatos por encargo¹⁶⁷, piratería del asfalto, salideras bancarias,¹⁶⁸ narcotráfico.¹⁶⁹

d. Organismos públicos

i. Secretarías, consejos, comisiones de seguridad en el fútbol, jueces y fiscales

Más allá de que la mayoría de estos organismos no ha alcanzado aún a consolidarse como actores y además carece de las facultades y los recursos de poder necesarios para la adopción de las medidas que permitan resolver algunas de las causas de los problemas de seguridad en el fútbol, estas agencias son dirigidas por funcionarios con una marcada impronta conservadora,¹⁷⁰ sin

163 Según Grabia: "... Muchos entraron como ñoquis a dependencias del Estado (Migraciones, el Renaper, el Renar, el Congreso, las legislaturas provinciales), otros manejaron planes sociales o engrosaron las patotas sindicales ligadas al peronismo más conservador. Y entendieron la lógica de que la impunidad la otorga el poder. Fueron a su tiempo alfonsinistas, ultramenemistas, delarruistas, duhaldistas y ahora kirchneristas. Trabajan para quien los contrate, siempre que les paguen en efectivo y encubran sus fechorías...", en "Negocios detrás de una pasión", en diario Clarín, 21 de febrero de 2010.

164 Ver Comité de Seguimiento... op cit. p. 121.

165 El citado Mallo reconoció: "Tengo muchos amigos y eso da poder. Yo le soluciono problemas a la gente y si hay que patear una puerta, la pateo". (Young, Gerardo "Los oscuros vínculos entre las barras bravas y el Gobierno", *Diario Clarín*, 21 de febrero de 2010).

166 En 2013, en el microcentro de Buenos Aires, hubo numerosos allanamientos a una red de oficinas que, bajo la fachada de actuar como agencias de turismo, realizaba operaciones financieras irregulares. Allí fueron detenidos integrantes de la barra brava de Boca Juniors, y se secuestraron entradas para partidos de Boca. Además, los investigadores especulan que la organización utilizaba la agencia de turismo para comercializar con turistas extranjeros entradas para ver los partidos de Boca. Ver Bustos Milla, Matías, "Barras de Boca detenidos en una 'cueva' del microcentro", en diario Clarín, 17 de octubre de 2013.

167 En la investigación judicial por el asesinato de dos ciudadanos colombianos en el centro comercial Unicenter en Buenos Aires (Expediente 14-03-023594-08 caratulado: "NN s/doble homicidio agravado vta. QUINTEROS GARTNER, Jorge Alexander y otro"), el fiscal interviniente tiene como hipótesis principal que un grupo de tres argentinos habría proporcionado la logística necesaria para los asesinatos. Estos forman parte de la barra brava de Boca Juniors y además tienen vinculaciones con otros de sus integrantes y con Carlos Gustavo Luaces, directivo de *FEDERAL AVIATION*, empresa de los hermanos Juliá (condenados en España por el tráfico de una tonelada de cocaína proveniente de Argentina el 2 de enero de 2011). En las escuchas se determina que se dedicaban a delitos como salideras bancarias y piratería del asfalto.

168 Ver Comité de Seguimiento... op cit. 130-131.

169 Ver Tenenbaum, Ernesto, "¿Fútbol narco?", revista Veintitrés, 28 de febrero de 2014, p. 28-29.

170 Ver la descripción que realiza Gustavo Veiga acerca del funcionamiento del Comité Provincial de Seguridad Deportiva (Copro-sede) de Buenos Aires: "La parábola de Cantero, el ministro y el comisario", en diario Página/12, 27 de mayo de 2012.

políticas sustantivas que permitan romper el statu quo vigente.¹⁷¹ En otros casos, hay tramas de relaciones entre funcionarios públicos, dirigentes de las asociaciones, dirigentes de los clubes y los barrabravas.¹⁷²

Como fuera ya señalado, la falta de respaldo político para poder diseñar, adoptar e implementar políticas públicas aparece como la falencia más importante.¹⁷³ Presiones de funcionarios, dirigentes, periodistas y/o *sponsors* para permitir excepciones al derecho de admisión o evitar la clausura de determinado estadio y/o sector del mismo, o incluso la insólita connivencia entre jueces y barrabravas para eludir el derecho de admisión¹⁷⁴, están presentes en las relaciones entre estos actores.

En síntesis, y en lo que respecta a los organismos públicos y dependencias gubernamentales que tienen a su cargo el manejo de los asuntos de seguridad en el deporte, se observa un marcado desgobierno político. Como ya ha sido definido en trabajos anteriores (Sain, 2010), el contexto latinoamericano está caracterizado por el desgobierno político de los asuntos de la seguridad en general y del fútbol en particular, con una fuerte impronta de desafección política que termina delegando en la institución policial el manejo de estas cuestiones.

ii. La policía

Como en tantos otros problemas de seguridad pública en la región, la Policía es uno de los actores centrales en los partidos de fútbol profesional, y se

171 Nótese que, independientemente de estar prohibida la concurrencia de público visitante, cuando un club va a recibir a otro de mayor convocatoria en su estadio, pergeña mecanismos para vender entradas al público visitante para incrementar la recaudación: "Tenemos la posibilidad de poder recaudar unos manguitos más para paliar la delicada situación financiera de los clubes, es una cosa absolutamente lógica", declaró Dagna, presidente de Olimpo. Ver Bermúdez, G. "La avivada de Olimpo", *Diario Clarín*, 25 de abril de 2014. No hay registros de sanciones de organismos públicos a estas actitudes.

172 Según Grabia, el Ministerio de Seguridad de la provincia de Buenos Aires desde febrero de 2014 tiene como asesor a una persona con influyentes relaciones con las barras bravas de los clubes Almirante Brown y Boca Juniors. Ver Grabia, G, "El mayor de los caciques", en *diario Olé*, 15 de marzo de 2014.

173 En las entrevistas incluidas por D'Angelo en su tesis doctoral, un exfuncionario público reconoció que "los avances que se lograron durante su gestión siempre estuvieron supeditados al respaldo político de jefes mayores, se trate de gobernadores, ministros de seguridad, los cuales en última instancia sostenían la posibilidad de su labor" (2012: 158). Para más detalles, ver las entrevistas que realizó D'Angelo (159-161).

174 Al respecto, ver el insólito caso ocurrido en 2006 en Argentina cuando el Coproside intentó aplicar el derecho de admisión a trece integrantes de la barrabrava del club Boca Juniors por la cantidad y gravedad de procesos judiciales relacionados con la violencia en el fútbol que tenían. En la semana previa, los barra bravas interpusieron un recurso de amparo para poder ingresar. La causa recayó en un juez que a la vez era plateísta del club Boca Juniors. Dicho juez terminó resolviendo que cada una de las trece personas debía ser acompañada por un funcionario policial a una ubicación preferencial para poder disfrutar del partido. (D'Angelo, 2012: 173-174).

constituye sin dudas como parte del problema más que como de la solución. Galvani y Palma (2006) incluso sostienen que, a partir de la construcción de una identidad particular en el escenario de las canchas, “la Policía es considerada como una hinchada más... (162)... la más dura, la más grande, pero una hinchada al fin... (165)”. Policías e hinchas “comparten el mismo principio ordenador: la violencia, basada en el cuerpo... comparten la misma lógica binaria que tienen los hinchas para relacionarse con el otro” (180).

Particularmente respecto del estilo de trabajo el momento de interactuar con el público asistente, la Policía en general es agresiva, confrontativa, represiva y letal,¹⁷⁵ con una mirada tradicional de “control de grandes manifestaciones”, con hipótesis de conflicto o enfrentamiento antes que estilos de trabajo de interacción con espectadores.

Todo el trato de la policía hacia los hinchas consiste en agresiones y vejaciones: la imposición de recorridos callejeros sin racionalidad organizativa, el cacheo, las prohibiciones grotescas -por ejemplo, de periódicos, cinturones y encendedores. En todos los casos, reproduciendo las conductas cotidianas, el maltrato policial constituye una imagen del ciudadano como enemigo... (Alabarces et al., 2000: 222).

Otra dimensión para considerar está relacionada con los sistemas vigentes para la prestación del servicio de seguridad pública durante un partido de fútbol. Los operativos de seguridad se diagraman a partir de un mecanismo “voluntario” de servicios adicionales a los que debe inscribirse el personal policial que no se encuentre prestando servicio ordinario en su lugar de trabajo. El servicio que prestan es abonado por los clubes y es extrasalarial. Si bien no es objeto del presente trabajo, debe señalarse la situación de las condiciones de trabajo de la Policía que pueden explicar en gran medida algunas de las malas intervenciones. Quien está trabajando dentro del sistema de “policía adicional” durante un partido está prestando un servicio extraordinario al que cumple a diario, y para lo cual debió sacrificar las necesarias horas de descanso en pos de incrementar sus ingresos.¹⁷⁶ En síntesis, los partidos de

175 Tanto en el fútbol argentino como brasileño, el mayor porcentaje de muertes es producto de la labor policial represiva y letal.

176 El caso ya mencionado de la muerte de un hincha de Lanús en La Plata en 2013 tuvo como protagonista a un policía de Mar del Plata enviado a realizar un servicio extraordinario a 366 km de su lugar de trabajo.

fútbol en general cuentan con la participación de funcionarios policiales con salarios bajos, con equipamiento deficiente, en condiciones de trabajo considerablemente deficientes y sin el debido descanso para poder gestionar las conflictividades que se producen en una cancha de fútbol.

De esto último se desprende otra variable por considerar y sobre la cual no hay discusión pública alguna: si los partidos de fútbol dejan de tener niveles de violencia que ameriten operativos numerosos y costosos, ello termina perjudicando al mecanismo vigente de “policía adicional”, y a la vez, termina perjudicando los ingresos mensuales del trabajador policial. Por lo que podemos suponer que *algún* nivel de violencia e inseguridad es deseable de parte de la Policía, dado que ello les asegura tener presencia y fuentes de ingreso para complementar sus magros salarios.

Respecto a las relaciones policías-barrabravas, las declaraciones de “Fabio”, integrante de la barra brava de River Plate, resultan útiles para ilustrar el vínculo:

Por empezar, la Policía la manejamos nosotros. Nosotros nunca entramos por donde entra la gente común, ni en la Boca. En la Boca, tenés siete cuadras antes de llegar a la entrada (de filtros, cacheos, por donde ya no se puede ingresar con autos y solo pasan quienes tienen *tickets* para el partido), y a vos te hacen un pasillo, llegan los micros con nosotros y entra el micro hasta la puerta. Entra el micro hasta la puerta, ¡nada de entrar caminando esas siete cuadras! No pasamos los cacheos; uno solo como mucho que nos revisan, así nomás, y después nosotros mismos le decimos: “Correte que esto lo manejamos nosotros”. Y el policía te dice: “Bueno, cuidá que no se te cole nadie.” “No”, le decimos. “Nosotros sabemos a quién tenemos que dejar pasar”. Entonces, el policía se corre y nosotros hacemos entrar a la gente. ¿Me entendés? (D’Angelo, 2012: 185).

También Grabia describe con agudeza la institución y sus prácticas:

Es la Policía. Siempre. La que tiene negocios con los barras, la que libera las zonas, la que exige operativos con cientos de efectivos pero después manda menos y encima fallan. Y muchas veces a propósito, como se evidencia en las innumerables causas que hay en Tribunales. Es la Policía, que así como con el juego, la prostitución y más, encuentra en el fútbol una caja negra sustanciosa que le sirve de financiamiento ilegal y tiene cobertura política en una relación de dinero y necesidad mutua insostenible.

En síntesis, a partir del análisis de los actores y los vínculos entre sí, observamos que en torno al fútbol confluye un conjunto de comportamientos y prácticas que nos permiten señalar la existencia de un acuerdo generalizado entre todos: una suerte de pacto que ha signado el funcionamiento del fútbol profesional y también la seguridad en el fútbol. Si bien el pacto no tiene las características que señalaba Binder (2009) con el concepto de “doble pacto” (una clase política que pacta con policías, y policías que pactan con delincuentes), podemos hallar una suerte de línea de continuidad de las prácticas de parte de la clase política y funcionarios públicos, la Policía y las organizaciones criminales. Este *pacto* es mucho más complejo, ha sufrido cambios a lo largo del tiempo y además hay una multiplicidad de actores que intervienen para mantenerlo vigente, como dirigentes, jugadores y cuerpos técnicos. No obstante, el cambio más sustantivo se produce a partir de la transformación del rol de las barras bravas: antes, el intercambio se restringía a movilizar gente a cambio de entradas de favor; hoy han demostrado una notable capacidad adaptativa para buscar rentabilidad –y tenerla asegurada– en torno a los negocios del fútbol. Así, los términos de los acuerdos y el alcance de las prácticas han cambiado, pero el pacto persiste, y la forma de gobierno de este asunto también.

Una última cuestión para señalar respecto de las prácticas en cuanto a la intrincada relación entre la seguridad y el fútbol: cabría suponer que en el contexto de más muertes, incidentes y problemas en torno a los partidos de fútbol, las actitudes y prácticas de los actores deberían modificarse. Experiencias como las de Reino Unido, España e Italia en Europa demuestran que, si bien aún restan desafíos por resolver y problemas por abordar en estos países, la actitud de parte de los diferentes actores que participan –y se benefician económicamente– de los espectáculos futbolísticos ha cambiado notoriamente. Sin embargo, y muy por el contrario, en América Latina, la actitud de dichos actores parece ser siempre la misma, sin observarse grandes cambios en la forma de trabajar la cuestión de la seguridad del espectáculo, de los espectadores y de los propios futbolistas. En nuestra región, la declarada preocupación de parte de los gobernantes, dirigentes y medios de comunicación por las cuestiones relacionadas con la seguridad en el deporte, y en particular en el fútbol, no ha tenido un correlato en acciones concretas

que intenten, como mínimo, comprender la problemática para el diseño de políticas públicas para abordarla.

La seguridad en el fútbol: dos enfoques

Previo al desarrollo de las propuestas para la seguridad en el fútbol, debemos realizar una aclaración conceptual, entendiendo que la misma nos permitirá distinguir el tipo de propuestas. Tal como nos advierte Frosdick (2010), ni el francés ni el alemán ni el español ni italiano permiten resolver el carácter polisémico del concepto de “seguridad” (que el idioma inglés sí resuelve con los conceptos de *safety* y *security*), lo cual dificulta la comprensión de los dos enfoques que pueden tenerse respecto de la cuestión.

Por un lado, la seguridad (*safety*) puede ser entendida como todo lo atinente al diseño, mantenimiento e integridad de las estructuras físicas, de la capacidad de los estadios en términos de espectadores, los procedimientos en cuanto a horarios, lugares y formas de ingreso y egreso a las instalaciones del club, así como el manejo de comportamientos que puedan poner en riesgo a las personas durante el evento (por ejemplo, la ocurrencia de contingencias y/o emergencias tales como treparse a las estructuras, superpoblación, tensiones en la multitud, que el público se pare en áreas donde debe permanecer sentado, invasión del campo de juego).

Desde esta óptica, los estadios tienen un conjunto de características que requieren de especial consideración en cuanto a su planificación, diseño, administración y operación.¹⁷⁷ Los mismos deben brindar comodidades al número de espectadores que usan las instalaciones por un breve período, deben ser de fácil acceso para sus usuarios. A su vez, deben estar diseñados para asegurar el movimiento seguro de personas y proveer de experiencias placenteras, de servicios auxiliares y comodidades para satisfacer las demandas de los espectadores, participantes y promotores, y tienen el potencial para ser utilizados para una variedad de eventos deportivos y no deportivos (Wootton & Stevens, 1995: 6).

177 Incluso la FIFA ha elaborado un documento técnico de recomendaciones técnicas y requisitos para estadios (2007).

En oposición a todas estas características, en América Latina y en particular en los grandes centros urbanos, en los días de partido, el estadio de fútbol y sus alrededores se transforman en un espacio inseguro, de alto riesgo, propicio para la violencia y la comisión de delitos, sujeto a operativos de seguridad que, a la luz de los resultados en términos de costos operativos para los organismos públicos y los clubes y de cantidad de heridos y muertos, demuestran su ineficiencia.

Así, el propio estadio es el lugar ideal para la trasgresión, para tener la atención y aprobación de todos los participantes... es el lugar donde se reafirma la identidad y trascendencia de los actores, e incluso, en el último tiempo, el propio juego y los jugadores ocupan un segundo plano en el escenario.

Por otro lado, un segundo enfoque define la seguridad (*security*) en relación a las tareas y medidas dirigidas a prevenir, conjurar e investigar los diferentes tipos de delitos por parte de las autoridades políticas y la burocracias especializadas –como la Policía–, así como los diferentes estilos de trabajo policial por emplear –como veremos más adelante– en un espectáculo deportivo.

Por ello, toda propuesta y/o solución posible sobre las cuestiones de seguridad en el fútbol debe procurar un relativo balance entre ambas dimensiones: la focalización en solo alguna de las dimensiones no será suficiente para un abordaje integral. Además, esta distinción nos permite pensar en torno a los objetivos que tendrán las propuestas y en las responsabilidades de cada uno de los actores.

¿Soluciones?

A partir de los problemas identificados en el diagnóstico y en función de las prácticas de cada uno de los actores que integran el mundo del fútbol, cabe reflexionar en torno a las posibles soluciones. Las medidas que actualmente se están adoptando hoy en la región¹⁷⁸ son:

178 En su gran mayoría fueron inspiradas a partir del denominado Informe Taylor (1990), por su autor; Peter Murray Taylor, quien luego de la muerte de 95 personas en un partido entre el Liverpool y Nottingham Forest, fue designado para conducir una investigación sobre la seguridad en el fútbol del Reino Unido.

- Establecimiento de estándares mínimos y plazos razonables para la implementación de medidas infraestructurales para todo lo relacionado con la seguridad de los estadios:¹⁷⁹
 - (iluminación, sanitarios, higiene, bocas de acceso y egreso, sistemas de emergencia e iluminación)
 - implementación de sistemas estandarizados de CCTV para monitorear las conductas en las cercanías del estadio, durante el ingreso y egreso y en las tribunas
 - control biométrico de acceso a los estadios, para asegurarse de que quienes estén sancionados por conductas violentas no puedan ingresar, e inspección y control físico de los espectadores para evitar que ingresen con objetos prohibidos.
- Categorización de los partidos en función de la elaboración de una matriz de riesgo (a partir de variables como cantidad de espectadores, infraestructura del estadio, antecedentes de violencia).
- Elaboración de protocolos entre los clubes y la policía para la regulación de todo lo atinente al comando y control de la seguridad pública durante los partidos y las relaciones entre la policía, las empresas de seguridad privada y auxiliares del club durante el encuentro¹⁸⁰.
- Determinación política de que la seguridad dentro del estadio esté bajo la responsabilidad de la administración de los clubes de fútbol.
- Reemplazo de funcionarios policiales dentro de los estadios por auxiliares de seguridad con certificación en el manejo de grandes grupos,

179 Desde 2013, Brasil ha implementado Sistemas Integrados de Comando y Control (SICC) que incluyen Centros Integrados de Comando y Control y Plataformas de Observación Elevada a cargo de la Secretaría de Seguridad para Grandes Eventos del Gobierno federal. En Chile se está implementando desde 2011 el Plan Estadio Seguro, en la órbita del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, con la intervención del Carabineros y los clubes de fútbol representados por la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP). Argentina tiene en vías de desarrollo un sistema de empadronamiento y control de acceso a los estadios denominado AFAPlus, sin fecha cierta de puesta en funcionamiento. En México, la Federación Mexicana de Fútbol elaboró un "Reglamento de seguridad para partidos oficiales". En Colombia, desde 2009, funciona la Comisión Nacional para la Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol, que actualmente implementa un programa denominado Plan Decenal de Seguridad, Comodidad y Convivencia en el Fútbol, que procura la integración de jugadores, hinchas y la comunidad para la adopción de medidas de seguridad en el fútbol.

180 En Argentina, el Ministerio de Seguridad dictó la Resolución 1202/2012 modificando el "Régimen de Seguridad en el Fútbol" vigente desde 1997 (Decreto 1466/97), que establece una serie de nuevos requisitos para los responsables de seguridad de los clubes de diferentes categorías del fútbol argentino.

capacitados para coordinar sus labores con guardias de seguridad privada y habilidades para manejar y mediar en situaciones conflictivas¹⁸¹

- Aplicación del derecho de admisión para determinadas personas con antecedentes de violencia en el fútbol.
- Prohibición de concurrencia de público visitante.¹⁸²

Sin soslayar los avances que se puedan haber logrado a partir de las mismas, entendemos que la mayoría no aborda la problemática de manera integral y sigue desconociendo los ejes más importantes porque pone el énfasis primordialmente en la cuestión de la seguridad como *safety*. Otto Adang, uno de los académicos que más ha estudiado la problemática de la seguridad en el fútbol, y que ha participado de algunos proyectos truncos ligados al fútbol en Argentina, declaraba al respecto:

La solución europea en la Argentina es impracticable. Allá, los *hooligans* estaban concentrados en grupos marginales sin relación con el sistema. Acá, los barras están vinculados al negocio de manera sorprendente. Tienen pases de jugadores, manejan el *merchandising* en las calles, estacionamientos, venta de drogas y tienen vínculos con el poder político que asombran. Por eso el problema en la Argentina es mucho más grave que en el resto del mundo, porque acá hay que cambiar todo el sistema. Mientras eso no ocurra, es naif pensar en reeducar a los barras o generar un vuelco total desde la educación.¹⁸³

La situación descrita por Adang en 2009 no ha cambiado, y más allá de las soluciones y propuestas que puedan diseñarse en materia infraestructural, tecnológica, de trabajo policial y/o en términos de calidad del espectáculo, entendemos

181 Como señaláramos *ut supra*, en Reino Unido fue recién a partir del "Informe Taylor" que los clubes aceptaron involucrarse en temas de gestión de la seguridad para permitir que la Policía focalizase su labor en cuestiones de prevención y conjuración del delito. Como consecuencia, la presencia policial se redujo significativamente e incluso algunos partidos se juegan sin presencia policial alguna.

182 Además de destacar algunas de estas medidas, debemos relativizar otras, como por ejemplo una de las más recientes en el fútbol argentino: la prohibición de concurrencia de público visitante a los estadios, vigente desde julio de 2013, luego de la muerte de dos personas en una disputa entre facciones de la barrabrava de Boca Juniors antes de jugarse un partido de visitante. Tal como lo señalan hallazgos que estudian las dinámicas de otros grupos violentos en su análisis de otros países (Spaaij & Viñas, 2005), los conflictos violentos ya no emergen a partir de enfrentamientos entre grupos de diferentes clubes sino más bien de divisiones internas de la propia organización, que muchas veces 'alentadas' políticamente, o con el objeto de acceder a los beneficios y negocios que implican pertenecer a la 'barra oficial'. Así, los conflictos son entre grupos del mismo club (ver los casos de Quilmes, Boca Juniors, River Plate y Banfield).

183 Grabia, Gustavo, "El problema más grave de barras está en la Argentina", en diario Olé, Buenos Aires, 4 de marzo de 2009.

que los problemas resultan de la forma de definir el problema de la seguridad en el fútbol. Por ello insistimos: *la naturaleza y gravedad de los problema está relacionada con la vigencia de los acuerdos y/o pactos entre funcionarios gubernamentales, dirigentes políticos, sociales y del fútbol, los protagonistas (jugadores y cuerpos técnicos) y las barras bravas*. El desgobierno político de esta cuestión –donde además de acuerdos y complicidades también hay impericia, ignorancia, y más que nada *especulación y falta de voluntad política* para superar los costos comparados, que pueden conllevar la adopción de medidas sustantivas para revertir el statu quo– es el principal problema, y toda medida resultará insuficiente si esto no es asumido por parte de las instancias gubernamentales. La situación persistirá en la medida en que no se cuestionen las bases fundacionales de los diferentes pactos, se conciban políticas públicas tendientes a desarticularlos y se reviertan las condiciones que hacen que siempre prime la actitud conservadora de todos los actores para que todo siga igual.

Por ello, en primer lugar resulta fundamental *crear dispositivos y agencias gubernamentales* tendientes a *conocer el fenómeno* respecto del que se pretende trabajar. Más allá del marco analítico que pretende ser este trabajo, no existen áreas de gobierno abocadas al estudio de los problemas señalados, ni tampoco se aprovecha todo el corpus de conocimiento que se ha venido generando a partir de la labor de académicos, grupos de investigación y organizaciones no gubernamentales abocadas al estudio de la cuestión.

En ese marco, entendemos que la trama de relaciones de los actores identificados en nuestro diagnóstico también debe ser objeto de investigación de los organismos públicos de seguridad. Resulta imprescindible la conformación de áreas de gobierno y dispositivos policiales abocados a la investigación criminal del conjunto de prácticas –y en particular las de las barras bravas y las tramas de relaciones que mantienen con el resto de los actores que hemos descrito en el presente ensayo– con el objeto de trabajar sobre aquellas condiciones de posibilidad para que estas organizaciones se apropien de la rentabilidad de los negocios –legales e ilegales– que rodean al fútbol, y que el resto de los actores ampara.

Ello no debe ser entendido como una judicialización ni la policialización restringida del fenómeno de las barrabravas, sino más bien como una

medida puntual para su desarticulación como actores preponderantes en el escenario de un espectáculo deportivo. Ello requiere además no suponer que las barras bravas desaparecerán a partir de la sanción de una ley, la firma de un convenio, las declaraciones más o menos osadas de algún dirigente, la implementación de un sistema tecnológico, el incremento de penas, la creación de fiscalías o juzgados especiales, o un operativo que culmine con el encarcelamiento de los jefes más importantes. Tampoco significa desconocer la importancia que tiene la elaboración de protocolos, el estudio comparado de las experiencias en otros países o la incorporación de tecnologías de control. Pero sin un conocimiento sistematizado de lo que ocurre en cada partido, cada club, y en particular cómo son las modalidades de funcionamiento de las barras bravas y los mercados ilegales en los que operan, además de las relaciones con actores políticos y dirigentes, las soluciones serán parciales. El ámbito futbolístico –dentro pero también fuera de los estadios– no puede continuar siendo un refugio para seguir gozando de garantías para desarrollar sus tareas. Por ello es preciso tomar la iniciativa respecto de la cuestión de los barrabravas, y ello significa que los diferentes gobiernos en todos los niveles adopten medidas concretas tendientes a que todos los actores¹⁸⁴ –y no solo los barrabravas– asuman su rol para la construcción de la seguridad en el fútbol.

La experiencia británica –siempre recordando lo que los propios expertos británicos aclaran al ser invitados como oradores a nuestros países en cuanto que debe haber voluntad y respaldo político detrás– supuso la creación de una unidad policial especializada en crimen organizado y fútbol con funciones acotadas y específicas para la desarticulación de organizaciones criminales.¹⁸⁵ Se establecieron roles policiales concretos para la planificación de operaciones policiales para partidos de fútbol, con un comando policial unificado y especializado que toma las decisiones operacionales y mantiene relaciones de mando y coordinación con otras unidades (comisarías y dependencias de patrullaje y prevención ajenas al espectáculo), oficiales de enlace aportados por los clubes, oficiales de enlace de inteligencia y observadores.

¹⁸⁴ Esto de ninguna manera debe ser entendido como avalatorio de la actitud exculpante, especulativa y distraída que siempre asumen los dirigentes de las asociaciones y de los clubes cuando declaran que se trata “de un problema del Estado”.

¹⁸⁵ Al respecto, ver las conclusiones del trabajo conjunto entre la Association of Chief Police Officers y la National Policing Improvement Agency del Reino Unido (2010).

Otra buena práctica que puede resultar interesante como abordaje multiagencial respecto del problema de los barrabravos es la aplicada en los Países Bajos para el caso del Feyenoord. A partir de los 90, las reformas infraestructurales en el estadio lo convirtieron en uno de los más seguros, pero además el trabajo policial no se limita solo a los días de partidos, incluye operaciones de inteligencia *full-time*, con unidades policiales de inteligencia y “marcadores” que siguen a los barrabravos. A su vez, se implementó un proyecto de prevención para los hinchas a nivel local en la región de Róterdam –con la participación del club, la Municipalidad y la Policía local–, el cual se concentra en prevenir que los jóvenes se inserten en los esquemas de *las barras* (Spaaij, 2006, 2007).

También vale la pena considerar las conclusiones de Spaaij (2006) en su estudio comparado acerca de la experiencia de seis clubes europeos para la comprensión del fenómeno de los *hooligans* en el fútbol. Spaaij sostiene que las mejores prácticas deben incluir políticas concretas para desarticular a los *hooligans*, pero teniendo en cuenta que la represión policial por sí sola agrava la situación, más bien suele tener mejor impacto una combinación de represión y prevención con tecnología (CCTV, control de accesos, seguimiento de entradas y controles físicos para entrar a la cancha). También se deben considerar las interacciones sociales que tienen lugar a partir de las negociaciones y prácticas entre las barras, la Policía y los dirigentes de los clubes, a sabiendas de que los dirigentes suelen ser ambiguos en sus prácticas. A su vez, observa que el desarrollo de una nueva identidad “pacífica” puede ser una solución para “contrarrestar” la cultura agresiva de los barrabravos, empoderando a los simpatizantes que no forman parte de las organizaciones.¹⁸⁶ También destaca la importancia de los cambios y la significación geográfica de los estadios, siempre teniendo presente que las modificaciones infraestructurales pueden resultar exitosas, pero la mayoría de estas medidas tiene efectos colaterales o secundarios no deseados, generalmente de desplazamiento territorial a otras zonas, y por ello requieren de un abordaje integral y multiagencial.

¹⁸⁶ Alabarces et al. (2013: 56) realizan una propuesta muy similar de “empoderamiento de los hinchas comunes”.

Bibliografía

- Alabarces, P., et al. (2013). "Diagnóstico y propuestas para la construcción de una seguridad deportiva en Argentina", revista *Ímpetus*, 7(8), 53-59.
- Alabarces, P., et al. (2000), "Aguante y represión. Fútbol, violencia y política en la Argentina", en CLACSO (Ed.), *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.
- Alabarces, P., et al. (2008), "El aguante y las hinchadas argentinas: una relación violenta", *Horizontes Antropológicos*, 14 (30), 113-136.
- Association of Chief Police Officers & National Policing Improvement Agency, (2010), *Guidance on Policing Football* NPIA, (Ed.).
- Binder, A. (2009), "El control de la criminalidad en una sociedad democrática. Ideas para una discusión conceptual", en G. Kessler (ed.), *Seguridad y ciudadanía. Nuevos paradigmas y políticas públicas*, Buenos Aires: Edhasa.
- Comité de Seguimiento del Sistema de Seguridad Pública de la Ciudad de Buenos Aires, (2013), *El fútbol argentino. "Una pasión popular amenazada por la precariedad institucional, la violencia cíclica y el sostenido incremento de delitos graves"*, Informe Especial, noviembre 2013.
- D'Angelo, N. (2012), *Violencia en el fútbol argentino. Redes sociales y políticas estatales*. (Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Sociología), Universidad Nacional Autónoma de México.
- Duke, V., & Crolley, L. (1996), "Football spectator behaviour in Argentina: a case of separate evolution", *Sociological Review*, 44 (2), 272-293.
- Duke, V., & Crolley, L. (2001), "Fútbol, Politicians and the People: Populism and Politics in Argentina", *The International Journal of the History of Sport*, 18 (3), 93-116.
- FIFA Fédération Internationale de Football Association, (2007), *Estadios de fútbol. Recomendaciones técnicas y requisitos*: Zurich, FIFA.
- Frosdick, S. (2010), *Policing, safety and security in public assembly facilities*. *International Journal of Police Science & Management*, 12 (1), 81-89.
- Galvani, M., & Palma, J. (2006), "La hinchada de uniforme", en P. Alabarces (ed.), *Hinchadas*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Gaffney, C. (2009), *Stadiums and society in twenty-first century Buenos Aires*. *Soccer & Society*, 10 (2), 160-182.
- Garriga Zucal, J. (2005), "Amigos y no tan amigos. Los integrantes de una hinchada de fútbol y sus relaciones personales", *Cuadernos del IDES* (7).
- Murad, M. (2012), *Para entender a violência no futebol*, Río de Janeiro: Editora Saravia.
- Sain, M. (2010), *La reforma policial en América Latina: una mirada crítica desde el progresismo*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Spaaij, R. (2006), *Understanding football hooliganism: a comparison of six Western European football clubs*, Ámsterdam: Vossiuspers UvA.

Spaaij, R. (2007), *Football hooliganism as a transnational phenomenon: Past and present analysis: A critique – More specificity and less generality*. *The International Journal of the History of Sport*, 24 (4), 411-431.

Spaaij, R., & Viñas, C. (2005), *'A por ellos!': racism and anti-racism in Spanish football*. *International Journal of Iberian Studies*, 18 (3), 141-164.

Taylor, J. (1990), *The Hillsborough Stadium Disaster, 15 April 1989. Final Report*, London.

Wootton, G., & Stevens, T. (1995), *Into the Next Millennium: A Human Resource Development Strategy for the Stadia and Arena Industry in the United Kingdom*: Stadium and Area Management Unit, Swansea Institute of Higher Education.

Situación brasileña en evidencia

*Heloisa Reis¹⁸⁷, Felipe Tavares Paes Lopes¹⁸⁸,
Mariana Z. Martins¹⁸⁹*

187 Licenciada en Educación Física de la PUC Campinas; doctora en Derecho Deportivo y Sociología del Deporte por la Universidad de Murcia, España. Es docente del Programa de Postgrado de la Facultad de Educación Física de la Universidad Estatal de Campina. Es asesora científica de la Fundación para el Apoyo a la Investigación del Estado de São Paulo y asesora ad-hoc de revistas de educación física y ciencias sociales. Es autora de dos libros sobre el fútbol en la sociedad. Participó en dos documentales sobre la violencia en el fútbol. Exfútbolista Guarani Futebol Clube.

188 Es graduado en Comunicación Social por la Escuela Superior de Propaganda y Marketing y en Filosofía por la Universidade de São Paulo. Es máster en Psicología Social por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo y doctor en Psicología Social por la Universidad de São Paulo. Actualmente, es posdoctorando en la Facultad de Educación Física de la Universidad Estatal de Campinas y becario de la Fundación de Amparo e Investigaciones de Estado de São Paulo.

189 Licenciada en Educación Física y máster en Educación Física (2012) de la Universidad Estatal de Campinas. Actualmente es candidata doctoral en Educación Física; desarrolla investigaciones sobre la acción sindical entre los jugadores de fútbol.

Enfrentamientos introductorios: nuestra perspectiva

Desde 2007, cuando fue otorgado a Brasil el derecho a organizar la Copa del Mundo, hay un discurso sobre el legado que este evento podría traer a la población del país. La supuesta herencia iba a traer obras de movilidad urbana, reforma de la infraestructura interna del país, grandes inversiones económicas, creación de empleo, turismo, además de legislaciones y proyectos sociales relacionados con el deporte. Sin embargo, se acerca la fecha de finalización del evento y poco se ha visto sobre esta supuesta herencia social. Por el contrario, es más claro que el mayor beneficiario de la Copa en el país será el sector privado, clubes, la FIFA, sus socios empresarios y algunos políticos. La población se quedará rezagada con algunos trabajos precarizados y una serie de violaciones de derechos humanos, antes y durante la Copa del mundo, como el turismo sexual, represión de manifestaciones, entre otras. No es por azar la aparición de una serie de protestas en el país que apunta a la FIFA como el principal enemigo de la soberanía del país ahora.

Brasil ha llegado a la organización de la Copa del Mundo subyugado a los intereses de la FIFA y de sus empresarios asociados. Esto se ha producido a expensas de la soberanía nacional y la posibilidad de un legado deportivo y social para la población. En este trabajo, vamos a demostrar cómo la supuesta herencia prometida no se materializó. Con este fin, nuestro objetivo es describir y analizar el proceso de organización de la Copa del Mundo 2014 en Brasil y sus impactos sobre el espacio urbano, las leyes y en la estructura y organización de los eventos de fútbol.

El capital y las capitales

En 2008, como producto de un seminario organizado por el Ministerio de Deporte, se publicó el libro *El legado de los megaeventos deportivos*. Aunque la discusión sobre este tipo de eventos era todavía muy incipiente en Brasil, porque el país aún no había sido fijado para albergar los Juegos Olímpicos (aunque los Panamericanos Río de Janeiro ya están allí), el libro publicó un artículo firmado por Rejane Penna Rodrigues y Leila Nareshkumar Santos de Magalhães

(secretario nacional y director del Ministerio del Deporte, respectivamente), que decía algo sobre el legado social de megaeventos deportivos. Entre otras cosas, los autores señalan lo siguiente:

¿Lo qué está en juego es mucho más: es el ámbito urbano la (re) organización social en la cual el megaevento ocurre y la definición de los roles será desempeñada por todos los sectores sociales? ... En términos sociales, el legado de los megaeventos deportivos sirve para modificar la estructura y la vida cotidiana de una ciudad, debe beneficiar a toda la población. En otras palabras, incluso si los deportes muestran “en vivo” no tengan como espectador individuo más pobre, éste puede ser beneficiado por las innumerables acciones que forman parte del megaevento (trabajadores que trabajaban en la construcción y mantenimiento de los deportivos, equipamiento e infraestructura en general, los ciudadanos que están usando un mejor transporte público de calidad, instalaciones públicas para el deporte y el ocio...). Esto es parte del capital simbólico acumulado en el proceso (RAO, Magallanes, 2008, p. 23-24).

El discurso de los representantes del Ministerio del Programa de Aceleración del Crecimiento Deportivo destaca la constitución del legado social de los megaeventos deportivos, que traería el principal beneficio para la población y el crecimiento económico, la reordenación de las ciudades. Cuando se habla de estos megaeventos, Schimmel (2013) analiza la construcción de este tipo de diagnóstico y sus usos sociales. Según el autor, los actores del campo de los deportes a menudo se convierten en protagonistas de las coaliciones de crecimiento económico, inmersos en los planes de crecimiento y desarrollo urbano que los promuevan (supuestamente). Planes que se centran en el uso de más espacio, que aprovechan la financiación pública y que modifican el paisaje urbano a través de la construcción de estadios y espacios deportivos (Schimmel, 2013, p. 56). Según el autor, la construcción de estos equipos deportivos se acentúa sistemáticamente en el discurso público, lo que los posiciona como parte de la solución hacia el desarrollo urbano, atacando varios problemas que enfrenta cada ciudad. “En otras palabras, aunque estas ciudades han atravesado por distintos ‘problemas’, la ‘solución’ para ellos fue muy similar: el crecimiento”. Antes de indagar sobre a quién sirve este discurso, es necesario reflexionar sobre cómo los

agentes deportivos han adoptado ese papel en el proceso de organización de megaeventos deportivos.

La organización de la Copa del Mundo en Brasil se llevó adelante por el Comité de Organización Local (COL), que incluye, entre otros, al presidente de la CBF, José María Marín, y al exjugador de fútbol Ronaldo. Este comité es responsable no sólo de seguir el progreso de las obras de los estadios, así como la gestión de los beneficios resultantes de la Copa del Mundo. De estos, 0,01 % de su participación social está en manos del presidente de la CBF y el 99,99 % es responsabilidad propia del CBF.

La trama de la organización de la Copa del Mundo en Brasil generó una gran competencia entre las ciudades y entre los clubes que se designaran como sede, tanto la ciudad como el estadio. Es importante subrayar aquí que las ciudades y estadios proyectos promovidos no eran necesariamente en el ámbito económico la opción más viable, tanto en relación con el costo de las obras como la concordancia respecto a su uso posterior. Por ejemplo, la ciudad sede en el norte del país, Manaus, no tiene el fútbol más desarrollado para promover el uso del estadio después del evento. Después de todo, no tiene clubes grandes de atractivo popular ni un campeonato fuerte. Lo mismo ocurrió en el medio oeste, al elegir Brasilia, que no posee equipos que se encuentren en la primera división del Campeonato Brasileño y que tuvo una asistencia promedio de menos de 1 000 espectadores para los juegos antes de la construcción del estadio Mané Garrincha. Además, este estadio, en lugar de promover los clubes locales, sirve para clubes de otros estados y para llevar a cabo juegos en la capital del país bajo precios sumamente caros.

El tema de la remodelación urbana es un aspecto fundamental que se destaca en el proceso de organización de eventos deportivos en Brasil. Según David Harvey (2005), mientras más difícil es, que la convierte a la de la explotación capitalista, más importante es el papel de la expansión geográfica para sustentar la acumulación de capital. Ampliar el negocio por todos los rincones del planeta, construir nuevas obras, actualizar y modernizar “nuevos espacios” son pasos fundamentales para la continuidad de la reproducción del capital. No es de extrañar, desde 2010, que las sedes elegidas para estos no estén en el centro del capitalismo (África del Sur, Brasil, Rusia y Qatar;

además de la edición 2002, que ya había estado en Japón y Corea). Bajo el pretexto de la diversificación de los continentes, se han designado varios territorios distintos, comprometidos en la financiación de grandes proyectos y reordenando sus ciudades desde los requisitos de la FIFA.

Harvey (2005) señala que, en tiempos de crisis, la salida capitalista ha sido la intensificación de la explotación de mano de obra o ampliarse geográficamente para promover la explotación capitalista en lugares aún no saturados. En este caso, la expansión geográfica a nuevas regiones permite el aumento del comercio exterior, la exportación a gran escala hacia la creación de un mercado global en expansión. Los cambios en el capitalismo tardío contemporáneo han dirigido la gestión de las ciudades a un nuevo enfoque. En lugar del enfoque administrativo, prevaleciente hasta la década de 1960, altamente regulado por el Estado y preocupado de algunos derechos sociales, el enfoque que saltó a la fama en las décadas de 1970 y 1980 fue la ciudad y su gestión empresarial, que tuvo como telón de fondo una “tendencia al alza del neoconservadurismo y una mucho más fuerte (aunque a menudo más en teoría que en la práctica) un llamamiento a la racionalidad del mercado y la privatización” (Harvey, 2005, p. 168-169).

Según Harvey (2005), la “ciudad empresarial” se caracteriza por tres elementos: el primero y principal es el que se refiere al concepto de asociación público-privada, “en el que la iniciativa local tradicional se integra con el uso de poderes de gobierno local, buscando y atrayendo fuentes externas de financiamiento y nuevas inversiones o nuevas fuentes de empleo” (Harvey, 2005, p. 172). La segunda se refiere al funcionamiento de estas asociaciones, caracterizadas como actividades empresariales, que:

en implementación y diseño, son especulativas y, por lo tanto, sujetas a todos los obstáculos y riesgos asociados con el desarrollo especulativo, a diferencia del desarrollo racionalmente planeado y coordinado. En muchos casos, esto significó que el sector público tomó el riesgo, y el sector privado tomó los beneficios (Harvey, 2005, p. 173).

Para Harvey (2005), este rasgo ascendente de los riesgos por el sector público es lo que diferencia el emprendimiento urbano de las anteriores iniciativas del capital privado. El tercer elemento se refiere al énfasis dado a

la economía política y no al territorio. Según el autor, el énfasis en el territorio buscaría “proyectos económicos diseñados principalmente para mejorar las condiciones de vivienda o trabajo en una jurisdicción específica” (Harvey, 2005, p. 173). Por otro lado, la construcción del lugar (un nuevo centro cívico, un parque industrial, etc.) o la mejora de un lugar (una intervención, por ejemplo, en el mercado laboral local a través de programas de readaptación o presión dirigidos a la reducción de los salarios) no solo se enfatizan benéficamente en un territorio o en las poblaciones aledañas. Según el autor:

La construcción de estos lugares puede ser considerada una forma de obtener beneficios para la población en una jurisdicción específica. De hecho, este es el principal reclamo del discurso público diseñado para justificarlo. Sin embargo, en general, la forma en la que genera beneficios suele ser indirecta y posiblemente resulta mayor o menor alcance de su jurisdicción. Los proyectos específicos de determinado lugar también tienen el hábito de convertirse en foco de atención política y pública, desviar la atención y los recursos de los problemas más amplios, que podrían afectar a la región y al territorio en su conjunto (p. 174).

Para Harvey (2005), el modelo urbano empresarial enfatiza, por lo tanto, el desarrollo económico urbano y la inversión, a través de la construcción especulativa del lugar en el lugar y la mejora en un territorio específico. Esta es la base del discurso que ha ratificado la presencia de megaeventos en Brasil, según el cual la organización traería legados sociales para toda la población. Sin embargo, este discurso pasa por alto los grandes gastos que han sido utilizados para la organización del evento y su propio carácter especulativo y la estimación positiva de estos impactos. Marcelo Proni (2009) cuestionó el estudio de la FIA (Fundação Instituto de Administração de la Universidade de São Paulo), encargado por el Ministerio de Deporte, según el cual cada dólar invertido en los juegos olímpicos atraerán otros US\$ 3,26, por su carácter especulativo. De acuerdo con el autor, pueden ser diversas las alteraciones de los parámetros previstos con las que se hacen estimaciones en un modelo económico simple en el que no se concretan.

En el proceso de organización de la Copa del Mundo y los Juegos Olímpicos en el país, existe la adopción del modelo de “ciudad empresarial”

En primer lugar, con respecto a la forma de realización de grandes obras – los estadios, la infraestructura urbana, como en el caso de los aeropuertos–, el modelo de las asociaciones público-privadas. Estas son intervenciones urbanas en la ciudad hechas por empresas privadas o por entidades privadas, tales como los clubes de fútbol, pero que son financiadas por préstamos del gobierno federal, estatal o municipal, principalmente a través del banco de inversión pública principal, el BNDES. Los estadios de fútbol, incluso aquellos que son propiedad de un club privado, reciben una inversión importante de estos gobiernos como forma de fomentar y permitir el trabajo que se producen en el sitio. Son préstamos que no necesariamente son fielmente pagados, teniendo en cuenta que los clubes de fútbol en Brasil son grandes deudores del Estado; la falta de pago de la deuda y el riesgo de inversión terminan siendo asumidos por este último. Llama la atención, sin embargo, que los pensionistas públicos, incluso estadios, ya están siendo otorgados a empresas privadas, como es el caso de Maracaná, que será administrado por un consorcio privado durante 35 años.¹⁹⁰

Las otras obras de infraestructura urbana que podrían beneficiar a toda la población se retrasan¹⁹¹ y pueden estar listas solamente después de la Copa del Mundo, si se quedan. De esta manera, incluso aquellos que estaban en el discurso oficial, los impactos más tangibles de la organización de megaeventos en el país están muy retrasados o detenidos. Este resultado ratifica la crítica realizada por Schimmel (2013) sobre el discurso que afirma que los megaeventos deportivos traen grandes beneficios. A partir de una revisión bibliográfica extensa sobre el supuesto legado e impacto de los megaeventos deportivos, el autor afirma:

Con respecto de los supuestos beneficios tangibles de desarrollo urbano, deporte estudios teóricos han proporcionado evidencia empírica de cómo se promueve la construcción de estadios e instalaciones deportivas como “Motores” y puestos de trabajo “imanes” del desarrollo económico. (...) En cierto modo, relacionadas con la sociología

190 El contrato designado y concedido del Maracaná ya aparece en el diario oficial. Río de Janeiro Deportes 5 junio 2013, disponible en <<http://globoesporte.globo.com/futebol/copa-das-confederacoes/noticia/2013/06/contrato-e-assinado-e-concessao-do-maracana-ja-aparece-no-diario-oficial.html>>

191 A ocho meses de la Copa del Mundo solo cuatro de las 53 obras de movilidad están listas en Brasil. Zero Hora. 04 Octubre 2013, disponible en <<http://zerohora.clicrbs.com.br/rs/esportes/copa-2014/noticia/2013/10/a-oito-meses-da-copa-do-mundo-so-quatro-das-53-obras-de-mobilidade-estao-prontas-no-brasil-4289894.html>>

del deporte proporciona evidencia empírica que las consecuencias socioespaciales de este tipo de efectos resultan ser regresivas al crecimiento en las poblaciones locales (Schimmel, 2013, p. 60-61).

En este sentido, el término *legado* para caracterizar las consecuencias y los impactos de organizar un megaevento deportivo en una población tiene un carácter ideológico. Después de todo, estas consecuencias y los impactos positivos disfrazan sus aspectos (eventuales) negativos de la semántica. A menudo, el “discurso del legado” también cuenta con “las intervenciones necesarias para los megaeventos como servir a los intereses de toda la población y no sólo a algunos grupos sociales específicos. Por ejemplo, cuando se afirma que la mejora en la estructura de los aeropuertos es de interés de Brasil, no sólo de la clase media y de la élite. Para aquellos que no tienen condiciones para viajar en avión, el “legado” de los aeropuertos no hace diferencia. Por otro lado, el dinero dejó de llegar a otros sectores, como educación y salud – ciertamente sí.

A pesar de no traer los grandes beneficios que prometieron, los megaeventos deportivos dependen del amplio apoyo público. Sin embargo, teniendo en cuenta la urbanización como un proceso en el que actores, con diversos objetivos y compromisos, interactúan en una configuración específica de prácticas espaciales entrelazados (harvey, 2005, p. 170), podemos decir que esto también es un proceso de conflictos sobre la definición de la agenda urbana y su gobierno. En el caso brasileño, desde la organización de los Juegos Panamericanos de 2007, podemos notar conflictos, una polémica discusión alrededor de la configuración espacial de la ciudad, que promueve los procesos de resistencia. Según Mascarenhas y Borges (2009), el caso de la “Marina da Glória” fue emblemático. Inicialmente, se previó la privatización de tal marina, mediante la construcción de un muro para separarlo del conglomerado urbano circundante. Sin embargo, esta apropiación no sucedió. No obtuvo la misma victoria en el parque Flamengo, que, a pesar de ser público, terminó siendo el blanco de las concesiones a empresas privadas. Concesiones hechas accesibles a solo un selecto grupo de personas que pueden permitirse usarlo.

Benedicto (2009), a su vez, destaca el papel de la Comitê Social do Pan (CSP), construido para el informe del foro sobre violaciones a la promoción

de los derechos humanos en la organización de los Panamericanos. Según la autora, el CSP participó en la difusión de información sobre el tema, en la apertura de espacios para la participación de los pobladores que fueron amenazados con el retiro por promover el diálogo con los investigadores que subsidian una acción política crítica y que finalmente canalizaron esas críticas en protestas públicas y acciones ante el Ministerio Público. Las conclusiones de la autora reafirman la importancia de esta acción para que algunas medidas no avanzasen, como la privatización de ‘Marina da Glória’, así declara que, a pesar de estos intentos, la apropiación privada de los espacios públicos no cesa y que, por lo tanto, es necesario continuar librando esta batalla para evitar los desplazamientos que continúan ocurriendo, ya que la política de seguridad en Río de Janeiro en materia de vivienda sirve apenas como una forma de criminalizar a la población de bajos recursos.

La voz de la FIFA no es la voz del pueblo: la exclusión de la población en el proceso de elaboración de la Ley General de la Copa

La Ley General de la Copa (Ley 12.663/2012) fue una iniciativa del poder ejecutivo federal para adaptar la legislación nacional a las especificaciones de la FIFA. Es decir, una empresa del sector privado del deporte mundial ha determinado una serie de acciones para dar al país el derecho a promover “el mayor espectáculo del mundo”, y Brasil no solo se plegó a las exigencias exageradas de tales cargos, dándose modos de adaptar la legislación nacional y crear un estado de excepción durante el período de los juegos de la Copa del Mundo, la Copa Confederaciones y el Mundial de la juventud, que se produjo en 2013 (este último no tiene nada que ver con deportes y todo lo relacionado sino que es un evento de la Iglesia católica).

A diferencia de otros protocolos legislativos, no hubo ninguna audiencia pública para debatir la PL 2330/2011. Fue designado como ponente el diputado del PT por São Paulo (del partido del presidente) Vicente Cândido, con claros intereses particulares, puesto que él es vicepresidente de la Federación Paulista de Fútbol con la expectativa de ser presidente a la brevedad.

El informe estuvo marcado por escenas patéticas de cambios de posición en breves períodos, particularmente con respecto a la autorización o prohibición del expendio y consumo de bebidas alcohólicas durante los juegos de la Copa del Mundo. ¿Qué hacer? Uno de los principales patrocinadores del evento es una cervecería multinacional. Es de conocimiento público que todos los clubes y federaciones tienen intereses comerciales en la venta de bebidas alcohólicas en los estadios. Comercialización que lesiona la adición llevada a término del “Protocolo de Intenções” entre el CNPG (Consejo Nacional de Procuradores Generales Fiscales de los Estados y de la Unión) y la CBF (Confederación de Fútbol Brasileño), de 25 de abril de 2008.

Es importante destacar que nuestra meta no es adoptar una posición sobre la relevancia de la prohibición de la venta de bebidas alcohólicas en los estadios de fútbol, sino más bien criticar la manera autoritaria y antidemocrática en la que la prohibición fue impuesta y llevada a cabo, ignorando completamente las diferentes posiciones que los actores sociales, tales como académicos, partidarios organizados, asociaciones independientes de fans tienen sobre el tema. Estas son la controversia y la polémica que asumen inclusive los autores de este texto sobre el mismo.

La primera controversia se refiere a la relación entre el alcohol y la violencia. Por un lado, los estudios indican que el consumo de alcohol es directamente responsable de la mayoría de accidentes y homicidios en el país, generando una serie de problemas sociales (MELONI; Azahar, 2004). En el caso concreto del fútbol, algunas investigaciones indican que existe un:

uso abusivo del alcohol entre los jóvenes aficionados al fútbol. Mientras que aproximadamente el 24 % de los jóvenes (entre 18 y 24 años) reportó el uso de bebidas alcohólicas en condiciones consideradas de riesgo (cuando se utiliza el Audit –Alcohol Use Disorders Identification Test– como instrumento de sondeo), los autores hallaron que el 36,9 % son fieles seguidores (entre 15 y 25 años) en el marco de este riesgo (Reyes, 2012).

Además, los fiscales de São Paulo y Pernambuco, antes de la presentación de la ejecutiva federal (PL 2330/2011), también sostenían que la prohibición del alcohol en los estadios es una medida eficaz para reducir las peleas y disturbios dentro y fuera de los estadios.

Por otro lado, hay otros estudiosos que sostienen que hay un montón de hinchas violentos que no beben (incluso para luchar mejor) y los aficionados pacíficos (como los miembros del Tartan Army escocés) que beben demasiado (Dunning, 2012). Siendo para ellos el alcohol, a lo sumo, un factor explicativo secundario para la violencia en el ámbito futbolístico y solo llegando a entenderlo dentro de un marco teórico más amplio. Algunos líderes de hinchada también se han percatado de que aumentar las prohibiciones (incluyendo la venta y consumo de bebidas alcohólicas) provoca que muchos fans lleguen más tarde a los partidos, lo que facilita el brote de conflictos fuera de los estadios, donde hay menor vigilancia (Lopes, 2012).

La segunda controversia se refiere a la legitimidad de una “Ley Seca” Después de todo, incluso si consideramos que hay una relación directa entre el alcohol y la violencia, opinión desconsensual de esta (presunta) relación, debe ser necesariamente contrarrestada por este tipo de medida. Por un lado, se puede decir que su existencia está justificada en la medida en que la violencia trae pérdidas económicas y sociales. Por otro lado, se puede decir que la prohibición de un producto apreciado por una parte significativa de los fans no es exactamente un avance. Después de todo, ¿es un gran avance hacia dónde exactamente?, ¿a la disminución de libertades individuales?, ¿a una sociedad disciplinaria que busca “apaciguar” los cuerpos de los fanáticos, haciéndolos obedientes y útiles?

Independientemente de la posición adoptada, creemos que, para ser legítima, una política pública debe ser el resultado de un proceso generalizado de toma de decisiones. Es decir, debe permitir que todos los afectados tengan derecho a participar en su concepción. Así, al ignorar el debate existente y simplemente guiados por intereses comerciales, la Ley General de la Copa fue autoritaria, negó el derecho a voz, voto y veto de los seguidores, académicos y otros actores sociales. Aquí, no podemos dejar de recordar las reflexiones de Alabarces (2013) sobre la relación entre el Estado y la academia. Por un lado, el primero, con su “mano izquierda”, financia la investigación sobre la violencia del fútbol. Por otro lado, con su “mano derecha”, desprecia los resultados obtenidos por ellos. Y, como

sabemos, los países que no respetan a sus educadores, investigadores y universidades no avanzan en su desarrollo.

Otro tema abordado por la Ley 12.663/2012 es la prohibición de la venta de productos que no están aprobados por la FIFA en las cercanías de arenas (radio de 2 km de las sedes de las competiciones oficiales). Según el art. 11:

La Unión colabora con los Estados, el Distrito Federal y los municipios aledaños de los eventos y con las demás autoridades competentes para asegurar a la FIFA y las personas indicadas por la autorización, con exclusividad, dar a conocer sus marcas, distribuir, vender, repartir publicidad o realizar propagandas de productos y servicios, así como otras actividades promocionales o la ventar en la calle en los locales oficiales de la competencia, en sus inmediaciones y principales vías de acceso (Brasil, 2012).

Además, la ley establece, para aflojar las reglas de inmigración –concesión de visados de entrada– en el país a los poseedores de boletos, la disposición estafalaria concedida en forma de premios financieros para los exjugadores nacionales seleccionados de los años 1958, 1962 y 1970 y la ayuda especial mensual para los mismos y/o sus familias.

FIFA y sus patrones (control social)

En junio de 2013, los manifestantes del movimiento de Paso Libre comenzaron a realizar periódicas protestas en varias ciudades brasileñas contra el aumento del precio de boletos de transporte público. Tras estas protestas, ganaron un fuerte apoyo popular después de la represión violenta y cobarde de la Policía contra los manifestantes. Actos a favor de las protestas comenzaron a ganar las calles del país, y del reclamo inicial, nacieron otros, tales como mejorar la educación y la salud pública. Por la cercanía de la Copa Confederaciones, la población también criticó el (elevado) gasto gubernamental destinado al evento y a la Copa del Mundo 2014. En varias pancartas y carteles se podían leer afirmaciones como: “Queremos las escuelas y los hospitales, patrón FIFA”. Este “patrón FIFA” se convirtió así en sinónimo de “buena calidad” en el imaginario popular. En este contexto, la dirección (positiva) asignada a este patrón ayudó a dar forma a las críticas formuladas por el público contra el uso

indebido de fondos públicos. Sin embargo, me pregunto si, dentro del universo del fútbol, los usos de este patrón también contribuirán a la transformación del statu quo. Nuestra respuesta es no. Después de todo, en este contexto, el “patrón FIFA” funciona como un poderoso instrumento de control social y estímulo del consumo, que apacigua al hincha y transforma los espectáculos de fútbol en un gran panóptico.

Fanático número uno: dócil y consumista

Fanáticos cantando y animando durante todo el partido. Hinchas que saltan, agitan banderas y hacen coreografías de distintos tipos, convirtiendo el espectáculo del fútbol en un estimulante experiencia estética. Esta imagen de fans del fútbol, tan generalizada por los medios de comunicación y presentes en el imaginario social, parece que tiene los días contados. Después de todo, el espectáculo se ha convertido gradualmente en un evento destinado a ser consumido pasivamente, una manifestación destinada a ser contemplada sencillamente. Hay que tener en cuenta que existen formas de seguir a un equipo aún más participativas en varios lugares del mundo –al igual que en Brasil y otros países sudamericanos– hay un claro intento por parte de diversos actores que desean transformar la actividad de la hinchada en una experiencia similar a la que se produce en los espacios sociales típicamente burgueses.

De la misma manera con la que ocurre con cualquier otro proceso, este procedimiento de aburguesamiento de los espectáculos de fútbol no tiene exactamente un punto inicial; fue producido por una serie de acciones y medidas. Sin duda uno de los hechos más importantes fue la implementación, en el Reino Unido en la década de los noventa, del llamado el “Informe Taylor”, redactado después de varias tragedias en el fútbol británico en los años ochenta. Este informe es un hito en la historia del fútbol mundial, porque, además de haber “revolucionado” el fútbol británico (no necesariamente para mejor, como veremos más adelante), se desempeña, en muchos países, como un modelo organizativo legal y administrativo para los eventos futbolísticos. En Brasil, por ejemplo, uno de los más importantes documentos públicos sobre el tema es el

informe del Comité sobre la Paz en el Deporte (Klein, 2005/2006), del Ministerio de Deportes y del Ministerio de Justicia, que explícito, ya en la introducción, tiene en el su fuente más importante de conocimiento y referencia.

Por un lado, el "Informe Taylor" liberó a los *hooligans* de responsabilidad exclusiva de las tragedias relacionadas al fútbol británico, culpando a la incompetencia de los agentes de seguridad pública y las precarias instalaciones de los estadios, lo que vino a ser una recomendación que proponía entre otras cosas mejoras en la higiene, la comodidad y la seguridad de estos sitios. Por otra parte, contribuyó individualizando el seguimiento de los equipos, "enfriando" el ambiente festivo de las manifestaciones colectivas (Trejo; Murzi, 2013). Recordemos que una de sus principales recomendaciones era que los clubes escoceses de la primera división y los británicos de la primera y la segunda divisiones colocaran asientos en sus estadios (Taylor, 1989). En la actualidad, el control sobre el comportamiento de los aficionados británicos es enorme, llegando a que se expluse a aquellos que se levantan y obstruyen la vista de los demás en los estadios. Debido a esto, para disfrutar del clima antiguo de la pasión del fútbol en el Reino Unido, es necesario ir a *pubs*, donde se hallan los aficionados de los estadios (Trejo; Murzi, 2013).

Esta tendencia de aburguesamiento de la hinchada goza con una amplia aceptación por parte de la FIFA, que ha estado tratando de imponerla en sus eventos. En primer lugar, creando barreras económicas que separan a las clases populares (y sus expresiones de aliento) en los estadios. En segundo lugar, generando una normativa para el comportamiento de los hinchas, a través de estrictos códigos de conducta, como por ejemplo aquellos aplicados para la Copa Mundial de 2014.¹⁹² Entre otras cosas, este código determina que los fans no pueden ingresar rollos de papel en los estadios, cualquier tipo de instrumento musical, fuegos artificiales, bengalas, bombas de humo ni otros artificios, carteles o banderas superiores a 2 m x 1,50. También prohíbe ocupar asientos que no sean los designados, subirse a ellos o a estructuras e instalaciones no planificadas para uso general, como el alambrado. De igual manera evitan la formación de masas compactas y febriles, lo que permite que la FIFA controle a los fans más fácilmente. La restricción no se limita, sin

¹⁹² Disponible en www.fifa.com/ingresos. Acceso en 13/08/2013

embargo, a las manifestaciones festivas, sino también a las manifestaciones políticas. Por ejemplo, según este código de conducta, se le prohíbe promover mensajes políticos o ideológicos o cualquier causa benéfica (como, por cierto, es absolutamente conveniente para una institución acusada de participar con varias prácticas sombrías...).

Además de aumentar el precio de las entradas e imponer estrictos códigos de conducta, la FIFA ha emprendido una serie de medidas para estimular el consumo en espectáculos de fútbol. Por ejemplo, como lo veremos en el próximo tema, los estadios para la Copa del Mundo 2014 están diseñados para satisfacer los intereses de los medios de comunicación (que pagan fortunas por el evento) como para hacerlos lo más lucrativo posible, permitiendo numerosos espacios para su explotación comercial. En este contexto, en el que el fútbol es visto como un “gran negocio”, el proceso de aburguesamiento de los espectáculos futbolísticos llega a ser crítico, puesto que la FIFA, ha contribuido con la finalidad de atraer a un público de mayor poder adquisitivo, que es permanentemente estimulado a consumir.

Además de proporcionar valiosos ingresos, el estímulo al consumo facilita el control social. Después de todo, redireccionar la libido de los partidarios, su desorden y su violencia hacia la compra de llaveros, camisetas, mochilas, bocadillos, etc. Por el contrario, este control también estimula el aumento del consumo, ya que tiende a reducir la interacción entre los aficionados, puede “distraerlos” de su “verdadera misión”: el consumo, como ocurre, por ejemplo, cuando los aficionados en el intervalo festejan en las tribunas, en lugar de ir a comprar productos oficiales o prestar atención a los mensajes de los anunciantes. La interacción entre los fans también puede ser perjudicial en que la medida en que ella puede llevar a conflictos violentos, que pueden alejar al público/consumidor de los estadios. En esta ámbito, la FIFA se ha esforzado por apaciguar al máximo a sus hinchas.

En su clásico *Vigilar y castigar*, Michel Foucault (2013) define los “cuerpos dóciles” como un cuerpo, al mismo tiempo, analizable y fácilmente manipulable. Un cuerpo que puede ser utilizado, transformado y perfeccionado. El aficionado deseado por la FIFA es este: un hincha dócil. En primer lugar, porque condiciona al consumidor, su comportamiento puede

(y debe) ser escrutado y explicado a través de diferentes herramientas de *márquetin*. En segundo lugar, porque este conocimiento debe contribuir para convertirlo en un organismo útil, en un consumidor “perfeccionado”, más manipulable. Alguien que no lucha y no protesta, que tiene todas sus acciones orientadas hacia el consumo. El cuerpo del aficionado “patrón FIFA” es un cuerpo disciplinado. Un cuerpo que, mientras más obediente es, más útil y obediente resulta ser.

En este contexto, es posible entender la razón de tanta insistencia en la parte posterior de los estadios “familias”. Después de todo, la “familia” no es solo una fuente de afecto y seguridad, pero es (o puede ser) un poderoso mecanismo de control social. En primer lugar, porque sirve como una excusa para controlar al resto de aficionados. En la Copa FIFA Confederaciones 2013, por ejemplo, los aficionados fueron amonestados por la FIFA por haber hecho uso de palabras soeces en presencia de “familias” (Costa, 2013). En segundo lugar, porque, bajo la atenta mirada de los padres, los niños y jóvenes tienden a comportarse “apropiadamente”, siguiendo las normas sociales. Además, la concurrencia de las “familias” a los estadios es importante para formar nuevos mercados de consumidores. Después de todo, ¿quién va a pagar la facturas de FIFA si mañana a nadie le gusta fútbol?

El estadio Patrón FIFA: supervisar y consumir

Las reflexiones hechas por Foucault (2013) sobre la mitigación de los cuerpos forman parte de un análisis más amplio de las transformaciones en la organización social del poder y sus relaciones con la visibilidad. Para ilustrar cómo se producen las relaciones entre el poder y la visibilidad en las sociedades modernas, el autor nos presenta la figura arquitectónica del “panóptico”, elaborada por el filósofo inglés y jurista Jeremy Bentham. Según Foucault (2013, p. 190), el principio de esta figura es el siguiente:

en la periferia de una construcción de anillo; en el centro, una torre: esto es vaciado de ventanales que se abren en la cara interior del anillo; el edificio periférico se divide en células; cada uno recorre todo el espesor de la construcción; tienen dos ventanas, una

para el interior, correspondiente a las ventanas de la torre; otra que conduce hacia el exterior, permite que la luz pase a través de la célula de un lado a otro. Sólo entonces poner un vigilante en la torre central, y en cada célula encerrado un loco, un paciente, un exconvicto, un trabajador o un erudito. Por efecto de contraluz, se puede ver la torre, recortándose exactamente en la claridad, las pequeñas siluetas cautivas en las células de la periferia. Jaulas de tantas, tantos pequeños teatros, en el que cada actor está solo, perfectamente individualizado y constantemente visible. El dispositivo panóptico organiza unidades de espacio que permiten ver sin parar y reconocer inmediatamente. En resumen, el principio de la mazmorra se invierte; o mejor dicho, de sus tres funciones –encerrar, privar de luz y ocultar– sólo si guarda el primero y se eliminan los otros dos. A plena luz, y la mirada de un vigilante captura mejor la sombra, que finalmente es protegido. La visibilidad es una trampa.

Desde los análisis efectuados por Foucault (2013) sobre la figura de vigilancia panóptica, este modelo se ha utilizado como una metáfora recurrente de las técnicas modernas de control social. Hospitales, cárceles, escuelas, conventos, cuarteles, fábricas, centros comerciales, asilos y muchos otros establecimientos han sido interpretados como panópticos, en los que las personas son individualizadas, inspeccionadas y supervisadas permanentemente. Durante algún tiempo, esta forma de control social se ha adaptado a los espacios públicos. Hoy en día, lo que ocurre en las principales calles y avenidas en los centros urbanos es registrado por numerosas cámaras, sometiendo a la población a un permanente estado de vigilancia.

Siguiendo esta tendencia, el Reino Unido, desde los años ochenta, utiliza cámaras para filmar el comportamiento del público en los espectáculos de fútbol. Hoy, en Brasil, la supervisión de la imagen pública está también prevista en la legislación. Según la redacción del Estatuto de Defesa do Torcedor en la Lei 12.299/10 (Brasil, 2010), “los estadios con una capacidad de más de 10 mil personas deben mantener en centro de acopio de información técnica, con infraestructura suficiente para lograr la supervisión y el monitoreo del público por imagen”. Aunque actualmente estamos tan acostumbrados a las cámaras de vigilancia que a menudo ni las percibimos, este escenario probablemente hubiese causado conmoción hace años atrás. Después de todo, por un lado, esas cámaras contribuyen a la identificación

de los fanáticos violentos; por otro lado, ayudan a construir un espacio fuertemente administrado, que merma el derecho a la privacidad.

Evidentemente, el control social de los fans se mantiene no sólo a través de cámaras de vigilancia, sino a través de varios otros aparatos de seguridad, como la revisión en la entrada. Como ya sugerimos, además de estas instalaciones, el estímulo al consumo es otro ingenioso mecanismo de control social. Por esta razón, el estadio del “patrón FIFA” parece unir tres ideas: el “estadio-casa de la ópera”, la “prisión” estadio y el “estadio-centro comercial”. Los ideales que se superponen y se refuerzan mutuamente, formando parte de un modelo más amplio: el “estadio-panóptico”. Las semejanzas con la ópera residen en el hecho de que el fútbol debe contemplarse como un espectáculo para ser observado, que los aficionados deben permanecer en sus asientos, sin interactuar con los demás. A su vez, las similitudes con una prisión residen en el hecho de que el aficionado debe ser vigilado con recelo, como un criminal potencial, que debe ser aislado, individualizado y permanentemente vigilado. Y, finalmente, las similitudes con un centro comercial residen en el hecho de que el espectáculo del fútbol debe ser un área de suministro de productos y servicios, donde el espectador es estimulado permanentemente a consumir.

En este contexto, es emblemático el rechazo de la FIFA (y también por los poderes públicos en general) de las llamadas “generales”, como las que existían en algunos de los estadios renovados para la Copa del Mundo 2014, como el Mineirão, el Beira Rio y el Maracanã.¹⁹³ En primer lugar, es un sector popular, es decir, ocupado principalmente por fanáticos de bajos ingresos, el problema real para cualquiera que vea en el fútbol “un gran negocio”. En segundo lugar, es un sector donde los aficionados observan el juego de arriba e interactúan con los demás. Un sector en el que circulan los cuerpos, gestos y, a los ojos de los dirigentes de la FIFA, la incertidumbre. Después de todo, ¿cómo reaccionaría esta “masa plebeya” ante un gol redentor? ¿O, peor aún, ante la cobardía policial? En tercer lugar, es un sector que, precisamente sobre la base de este inquieto y colorido aspecto, siempre representó, para la visión publicitaria una dirección inconveniente. Un borrón problemático. Molesto

193 Aquí, cabe señalar que, en el caso de Maracanã, el cierre definitivo de la general y el despliegue de sillas en el lugar ocurrieron en la reforma del estadio para los Juegos Panamericanos de 2007. Sin embargo, en el período, como fue divulgado por los medios de comunicación escrita y hablada, la industria no estaba respondiendo a las exigencias de la FIFA.

que, por supuesto, nunca ha sido confesado con claridad. El argumento para acabar con las generales siempre ha sido que eran un sector incómodo e inseguro (Trivela, 2006).

El estadio “patrón FIFA”, por lo tanto, no tiene lugar para las generales, para estos espacios donde la posibilidad de observar al espectador y la causa de consumo es mucho menor. Hay espacio sólo para los sentados y, principalmente, para los camarotes ejecutivos, con cómodos sillones, televisores de última generación y, evidentemente, el aislamiento de la masa. Espacios exclusivos y, por lo tanto, excluyentes. Espacios frecuentados por los consumidores con alto poder adquisitivo, la verdadera “niñita de los ojos” de la entidad máxima del fútbol. Después de la Copa del Mundo, es probable que los estadios del evento acojan una porción de los viejos espectadores y que las estrictas reglas impuestas a los fanáticos se relajen. Pero, en tiempos de “FIFA patrón”, si este público vuelve, es probablemente porque, sin él, las butacas valdrían menos. Ya que guardan una distancia adecuada entre la élite que siempre ha tenido esta extraña fascinación y la gente con cultura popular. Este es el antropólogo que vive en todos los residentes do Jardins o de Leblon.

Últimos partidos: nuestros desafíos

Pretendemos demostrar cómo la organización de la Copa del Mundo en el país ha estado promoviendo la privatización del espacio público, del espectáculo futbolístico y la sumisión del Estado brasileño a las órdenes y atropellos de la FIFA. El supuesto legado social que este evento podría traer al país se ha logrado, en la medida que se acerca a su realización, un discurso falaz. Frente a esta esperanza no implementada, la organización de la Copa Confederaciones trajo consigo una inmensa gama de protestas en todo el país, cuyo lema principal dice así “da la Copa y yo abro la mano”.

Ante esta situación, hay dos desafíos impuestos por la coyuntura. El primero es para dar continuidad a la reflexión política en la organización de los eventos deportivos a gran escala. A partir de junio, el debate sobre ellos ha dejado de ser que un pequeño Comité privado que se reúne con la

COL. La población brasileña reclamó su participación en las decisiones sobre ellos. Este proceso no ha sido finalizado, y es fundamental para mantener la organización de estos eventos la apropiación privada de buena parte del espacio público, el uso indebido de fondos públicos. Es importante que el caldo político dé atención a las manifestaciones populares promovidas en 2013, encaminadas a aproximar la población al debate democrático sobre las prioridades del Estado brasileño. En este caso, la labor de los academicistas también debe continuar y empezar búsquedas que den diagnósticos sobre la organización de estos eventos, los beneficiarios y los prejuicios, reflexiones sobre su impacto tanto en materia de derechos sociales y en la vida de la población, sobre la economía del país y las condiciones de trabajo.

En segundo lugar, pero no menos importante, el hecho de que estos eventos que se celebran en el país han generado un debate en el campo de deportes sobre su organización. En función de la realización en Brasil no solo de la Copa del Mundo, sino también de los Juegos Olímpicos, los atletas y exatletas de diversas modalidades se han movilizado para proponer iniciativas que permitan transformar el statu quo del deporte brasileño. Dos casos son notorios. El primero, titulado “Atletas de Brasil”, se formó hace más de dos años, con la intención de renovar la estructura deportiva brasileña, con la finalidad de democratizarla. Esta iniciativa ya ha conseguido aprobar una ley que previene la permanencia ilimitada de dirigentes deportivos en federaciones y confederaciones, un paso fundamental para la democratización del poder de estas estructuras.

La segunda iniciativa que viene llamando la atención es el caso del Bom Senso Futebol Clube. Tal movimiento surgió por la iniciativa de un grupo de jugadores de fútbol, que se movilizaron en el primer momento contra el calendario propuesto por la CBF para 2014, el que, dependiendo del día de la Copa del Mundo, impidió el disfrute de 30 días consecutivos de vacaciones para los atletas. El debate impulsado por los jugadores se centró en el calendario extrapolado de 2014, hablando también de la estructura deportiva del fútbol en el país, centrándose en la necesidad de muchos cambios, como en las ligas y política financiera de los clubes, entre otros puntos, con el fin de proporcionar mejores condiciones de trabajo para ellos.

Estas dos iniciativas destacan el reto de transformar la agenda deportiva brasileña. A raíz de la organización de megaeventos en el país y de las críticas que han surgido para ellos, este debate también gana impulso y hasta la comunidad académica y deportiva no la dejan desaparecer sin grandes cambios. Es importante movilizarse para poner estos debates en la agenda política del país, prevenir que más retrocesos ocurran y poner a la orden del día en la necesidad de un legado social de estos mega eventos deportivos.

Bibliografía

Benedicto, Danielle Barros de Moura. Desafiando o Coro de Contentes: Vozes Dissonantes no Processo de Implementação dos Jogos Pan-Americanos, Rio 2007. Esporte e Sociedade, ano 4, n.10, Nov.2008/Fev.2009. Disponível em: <<http://www.uff.br/esportesociedade/pdf/es1007.pdf>>. Acesso em: 18 de agosto de 2013.

Brasil. Lei n° 12.299, de 27 de julho de 2010. Dispõe sobre medidas de prevenção e repressão aos fenômenos de violência por ocasião de competições esportivas; altera a Lei n° 10.671, de 15 de maio de 2003; e dá outras providências. Disponível em: <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2007-2010/2010/Lei/L12299.htm>. Acesso em: 12 abr. 2011.

Brasil. LEI Nº 12.663, de 5 de junho de 2012. Dispõe sobre as medidas relativas à Copa das Confederações FIFA 2013, à Copa do Mundo FIFA 2014 e à Jornada Mundial da Juventude - 2013, que serão realizadas no Brasil; altera as Leis nºs 6.815, de 19 de agosto de 1980, e 10.671, de 15 de maio de 2003; e estabelece concessão de prêmio e de auxílio especial mensal aos jogadores das seleções campeãs do mundo em 1958, 1962 e 1970. Disponível em: <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2011-2014/2012/Lei/L12663.htm>. Acesso em 11/11/2013.

Costa, C. “Padrão Fifa” ameaça liberdade a palavrões em estádios brasileiros. Disponível em: <<http://copadomundo.uol.com.br/noticias/redacao/2013/08/19/padrão-fifa-ameaca-liberdade-a-palavroes-em-estadios-brasileiros.htm>>. Acesso em: 19 ago. 2013.

Equipe Trivela. COM. Lembrando a geral do Maracanã. Disponível em: <http://trivela.uol.com.br/especial/materias/lembrando-a-geral-do-maracana>. Acesso em: 22 jan. 2012.

Foucault, M. Vigiar e punir: nascimento da prisão. 41 ed. Petrópolis: Vozes, 2013.

Harvey, D. A produção capitalista do espaço. São Paulo: Annablume, 2005.

Klein, M. A. Preservar o espetáculo garantindo a segurança e o direito à cidadania: relatório final da fase I da Comissão Paz no Esporte. Brasília: Ministério do Esporte e Ministério da Justiça, 2005/2006. Disponível em: <<http://www.esporte.gov.br/arquivos/institucional/relatorioFinal-PazEsporte.pdf>>. Acesso em: 26 jan. 2012.

Lopes Mascarenhas, Gilmar; Borges, Fátima Cristina da S. Entre o Empreendedorismo Urbano e a Gestão Democrática da cidade: Dilemas e Impactos do Pan-2007 na Marina da Glória. Esporte e

Sociedade, ano 4, n.10, Nov.2008/Fev.2009. Disponível em: < <http://www.uff.br/esportesociedade/pdf/es1004.pdf>> Acesso em 18 de agosto de 2013.

Meloni, José Nino; Laranjeira, Ronaldo. Custo social e de saúde do consumo do álcool. *Rev. Bras. Psiquiatr.* [online]. 2004, vol.26, suppl.1 [cited 2013-03-15], pp. 7-10.

Proni, Marcelo Weishaupt. Observações Sobre os Impactos Econômicos Esperados Dos Jogos Olímpicos de 2016. *Motrivivência, Florianópolis, Ano XXI, n. 32/33, P.49-70, Jun-Dez./2009.* Disponível em: <<https://periodicos.ufsc.br/index.php/motrivivencia/article/view/2175-8042.2009n-32-33p49/14108>>. Acesso em: 18 de agosto de 2013.

Reis, H. H. B. Lei Geral da Copa e o processo de criação da legislação sobre violência. *Revista Movimento, v. 18, n. 1, p. 69-99, jan./mar. 2012.*

Rodrigues, R. P. Pinto, L. M. M. Subsídios para pensar os Legados de Megaeventos Esportivos em seus tempos presente, passado e futuro, em: Dacosta, L. Correa, D. Rizzuti, E. Villana, B. Miragaya, A. (eds.). *Legados de Megaeventos Esportivos.* Brasília: Ministério do Esporte, 2008.

Romera, L. A. Juventude, lazer e uso abusivo de álcool. 123 f. Tesis Doctoral - Curso de Educação Física, Faculdade de Educação Física, Unicamp, Campinas, 2008.

Romera, Liana Abrão; REIS, H. H. B. Uso de álcool, futebol e torcedores jovens. *Revista Motriz, v. 15, n. 3, p. 541-551, jul/set. 2009.*

Laranjeira, R. Hinkly, D. Avaliação da densidade de pontos de vendas de álcool e sua relação com a violência. *Rev Saúde Pública – USP 2002;36(4):455-61.*

São Paulo. (Ciudad), Lei municipal no. 14.726 de 15 de maio de 2008. Estabelece normas para repressão a comercialização e ao consumo de bebidas alcoólicas nos estádios de futebol e conjuntos poliesportivos no município de São Paulo, em eventos esportivos profissionais e dá outras providências. Disponível em: <http://camaramunicipalsp.qaplaweb.com.br/iah/fulltext/leis/L14726.pdf>. Acesso em: 10 mar. de 2012.

Schimmel, Kimberly, Os grandes eventos esportivos: desafios e perspectivas = Major sport events: challenges and outlook. Ed. bilíngue. Belo Horizonte, MG: UNICAMP/CEAv/Universidade de Esporte, 2013.

Taylor. *The Hillsborough Stadium Disaster. Final Report.* London: HMSO, 1989.

Trejo, F. S. M.; Murzi, D. Alternativas europeas comparadas de gestión de la seguridad y la violencia en los estadios de fútbol: tres enfoques y aplicaciones diferentes. ¿Qué se puede aprender? In: ZUCAL, J. G. *Violencia en el fútbol: investigaciones sociales y fracasos políticos.* Buenos Aires: EGodot Argentina, 2013, p. 267-296.

Mafias en torno al deporte más popular del mundo

*Francesco Forgione*¹⁹⁴

¹⁹⁴ Periodista y escritor. Fue diputado de la Asamblea Regional Siciliana de 1996 a 2006. Elegido por la Cámara de los Diputados, fue presidente de la Comisión Parlamentaria Antimafia del Parlamento Italiano de 2006 a 2009. Profesor de Sociología de Organizaciones Criminales en la Universidad de la Aquila de 2008 a 2012. Actualmente dirige el Curso de Sociologías de los Fenómenos Mafiosos en la Universidad de Palermo.

Antecedentes

Desde hace casi veinte años, la relación entre las organizaciones de la mafia italiana y el mundo del fútbol ocupa un puesto relevante tanto en la crónica judicial como en la deportiva. Es una relación compleja, difícil de entender para quien no conoce la naturaleza de las mafias italianas, las históricas –Cosa Nostra siciliana, Camorra napolitana y ‘Ndrangheta calabresa– y aquellas más recientes, como la Sacra Corona Unida, con fuerte presencia en las ciudades de Bari y en Puglia.

Hablamos de *mafia*. Con este término no indicamos solamente una modalidad de crimen organizado, sino además un sistema de poder paralelo al sistema legal construido sobre una red de relaciones políticas, económicas y sociales. Sin estas relaciones, las mafias italianas representarían una manera común de criminalidad y su presencia podría ser considerada normal, como normal es la presencia criminal, con un relativo grado de violencia, en toda sociedad desarrollada.

Por otro lado, la existencia de las mafias ya ha sido señalada desde el nacimiento de la Unificación Italiana, hace más de 150 años, y el Estado y las clases dirigentes, en su evolución histórica, en lugar de combatir las para eliminarlas, han elegido convivir con ellas, decidiendo, cada vez, el nivel de tolerancia social. La razón de esta elección del poder político no es casual.

Una de las características principales de una organización mafiosa, que la hace diferente de cualquier otra forma de crimen, es su capacidad de controlar el territorio y de producir un consenso social. Después de casi dos siglos, la política no ha sido capaz de lograr este consenso. Es más, la elección de esta convivencia ha favorecido la transformación del crimen arcaico, expresión del viejo mundo agrario y del latifundio que necesitaba un sistema de violencia privada para proteger sus propios intereses, en organizaciones modernas, en empresas económico-financieras dentro de un modelo de capitalismo que ha convertido la ideología del dinero y del beneficio en una filosofía de poder.

Por esta razón, a pesar de la represión y las medidas de justicia, el éxito de la mafia continúa sobre dos pilares: el poder económico acumulado con las actividades ilícitas, a partir del tráfico de la droga, y la capacidad de produ-

cir un consenso social. Incluso podemos afirmar que la fuerza económica de las organizaciones criminales es el instrumento principal para la producción del consenso, ya que ofrece a las mafias la posibilidad de dar respuestas a las necesidades sociales de las clases más débiles, en donde el Estado, con sus políticas públicas, no tiene la capacidad ni la voluntad de hacerlo (creación de puestos de trabajo, asistencia social, vivienda).

Economía criminal y fútbol

¿Pero de qué fuerza económica hablamos cuando nos referimos a las mafias como *holdings* financieros-criminales modernos? La respuesta a esta pregunta nos lleva a la relación que existe entre la criminalidad y el mundo del fútbol, una relación todavía más fuerte y más peligrosa en este momento de crisis económica mundial y, dentro de ella, de crisis financiera del fútbol a nivel internacional.

En Italia, la facturación anual de la mafia suma de 120 000 a 150 000 millones de euros. Esta es la estimación que han hecho los principales institutos de estadística, el Banco de Italia y el Ministerio del Interior. Podemos afirmar que solo el 30-40 % de esta riqueza es necesario para realimentar las actividades criminales (compra de droga, contrabando, tráfico de armas, apoyo a los miembros), el resto del porcentaje, 60-70 %, entra en la economía legal a través de procesos de reciclaje de dinero negro.

Cuando una gran masa de riqueza criminal entra continuamente en el proceso económico legal, la línea de la frontera entre economía legal y la ilegal se pierde. Esta es la situación italiana en la actualidad. Esa riqueza genera la aceptación social de las mafias, no solo en los estratos bajos de la población, en las zonas de exclusión social donde la presencia del Estado no existe, sino también en una parte de la burguesía, que con el dinero de las mafias vive y multiplica su capital y su patrimonio.

En los últimos decenios, esta fuerza económica ha favorecido la relación entre los jefes mafiosos, el mundo del fútbol y sus principales sociedades. Por otro lado, hoy en día, cuando hablamos de fútbol, hablamos prevalentemente de mercado y de un volúmen de ventas de millones y millones de euros,

que no tienen que ver solamente con la venta y la compra de los futbolistas, sino también con las redes comerciales internacionales para la venta de productos y, sobre todo, con los derechos televisivos y el patrocinio publicitario.

Y es en este contexto en el que se desarrollan las relaciones entre la mafia y el fútbol; si no, no se entendería por qué cada día aparecen en los periódicos italianos noticias que revelan pesquisas de los magistrados sobre la infiltración de la criminalidad en el mundo del fútbol y de las apuestas clandestinas, que actualmente representan uno de los principales negocios ilegales en Italia y en Europa.

Además de los aspectos económicos e intereses de las organizaciones criminales por introducir y reciclar dinero en las distintas articulaciones del mercado futbolístico, no podemos olvidar que las mafias tienen la necesidad del consenso social para lograr la aceptación de su presencia e imponer su hegemonía cultural en los estratos proletarios y subproletarios de la sociedad, ya que este consenso es la condición para establecer acuerdos con la política y las instituciones. Por esto, en un país como Italia, la relación con el fútbol se está convirtiendo en un componente central del sistema de las relaciones sociales mafiosas.

Según el “Report Calcio” (“Informe Fútbol”) de 2011, el 70 % de la población italiana entre los 15 y 69 años, más de 30 millones de italianos, está interesado de varias maneras en el mundo del fútbol. Y es que se trata del principal deporte nacional, con cifras que demuestran hasta qué punto es importante no solo como vía de integración social –de los viveros juveniles a la categoría de *amateur*, y hasta la serie A–, sino también como generador de un sentido de pertenencia e identidad nacional (Arel, , Federación Italiana de Fútbol FIGC, 2011).

Tener relaciones con las cúpulas de este mundo significa alcanzar posiciones de prestigio en la sociedad, formar parte de los “salones” de la burguesía y del mundo de las finanzas, incluso a nivel internacional. Los mafiosos necesitan de todo esto para reafirmar su legitimización social.

Tal vez, más allá de cualquier análisis teórico, el relato de algunos hechos es lo que realmente nos podrá ayudar a comprender este mecanismo, aunque pueda parecer increíble que en un país como Italia, considerado

desde siempre entre las principales potencias mundiales, con una historia de cultura y civilización milenaria, haya servido de incubadora a un fenómeno que, más allá de sus aspectos criminales, representa la más grande y más extendida forma de degeneración ética y moral, y de degradación del comportamiento y de los hábitos colectivos de la sociedad.

Boss y campeones

Estamos en 1980, y por primera vez se manifiesta públicamente, como forma de comunicación mediática y social, la relación entre el crimen y el fútbol.

El indiscutible jefe de la Camorra napolitana es el *boss*¹⁹⁵ Raffaele Cutolo. Según la Policía y los magistrados del Tribunal de Nápoles, su brazo económico es un empresario llamado Sibilia, que, para realizar su pasión por el fútbol, compre el equipo de fútbol de Avellino, capital de la provincia de Campania, y se convirtió en su presidente.

El equipo juega en la serie A (la primera categoría del fútbol italiano), y el nuevo propietario tiene una cantidad de dinero ilimitada. Competir con equipos como el Inter, el Milán, la Juventus o la Roma, no es fácil.

El presidente voló a Brasil y compró al Santos de Pelé el delantero Juary, que después alcanzó fama jugando para el Inter de Milán y para el Porto, al que hizo ganar la Copa de Campeones en 1987. Pasaron algunos meses y, mientras se celebraba el primer gran proceso a la Camorra, con centenares de imputados, el presidente Sibilia llevó a Juary al tribunal de Nápoles, le entregó una medalla de oro con el símbolo del Avellino, y el delantero carioca, bajo el *flash* de los fotógrafos de todo el mundo y delante de la mirada de los jueces, se la entregó por entre las rejas al *boss* Cutolo, que hasta el día de hoy está cumpliendo cuatro condenas de cadena perpetua.

La noticia ocupó la primera página de los periódicos y, en el programa deportivo de la televisión italiana la *Domenica sportiva*, el cronista napolitano Luigi Necco condenó lo sucedido. Para el *boss*, fue un desafío que, con la autoridad que tiene, no podía aceptar: el domingo siguiente, antes de que comen-

¹⁹⁵ Palabra para designar al jefe de una organización criminales.

zaron la transmisión para la radio del partido del Nápoles, el periodista fue atacado por tres sicarios que le dispararon en las piernas.

Según el magistrado que investiga lo sucedido, fue el presidente Sibilia quien pidió la intervención del *boss* Cutolo. Pocas semanas después, el magistrado que estaba llevando las investigaciones fue víctima de un atentado: su auto blindado fue acribillado; sin embargo, el magistrado logró sobrevivir de milagro al ataque de la Camorra.

Parece mentira, pero ¡estamos en Italia y no en la Colombia de la guerra entre los carteles de Cali y de Medellín! Parece una historia del pasado, pero no es así.

Al presidente del Avellino lo salvará siempre la justicia y además continuará ejerciendo como empresario, mientras que su hijo abandonará el fútbol y transformará el consenso obtenido por la familia con la dirección del equipo de fútbol en poder político, llegando a ser primero presidente de la Provincia de Avellino y, actualmente, senador de la República, electo al Parlamento con el partido del líder de la derecha, Berlusconi.

En esta historia emergen tres factores fundamentales de la relación entre la mafia y el fútbol: el *boss* carismático, Raffaele Cutolo, jefe de un ejército de millones de camorristas; el empresario que figura como articulación entre la actividad económico-financiera legal y el lavado de dinero negro (aunque la justicia no encontrará las pruebas necesarias para condenarlo) y el campeón brasileño, que, en ese contexto, acepta todas las reglas del ambiente.

Este sistema de relaciones, para los *boss* de las organizaciones criminales, es fundamental, tiene la finalidad de crear un aura de consenso y simpatía que, a los ojos de las masas populares, pone en segundo plano su dimensión criminal y la violencia que ejercen sobre la sociedad.

En los estadios, todos son hinchas: pobres y ricos, obreros y abogados, jueces y delincuentes, empleados y empresarios. El concepto de hinchas es interclasista, al menos mientras dura el partido, suprime los juicios éticos y morales sobre sus protagonistas y sobre el origen de los ríos de dinero que alimentan el mercado que mueve las pasiones. Por este motivo, “el fútbol, para las mafias, no es solo una forma para utilizar capitales financieros ilícitos. Es, más que nada, un medio fundamental para acumular y sacar provecho de lo que los sociólogos definen como ‘capital so-

cial', o sea, una acumulación de relaciones útiles y necesarias para el logro de determinados fines".¹⁹⁶

El 'Pibe de Oro'

Cuando el imperio del *boss* Cutolo entró en decadencia, al final de una guerra que dejó miles de muertos en las calles de Nápoles, uno de los capos del cartel triunfador, llamado Nueva Familia, era Luigi Giuliano. Estamos a mediados de los años 80 del siglo pasado. Giuliano representaba la Camorra moderna, la emprendedora; él gestionaba los grandes contratos para las construcciones de las obras públicas y el tráfico de drogas.

Precisamente por haber sido modernos, los nuevos *boss* napolitanos necesitaban del fútbol, que también en Italia se estaba transformando y modernizando, con la irrupción de la televisión en el sistema y su capacidad para llevar fuera del estadio el espectáculo más seguido y amado del pueblo.

El equipo del Nápoles en aquellos tiempos tuvo una estrella que enloqueció a los hinchas y que, todavía hoy, mantiene el mito: el 'Pibe de Oro', Diego Armando Maradona.

El *boss* Giuliano ordenaba homicidios, traficaba con drogas, gestionaba el *racket* y el contrabando de cigarrillos, pero, en su condición de jefe "creativo", también amaba la buena vida, e inspirado por una vena poética escribía canciones que fueron cantadas incluso por estrellas de la televisión italiana. Como todos, en la ciudad del Vesubio, es hincha del Nápoles y era natural que buscara la amistad del mito de la ciudad, Maradona. El 'Pibe de Oro' sabía bien quién es Luigi Giuliano, quien cada día, junto a su clan ocupa páginas enteras en los periódicos, y gozaba de la amistad del *boss*. Lo visitaba en su casa, en el corazón del barrio Forcella, una especie de favela en el centro histórico de Nápoles, donde el *boss*, en medio de la degradación urbana y social, tenía su lujoso cuartel general.

Cuando en 1986 los policías entraron en la casa-búnker, encontraron una foto que, después de algunos años, dio la vuelta al mundo: el súper cam-

¹⁹⁶ Pierpaolo Romani, *Fútbol criminal*, Ediciones Rubbettino, Soveria Mannelli, 2012.

peón, tal vez el más grande de todos los tiempos, el futuro entrenador de la Selección Nacional argentina, fue inmortalizado en la gigantesca bañera en forma de concha junto a Luigi Giuliano, uno de los mafiosos más sanguinarios de la historia criminal de Nápoles y de Italia. La foto estuvo oculta por varios años, ya que también en la Policía y en la magistratura había quienes se preocupaban por no ensuciar la imagen del equipo que, bajo el mando de Maradona, lideraba el campeonato y estaba a punto de convertirse en campeón de Italia.

Después de doce años de prisión, el *boss*, cansado del aislamiento absoluto previsto para los mafiosos, decidió colaborar con la justicia, y de sus revelaciones saldría una de las más grandes investigaciones sobre la relación del fútbol con el crimen organizado.

Fue el mismo *boss* quien contó cómo el clan de la Camorra se apoderó de las apuestas clandestinas, habiendo hecho competencia directa a las apuestas del Estado, el Totocalcio. Solo en la ciudad de Nápoles, la Camorra ganaba hasta el año 2000 (declaraciones del *boss* Giuliano) 2500 millones de liras a la semana. Haciendo el cálculo con la nueva moneda europea y multiplicando por 52 semanas, estamos hablando de una cifra enorme: más de 60 millones de euros al año entraban en los bolsillos de la Camorra.

Fue él precisamente quien explicó el sistema a los jueces: “Muchos partidos fueron amañados y manipulados mediante la relación que existía entre nuestra familia y el mundo del fútbol” (Cantone y Di Feo, 2012).

El fútbol es un mundo particular. Circulan ríos de dinero, fiestas, modelos y prostitutas de alta clase y, naturalmente, ríos de cocaína. Esta es la fórmula que usan los clanes para “entrar en los camerinos”, acercarse y corromper a los jugadores que se pondrán de acuerdo para amañar los resultados de los partidos.

La Camorra sabe que el futbolista que acepta corromperse será fiel, porque entre sus leyes está aquella de la venganza despiadada para quien no respeta los acuerdos. De hecho, este sistema funcionó y, a pesar de que decenas de millares de personas jugaban cada domingo en las apuestas clandestinas, fue un secreto absoluto, hasta que el *boss* Giuliano decidió colaborar con la justicia y revelar el mecanismo.

A partir de sus declaraciones, en 2006, nacería el más importante proceso, denominado “Calciopoli”, que tendría como principal implicado al director deportivo de la Juventus, Luciano Moggi, y haría que la FIGC (Federación Italiana de Fútbol) hiciera descender al equipo de Turín de la serie A a la serie B, la segunda división del campeonato italiano, y le retirara el título de campeón de Italia, conquistado ilegalmente.

Todos estos protagonistas del escándalo frecuentaban al dueño de aquella casa, en el centro de Nápoles, donde el ‘Pibe de Oro’ se bañaba en la bañera en forma de concha. A Maradona, en cambio, nunca le sucedería nada, ni siquiera por los 32 millones de euros que tiene que devolver al Fisco italiano por la evasión de impuestos en la etapa de su carrera de futbolista y por su actividad en Italia.

“Maradona está más allá de la ley. Y continuará estándolo”: lo ha recordado incluso uno de los magistrados más famosos del mundo, Luis Moreno Ocampo. Es el mismo juez que incriminó a los generales de la dictadura argentina restituyendo el derecho a su país y que ahora, como fiscal de la Corte Penal Internacional de La Haya, persigue a los más feroces criminales de todo el planeta. Entre su primer y su segundo cargos, Ocampo ejerció por algunos años como abogado en Buenos Aires, y fue a él a quien se dirigió Maradona por sus problemas judiciales y fiscales en el país” (Cantone y Di Feo, 2012).

Hinchas y boss

El 22 de abril de 2012, en el estadio de Génova sucedió un hecho jamás visto antes en la historia del fútbol italiano y mundial. Se jugó el partido Genoa -Siena de la Serie A (la primera serie italiana). El equipo del Genoa no iba bien. En el cuarto gol del Siena, los hinchas amenazaron con invadir la cancha y, bajo el ojo impotente del árbitro, obligaron a los jugadores del mismo equipo a quitarse la camiseta y a permanecer desnudos en la cancha. Las imágenes se transmitieron en directo en los programas deportivos de la televisión italiana. Solo un jugador permaneció con su camiseta y, mientras el partido se suspendía, fue a negociar con el capo de los hinchas. Después de quince minutos, la

negociación terminó, los jugadores se pusieron nuevamente las camisetas y el árbitro, como si todo este hecho se hubiera producido bajo las reglas normales del fútbol, reinició el partido.

El jugador que negoció con los ultras se llama Giuseppe Sculli y, por sus “habilidades”, recibió la gratitud del presidente del club. Sculli tiene 31 años e inició su carrera en un equipo de un pequeño pueblo de Calabria. Inmediatamente fue comprado por la “señora” del fútbol italiano, la Juventus, donde jugó varios años antes de circular por varios equipos: Módena, Brescia y el Lazio de Roma. Con la Nacional Sub-21, ganó campeonatos europeos en Alemania. Es un excelente jugador, nieto de Giuseppe Morabito, llamado Tiraditto, uno de los capos más importantes de la ‘Ndrangheta calabresa, líder de un clan de los más importantes del narcotráfico mundial, con filiales en Milán, desde donde controlaba la actividad del mercado, en Colombia, Sudamérica y Australia.

El nieto ha estado siempre muy orgulloso del abuelo, hasta lo ha considerado su maestro y, en una entrevista al *Corriere della Sera*, el periódico más importante de Italia, dijo que siempre dedicaba al abuelo sus victorias. El abuelo, en cambio, estaba obligado a seguir el juego de su nieto desde la cárcel, donde tuvo que pagar la pena de cadena perpetua después de haber vivido como forajido por más de 12 años, perseguido por la justicia italiana y la Interpol por medio mundo.

Desde 2006, todas las investigaciones del magistrado sobre las apuestas clandestinas tienen su nombre, las de los protagonistas de los partidos clandestinos, pero la comisión disciplinaria deportiva de la Federación Italiana de Fútbol nunca le impuso una sanción.

Su nombre volvió a relucir en mayo de 2013, cuando fue arrestado el padre del jugador (hoy, delantero del Pescara, primera serie) en medio de una operación antimafia coordinada entre Calabria, Inglaterra y España. Los motivos del arresto fueron la mafia y el lavado de dinero negro y llevaría el embargo de 450 millones de euros. Con el abuelo y el padre en la cárcel, él se convirtió en el centro de todas las sombras del fútbol italiano, Giuseppe Sculli, como si fuera otra persona, cada domingo continuaba recibiendo los aplausos y el calor de sus hinchas. Es esta la doble moral de fútbol italiano.

Por otro lado, esta doble moral no es solo para los vivos. El 16 de septiembre de 2013, los hinchas del Lazio y algunas estrellas del fútbol italiano, entre las cuales el exarquero de la Nacional italiana, Zoff, y el delantero del Lazio, Ledesma, en una iglesia llena de gente, recibieron en Roma el ataúd de Giorgio Chinaglia.

El delantero se había convertido en el símbolo del equipo a inicios de los años 70, cuando sus goles lo llevaron a ser campeón de Italia. En 1976, dejó Italia para ir a Estados Unidos, donde jugó en el Cosmos hasta 1983, que en esos años reunía campeones como Pelé y Beckembauer. El mismo año regresó a Italia para convertirse en presidente del Lazio por dos años. Como casi todos los exjugadores de éxito, dedicó el resto de su vida a administrar sus riquezas con actividad financiera ligada al mundo del fútbol, hasta que, en abril de 2012, murió en Florida.

Se refugió en los Estados Unidos para huir de la justicia italiana, que había solicitado su arresto en ocasión de una intervención a la Camorra (la mafia napolitana) y por el lavado de dinero a escala internacional. Sus problemas con la justicia no eran nuevos: en 1996 fue condenado por bancarrota fraudulenta y por balance falso en la gestión de la sociedad financiera del Lazio. Pero el Lazio continuaba siendo su sueño.

En los funerales estaban ausentes los actuales dirigentes del Lazio. El motivo era comprensible: Chinaglia, en 2005, se presentó como representante de una multinacional farmacéutica de Hungría e intentó comprar el club de fútbol romano con dinero que, según la investigación de los magistrados, era de la Camorra, de la cual el exjugador había sido solamente un prestanombre.

En 2006, los magistrados de Nápoles pusieron bajo investigación a Chinaglia, que además del delito de lavado de dinero y de haber apoyado al clan de los Casalesi, actualmente el clan más poderoso de la Camorra, había decidido invertir en esta operación financiera 24 millones de euros.

Al mismo tiempo, los magistrados de Roma habían solicitado su arresto por el delito de extorsión y tráfico, ya que, con la noticia de su intento de compra, las acciones de la sociedad oscilaron en la Bolsa en más del 30 %. Las asociaciones húngaras implicadas son la Gedeon Richter RT (que, una vez iniciada la investigación, desmintió cualquier tipo de responsabilidad) y el Investkredit Bank de Budapest.

De las investigaciones de los magistrados en Roma se revelaron varios negocios relacionados con la compra-venta de gas y el tráfico de desechos, dos de las principales actividades en las cuales estaban comprometidas las organizaciones criminales y sus prestanombres. El tráfico de dinero alcanzó cifras millonarias y el dinero de las operaciones “lavadas” a través de bancos alemanes llegó a Italia, donde, por medio de Chinaglia, fue invertido en la compra del club deportivo.

Es importante destacar la explicación que los magistrados ofrecieron sobre por qué los *bosses* de la Camorra eligieron justamente al exfútbolista al cual habrían pagado una cantidad de 700 000 euros: “Fue localizado en virtud de su ascendente con la hinchada del Lazio para facilitar la manipulación de los grupos organizados y para reforzar la manipulación del programa de compra de clubes”.

La muerte de Chinaglia llegó antes del fin del proceso y sus hechos fueron impugnados; nunca habrá una verdad judicial.

Sangre y balones

Los colores del equipo del Palermo son el rosa y el negro, pero la historia del club y de sus dirigentes es más negra que rosa. No podría ser de otra forma en el equipo de fútbol de la ciudad que, en la historia italiana y en el imaginario colectivo del mundo entero, es considerada la capital de la mafia.

Al inicio de los 80, el presidente del Palermo, Gaspare Gambino, acabó en la cárcel por su relación con las organizaciones criminales y por los negocios sucios de sus empresas. El presidente que lo reemplazó, Roberto Parisi, fue asesinado junto a su chofer en el marco de las disputas de la mafia que dejarían sobre las calles de Palermo más de dos mil muertos y que llevarían a los Corleoneses, capitaneados por Totó Riina y Bernardo Provenzano, a tomar el control de la Cosa Nostra y a asumir el mando hasta nuestros días.

Tras el asesinato de su presidente, el club fue disuelto, y habría que esperar algunos años para ver de nuevo las camisetas rosa-negro sobre el campo de fútbol.

En 1997, tras la renovación del club, fue encarcelado otro presidente, Liborio Polizzi, que había dirigido el Palermo durante dos años. Las acusaciones eran graves: ser parte de la Cosa Nostra y haber protegido al asesino del diputado comunista Pio La Torre, muerto en 1982 junto con su chofer, por haber promovido la actual ley antimafia que, además del delito de asociación mafiosa, prevé la confiscación del patrimonio y el secuestro del capital de los mafiosos.

Desde hace unos diez años, el propietario del Palermo ha sido un empresario del norte de Italia de apellido Zamparini, que llegó a Sicilia para realizar operaciones de riesgo, financieras e inmobiliarias, siendo uno de los primeros empresarios italianos en construir modernos centros comerciales.

También él, para crear consenso y apoyo político a sus actividades empresariales y especulativas, necesitaba del fútbol y de los seguidores de un equipo que, tras los incidentes del pasado, deseaba regresar a la primera división italiana.

Así llegaron a Palermo futbolistas que alcanzarían fama mundial, como Amauri, procedente del Santa Catarina de Brasil y luego vendido a la Juventus, y Edison Cavani, primero vendido al Nápoles, actualmente en el París Saint Germain y ariete de la Selección Nacional uruguaya. Pero Palermo es Palermo, y también Zamparini se veía envuelto en las investigaciones sobre mafia y fútbol.

Los grupos mafiosos se interesaban en la construcción de su centro comercial, el mayor de la capital siciliana, y los hombres del presidente se pusieron a su disposición. Además, en Palermo no se puede construir un centro comercial de decenas de miles de metros cuadrados sin la aprobación de la mafia y sin que esta obtuviera importantes beneficios por extorsión (el sistema de la "protección"), de contratación de los trabajadores y de control de los servicios, desde la limpieza a las empresas de transporte. A la mafia le interesaba también adquirir nuevos negocios dentro del centro comercial, y en las conversaciones telefónicas interceptadas se oyen las tratativas entre los emisarios de los *bosses* y los hombres del presidente para concretar estos proyectos.

Pero el verdadero interés de la familia mafiosa que operaba en aquel territorio era el estadio. Significaba controlar una gran estructura: la gestión de las entradas de cortesía y la venta de las entradas clandestinas, la venta de los artículos y productos el día de partido, el control de los aparcamientos y,

sobre todo, el control de las peñas de seguidores ultras que, con su actividad, eran capaces de condicionar las preferencias de la sociedad y, naturalmente, las apuestas clandestinas.

Como fondo estaba la construcción del nuevo estadio privado, en el interior de una verdadera “ciudad del deporte”: gimnasios, campos de tenis, restaurantes, salas de cine. El proyecto es de 2011 y se preveía un coste de dos mil millones de euros. Pero en Palermo ni el estadio ni el centro comercial se podían hacer sin la aceptación de la mafia que opera en aquel territorio e incluso sin los dineros de los *bosses* que consideraban ese negocio una buena ocasión para invertir y para el lavado de dinero. Fue así que tenían ya listas las empresas constructoras, los proveedores de materiales, los movimientos de terreno y todo aquello que sirve para las obras.

En Italia, los proyectos de todos los clubes van en la dirección de construir estadios privados, y Zamparini quería que el de Palermo fuera el siguiente al Juventus Stadium construido en Turín por la familia Agnelli, propietaria del club de fútbol y del coloso automovilístico Fiat.

En 2011, pocos meses antes de la inauguración del centro comercial, todos los protagonistas de las tratativas fueron arrestados, pero los jueces no encontraron pruebas suficientes para implicar judicialmente al presidente del Palermo, que podría continuar tranquilamente ocupándose del deporte y de “arriesgadas” operaciones inmobiliarias y financieras.

En Palermo se avanza así, con la mafia, Cosa Nostra, a la búsqueda continua de conexiones económicas y políticas y con empresarios siempre dispuestos a acercarse a ellos.

Estadio y política

En las elecciones generales de 2001, todas las familias mafiosas de Palermo votaron e hicieron votar por Silvio Berlusconi. Es un dato seguro, incluso desde el punto de vista judicial, confirmado por los testimonios de los *bosses* que decidieron colaborar con la justicia.

Los representantes sicilianos de su partido, Forza Italia, habían hecho una campaña electoral intensa sobre el tema de la justicia y en particular

sobre un punto habían conquistado el consenso de los *bosses*: la abolición de una ley, denominada 41 bis, que para los miembros de la mafia establece cárceles especiales, aislamiento las 24 horas, telecámaras en la celda encendidas día y noche, el permiso para hablar con abogados y familiares sólo a través de un cristal separador, una sola hora de aire al día y el control de la correspondencia y la comida.

Impuesto por el Estado en 1992, tras los atentados en los que resultaron muertos los jueces Falcone y Borsellino con todos sus escoltas, los mafiosos consideran este régimen carcelario una tortura. Inaceptable porque impide que los jefes mafiosos sigan comandando sus “ejércitos” desde las cárceles. Por eso, cuando la derecha se declaró contraria y anunció su deseo de cambiar la ley, la mafia se movilizó en su apoyo. En las elecciones, junto con Berlusconi fueron elegidos al Parlamento muchos abogados defensores de los mafiosos en Sicilia, Calabria, Campania. Pero el proyecto y las promesas del líder de la derecha fueron bloqueados mediante una fuerte campaña de opinión en la prensa y en la televisión y la firme oposición de la izquierda en el Parlamento.

Los *bosses* que habían contribuido con sus votos a que Berlusconi fuera investido jefe del Gobierno italiano en 2001 se sintieron traicionados y, para hacérselo saber, escogieron un lugar simbólico.

El 22 de diciembre de 2002, mientras se jugaba un partido de la primera división del campeonato de fútbol italiano, en la zona de la hinchada del estadio de Palermo se desplegó una pancarta enorme con el lema: “Unidos contra el 41 bis. Berlusconi olvida Sicilia”. Sería esta la imagen que abriría la transmisión deportiva dominical de todas las televisiones nacionales y haría estallar una batalla política en el Parlamento.

El estadio, convertido en escenario global y multiplicador del mensaje mediático, fue escogido por la mafia para comunicarse con su pueblo y para enviar una “amenaza” a aquellos grupos políticos a los que había apoyado en las elecciones como representantes de sus propios intereses y que luego no habían respetado los compromisos adquiridos.

Se podrían referir muchas otras historias, todavía más frecuentes en las categorías inferiores, donde la atención de los medios y de la opinión pública es mucho menor que en las series A y B, primera y segunda del campeonato italiano.

En el fútbol *amateur* y en las categorías inferiores, la infiltración y el control de la criminalidad están muy extendidos, y no solo en las regiones del sur de Italia, donde está más enraizada la criminalidad organizada. Aquí la crisis financiera del fútbol incide en mucho mayor medida, porque el sistema empresarial ha sido golpeado fuertemente por la crisis económica y se ha restringido drásticamente el mercado de la publicidad y de los patrocinios, que son las únicas fuentes de ayuda económica para los clubes, una vez que el mercado de los derechos televisivos no existe a este nivel.

Y no se debe olvidar que en Italia, en este momento de crisis económica en la que cada día se cierran centenares de empresas y de actividades comerciales, los únicos que disponen de una inmensa liquidez son los *bosses* de la mafia y sus “prestanombres”, cada vez más interesados, como hemos visto, en el control completo del ciclo económico del fútbol.

La compra de clubes en estas categorías inferiores representa el primer paso para la escalada hacia las categorías superiores y es precisamente en el mundo de los *amateur* y de los semiprofesionales donde están los viveros de futuros campeones. Por eso también el interés de las mafias; porque pretenden condicionar la selección de los jóvenes en el vivero, invertir en su futuro y seguir su progreso y su carrera hasta su venta a los clubes mayores, incluso condicionando con las amenazas de las que son capaces la compra de un jugador en lugar de otro.

Al mismo tiempo, en estas categorías, cada domingo, millares de aficionados apoyan a su equipo y casi siempre al frente del club hay un empresario ligado a la política local que ha elegido el fútbol para aumentar su popularidad. Así, cada vez con más frecuencia, la compra de un club de fútbol es la primera inversión para la construcción de la propia carrera política, desde la elección como alcalde de la ciudad hasta la de diputado y senador del Parlamento nacional. ¿De dónde salir para buscar el consenso y los votos sino del estadio, el santuario laico de la más extendida y más profana “religión” de nuestro tiempo?

La historia política italiana nos muestra el ejemplo más evidente: Silvio Berlusconi, empresario de éxito con el apoyo de la política en los años 80 del pasado siglo, más tarde “inventor” del sistema televisivo privado y de su monopolio,

luego presidente del Milán, uno de los clubes más queridos del fútbol italiano y del mundo, y finalmente líder de la derecha y jefe del Gobierno italiano.

Los procesos judiciales en los que se ha visto implicado por su recurrente contacto y el de sus hombres más fieles con la mafia, la condena y los procesos por evasión fiscal, extorsión y corrupción de los que ha sido protagonista, para una parte de la opinión pública italiana es como si no existieran. Cuestiones morales y dimensión ética de la acción no son parámetros para la formación del juicio colectivo sobre quién gestiona la cosa pública. Lo importante es que el modelo tenga éxito, y si el éxito está asegurado, ¿por qué no seguirlo y transformarlo en sistema?

La pelota secuestrada

Para cerrar este oscuro panorama en positivo, contaré una última historia. Se refiere al equipo de fútbol de Quarto, una ciudad de 40 000 habitantes en la provincia de Nápoles.

Como muchas de las actividades económicas de este territorio, enteramente controlado por la Camorra, también el equipo de fútbol es propiedad del clan Polverino, uno de los grupos criminales más fuertes y violentos del área napolitana.

En 2012, el presidente del Quarto Fútbol Club fue detenido por la Policía porque, según los magistrados, era un prestanombres del clan y, a través del equipo de fútbol y de otras actividades empresariales, lavaba el dinero proveniente de actividades ilícitas, principalmente del tráfico de drogas, especialidad del clan.

Junto con el arresto, los magistrados secuestraron y confiscaron todos los bienes del empresario, incluido el club de fútbol.

La noticia tuvo gran resonancia, pues era la primera vez, en Italia y en el mundo, que un equipo de fútbol era confiscado por ser propiedad de la mafia.

Las asociaciones antimafia y antiextorsión, que con sus denuncias habían contribuido al avance de la investigación de la magistratura, propusieron que el equipo continuara, primero mediante administración judicial, bajo el control del Tribunal de Nápoles, y luego con la creación de un accionariado

popular para sustituir el dinero de la Camorra por el de aficionados, ciudadanos y empresarios honestos.

La operación fue un éxito y hoy su presidente, Luigi Como, es el líder del movimiento de los comerciantes anticamorra de Nápoles. En la camiseta de los jugadores del equipo no aparecen *sponsors* privados, sino la “Red de la Legalidad”, la organización que agrupa todas las asociaciones antimafia del territorio y que patrocina al equipo en el campeonato. Cada domingo, el estadio está siempre lleno de aficionados, por más que la Camorra ha intentado crear un clima de terror con una serie de atentados en las tribunas.

En septiembre de 2013, la Selección Nacional italiana eligió precisamente este campo para sus entrenamientos, proyectando el Cuarto a las televisiones de todo el mundo.

Es la prueba de que, si hay suficiente decisión, la mafia y la Camorra pueden ser derrotadas y el fútbol volver a ser el deporte limpio y competitivo que lo ha hecho llegar a ser el más grande espectáculo del mundo.

Ríos de dinero en la crisis

En Europa, más que en ninguna otra parte del planeta, el fútbol es más un mercado que un deporte, y es mucho más negocio que una forma de competición. Para comprenderlo basta analizar los balances de las mismas sociedades.

Tomemos como ejemplo al Milán, el club que tiene como presidente a Bárbara, la hija del exjefe del Gobierno italiano y líder de la derecha, Silvio Berlusconi: solo el 13 % de los ingresos financieros proviene de la venta de las entradas del estadio, el 67 % viene de los derechos de televisión y el 20 % de las ventas de productos y de las promociones.

El Inter tiene un contrato como *sponsor* con la multinacional Nike de más de 200 millones con una duración de 10 años. Pero esto no ha sido suficiente para el equipo del Milán para sobrevivir a su crisis financiera, y desde noviembre de 2013 el petrolero Massimo Moratti, después de 18 años de presidencia del club, vendió el 70 % de la sociedad al magnate de la finanza indonesia Erick Tohir. Ahora, Tohir es el nuevo presidente, y esto determina un cambio de identidad para el club: se pasa de un presidente

hinchas a un *presidente manager*, que no vive en Italia y no participa en su vida deportiva.

El Inter es solo una de las partes de la actividad en las cuales está diversificado el imperio económico de Tohir, un *holding* de 8 000 millones de dólares.

Por otro lado, Tohir ha demostrado su pasión por el fútbol comprando el D. C. United USA, del NBA Philadelphia 76ers y con la participación en algunos clubes deportivos ingleses. Ahora tiene que sanear las finanzas del Inter, que tiene un déficit anual de 70 millones de euros, 200 empleados, que solo en 2010 –año de la victoria de la Liga de Campeones– usó 250 millones de euros para pagar sueldos y salarios de los jugadores y empleados.

Según la UEFA, en Europa, solo para pagar a los futbolistas, se emplean anualmente casi 5 600 millones de euros, y esto explica por qué el Viejo Continente es el principal mercado para los futbolistas sudamericanos. Al mismo tiempo, el mercado de la publicidad y la venta de productos vale mucho más que el de los jugadores como protagonistas del deporte. El Barcelona paga a Leo Messi por sus goles cerca de 11 millones de euros al año, sin embargo, de los *sponsors* publicitarios ganan cada año 26 millones de euros. Su caso no es una excepción, es usual en el de todos los grandes del fútbol europeo.

El mismo mecanismo sirve para el club. En el campeonato 2010-2011, los beneficios que vinieron para el Real Madrid de los *sponsors* o de la venta de los productos oficiales del club representaron 172 millones de euros sobre los 479 totales; la misma proporción fue para el Manchester United, con 114 millones de euros, y para el Bayer Múnich, que, con 177 millones de euros, se colocó en el primer puesto en Europa, con más de la mitad de los ingresos del balance.¹⁹⁷

En Italia, la situación es diferente, y, una vez más, lo decide la presencia de las mafias. Si analizamos los primeros clubes italianos, aquellos con la hinchada más grande, vemos que al Milán ingresan 91 millones de euros –la mitad del Real Madrid y del Bayer– y al Inter y al Juventus poco más de 50 millones.

En Europa se venden alrededor de 15 camisetas oficiales con los colores del club. En España, la venta de productos vale alrededor de 180 millones,

197 Raffaele Cantone, obra citada.

en Gran Bretaña 168 millones y en Alemania 130 millones. En Italia se queda en poco menos de 70 millones de euros.

La razón es simple. En Italia, la mayor parte de estos productos se negocia en los mercados ilegales del fraude y de las mercaderías falsificadas gestionadas por las organizaciones mafiosas y es frecuente la confiscación por parte de la Policía de *containers* enteros de camisetas deportivas falsificadas provenientes de la China, de Tailandia o de Hong Kong. La Camorra, que entre las organizaciones *criminales* italianas es la que controla el mercado de los productos falsificados, ha abierto sus propias filiales en Alemania, España, Portugal, Gran Bretaña y hasta en Estados Unidos.

Pero Italia es la última incluso en las tribunas; entre los hinchas italianos, solo 9 millones van al estadio, 20 millones siguen el fútbol en los periódicos y 25 millones lo miran en la televisión, con los derechos televisivos que, como hemos visto, representan la primera fuente de ingresos del club.

Así, mientras el Barcelona ingresa de las entradas 110 millones de euros y el Manchester 120 millones, el Milan ha ingresado 35 millones, el Inter 32 millones, el Roma 17 millones. Prácticamente, las entradas del estadio no superan el 12-15 % de los ingresos totales del club.

El verdadero problema es que el fútbol italiano está condicionado por los derechos televisivos, sobre la base de los cuales están ya decididos los días y los horarios de los partidos, las entrevistas a los jugadores y los entrenadores, los anuncios publicitarios de los estadios y también la cantidad de *sponsors* del club. Desde hace algunos años, sobre este mercado la palabra decisiva no es la de la televisión del Estado, sino la de Sky, que ha ganado el concurso para la gestión del fútbol italiano para televisión.

Como escribe el escritor uruguayo Eduardo Galeano refiriéndose al fútbol en el mundo de la globalización, “..en la época de los productos, los futbolistas son productos que venden otros productos...”.

El fútbol corrupto

Desde hace muchos años, el fútbol europeo y el italiano sufren de otro mal que está golpeando su imagen y su credibilidad: la corrupción.

En Italia existen diversas investigaciones y procesos sobre la corrupción en el mundo del fútbol, y muchos jugadores y dirigentes de la sociedad, desde la primera serie hasta la categoría de promoción, han sido condenados a varios años de cárcel o expulsados de la Federación Italiana de Fútbol. El principal elemento corruptivo, como ya hemos visto, es el de las apuestas clandestinas.

Según la Interpol, el volumen de negocio de este fenómeno que tiene que ver con todos los deportes alcanza el monto de 90 millones de euros al año. Una cantidad de dinero enorme, gestionada por grandes circuitos transnacionales del crimen.

En Europa, y sobre todo en Italia, el fútbol es el centro de este sistema que se apoya sobre dos pilares: la corrupción y el lavado de dinero negro.

Ante la difusión de este fenómeno, la misma FIFA es consciente, a través de las declaraciones de su dirigente Chris Eaton: “No piensen que las apuestas son el fruto de dos jugadores y dos árbitros corruptos. Existen organizaciones transcontinentales que invierten a largo plazo millones, porque pueden ganar más. Existen programas para enseñar a los jugadores cómo amañar. Fútbolistas, árbitros y dirigentes en busca de dinero fácil. Es un negocio criminal. Estas organizaciones son peligrosas porque amenazan. Tenemos pruebas de jugadores asesinados porque no se prestaron y otros que se han suicidado por la vergüenza”.

En Italia, una organización que tenía a su cabeza un jugador del Nacional, Signori, contaba con un exjugador eslovaco relacionado con la mafia turca y con la de Montenegro. Habían creado una “tabla” de la corrupción: 400 000 euros por amañar un partido de la serie A, 120 000 euros por un partido de la segunda serie y 50 mil por un partido de la Liga de ascenso.

En el nuevo sistema globalizado y gracias a Internet, las apuestas se pueden efectuar incluso *on line* y con el partido iniciado: se puede apostar sobre el resultado final, sobre el final del primer tiempo, sobre el número de goles o sobre el de saques de esquina. Para los viciosos del juego, no hay límite.

La novedad de las investigaciones de la magistratura que llevaron a la cárcel a decenas de personas, entre ellas jugadores, dirigentes, es la comparsa de grupos criminales internacionales que en Italia se relacionan con las mafias y sus organizaciones en el territorio, pero que tienen terminales en Asia,

sobre todo en Hong Kong, donde el sistema es controlado por las Triadas chinas, y Taiwán; en cambio, el dinero transitaba a través de clubes financieros de Londres y Alemania.

El jugador que cae en esta red de corrupción difícilmente puede salir, debido a la fuerza de intimidación de amenazas que disponen las organizaciones que gestionan todo el sistema. Así, el capital invertido de la organización se multiplica con la misma eficacia que el tráfico de drogas. Para contrastar este fenómeno, Europa se está preparando lentamente.

Después del escándalo de los partidos trucados en Alemania en 2005, se organizaron los gestores privados de las apuestas, y las 17 empresas líderes de este sector en Europa crearon una estructura central de vigilancia que se coordina con un equipo de detectives secretos de la FIFA. La estructura se llama Sportradar, y es una compañía privada que compara los resultados deportivos de los equipos y los partidos con los flujos financieros de las apuestas.

En Italia, solo en el campeonato 2010-2012 fueron revelados 196 partidos anómalos. La misma cosa ha hecho el Monopolio del Estado, que gestiona las apuestas estatales, señalando en el mismo período siete partidos sospechosos de la primera serie, 14 de la segunda, 16 de la Liga de ascenso y uno de la Copa Italia. El problema es complejo, ya que, vistos el silencio y la complicidad de los protagonistas, es difícil establecer si detrás de una apuesta sospechosa existe realmente un acuerdo de corrupción.

En este contexto, en 2011, el Gobierno italiano creó la “Unidad informativa del Ministerio del Interior sobre las apuestas deportivas” y la Unión Europea quiere crear una “Agencia para la integridad y lealtad del deporte”. Todos estos elementos nos llevan a afirmar que, paralelamente a la crisis financiera del fútbol, que favorece el reciclaje de los capitales mafiosos, existe también una crisis ética y moral que está desfigurando el significado original de la competición deportiva.

Los estadios, todos los domingos, se transforman en lugares de violencia donde se desahogan las frustraciones y el odio en contra del sistema que en amplios estratos populares es consecuencia de la ausencia de futuro y el empobrecimiento de la sociedad, producto de la crisis económica. Cada

vez más a menudo, después de los partidos no se asiste a enfrentamientos entre las hinchadas opuestas, sino a agresiones por parte de las dos hinchadas unidas en contra de las fuerzas policiales identificadas como expresión del Estado enemigo.

Los grupos de hinchas, desde hace muchos años, están siendo infiltrados o hegemonizados por la extrema derecha, fascistas y neonazis, que expresan su odio hacia los migrantes, los futbolistas de color, los diferentes. De Grecia a Alemania, de Austria a Francia, las derechas populistas y neonazis están ampliando su consenso en toda Europa, instrumentalizando una condición social dramática que raramente encuentra representación política en las fuerzas tradicionales de la izquierda.

En este escenario de inquietud social, cada domingo, los partidos de fútbol representan la ocasión para dar voz y visibilidad a la oposición anti-sistema y al odio social, típico de las áreas de exclusión y marginación urbana, convirtiéndose en tema de los cánticos y de los carteles expuestos en las tribunas de los estadios. Como consecuencia, muchos estadios italianos son vetados el domingo siguiente a los hinchas en aplicación de una nueva ley aprobada en el Parlamento, pero sin la desaprobación y la condena de los clubes que temen la ruptura con sus hinchadas.

Para finalizar, se puede afirmar que el mundo del fútbol y el de las mafias tienen como punto de encuentro una idea de la economía y de la sociedad fundada sobre el enriquecimiento fácil, sobre la circulación del dinero sin reglas ni control, sobre una idea del mercado sin dimensión social y sobre el consenso que el dinero, como el fútbol, producen en amplios sectores de la sociedad. Por esto, las mafias “juegan al balón” e invierten su dinero para limpiarlo de su origen criminal.

Más que hinchas, los *bosses* mafiosos son *managers* modernos del capitalismo global e intervienen en cualquier sitio en el que encuentren mercados dispuestos a recibir su enorme liquidez financiera sin que nadie pregunte su procedencia.

Pero una reforma del fútbol no se puede fundar solo sobre la represión penal de los fenómenos de contaminación criminal y de la corrupción.

Como para la lucha contra la mafia y su sistema de poder del cual se

ha hablado al inicio de este artículo, también para la regeneración del mundo del fútbol es necesaria una reconstrucción ética y moral de la política, de la economía y de la finanza.

En el fondo, se trata de combatir concretamente y culturalmente el egoísmo individualista y la “religión del dinero”, que tanto atractivo han tenido en el largo ciclo mundial de las políticas liberales. Para hacerlo, es necesario reconstruir una nueva jerarquía de valores de solidaridad humana y civil, sin los cuales la palabra *deporte* no puede reencontrar su significado.

Bibliografía

Beha, Oliviero y Andrea De Caro (2011), *El fútbol entre rejas*, Milano: Rizzoli.

Cantone, Raffaele (2012), *Fútbol clan. Por qué el fútbol se ha convertido en el deporte más amado de las mafias*, Milano: Rizzoli.

Di Fiore, Gigi (2005), *La camorra y sus historias*, Turín: UTET.

Forgione, Francesco (2009), *Mafia export. Como 'Ndrangheta, la Cosa Nostra y la Camorra han conquistado el mundo*, Milán: Baldini Castoldi Dalai Editore.

Forgione, Francesco (2008), *'Ndrangheta. Lugares boss y negocios de la mafia más potente del mundo*, Milán: Baldini Castoldi Dalai Editore.

Hill, Declan (2008), *Calcio Mafia. Los partidos más manipulados del mundo en una investigación exclusiva*, Milán: Rizzoli.

Poto, Daniele (2010), *Las mafias en el balón. Historias de la ilegalidad difusa en el juego más manipulado del mundo*, Turín: Edizioni Gruppo Abele.

Romani, Pierpaolo (2012), *Fútbol criminal*, Soveria Mannelli: Rubbettino Editore.

Sales, Isaia y Marcello Ravveduto (2006), *Las calles de la violencia. Malvivientes y bandas de la camorra en Nápoles*, Nápoles: L'Anchora del Mediterraneo.

3

Territorio
y fútbol

EL FÚTBOL: construcción de múltiples identidades en conflicto

*Carlos Alberto Máximo Pimenta*¹⁹⁸

¹⁹⁸ Licenciado en Derecho por la Universidad de Taubaté, con un doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad Católica de São Paulo. Actualmente es profesor asociado en la Universidad Federal de Itajubá. Participa como miembro permanente y coordina el desarrollo de la Maestría, Tecnología y Sociedad en Unifei. Tiene experiencia investigativa en el área de Sociología y Antropología, con énfasis en temas urbanos, principalmente en los siguientes temas: realidad brasileña, violencia urbana, la violencia en los procesos de subjetividad y posmodernidad y ocio. Ha escrito numerosos artículos y capítulos de libros.

El fútbol se consolidó en los primeros años de este siglo en un campo de estudio académico, ratificando los esfuerzos iniciados en los años ochenta y noventa del siglo pasado por diferentes instituciones y grupos dispersos en América Latina.¹⁹⁹ Pasó a ser caracterizado como laboratorio para investigaciones relacionadas con la sociedad, la economía, la política, la cultura, las producciones simbólicas, el trabajo, así como para los diversos campos del saber.

Se caracteriza por unir a jóvenes, sea en calidad de candidatos a jugadores profesionales (Pimenta, 2006) o sea en calidad de hinchas (Toledo, 1996; Pimenta, 1997); el fútbol puede ser vinculado, desde el punto de vista socio-histórico, a los argumentos que se disponen explicar las transformaciones experimentadas en nuestros tiempos (Helal, 1997).²⁰⁰

Se cree que, por medio de estudios sobre la “institución del fútbol”, será posible develar “secretos”, “enigmas”, senderos y caminos recorridos por la sociedad actual,²⁰¹ sean por vía tecnológica o la de la información. Esta perspectiva parte de la concepción de que el fútbol no es un reflejo de la sociedad de la que forma parte. En general, no se niega que el fútbol no se integre, sufra adaptaciones o refleje el campo de interés de ciertas concepciones económicas y modos de organización sociopolíticas.

Eduardo Archetti (1998:12) contempla ese raciocinio en el prólogo de la compilación *Deporte y sociedad*, manteniendo las proporciones del contexto expuesto, afirmando que “el deporte no solo revela aspectos cruciales del ser humano y no solo refleja algunas estructuras de poder existente en determinada institución, puesto que es, fundamentalmente, parte integral de la sociedad”. Se añade a la posición de Archetti la posibilidad de que el fútbol produzca, dentro de estas perspectivas superpuestas, otras relaciones más que en solo un partido.

Con respecto al laboratorio investigativo, se trata de un buen ejercicio para los estudios relacionados con las transformaciones vividas en las

199 Se hace referencia al Museo Nacional de Brasil y la UERJ (Río de Janeiro), PUC/SP y USP (São Paulo), a los encuentros organizados por la CLACSO, SBS, RAM y Anpocs.

200 Dentro de esta línea de raciocinio ver las compilaciones: *Futebol espetáculo do século* (1999); *Peligro de gol: estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (2000); y *Fútboldogías: fútbol, identidad y violencia en América Latina* (2003).

201 Se incluye en la pauta de la sociedad actual, caracterizada por François Chenais (1995), como son la mundialización del capital, los impactos de todo tipo de orden influenciados por la tecnología e informaciones, los cuales imponen otros y nuevas formas de ver al individuo, movimientos sociales y la sociedad.

sociedades brasileña, latinoamericana y mundial, las cuales se proponen en la aprehensión de las dimensiones subjetivas, ideológicas, disciplinarias, de deleite, de violencia, de poder, de resistencia, de cultura, de contradicciones y de identidades, entre otras situaciones que forman parte de lo cotidiano y de la implicación entre la sociedad y el deporte.

El fútbol, en este texto, es traducido a manifestaciones urbanas con potencial de producción, construcción y constitución de múltiples identidades. La preocupación recae sobre las múltiples identidades en conflicto, especialmente sobre las hinchadas organizadas, conocidas en América Latina como barras bravas,²⁰² en lo que se intenta captar elementos concretos y simbólicos que dan significados y significaciones, identidad e identificaciones a este tipo de grupos.

Se añade al objetivo planteado la necesidad de comprender dos aspectos adicionales que cuestionan la existencia de las hinchadas, las cuales se resumen en el esfuerzo de llevar al fútbol hacia un bien de consumo: el modelo “patrón FIFA”, de modernización del evento deportivo, y los ajustes de los espacios urbanos que promueven modificaciones en lo cotidiano de las grandes ciudades, que de una u otra forma reordenan el comportamiento de los grupos de jóvenes de frente a las transformaciones políticas, económicas y socioculturales en curso.

Se resalta que las manifestaciones de violencia en los ámbitos juvenil y urbano ganaron espacio en la agenda social; nótese en los medios de comunicación masiva. El evento deportivo como espectáculo²⁰³ no tolera actos de agresividad ni violencia entre hinchas e hinchadas; pero, al mismo tiempo, no tiene la posibilidad de disuadirlos, salvo por medios de represión o por medio de la elitización del fútbol, teniendo claro que en las explicaciones sobre el fenómeno no se toma en cuenta un conjunto de situaciones que lo permitirían explicar, tales como: alteridad, masculinidad, excitación, deleite, cultura del más fuerte, virilidad, sociabilidad, pertenecía y reconocimiento; por eso, no es solamente un movimiento de violencia por la violencia. Tal vez este esfuerzo de argumentación académica no genere eco en las pretensiones del proceso de transformación del evento deportivo.

202 Ver portal de las barras bravas: <http://www.barrabrava.net>. Acceso en octubre de 2013.

203 Para ampliar las discusiones, ver la colección *Futbol, espectáculo do século* (1999).

Por otro lado, la Policía, las entidades gubernamentales y los dirigentes deportivos parten del supuesto de que las manifestaciones de las hinchadas organizadas son pautadas por la violencia un grupo de vándalos marginales.²⁰⁴ Estos términos son acuñados por los medios de comunicación y retumban en los hinchas, que se apropian de estos elementos para fortalecer sus prácticas e identificaciones. El ejercicio teórico debe superar estas posiciones respecto a la interpretación de los medios de comunicación y los mecanismos de las instituciones de gestión del fútbol hacia las hinchadas.

Existe mucho material teórico y empírico a disposición en la literatura sobre estos grupos de hinchas, para pensar en los elementos que constituyen las hinchadas organizadas. Asimismo, dentro de este amplio universo, no es fácil, con toda la interpretativa acrecentada del fenómeno, (re)iniciar la discusión sobre la *violencia*, desde cualquier óptica.

El ejercicio de partida impone ver que las manifestaciones de violencia adquieren el tono central en la composición de este universo de significados y de sus significaciones identitarias, ya que son estas manifestaciones las que también dan sentido a las acciones, a las prácticas y a las creencias generadas. Esta trayectoria privilegia la violencia ya existente en estas organizaciones, lo que dificulta aún más el trabajo para el investigador y para el sujeto de la investigación²⁰⁵, que, pese a la dificultad expuesta, es necesario que se entienda este proceso, y agudizar la mirada, para conseguir ir más allá de la retórica de los medios de comunicación o de la función represiva policial. Ahondar en esta situación significa detenerse en las particularidades de cada hinchada y de cómo cada grupo hace uso de estas identificaciones y se apropia de ellas.

El conflicto se genera por el componente juvenil de la violencia.²⁰⁶ Sin embargo, esa afirmación merece ser observada desde otros ángulos menos policiales o mediáticos. Explorar las manifestaciones de violencia en sus as-

204 Atributo dado a las hinchadas desde inicios de las investigaciones científicas sobre el tema en 1992 en la PUC/SP. El término "um bando de vândalos, marginais" fue acuñado por Bill Budford (1992).

205 El tema de las manifestaciones de violencia entre las hinchadas organizadas sigue siendo bastante penoso y pesado, sea cualquiera la perspectiva del objeto-sujeto o de la elección del método de partida del investigador y de los investigados con sus respectivas excepciones.

206 Esta es una explicación recurrente en los discursos de los dirigentes de las hinchadas organizadas. Estos aspectos son explicados en las investigaciones de Pimenta (1997; 2000; 2004: 262-281) y Reis (2006: 20-21).

pectos *simbólicos*²⁰⁷ o identitarios puede minimizar la utilización de esas repercusiones sociales como escenario de “espectáculo” y de “banalización” humana, especialmente en los espacios de formación de opinión pública.

Dentro de la realidad brasileña se entremezclan fútbol, identidad, juventud y espacios urbanos, teniendo como eje aglutinador la lógica del conflicto presente entre las hinchadas organizadas, potenciadas a partir de las consecuencias procedentes del proceso de mundialización del capital. La pregunta que orienta esta reflexión se limita a averiguar cuáles son las implicaciones político-económicas entre la concepción de lo que viene a ser un hincha organizado, con el aumento de las manifestaciones de violencia en el fútbol. Partiendo de este punto se justifican dos cuestionamientos: ¿quiénes son esos “hinchas”? y ¿en cuáles elementos se constituyen sus *identificaciones e identidad*?

Para este movimiento se estructuró el texto en tres frentes: un rescate de los contextos que constituyen las hinchadas organizadas; los elementos que constituyen la identidad del hincha y sus identificaciones, sin perder de horizonte la situación urbana y sus interfaces con la realidad; y las tentativas de establecer las relaciones entre nuestras decisiones político-económicas y las manifestaciones de violencia entre hinchadas.

Hinchadas organizadas: elementos constitutivos

No se trata de rehacer la trayectoria sobre la génesis de lo que viene a ser la hinchada en Brasil,²⁰⁸ pero sí es necesario un paréntesis para indicar lo que se acordó llamar “hinchada organizada” y los elementos que la constituyen. Por otro lado, se conoce que no existe literatura cronológica que indique el surgimiento de estos grupos de hinchas, conocidos como hinchadas organizadas.

Las hinchadas aparecieron en los años 40 del siglo pasado. Hay que hacer una distinción entre hinchadas uniformizadas o “charangas” e hinchadas organizadas. Las hinchadas uniformizadas –marcadamente presentes en el Estado de São Paulo– y las charangas –iniciadas en el estado de Río de Ja-

207 Cf. Bourdieu (1998).

208 Para profundizar, ver Toledo (2000).

neiro-, que dieron inicio a determinadas formas de apoyo. Estos grupos de hinchas, al asistir a los estadios de fútbol, portaban banderas, pancartas, camisetas de los clubes afiliados, banda musical, pero todavía carecían de una estructura burocratizada.

En Pimenta (1997:66), se refuerza la idea de que ellos “tenían la intención de apoyar y divertirse en los juegos de sus equipos. Por ese motivo, hay que considerar ese movimiento de hinchas como el marco inicial de la existencia de una hinchada organizada”. Lo que requiere hacer las distinciones necesarias entre un contexto y otro.

Podemos dividir las hinchadas en dos tipos: las “no organizadas” y los “organizadas”.²⁰⁹ Las no organizadas, denominadas “hinchadas uniformizadas” o “charangas”, se basan en el saudosismo²¹⁰ de los jóvenes de buena familia, haciendo uso de las camisetas de los equipos, banderas, pancartas, y sus manifestaciones dentro del estadio tienen una característica carnavalesca, dotadas de colaboradores económicos y con sólidos vínculos con el club de fútbol que da origen a la hinchada. Por otro lado, las organizadas constituyen sus acciones a partir de estructuras burocráticas, valorizadas por situaciones de pertenencia fomentadas por símbolos, significados, significantes y significaciones que determinan identificaciones visuales por medio de la creación de la marca del hincha. Rompen con la idea del joven de buena familia, así como proponen un distanciamiento del vínculo con el club y establecen estrategias militarizadas en sus conflictos y enfrentamientos.²¹¹

Las hinchadas organizadas se remontan a 1968,²¹² con la Torcida Jovem do Club de Regatas Flamengo, y a 1969, con la Gaviões da Fiel do Espor-

209 Cf. Pimenta, op. cit: 64-82.

210 El *saudosismo* representa una actitud humana ante el mundo, que tiene como base la *saudade*, considerada por Pascoas como el el gran elemento espiritual definidor del alma portuguesa, algo que, según el poeta, testimonia la literatura portuguesa a lo largo de los siglos. De esta manera, además de un sentimiento personal, la *saudade* se convierte también en un ente metafísico (la relación del hombre con Dios y con el mundo, el ansia nostálgica de unidad de lo material y lo espiritual), que a su vez se corresponde con una doctrina política y social. *Nota del traductor.*

211 Esos elementos caracterizan los procedimientos que constituyen la denominada hinchada organizada. Los Gaviões da Fiel son un agrupamiento de hinchas que mejor vienen a representar lo que significa ser una “organizada”. En la práctica y a lo largo de los años, no siempre la ruptura de los vínculos con el club deportivo es fácil o amistosa.

212 Cf. Monteiro (2013).

te Club Corinthians Paulista.²¹³ En otras palabras, estos movimientos traen consigo el fenómeno de la hinchada organizada, a partir de la promoción de acontecimientos violentos, los cuales modificaron las formas y los modos de apoyar de aquellos que frecuentan los estadios, convirtiéndolos a la noción de estética, fiesta, plástica y confrontación agresiva.

Dentro de esa realidad, los agrupamientos de hinchas forman una estructura organizada con base en estatutos, cuadro social, departamento administrativo y de ventas, sede para encuentros, reuniones e interacción social. En la hinchada, esta estructura está entrelazada con las manifestaciones de violencia e íntimamente ligada a un nivel de estatus que la aviva, agrega y vigoriza. Impone el estar preparada –cuando sea necesario– para el enfrentamiento estético, artístico, físico y verbal contra los grupos caracterizados como rivales.

Crean un estilo de apoyo al equipo en el que las hinchadas institucionalizan modos de organización, administración, estrategias y tácticas de defensa para la promoción de sus acciones; entre ellas, las de los conflictos y enfrentamientos con los “enemigos”. Guardando las proporciones, estructuras y características, las hinchadas –en sus conflictos y enfrentamientos–, se apropian de prácticas similares a las militares, las cuales van más allá de la utilización simbólica del lenguaje militar, tales como *combate, línea y pelotón de frente*.²¹⁴

La relación entre hinchadas organizadas y militarización, como un elemento interpretativo del fenómeno, merece relevancia cuando trae apropiaciones militarizadas a las identificaciones que imprimen en sus creencias, siendo que solo las traigan en perspectiva simbólica.

Se trata de un fenómeno urbano contemporáneo, vinculado al fútbol, deporte de masas, el cual surge en los grandes centros brasileños y se difunde por las ciudades en las cuales el fútbol profesional ocurre.²¹⁵

213 Se generó un debate para determinar, desde el punto de vista histórico, cuál sería la hinchada organizada más antigua. Unos lo atribuyen a la Jovem (Río de Janeiro), otros a la Gaviões da Fiel (São Paulo), el estatuto de la primera hinchada organizada brasileña. En cuanto a mí, esa discusión me parece de menor importancia. Lo fundamental, al entendimiento de este fenómeno, son las dimensiones simbólicas que culminan en nuevas formas de apoyo al equipo.

214 Cf. Pimenta, op. cit., 64-72.

215 Se citan como ejemplo las hinchadas en Campinas y Amparo, en el interior de São Paulo (Lima, 2011a; 2011b).

Como se ha indicado, las primeras hinchadas organizadas –entendiendo “organizada” como grupos de jóvenes asociados al movimiento de hinchas que se constituirán en torno de manifestaciones de violencia, masculinidad, virilidad, cantos y fiesta, entre otros elementos simbólicos que los identifican en los espacios urbanos y los estadios de fútbol–, aparecieron en el escenario urbano al final de los años 60 e inicios de los 70.

Con relación al surgimiento de las organizadas y la ciudad de São Paulo, se puede decir que, en ese período, Brasil, bajo la ficta idea de que “São Paulo es la locomotora”, caminaba a pasos acrecentados en búsqueda del desarrollo económico avanzado en el proceso de aceleración urbana, pero notoriamente desarticulada y sin compromiso con las bases sociales.²¹⁶

Dentro de las innumerables consecuencias sociales, debido a esas decisiones político-urbanas y político-económicas, las cuales propician alteraciones en el campo de la cultura, la violencia urbana gana relevancia.²¹⁷ La visibilidad de esas consecuencias se notó a partir de los años 80 en adelante, una vez que, a más de cambiar el comportamiento del hincha en las tribunas de los estadios, también se manifestó en distintos escenarios urbanos. Esta modificación se dio, según algunos investigadores, por el surgimiento de configuraciones organizativas con características burocrático-militares,²¹⁸ fenómeno esencialmente urbano que creó una nueva categoría de hincha, o sea, el llamado hincha organizado.

Cabe resaltar que la violencia alrededor del fútbol no es un acontecimiento nuevo, pues existen ejemplos en el fútbol brasileño y mundial de actos de extrema violencia entre hinchas²¹⁹. Lo que es inédito es el movimiento social de jóvenes en torno a una organización que difunde nuevas dimensiones culturales y simbólicas en el diario vivir urbano, amoldando el compor-

216 Los trabajos de Lúcio Kowrick (2000) y de Ermínia Maricato (2002) traen referencias importantes sobre la construcción de los *espacios urbanos* en los grandes centros brasileros y de cómo fueron encaminados los “proyectos” de políticas públicas.

217 En Brasil se han publicado periódicamente “mapas de violencia”. Se citan los ejemplares de 2011, 2012 y 2013, los cuales ratifican que la violencia gana significativa importancia en la agenda de los problemas sociales importantes. Estos mapas pueden ser fácilmente encontrados, en su totalidad, en dominios públicos.

218 En Pimenta, op. cit, esta apropiación es formulada a partir de las sugerencias de Maurício Muhad, investigador/fundador del Núcleo Permanente de Estudos de Sociologia do Futebol, del Departamento de Ciência Sociais, del Insituto de Filosofia e Ciências Humanas da UERJ, en la V Semana de Ciências Sociais, História, Geografia e Relações Internacionais, junto al Grupo de Trabalho Metrópole: violência, memória e novos sujeitos, realizado en abril de 1994 en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo.

219 Ver Mário Rodrigues Filho (1964); Elias; Dunning (1992); Patrick Murphy, Jhon Williams; Eric Dunning (1994).

tamiento de los inscritos que se apropian de la *violencia* verbal o física como forma de expresión y visibilidad. Probablemente, sea consecuencia de un estilo de vida de los jóvenes caracterizado por nuevos sujetos sociales, lo que no puede ser deslindado del desdoblamiento causado por los objetivos político-económicos trazados y que a su vez son legitimados en el “juego” social.

En el encaminamiento de las políticas públicas por el Estado militar brasileño se vio el vaciado del sujeto social, en el sentido colectivo del término y la desarticulación de las relaciones en la esfera de lo público, reforzando las individualizaciones y las atomizaciones de los movimientos sociales –incluyendo los movimientos de jóvenes–, transformándolos en acontecimiento, a veces, en búsqueda del sentido de pertenencia, a veces en búsqueda de autoafirmación, en que la violencia guía la constitución de la *identidad* y de las *identificaciones* de los miembros de estos grupos.

Es difícil hablar de “hincha” o hinchada organizada sin tener que pasar por situaciones políticas y simbólico-culturales ligadas al proceso de construcción de la *identidad social* del joven brasileño y, consecuentemente, sus *identificaciones* y dimensiones cotidianas, de las que forma parte. Pierre Bourdieu (1998), al escribir sobre los *cambios simbólicos*, provee pistas teórico-explicativas a los elementos culturales de deleite transformados en estilo de vida; debidamente apropiado, aporta cantidades significativas de masa joven; estos, a su vez, atraídos por los códigos y símbolos difundidos.

El conflicto entre los poderes económico y social marcó la construcción del *espacio urbano* de las grandes ciudades, prevaleciendo el interés del capital y, de alguna forma, ese proceso interfirió en la *identidad social* de los jóvenes que ganaron expresividad por medio de la negación del otro, como ser social, de la disputa y de la violencia placentera entre los rivales.

Además, un apuntamiento posible de estos desdoblamientos es el *vaciamiento de la noción del colectivo en la formación de los jóvenes*, factor indispensable en la comprensión de nuestro tiempo. Con esto, no estoy afirmando que los *nuevos sujetos* no tengan contenido alguno; de lejos, ese no es el raciocinio empleado en este texto. Hablo, exclusivamente, de la situación de la *conciencia práctica* (Giddens, 1984) y de la rutina de esos movimientos.

Tomando en consideración la rutina de las hinchadas, se ven indicaciones de que las relaciones de poder existentes entre esos grupos están presentes en todo momento, pudiendo o no ser capturadas o apropiadas. Es más, cada agente del grupo, sabiendo o no, queriendo o no, es reproductor de acciones que son productos de un *modus operandi*, muchas veces sin tener el dominio consiente de sus actos, pero comprendiendo que esas acciones hacen parte de la rutina organizativa y operacional del grupo al cual está afiliado.

‘Torcidas’ organizadas: identidad e identificaciones

Constituidas por los estilos, estéticas, gustos, valores, creencias, modos y formas de agrupamiento de hinchas, las hinchadas organizadas se caracterizan como un fenómeno/problema urbano en constantes manifestaciones “por los”, “en los”, “de los”, “entre” espacios y territorios.²²⁰ Por medio de las manifestaciones y expresiones acuñadas por ellos es que se manifiestan las múltiples identidades e identificaciones.

Identidad, deliberadamente en el contexto de las hinchadas organizadas, trae implicancia por la construcción de un recorrido autónomo de localización sobre el lugar en el que se promueven discursos epistemológicos²²¹. No se está hablando de procesos de superación de condiciones de desigualdades, de distanciamientos socioeconómicos, de imposiciones de nuevos condicionantes, condicionamientos o modelos comportamentales. El debate sobre identidad conlleva numerosas áreas del conocimiento.²²² Desde este punto de vista, se explica que el discurso textualizado está centrado en el campo de la cultura del colectivo, distanciado de las pretensiones del “Yo”, de

220 Las referencias de espacio y/o territorio son pensadas según las perspectivas de David Harvey (1993), específicamente en las consecuencias sociales implicadas en la alteración espacio-tiempo de frente a lo que él llamó de acumulación flexible, y de Rogério Haesbaert (2004), en lo que respecta al concepto de multiterritorialidad. A partir de estas perspectivas se puede pensar en un conjunto de temáticas contemporáneas, multifacéticas, vinculadas al espacio/territorio en sus diversas dinámicas materiales (ciudad, consumo, etc.) y simbólicas (identidades, etc.).

221 En la tentativa de explicar el lugar epistemológico del concepto de *identidad* se buscó relacionarlo con los procesos de investigación encaminados por el Laboratório de Desenvolvimento e Cultura da Universidade Federal de Itajubá (Minas Gerais, Brasil), a partir del tema identidad cultural (Mello; Pimenta, 2012: 50-53).

222 Ver los trabajos de Ciampa (1987); Alves (1997); Bauman (2005); Giddens (2002); Hall (1997); Agier (2001); Oliveira (2006), para citar perspectivas diferentes en la sicología social, antropología, sociología y ciencias sociales aplicadas.

las dimensiones étnicas o de las racionalidades jurídicas multiculturales, una vez que el objeto de estudio propone otras entradas.

La identidad tiene carácter dinámico. Se presenta de forma plural, en sus varios sentidos y aplicaciones, suponiendo provisoriedad. También se entrecruza por rutas enmarañadas para expresar caminos intersectorios entre lo que “Yo soy” o, en el caso de las hinchadas organizadas, lo que el “grupo es” al contexto vivido, las relaciones constituidas y las exigencias internas y externas atribuidas al grupo. Este tipo de movimiento puede ser encontrado en el discurso de los miembros de una hinchada.

Mello y Pimenta (2012:52), en carácter de ensayo, al abordar el tema de la identidad en contextos menos precisos, sugieren que la identidad puede ser considerada como un manifestó intencional, “coyuntural y/o marcado por la simple ventaja, de suerte que las alianzas pueden ser compuestas [...] con la intención de construir una identidad...”.

Se considera que las manifestaciones o expresiones de violencia presentes en las hinchadas organizadas se caracterizan como elementos preponderantes en la construcción de la *identidad* de estos grupos. El “hincha”, en la formación “hinchada”, no es solo un espectador del “partido”. En el grupo, él es parte del espectáculo, él es el espectáculo, es el protagonista. Basta mirar sus vestimentas y banderas (estético), cantos y coreografías (lúdico), sentimientos de pertenencia y representación de guerra contra los rivales (simbólico).²²³

Las hinchadas organizadas se afirman por sus identificaciones, identidades y convicciones. A partir de ellas se expresa la masculinidad, la virilidad, la sensación de pertenencia y de reconocimiento entre “ellos” y los “otros”; las dimensiones de fiesta y de deleite; las transgresiones al orden social o a la norma establecida. Dichas identificaciones, además de las estético-lúdico-simbólicas, atraen a los jóvenes a formar parte del movimiento.

Se puede definir que las “organizadas” expresan su propio sistema de “modelización subjetiva [...], una cartografía hecha de demarcaciones cognitivas, pero también, míticas, rituales, sintomatológicas...” (Guattari, 1998: 21-22).

²²³ Como diría Jean Baudrillard (1992: 85), un acontecimiento “performativo”. Este aspecto también se observa en Duran Gonzalez (1996).

A partir de la idea de modelización guattariana, se puede también indicar que algunas dimensiones interrelacionales accionan las *identificaciones* constitutivas de estas nuevas organizaciones que se centran en la violencia y en lo simbólico.

Forjan trazos y características al construir determinada conciencia de los valores que atribuyen al grupo, los cuales son revestidos de actitudes y comportamientos propios, por medio de canciones, vestimentas, rituales, prácticas, asociación, comunión. La formación de distintas hinchadas genera una riqueza de detalles. La Mancha Verde (Sociedade Esportiva Palmeiras),²²⁴ fundada el 11 de enero de 1983, es una derivación de esa nueva modalidad de agrupamientos de hinchas, los llamados “organizados”. Su constitución trae elementos importantes a pensar en espacio/territorio urbano. En el testimonio de Paulo Serdan (presidente de la hinchada de 1993 a 1998), es posible capturar las actitudes practicadas en las tribunas y en las calles de la ciudad. Enfatiza lo que sería una hinchada “fuerte”, preparada para enfrentar los rivales:

Escogimos el nombre Mancha Verde basados en el personaje Mancha Negra de Walt Disney, que es una figura medio bandida, medio tenebrosa. Necesitábamos de una figura ideal y de personas que fuesen afines para cambiar la historia. En aquella época teníamos unos 13 o 14 años de edad y ya habíamos sufrido mucho con las otras hinchadas. Entonces iniciamos una con mucha voluntad, con mucha garra y en base a la violencia. Tal vez exageramos un poco, sin embargo, fue un mal necesario. Al final conseguimos nuestro espacio y adquirimos el respeto de las demás hinchadas.²²⁵

La Mancha Verde se formó a partir de la fusión de diferentes grupos de hinchas para hacer frente a las nuevas expresiones de apoyo al equipo. Compuesta por lo que fue el Grêmio Alviverde, el Império, el Inferno y la Palchop, la Mancha Verde nació con los requisitos de una hinchada organizada. Según Paul Serdan:

En esa época la hinchada del Palmeiras era una hinchada amedrentada que no tenía personalidad [...], pero se resolvió juntar esas hinchadas y construir una que viniese con peso y respeto, y gracias a Dios lo conseguimos.

²²⁴ Sitio oficial de la Mancha Verde: www.machaalviverde.com.br. Acceso en octubre de 2013.

²²⁵ Entrevista concedida en 1993, en la sede de Mancha Verde, en el barrio del Sumaré, São Paulo. Todas las veces que sea citado el nombre de Paulo Serdan, hacen referencia a esta entrevista. Publicada originalmente en el libro *Torcidas organizadas de futebol, violência e auto-afirmação: aspectos da construção das novas relações sócias* (Pimenta).

La Mancha Verde es el resultado de la lectura de un nuevo modo de agrupamiento de hinchas: Contrario de la Gaviões da Fiel y la Torcida Jovem, que se constituyen como frentes políticos de cuestionamiento a la mala gestión administrativa de sus equipos. La fuerza y el uso de la fuerza son partida y referencia aglutinadora de adeptos. Las manifestaciones y expresiones de violencia son parte de esos movimientos; una vez que la hinchada organizada supone, dentro de numerosos códigos, valores y símbolos estéticos, éticos, interpretaciones, el enfrentamiento entre rivales. Uno de los motores entre las hinchadas es el deleite que los conflictos, los enfrentamientos y las manifestaciones de violencia que desencadenan.

En otros términos, la dimensión cotidiana de la violencia producida entre las hinchadas organizadas no puede ser separada de la realidad social y de la apropiación que la juventud hace de lo simbólico, pues los jóvenes se presentan, en la mayoría de los casos, protagonizando diversas prácticas manifestadas en el movimiento.

Hinchadas organizadas: fútbol y sociedad

Las implicaciones político-económicas, entre lo que se cree que viene a ser un hincha organizado con el aumento de las manifestaciones de violencia, la eficacia mercadológica del fútbol y las exigencias de adaptación al devenir, merecen profundización. La evidente preocupación saca a relucir la problemática de las implicaciones de la pertenencia entre la institución del fútbol, sus llamados constantes de la padronización mundial y la realidad sociopolítica y económica brasileña.

El fútbol avanza asimilando los discursos político-económico-culturales predominantes en determinados tiempo y sociedad, en gran medida pero con ciertas excepciones.²²⁶ No es un simple e inocente partido. A él se suma un conjunto de intereses y pretensiones que sobrepasan los estadios, los jugadores, la bola y el gol.

Dentro de este contexto no se trata de calificar o descalificar las transformaciones “modernizadoras”²²⁷ creadas por las nuevas formas de gestión

226 Momentos en que se cuestiona el orden social vigente. Por ejemplo: la democracia corinthiana y los jugadores rebeldes (Florenzano, 1999; 1998). Un ejemplo más reciente, en la temporada de 2013, es el movimiento de los jugadores profesionales brasileños para modificar los formatos de los campeonatos y aumentar el tiempo de pre-temporada.

227 El sentido empleado al término “moderno” se refiere exclusivamente a la opción entre dos modos de gestión de la administración del fútbol hasta los años ochenta (tradicional) y la efectivización del fútbol-empresa (moderno). Para profundizar sobre el tema, revisar Pimenta (1999; 2006: 42-58).

y de administración de las actividades deportivas en Brasil. Se trata de definir que este proceso genera eco con las tendencias para elevar el desarrollo socioeconómico, turístico y urbano. Desarrollo conectado con las lógicas del capital flexible, de escala mundial.

En escala mundial, en los años ochenta se dio inicio a un proceso de modificaciones fundamentales en el formato del juego, del jugador, de la gestión de los clubes y de las entidades organizadoras del fútbol profesional. Lo que llaman modernización gana carácter mercadológico, adecuado a las sociedades privadas de nuestro tiempo²²⁸: es el fútbol-empresa.

En el ámbito político-económico, como oportunidad de transformar el fútbol en bien de consumo, las estructuras utilizadas en la reorganización de ese deporte no entran en conflicto con los intereses de la reorganización de la sociedad de ocio, de entretenimiento y de consumo. Al contrario, es fortalecido por ellas mismas, por los medios de comunicación y por los movimientos empresariales que pueden ver en el fútbol otro tipo de posibilidades. El movimiento Clube dos 13²²⁹, la Lei Zico y la Lei Pelé abrieron espacio para romper con la postura autoritaria de la CBF (Confederação Brasileira de Futebol) y para el surgimiento de acciones y/o prácticas de mercado, ejemplificadas como *márquetin* deportivo, privatización de los clubes, club-empresa, libertad contractual de los jugadores (ley del pase libre), modificaciones en el sistema electoral de la CBF.

La modernización del fútbol, basada en la Lei Zico y la Lei Pelé, que resguardan los límites y cambios efectuados, pretende ajustar las actividades de los clubes profesionales de fútbol en parámetros comerciales y en reglas empresariales. Sin embargo, esa predisposición sólo se haría efectiva con medidas drásticas en la estructura de las ciudades, de los estadios y de la capacidad económica de consumo del producto cultural disponible. Muchos obstáculos fueron percibidos. Dos de ellos ganaron especial interés en esta reflexión: las dimensiones urbanas de la ciudad y los conflictos entre hinchadas.

228 Cf. Tarcyanie Cajueiro Santos (2000).

229 Movimiento en los años ochenta de 13 clubes deportivos considerados grandes en la influencia de los destinos del fútbol brasileño y en los modos organizativos de los campeonatos. La pauta es la mayor participación en los derechos de la imagen, subsidios nacionales y la fórmula de equilibrio en las finanzas de los clubes.

En lo que se refiere a las dimensiones urbanas, existe un campo de ajustes propios de apuestas político-jurídicas ('Estatuto del Hincha', por ejemplo) y político-económicas (club-*márquetin*-mercado-medios de comunicación, por ejemplo) de modernización de todos los aspectos que rodean al fútbol profesional. Sumando esos ajustes, la ciudad pasa a ser un actor político, a tener un papel predominante y propulsor.

Con relación a esos ajustes se presenta una tensión entre las nociones de lo público y lo privado. De un lado, la crítica al Estado burocrático y centralizador; de otro, la eficacia económica y social de las dinámicas de lo privado. Para Castells y Borja (1996), recordando los ejemplos de Barcelona, entre otras, las ciudades se transforman en actores políticos como empresarios. Para esos autores, la ciudad se transforma en "ciudad empresa", una relación híbrida entre lo público y lo privado en la conducción de los destinos de la ciudad.

El actor político ciudad es parte de un paquete de intenciones a escala mundial, que va desde la valorización del poder local y regional hasta las concepciones elaboradas de sostenibilidad. Las inversiones públicas y privadas, por este motivo, son costosas y grandes eventos como las Olimpiadas y la Copa Mundial de Fútbol agudizan y aceleran esas intenciones. La propuesta no es solo realizar el evento, sino también posibilitar avances urbanos, sociales, culturales y económicos significativos.

Si el énfasis fuera empresarial-mercadológico, los recursos podrían potencializar un gran desplazamiento de personas, grupos, movimientos para espacios-permisivos; o sea, para lugares con poca infraestructura y relegados para un segundo plano, o a los resultados de la organización local. La cuestión desafiante es la ocupación pública del espacio público, en todos los sentidos. La ciudad debe ser de todos, sean personas o movimientos diferentes.

A su vez, si esa lógica se consolida, los conflictos y enfrentamientos entre hinchadas pasan a ser incómodos para la validación del evento. Los nuevos estadios, patrón FIFA,²³⁰ no proporcionan espacios/territorios exclusivos a las hinchadas organizadas. Hay distinciones por sectores, pero la mis-

230 La FIFA, como eminencia frente a la realización del Mundial, trajo un conjunto de imposiciones jurídico-políticas que colocaron en jaque a situaciones de soberanía, de autonomía político-económica, de administración, de cultura y simbólicas. Durante el Mundial, en un formato de excepción, quienes mandaron en Brasil fueron las leyes de la FIFA.

ma organización por sillas numeradas da un estilo muy personal de consumidor al hincha. A los ojos de los representantes de la modernización del fútbol, el proceso iniciado en los años 80 se puede traducir en realidad después de la Copa Mundial de Fútbol.

En la práctica, existen muchas dudas, dadas la dinámica de los actores involucrados y las características constitutivas de las hinchadas organizadas. Sobre los partidos realizados en el Campeonato Brasileño 2013 –cuando se hizo uso de los nuevos estadios–, se vio un conjunto de disturbios entre organizadas²³¹. Y estos continúan sucediendo tanto fuera como en el interior de los estadios.

Dentro de ese contexto, el megaevento Copa Mundial de Fútbol potencia las intenciones de modernización del fútbol iniciada en los años ochenta y que, en gran medida, rechaza los conflictos y manifestaciones de violencia entre las hinchadas, una vez que lleva a cabo la aplicación del fútbol como bien cultural de consumo.

Se conoce que en la última década, liderada por la voluntad política y empresarial, nuestra sociedad se encuentra inmersa en proyectos de reestructuración de las pequeñas, medianas y grandes ciudades. En los últimos años, los megaeventos de 2014 y 2016 han acelerado este sentimiento y dinamizado recursos intelectuales y financieros de apoyo al emprendimiento, en particular en las llamadas ciudades-sedes del Mundial 2014 y en Río de Janeiro para 2016.

Probablemente, las hinchadas organizadas no estarán presentes en los partidos del Mundial, ya que no es la sede de participación de esos grupos de hinchas, dado que la disputa es de selecciones nacionales, y sus equipos de ligas no participan de la competencia, lo que no impide apariciones. Con todo esto, lo que importa preguntarse es si el legado dejado por ese gran evento tiene la capacidad de resignificación de las identificaciones e identidad que construyen a las organizadas, en patrones aceptados por la lógica del evento, en el que la violencia pierde fuerza o se minimiza.

Todo es posible, pues, aún en la actualidad, pensar en una hinchada resulta afirmar que es una estructura con vínculos amalgamados en el *deleite*

231 Una de las disputas fue entre el equipo del Corinthians Paulista (São Paulo) y Vasco da Gamma (Río de Janeiro) en el Estadio Mané Garrincha, en Brasilia, en el día 25/08/2013.

de actos de violencia y agresividad, en la espectacularidad y la interpretación. Los enfrentamientos por la conquista de espacio-territorio, a veces en situaciones de fiesta por medio de las manifestaciones estéticas en los estadios, a veces por los enfrentamientos entre rivales en los límites urbanos, se expresan a partir de los valores que dan sentido al grupo y al involucrado.

En Brasil, la violencia producida por el movimiento “hinchada organizada” (se añade aquí el comportamiento de innumerables grupos de jóvenes) pasó a ser una preocupación social, en la medida en que se transformó en una molestia a los intereses alrededor del evento deportivo, teniendo en cuenta que el fútbol se mantiene como un evento rentable y la violencia puede, sin duda, poner en riesgo las inversiones realizadas por clubes, empresas e interesados. En este caso, negocio y violencia son incompatibles y, consecuentemente, existe un proceso de ignorar a quienes son esos “hinchas”, así como sus identificaciones e identidades producidas en el espacio del fútbol.

A todos los efectos, no se puede proponer una investigación sobre violencia entre “hinchadas” negando los efectos del vaciamiento político del sujeto social, en especial de los grupos de jóvenes, establecido en el proceso de construcción de una “*sociedad atomizada*” (Scherer-Warren, 1993: 112-113), consecuencias de los trazados ideológicos de los gobiernos militares.²³²

En la articulación, se reforzó la idea de que la violencia no está dissociada de la realidad, dado que es parte de la situación real y cotidiana de los grandes centros urbanos brasileños y, consecutivamente, de los grupos de jóvenes. Se cree que la energía propulsora de esas situaciones sociales, junto con una infinidad de factores históricos, económicos y socio-culturales, son los productores del vaciado político del sujeto social.

Se observa que los actos de violencia se transforman en un plus y que los acontecimientos circulan más allá de los asuntos de clase social o de efectos de lo económico. Para el hinchado organizado, el deleite y la excitación generados por la práctica de actos, manifestaciones o expresiones de violencia pueden ser elementos importantes en la interpretación de su comportamiento y, una vez que se anula su capacidad de ser sujeto colectivo, el otro pasa a quedar vulnerable.

²³² En otra sede de divulgación científica, Pimenta (2008: 07-24), se abordó la relación violencia urbana y vaciamiento político en la formación del sujeto social.

Consecuentemente, la violencia, en los modelos pensados en el texto, estructura la identidad y las identificaciones producidas “al”, “para”, “en el” y “por el” grupo. En un esfuerzo por sintetizar, se sugiere que la violencia se caracterizó por ser parte necesaria e intensa en la experiencia del modo de apoyar de esos grupos; pero, al mismo tiempo, tiene fuerza en el cotidiano urbano contemporáneo, en especial de los grandes centros. Se observó en abundancia que el entendimiento del fenómeno por la vía de la represión policial legal, etc., puede contribuir para garantizar un supuesto “orden”. No en tanto no evita el desplazamiento de esa masa joven para otros movimientos en busca de deleite de la confrontación y la excitación.

Consideraciones finales

No se puede tratar a la hinchada organizada de forma singular, una vez que se asumen intencionalidades y recorridos distintos. En lo plural, las hinchadas organizadas añaden a sus constituciones un conjunto de elementos denunciantes de identidad y de identificaciones comunes. Desde ese punto en común, se entrelazan fútbol, identidad, juventud, escenario urbano, fiesta, deleite, música, coreografía, solidaridad, pertenencias, reconocimiento y manifestaciones de violencia.

Las expresiones y manifestaciones de violencia producidas “por”, “en los” y “entre” las organizadas se constituyen como un fuerte elemento aglutinador de aficionados y adeptos. Gana perplejidad a los ojos de los vehículos de comunicación, de la opinión pública y de las autoridades involucradas con la institución fútbol, pues parece no tener sentido ni fin. Se acentúa en torno a las consecuencias no emancipadoras (Sousa Santos, 1999) y personificadas (Sennett, 1998) que privatizan el carácter público de las relaciones humanas.

La principal pregunta que orienta esta reflexión, ¿cuáles de las implicaciones político-económicas entre la concepción de lo que viene a ser hinchada organizada con el aumento de manifestaciones violentas en el fútbol?, sugiere una respuesta, de entre otras posibilidades, reflejando el carácter privado impregnado en nuestra formación. En términos concretos, en las hinchadas se buscan respeto, fuerza, pertenencia y reconocimiento. Sin embargo, frente al

proceso apolítico privilegiado en nuestros procesos de socialización, una de las consecuencias de la contemporaneidad, sus prácticas adquieren sentido, significado y significación en la alteridad o en el enfrentamiento con el otro. Éste, personificado como enemigo real, que necesita ser humillado y anulado e incluso, en algunas veces, enfrentado con la muerte.

Desde el rescate histórico de la constitución de las hinchadas organizadas se ve un cuadro de símbolos de identidad que se vinculan a elementos caracterizados, de alguna forma, con la violencia o agresividad. No se discute si esas expresiones son buenas o malas. Se discute si la institución fútbol, como patrimonio cultural público, se efectiviza como un bien de consumo, en los modelos del patrón FIFA y, como consecuencia efectiva, también, de las intencionalidades de modernización del evento deportivo desencadenadas en Brasil con las leyes Zico y Pelé y el Estatuto do Torcedor.

Estas intencionalidades incorporan, además de las retóricas del mercado, nuevos actores políticos, sociales, económicos, espaciales y simbólicos en los que convergen nociones de ciudad-global, ciudad-empresa, ciudad-política. El evento fútbol se propone contribuir con adecuaciones y ajustes espaciales urbanos, los cuales pueden añadir modificaciones a lo cotidiano de la grandes ciudades.

De una u otra forma, aumentan las dudas sobre el comportamiento de los grupos de jóvenes, en el sentido de otras lecturas comportamentales exigidas, de frente a las transformaciones políticas, económicas y socioculturales vividas en la actualidad. En otros términos, el evento como espectáculo representativo y de consumo tolera la plástica y la estética impresas entre las hinchadas organizadas, pero no tolera las manifestaciones de agresividad y violencia entre ellas.

Queda por determinar en los próximos años si hay perspectivas de minimizar los conflictos que se establecen entre las organizadas, frente a las intenciones de remodelación de infraestructura y estructura de los estadios, de las ciudades y de la institución fútbol, a partir del legado, positivo y negativo, dejado por el megaevento Mundial de Fútbol. Se cree que esas remodelaciones no tendrán suficiente aguante para minimizar las manifestaciones de violencia entre hinchadas, teniendo en cuenta que se apropian de esas re-

percussões sociais como parte integrante do cenário do “espetáculo” e da “banalização” humana, especialmente nos espaços urbanos e dos estádios, para promover pertencimento, reconhecimento e extrañamientos.

Bibliografia

- Agier, Michel (2001), “Distúrbios identitários em tempo de globalização”, em *Mana*, 2, vol. 7, Rio de Janeiro.
- Alabarces, Pablo (2000), *Peligro de Gol: estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2000.
- Alabarces, Pablo (2003), *Fútologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO, 2003.
- ALVES, Cecília Pescatore (1997), “*Eu Nunca Vou Parar De Buscar Nada*”. *Emancipação frente à colonização e as políticas de identidade na adolescência*. Tese de doutoramento em Psicologia Social, São Paulo: PUC/SP.
- Archetti, Eduardo (1998), “Prólogo”, em Alabarces, Pablo, Di Giano, Roberto y Frydenberg, Julio (comps.), *Deporte y Sociedad*, Buenos Aires: Eudeba.
- Baudrillard, Jean (1992), *A Transparência do mal: ensaio sobre os fenômenos extremos*, Campinas, SP: Papirus.
- Bauman, Zygmunt (2005), *Identidade*, Rio de Janeiro: Zahar.
- Bourdieu, Pierre (1998), *O Poder Simbólico*, Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Buford, Bill (1992), *Entre os vândalos: a multidão e a sedução da violência*, São Paulo: Companhia das Letras.
- Cardoso de Oliveira, Roberto (2006), *Caminhos da Identidade*. São Paulo: Unesp.
- Castells, Manuel y Borja, Jordi (1996), “As cidades como atores políticos”, *Novos Estudos Cebrap*, 45. São Paulo: CEBRAP: 152-166.
- Chesnais, François (1995), “A Globalização e o curso do capitalismo do fim-de-século”, em *Revista Economia e Sociedade*, 5, Campinas, SP: Unicamp.
- Ciampa, Antonio Carlos (1987), *A estória do Severino e a história da Severina*. São Paulo: Brasiliense.
- Costa, Márcia Regina da, et al (1999), *Futebol, espetáculo do século*, São Paulo: Musa.
- Duran González, Javier (1996), *El vandalismo en el fútbol. Una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna*, Madrid: Gymnos.
- Elias, Norbert, y Dunning, Eric (1992), *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Florenzano, José Paulo (1998), *A Rebelião no Futebol Brasileiro*. São Paulo: Musa.
- Florenzano, José Paulo (1999), “Corinthians: do time do povo ao futebol empresa”, em Costa, Márcia Regina da, et al (comps.), *Futebol: espetáculo do Século*, São Paulo: Musa.
- Giddens, Anthony (1984), *A Constituição da Sociedade*, São Paulo: Martins Fontes.
- Giddens, Anthony (2002), *As Consequências da Modernidade*, São Paulo: Unesp.
- Guattari, Félix (1998), *Caosmose: um novo paradigma estético*, Rio de Janeiro: Editora 34.
- Haesbaert, Rogério (2004), *O mito da desterritorialização. Do “fim dos territórios” à multiterritorialidade*, Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

- Hall, Stuart (1997), *identidades culturais na pós-modernidade*, Rio de Janeiro: DP&A.
- Havey, David (1993), *Condição Pós-Moderna*, São Paulo: Loyola.
- Helal, Ronaldo (1997), *Passes e impasses: futebol cultura de massa no Brasil*, Petrópolis, RJ: Vozes.
- Kowarick, Lúcio (2000), *Escritos urbanos*, São Paulo: Editora 34.
- Lima, Vanderlei de (2011a), *Torcida Fúria Independente: reflexões e histórias acerca da maior organizada de interior no centenário do Guarani Futebol Clube*, São Paulo: Ixtian.
- Lima, Vanderlei de (2011b), *Torcida Organizada em Amparo: o caminho da paz é possível?*, São Paulo: Ixtian.
- Maricato, Ermínia (2002), *Brasil, cidades: alternativas para a crise urbana*. 2. ed., Petrópolis: Vozes.
- Mello, Adilson da Silva e Pimenta, Carlos Alberto Máximo (2012), "Identidade e Pesquisa: ensaio preliminar sobre caminhos e implicações do conceito", em revista *Ângulo*, 129, Lorena, SP: FATEA: 50-53.
- Monteiro, Rodrigo de Araújo (2003), *Torcer, Lutar e ao Inimigo Massacrar: Raça Rubro-Negra! Uma etnografia sobre futebol, masculinidade e violência*, Rio de Janeiro: FVG Ed.
- Murphy, Patrick; Williams, John y Dunning, Eric (1994), *O Futebol no banco dos réus: violência dos espectadores num desporto em mudança*, Oeiras: Celta Editora.
- Pimenta, Carlos Alberto Máximo (1997), *Torcidas Organizadas de Futebol: Violência e auto-afirmação, aspectos da construção das novas relações sociais*, Taubaté, SP: Vogal.
- Pimenta, Carlos Alberto Máximo (1999), "As Transformações na Estrutura do Futebol Brasileiro: o fim das Torcidas Organizadas nos estádios de futebol", em Costa, Márcia Regina da et ali (comps.). *Futebol: espetáculo do Século*, São Paulo: Musa.
- Pimenta, Carlos Alberto Máximo (2000), "Violência entre Torcidas Organizadas de Futebol", em *São Paulo em Perspectiva*, 2, vol. 14, São Paulo: Fundação Seade: 122-128.
- Pimenta, Carlos Alberto Máximo (2004), "Barbárie e Futebol", em Pinsky, Jaime e Pinsky, Carla Bassanezi (comps.), *Faces do fanatismo*, São Paulo: Contexto.
- Pimenta, Carlos Alberto Máximo (2006), *Sociologia da Juventude: futebol, sonho, paixão, frustração, violência*, Taubaté, SP: Cabral Editora e Livraria Universitária.
- Pimenta, Carlos Alberto Máximo (2008), "Dimensões Socioculturais da Violência: contemporaneidade e relações sociais", em *Sociedade em Debate*, vol. 1. Pelotas, RS: UCPel: 7-24.
- Reis, Heloisa Helena Baldy dos (2006), *Futebol e Violência*, Campinas, SP: Armazém do Ipê/Autores Associados/FAPESP.
- Rodrigues Filho, Mário (1964), *O negro no futebol brasileiro*, Rio de Janeiro: Civilização brasileira.
- Santos, Boaventura de Sousa (1999), *Pela mão de Alice: o social e o político na pós-modernidade*, 5ª ed, São Paulo: Cortez.
- Santos, Tarcyanie Cajueiro (2000), "Globalização, mundialização e esporte: o futebol como megaevento", em Alabarces, Pablo (comps.), *Peligro de Gol: estudos sobre deporte y Sociedad em América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.
- Scherer-warren, Ilse (1993), *Redes de Movimentos Sociais*, São Paulo: Edições Loyola.
- Sennett, Richard (1988), *O declínio do homem público: as tiranias da intimidade*, São Paulo: Companhia das Letras.
- Toledo, Luiz Henrique (1996), *Torcidas organizadas de futebol*, Campinas, SP: Autores Associados/ANPOCS.
- Toledo, Luiz Henrique (2000), *Lógicas no futebol. Dimensões simbólicas de um esporte nacional*, São Paulo: USP (Tese de Doutorado/PPG em Antropologia Social).

El fútbol, territorio (local, nacional, global) de pasión y de tedio

*Sergio Villena*²³³

233 Doctor en Estudios de la Sociedad y la Cultura, catedrático en la Escuela de Sociología de la Universidad de Costa Rica. En el campo de la sociología del deporte, ha editado el cuaderno *Futopías: Ensayos sobre fútbol y nación en América Latina* (San José, Flacso, 2012), es autor del libro *Globalización. Siete ensayos heréticos sobre fútbol, identidad y cultura* (San José: Norma, 2006), además de artículos en diversas revistas y libros colectivos. En otros temas, ha publicado *El perro está más vivo que nunca. Arte, infamia y contracultura* (San José, Arlekin, 2011).

Introducción

El fútbol es una de las prácticas culturales más significativas de la era global, al punto que prácticamente no hay publicación académica o periodística sobre la globalización que no introduzca el tema, aunque con demasiada frecuencia se trata de referencias superficiales. Pretendemos trascender aquí esas aproximaciones epidérmicas y adentrarnos en las profundidades de las articulaciones sociales, políticas y culturales del fútbol con tres niveles socio-territoriales: local, nacional y global.

Presentaremos un recorrido sobre la historia del fútbol desde sus orígenes hasta el presente, distinguiendo algunos momentos clave de esa articulación y teniendo en mente principalmente a América Latina. Trataremos de identificar las tendencias generales mediante un análisis socioantropológico, prestando atención a tres “campos” anidados entre sí: el campo social general, el campo cultural y el campo del fútbol. Nos permitirá esto reconstruir la configuración y el funcionamiento del campo futbolístico, identificando sus articulaciones con otros campos sociales, como el cultural, el político, el económico y el comunicacional.

Para mejor comprensión de la complejidad del fenómeno que nos preocupa, compararemos el fútbol con otros fenómenos culturales, como la religión y el arte, buscando identificar similitudes y particularidades del fútbol, en su vinculación con los denominados niveles culturales: alta cultura, cultura popular e industria cultural. Esta labor analítica distingue tres momentos del proceso cultural (producción, mediación y recepción), los cuales están permanentemente atravesados por varias “dialécticas”: local/nacional/global, inclusión/exclusión social, amateurismo/profesionalismo y práctica/discurso. Pues bien, ¡vamos al fútbol!

a) **Primera fase: ideología humanista y distinción social**

El deporte es una institución social que se configuró en la Modernidad, buscando el renacimiento de la cultura corporal de la edad clásica occidental con base en el ideario humanista de la Ilustración; su *illusio* se sostiene en la creencia de que es una actividad necesaria, sino imprescindible, para la for-

mación integral de los seres humanos. Esa preocupación, central durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, está ya presente en el pensamiento filosófico del Siglo de las Luces: “Ya en Kant, la gimnasia se concibe como un deber del hombre hacia sí mismo que lo aleja de la molición y perfecciona sus facultades corporales” (Lipovetsky, 2005: 111). La creencia en las virtudes morales del ejercicio físico será fundamental en la ideología que nació con la Carta Olímpica del Barón de Coubertain hacia fines del siglo XIX, permeando también al fútbol.²³⁴

En el siglo XIX se oponen dos modelos de “corrección del cuerpo”, la gimnasia y el deporte; Coubertin propone cambiar la gimnasia, que enfatiza en la corrección morfológica del cuerpo, por el deporte, que añade al ejercicio físico el aspecto competitivo, cierta libertad individual de movimiento y facilita la cuantificación del rendimiento corporal: “Es preciso sacrificar los hermosos principios, la búsqueda de la corrección y la elegancia, la lentitud y lo refinado, para orientarse hacia lo más práctico, a lo más rápido: toda una revolución, sin duda, pero depende de la voluntad del maestro” (en Vigarello, 2005: 187).

Los “públicos” de la gimnasia y los del deporte son también distintos: la primera es una práctica autoritaria que busca transmitir disciplina y autocontrol a los sectores populares; el segundo es más liberal y está destinado a los sectores dirigentes, entre quienes estimula la iniciativa personal y la toma de decisiones. Como habría dicho Coubertin: “¡Dejad de regimentarlos, no los despojeis de toda decisión!” (Ibíd: 190-193). Sin embargo, ambas prácticas devienen complementarias, como revela esta cita: “La gimnasia analítica es a la educación física lo que el solfeo, las escalas y el afinador son a la música; el juego y el deporte son la partitura por ejecutar” (Tessié, 1929, citado en Vigarello, 2005: 194).

En el fútbol, la gimnasia se subordina al deporte, es una actividad “preparatoria” que se realiza “en privado” y está a cargo de un “preparador físico” casi anónimo; el deporte es la actividad “principal” y se realiza “en público” bajo la batuta de un “director técnico”, una figura pública y prestigiosa.

234 Eco considera, contra lo usual, que “el deporte deshumaniza al hombre [... es] una influencia corruptora de la autenticidad del ser humano” (Pericles, 43). Brohm, Perelman y Bassort (en AA. VV., 2004: 7-21) elaboran una crítica marxista de las posturas humanistas en relación con el deporte: “... la ideología deportiva pone en escena la acción imaginaria de hipóstasis imaginarias (la idea olímpica, la paz olímpica, el *fair-play* o juego limpio, el espíritu deportivo, etc.) desconociendo, parodiando o rechazando las fuerzas motrices reales del deporte: la acumulación de ganancias, la carrera desenfrenada hacia el rendimiento, los efectos mortíferos de la competencia” (Ibíd: 11).

De cualquier manera, ambas dimensiones son valoradas, sobre todo cuando el fútbol deviene *star system* y vector publicitario, función en la que importa tanto la figura corporal como la habilidad deportiva, sin olvidar la simpatía y el “don de gentes”, es decir, la urbanidad.

El deporte, como el arte, es heredero secular del “aura” de las religiones y, como señala Elías, una forma de control racional de la violencia, un sustituto moderno de la guerra. Si bien el deporte enfatiza la dimensión racional y el arte, lo irracional (sobre todo a partir de la crítica romántica a la Modernidad), ambos se presentan como actividades desinteresadas que son fuente de salvación y redención social. Ambas actividades están fuertemente vinculadas con la ideología romántica del genio, del individuo poseedor de talento extraordinario, del “superhombre” que requiere, por ello mismo, ser tratado con especial consideración por el resto de la sociedad. Por ello, no han sido pocas las familias ricas con aires modernos que reorientaron su mecenazgo desde el financiamiento a la Iglesia hacia estas prácticas “salvíficas” secularizadas.

El fútbol, como “práctica honorable y desinteresada”, está regulado por una cultura caballeresca y un espíritu de cuerpo; como una cuestión de honor entre caballeros, los varones de los estratos altos se “ponen a prueba y exhiben sus destrezas entre pares”, “fortalecen el carácter” y mejoran su rendimiento competitivo. Su práctica está reservada a aquellos que cuentan con rentas o ingresos suficientes no derivados de su actividad laboral, como ocurre también entre la bohemia que cultiva el “arte por el arte”. Pero el arte guarda una relación más ambigua con la cultura caballeresca, pues exagera el individualismo y, por su deriva decadentista, se ubica en las antípodas del higienismo y el moralismo deportivo.

Nacido como deporte en las *public schools* inglesas, cuyos estudiantes habían recuperado espontáneamente y codificado un juego popular moribundo (Wahl, 1997), el fútbol es un heredero burgués de los torneos medievales y de los juegos cortesanos del período absolutista. Pero también incorpora algunos elementos importantes de las nuevas formas de coordinación social propias de la división social del trabajo en la Era Industrial, así como ciertos márgenes para la improvisación individual y la creatividad espontánea. En suma, en esta fase, el deporte es una manifestación del avance del “proceso

de racionalización y civilización” que caracteriza a la Modernidad (ver Elías y Dunning, 1996), pero también una práctica con aires aristocráticos que funciona como mecanismo de “distinción” social.

Pero la historia apenas comenzaba; el fútbol pronto desbordó los límites de las instituciones educativas y se configure como un espectáculo urbano, en el marco de un proceso más general de espectacularización de la sociedad burguesa, como muestra el establecimiento de los *megaeventos* de la época, las exposiciones universales y las exposiciones internacionales, las cuales se iniciaron en 1783 y alcanzan su momento estelar en la segunda mitad del siglo XIX. El fútbol devino espectáculo aproximadamente hacia mediados del siglo XIX, con posterioridad a la configuración de otros espectáculos seculares de élite, como el teatro, la ópera y el *ballet*, pero de manera más o menos simultánea a las artes plásticas, con sus salones y bienales.

El fútbol, junto con el deporte olímpico, es un indicador de la configuración de la vida urbana, la reglamentación del uso del tiempo y el surgimiento del concepto de ocio, que avanzan de manera paralela y conflictiva con el desarrollo industrial. El tránsito del juego al deporte y del deporte al espectáculo se realizó en el marco de un cambio cultural que implicó nuevas formas de relacionarse con el cuerpo y la actividad física, que valorizaba tanto la búsqueda de placer estético como la promoción de la competitividad y el rendimiento, muy acordes con los valores de logro y mérito que la sociedad burguesa oponía a los de nacimiento y alcurnia de la sociedad aristocrática, aunque sin renunciar del todo a estos últimos.

Los primeros eventos deportivos que formaron parte de la cultura de las élites de fin de siglo eran ocasionales, estaban poco institucionalizados y su territorialidad se restringía a los parques urbanos que, junto con los teatros, los paseos y los pasajes comerciales, emergieron como parte del modelo urbano inaugurado en París por el barón Haussman. Pero, aunque se realizaba al aire libre, el espectáculo deportivo no estaba dirigido al gran público, sino a una audiencia selecta que contaba con simpáticas damitas de sociedad que, desde luego, no tenía que pagar entrada. La participación en el espectáculo era presencial, aunque pronto devino tema de conversación en la esfera pública emergente.

El interés del público burgués por el fútbol estimuló su primera inserción en los medios masivos de la época, los periódicos. Se trataba de una mediación *textual* y *expost*: los primeros encuentros de fútbol fueron tema de crónicas –generosas en anglicismos–, tratadas como actividades sociales de las clases altas, equiparables a bodas y reuniones de amigos. La creciente difusión del fútbol, tanto entre las clases letradas como entre los sectores populares, estimulaba la creación de publicaciones específicamente dedicadas a su cobertura, a cargo de periodistas *amateur* y, muchos años después, de periodistas deportivos profesionales. Esta primera mediatización del fútbol ocurrió después que la del arte, cuyas crónicas y críticas se establecieron ya hacia mediados del siglo XIX, sobre todo a partir de los escritos de Baudelaire.

b) Segunda fase: difusión imperial, popularización y arraigo local

En el último cuarto del siglo XIX, el fútbol desbordó las islas británicas y se difundió por donde llegaba la influencia, directa o indirecta, del Imperio inglés. Respetando la unificación codificada de la reglas realizada por la Football Association inglesa en 1877, el fútbol se exportó como una práctica reglamentada y estandarizada, conformando así una “comunidad deportiva internacional”, aunque las interacciones deportivas se mantuvieron restringidas por algunas décadas a lo local, debido a las dificultades para que sus practicantes pudieran desplazarse en el espacio.

Esta primera difusión del fútbol fue espontánea, tal como ocurrió con el cristianismo en su fase primitiva, distinta a la “evangelización” promovida por la Iglesia y la monarquía española en el período colonial. Su institucionalización global ocurrió con la creación de la FIFA, en 1904, que se encargó tanto de vigilar la uniformidad de las reglas del juego como de regular sus actividades asociadas. Esta difusión centralizada recibió un nuevo impulso en los últimos 30 años, sobre todo con la agresiva campaña de difusión realizada por la FIFA a partir de la Presidencia de João Havelange (1974-1988).

En América Latina, la importación del juego y su apropiación por las élites fueron seguidas en poco tiempo por una difusión espontánea hacia

los territorios más remotos de cada nación y también por una penetración social en los estratos subalternos de la sociedad. Hacia principios del siglo XX, el fútbol fue apropiado por los sectores medios y populares, habiendo sido entusiastamente promovido tanto en ámbitos territoriales (barrios, comunidades, pueblos) como en ámbitos funcionales (escuelas, fábricas, parroquias, burocracias y ejércitos).

Así, el fútbol dejó de ser una práctica de “distinción” clasista y se convirtió en una herramienta para la integración social. Como el culto religioso a un “santo patrono” en las “fiestas patronales” del período colonial, el fútbol contribuyó a afianzar las identidades locales, territoriales y funcionales, mediante la creación de clubes y asociaciones deportivas, equivalentes de las “cofradías” y “hermandades”, así como organizando un sistema de interacciones que tomó la modalidad de encuentros y torneos. Como en la religión, el alcance integrador del fútbol encontró su límite en la exclusión de las mujeres: el monopolio del juego, como el de la palabra sagrada, es para los varones.

El arraigo local del juego, así como la formación de organizaciones para practicarlo y promoverlo, estimuló el desarrollo de infraestructuras deportivas. La construcción de estadios se convirtió en una suerte de cruzada local solo equiparable con la edificación de templos parroquiales. El fervor constructivo que exhibieron los evangelizadores españoles en ciudades como Puebla y Oaxaca fue superlativo en cuanto toca a los estadios en Buenos Aires, “la ciudad con más estadios en el mundo”, donde el fútbol operó como un poderoso mecanismo de la cultura barrial para promover la integración social de la población europea inmigrante, primero, y luego la de los “cabecitas negras” del norte del país (ver Frydenberg, 2001).²³⁵

A diferencia de las fiestas patronales, las interacciones deportivas desbordaron los perímetros del barrio o la institución, poniendo a prueba la capacidad local frente a “otros” que, por entonces, procedían del ve-

235 Esta fiebre ha atacado al Gobierno de Evo Morales, que ha invertido más de 230 millones de dólares para erigir campos polifuncionales a lo largo y ancho de la geografía boliviana. Según el vicepresidente: “Un pueblo trabajador, esforzado con conocimiento científico tecnológico, debe tener una población disciplinada en el deporte (...). Queremos llevar a jóvenes que vayan a las Olimpiadas y que nos hagan lagrimear de orgullo al cantar el Himno Nacional, cuando traigan una medalla de oro, de plata y de bronce, y eso es de abajo, y comenzar desde la raíz”, ver <http://www.cambio.bo/index.php?pag=leer&n=102022>, 11 de noviembre de 2013.

cindario. Esta economía de los intercambios deportivos, compatible con los intercambios mercantiles más allá de lo local, estimulada por la ampliación de la red ferroviaria, produjo un doble efecto sociológico: afianzó el sentimiento de pertenencia a la comunidad local, así como integró la comunidad local en un territorio más amplio, regional o nacional. La creación de campeonatos interbarriales e interprovinciales institucionalizó esa economía de los intercambios y contribuyó a la integración social y simbólica en los Estados nación.

El fútbol se institucionalizó en el ámbito local bajo la modalidad de clubes deportivos, organizaciones de la sociedad civil dirigidas por voluntarios solventes que dedicaban parte de su tiempo a reclutar jugadores, organizar competencias, atraer socios y, el sueño de todos, construir su propio estadio. Los clubes, creados con el fin de promover el juego, afianzar la identidad local y el prestigio personal, otorgan “ciudadanía deportiva” a cualquier varón adulto que comparta la *illusio* deportiva y posea solvencia económica para hacerse socio. La institucionalización de los “clubes” y “federaciones” es resultado de la autoorganización voluntaria de la sociedad civil, al margen de cualquier interés pecuniario y, al menos en teoría, bajo modalidades democráticas. En teoría porque, casi siempre, la dirigencia deportiva mantuvo un carácter elitista, en parte porque los clubes dependían del mecenazgo de familias, personajes o instituciones económicamente poderosos de una comunidad. Como los “padrinos” o “mayorazgos” en las cofradías religiosas, los mecenazgos deportivos operaron como una forma de intercambio intracomunitario de capital económico por capital simbólico. El cierre social de la dirigencia a los estratos altos redefine los mecanismos de “distinción” que operan en el fútbol y marca nuevos límites a la integración social a través del fútbol.

Pero quienes no pueden solventar una membresía no quedan totalmente al margen, ya que pueden participar como aficionados del club “de sus amores”; aunque en principio son excluidos de la toma de decisiones, los aficionados plebeyos crean su propia institucionalidad informal. Las barras devienen también en un factor de poder dentro del campo del fútbol, pretensión cuya legitimidad deriva de su intenso e incondicional apego afectivo antes

que su vínculo legal o su apoyo financiero hacia el club. La adhesión de estos aficionados es tan intensa que alcanza un carácter cuasi religioso; de hecho, se hace común que los altares domésticos incorporen, lado a lado, estampas de una Virgen y pósters, banderines o recortes de prensa, del equipo favorito.

La organización de clubes y federaciones implica también que los encuentros dejan de ser casuales y se institucionalizan como campeonatos o torneos, asegurando la continuidad de la actividad futbolística en un territorio específico. Esta serialización del espectáculo amplía su territorio cuando se establece un segundo nivel de interacción y los campeones de una liga local se enfrentan con sus homólogos. Se crean campeonatos regionales y competencias nacionales, proceso que se hace más complejo en países de gran extensión y dificultades de movilidad espacial. Por ejemplo, en Brasil, se formaron primero ligas locales en São Paulo (1901) y Río de Janeiro (1905); la federación nacional se creó en 1914, estimulando la formación de otras ligas estatales (cinco en 1915). En 1941, se creó un Consejo Nacional de Deporte, dependiente del Ministerio de Educación y Cultura, lo que otorgó al Estado la potestad de “orientar, financiar y promover la práctica del deporte en el Brasil” (Lever, 1985: 133).

La inclusión del fútbol en las competencias olímpicas y, sobre todo, la creación de la Copa Mundial por la FIFA introdujeron un nuevo nivel de interacción competitiva, de alcance mundial. El vínculo del fútbol con las identidades, restringido al nivel local e institucionalizado en los clubes, se amplió hacia las identidades nacionales y las selecciones nacionales de fútbol. La articulación institucionalizada entre fútbol y nacionalismo otorgó un nuevo barniz a la idea de “juego desinteresado”: los jugadores seleccionados –profesionales o no– compiten para “defender el honor de la patria”. El fútbol devino juego “patriótico”, aumentando su densidad simbólica y sus repercusiones políticas, atrayendo el interés del Estado y de la clase dirigente.

c) Tercera fase: mundialización como competencia entre naciones

El fútbol de alcance mundial tiene su primer marco competitivo en los Juegos Olímpicos, que incorpora ese deporte –en la modalidad clubes– en su segun-

da edición (Atenas, 1896); el fútbol de selecciones tiene su primera versión olímpica en Londres 1908. Las sedes olímpicas, hasta la década de 1940, se concentraban en Europa y Norteamérica (Estados Unidos); posteriormente, se ampliaron hacia otros territorios, incluyendo en las últimas décadas a Asia y, por primera vez en toda la historia olímpica, a Sudamérica (Brasil 2016).

En 1930, luego de cinco ediciones olímpicas (1908, 1912, 1920, 1924 y 1928), se creó una competencia exclusivamente dedicada al fútbol de selecciones, la cual tendría como primera sede Uruguay. La Copa Mundial de Fútbol, un sistema autónomo de competencias futbolísticas, fue creado por el francés Jules Rimet (tercer presidente de la FIFA, 1921-1954). Si bien el número de selecciones participantes era muy reducido en sus primeras ediciones, el título tenía carácter mundial. Su “mundialización” real ocurrió en los 50, cuando se estableció un sistema de eliminatorias dentro de marcos confederativos de alcance continental. La organización de las Copas Mundiales en dos fases, una eliminatoria (partidos de ida y vuelta, con un calendario extenso) y una final (en sede itinerante única, en un período comprimido), multiplicó las interacciones deportivas y amplió el territorio del fútbol de selecciones.

Eso convirtió a las fases finales de la Copa Mundial en megaespectáculos, cuya territorialidad se va ampliando con el tiempo. Hasta los 70, su territorialidad se restringía a dos continentes, con predominio del primero: Europa y Sudamérica. Luego, incluyó Asia, pero también se aumentó el peso de Sudamérica y Norteamérica (México, Estados Unidos y Canadá). La incorporación de África a la geografía de las fases finales data de los 90, en categorías menores y, hasta 2010, con categorías “absolutas”. Entre 1930 y 1977, el fútbol de representación nacional estaba restringido a la categoría masculina mayor de fútbol, sin limitaciones en lo que se refiere al carácter profesional o *amateur* de los jugadores participantes.

La incorporación de las categorías “menores” data de fines de los 70. Fue precisamente en el primer Mundial masculino categoría sub 20 (Túnez, 1977, primer torneo FIFA en África), cuando apareció Diego Armando Maradona, que, sin embargo, no sería incluido por Menotti en la Selección argentina mayor de 1978. Este nuevo período en la historia de las competencias mundiales se caracterizó por una incorporación paulatina de las categorías

etarias “menores”, tanto en competiciones FIFA como en los Juegos Olímpicos, la cual siguió bajando la cota de edad (sub 20, sub 18, sub 17, sub 15, en ese orden).

Con el éxito de la Copa Mundial y la creciente profesionalización del fútbol, el fútbol olímpico se reinventó para mantener su espíritu *amateur*. Hasta 1980, las Olimpiadas acogían competencias futbolísticas masculinas exclusivamente *amateur*; en 1984 se estableció un sistema mixto en el que competían selecciones *amateurs* y selecciones juveniles, sin veto a profesionales; en 1992, el sistema mutó en competencia para selecciones en la categoría sub 23 (con tres refuerzos mayores), sin veto a profesionales.

Hasta 1990, los hombres monopolizaban la “representación nacional” en el fútbol de competición mundial, tanto en torneos FIFA como en Juegos Olímpicos. La FIFA eliminó ese virtual *apartheid* de género en 1991, cuando organizó el primer campeonato mundial de fútbol femenino, categoría “mayor”; los Juegos Olímpicos incorporaron la competencia entre mujeres en Atlanta 1996, un siglo después de la primera competencia masculina; en 2010, (Juegos Olímpicos de la Juventud, Singapur), sumaron las categorías infantiles, tanto masculinas como femeninas.

La incorporación de mujeres y “menores” implicó una diversificación de la calidad representacional, una intensificación del calendario competitivo, una multiplicación de los premios y una extensión de la geografía de los eventos deportivos.²³⁶ Hasta la década de los 70, incluidas las interrupciones de los 40, la frecuencia de los campeonatos de fútbol a nivel mundial era bienal, intercalando las Copas Mundiales y los Juegos Olímpicos (ambos cuatrienales), sin traslapes. Después de los 70, con la multiplicación de los campeonatos, algunos de los cuales tenían periodicidad bienal, llegamos a la situación actual, en la que, si tomamos ambos marcos competitivos, prácticamente todos los años se juega al menos un campeonato mundial de fútbol, en alguna de sus tantas categorías de género y etarias.

Ahora bien, el establecimiento de competencias internacionales, des-

236 La primera copa femenina incorporó Asia como sede FIFA; también amplió el espectro de países en el palmarés: Estados Unidos obtuvo el primer título en su historia, el cual replicó en la primera competición olímpica de fútbol femenino. Esa doble extensión no ha cesado desde que se celebran los mundiales femeninos y menores, los cuales, sin embargo, aún no alcanzan el estatus de megaeventos mundiales, aunque sí tienen repercusiones en los países que los acogen.

de sus inicios, estimuló poderosamente la mediatización narrativizada del espectáculo deportivo. En una época marcada por dos guerras mundiales que habían exacerbado las pasiones nacionalistas, los ciudadanos de los países participantes en las competencias estaban interesados en saber qué ocurría con sus “representantes”, como lo habían estado con relación a las tropas enviadas al frente de batalla. Pero como eran muy pocos los privilegiados que podían viajar y presenciar todos los partidos de su selección, se creó la “necesidad” de obtener información, de mantenerse al tanto de los acontecimientos deportivos.

La espectacularización del fútbol de representación nacional se benefició del avance de las tecnologías de la comunicación, sobre todo de la radio y, en menor medida, del cine. A diferencia de la crónica escrita, la narración oral permitió que públicos masivos disfrutaran el espectáculo en “tiempo real”, proceso que se facilitó mucho con la miniaturización y portabilidad de los aparatos de radio. El disfrute del fútbol a distancia alteró de manera fundamental la geografía y la composición social de los públicos, que crecían numéricamente y se extendían espacial y temporalmente. La radiodifusión amplió el público también hacia otras categorías sociales: los pobres y las mujeres, con escasa presencia en los estadios y con frecuencia analfabetos, podían ser partícipes radiales del espectáculo futbolístico.

La forma narrativa de la mediatización radial introdujo importantes implicaciones para la naturaleza y el significado del espectáculo. El juego devino género dramático; los protagonistas ya no eran solo los 22 jugadores y el terceto arbitral, sino también los narradores y comentaristas, que añadían a la emoción del juego la seducción de la narración. Esta mediación potenció de manera insospechada las posibilidades lúdicas e ideológicas del fútbol de selecciones, ya que no había grado cero de la narración deportiva: todo relato implicaba una reelaboración de lo narrado, una mediación cultural e ideológica, contenida en el código lingüístico y en los estilemas narrativos.

El incremento de la tensión dramática y la densidad semiótica del espectáculo vincularon el relato con la tradición narrativa épica, potenciando su contribución a los procesos de construcción de identidades nacionales. El fútbol devino, por la magia de la narración, interpelación nacionalista cargada

de metáforas de guerra: los encuentros de “nuestra selección” eran relatados, a veces con un gran despliegue estético, como un combate “a muerte” por el honor nacional. Pero el fútbol narrado no era solo epopeya nacionalista, sino que también se convirtió en poderoso vector publicitario. Como consecuencia, las narraciones deportivas interpelaban tanto a los aficionados como a los ciudadanos y, cada vez más, a los consumidores.

La mediación recibió un nuevo impulso con la invención de la televisión. Con la transmisión de imágenes a gran distancia y en tiempo real, gracias al sistema de microondas, se rompió la barrera del idioma y se hizo posible que, potencialmente, todos los habitantes del planeta pudieran ver, en “tiempo real”, un acontecimiento deportivo. Pero la imagen no desplazó al relato verbal, que se mantuvo como un componente fundamental de la transmisión televisiva; la narración *en off* cumplía en la televisión menos la tarea de “mostrar” lo que ocurría sobre el césped, que de “interpretar” el significado del juego y, desde luego, también insertar cuñas publicitarias.

La mediación tecnológica y narrativa consagró el fútbol como vector del nacionalismo a nivel global. Su conversión en “juego patriótico” estimuló el interés del Estado y la clase política por canalizar la pasión deportiva y, así, reforzar la lealtad hacia la nación y legitimar sus políticas. Aunque la FIFA hizo todo lo posible para asegurar la autonomía del fútbol respecto a los poderes políticos (hizo menos para asegurar su autonomía de los poderes económicos), el fútbol se convirtió en un “asunto de Estado” en muchas partes, independientemente del tipo de régimen político o la ideología de los gobernantes. Con pocas excepciones, el fútbol devino instrumento tanto de la política interna como de la geopolítica, tanto en países capitalistas (democráticos o dictatoriales) como en países socialistas.

La articulación entre fútbol y nacionalismo tuvo también consecuencias sobre la profesionalización del deporte. El imperativo político de conformar un equipo capaz de representar adecuadamente –tanto en términos de su composición de origen, como de sus resultados deportivos– a su país, amén de la búsqueda de un “estilo nacional” de jugar al fútbol, presionó por el cambio en las reglas de entrada al campo, erosionando rápidamente los principios aristocráticos que marcaron el juego en sus inicios. En la medida en que fueron sur-

giendo “talentos” plebeyos, los equipos fueron incorporando –a veces mediante artimañas– jugadores de origen popular, con frecuencia de piel oscura y maneras poco elegantes. Por esa vía, los más talentosos y afortunados jugadores surgidos en potreros y barriadas encontrarían un canal de movilidad socioeconómica, así como una vía para obtener prestigio y reconocimiento, llegando incluso a convertirse en “héroes nacionales” y “ejemplos para la juventud”.

Esa ruptura del cierre social estimuló la dedicación exclusiva y remunerada al fútbol, fundamental para los sectores populares, que carecían de recursos familiares o rentas que les permitieran practicar el fútbol de manera “desinteresada”. En tiempos de *amateurismo*, el fútbol no se consideraba un trabajo y se jugaba “por amor al juego y a la camiseta”; ese “amor a la camiseta” buscaba que los jugadores permanecieran en un solo equipo. Pero la ansiedad de las dirigencias por obtener capital simbólico y la necesidad de los jugadores de mejorar su situación económica generó “transfugios” y “robos” de jugadores entre clubes y entre ciudades. Inicialmente, se desarrollaron formas disfrazadas de remuneración, como la contratación para fines distintos a los de jugar al fútbol (modalidad usual en América Latina, sobre todo en las instituciones públicas) o mediante otro tipo de incentivos, como becas de estudio (usual en las universidades de Estados Unidos, aunque inicialmente para otros deportes).

El fútbol profesional devino un asunto de especialistas y surgió una nueva diferenciación social entre los practicantes de este deporte: por un lado, quienes se dedicaban al juego y vivían de ello; por otro, los que lo practicaban como pasatiempo no remunerado. La competencia por el “talento” estimula también la institucionalización de los “semilleros” y la profesionalización de la formación futbolística, lo que otorgó al mercado de jugadores; los “prospectos” son contratados a edades cada vez más tempranas y trasladados a lugares cada vez más distantes, generando incluso acusaciones de trata y explotación de niños. El resultado fue la configuración de un mercado global, altamente especulativo, de jugadores y directores técnicos.

d) Cuarta fase: industria cultural transnacional

Como vimos, el fútbol nació como una actividad de élite en el centro del Imperio inglés, desde donde se difundió por el resto del mundo, habiendo llegado

a América Latina hacia fines del siglo XIX. Importado por las élites liberales ávidas de modernidad y distinción, se arraigó en la sociedad civil y devino canal de integración social de los sectores populares, primero a nivel local y luego nacional, lo que atrajo un creciente interés del Estado por apropiarse su potencial movilizador. En una y en otra fase, mantuvo una relación dialéctica con las identidades locales (el fútbol de clubes) y las identidades nacionales (el fútbol de selecciones), dentro de un marco normativo y competitivo de alcance global, mantenido por una institucionalidad supranacional.

Es decir, el fútbol articuló desde temprano lo universal de sus normas con lo particular de su práctica competitiva, habiendo incorporado poco después un nivel competitivo intermedio (lo nacional), que luego se amplió a lo mundial. Por eso, lo nuevo no era su alcance mundial, sino las modalidades que asume hoy esa globalidad, particularmente su creciente y simbiótica articulación con la industria cultural transnacional, en una época en la que la cultura ha devenido economía y viceversa. El fútbol, gracias a su popularización y articulación con el nacionalismo, atrajo primero el interés de los políticos, que buscaron utilizarlo como arma de propaganda, y, posteriormente, el de los empresarios de la industria cultural, crecientemente transnacional, como potencial fuente de dividendos económicos.

La tesis que sostengo, esbozada hace unos años (Villena, 2000), es que avanzamos hacia el fútbol “posnacional” y “poshumanista”. Este deporte, hijo de la Modernidad, se está separando del marco cultural que lo engendró y del marco organizativo que lo estructuró, derivando hacia un modelo “posmoderno”, caracterizado por un conjunto de rasgos, a saber: hiperespectacularización, hipermediatización e hiperconsumismo hedonista. La articulación creciente del fútbol profesional de élite con la industria del espectáculo ha implicado, sin duda, una transformación sustantiva del funcionamiento del campo deportivo y de los contenidos semánticos del juego, cuyo papel de proveedor de prestigio para la nación es funcionalizado como generador de ganancias para la industria cultural.

Cuando propuse esa tesis, los “grandes” clubes estaban dejando de ser asociaciones civiles ancladas localmente para devenir corporaciones transnacionales, tanto en términos de propiedad como en sus vínculos comerciales, según un modelo de organización desarrollado en Estados Unidos.

Por su parte, la FIFA estaba promoviendo una competencia global de clubes cuya versión inicial se jugó en el simbólico año 2000. El Mundial de Clubes, cuyo antecedente es la Copa Intercontinental, disputada anualmente entre 1960 y 2004 por los campeones de América del Sur y Europa, incorporó clubes representativos de las seis confederaciones, los cuales se enfrentan en un modelo liguilla. Desde 2005, se disputa anualmente en algunas ciudades “globales” emergentes económicamente poderosas, como Yokohama y Abu Dhabi.

Pero ese experimento no ha tenido el éxito esperado. Los campeonatos mundiales de clubes convocan mucho menos público que los de selecciones, que atraen no solo a los aficionados al fútbol, sino también a quienes buscan afianzar su pertenencia nacional. Por otra parte, exhiben menos calidad de juego que la Champions League europea o incluso algunas ligas de países europeos, como Inglaterra, España e Italia, en las cuales compiten equipos multiculturales que han concentrado gran parte del “talento” mundial. Esa concentración ha generado interés de alcance global, tanto por la calidad de su juego, como porque la contratación de jugadores extranjeros genera adhesiones nacionalistas indirectas, sobre todo en los países del sur.

Sin embargo, el fútbol de clubes se está banalizando paulatinamente, pues, pese a la calidad de juego, pierde atractivo “dramático” y capacidad para satisfacer las necesidades emocionales de los aficionados, que hasta ahora tenían en el fútbol una importante arena para la pertenencia y la identidad nacional. Por un lado, la cantidad de encuentros que estos “superequipos” disputan en múltiples campeonatos nacionales y ligas internacionales produce una sobresaturación del calendario y sobreexplota el espectáculo deportivo, a los jugadores y a los aficionados. Por otro lado, aun cuando todavía se disputan campeonatos nacionales, es cada vez más evidente el desanclaje de los grandes clubes con respecto a sus contextos locales y nacionales, desarraigo que se agudiza también por la creciente internacionalización de sus *sponsors*, de su propiedad y de su plantilla. En suma, el fútbol de clubes de élite ha incrementado de manera notable la calidad del espectáculo futbolístico, pero carece del atractivo del fútbol de selecciones.

Podría parecer que anunciar la era “posnacional” del fútbol es insostenible, toda vez que, en las últimas décadas, han proliferado las competen-

cias mundiales de fútbol de representación nacional y, al mismo tiempo, las competencias entre clubes de alcance planetario relanzadas por la FIFA no han alcanzado el éxito previsto. Sin embargo, no lo es cuando vemos que la expansión del fútbol de selecciones no ha detenido el proceso de mercantilización de ese deporte, que ha avanzado por un sendero en parte imprevisto: la penetración del capitalismo en el fútbol de selecciones ha refuncionalizado el vínculo entre fútbol y nacionalismo, hacia un modelo que tiene como fin supremo obtener ganancias económicas para las corporaciones transnacionales del espectáculo sirviéndose de las pasiones nacionalistas de los ciudadanos-aficionados.

Como ha ocurrido con el fútbol de clubes, que nació en el marco de la sociedad civil, el fútbol de selecciones, que trató de mantener su independencia respecto al Estado, ha cedido casi sin resistencia su autonomía frente al mercado, dando lugar a una figura paradójica: el “nacionalismo transnacionalizado de mercado”. Aun las selecciones con menos *sex appeal* tienen como patrocinadores oficiales a corporaciones y marcas comerciales transnacionales y los derechos de retransmisión e imagen de los campeonatos mundiales, propiedad de la FIFA, son concesionados a los grandes emporios mundiales de la comunicación, que a su vez los revenden a empresas nacionales y locales que los explotan comercialmente. Esta incontenible comercialización de los eventos deportivos de “representación nacional” ha encontrado oposición en algunos Estados, que –apelando “al carácter excepcional del fútbol”– han declarado “de interés nacional” la participación de sus selecciones y han forzado a la transmisión en televisión abierta de los encuentros que estas protagonizan, sin poder intervenir, sin embargo, cuando juegan otras selecciones nacionales.

La comercialización no es, empero, exclusiva del fútbol, sino que constituye en el clima cultural de la época, el *zeitgeist* en el cual incluso las identidades y las culturas nacionales dejan de ser patrimonio colectivo, para devenir “activos intangibles” económicamente redituables. Así, las nominaciones nacionales se vuelven “marca país” que, con beneplácito de gobiernos neoliberales, son apropiadas por corporaciones que promueven ávidamente su consumo por una población que deja de ser ciudadana y deviene consumidora. En ese contexto, las corporaciones transnacionales asumen el papel de

principales sujetos de las interpelaciones nacionalistas en el campo deportivo, promoviendo “nacionalismo sin nación”. La exaltación del apego emocional a la nación, hiperdramatizada por camarógrafos, relatores, comentaristas y publicistas, es cada vez más un recurso mercadológico para convocar a la fiesta hedonista del consumo, cuyo correlato es el paulatino vaciamiento de las identidades nacionales.²³⁷

Esa mercantilización del fútbol es cada vez mayor. Se ha mercantilizado el espectáculo deportivo como tal, pero también se ha creado una serie de productos derivados con un alto valor comercial. Hoy, se transan las clásicas entradas a los estadios y los contratos deportivos, los derechos de transmisión, los derechos de formación, las pautas publicitarias, los fetiches deportivos denominados “*souvenirs*”, los derechos de imagen de los jugadores y entrenadores, así como otros productos informativos y eventos asociados, como galas y premiaciones, selecciones de sedes y sorteo de grupos. También se negocian multimillonarios contratos para la construcción de la infraestructura deportiva y para la explotación de marcas en la industria del videojuego, en la industria turística y en el mercado de la “nostalgia”, potenciado este último por la creciente migración nacional e internacional. Surge así un mercado extendido pero también segmentado, en el que algunos productos y servicios se dirigen al mercado global, otros a los mercados nacionales y otros más a mercados locales.

La creciente empresarialización de la gestión de clubes y selecciones ha significado una nueva etapa en la profesionalización del fútbol, la cual alcanza también a administradores y publicistas, poniendo en retirada la “gestión artesanal y democrática” a cargo de una dirigencia “desinteresada” y a menudo paternalista. La conversión de los equipos, clubes y selecciones en marcas y empresas comerciales desplaza el fútbol desde la sociedad civil (y el Estado, en muchos casos) hacia el mercado. Precisamente, la crítica “apocalíptica” en torno al fútbol se concentra en los efectos perversos de la entronización del afán de lucro en un universo de actividad que, paradójicamente, nació rechazando el mismo.

237 Se han producido disputas corporativas por la apropiación del patrimonio público en relación con los megaeventos deportivos. Moragas (2003), por ejemplo, señala que las fricciones generadas entre dos corporaciones en las Olimpiadas de 1992 en Barcelona hicieron que en Sídney 2000 se buscara regular el acceso de los *broadcasters* tanto a los escenarios deportivos como a la ciudad en sí misma.

Se produce también una hipermediatización, asociada al desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación. Del fútbol como práctica territorializada cara-a-cara, hemos pasado al fútbol como pilar de la sociedad del espectáculo. En los 80, la gran novedad fue la televisión por cable, de carácter pago, con canales temáticos dedicados al fútbol, ávidos de contenidos digeribles fácilmente para una audiencia globalizada, lo que favoreció la espectacularización global de múltiples ligas y torneos, multiplicando los programas deportivos, que incluyen desde sesudas mesas redondas hasta comedias *light*. El fútbol televisado 24/7 satura la agenda y banaliza el espectáculo; el problema de los aficionados-suscriptores no es sacar tiempo para ver fútbol, sino robarle algo de tiempo al fútbol para realizar otras tareas básicas de la vida cotidiana.

La colonización de la vida por el fútbol requiere producir contenidos mediáticos, intensificando la competencia pero también generando nuevos productos de *infortaiment* asociados al fútbol, como la explotación de la imagen pública de los jugadores, técnicos e incluso directivos, que ingresan al *star system* como celebridades. Cuando el carisma de la Iglesia se extingue entre escándalos, la imagen de la realeza se sostiene con pinzas y la clase política genera más antipatía que adhesión, se multiplican las noticias, las biografías y los chismes sobre la vida de los futbolistas. Se noveliza la vida de los “millonarios en pantaloneta”, exaltando su lado ejemplar y heroico dentro del campo de juego, pero también las banalidades y frivolidades en su vida cotidiana. El fútbol satura las páginas sociales, los programas del corazón, pero las figuras de los “ídolos” –como es el caso destacado de Beckham (ver Whannel, 2002)– pierde espesor simbólico y capacidad de representación. Pese a toda la parafernalia mediática, el superhombre deportivo está en retirada, pues –como en una película de Woody Allen– su imagen provoca, a lo sumo, un encantamiento efímero y superficial, cuando no simplemente una sonrisa irónica.

e) Quinta etapa: la era de las redes sociales y los teléfonos móviles

Esta nueva fase no está marcada por nuevas formas de institucionalización o patrones emergentes de profesionalización, sino por cambios en la produc-

ción, la mediación y la recepción del espectáculo deportivo, generados por las nuevas innovaciones tecnológicas de la comunicación. El desarrollo de Internet, la convergencia multimedia y la portabilidad tecnológica están transformando los patrones de interacción social mediatizada, derrumbando una barrera comunicativa hasta hace poco infranqueable: la unidireccionalidad y la intermitencia de la comunicación ceden lugar a la comunicación interactiva, polifónica y continua.

Con las nuevas tecnologías, la producción de contenidos y su transmisión inmediata y global van dejando de ser propiedad exclusiva de “expertos”. Hoy, casi cualquier aficionado al fútbol puede producir contenidos mediáticos difundibles a escala mundial y en “tiempo real”, potencialmente “virales”. Entre otros contenidos, puede mediatizar su propia “intimidad” como hincha en un espectáculo mediático, extendiendo la espectacularización del deporte hacia las vivencias y experiencias, aun las más banales, de los aficionados.²³⁸ En una era en que la cotidianidad deviene *show* mediático, se desdibuja la frontera entre lo público y lo privado, erigida escrupulosamente en el período moderno, al punto en que no parece lejano el día en que, en lugar de desear quince minutos de fama (Andy Warhol), reivindicaremos el derecho a quince minutos de anonimato (Banksy).²³⁹

El uso de las nuevas tecnologías permite también crear y mantener nuevos tipos de vínculos comunitarios entre la afición, que puede compartir el espectáculo deportivo en “tiempo real” utilizando las redes sociales, sin necesidad de copresencia. Es posible también *hinchar* en tiempo real sin acudir al estadio: basta con enviar “buenas vibras” por chat, redes sociales u otras plataformas tecnológicas. Por ejemplo, los hinchas barcelonistas de Ecuador mantienen un vínculo virtual con sus homólogos en distintos lugares del mundo (<http://www.youtube.com/watch?v=DAmAthGryI4>). Todavía no se puede alentar o chiflar virtualmente a los jugadores cuando están sobre el césped, pero cualquier día de estos las pantallas gigantes dentro de los

238 Sobre la espectacularización de la intimidad en la era de la virtualidad, ver Sibilia (2008).

239 Se ha hecho usual, también, la “autopromoción de talentos”: hoy, los chicos de casi cualquier pueblo remoto suben videos caseros a plataformas como YouTube, con la esperanza de que algún cazatalentos los “descubra” y los lleve a la fama (ver por ejemplo el video de Mitã'i, niño talentoso publicitado como el “Messi paraguayo”: <http://www.youtube.com/watch?v=dB9kbYlp560>, Subido el 06/02/2012).

estadios comenzarán a transmitir diferentes imágenes en tiempo real de los aficionados extramuros.

Se amplía la “comunidad futbolera en anonimato” más allá de las fronteras nacionales para dar lugar a comunidades transnacionales de aficionados virtuales. Por un lado, la comunidad de aficionados puede incluir a sus afines “diaspóricos”, cada vez más numerosos en contexto de intensificación de las migraciones internacionales; por otro, en tanto el fútbol se configura como una “masa doble” (el término es de Canetti), entran en contacto dos comunidades extendidas de aficionados rivales. El primer fenómeno permite que las poblaciones inmigrantes renueven “virtualmente” su pertenencia a la comunidad *fútbolística* de origen; el segundo traslada la animosidad desde los estadios hacia el mundo virtual. La eliminación de barreras geográficas, al contacto entre seguidores de distintas selecciones nacionales, hasta ahora restringido al contacto *face-to-face* en los escenarios deportivos, genera interacción entre rivales que se encuentran a miles de kilómetros de distancia.

Esa cada vez más densa interacción mediatizada con simultaneidad multidireccional ha hecho de las redes sociales el último reducto del insulto y la injuria entre aficionados rivales, contrarrestando así las tendencias a “civilizar” –y aburguesar– el comportamiento in situ, mediante la instalación de butacas en todos los estadios de categoría vip y la consecuente subida en el costo de las entradas. La virtualidad extiende la animosidad hacia un número potencialmente infinito de aficionados que, haciendo uso de su ingenio y su creatividad, insultan, ridiculizan e ironizan sin pausa ni piedad al equipo rival, a sus aficionados y, llegado el caso, también a “sus muchachos”. La agresividad verbal (*bullying* fútbolístico) de estos intercambios pone en duda, más que nunca, la creencia humanista de que el deporte contribuye a la “sana competencia” y la “fraternidad entre los pueblos”.

La interactividad afecta también las mediaciones ideológicas que han acompañado a las narraciones y los comentarios, cuya autoridad se erosiona con el avance de la dialogicidad y la plurivolcalidad. Si bien aún existen las “voces privilegiadas”, entran en escena muchas otras voces “ordinarias” que reaccionan en tiempo real a lo que esas voces privilegiadas dicen. La “rebelión del coro” de aficionados, tanto afines como rivales, relativiza las voces hasta

hace poco poseedoras cuasi monopólicas de la “verdad” de los acontecimientos deportivos, sometiénolas a escrutinio público. Un ejemplo del escrutinio público al que actualmente están sometidos los periodistas deportivos fue la reacción –rápidamente replicada en las redes sociales– por parte de los aficionados hondureños ante unos gestos desdeñosos de un comentarista mexicano.²⁴⁰

Ahora bien, el desarrollo de las NTIC hace posible tanto “localizar” lo global como también “globalizar” lo local, acceder al espectáculo global, como proyectar globalmente los acontecimientos locales. Por ejemplo, con nuestro teléfono móvil conectado a Internet podemos transmitir, para disfrute de un familiar que se encuentra al otro lado del globo, el juego escolar de un hijo o sobrino pequeño. También podemos transmitir, para disfrute de allegados en nuestro lugar de origen, el juego que nuestro equipo de –por ejemplo– “residentes” bolivianos disputa con su homólogo ecuatoriano en un pueblo de España. Así, cualquiera puede convertirse en productor localizado de contenidos relacionados con el fútbol aficionado, de barrio o de localidad, contribuyendo al mantenimiento de los vínculos, intra e intergeneracionales, entre personas que tienen un mismo origen local pero viven en lugares e incluso países distintos, permitiendo la configuración de “comunidades translocales”. Hoy, cualquier evento futbolístico es potencialmente “globalizable”, en una dimensión que seguramente Anthony Giddens no imaginó cuando elaboró su tesis de la des/localización de símbolos (ver Giddens, 1999).

En resumen, con el desarrollo de las nuevas tecnologías y su apropiación por los aficionados del fútbol, ingresamos en una nueva fase del espectáculo deportivo y su geografía, los cuales se extienden más allá de cualquier límite histórico, pero también se crea la posibilidad de relativizar el poder de las industrias culturales y las mediaciones políticas: lo “espectacularizable” y su semantización ya no dependen exclusivamente de decisiones comerciales o políticas, en manos de grandes emporios mediáticos o de Gobiernos, sino también de personas comunes, vinculadas a familias, comunidades locales o

240 Se trata de David Faitelson, de la cadena ESPN, que incluso fue denunciado por la Barra de Abogados Anticorrupción y miembros de la Comunidad Garífuna de Honduras ante el Ministerio Público “por promover odio contra el pueblo de hondureño”. Ver <http://www.laprensa.hn/deportes/selecci%C3%B3n/417562-98/faitelson-se-disculpa-en-twitter-tras-ser-denunciado-en-honduras>

grupos de pares. Muy lejos están aquellos tiempos en los que el aficionado era simple receptor, pasivo o activo, limitado a decodificar señales, sea de manera negociada, conformista o resistente (Hall, s.f.), para no hablar de la distancia sideral que nos separa de las críticas apocalípticas de la teoría “hipodérmica” de la industria cultural de Adorno y Horkheimer. Ciertamente, no ha desaparecido la mediación profesional, política y comercial del espectáculo deportivo, sobre todo en sus categorías de élite, pero se ha multiplicado caledoscópicamente la posibilidad de obtener otros ángulos y puntos de vista. Además, se ha facilitado el acceso a los eventos futbolísticos ajenos al interés de la industria cultural, como los encuentros barriales o comunitarios. Dicho con optimismo: aunque estamos saturados por el espectáculo deportivo, dependemos menos de la comunicación dirigida.

Hace unas décadas, Eco consideraba imposible y absurdo “invadir un campo deportivo en domingo” con fines de “protesta política”: “Hay algo que ningún movimiento estudiantil, ninguna revuelta urbana, ninguna protesta global o lo que sea podrán hacer nunca, aunque lo consideraran esencial: invadir un campo deportivo en domingo” (Eco, 1986). Las masivas movilizaciones realizadas en Brasil en el marco de la Copa Confederaciones 2012, en protesta por la falta de inversiones y servicios públicos de calidad para la ciudadanía, muestran que las cosas han cambiado. Según testigos presenciales, estas movilizaciones fueron menos un cuestionamiento al fútbol y los megaventos deportivos que una forma de “caza furtiva”, una táctica de la ciudadanía y los movimientos sociales para aprovechar la exposición y cobertura mediática que acompaña al fútbol, para mostrar su descontento con las políticas del Gobierno. El punto es que un hipermediatizado espectáculo deportivo fue instrumentalizado por los sectores disconformes con fines propagandísticos, muy en sintonía con los movimientos de protesta global que de manera ya rutinaria acompañan, por ejemplo, a las cumbres del G8 o las reuniones en Davos.

Pero no cedamos tan fácilmente al optimismo. Retomando a Lipovetsky (1993), podemos decir que, en general, la democratización de la palabra y de la imagen entre los aficionados es concomitante con la dessubstancialización de la comunicación. En una época narcisista, parece reinar más la función fáctica y expresiva del lenguaje (Jakobson, 1987) que el deseo de

entendimiento habermasiano: “la expresión gratuita, la primacía del acto de comunicación sobre la naturaleza de lo comunicado, la indiferencia por los contenidos, la reabsorción lúdica del sentido, la comunicación sin objetivo ni público, el emisor convertido en principal receptor”. Se trata, pues, del “placer narcisista a expresarse para nada”: “Comunicarse por comunicar, expresarse sin otro objetivo que el mero expresar y ser grabado por un micropúblico, el narcisismo descubre aquí como en otras partes su convivencia con la desubstancialización posmoderna, con la lógica del vacío” (Lipovetsky, 1993: 14-15).

Así, la nueva mediosfera amplifica la cháchara deportiva, como llamó Eco (1986) a la neolengua del fútbol. Esa nueva forma de *barbarie*, que Eco endilga al periodismo deportivo, sería una evidente expresión del antihumanismo deportivo: “el deporte es la aberración máxima del discurso ‘fático’, y por tanto –al límite– es la negación de todo discurso, y por consiguiente es el principio de la deshumanización del hombre, o la invención ‘humanística’ de una idea del hombre falseadora desde el principio”. Parafraseando un comentario a propósito del arte que hace Lipovetsky (1993: 71): la multiplicación de las voces se condice menos con los esfuerzos por mantener un discurso humanista, que con su contrario: del fútbol ya no se puede esperar ninguna “elevación del alma, sino una recreación inmediata y fácil, estímulos hedonistas renovados sin cesar”.

Finale presto ma non troppo: ¿la pérdida del aura?

El suspenso de un resultado incierto en un juego que nos involucra emocionalmente otorga al fútbol una gran tensión dramática y lo convierte en un “juego profundo”, en un “ritual comunitario”. Pero, en medio de todas estas articulaciones de lo local, lo nacional y lo global en distintos *scapes* (normativo, laboral, mediático) relacionados con el mundo del fútbol, este lucrativo deporte ha sufrido una hiperinflación que, paradójicamente, amenaza con liquidar su “aura”. Reelaborando algunas de las fundamentales intuiciones de Walter Benjamin (1936), podemos decir que, en la era de la comunicación digital, el fútbol ha sufrido algunos de los efectos relacionados con la pérdida de su fuerza dramática. El fútbol, omnipresente gracias a la reproductibilidad

digital, está perdiendo su carácter de evento extraordinario, disfrutado en un lugar y un tiempo específicos, al margen de la vida ordinaria o cotidiana, en un contexto altamente ritualizado.

Probablemente, el fútbol de selecciones todavía presenta algunas posibilidades de sobrevivencia aurática, pues aún mantiene su carácter de “rareza”, de evento “único e irrepetible”, de “acontecimiento”. Pero incluso el fútbol de selecciones parece que se está banalizando, tanto por la erosión general de las lealtades nacionales como por la evidente conversión de las identidades nacionales futbolísticas en mero gancho comercial para un mercado cautivo. Es evidente que la industrial cultural busca, con cada vez menos éxito, mantener la ficción del “juego patriótico” y por todos los medios alimentar la impresión de que el ritual futbolístico ligado a las selecciones nacionales no ha devenido simple simulacro. Ejemplo de las reacciones adversas que puede generar esa hiperdramatización del nacionalismo deportivo es el producido por las megacorporaciones televisivas mexicanas en las Eliminatorias hacia Brasil 2014: fue especialmente criticado el patético “*We love you, forever and ever*” y la correlativa “condena sumaria” a los jugadores emitido por un exaltado relator en agradecimiento al equipo estadounidense que, al vencer a Panamá, le abrió al “Tri” la posibilidad del repechaje.²⁴¹

La omnipresencia del espectáculo futbolístico es tal que amenaza con banalizar y poner fin al aura del fútbol, erosionando su carácter cultural. La sobrecarga de encuentros de fútbol y la multiplicación al infinito de la cháchara deportiva erosionan su carácter de acontecimiento extraordinario para devenir algo cotidiano y banal. Hipermediatizado, el fútbol pierde su carácter ritual, escenificado en un lugar extraordinario (el estadio) durante un tiempo extraordinario (el tiempo libre), capaz de producir un efecto de *communitas*. El juego se rutiniza y satura de tedio la vida del aficionado que, incapaz de sustraerse a la ominipresencia del fútbol, se acostumbra a un consumo “distraído” del espectáculo deportivo.

241 Declaraciones de Christian Martinoli (TV Azteca); ver http://www.aldia.cr/fútbol-internacional/mundial-2014/Christian_Martinoli-Mexico-Costa_Rica-repechaje-Mundial_Brasil_2014_0_227977204.html. Juan Villoro resume así la debacle del ‘Tri’: “La prepotencia de nuestro fútbol se mide en la felicidad que nuestras derrotas provocan en Centroamérica [...] la desastrosa clasificación revela el deterioro estructural de un fútbol donde el negocio no consiste en ganar títulos, sino en vender jugadores”, ver <http://aristeginoticias.com/1610/mexico/un-fracaso-no-se-improvisa-articulo-de-juan-villoro/>

Bibliografía

- AA.VV. (2004), *La ideología olímpica*, Santiago de Chile: Monde Diplomatique-Editorial aún creemos en los sueños.
- Benjamin, Walter (1936), "La obra de arte en la era de la reproducción técnica", (existen varias traducciones al español).
- Eco, Umberto (1986), *La estrategia de la ilusión*, Barcelona: Lumen ("El mundial y sus pompas", "La cháchara deportiva").
- Eco, Umberto (2000), *De los espejos y otros ensayos*, Barcelona: Lumen ("Huizinga y el juego").
- Eco, Umberto (2003), *Segundo diario mínimo*, Barcelona: Luman ("Cómo no hablar de fútbol").
- Frydenberg, Julio D. (2011), *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Giddens, Anthony (1999), *Consecuencias de la modernidad*, Madrid: Alianza.
- Jakobson, Roman (1987), *Ensayos de lingüística general*, Buenos Aires: Planeta Agostini,
- Lever, Janet (1985), *La locura por el fútbol*, México: F.C.E.
- Llopis, Ramón (editor) (2012), *Megaeventos deportivos. Perspectivas científicas y estudios de caso*, Barcelona, editorial UOC.
- Lipovetsky, Gilles (2005), *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Barcelona: Anagrama.
- Lipovetsky, Gilles (1993), *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona: Anagrama.
- Moragas, Miquel de (2003), "Olimpismo, deporte y mundialización", en J. Vidal (dirección), *Hacia una sociedad civil global*, Madrid: Taurus.
- Morin, Edgar (1964), *The Stars*, University of Minnesota Press, 2005 (edición en español: *Las estrellas de cine*, Buenos Aires: Eudeba)
- Seguro, Santiago (editor) (1999), *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid: Debate.
- Sibilia, Paula (2008), *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires: F.C.E.
- Vigarello, George (2005), *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Villena, Sergio (2000), "El Tercer Milenio: ¿Era del fútbol postnacional?", en *Lecturas: Educación Física y Deportes*, revista digital | Buenos Aires | Año 5 - N° 19 - Marzo 2000, disponible en <http://www.efdeportes.com/efd19/3mil.htm>

Villena, Sergio (2006), *Globalización. Siete ensayos heréticos sobre fútbol, identidad y cultura*, San José: Norma.

Villena, Sergio (editor) (2012), *Utopías. Ensayos sobre fútbol y nación en América Latina*, San José: Flacso.

Whal, Alfred (1997), *Historia del fútbol, del juego al deporte*, Barcelona: Ediciones B.S.A.

Whannel, Garry (2002), *Media Sport Stars. Masculinities and Moralities*, London: Routledge.

Goles barriales, Mujeres en el fútbol barrial

*Karina Borja*²⁴²

²⁴² Tiene un doctorado en Estética, Valores y Cultura Universidad del País Vasco, 2012. Arquitecta, Universidad Central del Ecuador, 1981. Especialización de estudios avanzados en Estética, Valores y Cultura, reconocimiento por Suficiencia Investigadora Universidad del País Vasco, 2004. Docente de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Artes. Docente: Taller de Arquitectura Urbanismo, Teoría de la Arquitectura de la PUCE. Publicaciones: "Life-energizing landscapes", revista *Insitu*, Washington, 2013. "Aprehender los paisajes vivos", revista *Trama*, 2013. "Paisajes Vivos", *Actas XVII Congreso Estudios Vascos*, Vitoria Gasteis, 2012. "El baile del Yumbo, análisis del paisaje urbano de San Isidro del Inca, un barrio de Quito", "30 años de arquitectura moderna en Quito", 2005.

Introducción

“Históricamente, la mirada sobre el deporte ha sido una mirada construida desde el punto de vista del varón, una arena simbólica de un ethos masculino escenificada públicamente.”

Binello, Conde y otras, 2000: 33.

Pese a las condiciones adversas que han tenido las mujeres para hacer prácticas deportivas, más aún en un juego como el fútbol, desde hace más de dos décadas en Ecuador, y especialmente en la ciudad de Quito y su área metropolitana, los espacios de las ligas barriales de gran raigambre popular y esencialmente construidos desde la masculinidad comenzaron a cambiar por la presencia de grupos de mujeres correctamente uniformadas que, con ilusión, se acercaban a jugar este deporte. Son mujeres comunes y corrientes, de distintas edades, que van acompañadas de sus hijos y familiares y que, en la mayor parte de los casos, no se parecen al prototipo de una atlética jugadora de fútbol. Se diferencian de las otras mujeres por el uniforme y sobre todo por un espíritu, que, visto desde fuera, trasluce su determinación por el juego y una franca actitud de lucha.

¿Qué ocurre cuando las mujeres se introducen en un mundo en el cual enunciadores y enunciados son de orden masculino? ¿Qué obstáculos están venciendo estas jugadoras y qué apoyos encuentran? ¿Qué significa o implica este cambio para ellas, para este espacio masculino, para sus condiciones familiares, roles, funciones y actitudes?

Estas preguntas dieron origen a este estudio, casi histórico, que se inició hace doce años. En este lapso he percibido algunos cambios: en el entorno de las ligas barriales desde lo excepcional que fue su participación inicial hasta la aceptación casi natural actual en la mayor parte ellas; en las propias jugadoras; en la aplicación de la nueva Ley de Deporte, Educación Física y Recreación (2010), que compromete una participación masiva de la población y considera la equidad de género, entre otros. Sin embargo, pese a ello, se han mantenido invariables sus esquemas de participación.

El acercamiento a algunas de estas mujeres a través de entrevistas y conversaciones; las impresiones, ilusiones y motivaciones expresadas por ellas; el ir a ver su juego; observar al público que asiste a estos estadios y el modo en que las acoge; las conversaciones con los dirigentes y entrenadores. Todo ello fue registrado a lo largo de este tiempo y dio lugar al desarrollo de estas reflexiones.

Hace doce años, estudios sobre el tema casi no existían. Actualmente, algo se ha dicho sobre la participación de las mujeres en el fútbol y sobre la discriminación que sufren al no tener el mismo reconocimiento en todos los ámbitos de este deporte, entre otros temas. Falta aún analizar, reconocer y valorar la situación de aquellas mujeres que practican el fútbol con pasión, desde su cotidianidad y en un entorno familiar.

Este es el grupo de mujeres seleccionado para el estudio. Escogí las ligas de Monteserrín y Parroquial de Conocoto, por su carácter más familiar, que permitía justamente analizar el mundo de esas mujeres que no buscan la profesionalización, muchas de ellas amas de casa que comenzaron a jugar a edad avanzada y que, con afán y decisión, salen adelante para participar en distintos campeonatos durante el año. He considerado además a algunas jugadoras de equipos universitarios o de aquellos un tanto más profesionales para conocer su situación y compararla.

¿Qué ocurre cuando las mujeres se introducen en un mundo en el cual enunciadores y enunciados son de orden masculino?

La historia de las mujeres en el deporte como parte de la vida social ha sido de segregación. Eso queda demostrado en su participación minoritaria en todas las competencias deportivas a nivel internacional y en el menor apoyo que reciben. Desde la Antigüedad, el ejercicio físico era pensado solo para las “mujeres míticas”, como las “amazonas”. No es raro que expresiones como “machona” o “marimacho” aún sean dirigidas a las niñas que se atreven a pegar a un balón con el pie.

Hay autoras como Matilde Reich (Reich, 2001) que consideran que ya en la Edad Media y el Renacimiento los distintos tipos de ejercitaciones físicas

fueron solo para los hombres y para clases sociales altas; otras autoras como Gabriela Binello y Mariana Conde (2001) explican que “con la Modernidad, la práctica, el discurso de esa práctica y su representación, se constituyeron como un mundo masculino en el cual las reglas objetivas y los valores que circulaban interna y externamente a ella pertenecen a su dominio” (Binello, Conde y otras, 2000: 33).

En definitiva, la mujer ha sido identificada con el rol de reproductora, y por tanto su cuerpo ha estado en función de los demás: los hijos, el marido, los padres. El deporte, que implica fuerza, velocidad, potencia, resistencia, ha representado el ideal masculino, contrapuesto totalmente con los valores atribuidos culturalmente a lo femenino: lo frágil, lo elegante. La concepción científica médica de la época sobre el cuerpo femenino sentenció: “El deporte es peligroso para la mujer”. Solo podían realizar ejercicios físicos que se orientaran hacia la función maternal, aspectos artísticos o expresivos, siempre y cuando estuviesen dentro de los cánones de la moral y la ética.

Varios mitos marcaban las primeras décadas del siglo XX:

- La actividad deportivo-atlética masculiniza a las mujeres.
- La práctica deportiva es peligrosa para la salud de las mujeres.
- Las mujeres no están interesadas en el deporte: cuando lo hacen, no lo ejecutan bien (Reich, 2001).

En los primeros Juegos Olímpicos no participaron mujeres. El barón Pierre de Coubertin no permitió su participación, afirmando que “el rol de las mujeres en los Juegos Olímpicos es el de coronar a los vencedores”, quizás en su afán de reproducir los juegos tal como en la Antigua Grecia (Reich 2001), algo que aún se mantiene en nuestro medio, pues las mujeres están como “madrinas” o “reinitas” en todos los torneos deportivos.

Consecuentemente, en la época de profesionalización del fútbol, la década de los treinta, las mujeres quedaron fuera de este deporte, y conquistar este espacio les ha implicado mucho esfuerzo y tiempo. Recién en el año 1991 se realizó en China el primer Campeonato Mundial de Fútbol Femenino, con la participación de 12 países. Esto fue una pequeña conquista, pero aún hasta hoy día no se logra la equidad. Pese a ello, el fenómeno del fútbol feme-

nino tiene un crecimiento tan acelerado que no tiene parangón con ningún otro deporte. En la actualidad, hay 40 millones de mujeres que juegan fútbol afiliadas a las asociaciones nacionales de 103 países. Europa, Asia y Estados Unidos van adelante; han quedado rezagados África y América Latina (Reich, 2001).

Al ser los hechos deportivos y futbolísticos contribuyentes de las representaciones colectivas de la sociedad y ésto no solo en naciones, sino en regiones, o barrios, como es el caso de este estudio, donde se generan procesos de integración e identificación, cabe preguntarse: ¿qué pasa con la inserción de las mujeres en este proceso de generación de identidades? Como dice Gabriela Binello (2002):

Si el fútbol es narrado por los hombres, es el discurso del “otro” el que definirá el campo de las prácticas de las mujeres, sean éstas espectadoras massmediáticas, deportistas, asistentes a estadios, hinchas militantes o barrabravas (que las hay). De ahí que la identidad de la mujer respecto a este particular universo necesariamente deba constituirse en forma heterónoma, es decir, con las reglas y los valores del otro (Binello, Conde, y otras, 2000: 34).

A nivel del Ecuador, la Selección de Fútbol Femenino participó por primera vez en 1996 en Brasil en el campeonato sudamericano. No ha tenido una actividad constante, aunque en los últimos años ha habido un repunte y desde 2013 está ya disputando con gran entusiasmo para obtener un lugar en la Copa Libertadores de América.

Las universidades tienen un papel preponderante en la formación de jugadoras de este deporte. Muchas de ellas pasan a ser parte de la selección. También algunos clubes de fútbol masculino profesional tienen equipos femeninos, pero no reciben el mismo trato. Definitivamente, el espacio de las ligas barriales y ligas parroquiales (rurales), ámbito de este estudio, es donde se ha promovido con más fuerza la participación de las mujeres en el fútbol. Los equipos de fútbol femenino intervienen en las tres modalidades: fútbol de salón, indorfútbol y fútbol 11, y generalmente las mismas jugadoras participan en las tres, en los campeonatos internos y en los oficiales, como el de Campeones de Campeones de la Federación de Ligas Barriales y Parroquiales.

Mujeres en las ligas barriales, los campeonatos, su importancia

La liga barrial es una organización popular de carácter deportivo agrupada en el país a través de la Federación Nacional de Ligas (1971). A su vez existen cinco matrices: la Federación de Ligas Barriales y Parroquiales del Cantón Quito, la Asociación de Ligas Barriales, la Unión de Ligas Deportivas Barriales Independientes,²⁴³ la Asociación Metropolitana de Ligas Barriales y la Asociación de Ligas Rurales, y otras que actúan independientemente. Según estudios realizados por la Dirección Metropolitana de Deportes, se determina que cada fin de semana se realizan no menos de 3000 partidos de fútbol, con una asistencia considerable de espectadores, que propician el desenvolvimiento de alrededor de 220 000 futbolistas varones, mujeres y niños (*El Telégrafo*, 07-03-2013).

En sus inicios eran espacios exclusivos de hombres en los que, poco a poco, se han ido introduciendo las mujeres en las diferentes disciplinas que ahí se practican.²⁴⁴ Funcionan administrativamente con una directiva elegida democráticamente entre los representantes de los equipos de la liga, en los que hay muy poca participación femenina. Se financian a través de los aportes de los distintos equipos (por inscripciones, entradas y sanciones), aportes del Gobierno central, actualmente más importante gracias a la Ley del Deporte, y, esporádicamente, de empresas privadas. Generalmente, el mantenimiento lo hacen por mingas²⁴⁵ obligatorias que tienen que cumplir los equipos.

El espacio de las ligas barriales se convirtió en un importante sitio de encuentro y movimiento de jugadores y espectadores. Tras una liga hay relaciones de poder e intereses políticos. Sucede igual que con el fútbol nacional, se convierten en escenarios para manifestaciones públicas de candidatos políticos locales. Es muy común que los partidos políticos pongan de candidatos a dirigentes de las ligas que a través de negociaciones con los dirigentes consigan votos.

243 La Federación de Ligas Barriales y Parroquiales del Cantón Quito funciona desde 1957 y abarca a 96 ligas; la Asociación de Ligas Barriales data de 1969 y tiene afiliadas a 22 ligas; la Unión de Ligas Deportivas Barriales Independientes fundada en 1982 y tiene 68 ligas filiales (Asociación de Ligas de Quito) (Federación de Ligas Barriales y Parroquiales del cantón Quito) (Unión de Ligas de Quito).

244 Hay doce disciplinas, una de ellas es el fútbol.

245 Palabra quichua que sirve para denominar el trabajo comunitario y solidario no remunerado.

Los campeonatos femeninos oficiales comenzaron hace 20 años, en el torneo en 1994,²⁴⁶ promovido por la Federación de Ligas Barriales en Pichincha. Contó con la participación de tres equipos de fútbol de salón; esta cifra se ha ido incrementando paulatinamente, aunque siempre en inferioridad numérica con respecto a los varones.

Las ligas barriales se diferencian por su carácter y sus objetivos, y esto marca la conformación de equipos de fútbol femeninos. Algunas encaminan sus esfuerzos para los campeonatos nacionales y aspiran a que sus jugadoras participen en las selecciones para competencias internacionales; tal es el caso de la Liga Chimborazo y la de El Inca, las cuales podrían catalogarse de semiprofesionales o profesionales.

Otras ligas dan más énfasis a su campeonato interno y a la promoción de la participación de las mujeres de su localidad, tienen un carácter más familiar, logran mayor conformación de equipos con mujeres de diversas edades, condiciones sociales, económicas y culturales; tal es el caso de la Liga Monteserrín, que en la actualidad está conformada por 44 clubes, 16 de los cuales cuentan con equipos femeninos, y de la Liga Parroquial de Conocoto.

La conformación de los equipos femeninos en el barrio, sus motivaciones

De las entrevistas se dedujo que, para la conformación de los equipos de las mujeres en estas ligas barriales, lo que prima son el interés y la motivación individual y las facilidades para la participación, al tener ligas en su entorno inmediato.

Las mujeres nos interesamos en el juego yo creo que viendo. Eso de ver cómo meten los goles, la emoción de ganar, la emoción de ser alguien. Eso es lo que nos incentiva al fútbol (Adriana, jugadora del Olimpia, 2008).

A mí lo que me motivó es salir con mis hijos y mi marido (Janet, jugadora del Interfemenino de Tumbaco, 2013).

246 "Fue en 1994 cuando organizamos el primer torneo oficial, que contó con el aval de la Federación Ecuatoriana de Fútbol", anota Patricio Ortiz, exfutbolista y actual dirigente del fútbol de salón (los clubes no dan el sí al fútbol femenino 2006).

Las esposas de los deportistas, las hermanas que asistían a ver a su esposo o hermano que juega fútbol, empezaron a ver que también había torneos femeninos y, poco a poco, se fueron interesando, se les fue entrando ese gusto de también ellas participar. Eso es lo que sucedió. Y como nosotros constantemente hemos venido realizando estos torneos, tanto en la Federación de Ligas cuanto en las filiales, esto ha incentivado para que las mujeres ya se metan en este asunto del deporte barrial (J. Flores, presidente de la Federación de Ligas Barriales y Parroquiales, Cantón Quito, 2002).

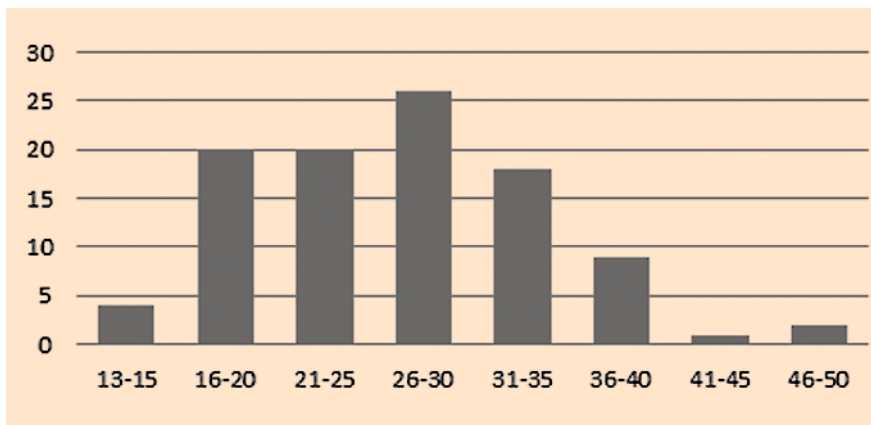
Los campeonatos en los barrios duran casi todo el año. Eso significa que hay una continua participación de mujeres y hombres en los estadios. Las mujeres van los domingos al juego y, además, participan en las mingas para mantenimiento de las canchas y en reuniones de la Liga en las mismas condiciones que los hombres, pese a no tener la misma representatividad.

Los equipos de las ligas barriales se conforman por relación de parentesco, de amistad, de vecindad, y solo para reforzar los partidos finales invitan a las jugadoras externas. Por lo general, las propias mujeres se organizan, eligen sus directivas, llevan adelante los entrenamientos y financian sus uniformes, gastos de arbitraje e inscripciones. Lo que hacen las ligas es darles las directrices, según han expresado las jugadoras y los directivos.

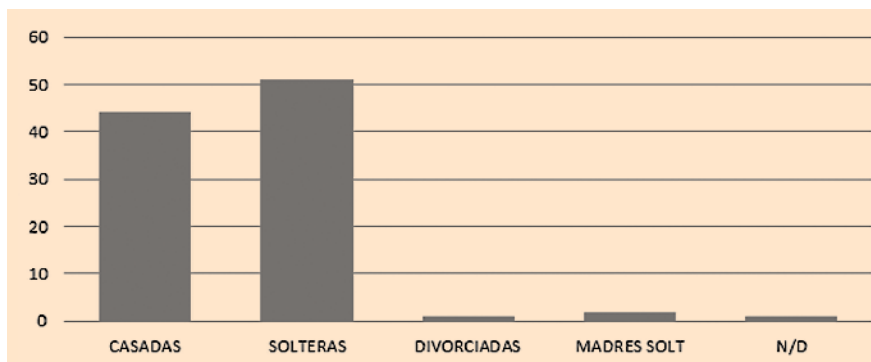
Nosotras comenzamos cuando se abrió un campeonato en el barrio América. Nos gustó la idea de participar. Conversamos entre las de la familia y unas amiguitas, y ahí nos unimos y participamos (Teresita, jugadora del equipo Patria, Conocoto, 2002).

De la información proporcionada por los dirigentes y jugadoras, hay equipos que están conformados por mujeres de edades que fluctúan entre los 12 y los 60 años. En la muestra analizada (153 jugadoras)²⁴⁷ las edades de las jugadoras están entre los 13 y los 50 años, el mayor número de jugadoras oscila entre los 26 y 30 años de edad; hay muy pocas (4 %) entre 13 y 15 años, y entre 40 y 50 años (4 %). La edad promedio es de 26 años.

247 Datos obtenidos de las fichas de la Liga Monteserrín y el equipo Patria de Conocoto.

Cuadro I, GRUPOS DE EDAD, 2008

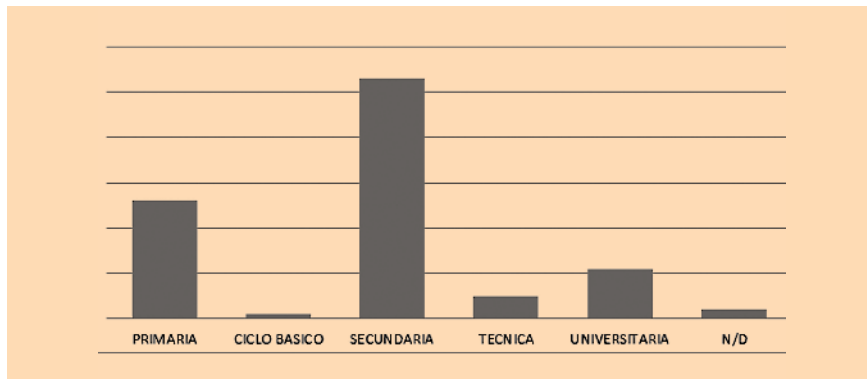
La condición familiar varía. La mayor parte de las jugadoras no se ha casado: 52 %; casadas: 45 %; hay 1 % de divorciadas y 2 % de madres solteras.

Cuadro II. CONDICIÓN FAMILIAR, elaboración propia, 2008

Fuente: elaboración propia.

Respecto al nivel de educación, el 55 % de las jugadoras tiene educación secundaria, primaria el 25 %, universitaria el 12 % y técnica el 5 %.

Cuadro III. NIVEL DE INSTRUCCIÓN, 2008



Fuente: elaboración propia.

Tienen ocupaciones económicas diversas: arquitectas, ingenieras comerciales, economistas, comerciantes, enfermeras, profesoras, modistas, peluqueras, electricistas, obreras, un alto porcentaje de amas de casa, empleadas domésticas y estudiantes.

Esto revela la participación inclusiva en cada equipo: no importan la edad, la instrucción ni la clase social, el deseo de jugar es lo que las impulsa y une. Todas las jugadoras entrevistadas concuerdan en que lo que más les gusta es la solidaridad que tienen y las relaciones que se generan.

Los patrones masculinos en los equipos femeninos

Los equipos femeninos asumen generalmente el nombre del equipo masculino que les patrocina. Ellas están conformes con esto y, por tanto, se identifican con los ídolos de fútbol latinoamericano tomados por los hombres: Olimpia, Corinthians, Peñarol, América, Alianza, Independiente, entre otros.

Lo mismo sucede con los uniformes: en su mayoría, las jugadoras retoman los colores y diseños propios de los clubes o de las selecciones más famosas de América, como las de Brasil y Argentina; y no solo eso, mantienen las tallas y los cortes correspondientes a los hombres. Además, siguen el patrón

de uso de los símbolos de las grandes marcas: Nike, Adidas, en referencia a un estatus que impone la moda, y no por un auspicio de estas transnacionales, que no tienen idea de la promoción que estas jugadoras les están generando.

Consecuentemente, tanto en la estética de los uniformes, los nombres, como en ciertas actitudes, por ejemplo para la celebración de los goles, las jugadoras tienen como único referente los patrones masculinos.

Obstáculos y apoyos a los que se enfrentan las jugadoras

En las entrevistas realizadas hubo consenso respecto a que el factor económico sí es un impedimento tanto para hombres como para mujeres que desean participar en los deportes. Siempre hay un costo²⁴⁸ y un tiempo que no todas pueden asumir. En la actualidad ya no consideran como un problema grave ser objeto de burlas. Hace doce años era distinto, como expresó una jugadora en 2002: “Siempre hemos oído que mejor ‘las mujeres a la cocina’, *carishinas*.²⁴⁹ Se han burlado tanto de nosotras”, o como recuerda Jeny Herrera,²⁵⁰ los jóvenes del barrio le decían que juega “mejor que un hombre”, algo que considera una “agresión psicológica” (Rivadeneira 2013). Les ha costado ganarse ese espacio; el nivel técnico que han alcanzado algunas de ellas ha sido con mucho esfuerzo, porque han empezado tarde. Hay pocos entrenadores de fútbol femenino, menos aún en las ligas barriales.

Empezamos a jugar y no sabíamos nada, porque antes no se jugaba fútbol en los colegios. Éramos sumamente malas. Nos enseñaron hasta a poner la pelota en el piso. De las 27 que éramos, una niña sabía jugar fútbol, porque solo tenía hermanos varones. Empezamos a jugar, y los papás no querían, que era juego de varones, que van a pensar mal, que qué van a decir los chicos, era todo un problema; que juguemos un deporte de niñas, y para muchas era tan grave que no les dejaban ir a entrenar y tenían que esconderse o decir que se van de paseo.

Eso era antes, porque ahora ha cambiado mucho. Ahora, las chicas que llegan saben jugar muy bien; lo único que les pasa es que se ponen nerviosas cuando tienen un partido,

248 Con un costo individual aproximado de 35 dólares: por uniforme, más el pago a entrenadores, árbitros y por las inscripciones de cada partido a la Liga, se financia a esta actividad.

249 Término quichua que se utiliza para decir “marimacho”.

250 Primera mujer directora técnica titulada y exjugadora de fútbol (Rivadeneira, 2013).

pero de ahí juegan súper bien y como aprenden de más chicas tienen más habilidad (Karen, jugadora del equipo de la PUCE en 2002).

En estos doce años de estudio se ha observado que hay una mejor receptividad por parte del público, en su mayor parte familiares y amigos. Las mujeres ahora tienen mayor apoyo: muchos de los padres o esposos jugadores directamente motivan a sus “chicas”, como expresa Santiago Pazmiño²⁵¹ (2013): “Yo me siento afortunado de que mis hermanas, esposa e hija, mis sobrinas y posiblemente en el futuro mis nietas jueguen el fútbol”. En parte ha sido su decisión y perseverancia, pero también obedece a las conquistas de las mujeres en otros campos en los que se ve el empoderamiento de sus nuevos roles y funciones que están trastocando las relaciones.

La problemática de las jugadoras es diversa según su condición social y el lugar donde participan. Las jugadoras de la Universidad Católica, consideradas casi profesionales, aunque ocasionalmente juegan en las barriales, han tenido que luchar contra los prejuicios de sus padres y familiares por practicar un deporte exclusivamente de “varones”, bajo la argumentación de la consabida agresividad y despliegue de la fuerza física de este deporte. A nivel popular, son otras las consideraciones, hay menos preocupación por la “masculinización de las chicas”, más bien se refiere al rechazo de padres y de esposos a que sus hijas o esposas salgan del hogar frecuentemente.

No, de lo que se ve, problemas de la opinión pública, no. Más bien en el interior, en sus hogares. Yo considero que por nuestra cultura, por nuestro machismo, sí debe haber existido alguna oposición. Inclusive hoy, algo en sus hogares, los esposos, los padres les limitan, y en eso uno no puede hacer nada como dirigente, porque ya depende de lo interno del hogar. Lo que hacemos los dirigentes es hablar al esposo o al padre para solicitarle que le permita jugar, garantizándole que no va a haber ningún problema, que todo va a desarrollarse bien (J. Flores, 2002).

En muchos casos, las jóvenes jugadoras que se casan empiezan a cambiar su relación con el equipo. Es aún muy común que asuman totalmente la responsabilidad de lo doméstico y posteriormente de los hijos. A menudo abando-

251 Dirigente de la Liga Barrial Monteserrín 2011-2015.

nan el fútbol por falta del apoyo de sus esposos. Como expresan el entrenador Mauricio García y la dirigente Fanny Cañar:

Aun en el caso de jugadores que se conocieron aquí por el fútbol y formalizaron su relación con el matrimonio, yo creo que la mayoría peca de machistas. Hay mucho machismo. Comienzan que “por qué te vas a ir a jugar”; no les apoyan, no se quedan con el niño para que ella venga al entrenamiento, comienzan a ponerles trabas. Pero a pesar de eso, es tan fuerte la atracción que tienen por el fútbol, que han seguido. Ellas se dan maneras de dejar a los hijos con amigas, de traerles al entrenamiento. La que no juega, les cuida, ya se han integrado a nuestro ambiente, ya no son molestosos, ya para ellos es común quedarse jugando (M. García, director técnico de fútbol femenino, 2002).

En gran parte, ha habido un cambio, pero sigue existiendo machismo, porque, igual, hay muchas chicas que jugaban el fútbol de solteras, pero cuando se casan, poco a poco, ya no les dejan venir a jugar. Sí hay cambios en el hombre, pero sí hay machismo (F. Cañar, dirigente de fútbol, 2002).

También en ciertos medios existe el problema del acoso sexual, especialmente en el caso de las selecciones: cuando tienen que viajar por las competencias, algunos dirigentes, médicos, entrenadores, tratan de ejercer su poder sobre ellas; y también por parte de jugadoras lesbianas.

Eso sí me pasó a mí, en Guayaquil, con la selección antes de ir al Brasil: los entrenadores, el médico de la selección, nos acosaban constantemente, nos decían que teníamos que dormir con la puerta abierta. Fue la primera vez que me había pasado algo así. Entonces, cuando yo regresé, les acusé públicamente, les denuncié por la radio (Irma, jugadora de la Liga del Inca, 2002).

Sí he sentido el acoso, pero más con mujeres. En esto existe lesbianismo y, al comienzo, hubo eso de que me mandaban cartas y eso. Pero, luego, ya una va conociendo a las personas y sé qué tipo de gente son y creo que he aprendido a llevarme, y ahora me tratan más como amiga que como una persona que les interese. De los hombres, no; con los dirigentes discusiones sí, pero más bien de cómo nos dirigen, pero acoso, no (Mariana, jugadora de la Liga del Inca, 2002).

Las jugadoras lo expresan como un problema tanto porque les molestan esas ac-

titudes de acoso, cuanto por sus propios prejuicios y, especialmente, porque esto se convierte en un elemento más de juzgamiento de la sociedad hacia ellas.

Y algo que hay mucho en el fútbol es que si las chicas son chicas o son lesbianas, es algo contra lo que hay que pelear todos los días. Es horrible. Es como un acoso, es feísimo: el público, los dirigentes, el entrenador está viendo si es mujercita-mujercita o lesbiana. Entonces todo el tiempo tenemos que estar demostrando: “Sí, soy niña, y a mí me gustan los hombres y soy una mujer común y corriente, que se casa, que tiene su hogar y todo y que solo le gusta jugar fútbol nada más” (Karen, 2002).

Este es un problema lejano en las ligas barriales estudiadas, por su carácter familiar, tienen otra problemática.

Cómo han sido apoyadas

Desde la Federación de Ligas se ha promovido la participación de mujeres a través del auspicio a los campeonatos. El hecho de que las ligas barriales estén distribuidas por toda la ciudad y, por tanto, que existan canchas e infraestructura para los partidos en cada barrio, posibilita un fácil el acceso para mujeres y hombres.

Los hombres, que se burlaban en un inicio, no las rechazaron o impidieron jugar y, si bien eso no es un apoyo, no devino en una barrera infranqueable. Muchas jugadoras han recibido el apoyo directo de sus familiares, de esposos e hijos en el caso de las casadas y de los padres, hermanos y amigos en el caso de las solteras, especialmente cuando han demostrado que sí pueden hacerlo bien.

En el último partido que jugué, fue así: la señora arquera, no me acuerdo cómo se llama, tenía su esposo al lado y le decía: “Tapa así, tapa así!, y eso es chévere, cada una tiene su director técnico (Karen 2002).

Usted viera, qué orgulloso se siente un esposo o un novio cuando su mujer es la que mete el gol con el que ganó el partido, o tapó un penal, o también hay momentos en que le dice: “Oye, hazte un gol”, “Pero qué te pasa”, pero es más por un son de broma (F. Cañar, 2002).

Pero lo más importante ha sido la determinación que estas mujeres jugadoras tienen para jugar, a pesar de los obstáculos: desde su propio yo interno hasta

su familia o el público. Nada las detiene. Es en parte una de las reivindicaciones más amplias acerca del protagonismo que adquieren con el juego. “La misma acogida positiva de algo extraordinario revela a su vez las dificultades que tienen las mujeres para romper en lo cotidiano las barreras que existen para realizar, en plena calle, actividades de las que han estado excluidas. No son barreras físicas, sino aquellas erigidas por el control social, la experiencia de comentarios soeces al practicar *footing* en la ciudad, la socialización sexista que enseña a negarse los espacios; todo ello afecta a las mujeres en sus decisiones personales y colectivas” (Del Valle, 1997: 238).

¿Qué significa o implica este cambio para ellas, para este espacio masculinizado, para sus condiciones familiares, roles funciones y actitudes?

Cambios a nivel personal

Las transformaciones en la mujeres de más de 26 años, aquellas que han empezado a jugar tardíamente, y/o cuando ya estaban casadas, son más acentuadas. Desde su cotidianidad hay cambios más radicales en sus vidas: salir de sus casas, la nueva responsabilidad que adquieren, organizar su tiempo en función del juego a más de las otras actividades de la casa y el trabajo, la posibilidad de socialización, desarrollar una nueva imagen de sí mismas. Esto lo pude percibir directamente a través de sus expresiones y cuando fui a visitar a dos de ellas en sus casas, ahí en la sala, en un lugar preferencial, estaban sus trofeos de fútbol y sus fotos.

Además, en la mayoría de los casos, esta participación deportiva se transforma en una actividad de familia para los fines de semana, y con esto se logra reforzar sus vínculos. Esto de decir “vamos a jugar” equivale a una relación más igualitaria, ya no es el quedarse esperando a que el esposo vuelva a casa.

Ha habido un cambio también en la relación con el esposo, porque, cuando él se iba, yo me enojaba, pero ahora todos juntos hacemos deporte. Sí hay más comprensión (Teresita, 2002). La mujer sí, porque, como le decía, de simple espectadora pasó a ser protagonista; entonces, ya no es una persona más que contribuye para pagar el arbitraje o algo de eso. Ya

el ser protagonista demanda mayor responsabilidad, mayor disciplina, porque son campeonatos completos, campeonatos que duran meses. Entonces, ellas ya se programan en función de eso y, por medio de la práctica de la mujer, lo que se ha podido notar es que se ha unido más la familia porque, antes, la mujer del deportista barrial veía como un rival a la liga barrial, porque el hombre dejaba el hogar por ir a hacer deporte ahí el domingo, que podían pasar juntos. Pero ahora, con la participación de la mujer, ha venido a unirse el hogar... ya no le dicen ya regreso, sino que vamos (J. Flores, 2002).

También están los cambios físicos: su cuerpo mejora con la práctica deportiva, tienen más energía, necesitan mejorar su alimentación, tienen que reforzar su contextura y lograr resistencia física; se preocupan más por sí mismas. Con la práctica y los entrenamientos, mejoran el nivel técnico y, a través de ello, el público les respeta más y ellas aumentan su grado de seguridad en el juego; a nivel psicológico, tienen más ánimo, se desahogan, se olvidan de los problemas y mejoran su carácter. Casi todas las “chicas” entrevistadas han comentado sobre el grado de amistad que prima en el equipo y el desarrollo de valores como el compañerismo, la solidaridad. Eso de trabajar en equipo connota la cooperación de todas las jugadoras y, según el entrenador M. García, las mujeres tienen más facilidad para hacerlo, son más disciplinadas, tienen menos afán de brillar por sí solas.

He cambiado el mal carácter, porque yo me he encerrado aquí en hacer las cosas, y eso es bien duro: que ya la ropa, que la comida, y salir y despejar sobre todo me ha hecho cambiar y también dentro de una sí se siente distinto; si ha hecho un buen papel, uno se siente una gran satisfacción. Sí se tiene más seguridad [...] desde que yo salí a jugar a participar así, me olvido de todo, esto es mi *hobby* (Teresita, 2002).

Es que, ya para mí y para la mayoría de compañeras que juegan, es como si fuera una droga, y más el fútbol que cualquier otro deporte. Es un deporte súper fuerte, se corre mucho más y es de contacto, y una grita y patea la bola, y una se desfoga. Y, entonces, es como una droga y una no puede dejar... Es comprobado, somos tres que jugábamos antes de tener un bebé y las tres regresamos. Tienes tu bebé y regresas, claro que malas, pero seguimos hasta mejorar, y sabemos que jugaremos hasta viejas, aunque sea entre nosotras, porque ya no nos aceptarán (Karen, 2002).

Jugar al fútbol es algo especial, considerar el juego como un vicio que no pueden dejar, por ser una actividad libre, separada, incierta, improductiva,

ficticia, se convierte en algo sumamente atractivo, crea identificación. Las jugadoras “dan todo de sí” en cada partido, entran a ganar.

Cambios en la organización familiar

Si bien estas mujeres no dejan sus quehaceres y obligaciones, logran optimizar su tiempo, o sacar tiempo de donde sea para ir a jugar. En sus familias consiguen que sus esposos e hijos les ayuden los días de juego más bien con el cuidado de los niños pequeños durante el partido, o comiendo todos fuera.

Como dice doña Teresita:

Me levanto. Primerito es mi uniforme: me pongo mi uniforme, me voy y me tomo una taza de leche, les doy el desayuno a mis hijos, y de ahí sí me acerco donde mi santito y ledigo que me ayude, y de ahí sí salgo con ese ánimo de que sí vamos a ganar y sí le doy en la cancha. Al regreso, vengo a la casa: comemos todos, y de ahí descanso un poquito y me voy, vuelta, a seguir en mis actividades de la casa... Si jugamos nosotras en la mañana, nos quedamos a verles a los hombres, desde las 9 hasta las 4, a veces. Estamos con nuestros hijos. Todos nos vamos al estadio, hasta almorzamos allí... En las tareas de la casa, casi no hay cambios. Yo me alcanzo, me doy tiempo y, bueno, a veces sí me recargo un poquito. Yo hago todo lo de la casa, más el fútbol. Casi no me ayudan; por eso debe ser mi cambio de carácter, porque a veces no sé ni cómo decirles que me ayuden, pero después ya me pasa..., acabo de hacer mi tarea, y ahí me pasa (Teresita, 2002).

O Flor María

Yo trabajo y tengo unas jornadas muy largas, y si voy a jugar el domingo, me toca trabajar el sábado o quedarme entre semana toda la noche... Cuando hay partido, yo estoy nerviosa desde la noche anterior: 7 am, yo me levanto y si, es el partido en la tarde, desayuno bien y para el almuerzo como algo ligero y, como el fin de semana no va mi empleada, me toca hacer a mí. Yo doy el desayuno, luego voy al mercado rapidísimo, cocino súper rápido y, como los partidos son tipo 2 o 4 de la tarde, pero a veces ya no se alcanza, porque irse al mercado es algo terrible; entonces me voy otro día o no hay qué comer en el transcurso de la semana, y yo a veces no alcanzo y le dejo a mi esposo con mi hijo, porque, eso sí, yo me tengo que ir, es mi compromiso. Y mi esposo, cuando es temprano el partido, se queda, y él le da el desayuno a mi hijo, o si es a las 12, le toca ayudar con el almuerzo, porque yo me tengo que ir (Flor María, jugadora del Equipo Patria, 2002).

Lo que opina una dirigente:

Me ha constado, por ejemplo, que varias personas tienen hijos pequeños y los maridos les cuidan hasta que la mujer juegue; se ve que le da el tetero, o si no ella sale, le atiende, le da su pecho, pero igual el esposo está allí, preocupado de tenerle el agua, atento. Es algo hermoso ver la unión que hay. Sí, va cambiando, porque la mujer cada vez va recuperando el espacio que le quitaron, que nunca le dieron. Se está avanzando poco a poco (F. Cañar, 2002).

Testimonios que reafirman los esfuerzos de estas mujeres por reorganizar sus actividades y lo doméstico. Al mismo tiempo reflejan cómo individualizan sus responsabilidades familiares los “otros”, pues, pese a los cambios reconocidos, solo les dan un apoyo, en el mejor de los casos.

Tiempos y roles

La organización del tiempo en función de una actividad deportiva durante casi todo el año, con la idea de descuidar un poquito las tareas domésticas, cambia la relación tiempo-espacio para estas mujeres. Recuperan tiempo para ellas: el del partido y el entrenamiento; el de la socialización y los festejos cuando ganan. El rol de mujeres madres-esposas sufre un cambio circunstancial: el marido les cuida a los hijos por un momento, realiza alguna de las tareas de la casa mientras la mujer juega, pero se acaba el partido y lo doméstico sigue siendo responsabilidad de la mujer. Como expresa doña Fanny, como dirigente de un club:

Lo único que hablo con mis muchachas cuando juegan es que nunca descuiden el hogar, que hasta para uno poder distraerse lo primero son las obligaciones, que si cumplimos nuestras obligaciones, ahí sí tenemos derecho... Yo les he manifestado, con cariño no, cada una sabe cómo llegar a su esposo o a su papá o a sus hermanos para que colaboren, aquí nos reímos cuando hay que hacer la programación de las mujeres, dicen: “No, a esas horas hay que hacer el desayuno, no alcanzamos”, entonces hacemos un poco más de día (F. Cañar, 2002).

Esto implica que no hay una desvinculación con los roles preestablecidos. Quizás parte de esto es que las más jóvenes ya no consideran una prioridad el matrimonio, prefieren esperar, y tienen claro que, en el caso de casarse, las

tareas domésticas deben hacerlas juntos, que los hijos son responsabilidad de ambos, y esperan que sus futuros esposos respeten su espacio para el deporte. Solo con esa condición se casarían, como expresa esta joven jugadora:

No he pensado en casarme porque me ataría bastante las manos. Me gusta la dirigencia, el fútbol, convivir con la gente, y yo creo que, si me caso, ya tendría que dedicarme más al hogar y ya no podría salir tanto, ni ayudarle a mi mamá en la dirigencia (Adriana, jugadora del Olimpia, 23 años, 2005).

Desde la mirada de los hombres

Los hombres han aceptado la presencia de las mujeres en las canchas. Sólo ciertos sectores se han opuesto, pero en la mayor parte de los casos, al ver que las mujeres sí dan un espectáculo futbolístico, van a verlas, y ahora es muy común que los graderíos se llenen de espectadores.

Bueno, es que estamos metidos en ese tradicionalismo de la mujer, aunque mi criterio personal es que la mujer es tan o más capaz que el hombre y debe tener las mismas oportunidades. Hay que darles las mismas posibilidades, porque también cumplen un papel fundamental en el desarrollo de la sociedad; entonces, no se la puede marginar. Pienso que el aporte es bueno y quizá ha producido un cambio, un ligero cambio, como le acabo de manifestar, en cuanto al comportamiento del mismo deportista que tiene esposa e hijo vinculados a la misma práctica, deja ese libertinaje que tenía antes y se dedica un poquito más al hogar... Y nosotros estamos, como dirigentes, para eso, para fomentar, masificar y diversificar el deporte (J. Flores, 2002).

Sí ha habido un cambio, porque uno pensaba que había mayores diferencias físicas; intelectual, nunca las he considerado menos, más bien creo que puede ser igual o tal vez superior a nivel intelectual, pero las chicas alcanzan un nivel técnico muy bueno (Jorge Granda, dirigente de la Liga de El Inca, 2002).

Como dijo el expresidente de la Federación de Ligas Barriales, las mujeres han entrado despacito, sin desplazar a nadie, ganándose el espacio con esfuerzo, dejando a un lado las burlas que tuvieron que soportar en un inicio.

Ahora ya hay un respeto: los hombres van a ver jugar fútbol de mujeres porque es bueno, no para burlarse, ni para ver chicas, ni para ver piernas. En algunos lugares todavía se ve eso, pero ya juegan bien, tácticamente bien, técnicamente bien (Karen, 2002).

Muchos padres que no querían que sus hijas jueguen, al ver cómo se desempeñan en la cancha, cambian de opinión y son después los primeros hinchas en los partidos.

En el espacio cancha

La inserción de las mujeres como actrices y no solo espectadoras en el fútbol barrial ha transformado el espacio de las ligas. Eso lo reconocen mujeres y hombres entrevistados. La opinión general es que, con su participación, el nivel de violencia y el consumo del alcohol ha disminuido, los niños se han acercado a ellas y el carácter de los estadios se ha vuelto más familiar.

Las pocas ligas que tienen dirigentes mujeres tienen una mejor organización, más disciplina y logran mejor sus objetivos, porque las mujeres “no toman”, entonces, no tienen compromisos con los jugadores. El fútbol es un deporte de pasiones y tensión; entonces, es muy fácil llegar a la violencia o al alcohol y, por lo general en nuestro medio, a más de ser un lugar de encuentro deportivo, ha sido un lugar de “chupe”.²⁵²

Hasta el comportamiento de los deportistas, cuando ven la presencia de una mujer, ya se limita, no es que suelta nomás cualquier cosa, como suelen hacer cuando están solo entre hombres. Se limitan a hacer bromas de mal gusto. Ha variado el comportamiento del deportista barrial con la presencia de las mujeres (J. Flores, 2002).

En el caso de algunas ligas, ya no hay distinción en los equipos de niños de menores de 12 años, son mixtos, y las relaciones entre ellos y ellas son más igualitarias, al igual que en muchas de las escuelas del Distrito Metropolitano de Quito.

La disputa por el espacio genera cierta molestia, eso de tener que “compartir canchas” con las mujeres no es del gusto de algunos de los hombres, que aún en la actualidad piensan que les están quitando su espacio.

²⁵² Palabra que designa el acto de tomar licor.

Claro que hay algunos hombres a los que les molesta que juguemos, porque se les altera el horario para ellos, porque toca compartir la cancha y entonces juegan o muy temprano o muy tarde. Se enojan por eso, como que quieren que ya no juguemos o que, si jugamos, lo hagamos en otra cancha (Flor María, 2002).

La presencia de las mujeres en el arbitraje, como dirigentes o como entrenadoras apoya este proceso de inserción de la mujer en el espacio de los estadios barriales.

Concluyendo

Como dice Ardener, “las desviaciones pequeñas de cualquier norma pueden ser cruciales, ya que cualquier diferencia en la cosmovisión, por pequeña que sea, puede crear la diferencia” (Ardener 1981:XIX, cit. en Del Valle 1997). En definitiva, en estos espacios barriales: las mujeres, si bien participan bajo el modelo masculino, por el grado de significación que ha llegado a tener el fútbol para ellas, la pasión que les despierta el juego, su “vicio”, como lo han calificado algunas de ellas, se pueden reconocer en los cambios a nivel individual y de cierta manera a nivel es familiar y comunitario. Las mayores modificaciones circunstanciales se originan en ese 44 % de mujeres casadas que tienen definido el rol asignado por la sociedad como madres, esposas, cuidadoras del hogar, y que ahora tienen una característica más: jugadoras de fútbol.

- Pese a que no existe un proceso de autorreflexión ni de reflexión colectiva sobre los cambios que están experimentando, ni antes ni después de los partidos, ni menos aún sobre su potencialidad, hay pequeñas evidencias de cierto posicionamiento frente al machismo. Expresiones como “por fin están ocupando el espacio que antes no tenían”, “tenemos los mismos derechos”, o el rechazo a expresiones machistas dan pistas sobre ello, traspasan su vida personal. Sus hijos e hijas tienen ahora una madre protagonista, que expone sus trofeos. La trascendencia de lo privado a lo público genera una experiencia que puede calificarse de renovadora y que podría transformarse en cuestionadora.

- El hecho de asumir que es su deber lo doméstico, que sus esposos les “ayudan” a cuidar a los hijos y expresiones tales como: “Las mujeres no deben descuidar sus hogares” y “Es necesario pedir permiso a los esposos para que puedan jugar”, son indicios de que los cambios no son profundos. Es más fácil la participación de las mujeres solteras, que aún no tienen la confrontación con el otro.
- El juego igualitario de niñas y niños en un mismo equipo o la visión de aquellas y aquellos cuyas madres son jugadoras quizá provoquen cambios a nivel estructural, una distinta concepción del rol de la mujer en el deporte. Este es un cambio a largo plazo.
- Los hombres entrevistados, dirigentes y entrenadores, expresan su apoyo a las mujeres, los derechos que tienen; dicen que no está lejos el día en que una mujer sea presidenta de la Confederación de Ligas; reconocen sus problemas, pero en el fondo se hace poco para que las mujeres compitan en igualdad de condiciones. Como califican las autoras Orúe y Gutiérrez, este es un “machismo sutil” en el que se proclama la igualdad, pero no se actúa en ese sentido (cit. en Pontón 2006, 139).
- Esta inserción silenciosa que no provoca reacciones de confrontación con los hombres puede ser un espacio puente²⁵³ en el sentido expresado por Teresa de Valle (1997), un espacio de transición entre lo público y lo privado, un tanto circunstancial. Sin embargo, la trascendencia de lo privado a lo público, esta ruptura que implica abandonar la casa y ocupar y apropiarse de un espacio de tanta importancia en la sociedad como las canchas, tiene quizá, una mayor trascendencia. “Todo esto, a su vez, es importante desde el punto de vista de la socialización, ya que el juego, por sus mismas características de divertimento y voluntariedad, constituye un mecanismo pode-

253 Los espacios puente son aquellos que “se configuran inicialmente en función de las delimitaciones establecidas entre lo doméstico y lo exterior y entre lo interior y lo público. Ayudar a mantener una mayor fluidez entre los espacios y llevar a un debilitamiento de los límites establecidos” implican “un paso adelante del estar dentro para salir y volver a entrar... tienen cierto anclaje en los espacios interiores y en los públicos, pero su característica principal está en que desaparecen una vez que han cumplido sus objetivos... son circunstanciales... Una de sus metas es la de ser apoyo para el cambio. Sin embargo, en el caso de los grupos mudos, el espacio puente puede servir para iniciar la verbalización de sus modelos” (Del Valle, 1997: 165).

roso de intensificación e interiorización de actitudes y valores” (Del Valle, 1997:238). Es una nueva forma de ocupar la calle, que va con nuevas formas de entender la ética ciudadana y, por tanto, hay una mediatización en este espacio y en el ambiente en general. La ocupación de otras actividades que eran exclusivamente masculinas en el arbitraje o como entrenadoras y el desempeño de la mujer en otros ámbitos de la sociedad contribuyen también a ello.

A lo mejor es un tanto ambicioso expresarlo así, pero allí se está gestando algo que va más allá de lo circunstancial, quizás un nexo,²⁵⁴ una forma de liberación, una manera lenta de aprender a ser libres. Son cambios que pueden leerse desde el deseo de esas mujeres de salir de su “burbuja” para socializar, relacionarse con más gente, ampliar sus referencias y que no constituyen un movimiento social, o un espacio de “insurgencia”, pero que sí logran establecer las bases para que el grupo dominado participe y que la cuestión vaya hacia la representación de estas mujeres que se insertan en un escenario público que les era ajeno y que tiene una gran connotación dentro de la sociedad.

Bibliografía

Albacarces, Pablo y Ana María Rodríguez (12 de 03 de 2002), *Resistir al otro. El aguante y el imaginario masculino popular argentino*. Recuperado el 20 de 10 de 2002, de www.riadel.cl/fútbol/Alaba01.asp

Andrade, Carlos (24 de 05 de 2002), *Una mujer manda*. Recuperado el 16 de 09 de 2002, de www.pulso.org/español/archivo/andrade.htm

Antezana, Luis (1996), *Fútbol: espectáculo e identidad*. Recuperado el 27 de 09 de 2002, de Biblioteca Digital CLACSO: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D2301.dir/6PI-Antezana.pdf>

Asociacion de Ligas de Quito. (s.f.), Obtenido de <http://asoligas.org/web/>

Bayce, Rafael (2001), *Cultura, identidades, subjetividades y estereotipos: Preguntas generales y apuntes específicos en el caso del fútbol uruguayo*. Recuperado el 25 de 09 de 2002, de Biblioteca

254 T. Del Valle (2000) expresa: “Por nexo entiendo un lugar de encuentro donde se produce una intensificación de símbolos y significados no exento muchas veces de contradicciones y/o soluciones contrapuestas... Al seleccionar el nexo, considero que la indisociabilidad del trabajo de reproducción y del trabajo asalariado es importantísima para poder llegar a una reconceptualización de espacios y tiempos en nuestras ciudades...” (Del Valle 2000, 54).

CLACSO: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/alabarces/PII-Bayce.pdf>

Binello, Gabriela, Conde, Mariana, y otras (2000), "Mujeres y Fútbol ¿territorio conquistado o a conquistar" En *Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (págs. 33-53). Buenos Aires: CLACSO.

Del Valle, Teresa (1997), *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la Antropología*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Del Valle, Teresa (2000), "La organización del tiempo y del espacio: análisis feminista de la ciudad." 2000. <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/zainak/19/19053060.pdf> (último acceso: 15 de 07 de 2012).

Deporte barrial moviliza a unas 200 mil personas. (07 de 03 de 2013), Recuperado el 30 de 10 de 2013, de *El Telégrafo*: <http://www.telegrafo.com.ec/deportes/item/deporte-barrial-moviliza-a-unas-200-mil-personas.html>

Federación de Ligas Barriales y Parroquiales del Cantón Quito. (s.f.). Recuperado el 30 de 10 de 2013, de www.federaciondeligasquito.com.ec/

Los clubes no dan el si al fútbol femenino. (08 de 01 de 2006), Recuperado el 09 de 10 de 2013, de *Diario Hoy*: <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/los-clubes-no-dan-el-si-al-futbol-femenino-223539.html>

Nuño, Juan (1996), Razón y pasión del fútbol en *Revista Letra Internacional No.44*.

Pontón, Jenny. (2006), "Mujeres futbolistas en el Ecuador: ¿Profesión o afición" en F. Carrión, editor, *El Jugador número 12. Fútbol y sociedad* (págs. 131-154). Quito: Flacso.

Ramírez, Franklin y Jacques Ramírez (2001), "Como insulina al diabético: la selección de fútbol a la nación en el Ecuador de los noventa." *Revista Iconos No. 12*, 108-117.

Reich, Matilde (2001), *Cosa de Mujeres, el fútbol*. Recuperado el 25 de 09 de 2002, de <http://www.wim-network.org/docsbibliografia/Cosa-de-Mujeres-el-futbol.rtf>.

Rivadeneira, Luis (8 de marzo de 2013), *Rezagos machistas impiden el crecimiento del fútbol femenino en Ecuador*. Recuperado el 25 de octubre de 2013, de *Clubdu.com*: <http://clubdu.com/forum/topics/rezagos-machistas-impiden-el-crecimiento-del-ftbol-femenino-en>

Unión de Ligas de Quito. (s.f.), obtenido de http://uniondeligas.com/index.php?option=com_content&view=article&id=46&Itemid=1

Villena, Sergio (2001), "Globalización y fútbol postnacional", en *ÍCONOS No. 10*, 112-116.

Río de Janeiro, la excepción: la ciudad de clubes-barrio

Un ensayo sobre tipologías escalares del fútbol

*Pedro Abramo*²⁵⁵ y *Arantxa Rodríguez*²⁵⁶

255 Profesor de Economía Urbana en el Instituto de Investigación y Planificación Urbana y Regional de la Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil. Ha sido galardonado con los premios de Mejor Libro de Economía de la Asociación Brasileña de Posgrado en Economía, Premio Nacional de Política Urbana y Premio Milton Santos (2009) de la Asociación Brasileña de Planificación Urbana y Regional. Tiene publicada una decena de libros y artículos en revistas internacionales. Es director del Observatorio Inmobiliario y de Políticas de Suelo de la Universidad Federal de Río de Janeiro.

256 Profesora titular del Departamento de Economía Aplicada I en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea. Su investigación y su docencia se centran en la relación entre los procesos de reestructuración económica y territorial y las estrategias de regeneración urbana. Algunas de sus publicaciones incluyen: *Social Innovation and Territorial Development*. London: Ashgate; *The Globalized City. Economic Restructuring and Social Polarisation in European Cities*, con F. Moulaert y E. Swyngedouw (eds.) (2009) y "Neo-liberal Urbanization in Europe: Large-scale urban development Projects and the New Urban Policy", *Antipode*, 21, 2002.

*“La historia del fútbol es un triste viaje del placer al deber.
A medida en que el deporte se transformó en industria,
fue desapareciendo la belleza”,*

Eduardo Galeano

Introducción

La ciudad de Río de Janeiro es considerada una de las ciudades ícono del fútbol mundial y la realización de dos finales de la Copa del Mundo reitera esa singularidad como ciudad del fútbol. Podemos identificar tres factores básicos para la construcción social de Río de Janeiro como una de las ciudades del fútbol: un campo mítico de disputa de partidos, el Maracaná; la simbiosis entre el fútbol-arte brasileiro y la samba, ‘Rio, la ciudad de la samba’ que tropicaliza la práctica del fútbol, y la *favela* como lugar privilegiado en la producción de jugadores creativos. Esos tres factores constructores de la imagen de Río de Janeiro se auto-referencian y potencializan el efecto ícono de esta ciudad ser una de las urbes del fútbol mundial.

El Maracaná, creado para la Copa del Mundo de 1950 y en esa época con una capacidad de más de 200 mil personas, nace como ícono de majestuosidad y monumentalismo arquitectónico de un modernismo latinoamericano naciente. Esa estructura deportiva se convirtió a lo largo de las décadas en un verdadero ‘campo’ mundial donde un partido de fútbol se transforma *Fiat Lux* en espectáculo. El mayor estadio del mundo fue la marca ícono en el acto de su creación en el Mundial de 1950 donde el mundo del fútbol y la cobertura publicitaria mundial centraba su atención. La grandiosidad del estadio fue creada para que Brasil, país que alojaba la realización de la Copa del Mundo, realizara el sueño de ser campeón en su propia tierra. Pero el sueño se transformó en pesadilla con la dramática derrota frente a Uruguay a pocos minutos de acabar el partido. Con esto, el Maracaná adquiere la dimensión de los verdaderos campos de juego donde el dramatismo es parte fundamental de su imagen. Nace el mito del Maracaná que, a pesar de la pérdida de su grandiosidad física, modernidad y escenario de grandes encuentros mundiales en las últimas tres décadas, continúa siendo una referencia indispensable

de campo deportivo para el deporte más popular del mundo. El Maracanã, como campo mítico del fútbol, está indiscutiblemente unido a la ciudad de Río de Janeiro, así como Río de Janeiro no puede ser pensado sin la referencia del Maracanã.

Está creado el primer y grande eslabón que vincula la ciudad de Río de Janeiro como un lugar del fútbol mundial.

El segundo factor que explica la construcción de Río de Janeiro como ciudad mítica del fútbol es la forma brasilera de jugar: el fútbol de la alegría, de la despreocupación y del deleite del juego. Río podría ser vista como una metáfora por esa manera brasilera de jugar, personificada en Garrincha, el primer gran jugador mundial del fútbol-arte²⁵⁷. Río sería la ‘ciudad del fútbol Garrincha’, una simbiosis promovida por un jugador que celebra la espontaneidad y la diversión y transforma al fútbol en una fiesta de alegría y risa rompiendo de forma innovadora con la concepción eurocéntrica del fútbol como un juego de estrategia colectiva. La individualidad en el grupo, la posibilidad y la libertad de poder hacer y de poder improvisar, pasa a ser una imagen del fútbol brasilero y una parte de la proyección de la identidad brasilera como un pueblo relajado, alegre y simpático se construye de forma biunívoca entre el fútbol de alegría y un pueblo en fiesta, y Garrincha personifica esa figura de jugador de lo inesperado (Castro, 1995). Garrincha en gran parte fue y será la imagen que Río de Janeiro proyecta mundialmente como ser individual y colectivo: una ciudad alegre y divertida; una ciudad de lo inesperado y sin compromisos con lo serio y sin obligaciones. La metáfora está creada y sirve para alimentar el mito de Río como una ciudad del fútbol.

La relación del fútbol-arte con la samba será explorada por muchos comentaristas y ensayistas de fútbol (Galeano, 1995, p.23)²⁵⁸ y permite establecer una relación más entre la ciudad de Río de Janeiro y el fútbol. La samba nace en Río de Janeiro y transforma a la ciudad en un referente mundial. Así, la unión entre la samba y el fútbol, conduce naturalmente a una tríada: Río,

257 Garrincha participó en el equipo de vBrasil que conquistó los Mundiales de Fútbol de 1958 y 1962. Él y Pelé eran las estrellas del equipo y en 1962, con la lesión de Pele, Garrincha asume el lugar del principal jugador del equipo.

258 “[...] el fútbol se tropicalizaba en Río de Janeiro y San Pablo. Eran los pobres quienes lo enriquecían, mientras lo expropiaban. Este deporte extranjero se hacía brasileño a medida que dejaba de ser el privilegio de unos pocos jóvenes acomodados, que lo jugaban copiando, y era fecundado por la energía creadora del pueblo que lo descubría. Y así nacía el fútbol más hermoso del mundo, hecho de quiebres de cintura, ondulaciones de [...]”

samba y fútbol. Esa tríada simbiótica potencializa la imagen de Río de Janeiro como una ciudad que juega fútbol sambeando y sambea jugando fútbol. Esa tríada se refuerza con la representación de Río de Janeiro como ícono de una ciudad de mestizaje. Pero la imagen caricaturesca de ese mestizaje carioca es la construcción de un modelo de Río como ciudad mulata. De algún lugar desconocido surge el mito de que el mulato es un jugador de fútbol nato que aprende a caminar sambeando y, con un paso a la vez, juega sambeando. Paso a paso y de estereotipo en estereotipo, la historia va construyendo un ícono mundial de Río de Janeiro como la ciudad del fútbol, de la samba y del mulato; un apelativo que fortalece la representación de una ciudad donde se practica el fútbol individual o –como dice Galeano– donde el fútbol pierde su carácter elitista y se tropicaliza por los pies populares.

La tercera dimensión relacional que explica la referencia de Río como una ciudad del fútbol es la unión entre el fútbol y la favela. Río de Janeiro se proyecta en el imaginario urbano mundial como el lugar de la samba y del carnaval, de lo descomplicado, de la belleza de su topografía, pero también de la ciudad de las desigualdades sociales. La imagen que expresa y representa mundialmente el lugar de la pobreza urbana en Río son sus favelas. Así, en el imaginario de las ciudades, Río también es un “planeta” de favelas (Davis, 2006). Río y favelas, favelas y Río, es una relación indisoluble en la representación urbana de las ciudades como visibilidad mundial. Los últimos tres grandes jugadores brasileños que tuvieron proyección mundial (Ronaldo fenómeno, Romario y Adriano *el Imperador*)²⁵⁹ nacieron en Río de Janeiro, son de origen pobre e hijos de familias que viven en una de las favelas de la ciudad. La unión de esas tres características alimenta la representación en el mundo del fútbol de que Río de Janeiro es uno de los grandes semilleros de producción de jugadores. En el imaginario del fútbol, la topografía de las favelas desarrollaría habilidades futbolísticas particulares (control de la bola, creatividad, sentido de espacio, etc.) que crean un buen jugador. Basándose en ese imaginario, los cazadores de talentos, sobre todo en el último período con el infantilismo de la contratación y/o fidelidad de jóvenes para grandes

259 Ronaldo fue el ganador del premio de Mejor Jugador atribuido anualmente por la FIFA y Romario y Adriano fueron varias veces señalados como competidores potenciales.

clubes europeos, elijen a Río de Janeiro como una ciudad de referencia en la identificación de fenómenos. Río, como una de las “centrales” que alimentan el mercado mundial de compra y venta de jugadores y la financiación del mercado de trabajo del fútbol.

En síntesis, los tres factores que forman a Río de Janeiro como una ciudad ícono del fútbol mundial se retroalimentan: la ciudad de Río de Janeiro proyecta la imagen de una ciudad del fútbol y el fútbol encuentra en esa ciudad una de sus referencias mundiales.

Mercantilización globalizada y popularización del fútbol: entre el lucro y la pasión

En Río, el fútbol es una pasión evidente, pero esta pasión también se manifiesta en la condición pasiva del espectador con la disputa entre clubes profesionales de la ciudad. Como es común en el lenguaje del fútbol, la afiliación a un “club del corazón” es parte importante de la identidad de los apasionados por el fútbol. En Río de Janeiro, ser hincha de un club prácticamente es una condición ontológica del ser carioca. El fútbol profesional en Río de Janeiro presenta algunas particularidades importantes con respecto a la unión entre el fútbol y las ciudades en el marco histórico de transformación de este deporte en una máquina mercantil globalizada.

En las tres últimas décadas, el proceso de mercantilización del fútbol ha cambiado en la escala con la entrada de grandes firmas de material deportivo, derechos televisivos y gran variedad de estrategias de comercialización de las actividades deportivas. La transformación de los clubes de fútbol en empresas y la gestión de sus actividades, a partir de la lógica de maximización de lucros, representa un giro radical en la concepción del fútbol en la sociedad. El fútbol deja de ser un deporte en el sentido estricto y se transforma en un espacio de actividad económica (Grant, 2007). La literatura sobre la economía del fútbol es importante y tiene un amplio temario que demuestra, de forma inequívoca, la transformación del fútbol en una mercancía producida y vendida en un gran mercado que se formó a partir de varios submercados que se articulan de forma horizontal y vertical.

El fútbol como mercado y el mercado del fútbol son dos de las grandes variantes que estructuran la mercantilización de este deporte. El fútbol como mercado alberga todas las grandes empresas productoras de material deportivo que usan los enfrentamientos deportivos del fútbol y los jugadores íconos como plataforma de proyección publicitaria para la venta de sus innumerables productos y la construcción de reputación e imagen de marcas. Hoy, cualquier persona, sea rica o pobre, sabe de memoria y sin pensar mucho el nombre de esas empresas; es la “fidelidad” de una parte del mercado asumiendo el patrocinio y financiando a los clubes de fútbol. Por eso, los clubes y sus representaciones icónicas (colores y símbolos) son apropiados por las empresas y, de esta forma, garantizan lo que los economistas llaman un “mercado cautivo” que asegura una demanda efectiva mínima para sus productos.

Esquemáticamente, se puede decir que la estrategia mercantil de ser proveedor de material deportivo de un club de fútbol transforma a sus hinchas en un mercado cautivo de esa firma y garantiza un nivel mínimo de venta en sus productos. La capacidad de crecimiento de esas empresas estará vinculada en gran medida a su capacidad de establecer contratos con clubes de gran importancia que reúnan alrededor de la imagen de club un número considerable de hinchas y simpatizantes. Cuanto más grande sea el número de hinchas y simpatizantes mayor será el atractivo de ese club en el mercado de contratos con las empresas de material deportivo. La estrategia de devaluación ficticia del material deportivo –como el lanzamiento de uniformes anuales y para campeonatos específicos de los clubes con modificaciones en sus características básicas– potencializa el mercado de contratos de suministros beneficiando a los clubes deportivos que pueden negociar contratos con plazos más cortos.

La otra cara de la moneda con respecto a las compañías de material deportivo y de la industria de publicidad y comunicación es la transformación de los clubes en verdaderas empresas. Parte de los grandes clubes fueron poco a poco transformándose en empresas con el surgimiento de marcos legales y regulación de las actividades deportivas con fines lucrativos. Así, la propia gestión de los clubes incorporó un modelo empresarial para sus actividades que gestionan de forma capitalista su actividad principal. Un paso importante en esa trayectoria de cambios organizacionales e institucionales del fútbol

fue la creación de un mercado donde una de sus mercancías principales es la “fuerza de trabajo”, Sus trabajadores –que ejercen el oficio de jugar fútbol, los jugadores– firman contratos de exclusividad, los cuales son negociados en un tipo de mercado secundario de contratos entre jugadores y clubes.

El mercado del fútbol, como mercado de compra y venta de jugadores, se asemeja a un mercado de obras de arte, pues la singularidad y las características de cada jugador establecen las bases para la formación de los valores estipulados (compra y venta, remuneración y uso de imágenes).²⁶⁰ La búsqueda y/o construcción de esas particularidades en el jugador como trabajador artista del fútbol es un elemento clave en las negociaciones con las empresas de material deportivo, medios de comunicación y publicidad. El jugador estrella, la gran singularidad, genera “ingresos monopólicos” para el club dueño de su contrato de exclusividad y el valor de esos ingresos están asociados a la capacidad de creación de una demanda efectiva adicional para las empresas de material deportivo y proyección de otros productos a través del mercado publicitario.²⁶¹

La estrategia de los clubes en sus negociaciones establecidas con los jugadores y con las empresas de material deportivo es la de proyectar a esos jugadores como referencia ícono del club, traspasando barreras geográficas locales y nacionales. Buscan una estrategia de expansión mundial en su área, atrayendo pasiones e interés por el fútbol, explorando la imagen de sus jugadores estrella y de sus particularidades y, en esa estrategia, las empresas de material deportivo, publicitaria y medios de comunicación son el principal mecanismo de transmisión y reproducción amplia en la influencia de un club en escala mundial. Esos medios de comunicación que usan el fútbol como soporte de sus producciones audio televisivas tienen interés en ampliar la importancia mediática de los clubes y jugadores con el objetivo de establecer contratos publicitarios que financien sus actividades como medios de comunicación mundiales. Sin embargo, existe una unión de intereses empresariales que configuran un verdadero arreglo productivo y empresarial del fútbol y que involucra a varios sectores económicos.²⁶²

260 Ver Karpik (2007), para una discusión sobre la economía de la singularidad.

261 Para una discusión sobre este punto, ver Abramo y Rodriguez (2014).

262 Utilizamos el término de arreglo empresarial a partir de una analogía con la literatura de los arreglos productivos que intentan identificar formas de organización de las empresas.

La discusión sobre la economía política del fútbol es tan apasionante como el propio fútbol, pero no es el objetivo directo de este capítulo, lo mencionamos por una razón concreta: ella crea un vínculo económico en la relación que queremos establecer entre el fútbol, los barrios y las ciudades.

Hemos visto que la producción de particularidades en la economía del fútbol es una estrategia importante para generar ingresos monopólicos relacionados con la capacidad de estas de expandir el mercado potencial de las empresas de material deportivo y cómo son utilizadas por la industria de la publicidad. La estrella del fútbol, el *crack*, es el mayor referente de esa economía de particularidades que involucran al fútbol con la actividad empresarial, pero también –y aquí la gran ambivalencia del fútbol como forma de manifestación y movilización social–, esa particularidad es lo que aumenta la pasión popular por el fútbol. El jugador, como trabajador del fútbol, siendo un artista, mueve sensaciones, emociones, deseos y, por tanto, pasiones que se personifican en el club que él “defiende”; o, mejor aún, en el que está contratado y es su funcionario. La simbiosis entre lo singular (jugador) que produce espectáculo y el club que promueve identidades colectivas es uno de los elementos que permiten que el fútbol sea un espectáculo dialógico que produce la admiración por el artista y la pasión motivada por la fuerza guerrera del combate entre ejércitos (clubes).

Esa identidad colectiva que establece un vínculo entre un club, grupos sociales e individuos es una construcción histórica que no puede ser reducida a una única forma-trayectoria universal. El uso de la categoría de *identidad* para definir esa relación de pertenencia es cuestionable y, en nuestro caso, no vamos a analizar sus virtudes y/o debilidades en la definición del fútbol como fenómeno social.²⁶³ A pesar de las particularidades de las trayectorias que transforman un pequeño grupo de practicantes apasionados por el fútbol en un club grande, existen algunas recurrencias en relación a temporalidades y localización geográfica de estas trayectorias.

Diversos estudios historiográficos muestran, como conclusión, que

263 En la mayor parte de la literatura, de la filosofía política sobre identidades, el debate procura identificar la construcción de semejanzas de naturaleza étnica, cultural y de género. En el caso del fútbol, no encontramos literatura sobre el debate de identidades colectivas que se encuentre en sintonía con la teoría de la filosofía política. En nuestro caso, utilizamos el término ‘identidad’ en el sentido descriptivo sin mayores analogías con la filosofía política.

en esas trayectorias históricas de los clubes intervienen factores vinculados a clases sociales, étnicos, culturales y políticos que amalgaman grupos sociales para construir un imaginario de un club que servirá de referente en la elección de los individuos para el club de su preferencia. En el caso de la ciudad de Río de Janeiro, podemos citar dos buenos ejemplos de esas relaciones. El primero es el club Vasco da Gama, que surgió de un grupo de migrantes portugueses y alrededor de su historia ha adquirido un fuerte carácter popular influenciado por ser el pionero en incorporar jugadores negros. El segundo ejemplo es el club Fluminense, que surge de la práctica de fútbol de un grupo de la élite de la ciudad y que durante muchos años mantuvo su corte elitista, construyendo su sede social con una decoración europea y prohibiendo la existencia de jugadores negros en su equipo.

Esa trayectoria hace que el Fluminense sea identificado por la población local como un club de clases media y alta de la ciudad y el Vasco, como un club popular. En general, lo que queremos destacar es que el origen de los clubes en Río de Janeiro está asociado a una localidad particular en la geografía urbana de esta ciudad. Los dos primeros clubes de la ciudad son muestras de esas características geográficas y sociales. Estos dos surgieron a partir de la influencia de la práctica del fútbol inglés. El primer club que tenía el fútbol como una de sus actividades fue fundado por un grupo de familias de origen inglés que, nostálgicas por la inexistencia de un club con modelo británico, fundaron el Paysandu Cricket Club en 1872. El segundo ejemplo es el club de El Bangu, que fue creado en el barrio del mismo nombre, a partir de la iniciativa de técnicos ingleses que trabajaban en una fábrica textil (Silva, 2007). Enseguida, otros clubes adquirieron los nombres de los barrios donde fueron fundados.

Lo interesante en la trayectoria del fútbol al transformarse en una industria del entretenimiento y al constituirse en una máquina económica globalizada, envolviendo los intereses de las grandes multinacionales, es la progresiva transformación de los clubes que dejan de tener referencia en un fragmento de territorio urbano de la ciudad y el surgimiento de uno o dos clubes que representan a la propia ciudad en el imaginario colectivo. El primer movimiento en la construcción de la representación de una ciudad por un único club de fútbol que lleva su nombre fue la paulatina y lenta “miniatur-

ralización” de los otros clubes. En la mayor parte de las grandes ciudades se practicaba el fútbol profesional en varios clubes y los campeonatos todavía no presentaban una estructura normativa rigurosa. Pero, con la popularización del fútbol, se fueron creando federaciones de clubes locales y surgieron estructuras federativas que organizaban y disciplinaban los partidos entre los clubes profesionales de las ciudades.

El siguiente paso fue el surgimiento de confederaciones que agrupaban federaciones o grupos de clubes de diferentes ciudades para organizar campeonatos nacionales. Esos campeonatos adoptaron un método clasificatorio siguiendo un criterio de escalonamiento piramidal por representación regional y/o meritocrática. Con el uso de ese criterio clasificatorio, algunos clubes se fueron estableciendo en la cima de la jerarquía y otros, en la base, y muchos otros desaparecieron en el camino.

En ese recorrido, que se desarrolló a lo largo del siglo XX, el proceso de profesionalización se vinculó con la popularización del fútbol y su comercialización como espectáculo. De hecho, el fútbol continúa siendo un deporte de ocio y probablemente el más popular como práctica de ocio colectivo. Paradójicamente, la transformación paulatina del fútbol en un verdadero sector económico, agrupando grandes intereses empresariales, la profesionalización y la conversión de los clubes en verdaderas empresas capitalistas, la transformación del fútbol en un producto de la industria audiovisual, el uso de la imagen de los grandes jugadores como un ícono de la industria de la publicidad y la lógica de ampliación del mercado de la industria productora de materiales deportivos, amplifica la popularidad del fútbol en una escala mundial y pasa a ser un ocio en culturas que hasta no hace mucho desconocían de esta práctica social. Una imagen real y tal vez caricaturizada de esa amplificación sin fronteras físicas y culturales de práctica social del fútbol puede ser vista en las fotos de Caio Vilela (2004) de tribus indígenas, monjes tibetanos y jóvenes en la pequeña ciudad de Uagaduçu, en Burkina Faso, jugando fútbol. El fútbol, el deporte más popular del mundo como espectáculo, pero también como una práctica social deportiva, es el entendimiento del recorrido de transformación que va desde un juego deportivo hasta un producto capitalista que mueve materialidades y subjetividades.

De esta forma, la transformación del fútbol en un verdadero complejo empresarial capitalista promueve un doble efecto con sentidos opuestos, pero que se autoalimentan. Por un lado, tenemos el movimiento en el sentido de una hipercentralización de los clubes de fútbol buscando maximizar su capacidad de conquistas deportivas. En el sentido inverso a esta centralización de la actividad profesional, tenemos una gigantesca horizontalización de la práctica aficionada y espontánea del fútbol como ocio.

En esta trayectoria, el fútbol se transforma en un complejo empresarial capitalista, teniendo clubes ganadores y clubes perdedores. Entre los primeros están aquellos que consiguieron mantenerse en la cima de la jerarquía organizacional de los campeonatos y disputan la visibilidad mundial en sus campeonatos nacionales y continentales. En el campo de los perdedores tenemos una infinidad de clubes que desaparecen en el camino, otros se miniaturizan y algunos de estos esperan su momento *fiat lux*, esto es, su renacimiento en el mundo del fútbol profesional con el apareamiento de un “Mecenas emprendedor” o una empresa que decida comprar el club e invertir en la contratación de jugadores estrellas y en campañas de *márquetin* con el objetivo de romper la inercia de su oscurantismo y muerte anunciada y conseguir transformar a este club en un nuevo producto para los grandes circuitos de disputa del espectáculo fútbol.²⁶⁴

En este recorrido de clubes ganadores y perdedores encontramos muchas relaciones entre el fútbol y el territorio. En la siguiente sección, queremos destacar algunos aspectos de la relación entre el club, el barrio y la ciudad.

Internacionalización, ciudades y barrios: una taxonomía escalar de los clubes

Un primer vínculo entre el fútbol y territorio puede ser identificado con la primera ola de mundialización del fútbol de Inglaterra y su adopción espontánea en muchos países a finales del siglo XIX. Desde el punto de vista de la rela-

²⁶⁴ El apareamiento de los mecenas empresariales es relativamente reciente y revelador de un nuevo giro en la lógica de comercialización del fútbol donde no solo se realizan transacciones de compra y venta de jugadores entre clubes, sino el surgimiento de un mercado de clubes que pasan a ser ellos mismos el objeto de transacciones comerciales. La adquisición reciente de varios clubes de las ligas de fútbol inglesa, española y francesa y el resurgimiento de pequeños clubes marcan esta nueva economía del fútbol.

ción entre el fútbol con el territorio, esta difusión a otros países y continentes expresa un movimiento macroescalar cuya implantación se concretiza en una dimensión microescalar con el surgimiento de clubes a partir de grupos de amigos y conocidos en los barrios de las ciudades. Asimismo, esta primera ola expansiva de la mundialización del fútbol se caracteriza por un proceso de descentralización intraurbana y de verdadera diseminación de los clubes a partir de relaciones de proximidad.

Con la segunda mundialización capitalista del fútbol de las últimas décadas, que se operativizó por un proceso de centralización de los clubes y pérdida de vínculos locales, la referencia territorial dejó de ser intraurbana –la ciudad y su barrios– y pasó a ser interurbana, esto es, un enfrentamiento deportivo entre ciudades. Este segundo movimiento de cambio escalar se inició con la constitución de ligas y campeonatos nacionales y enseguida con la entrada del fútbol en la programación de los medios televisivos como uno de sus productos más importantes y la transnacionalización de estos programas, transforman a algunos clubes en íconos mundiales. Debido a esto, gran parte de los clubes que nacieron por relaciones de proximidad socio-territorial dejaron de estar asociados al nombre de un barrio y, eventualmente, a su vida asociativa y pasaron a estar vinculados a la imagen de una ciudad. La transnacionalización de la programación de las redes de televisión y, en particular, el surgimiento de los canales por cable –muchos especializados en deportes– han sido un potente mecanismo de transmisión de este movimiento de cambio escalar de los clubes.

A mediados de los años 70, la gran competencia mundialista de fútbol se establecía entre naciones (Mundial de Fútbol), pero en las décadas siguientes la programación de los canales de televisión poco a poco transformó algunas competencias nacionales y continentales en espectáculos mundiales. A lo largo de este proceso de cambio de competencias mundialistas, con amplia cobertura mediática exclusivamente entre naciones y su ampliación para cobertura mundial de competencias entre clubes, se operaron dos grandes modificaciones de naturaleza organizativa: la primera temporal y la segunda escalar. El Mundial del Fútbol, como gran espectáculo del fútbol, se realiza cada cuatro años, convirtiéndose en un producto de co-

municación codiciado, pero que impone una espera de períodos largos en la programación televisiva. En el caso de los grandes campeonatos nacionales y continentales, los períodos son más cortos, permitiendo que el fútbol sea parte de la programación diaria de estos medios de comunicación.

En términos de escala, pasamos de una batalla de fútbol entre naciones a una batalla entre clubes de ciudades. Pero lo paradójico de esta operación es que los campeonatos nacionales y continentales que reúnen a los clubes de ciudades deben tener un carácter mundial para ser un producto de los medios de comunicación transnacionales. En este sentido, los clubes que surgen a partir de relaciones de proximidad deben adquirir una representatividad simbólica de una ciudad. Además, para que los campeonatos nacionales que reúnen clubes de ciudades tengan mayor visibilidad en el gran mercado mundial de la comunicación visual y auditiva, las ciudades de los clubes deben ser reconocidas en una nueva geografía urbana: la geografía del fútbol. Tenemos, así, dos “pasos de mercancía” club de fútbol: el primer paso es la convergencia de una constelación de clubes locales y de barrios en uno o dos clubes que representarían a una ciudad; el segundo paso es la construcción de ese club de ciudad en una referencia de producto nacional y/o internacional en el mercado mundial de los clubes.

Los clubes como mercancía de la economía del fútbol pueden ser concebidos a partir de la teoría económica del ciclo de producto como otros bienes de la economía capitalista. La trayectoria del ciclo del producto-club de fútbol obedece a una lógica transescalar similar a los productos que se mundializan, pero que necesitan un *label* local. Una trayectoria que guarda sus referencias de origen, en el caso de clubes, son las ciudades y que, para competir en un mercado globalizado, deben “mejorar” o adecuar la calidad de su producto para volverse competitivas. Como sabemos, el insumo básico y determinante del producto-club de fútbol son los jugadores; así, la globalización del mercado de clubes internacionaliza el propio submercado de transacciones contractuales (compra-venta, arriendo, etc.) de jugadores-producto (Abramo y Rodríguez, 2014).

La internacionalización del submercado de jugadores de fútbol como un producto en sí promueve una reconfiguración en la estructura organizativa

de los clubes. El jugador-producto se caracteriza, en cuanto a producto, por su singularidad y, como tal, debe ser simultáneamente descubierto y producido. La producción social del jugador como producto único de cierta forma sigue una trayectoria similar a otros productos en los que la singularidad es una de sus características diferenciadoras.²⁶⁵ El jugador debe ser descubierto y enseguida seguir un procedimiento para transformarse en una mercancía que va a tener su ciclo de producto. Este ciclo de producto tiene una trayectoria escalar que parte de una dimensión de proximidad, pasa para el local-ciudad y enseguida sigue el camino de lo nacional a lo mundial. Los clubes son simultáneamente productores y consumidores de la mercancía jugador de fútbol, y este submercado de comercialización de jugadores es una de las fuentes de los lucros empresariales del club-empresa.

Uno de los criterios de diferenciación de la estructura organizativa de los club-empresa es el de sistema de “producción” y “realización” del producto jugadores. En esta arquitectura piramidal tenemos, en el primer nivel, los clubes que componen su base y que tienen como función principal la identificación y captura del jugador promisorio, el jugador-artista que potencialmente se puede transformar en una nueva singularidad del mercado de jugadores. Estos clubes captadores deben tener una estructura diseminadora que permita un amplio espectro de captación. En muchos casos, esos pequeños clubes son clubes de proximidad y de barrios, mantenidos por empresarios del fútbol (equivalente a los *marchants* de arte o inversionistas de riesgo) que buscan contratos de exclusividad con un potencial joven artista del fútbol.

Desde el punto de vista de la economía del fútbol, lo que nos interesa destacar es que la estructura organizativa empresarial de los clubes es permisiva con la continuidad de la existencia de clubes de proximidad y de barrios por su función de identificación y captura de la materia prima del mercado de jugadores. En una segunda camada, algunos clubes de ciudad que no están al nivel de grandes clubes nacionales sirven de pasantías intermediarias en una

265 La producción social del jugador se asemeja a la de los productos del mercado de arte. En el mercado de arte contemporáneo, la necesidad de diferenciación del producto impone el descubrimiento de nuevos artistas o diferentes maneras de ser artista. Sin embargo, descubrir un nuevo artista es apenas la condición necesaria y él debe ser preparado por el sistema de la economía del arte de tal manera que convierta al artista en un producto de arte.

categoría inferior en la trayectoria de producción de un jugador singular. La función de estos clubes es la de señalar para los grandes clubes de ciudades circunscritos a una dimensión nacional esa promesa del nuevo producto jugador.

La tercera camada de la estructura organizativa piramidal de los club-empresas son los grandes clubes nacionales que no están en el plan de clubes íconos mundialistas. Estos clubes son la gran reserva del mercado de jugadores para los clubes mundialistas: el trampolín para la fase de internacionalización del ciclo del jugador. En las últimas décadas, estos clubes asumen otra función, que es la de repatriación de los jugadores internacionales que están en la fase descendente del ciclo de producto.

En términos metafóricos y analógicos con el ciclo de producto, la economía del fútbol en las últimas décadas consigue aumentar el período de vida del producto jugador con una depreciación más larga de su capacidad de jugar de forma competitiva. La medicina deportiva y las nuevas formas de contrato son importantes en esta prolongación de “vida útil” de la mercancía jugador y los clubes nacionales sin proyección internacional se constituyen en el nuevo mercado para esos jugadores que no son más competitivos en los clubes íconos mundialistas.

En la cima de la jerarquía empresarial, en la cuarta camada, tenemos los clubes íconos del fútbol mundialista, que tienen su rentabilidad vinculada a su co-tización en el mercado de las comunicaciones y publicidad y a las transacciones de traspaso que realizan en el submercado de jugadores.²⁶⁶ La capacidad de rentabilidad de estos clubes está en saber definir una estrategia que maximice la relación entre estas dos dimensiones económicas de su actividad empresarial.

En términos económicos, y utilizando una vez la analogía con la teoría económica de la empresa y del producto, los clubes de base pueden ser identificados como los semilleros que reciben a los jóvenes que son el insumo bruto y la base del mercado jugador-mercancía. Estos jóvenes, primero, deben pasar por una prueba de selección según un criterio de potencialidad que articula objetividad a partir de las formas de jugar contemporáneas y un ejercicio de subjetividad prospectiva, que es el de anticipar las formas futuras

²⁶⁶ En los balances contables de los grandes clubes, la participación por la recaudación de la boletería es decreciente y actualmente marginal en su beneficio económico.

de actuación de un jugador de fútbol. Los clubes intermediarios son las incubadoras donde el potencial de los futuros jugadores mercancía se desarrolla y poco a poco, pasan por procesos de selección que establecen el nivel de singularidad de los jugadores y, por tanto, su valor económico potencial esperado. Los grandes clubes deben evaluar los costos y beneficios de esta verdadera cadena de producción de jugadores-mercancía que envuelve una infinidad de agentes económicos que se relacionan como el conjunto de contratos.

Utilizando los conceptos de la economía institucional, en particular los de costos de transacción (Coase, 1937, 1960; Williamson, 1985), podemos concluir que, dado el elevado costo de estas transacciones de compra y venta, una parte de los grandes clubes puede decidir que la mejor forma de organización empresarial es aquella que maximiza sus ganancias, es la integración vertical de la cadena productiva del jugador en la propia firma club.

Esta opción de club-firma que interioriza la producción (formación) de jugadores tiene un doble objetivo. El primer objetivo es el de producir sus propios jugadores estrellas (singulares), eliminando la cadena de intermediarios y teniendo mayor control sobre las relaciones contractuales y características del producto. El segundo objetivo es que el club se transforme en un proveedor de un mercado de compra y venta de jugadores con el *label* diferenciado de gran club. En las últimas tres décadas, el modelo de firma integrada verticalmente fue adoptado prácticamente por todos los grandes clubes-empresa de la economía del fútbol.

La estrategia de internacionalización empresarial en la producción de jugadores mercancía en su búsqueda de reducción de costos de transacción podría alterar de forma sustantiva la estructura organizativa piramidal con la eliminación de los clubes en las escalas inferiores, cuya funcionalidad en la economía del fútbol es de identificar y preparar a los futuros jugadores de las escalas superiores. Pero la reciente normativa restrictiva de la FIFA de contratos con menores de edad puede crear una barrera a ese proceso de internacionalización de la producción de jugadores de mercancía y podría permitir la sobrevivencia a los clubes en la base de la pirámide.

Como vimos, la estructura organizativa piramidal de los clubes-empresa tienen una dimensión escalar. En su base, los clubes de proximidad y

barrios; en su dimensión intermedia, los clubes de ciudad con o sin proyección nacional, y en la cima de la pirámide, los clubes-ciudad, que consiguieron construir su reputación de íconos del fútbol mundial. De esta dimensión escalar podemos proponer una clasificación de los clubes en relación a la ciudad.

Cuadro nº 1 Tipología escalar de los clubes según la relación con la ciudad

Tipo	Referencia geográfica	Función
Club de barrio	Proximidad	Asociativa
Club-barrio	Figurativo-origen	Campeonatos locales
Club de ciudad	Grandes clubes locales	Campeonatos nacionales
Club-ciudad	Grandes clubes nacionales	Espectáculo mundial de fútbol

Fuente: elaboración propia.

Generalmente, los clubes de barrio nacen de un grupo de amigos, colegas y aficionados por el deporte que desean tener un espacio físico para la práctica del fútbol. Algunos de esos clubes de barrio se transforman en un espacio comunitario y asociativo del barrio y su existencia como club pasa socialmente de ser un club estrictamente de práctica de fútbol para ser un espacio de disfrute. En este caso, el club de fútbol aglutina y amalgama socialmente una comunidad local y produce una relación de pertenencia territorial.

Los clubes-barrio son los que nacen en un barrio, mas no establecen una relación de pertenencia entre la población del barrio y el club. Al contrario de los clubes de barrio, que se transforman en parte constituyente de la vida comunitaria del barrio, los clubes-barrio se refieren al barrio como punto referencial y geográfico de su nacimiento. En ese caso, el club hereda el nombre del barrio pero su identidad no fue construida en esa parte de la ciudad. Así, podemos establecer de forma clara la diferencia entre los clubes de barrio, que mantienen una vida asociativa y de proximidad, y los clubes-barrio, que llevan el nombre de un barrio, pero no establecen una relación constituyente de territorialidad con el mismo. Los clubes-barrio son desterritorializados; sin embargo, son un mecanismo de visibilidad de la geografía urbana.

Algunos de los clubes-barrio se popularizan de tal manera que pasan a ser uno de los grandes clubes de una ciudad. Esos clubes-barrio que

están en el restringido grupo de los grandes clubes son los clubes de ciudad. Algunos clubes-barrio adquieren esa nueva etiqueta de clubes de ciudad. Como veremos en la clasificación de los clubes de Río de Janeiro, entre los clubes de ciudad tenemos algunos que son clubes-barrio y otros que no llevan el nombre de un barrio y son clasificados únicamente como clubes de ciudad.

Muchos clubes-barrio no se convierten en clubes populares y sobreviven como pequeños clubes, oscilando entre ascender y descender en la liga profesional principal de la ciudad y/o nacional. Estos clubes son los que componen la base de la pirámide organizacional de la estructura de la economía del fútbol y tienden a transformarse en los clubes semilleros de jugadores, en espacios de concurrencia de jóvenes y adolescentes deseosos de convertirse en jugadores profesionales. Pertenecer a una liga profesional de fútbol sirve como factor de atracción para esos jóvenes que conocen que jugar en alguna de esas ligas tiene un efecto vitrina que les permitirá ser descubiertos por algún gran club o empresarios de la economía del fútbol.

Otra virtud de estos pequeños clubes-barrio –en la configuración del imaginario de la geografía de una ciudad– es dar visibilidad urbana a varios barrios populares y suburbanos. Estos clubes-barrio, al ser nombrados en los campeonatos de fútbol, promueven el reconocimiento de estos barrios como parte de la ciudad por una élite que ignora su existencia. Así, la visibilidad de muchos barrios suburbanos está asociada a la existencia de estos pequeños clubes-barrio en los campeonatos de la ciudad que publicitan sus nombres y, de esta forma, se reconstituye la verdadera geografía urbana de la ciudad.

En contraste, los grandes clubes-barrio construyeron en su trayectoria otras identidades y/o mitos urbanos. El equipo de los pobres, el equipo de los ricos, el equipo de los portugueses o italianos, el equipo de los místicos y una infinidad de otros calificativos que proyectan una imagen de un club en la escala de la ciudad y que permite establecer una relación transversal de sus hinchas en relación a los barrios de la ciudad. Los grandes clubes-barrio tienen hinchas prácticamente en todos los barrios de la ciudad y su nombre de barrio pasa a ser solamente un "mito geográfico de origen".

Desde el punto de vista de la relación del club-barrio con la ciudad, lo llamativo resulta que la división entre esos dos tipos de clubes (clubes-barrio y clubes-barrio de ciudad) moviliza dispositivos urbanos de naturaleza muy diferentes. En el primer caso, nombrar un barrio popular y suburbano como un club reitera que este barrio es parte constituyente de la ciudad y, así, él y su población ganan visibilidad urbana. En el segundo caso, el club-barrio de ciudad redefine las segmentaciones tradicionales de la ciudad y eventualmente sirve de instrumento de convergencia subjetiva entre clases sociales, etnias, culturas y religiones que en lo cotidiano de la vida urbana se enfrentan.

En este sentido, la pasión por un club-barrio grande tiene la capacidad, por momentos, de disminuir las contradicciones sociales y reconfigurar campos de intereses estructurales de la sociedad. Un enfrentamiento entre estos clubes-barrio grandes de una ciudad se podría definir como un “momento neblina” en el que las referencias objetivas de posicionamiento social están escondidas por la subjetividad de la alegría o dolor de una victoria o derrota de su club (pertenecimiento).

En algunas ciudades tenemos una situación inversa y los grandes clubes sirven de elemento aglutinador de pertenecimientos de clases o religiosos, y una partida de fútbol se transforma en una batalla en la que el fútbol manifiesta la contradicción objetiva que divide la sociedad. Un caso muy conocido es el de la ciudad de Glasgow, donde los dos equipos locales están identificados en términos religiosos: el Celtic Football Club es un equipo tradicionalmente católico y el Glasgow Rangers es el equipo protestante (Giulianotti, 2004). En Glasgow, un partido entre estos dos clubes es la antítesis de un “momento neblina”, revela y expresa, en el campo de fútbol, el conflicto entre católicos y protestantes que divide a la sociedad escocesa (Foer, 2004). Pero el caso de Glasgow es una excepción y, en la mayor parte de las ciudades con más de un club grande (Madrid, Roma, Londres), el fútbol es producto del efecto neblina que disuelve las contradicciones objetivas de la sociedad y redefine sus polarizaciones en términos de una subjetividad de pertenecimiento a un club.

Este “momento neblina”, en sentido figurado, o “efecto fetiche”, si se utiliza la definición o metáfora del fútbol como mercancía (Postone, 2013), no

es particular del encuentro entre clubes de una misma ciudad en sus campeonatos locales; por el contrario, este fenómeno es universal y se hace presente en todas las escalas de disputas del fútbol profesional. Sin embargo, podemos sugerir la hipótesis de que, a nivel de la escala de la ciudad, la disputa entre los clubes grandes en sus campeonatos locales, el sentimiento de pasión y pertenencia es más fuerte y es predominante en relación a otras disputas deportivas entre clubes de ciudades diferentes y entre países. El efecto de proximidad y anonimato que solamente una ciudad puede producir permite el surgimiento de una proximidad anónima, a través del sentimiento de pertenecimiento de un club que se manifiesta en su forma clímax en la disputa de un partido entre clubes una misma ciudad. Esta es la razón de la pasión que los clásicos (*derby*) de las ciudades producen y que no observamos en las disputas entre clubes de ciudades diferentes.

En la geografía del fútbol hay muchas ciudades donde el fútbol es el deporte más popular, y algunas de ellas se transforman en verdaderas ciudades estrellas del universo del fútbol. En la mayor parte de esas ciudades de referencia mundial del fútbol tenemos un club-ciudad que proyecta el nombre de la ciudad en sus campeonatos nacionales e internacionales. Una simbiosis en la que el nombre de la ciudad sirve al club y el club sirve de proyección a la ciudad. Un ejemplo de ello es el de la ciudad de Barcelona. En las últimas décadas, esta ciudad le debe al equipo de fútbol Barcelona una parte importante de la permanencia de su nombre en los medios de comunicación internacionales, siendo fundamental en la construcción de la ciudad de Barcelona como un lugar importante en la geografía imaginaria del fútbol. Lo mismo podemos acreditar a los clubes Manchester, Liverpool, Bayer de Múnich, Real Madrid, Milán AC, Marseille, Lyon, O Porto, Nápoles y algunas decenas de clubes-ciudad donde el nombre del equipo de fútbol se proyecta el nombre de la ciudad en el imaginario mundial. En muchos lugares perdidos del globo, donde sus habitantes desconocen el nombre de la ciudad más próxima, los nombres del jugador Messi y del Barcelona son conocidos y pasan a formar parte de sus referencias geográficas del (su) mundo. Estos grandes clubes de élite del fútbol mundial, que llevan el nombre de sus ciudades, son lo que clasificamos de clubes-ciudad y esas ciudades le deben a éste y al fútbol una parte de su proyección planeta-

ria. Pero en algunas ciudades estrella del fútbol tenemos dos grandes clubes que disputan los corazones apasionados de sus habitantes. En Milán, la disputa es entre la Internazionale y el Milán A.C.; en Madrid, entre el Real y el Atlético; en Roma, entre la Lazio y el Roma; en Londres, entre el Chelsea y el Arsenal, y así podríamos seguir con otras ciudades donde encontramos esas rivalidades duales. Los partidos entre estos dos clubes locales son acontecimientos urbanos donde la ciudad se divide en colores y las diferencias sociales tradicionales se funden y confunden en esta dualidad cromática. Pero en todos los casos que citamos, esta rivalidad siempre se manifiesta en los encuentros de los campeonatos nacionales o internacionales y, en general, con menos de media decena de partidos anuales.

Río de Janeiro, la excepción: la ciudad de clubes-barrio

En la geografía del fútbol existen pocas ciudades con dos grandes clubes, pero poquísimas son las urbes donde encontramos más de dos equipos grandes que rivalicen entre sus habitantes la pasión del fútbol y los sentimientos de pertenencia a un club. Río de Janeiro es una de esas excepciones. La ciudad tiene cuatro grandes clubes que polarizan la emoción de sus habitantes por el fútbol. En la historia del fútbol mundial, los nombres de los grandes clubes cariocas son conocidos; ellos son: Flamengo, Botafogo, Vasco da Gama y Fluminense.

Como en el caso de las ciudades de dos grandes clubes, estos cuatro grandes tienen una excepción nacional e internacional; pero es la rivalidad local la que motiva el encuentro entre los equipos de fútbol. Los grandes clásicos de la ciudad se establecen dos a dos y cada uno de ellos tiene una mística propia que se traduce en distintas facetas de la rivalidad deportiva local. Los partidos entre los clubes Flamengo y Fluminense, el clásico “Fla-Flu”, o “Clásico del abuelo”, se traduce en algo como una rivalidad freudiana en el fútbol carioca.²⁶⁷ El partido entre el Flamengo y el Vasco da Gama es el (clásico de

²⁶⁷ El club Flamengo fue fundado por un jugador del Fluminense que discordaba de los criterios elitistas y racistas de reclutamiento de jugadores por la dirección. Así, el Flamengo sería un hijo rebelde del padre conservador Fluminense y su gran victoria se daría al concretar su ruptura con la figura paterna y reafirmar su propia identidad.

las multitudes), pues enfrenta a los dos clubes más populares de la ciudad, y cada uno de los encuentros tiene su ícono que estimula las rivalidades y las pasiones de los habitantes de la ciudad a partir del fútbol.

En las ciudades con dos grandes clubes que disputan el campeonato nacional con partidos en dos turnos hay dos únicos encuentros anuales, mientras que en Río de Janeiro son sus cuatro clubes populares, el número mínimo de clásicos (*derby*) por año es de 12 encuentros. Además, en Río de Janeiro existen dos campeonatos regulares a lo largo del año (local y nacional), una parte importante del calendario de fútbol en esta gira en torno de las rivalidades de los clubes locales.

En este sentido, la vida del fútbol en Río de Janeiro tiene un fuerte componente autárquico en relación con las disputas nacionales e internacionales. Estas disputas en las escalas superiores tienen un efecto de reputación; pero, en lo cotidiano de la pasión por el fútbol, es marcada esa rivalidad entre sus cuatro grandes clubes. En gran medida, esta es otra gran excepción de Río de Janeiro en relación a la dinámica contemporánea del fútbol profesional donde su principal espacio de actividad profesional es la disputa en escalas nacionales e internacionales. La actual forma de organización profesional del fútbol busca definir un calendario donde las disputas sean entre clubes-ciudad y, de esa forma, las rivalidades y las subjetividades de pasión que el fútbol acciona se concretan en rivalidades entre ciudades.

Con la espectacularización del fútbol y su globalización (Robertson y Giulanotti, 2009; Duke, 2002), los partidos en los estadios de las ciudades son transmitidos en tiempo real o retransmitidos por los medios de comunicación y estos partidos pasan a ser un espectáculo “en la” ciudad. La construcción de ciudad como palco de un espectáculo deportivo y simultáneamente a su desterritorialización en la medida en que la mayor parte del público no está presente en el estadio de esa ciudad, pero que a la vez debe ser simbólicamente territorializada para que su difusión por los medios de comunicación tenga un referencial geográfico. Esta ambivalencia gana su expresión conocida como las Olimpiadas o la final de una Copa del Mundo, donde el gran espectáculo ocurre en la ciudad que fue elegida y se transforma por algunos días u horas en el punto focal de atención mundial,

traduciendo lo que muchos sociólogos y geógrafos denominan como fenómeno *glocal*²⁶⁸ (Robertson y Giulanotti, 2004). En algunos casos, un partido de fútbol es un espectáculo “de la” ciudad. En ese caso, el partido de fútbol moviliza recursos locales y, a partir de ellos, produce un espectáculo que eventualmente puede tener interés extra muros de esa ciudad, pero las pasiones futbolísticas que él despierta y las relaciones de pertenecimiento de sus hinchas se remiten a los clubes “de la” ciudad donde el partido se realiza. En este sentido, existe una diferencia importante en la relación del fútbol con la ciudad si el partido es clasificado como un espectáculo “en la” o “de la” ciudad.

En el lenguaje de la economía del fútbol podemos decir que un partido de la ciudad utiliza insumos futbolísticos (club-empresa) locales, mientras que un partido en la ciudad mueve insumos de más de una ciudad. La condición necesaria para la existencia de espectáculos de fútbol “de la” ciudad es la existencia de más de un gran club local. En este sentido, Río de Janeiro, con sus cuatro grandes clubes, es una ciudad productora de partidos de fútbol espectáculos de la ciudad. Lo interesante de estos cuatro grandes clubes es que ninguno de ellos lleva el nombre de la ciudad y que dos de ellos tienen el nombre de barrios (Flamengo y Botafogo). La característica de una ciudad de no tener un único club que la represente en términos simbólicos establece un tipo de rivalidad deportiva intraurbana donde la disputa simbólica no puede reducirse a la concurrencia urbana. Un partido entre Barcelona y Real Madrid es una disputa entre ciudades rivales, pero en un partido entre el club carioca Flamengo y el Barcelona, su apropiación simbólica como una disputa entre ciudades no es evidente y, paradójicamente, el partido de un club con nombre de barrio sería simbólicamente más universal.

El fútbol en Río de Janeiro es más plural de lo que son solo sus cuatro grandes clubes. Río es una ciudad donde encontramos una decena y media de clubes profesionales de fútbol que participan de uno de los campeonatos locales más antiguos de Brasil. Actualmente, la ciudad cuenta con 14 clubes profesionales afiliados a una federación del estado de Río de Janeiro, que aso-

268 “Glocalización” es un término que nació de la mezcla entre globalización y localización y que se desarrolló inicialmente en la década de 1980 dentro de las prácticas comerciales de Japón. El concepto procede del término japonés *dochakuka* (derivado de *dochaku*, “el que vive en su propia tierra”). Aunque muchas referencias tratan a Ulrich Beck como el creador del término y su difusor, el primer autor que sacó a la luz explícitamente esta idea fue Roland Robertson. Nota del traductor.

cia 58 clubes profesionales divididos en tres campeonatos (series A, B y C). Así, la historia del fútbol en Río de Janeiro hace que la mayor parte de los clubes de fútbol profesional lleven el nombre de uno de sus barrios. De los 14 clubes profesionales actuales, solo cuatro de ellos (Fluminense, Vasco da Gama, Portuguesa y América) no tienen el nombre de la ciudad.

La coexistencia de campeonatos locales-regionales y el campeonato nacional es una de las características de la forma de organización del fútbol brasileño. La federación de fútbol profesional de Río de Janeiro organiza los campeonatos de sus clubes en tres divisiones (series) con el tradicional mecanismo de ascenso y descenso que establece la posibilidad de movilidad entre las tres series. En las últimas décadas, el campeonato de la ciudad se ha ampliado al introducir una nueva dimensión escalar, al incorporar los clubes del estado (región de Río de Janeiro) en términos de taxonomía de clubes y ciudades; esta modificación introduce una novedad en la vida del fútbol profesional de Río de Janeiro, que es la creación y la participación de clubes-ciudad en la esfera regional. Las ciudades de mediano y pequeño tamaños, así como municipios del área metropolitana, ganan visibilidad social y protagonismo con la participación de clubes que llevan su nombre en el campeonato del estado de Río de Janeiro. De los 58 clubes que disputan el campeonato regional, 24 de ellos llevan el nombre de sus ciudades de origen y, como se observa, ninguno de ellos porta el nombre de la ciudad de Río de Janeiro

El surgimiento y la participación de clubes-ciudad en los campeonatos regionales tienen un sentido estratégico diferente de los grandes clubes-ciudad que participan de los campeonatos nacionales de las grandes ligas europeas. En el caso de los grandes clubes-ciudad, la proyección de su nombre hace parte de la estrategia de su publicidad y la creación de una imagen de *márquetin* en la concurrencia urbana globalizada. En el caso de los pequeños clubes-ciudad, que participan de campeonatos regionales, el efecto buscado es menos ambicioso y solamente busca dar visibilidad a ciudades que hasta ese entonces eran invisibles como referencia urbana.

Un hecho curioso es que ninguno de los clubes de la ciudad lleva el nombre de una de sus innumerables favelas. La gran mayoría de las favelas cariocas tiene un campo de fútbol y una parte significativa de los jugadores profesionales de Río nacieron y fueron creados en estas favelas; pero de este territorio, con fuerte tradi-

ción asociativa, no nació ningún club de fútbol. Aquí tenemos una gran diferencia entre la samba y el fútbol, pues la samba produjo una institucionalización de sus asociaciones con el surgimiento de escuelas de samba que tiene el nombre de las favelas.²⁶⁹ Igual que en el fútbol, las escuelas de samba están federadas en una liga que organiza, clasifica y comercializa su campeonato de escuelas de samba en forma de un desfile de carnaval anual.²⁷⁰

En relación a los clubes de la ciudad de Río de Janeiro, podemos clasificarlos según la taxonomía que sugerimos en el cuadro N° 1 y los clasificaremos en cuatro grupos: clubes de barrio, club-barrio, clubes de ciudad, clubes-ciudad. En el cuadro N° 2 de abajo, listamos todos los clubes de la ciudad asociados a la Federación de Clubes del Estado de Río de Janeiro que disputan los campeonatos profesionales de la región y los clasificaremos según nuestra tipología.

Cuadro N° 2: Tipologías escalares de los clubes de ciudad de Río de Janeiro

Nombre del club	Clasificación
Flamengo	Club de ciudad
Botafogo	Club de ciudad
Bangu	Club de barrio
Bonsucesso	Club-barrio
Madureira	Club de barrio
Olaria	Club de barrio
Barra da Tijuca	Club-barrio
Santa Cruz	Club-barrio
São Cristóvão	Club de barrio
Fluminense*	Club de barrio
Vasco da Gama*	Club de barrio
América*	Club con vida asociativa local
Portuguesa*	Club con vida asociativa local
Campo Grande	Club de barrio

Fuente: Federación de Fútbol del Estado de Río de Janeiro y elaboración propia. * Clubes que no tienen nombres de barrios de la ciudad de Río de Janeiro.

269 En la ciudad de Río de Janeiro, la relación de pertenencia territorial también se manifiesta en las favelas con el surgimiento de las escuelas de samba. La samba es una de las principales formas de expresión y afirmación identitaria y social de los moradores en la favela. Como en el caso del fútbol, el surgimiento de las escuelas de samba como entidad asociativa sirve como elemento aglutinador de la práctica de samba de sus moradores. De la misma manera que los clubes de fútbol de barrio, el surgimiento de las escuelas de samba es una forma institucional de expresión de la cultura urbana carioca. Las escuelas de samba y los clubes de barrio, como instituciones de cultura de la ciudad, se crean en una localidad urbana y permiten el surgimiento de una relación pertenencia comunitaria que en algunos casos es la expresión de su identidad territorial. Las escuelas de samba Mangueira –que nació en la favela de Mangueira– e Império Serrano –que tiene su origen en la favela Serrinha– son dos ejemplos ineludibles de una ciudad diasociativa (escuela de samba), siendo el vehículo de construcción de la identidad territorial de esas favelas.

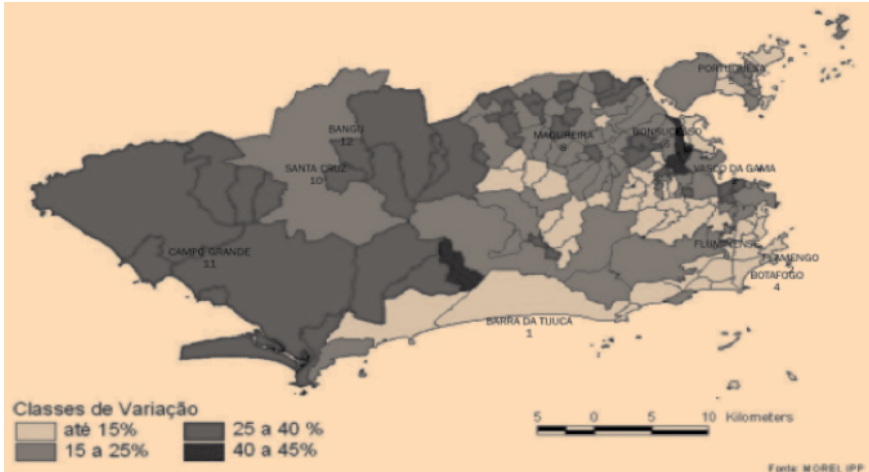
270 En el caso del fútbol, existe un campeonato de aficionados con grupos de jóvenes, agrupado por favelas y organizados por la administración local y ONG como parte de los programas sociales para la juventud y asentamientos populares.

La primera observación es que la mayoría de los clubes de ciudad de Río de Janeiro lleva el nombre de uno de sus barrios. En nuestra taxonomía para los clubes cariocas, encontramos tres tipos de clubes: clubes de ciudad, clubes-barrio y clubes de barrios. La diferencia entre los clubes de barrio y los clubes-barrio es que los primeros mantienen algún tipo de vínculo asociativo con su entorno, en particular a partir del uso de sus equipamientos sociales y deportivos.²⁷¹ La inexistencia de equipamientos deportivos públicos –en la mayoría de los barrios– transforma la sede social de algunos clubes de fútbol profesional en un espacio de ocio comunitario-asociativo, lo que nos permite nombrarlos como clubes de barrio. En el caso de los clubes-barrio, la referencia asociativa no existe o no es significativa en la vida de ocio del barrio. En estos casos, el barrio es apenas una referencia al lugar de surgimiento de estos clubes. Los cuatro grandes clubes cariocas son clasificados como clubes de ciudad. Dentro de estos cuatro grandes tenemos dos clubes con nombre de barrio (Flamengo y Botafogo), que nacieron como clubes-barrio y se transformaron en clubes de ciudad.

En la cartografía de la localización socio-espacial tenemos un fenómeno interesante que podría ser un elemento que explique por qué apenas dos de los clubes de barrio y clubes-barrio se vuelven clubes de ciudad. Los dos únicos clubes que originalmente eran clubes-barrio y hoy son clubes de ciudad (Botafogo y Flamengo) se distinguen de los otros clubes-barrio por tener su origen en la zona sur de la ciudad, donde se localizan las familias de mayores ingresos. Todos los otros clubes pequeños con nombres de barrios están localizados en los suburbios y en la periferia de la ciudad, produciéndose un efecto simbólico perverso que asocia a los clubes pequeños a barrios de bajos ingresos familiares. La excepción es el club Barra de Tijuca, que fue creado en los años 90 como un proyecto de club-empresa que no prosperó y que actualmente juega en la serie B del campeonato local.

271 En la lista de los clubes de ciudad se identificó la existencia de una sede social, piscina y estadio. Para el caso de clubes de barrio se utilizó como criterio para clasificar la existencia de una sede social y una piscina o estadio.

Mapa N° 1: Localización de los clubes profesionales de fútbol en los barrios según el nivel de ingresos de hasta dos salarios mínimos.



Un factor interesante de la permanencia de los clubes de barrio y clubes-barrio suburbanos y periféricos en el campeonato local es que, con su existencia, estos barrios son nominados por los medios de comunicación como adversarios de los grandes y populares clubes de ciudad y, de esta forma, ganan visibilidad urbana. La nominación no significa adquirir una identidad; sin embargo, el ser nominado es el primer paso de reconocimiento social que le permite ser objeto de acciones de políticas públicas (Butler, 2006; 2010).

En el caso concreto de clubes de barrios suburbanos, nominar sus nombres a través de la banda de transmisión de fútbol en los campeonatos locales promueve una “publicidad” de esas partes de la ciudad desconocidas por su élite y que sufren de negligencia por parte del poder público. Así, cuando estos barrios son nominados como un club de fútbol, el propio barrio es reconocido como parte de la división administrativa de la ciudad, pero nada garantiza que su nominación por los medios de comunicación signifique que ellos sean integrados en la representación iconográfica de la ciudad. El reconocimiento de género, etnia, cultura o territorio permite su nominación en las políticas públicas. En este sentido, se observa que los barrios de los clubes-barrio, al ser nominados y reconocidos como parte

de la geografía de la ciudad, pierden opacidad socio-espacial y adquieren visibilidad pública y pueden transformarse en un potencial objeto de las políticas urbanas.

Pero la nominación y la visibilidad urbana resultantes del fútbol no significa que estos barrios serán integrados a la representación identitaria del territorio de la ciudad de Río de Janeiro. La construcción de la geografía y cartografía, ícono de la identidad urbana de Río, está íntimamente vinculada a una ciudad de playas, de bellezas de sus montañas, donde las favelas están presentes como el lugar de pobreza en sus cerros y donde los barrios populares del suburbio y la periferia no existen. En este sentido, un fútbol de clubes-barrio proyecta una ciudad de barrios más amplia y realista que el estereotipo corriente del imaginario de Río de Janeiro.

A partir del cuadro de clubes de ciudad, podemos identificar en Río la excepción en la forma de institucionalización del fútbol carioca en relación a los criterios de organización de los clubes-empresa en la fase de globalización y de espectacularización mundial y mercantil del fútbol. La primera gran excepción es la inexistencia de un único club grande de la ciudad que –en el marco de la globalización– sea capaz de individualizar el producto fútbol de una ciudad y una única empresa club. En la estrategia de *márquetin* de la economía del fútbol, transformar un campeonato en una disputa entre ciudades produce una semejanza con la disputa entre países en el Mundial de Fútbol. Una disputa entre selecciones de países unifica una demanda de consumidores de imágenes, material deportivo y productos que usan el fútbol como vehículo publicitario. La estrategia de un campeonato de club de ciudad tiene el mismo efecto en el nivel escalar inferior, pero el resultado es semejante: de una disputa de selecciones de países pasamos a una disputa de clubes-ciudad. En otras palabras, de una guerra de fútbol entre naciones que se realiza cada cuatro años, tenemos una concurrencia humana anual entre clubes-ciudad en el plano nacional y el internacional.

En el caso de ciudades donde tenemos dos grandes clubes (Milán, Londres y Roma), la solución es la construcción de la hegemonía de uno de ellos, que de hecho será el club representante de la ciudad. Pero esa hegemonía debe ser temporaria y dejar abierta la posibilidad de su alternancia a lo

largo del tiempo en el sentido de garantizar la permanencia de estos dos clubes grandes de la ciudad. Una vez más, Río es una ciudad que se diferencia de las demás con la pluralidad de sus clubes grandes. El juego de construcción de un club hegemónico que represente a la ciudad, envolviendo cuatro clubes, es más difícil y potencializa el carácter transitorio de la hegemonía de un único club. En la escala global, la transitoriedad de la hegemonía de un club existe y de cierta forma es vista como una estrategia de *márquetin* de diferenciación del “producto campeonato”. Pero las inercias producidas por los intereses económicos de cada uno de los grandes clubes-empresa globalizados es una barrera a los movimientos de cambio en la cima de la jerarquía de los clubes de fútbol.²⁷²

Otra diferencia más de Río –en relación a las normas implícitas del fútbol globalizado– es que ninguno de sus clubes grandes tiene el nombre de la ciudad. Así, una estrategia empresarial y publicitaria que busque la convergencia de inversiones en un único club para transformarlo en representante de la ciudad encuentra un problema práctico, que es la ausencia de un club cuyo nombre sea el de la ciudad. La tentativa del exjugador Xico de crear un nuevo club con el nombre de la ciudad fue un gran fracaso empresarial y futbolístico revelando que la pasión por los clubes, sus simbolismos e historias vinculadas a sus nombres aún son una barrera para la imposición de las normas universales del fútbol como un emprendimiento capitalista globalizado. La pasión por un club es un asunto de fidelidad y desintegra a cuatro grandes clubes que dividen las pasiones de una ciudad para orquestar la convergencia a un único club que represente a la ciudad, el club-ciudad parece poco probable y marca una tendencia contraria a las exigencias de la economía del fútbol globalizado y capitalista. En este sentido, y apenas en este sentido, Río es un contrahecho o, de forma melancólica, un resistente a los vientos que conducen a un fútbol mercancía global que universaliza criterios de jugar, pero también sus formas organizativas.

La literatura sobre la concurrencia urbana es enorme e identifica un gran arsenal de iniciativas y proyectos para construir efectos de diferen-

272 El caso de la Liga española de fútbol, en la que dos clubes monopolizan la disputa de los títulos, muestra un problema de diferenciación del producto que puede llevar a un creciente desinterés del público y como consecuencia la pérdida de rentabilidad en la economía del fútbol.

ciación urbana que sean capaces de atraer capital, turismo, clases creativas y toda una gama de factores que, según la teoría de la economía urbana, potencializan la ciudad empresa. El fútbol es una de esas armas y la ciudad de Barcelona la explota con éxito. El éxito de la mundialización del Barcelona está asociado a un modelo urbanístico y gerencial de transformación urbana, pero también a un club-ciudad que a lo largo de las últimas décadas asocia la pasión globalizada del fútbol a un solo ente que reúne a estrellas y singularidades de la economía del fútbol. El club Barcelona y la ciudad de Barcelona mantienen una relación simbiótica de autopromoción que objetiva producir dos singularidades: la singularidad del club que encanta con la belleza de su fútbol, que articula el colectivo y las individualidades, y la ciudad como una de las singularidades urbanas del planeta.

Conclusión

Río de Janeiro es una de las ciudades que hace parte de la constelación del imaginario mundialista de ciudades singulares y el fútbol es uno de sus elementos en la construcción de esta referencia. Pero, al contrario de Barcelona y otras ciudades, la estrategia de *márquetin* urbano no hace uso del club ciudad para establecer el nexo entre la ciudad y el fútbol. En el caso de la ciudad de Río de Janeiro, el fútbol no proyecta la ciudad a partir de un único club-empresa, la relación entre la ciudad y el fútbol es más amplia y compleja y necesariamente envuelve la movilización del imaginario del carioca como un pueblo alegre y descomplicado. La forma brasileña de jugar fútbol (creatividad, descomplicación, etc.) se asocia al imaginario del carioca y Río de Janeiro proyecta la imagen de una ciudad de fútbol con un camino diferente del modelo utilizado en la economía empresarial del fútbol, que asocia la ciudad a su club-ciudad. Río, como construcción histórica de una ciudad del fútbol arte brasileño, hace uso del imaginario mundialista del carioca, un vínculo biunívoco indisoluble y que se autoalimenta recíprocamente.

Como dice Galeano (1995: p.23): *“El fútbol se tropicalizaba en Río de Janeiro (...), hecho de quiebres de cintura, ondulaciones de cuerpo y vuelos de piernas que venían de la capoeira (...) y de los bailongos alegres de los arraba-*

les de las grandes ciudades". En otras palabras, en Río de Janeiro el fútbol se juega sambeando y la samba resuena y es parte constituyente de la mítica del estadio Maracanã. Para los sociólogos de la cultura, historiadores de fútbol y disciplinas afines, la propuesta de Galeano es cuestionable, pero para los cariocas apasionados por el fútbol no importa si esa afirmación es verdadera o hace parte de un imaginario que no corresponde a la realidad; para ellos, lo que sigue siendo fundamental es la relación del fútbol con la ciudad, con su capacidad de movilizar la pasiones locales a partir de los clubes de ciudad. Un fútbol que poco a poco cede a la lógica empresarial y la globalización capitalista, pero que permite la manutención de las pequeñas rivalidades que los clubes de ciudad producen entre sus habitantes y hacen parte de una infinidad de microrelaciones sociales a partir del fútbol. Relaciones sociales que se reproducen en el cotidiano urbano y subjetivan las contradicciones concretas y reales de la sociedad brasileña, estableciendo los puntos de cruzamiento y convivencia en una ciudad con enormes desigualdades sociales.

En Río, el fútbol aún no se reduce a una caricatura de fútbol del capital como un bien que se autovaloriza; el fútbol aún guarda cierto carácter de mercancía "pan y circo"; una mercancía donde sus expresiones de valor de uso y de cambio se amalgaman a partir de la pasión y de las subjetividades en su producción y realización como espectáculo. Una ciudad donde la lógica de la centralización y concentración empresarial todavía no se realiza; una ciudad que insiste en mantener un campeonato poco rentable con decenas de pequeños clubes, pero que moviliza la energía de su población con los encuentros de sus cuatro grandes clubes. En Río, la mercancía fútbol aún es más circo que pan, más valor de uso que valor de cambio. En Río, la economía del fútbol no mira a los mercados futuros, ella vive del saudosismo²⁷³ del pasado: un fútbol mercancía melancólico de su pasado cuando todavía no era una mercancía. En Río, la economía del fútbol intenta sobrevivir y convivir con las ambigüedades que matizan la implacable lógica de maximización de los intereses mercantiles. La relación del fútbol con la ciudad

273 El saudosismo representa una actitud humana ante el mundo, que tiene como base la *saudade*, considerada por Pascoaes como el gran elemento espiritual definidor del alma portuguesa, algo que, según el poeta, testimonia la literatura portuguesa a lo largo de los siglos. De esta manera, además de un sentimiento personal, la *saudade* se convierte también en un ente metafísico (la relación del hombre con Dios y con el mundo, el ansia nostálgica de unidad de lo material y lo espiritual), que a su vez se corresponde con una doctrina política y social. *Nota del traductor.*

y la ciudad con el fútbol aún tiene fuertes trazos autárquicos que dificultan la universalización de las reglas del fútbol industria y su sobrevivencia está fundada en una reputación de fútbol arte que cada día desaparece; mas, la pasión del carioca por el fútbol persiste y resiste, y probablemente es esa dimensión subjetiva de la pasión por el fútbol que garantiza la permanencia de la imagen de Río como una de las ciudades míticas del fútbol. En este camino tortuoso, contradictorio y de ineficiencias económicas del fútbol carioca como una mercancía, decidimos llamar melancólicamente a Río de Janeiro la excepción.

Bibliografía

- Abramo, P. y Rodríguez, A. (2014), "Notas para uma economia política do futebol", *Working Paper*, Bilbao: UPV-EHU, mimeo.
- Andrade, J. P. (1962), *Garrincha, a alegria do povo*, filme documental de Joaquim Pedro de Andrade.
- Butler, J. (2006), *Precarious life: the powers of mourning and violence*, NY: Verso.
- Butler, J. (2010), *Frames of war: when is life grievable?*, NY: Verso
- Castro, R. (1995), *Estrela solitária: um brasileiro chamado Garrincha*, Ed. Companhia das letras: São Paulo.
- Coase, R. (1937), "The nature of the firm", *Económica*, vol. 4, n. 16, nov. 1937.
- Coase, R. (1960), "The problem of social cost", *Journal of Law and Economics*, vol. 3, oct. 1960.
- Coase, R. (1991), *The institutional structure of production*, Nobel Prize lecture.
- Davis, M. (2006), *Planet of slums*, NY: Verso.
- Duke, V. (2002), "Local tradition versus globalisation: resistance to the MacDonaldisation and Disneyisation of Professional football in England", *Football Studies*, vol. 5.
- Foer, F. (2004), *How football explains the world*, NY: Harper Collins
- Galeano, E. (1995), *El fútbol a sol y sombra y otros escritos*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grant, W. (2007), "An analytical framework for a political economy of football", *British Politics*, 2007, 2, 69-90.
- Giuliano, R., Robertson, R. (2004), "The globalization of football: a study in the globalization of the serious life", *British Journal of Sociology*, vol. 55, 4.
- Giulianotti, R. (2004), "Celtic, Cultural Identities and the Globalization of Football", *Scottish Affairs*, 48
- Karpik, L. (2007), *L'économie des singularités*, Paris: Ed. Gallimard.
- Oxemham, Gwendolyn. (2013), *Pelada – uma volta ao mundo pelo prazer de jogar futebol*, Río de Janeiro: Ed. Zahar.
- Postone, M. (2013), *Critique du fetiche capital*, Presse Universitaire de France, Paris.
- Robertson, R. y Giulianotti, R. (2009), *Globalization and football*, Sage, London.
- Silva, S. (2007), *Campeões do futebol*, www.campeoesdofutebol.com.br

Vilela, Caio (2004), *Projeto Futebol sem fronteiras*, www.artefutebol.com.br

Vilela, Caio (2013), *Futebol-arte: do Oiapoque ao Chuí*, Río de Janeiro: Ed. Grão.

Williamson, O. (1985), *The economic institutions of capitalism*, NY: The Free Press.

Fútbol y territorio: identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires

Daniel Míguez²⁷⁴ y José Garriga Zucal²⁷⁵

274 Es licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (1988) y doctor en Antropología por la Universidad Libre de Amsterdam (1996). Investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y director del Instituto de Estudios Histórico Sociales. Ha publicado más de 70 artículos y 10 libros sobre estos temas. Entre los más importantes se encuentran *Delito y cultura. Los códigos de la marginalidad en contextos de pobreza urbana* (Editorial Biblos, Buenos Aires, 2008); *Violencias y delitos en las escuelas* (Editorial Paidós, Buenos Aires, 2008); *Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los años 90* (Editorial de las Ciencias, Buenos Aires, 2003).

275 Es licenciado en Antropología (Universidad de Buenos Aires), magíster en Antropología Social (Universidad Nacional de San Martín) y doctor en Antropología (Universidad de Buenos Aires). Docente de la Unsam y de Flacso. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científica y Técnicas de la Argentina. Trabajó sobre la temática de la violencia en el fútbol en ese mismo país y en la actualidad aborda, también, la temática de la violencia policial. Publicó en 2007: *Haciendo amigos a las piñas; Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*, en 2010: *Nosotros nos peleamos; Violencia e identidad en una hinchada de fútbol* y en 2013 *Violencia en fútbol*.

Introducción

Apenas una visión panorámica de la ciudad de Buenos Aires revela que fútbol y territorio no han sido dos realidades ajenas. A diferencia de otras ciudades, donde un estadio concentra la mayor parte de la actividad deportiva (por ejemplo el *Ámsterdam Arena*), en el caso de Buenos Aires, los estadios de fútbol se presentan esparcidos por la ciudad. Constituyen una suerte de constelación que, si bien tiene estrellas más visibles y de mayor “fuerza gravitatoria” atrayendo multitudes numerosas, no opaca por completo a otras de menor masa pero que lejos están de tener una incidencia nula. Para el neófito, la distribución de estadios mayores y menores puede parecer aleatoria, pero para el más experto, el patrón que constituyen es bastante claro o transparente. No es solo que los estadios se enclavan dentro de “barrios”; es decir, que sus locaciones coinciden con las divisiones territoriales de la ciudad, sino que su esquema de proximidad y distancia expresa también formas de *relación territorial*.

En principio, es notable que los estadios se hayan constituido en barrios. Normalmente, la historia de su emergencia da cuenta de asociaciones vecinales, con fines de fomento de servicios urbanos y promoción del deporte que poseen una clara identificación territorial (Frydemberg 2011; Archetti 2003). Es común, entonces, que los clubes lleven directamente el nombre del barrio al que pertenecen. El más emblemático en la ciudad de Buenos Aires es, por supuesto, el casi universalmente conocido Boca Juniors, del barrio homónimo. Pero luego hay otros menos conocidos pero con igual identificación. Por ejemplo, Chacarita Jrs., San Lorenzo *de Almagro* o Independiente *de Avellaneda*, por mencionar equipos en los torneos más preeminentes. Sin embargo, el patrón se continúa, o es tal vez más marcado, si se consideran equipos de torneos de inferior jerarquía enclavados en el área metropolitana de Buenos Aires: por ejemplo Tristán Suarez, o los deportivos Morón, Ituzaingó o Merlo, por mencionar solo algunos casos en los que el nombre del club hace referencia explícita al municipio al que pertenece.²⁷⁶

²⁷⁶ Son numerosas las investigaciones que muestran cómo los sentidos de pertenencia que desarrollan los espectadores del fútbol se construyen sobre espacios determinados que ellos consideran propios: el estadio, la sede deportiva, la ciudad o ciertas porciones de esta, ya sean barrios o espacios específicos (Bromberger 1993, Dal Lago y Moscati 1992, Gil 2002, Alabarces 2004 y Moreira 2005).

La identificación explícita entre club y barrio no es, sin embargo, condición necesaria para que exista la asociación. No cabe dudas de que, como veremos, existe una clara identificación entre el club Huracán y Parque Patrios, su barrio de pertenencia. Ni tampoco puede dudarse de que River Plate, el archirrival de Boca, está enclavado e identificado con el barrio de Núñez. En el caso argentino, este patrón no es una exclusividad de la ciudad de Buenos Aires. En la ciudad de Rosario hay una clara identificación de Rosario Central con el barrio de Arroyito y de su opuesto, Newell's Old Boys, con el Parque Independencia, y pueden encontrarse homólogos en las ciudades de Córdoba o La Plata.

Esta identificación entre espacio e instituciones futbolísticas (pensadas las instituciones tanto en cuanto “establecimientos” u “organizaciones” deportivas, como en tanto estructuras subjetivas que regulan el comportamiento colectivo) supone también una lógica recíproca. Es claro que la constitución de esas instituciones debe bastante a su sustrato territorial. La cercanía cotidiana de los vecinos, las tramas de sociabilidad gestadas en el barrio y las necesidades suscitadas por la ocupación de un espacio común fueron las condiciones que posibilitaron y promovieron la emergencia de los clubes con pertenencia territorial. Pero la lógica de esa identificación es también recíproca. Una vez creados, así como el territorio produjo una identidad para los clubes, estos, con su devenir y su popularidad, se constituyeron en clave de identificación para su propio barrio. Para ilustrar con el ejemplo más conocido: es claro que Boca Jrs. heredó su nombre del accidente geográfico que identifica a esa zona de la ciudad –la desembocadura de un “riachuelo” en el Río de la Plata. Pero también es evidente que, hoy por hoy, el club de fútbol y las características de su estadio, que según la mitología local vibra o late, constituye una referencia identificatoria inevitable para esa área urbana.

Pero la relación entre clubes y territorios no solo se expresa en la identificación recíproca entre ambos, sino también, como ya sugerimos, en la diferenciación respecto a otros. Si el patrón de estadios responde a la división territorial de la ciudad, éste también se constituye en diádas que muestran las formas de oposición entre los espacialmente cercanos. Como en toda lógica de constitución identitaria, la cohesión grupal surge tanto de la identificación con la simbología del endogrupo como de la oposición a los grupos cercanos.

Así, puede distinguirse, al menos en varios casos, cómo los estadios en la ciudad se configuran en díadas que expresan vínculos de oposición identitaria. Tal vez el caso más emblemático sea el de los clubes Racing e Independiente, ambos de Avellaneda, con una clásica tradición de confrontación y separados apenas por unos metros. Pero lo mismo puede replicarse en la tensión, que luego estudiaremos, entre Huracán y San Lorenzo, identificados ambos con barrios colindantes: Boedo y Parque Patricios. Y más ejemplos pueden encontrarse si extendemos el ejercicio a ciudades del interior del país, como la oposición entre Estudiantes y Gimnasia, ambos de la ciudad de La Plata, o también a la oposición entre Leprosos y Canallas²⁷⁷ en la ciudad de Rosario o los clubes Talleres y Belgrano en Córdoba.

A la lógica de diferenciación territorial, este juego de oposiciones suele también sumar una de clases o estratos. La oposición entre clubes territorialmente cercanos suele expresar también diferencias de estatus socio-económico. Por ejemplo, mientras Boca está claramente identificado con estratos populares, típicos habitantes de “conventillos” (viviendas precarias en las que varias familias compartían baños y cocinas) o de trabajos manuales de baja calificación como la pesca o la estiva en la zona portuaria, River lo está con sectores económicos más privilegiados. Los mote de “bosteros” y “millonarios” con que se los identifica traslucen claramente esta diferencia “de clase” que se superpone a la oposición futbolera y territorial. Nuevamente, la diferencia entre San Lorenzo y Huracán, que estudiaremos luego, o la que contrapone a Newell’s Old Boys y Rosario Central en el interior muestra la presencia de identificaciones homólogas en otros casos.

En parte esta tradición de identificación y oposiciones explica por qué los intentos de creación de estadios únicos han tendido a fracasar en la Argentina. Aunque han existido intentos con algún éxito relativo, la identificación entre club y territorio, y la oposición a otros en territorios cercanos, ha hecho que trasladar los clubes de sus estadios sea conflictivo para sus seguidores. Incluso, en el caso de clubes que por razones económicas han tenido que cerrar o vender sus estadios, luego nunca cesaron los esfuerzos por recuperar lo

²⁷⁷ Estos son los mote con que se conocen a los hinchas de Newell’s Old Boys y Rosario Central respectivamente, debido a que en un partido a beneficio de un leproso los segundos finalmente no se presentaron (de ahí su designación como ‘canallas’) y los primeros sí lo hicieron, quedando identificados con los leproso.

perdido. Tal vez el ejemplo más emblemático sea el de San Lorenzo, que luego ver a su tradicional estadio reemplazado por un supermercado, sufrir la burla de sus adversarios y construir un nuevo estadio en otra locación, ha logrado que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires le permita recuperar su predio original para recuperar así un símbolo de la “gloriosa tradición” de ese club.

Pero si bien toda esta dinámica identificatoria no puede ser negada, también sería simplificador tomarla a su valor aparente. Al menos hay dos procesos que exigen una comprensión más compleja del asunto. No puede desconocerse que la composición territorial es siempre más diversa que lo que transparentan las reconstrucciones, en cierto grado mitificantes, que se expresan en sus representaciones más emblemáticas como el fútbol. Es difícil saber a esta altura cuántos o qué proporción de los habitantes de un barrio efectivamente se identificaron en el pasado con los clubes que surgían en ellos. O cuántos vecinos efectivamente tuvieron a sus barrios como referencia identitaria relevante. Pero como sea que esto haya sido en el pasado, es claro que ya entrado el siglo XXI estas identificaciones son complejas y heterogéneas.

Por decir lo más evidente, no todos los habitantes de un barrio son hoy por hoy seguidores ni del club del barrio ni necesariamente del fútbol. Y no todos los seguidores de un club viven en el barrio de origen del mismo. Pero hay todavía una cosa más: tampoco es claro que la mayoría de los habitantes de un barrio construya su identidad a partir de su inserción territorial. En los tiempos de la globalización, sería imprudente suponer que la sociabilidad local todavía define necesariamente las formas de construcción colectiva de las autoimágenes o autocomprensiones de los habitantes de una ciudad tan cosmopolita como Buenos Aires. En muchos casos, los consumos culturales de proyección internacional (música, cine o moda), las redes profesionales o simplemente los vínculos interpersonales mantenidos a la distancia (lazos familiares o de amistad), tendrán preponderancia sobre la pertenencia territorial o fútbolística. Entonces, aunque no ahondaremos en este asunto aquí, cuando se piensa en la relación entre fútbol y territorio es preciso recordar que, si bien las identidades asociadas al fútbol tienen un importante grado de visibilidad e intervienen significativamente en la trama urbana, son apenas una de las formas identitarias de la ciudad, y no necesariamente las más numerosas. De todas formas, eso no es todo.

La lógica de oposiciones en la que se constituyeron las identidades territoriales y fútbolísticas parece haber derivado en un fenómeno muy particular y que interviene de manera muy interesante en estas dinámicas identificatorias. La confrontación entre clubes (que era también entre territorios y entre clases) ha dado lugar progresivamente a la creación de grupos especializados, que hicieron de la contienda física con grupos adversarios un elemento de “distinción”. La pauta subyacente de identificación territorial, hizo que aquellos que mostraban más arrojo en la “defensa” del honor local, lo que émicamente se conoce hoy como “aguante” (Alabarces 2004; Garriga Zucal 2007; Moreira 2005) pudieran contar en su favor con una suerte de capital simbólico que los diferenciaba y en algún sentido los colocaba en una posición de superioridad en las tramas de sociabilidad vecinal.

Si bien estos grupos tienen una existencia prolongada, tomaron una inusual preeminencia particularmente a partir de la década de 1990. La pronunciada fragmentación social que ocurrió durante esa década, con inusuales y prolongados niveles de desempleo, incrementos en las tasas de violencia interpersonal y la profundización de formas de reciprocidad entre el mundo político, las fuerzas de seguridad y grupos dedicados a la gestión de actividades informales e incluso ilegales,²⁷⁸ parece haber operado como contexto que acentuó algunas formas de identificación sobre otras. Crecientemente, la ritualidad que circunda al fútbol y en la que se entreteje la identidad territorial comenzó a incluir al uso de la fuerza como elemento de identificación.

Entendámonos, ciertas formas de uso de la fuerza siempre estuvieron presentes entre grupos de seguidores de los clubes de fútbol. Pero esta modalidad de identificación se acentuó como la dominante desde los años 1990, tanto en el sentido de que mediante ella algunos grupos de seguidores lograron influir más en la vida institucional de sus clubes, como de que las representaciones externas tomaron estas prácticas como las que más expresaban a los seguidores del club y los habitantes de su entorno. Pero si “desde

278 Durante los años 1990 se produjo un notable incremento de la violencia interpersonal asociada al deterioro del mercado de trabajo e incrementos de la desigualdad social (Míguez y D'Angelo, 2006). Parte del proceso que condujo a este resultado fue que durante esa década las formas de reciprocidad con que siempre actores del sistema político y de las fuerzas de seguridad habían “regulado” el mundo del delito se expandieron notablemente alcanzando una nueva dimensión (Sain, 2004; Isla y Míguez, 2011). Esto en parte involucró a los grupos especializados en el uso de la fuerza que participaban de la vida asociativa de barrios y clubes de fútbol, dando a estos grupos mayor preeminencia y visibilidad en ella.

afuera” el uso de la fuerza por parte de algunos grupos se tomó como metonimia central para definir a la hinchada fanática de un club, en el interior de los territorios y entre los grupos de seguidores siguieron latentes otros sentidos que también forman parte y se constituyen en la ritualidad futbolística local.

Lo que intentaremos mostrar en este trabajo, a través de un *estudio de caso*, es que justamente las identidades territoriales que se cristalizan en el fútbol se componen de complejas tramas relacionales, en las que participan actores con percepciones diversas de su pertenencia territorial y de cómo los clubes de fútbol pueden representar esa pertenencia. Nuestra hipótesis es que, producto de profundas transformaciones sociales, en décadas recientes han tomado preeminencia aquellas que incluyen al uso de la fuerza como elemento de identificación. Pero esa preeminencia no ha ocluido totalmente otras formas de identificación que en parte conviven y en parte disputan con las primeras. Las identidades del fútbol serían entonces identidades fragmentadas que registran modalidades diversas e históricamente cambiantes de un *ethos* territorial constituido, al menos en parte, en la ritualidad que tiene lugar en los estadios y durante los partidos. Pero entender este proceso de constitución de identidades que de alguna manera son múltiples, pero se configuran en los mismos ritos y simbologías, exige una aclaración preliminar.

Identidades fragmentadas

Las identidades sociales han sido definidas como la comprensión de sí que adquiere un sujeto en tanto parte de un grupo social (Deaux, 2001). Es decir, la noción de identidad alude al punto de sutura en el que se articula la subjetividad individual con la colectiva. O, mejor, a la dinámica por la cual la subjetividad individual queda configurada por su inclusión en un grupo a partir de la cual se desarrolla una comprensión compartida de la realidad. Así, la comprensión que un sujeto desarrolla de sí mismo no es ideosincrática, sino que forma parte de un conjunto de representaciones colectivas que se refuerzan en las interacciones cotidianas de los integrantes de ese mismo grupo.

Ahora bien, la noción de “comprensión de sí” o “autopercepción” con la que frecuentemente ha sido definida la identidad necesita algunas aclaraciones.

ciones para evitar un sesgo excesivamente racionalista. Las identidades no se configuran meramente como las autodefiniciones explícitas de un sujeto que desarrolla como miembro de un grupo, sino que están compuestas también por un sustrato emocional y una estructura cognitiva y moral compartida. Por un lado, ese sustrato emocional no implica solo que los miembros de un grupo posean una identificación afectiva entre sí, sino que participen de una misma manera de sentir. Es decir que adquieran, para usar la expresión de Raymond Williams (1977), una “estructura de sentimientos” en común que favorece la cohesión. Por ejemplo, desarrollan una estructura emocional en relación al fútbol que da sentido a la pertenencia a una hinchada y a las actividades que esta desarrolla.

Por otro lado, la adhesión a valores comunes y las estructuras cognitivas compartidas suponen una *naturalización* de los criterios que organizan la percepción del mundo y dividen lo aceptable de lo repudiable. Así, la estructura moral y cognitiva que subyace a las dimensiones más explícitas de la identidad no está constituida por una serie de opciones hechas conscientemente por los sujetos, sino que opera, al menos en cierta medida, como un sustrato preconsciente. Es decir, forma parte de un habitus (Bourdieu, 1990), que predispone a ciertas formas prototípicas de acción. Pero, además, moralidad y sentimiento no son estructuras independientes, son sustratos de la identidad que están mutuamente implicados. El orden cognitivo y valorativo que constituye una identidad tiene una carga afectiva que produce adhesiones emocionales a ellas y, por eso mismo, respuestas emotivas cuando esos ordenes son desafiados o transgredidos.

La oposición entre grupos ha sido frecuentemente referida como un dispositivo nodal en la constitución de una identidad (Cohen, 1985). En general, las identidades se constituyen tanto por la identificación endogámica (la participación en estas estructuras afectivas, cognitivas y morales) como por su oposición al exogrupo. Y, sobre todo, a grupos externos que representan la némesis de la propia identidad. Es decir, las identidades no se constituyen solo por diferenciación de una alteridad genérica, sino más vale por confrontación con una alteridad específica. Se trata de la oposición a un grupo que representa todo aquello que se niega, al menos en los sistemas perceptivos

que ponen en juego la identidad propia. La relevancia de esta lógica de identificación por oposición a la alteridad radica en que en ella se condensa o articula en una misma trama las diversas dimensiones identitarias: afectivas, valorativas y cognitivas.

La confrontación con otro que representa no solo lo distinto, sino más vale lo opuesto, pone en juego el marco valorativo, pero también el sistema de categorías cognitivas con el que se organiza la percepción del mundo desde un marco identitario específico. Y, al ponerlo en juego en el contexto de confrontaciones, a veces simbólicas a veces físicas, y las más de las veces en acciones físicas que implican simbolizaciones, carga emocionalmente esas mismas estructuras cognitivas y valorativas (Kertzer, 1988). De ahí que una buena parte de la bibliografía clásica y reciente sobre los formas de construcción de identificaciones compartidas ha enfatizado la importancia de instancias rituales y construcciones míticas en las que se “actúan” estas confrontaciones con la alteridad.

Es obvio que esta aproximación a la comprensión de las formas de constitución de la identidad remite, sin mayor esfuerzo de imaginación, a las lógicas de identificación y confrontación entre grupos especializados de adherentes a clubes de fútbol que describimos en la introducción. Pero, antes de avanzar en esto, conviene algunas aclaraciones adicionales. Una de las objeciones que se le hicieron a las formulaciones clásicas de la noción de identidad es que ellas suponían sujetos estancos (Hall, 1990; Larrain, 1994:149). Parecido a lo que también se ha dicho respecto de la noción de habitus, se ha planteado que el énfasis en el carácter tácito de las estructuras cognitivas, valorativas y afectivas que componen una identidad deja a los sujetos sin capacidad de autonomía (Mennel, 1994:177). En esta perspectiva, la identidad transforma, al menos conceptualmente, a los actores sociales en efectores ciegos de las estructuras subjetivas que los constituyen en miembros de sus grupos de pertenencia.

Esta objeción se sustenta en varias observaciones claramente atendibles. La posición de un sujeto en la estructura social supone la pertenencia a varios grupos sociales a la vez (Hogg et al., 1995:256). Quien pertenece a la afición de un club de fútbol es también miembro de una familia, ocupa algu-

na posición en el mundo laboral o podría también pertenecer a un partido político. Estas múltiples pertenencias sugieren que esa estructura subjetiva que produce una comprensión de sí no es simple ni tampoco necesariamente coherente. ¿Serán las estructuras cognitivas, valorativas y emocionales que derivan de estas múltiples inserciones consistentes entre sí? En caso de que no lo sean, ¿habrá un orden de prevalencia por el cual una subordine a las otras frente a las disonancias? Y, en caso de que tales prevalencias existieran, ¿serán estas constantes o mutarán temporalmente, produciendo cambios en las formas de autoidentificación?

Por supuesto, a esta altura de los estudios de la identidad social estas preguntas son fundamentalmente retóricas. Sabemos que las identidades son siempre múltiples, sabemos que esa multiplicidad supone inconsistencias, también sabemos que son cambiantes y que, gracias a estas inconsistencias y a la capacidad de agencia de los actores sociales, sus acciones no son nunca derivados mecánicos de las estructuras subjetivas colectivas (Hogg, et al., 1993; Ortiz y Toranzo, 2005). Más aún, sabemos que las maneras en que diversos sujetos comprenden su identidad (es decir, la constitución subjetiva que los incluye en el grupo) difiere parcialmente aún entre aquellos que participan de la identificación colectiva (Kertzer, 1988). Los miembros de un grupo no comprenden de manera idéntica lo que significa su inclusión en ellos. O, dicho de otra manera, si la identidad supone unas estructuras cognitivas, emocionales y valorativas comunes, esa comunión nunca es absoluta. Existen diferencias parciales entre sujetos respecto de los grados y tipos de identificación emocional, de la manera en que interpretan el sistema valorativo y de la manera en que opera la organización cognitiva del mundo que subyace a una identidad.

Es justamente este fenómeno el que vuelve particularmente relevante la dimensión simbólica de la identidad. Es decir, las instancias rituales y reconstrucciones mitológicas que “hacen” a la identidad. Los autores de la Escuela de Manchester ya demostraron claramente cómo la multiplicidad de sentidos que es posible atribuir a un mismo símbolo permite que se construya unidad en la diversidad (Falk Moore y Myerhoff, 1975). La puesta en juego de símbolos comunes, sobre todo en instancias rituales, permite que se construya una identificación emocional con “algo” que representa una pertenen-

cia común, aunque luego esa pertenencia sea comprendida de formas parcialmente divergentes por los miembros de ese grupo. Así, las instancias de confrontación entre grupos, sobre todo cuando se ponen en juego las identificaciones comunes de cada grupo, justamente contribuyen a los procesos de identificación emocional y a la afirmación de sentimientos de pertenencia, aunque luego esta sea comprendida de formas parcialmente divergentes.

Lo que nos proponemos aquí es mostrar cómo estos puntos de partida permiten comprender las formas en que se constituyen actualmente las identidades territoriales asociadas a los clubes de fútbol de la ciudad de Buenos Aires. Nuestra hipótesis es que haríamos mal en intentar entenderlos como identidades unívocas, sino que, en cambio, hay que comprenderlas como formas de unidad en la diversidad. Detrás de las simbolizaciones, mitificaciones y los rituales mediante los que se expresan identidades asociadas al fútbol, y en los que se producen confrontaciones entre adversarios o hasta enemigos irreconciliables, existe también diversidad de comprensiones. Dentro de estas formas de pertenencia hay estructuras emocionales no totalmente convergentes, sistemas valorativos no plenamente coincidentes y categorías cognitivas que no producen comprensiones absolutamente equivalentes de la realidad. No resulta posible mostrar esta complejidad a través de dispositivos metodológicos que habiliten grandes niveles de generalidad, de manera que en las páginas siguientes recurrimos al estudio de caso y a la indagación etnográfica para mostrar la compleja articulación entre símbolos de pertenencia y comprensiones de sí que configuran hoy la asociación entre fútbol y territorio en la ciudad de Buenos Aires.

Un club, un barrio

El Club Atlético Huracán fue fundado en 1908 en el barrio de Pompeya, pero pocos años después mudó su sede a Parque Patricios. Desde entonces, club y barrio funcionan como sinónimos. En el imaginario del fútbol argentino el barrio de Parque de los Patricios es un club, Huracán, y el club es un barrio, Parque Patricios, o también “La Quema”. Esta segunda forma de identificación es producto de que, en rigor, la relación del club no es con el territorio según

está delimitado por el catastro de la ciudad (los límites “administrativos” de Parque de los Patricios), sino con otro espacio, informalmente delimitado, que engloba a este barrio: “La Quema”.

A metros de la cancha de Huracán estaban ubicados los predios en los que se quemaba la basura recolectada en la ciudad de Buenos Aires hasta 1820. La zona lindera a estos predios tomó el nombre de La Quema, y son muchos los que se identifican como habitantes de La Quema sin ser este un barrio delimitado, sino un territorio que comprende varias barriadas, como parte de Parque Patricios, Pompeya y Barracas. Así, el estadio de Huracán y el barrio son apodados “La Quema”. Por desplazamiento metonímico, los simpatizantes de Huracán son denominados “quemeros”.

Para los simpatizantes de Huracán, Parque de los Patricios o La Quema –ambos nombres son usados como sinónimos, aunque no lo sean– es “su” espacio, “su” barrio. La percepción de los *hinchas* de que el barrio “les pertenece” es justificada por la experiencia histórica que tienen de él: lo conocen, lo usan, lo habitan. Cuando hablan sobre el barrio, rememoran las calles y las casas donde vivieron y donde se juntan o juntaban con sus amigos. Habitar el barrio –ser vecino– da lugar a una idea de propiedad sobre el mismo. Caminar por sus calles, conocer sus bares y kioscos, utilizar las plazas, habitarlo crea sentidos de pertenencia. Un territorio propio, y dotado de ciertas particularidades, es parte prioritaria de la constitución de un “nosotros”.

La frontera de lo propio se define en relación con la alteridad. En el caso de Huracán, los sentidos de posesión sobre un espacio se sustentan en la idea de un territorio interpretado como ajeno: Boedo. El adversario/enemigo clásico de Huracán es San Lorenzo, que si bien fue fundado en Almagro y actualmente tiene su estadio en Flores, ha construido su identidad espacial asociada a Boedo, barrio vecino a Parque de los Patricios.

El espacio propio debe ser definido y los mecanismos de los simpatizantes de Huracán para delimitar los espacios son muy variados. Los dibujos de los globitos²⁷⁹ abundan en las paredes de Parque de los Patricios, Pompeya y Soldatti y delimitan así un radio de pertenencia. Cuando estos dibujos salen de ese radio e invaden los espacios vecinos y contrincantes como Boedo, estos

279 El escudo de Huracán es un globo aerostático, y esa imagen es representativa del club.

son tachados, les inscriben insultos o les dibujan una “B” en lugar de la “H”, satirizando a los quemeros por haber descendido de categoría (pasaron de la categoría más alta del fútbol argentino, “primera A”, a la segunda categoría, “primera B”). Asimismo, cuando una pintada con alguna referencia al club rival aparece en el territorio considerado como propio, es tachada o se le suman insultos en sus costados.

Las banderas que habitualmente llevan los grupos de hinchas a las canchas durante los partidos de su equipo también son vehículos eficaces para la delimitación territorial. Algunos *trapos* –el término émico utilizado para referirse a las banderas– de Huracán se caracterizan por tener demarcaciones discriminadas sobre el barrio de Parque de los Patricios. También muchas canciones de la hinchada hacen referencia a La Quema o a Parque Patricios, una de las más cantadas repite en sus estrofas: “soy de La Quema/ soy de Huracán”.

Representaciones espaciales

Si queda claro entonces que existe una profunda identificación entre club y territorio, y que esta construcción implica la elaboración de una alteridad, es también importante indicar que esta elaboración identitaria tiene un componente “sustantivo”. Es decir, la construcción no se agota en la relación fútbol-territorio, sino que *ser* de Parque Patricios y *ser* de Huracán implica una adscripción doble. Como vimos, supone pertenecer a un club y a un territorio y que ellos a su vez pertenezcan a uno. Pero además implica ser y sentir (en un sentido “existencial”) de una manera determinada. Es decir, adscribirse a ese espacio y a ese club supone asumir un *ethos* que es a la vez personal y colectivo. Y ese *ethos* tiene dos componentes asociados, la marginalidad y la guapeza. Aunque qué es ser marginal y qué es ser guapo adquieren luego significados distintos para diversos grupos de seguidores de Huracán y de los habitantes de La Quema.

Los simpatizantes de Huracán provienen mayormente del sur de la ciudad de Buenos Aires, especialmente los barrios de Pompeya, Barracas, Villa Soldati y Parque de los Patricios. Este es un espacio social y económicamente marginal, donde la mortalidad infantil alcanza un promedio de 17

casos por mil habitantes por año, cuando en otros barrios la tasa no alcanza al 4 por mil. El desempleo, la tasa de fracaso escolar, el acceso a cobertura de salud y otros datos revelan que la población de este espacio urbano es la que se encuentra en condición más precaria. También en esta zona se encuentran los más grandes “asentamientos” de la ciudad: tierras “tomadas” o usurpadas por habitantes imposibilitados de acceder a su vivienda a través del mercado y carentes por tanto de las condiciones más básicas. Muchos de estos terrenos no poseen servicios de agua potable, desagües cloacales, recolección de residuos ni gas natural. Y, en general, solo acceden a los servicios eléctricos de manera ilegal.

La elección de “La Quema” como forma de identificar el territorio (algo que remite a un pasado de más de 100 años y distante de la experiencia personal de vecinos e hinchas) no parece casual en este contexto. A partir de (re)construir ese espacio como basural y fronterizo, propio del ciruja y del delincuente, se busca reivindicar su condición de marginal y dar a ello una valencia positiva en vez de estigmatizante. La figura del “guapo”, en tanto representación de la valentía, el coraje y la resistencia psicológica y física, es un elemento estratégico de esa reconstrucción.

Una tarde, en una conversación casual, un dirigente del club Huracán señaló respecto a La Quema: “Este es un barrio de guapos”. Esta frase era un dato clave para entender cómo algunos habitantes de Parque Patricios e hinchas de Huracán se representan a sí mismos y su espacio. El guapo es una forma arquetípica del arrabal, imagen limítrofe entre la civilización y la barbarie. Son muchos los vecinos de La Quema que entienden al barrio vinculado con la guapeza; para ellos, es “la historia” del barrio vinculado al arrabal, al tango, al matadero. En una página web no oficial de los simpatizantes de Huracán (<http://www.soy-quemero.com.ar>) un *link* menciona algunas particularidades del barrio de Parque de los Patricios. Entre las características resaltadas como distintivas de Parque de los Patricios se mencionan el tango y el duelo. En un párrafo dice:

El barrio fue célebre por los duelos criollos que se celebraron en sus esquinas y boliches, a puro cuchillo y en diferentes categorías, que hasta tenían un código de honor. Uno de los duelos más

famosos entre “El Tandilero” y el “Norteño” se celebró en la calle Carlos Calvo, en la casa de baile de María La Vasca. Dicen que ganó el Tandilero y que luego los dos contrincantes se hicieron amigos. Entre las categorías estaban los duelos a muerte, duelos a primera sangre, etc.

Esta representación de la guapeza está construida también sobre varias figuras icónicas. Una de las más recordadas es Herminio Masantonio, jugador de fútbol que brilló en la delantera de Huracán entre 1931 y 1943, recordado no solo por sus 243 goles, sino también por haber sido un “guapo” en el área chica. Su guapeza estaba ligada al coraje, a la reacción ante la adversidad, a sus fuertes y precisos zapatazos (Vicente 1994: 46). Otro guapo que está vinculado indiscutiblemente a la historia de Huracán y Parque de los Patricios es el boxeador Oscar “Ringo” Bonavena. Había nacido en Parque Patricios y era simpatizante fanático de Huracán; campeón peso pesado argentino que disputó el título de campeón mundial con el célebre Cassius Clay. Y que fue asesinado en Estados Unidos en un confuso episodio a la salida de un cabaret. Según sus biógrafos, Ringo se ufanaba de ser “el más guapo de la tribuna de Huracán” (Vicente 1994: 74), cuestión que lo enorgullecía aún más que sus títulos pugilísticos.

Ahora bien, si marginalidad y guapeza aparecen en el imaginario de los hinchas de Huracán como elemento de identificación, como símbolos de una identidad común, es imprescindible hacer la salvedad de que no todos comprenden estos términos en el mismo sentido. Si en algunos casos, el uso de la fuerza física e incluso la confrontación armada es la expresión más evidente de esa condición de guapo, para otros se trata más de vale del coraje para enfrentar la adversidad con armas legítimas. Es decir, ser guapo no implicaría enfrentamientos físicos, sino tener la entereza para soportar o incluso salir de la marginalidad a través de la perseverancia y la resistencia. En el primer caso, las exigencias de la marginalidad son capitalizadas como constituyendo una dureza y una agresividad que se manifiestan en la confrontación física. En el segundo caso, las pruebas que impone la marginalidad son reapropiadas para acumular un mérito adicional para aquellos que, enfrentando esas condiciones, las superan y logran asimilarse a la sociedad mayor.

Marginalidad, guapeza y aguante: un espacio, varias representaciones

Como hemos señalado, la vida del club y particularmente en los ritos que tienen lugar durante los partidos y en los estadios es donde las representaciones respecto a la pertenencia territorial se ponen en juego y se explicitan sus sentidos. Los “ritos” del fútbol son así un espacio de constitución de la identidad territorial. Particularmente, la idea de guapeza ha sido asimilada en ese espacio con la noción de “aguante”. Ahora, si bien desarrollada sobre todo en el contexto de las confrontaciones físicas dentro de los estadios y durante los partidos, la noción de aguante cobró significados también en otros contextos y asumió valencias relativamente distintas.

Etimológicamente, “aguantar” remite a ser soporte, a apoyar, a ser solidario. En el fútbol argentino, la categoría tiene dos significados diferentes. Por un lado, el aguante remite a la fidelidad y el fervor a un club y a su equipo representativo, y, por el otro, a las acciones violentas de enfrentamientos corporales. En el primer sentido, se puede “aguantar” alentando incesantemente al equipo, yendo a la cancha de local y visitante, soportando las incomodidades de los estadios y los viajes, resistiendo la lluvia, el calor, el frío. Este tipo de aguante se confirma día a día en los sacrificios que estos hinchas realizan en nombre del club cuando tienen que recorrer extensas distancias geográficas para “alentar al equipo aunque no se juegue nada” y “aunque sea un partido en la Antártida”. Así, este aguante se define por alentar al equipo más allá de los resultados, se trata de seguir y apoyar al equipo sin importar si este gana, pierde o empatiza; soportando las distancias y las inclemencias del clima. Decenas de cánticos ponen de manifiesto estos aspectos de un aguante basado en la fidelidad y el fervor: “Te vamos a seguir adonde quieras ir”, “Ganes o pierdas, te sigo igual, un sentimiento inexplicable, que se lleva adentro, no puedo parar”, “Muchas veces nos bancamos la lluvia, los palos de la yuta²⁸⁰ y todo eso por vos”.

En el segundo sentido, el aguante se define en las prácticas violentas. Aguantársela es pelearse: “pararse”, “plantarse”, “no correr”, formas nativas de referirse a la actitud loable del luchador que afronta el peligro en una pelea

280 “Yuta” es un término extendido en el lenguaje popular, proveniente del lunfardo, que denomina a la Policía.

a golpes de puño. Aguantársela implica exhibir el saber de las técnicas corporales de lucha (golpes, patadas, cabezazos, piñas) y manejar complementaria y exitosamente los instrumentos de la contienda (piedras, botellas rotas, pedazos de manera, cuchillos y armas de fuego).

Si bien ambas nociones de aguante toman la condición de marginalidad estratégicamente para construir su *ethos* de guapeza y junto a ello su sentido de pertenencia, esa conexión no opera de una sola manera. En términos generales, se utiliza la marginalidad como señal que diferencia de los clubes de fútbol que se representan como más poderosos y, por ende, no marginales. Así, concebir el espacio como marginal es una particularidad que perfila a la institución y la distingue de otras instituciones. En este contexto, los espacios representados como no-marginales, identificados nativamente como “chetos”, son ejemplos de alteridad. Huracán, para los huracanenses, se distingue así de San Lorenzo, quienes a sus ojos no arrastran una pesada carga que les impide triunfar futbolísticamente.

Cuando no se identifica con violencia, la guapeza o el aguante tiene que ver con tolerar un derrotero institucional atestado de infortunios deportivos y económicos que resulta de una desventaja social que se expresa en la marginalidad espacial. Las desventuras, asociadas a la marginalidad, se vuelven prueba de fidelidad y no excusa de renuncia para con la pasión futbolera. Los simpatizantes sostienen que estas experiencias –descensos de categorías e inhibiciones varias– refuerzan su vínculo afectivo para con el club.

Por otro lado, aquellos actores especializados que comprenden el aguante como ejercicio de la violencia emplean la marginalidad como repertorio identitario para presentarse como mejores peleadores. Ser de un barrio marginal está relacionado –para ellos– con las peleas y las experiencias violentas. La relación entre violencia y marginalidad es tomada por estos actores y convertida en un emblema que sirve para distinguirse. Apreciamos aquí una estrategia de identificación. No todos los miembros de la barra brava provienen de barriadas carenciadas o pobres, pero señalan este origen como marca distintiva. Las diferencias económicas con los espacios rivales que pertenecen a los hinchas de San Lorenzo no son tan claras como ellos afirman, ya que son vecinos. Las diferencias imaginadas argumentan la ficción identitaria.

Este rasgo no es una particularidad de los seguidores de Huracán. En el fútbol argentino es común que muchos de los grupos especializados en construir la identificación mediante la confrontación física con otros elaboren sus representaciones del espacio asignando a su propio territorio características vinculadas a la marginalidad con el objetivo de ser concebidas como “aguantadoras”. Por el contrario, lo “cheto”, vinculado a barrios de altos ingresos, dificulta construir la idea de ese espacio como “aguantador”: un barrio de “chetos” es un barrio sin “aguante”.

Esta lógica identificatoria puede verse también en la manera en que se ponen en juego figuras icónicas del espacio vecinal, como son los ya mencionados Ringo Bonavena y Herminio Masantonio. Ambos tienen calles con sus nombres y los dos tienen sus monumentos en el parque enfrente de la sede de Huracán. El monumento a Ringo es la expresión más cabal de aquella representación de la guapeza o el aguante que se vincula con el uso de la fuerza física. Una escultura del boxeador de cuerpo entero lo retrata con sus rasgos más salientes: solo un pantalón corto, guantes y unas botas; una sonrisa se dibuja en el rostro, los brazos flexionados a la altura del pecho en posición de defensa y las piernas abiertas para afianzar el equilibrio y cargar de potencia sus golpes. Esta imagen de Ringo se vincula directamente con saberes pugilísticos que hacen gala los miembros de las barras. La estatua de un boxeador en posición de guardia en el parque es tomada para ejemplificar las nociones de un espacio de guapos: Ringo es símbolo de la fuerza física y de la bravura del barrio.

De esta manera puede verse que guapeza y marginalidad se entrelazan para los miembros de los grupos especializados que construyen su identidad en el uso de la fuerza física en una compleja amalgama identitaria. Esta combinación retoma el argumento que liga lo popular a la violencia para representar al espacio como aguantador. Las barras se apropian de los argumentos estigmatizantes que vinculan la marginalidad a la violencia, pero la apropiación es un ejercicio de revalorización. Los *pibes* (como a veces se autodenominan los miembros de la barra) convierten el estigma en emblema; hacen de la violencia una contraseña del “nosotros”. Estrategia identitaria que opaca que en La Quema no solo nacieron guapos y peleadores, también sur-

gieron allí reconocidos poetas y escritores que son soslayados al no poder legitimar el proyecto del espacio como aguantador en referencia a la violencia.

Pero este último aspecto del acervo territorial tampoco queda yermo en los procesos de construcción identitaria. Si bien algunos pueden hacer uso de la noción de guapo más vinculada a la violencia encarnada en Ringo Bonavena; otros, por caminos paralelos, pueden tomar a Massantonio como referente de esa guapeza. Aquí, la figura de Massantonio, como la de Housseman (otro futbolista de origen humilde destacado en la década de 1970), son utilizadas para mostrar el coraje vital de aquellos que afrontan las condiciones desfavorables. La guapeza refiere al coraje del que enfrenta sus problemas, incluidos la marginalidad socioeconómica. Ser de un barrio de guapos no puede ser aquí leído en clave violenta, sino más bien de resistencia, de aguante ante la adversidad.

Cabe recordar el caso de una obra de teatro representada en el propio parque frente al club Huracán, en la que participaban asistentes asiduos a los estadios durante los partidos. La obra de teatro se realizaba todos los domingos presentando una historia del barrio. Además de aludir a Huracán, al monumento de Ringo y al monolito de Masantonio, ésta incluía en el acervo histórico del barrio a “grandes hombres” de las ciencias y las letras, como el doctor Penna²⁸¹, y también se incluía la historia política asignándole un importante valor en el logro del progreso social de ese espacio como los hechos relacionados con los “Talleres Vasena”.²⁸² Así, la representación teatral no deja de reconocer la condición de marginal del propio espacio, pero utiliza eso como plafón para resaltar formas de asenso y superación. No recupera la marginalidad para hacerse fuerte en ella, sino para asignar un valor adicional a la capacidad de remontarla y superarla.

Otro ejemplo de esta estrategia alternativa de construcción de la identidad vecinal se encuentra en la murga Pasión Quemera. Esta es una de las cuatro murgas oriundas de Parque de los Patricios. Sus colores, blanco y

281 José Penna fue un reconocido médico sanitarista que entre 1870 y 1910 trabajó en la zona de Parque Patricios, haciendo frente a variadas epidemias como la del cólera.

282 En enero de 1919 se produjo en la ciudad de Buenos Aires una feroz persecución y matanza para con los trabajadores anarquistas y socialistas que reclamaban mejoras laborales al Gobierno de Hipólito Yrigoyen. El conflicto se originó cuando los obreros ocuparon la industria metalúrgica que se denominaba Talleres Vasena, ubicada a pocos metros del Parque de los Patricios.

rojo, establecen una relación directa con el club Huracán y su nombre con el espacio. La murga propone una representación de la marginalidad ligada a la poética arrabalera, pero no a la violencia, una de sus canciones señala lo siguiente:

*Yo soy de un barrio muy reo.
Mi cuna es Parque Patricios.
La murga creció en sus calles.
Y un Año Nuevo marcó su inicio.
Refugio de muchos guapos,
surgidos allá en La Quema
Orgullo le dio Ángel Vargas
y un gran campeón, Ringo Bonavena.*

La canción articula la doble dimensión identitaria, incluyendo la idea de guapeza pero vinculada a la poética tanguera, recordando a un viejo y reconocido cantante de tangos: Ángel Vargas.

Reflexiones finales

El estudio de caso que hemos realizado muestra que la articulación entre fútbol y territorio no puede pensarse como una dinámica simple. No se trata meramente de que en los ritos del fútbol se cristaliza una pertenencia territorial. El caso parecería ser que, mediante la simbología del fútbol, se disputan los sentidos de esas pertenencias, y esto de varias maneras.

Al menos en el ejemplo expuesto, pero como sugerimos, esto es extensible a muchos otros casos, la construcción identitaria que se realiza en torno al fútbol es también una reivindicación de clase y, sobre todo, de estamento. Si la marginalidad no solo implica una participación restringida respecto de los recursos materiales, sino también respecto del prestigio u honor social, es claro que, en la medida en que muchos seguidores de clubes de fútbol reivindican su condición de excluidos, esto se transforma en una manera de resignificar su condición social. Dado que la marginalidad es definida centralmente como carencia tanto material como también moral, la apelación al

aguante o la guapeza que hacen las hinchadas restituye a sus miembros un valor positivo asociado al coraje, la fidelidad y la solidaridad vecinal. Es decir que un primer sentido de la disputa que se lleva adelante mediante las elaboraciones territoriales que tienen lugar en la ritualidad del fútbol tiene que ver con la reelaboración de sentidos respecto de la estructura estamental de la sociedad, tal como es expresada en los contrastes entre territorios segregados e integrados.

Pero dentro de esta dinámica hay algo más. La dimensión más saliente de estas formas de identificación suele ser también la más dramática. Las más de las veces, los seguidores del fútbol se reconocen externamente por su escenificación de la violencia. Las contiendas campales entre grupos de especialistas en el uso de la fuerza en torno a los estadios, los homicidios o incluso muertes accidentales que forman parte de esos despliegues hacen que suelen asociarse las identidades fútboleras con esas prácticas. Y, si bien estas últimas son constitutivas de las primeras, intentamos mostrar que también las trascienden. La superposición sin resquicios entre fútbol y violencia suele ocultar el hecho de que en la articulación entre fútbol y territorio operan otras formas de identificación que no tienen al uso de la fuerza como elemento característico. Las tramas de sociabilidad que se entretajan entre el club y el barrio permiten formas rituales que dan lugar a otros sentidos de pertenencia. Mediante ellas se construye un *ethos* que no coloca la fuerza como núcleo identitario, sino que rescata el esfuerzo sostenido de los más humildes por superar sus condiciones desfavorables y, mediante esta operación, les agrega un valor adicional.

En el fondo, estas dos formas de identificación no son totalmente novedosas. Las construcciones identitarias de los sectores marginados tradicionalmente han oscilado entre la reivindicación del trabajador noble y la imagen desafiante del delincuente y el rebelde violento. Sin embargo, esos órdenes han sido asimétricos y esas asimetrías han variado en el tiempo. Si las décadas de mayor movilidad social, entre los años 40 y 70, permitieron que la identificación predominante, en tanto su influencia y legitimidad, rescatara la imagen del trabajador esforzado como estrategia de reivindicación estamental, la restricción a esa movilidad que ocurrió a partir de los años 80, y que

se profundizó en los 90, hizo que la identidad confrontativa tuviera mayor visibilidad y disputara con la primera (Míguez y Semán, 2006).

Esta tensión ha atravesado múltiples manifestaciones populares, incluidas las identidades territoriales constituidas en el fútbol. Sin embargo, más que reconocer la tensión, la tendencia ha sido a subsumir la variedad en aquella expresión más espectacular. Es decir, pensar que la totalidad de las identidades fútboleras incluye el uso de la fuerza como elemento identificatorio. Si no puede negarse que esto es así en alguna medida, la visión más compleja que intentamos aquí sugiere que es necesario también prestar atención a otros aspectos del proceso, que aunque más soterrados, nos hablan igual de otras dimensiones presentes en las identidades fútboleras. Más que hablar de la violencia y confrontación con que estos grupos son estigmatizados, estas otras dimensiones reivindican la solidaridad local y la gesta épica de quienes, partiendo de la desventaja, logran igualarse a quienes parten de situaciones más ventajosas y, por eso mismo, son incluso más meritorios.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo (2004), *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Archetti, Eduardo (2003), *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Bourdieu, Pierre (1990), *The Logic of Practice*. Cambridge: Polity Press.
- Bromberger, Christian (1993), "Fireworks and the Ass", en Rehead, Steve (comp.), *The Passion and the Fashion. Football Fandom in the New Europe*, Ashgate: Aldershot.
- Cohen, Albert (1985), *The Symbolic Construction of Community*, Londres: Tavistock Publications.
- Dal Lago, Alessandro, y Moscati, Roberto (1992), *Regalateci un sogno. Mito e realta del tifo calcistico in Italia*, Milán: Bompiani.
- Deaux, Kay (2001), "Social Identity", en *Encyclopedia of Women and Gender*, Nueva York: Academic Press, 120-129.
- Falk Moore, Sally, y Myerhoff, Barbara (comp.) (1975), *Symbol and Politics in Communal Ideology*, Ithaca: Cornell University Press.
- Frydemberg, Julio (2011). *Historia social del fútbol; del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Garriga Zucal, José (2007), *Haciendo amigos a las piñas*, Buenos Aires: Prometeo.

- Gil, Gastón (2002), *Fútbol e identidades locales. Dilemas de fundación y conflictos latentes de una ciudad "feliz"*. Buenos Aires: Miño y Davila.
- Hall, Stuart (1990), "Cultural Identity and Diaspora." en Rutherford, Jorge (comp.), *Identity, Community, Culture and Difference*, Londres: Lawrence and Withart, 220-247.
- Hogg, Michael; Terry, Deborah; White, Katherine (1995), "A Tale of Two Theories: A Critical Comparison of Identity Theory with Social Identity Theory", *Social Psicology Quarterly*. 58 (4), 255-269.
- Isla, Alejandro, y Míguez, Daniel (2011), "Formations of Violence in Post-Dictatorial Contexts: Logics of Confrontation between the Police and the Young Urban Poor in Contemporary Argentina". *International Journal of Conflict and Violence* 5 (2), pp. 240-260.
- Kertzer, David (1988), *Ritual, Politics and Power*. New Heaven: Yale University Press.
- Larrain, Jorge (1994), *Ideology and Cultural Identity. Modernity and the Third World Presence*. Cambridge: Polity Press.
- Mennel, Stephen (1994), "The Formation of We Images: A Process Theory." En: Calhoun, Craig (comp.), *Social Theory and The Politics of Identity*. Oxford: Blackwell.
- Míguez, Daniel, y D'Angelo, Luis, (2006), "Relaciones relativas. Delito y desempleo en la Provincia de Buenos Aires (1980-200)", *Desarrollo Económico*. 46, (182), pp: 267-293
- Míguez, Daniel, y Semán, Pablo (2006), "Diversidad y recurrencia en las culturas populares actuales", en Míguez, Daniel, y Semán, Pablo (comp.), *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*, Buenos Aires: Biblos.
- Moreira, María Verónica (2005), "Trofeos de guerra y hombres de honor", en Alabarces, Pablo (comp.), *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ortiz Canto, Jesús, y Toranzo Moral, Felix (2005), "El sí mismo desde la teoría de la identidad social", *Escritos de psicología*: 7, 59-70.
- Saín, Marcelo (2004), *Política, policía y delito. La red bonaerense*, Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Williams, Raymond (1977), *Marxism and Literature*, Oxford: Oxford University Press.

Montevideo: fútbol barrial e identidades sociales urbanas

*Nelson Inda*²⁸³

283 Uruguayo, 71 años. Primer director de Planificación Territorial de Montevideo (1991-1998) y responsable del Plan de Ordenamiento vigente. Coordinó la Comisión Técnica Interpartidaria Montevideo Siglo XXI (1998 -2004). Actualmente es miembro de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación.

Introducción

Montevideo, la capital de Uruguay, tiene una dimensión de 528 km², con una población de 1 292 486 (censo de 2011) localizada en los 192 km² urbanizados de la ciudad propiamente dicha. En esa área (*) se asientan en la actualidad 27 canchas de fútbol adaptadas para el espectáculo futbolístico, dos oficiales y 25 pertenecientes a instituciones deportivas (**) que compiten en los campeonatos organizados por la Asociación Uruguaya de Fútbol (AUF), afiliada a la FIFA. Por otra parte, seis ligas (***) de fútbol infantil nuclean 115 instituciones con canchas adaptadas para esa práctica.

El total de viviendas alcanza la cifra de 400 000 y 191 000 la totalidad de los predios privados en el área urbanizada. El incremento poblacional anual es mínimo, por lo que el número de habitantes prácticamente no ha cambiado en los últimos cincuenta años (1 202 757 en el censo de 1963). También se mantienen prácticamente inalterables, en los últimos 80 años, la estructura de la competencia futbolística del país y los escenarios utilizados. Los clubes que actualmente compiten son, en su mayoría, los históricos y montevideanos que, salvo Peñarol y Nacional, se corresponden y se identifican con barrios definidos del área urbana.

El director técnico argentino Angel Cappa, que trabajó en Peñarol con César Menotti entre 1990 y 1991, escribió:

Montevideo es un campo de fútbol con casas. Toda la ciudad es una excusa para jugar al fútbol, para ver fútbol, para hablar de fútbol. Los sábados y domingos es imposible caminar por la ciudad más de cincuenta metros sin pasar por una cancha improvisada, con niños, hombres y mujeres entreverados en partidos memorables (Prats, 2007:138).

El desarrollo de la ciudad de Montevideo y el fútbol como deporte nacional han tenido y tienen un raro paralelismo en sus procesos de crecimiento, desarrollo y mutaciones.

La ciudad de Montevideo y el *football*

El crecimiento acompasado, 1890-1930

La ciudad de base colonial creció a ritmo acelerado en la segunda mitad del siglo XIX, después de que se demolieran sus murallas y se delinear la nueva ciudad. Allí se registraron 34 000 habitantes en 1852 de un total de 132 000 en todo el país. Hacia 1884 se realizó un censo en Montevideo, que arrojó la cifra de 115 000 habitantes y 60 % de extranjeros.

El censo de 1903 otorgó a Uruguay la cifra de 936 120 habitantes, de los cuales 268 334 residían en Montevideo. En 19 años, la población montevideana se había multiplicado por 2,3 debido a un continuo flujo de europeos. Los españoles, italianos y franceses fueron los primeros en llegar y los ingleses eran mayoría en los finales del siglo.

En 1890 se produjo una crisis económica devastadora, como consecuencia de la caída de importantes bancos europeos. Los despojos de la crisis bancaria cimentaron la creación del Banco Hipotecario y en 1896, la del Banco de la República Oriental del Uruguay, con privilegios y garantías legales para emitir, recibir depósitos y realizar préstamos e inversiones. A continuación, Uruguay procesó dos revoluciones surgidas y apoyadas desde el medio rural: la de 1897 y la de 1904. Culminada ésta, con la paz se consolidó definitivamente el régimen republicano, los derechos de la oposición política y el país como nación. El Uruguay finisecular consolidaba su economía y comenzaba a recorrer el nuevo siglo, con estabilidad social y política.

El país en general y Montevideo en particular comenzaban una etapa de transformaciones como resultado de un optimismo generalizado y un poder político que lideraba esos procesos.

Con la inmigración continua y acelerada, penetraron en la sociedad uruguaya los nuevos paradigmas estéticos, las modas europeas y las ideas filosóficas y políticas en boga. Las demandas culturales provenientes de Europa formalizaron, también, la propia ciudad. En el fin del siglo XIX, su crecimiento territorial vertiginoso se delimitó con la construcción de un "boulevard" de circunvalación y embellecimiento. La ciudad se reestructuró en base al equipamiento funcional de la calle, la creación de importantes parques y plazas, la

presencia del árbol en el espacio público, los nuevos sistemas de transporte, la construcción de los edificios representativos y las infraestructuras básicas y, además, las felices inserciones de la arquitectura “sin arquitecto”.

Las transformaciones se fundamentaban en una actitud cultural cargada de modernidad en la que el deporte, tanto individual como colectivo, ganaba un espacio en el territorio y en los gustos y costumbres del montevideano. Es así que los frontones de pelota vasca se multiplicaron al igual que las canchas de bochas. La gimnasia y la práctica de la esgrima las introdujeron los franceses. Los ingleses, que llegan al Río de la Plata como empresarios, técnicos, profesores y obreros de innumerables industrias e infraestructuras, introdujeron el remo, el box, el *cricket*, las carreras de caballos y... ¡el *football*!

Montevideo, desde su fundación en 1726, fue fundamentalmente una ciudad-puerto y por décadas sería la puerta de entrada y salida de viajeros, mercancías, ideas, usos y costumbres. De este modo, llegaron los barcos ingleses con sus marineros-futbolistas, primeros maestros y adversarios de nuestros jugadores. Al mismo tiempo, el nuevo puerto y la presencia del ferrocarril seccionaron la planta urbana, lo que revirtió la relación de la ciudad de Montevideo con la bahía, origen de su fundación. Como contraparte, y en una actitud voluntaria, se crearon los grandes parques de la ciudad a semejanza de los de Londres, París o Nueva York: el parque Urbano (hoy Rodó), el Prado Oriental o El Prado, inaugurado en 1873, el parque Central, luego denominado “de los Aliados” y más recientemente “José Batlle y Ordoñez”, comenzó sus plantaciones en 1901, y en los siguientes decenios se incorporaron los parques Capurro y Durandeu (hoy Rivera).

En contraste con la ciudad de crecimiento mediterráneo, la costa montevideana aportaba un sistema general de puntas rocosas y playas de arena fina, constituyendo una sucesión de tramos reconocibles, con fisonomía propia, de sorpresiva belleza y aptitud para la recreación y los deportes náuticos. A fines del siglo XIX, unas incipientes urbanizaciones balnearias, nacidas por las bondades sanitarias e higiénicas de los baños de mar, conformaron los primeros eslabones de apropiación costera.

Desconociendo la costa, en el primer tercio del siglo pasado, Montevideo se estructuró en términos habitacionales con base en una centralidad reco-

nocible y reconocida y una serie de “áreas caracterizadas” en su manifestación espacial, formal y social. Tanto la ciudad primitiva: la Ciudad Vieja, complementada por la Ciudad Nueva, el Cordón, la Aguada, Barrio Sur y los barrios resultantes de propuestas urbanas independientes como Villa Restauración, luego La Unión, Villa Cosmópolis más tarde El Cerro, Goes, Pueblo Ituzaingó, Paso Molino, Maroñas, Aires Puros, Cerrito, Villa Muñoz, Reducto, Pueblo Pocitos, Palermo, Parque Rodó, etc., generaron un tejido residencial unitario con acentos espaciales de calidad inusual y de importante identidad local. En ellos nacieron como legítimos representantes deportivos y sociales los clubes de *'football'* de base barrial, que aún subsisten y compiten oficialmente.

En una ciudad en expansión y crecimiento demográfico, es importante destacar la importancia que en muchos sentidos tuvieron el tranvía como medio de transporte en la ciudad y el ferrocarril como estructurador productivo del país. El tranvía montevideano, tirado por caballos en sus comienzos y electrificado con el correr de los años, fue el sustento tanto de la expansión territorial de la ciudad, como la del fútbol como espectáculo.

The Football Association

Mientras en la lejana Londres, entre 1890 y 1891, se completaban las reglas de la Football Association incorporando la red en los arcos, el penal y la pequeña área de defensa del *goalkeeper*, en Montevideo se conformaban las primeras prácticas del nuevo deporte. Unos años antes The Central Uruguay Railway Ltd. compró la compañía Ferrocarril Central del Uruguay y se instaló en el Pueblo Peñarol. En 1891, la empresa alentó la fundación del Central Uruguay Railway Cricket Club para practicar ese deporte, pero ya en 1892 el *football* había acaparado sus actividades.

Descubierta la costa montevideana como lugar de esparcimiento, la Sociedad Comercial de Tranvías (inglesa) extendió sus líneas a la Playa Pocitos y La Transatlántica (alemana), a la Playa Ramírez, como modo de incrementar sus ofertas de traslados los fines de semana. Esa misma política comercial se extendió a la actividad del *football*. En el Prado Oriental se localizó el Club Albion, fundado en 1891, y la cancha y sus instalaciones fueron construidas por la Empresa del Tranvía al Paso Molino e inaugurada en 1899.

Fue la primera acción promocional del fútbol realizada por una compañía de transporte en Montevideo. Y para completar el reclamo se dispuso que sus coches exhibieran una bandera con la inscripción "Football" los días de partido (Prats, 2007:22).

En el "*field* del Albion" se realizaron los primeros y populares partidos de *football*, tanto entre clubes uruguayos como enfrentados a los argentinos. No se quedó atrás la Empresa Tranviaria de la Unión y Maroñas, que aportó al Deustcher Football Klub el Gran Parque Central, ni la Tranvías del Este, que apoyaba al Uruguay Athletic en Punta Carretas.

En 1900 se fundó The Uruguayan Association Football League, a semejanza de la Football League inglesa fundada en 1888 y de la League Argentina de 1893, que fue la antecesora de la actual Asociación Uruguaya de Fútbol. Se instituyó la Copa Uruguaya, en la que se compitió por primera vez entre cuatro sociedades deportivas: Albion, CURCC, Uruguay y Deustcher, que contaban con instalaciones deportivas propias, aptas para el juego y para la asistencia de espectadores. Aparte de estos clubes, formalizados en una liga, muchos equipos competían de manera aleatoria en competencias informales y atendiendo retos puntuales. Fue el caso del Nacional, fundado en 1899 por estudiantes universitarios alentados por el rectorado de la universidad y que desde su origen logró la adhesión entusiasta de los "criollos". La adquisición del Parque Central, ante la disolución del club alemán, consolidó a los "nacionales" como institución deportiva. En 1911 amplió sus instalaciones, que podían acoger hasta 15 000 espectadores.

En 1909, el Nacional se integró a la "League" y compartió con otras nueve instituciones la disputa por la Copa Uruguaya. De esos años subsisten el CURCC como Peñarol, Central, Wanderers, Colón y River Plate Football Club, disuelto con posterioridad y recreado como Club Atlético River Plate. Se completaban las competencias con ocho equipos en la segunda división y treinta en la tercera.

En 1913, el CURCC aceptó su nombre popularmente conocido y se transformó en el reconocido Club Atlético Peñarol, con su uniforme ferrocarrilero amarillo y negro, y llamados popularmente como los "carboneros". Desde esos tiempos, junto con su adversario "de todas las horas", el Club Nacional de

Fútbol, los “bolsos”, con camisa blanca y escudo en el bolsillo izquierdo, han concitado las más amplias mayorías de adeptos tanto de Montevideo como del país. El universo territorial de estos dos clubes supera las localizaciones de sus campos deportivos y sedes sociales para transformarse, desde esos tiempos, en enseñas-nación.

Por otra parte, en diferentes barrios montevidéanos desaparecieron muchos equipos de la primera época y se consolidaron nuevos clubes de potente arraigo local surgidos antes de 1920, entre ellos Defensor en Punta Carretas, Rampla Juniors en El Cerro, Liverpool, localizado en Belvedere, Miramar en Pocitos, Fénix en Capurro, Progreso, su vecino de la Teja, y Racing, afincado en el Reducto en 1919.

La adhesión colectiva

En 1916, Argentina organizó el primer campeonato sudamericano, con la participación de Brasil, Chile y Uruguay. Se realizó en la cancha propiedad de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires y el trofeo ganador se lo llevó Uruguay de modo invicto. A continuación, se creó la Confederación Sudamericana de Fútbol y se resolvió que su primer campeonato oficial se realizara en Montevideo. Uruguay nuevamente fue campeón. Para este campeonato se levantó un estadio con instalaciones de madera, el llamado “Parque Pereira”, en el actual parque Batlle y Ordóñez, desmantelado tres años después. Este efímero estadio albergó 40 000 personas para ver el gol de Héctor Scarone que decretó el 1x0 en la final con Argentina.

La figura individual de esos años fue el “negro isabel”(ino) Gradín. Además de haber sido campeón sudamericano de 400 m, como futbolista embelesó tanto a las multitudes como al poeta modernista peruano Juan Parra del Riego, quien escribió en su honor el *Polirritmo dinámico a Gradín jugador de Fútbol*.

*Palpitante y jubiloso
como el grito que se lanza de repente a un aviador
todo así claro y nervioso
yo te canto, ¡oh, jugador maravilloso!*

*que hoy has puesto el pecho mío como un trémulo tambor
Agil, fino, alado, eléctrico repentino, delicado,
fulminante, yo te vi en la tarde olímpica jugar.
Mi alma estaba oscura y torpe de un secreto sollozante,
Pero cuando rasgó el pito emocionante
Y te vi correr... saltar...*

.....
*¡Pez acróbata que el ímpetu del ataque más violento
se escabulle, arquea, flota,
no lo ve nadie un momento,
pero como un submarino sale más allá con la pelota...!
Y es entonces cuando suena la tribuna como el mar:
todos gritándole: ¡Gradín!, ¡Gradín!, ¡Gradín!*

*Y en el ronco oleaje negro que se quiere desbordar
saltan pechos, vuelan brazos y hasta el fin
todos se hacen los coheteros
de una salva luminosa de sombreros
que se van hasta la luna a gritarle allá ¡Gradín!, ¡Gradín!, ¡Gradín!*

De este y otros modos, el fútbol superaba diferencias económicas y culturales, barreras “raciales”, y generaba representantes “afrodescendientes” como ídolos sociales: el “negro” Juan Delgado, “le marville noire” José Leandro Andrade, o el “Negro Jefe” Obdulio Varela, años después, fueron algunos ejemplos emblemáticos. La práctica del “fóbal”, como popularmente se castellanizó el vocablo, se democratizó, desde sus principios, en cuanto los criollos se apropiaron del juego y la pasión deportiva de los maestros ingleses, adicionándole la impronta y el arte rioplatense.

La euforia proveniente de los extraordinarios triunfos en la Olimpiadas de París y Ámsterdam provocó el surgimiento de un sinnúmero de clubes deportivos dedicados exclusivamente al “fóbal”, representativos de los barrios montevidEOS. En 1927 compitieron por la Copa Uruguay 20 clubes en la división principal, y cada uno con un escenario apropiado para el espectáculo. La base de la compe-

tencia la proporcionaban los adversarios ya tradicionales que poseían escenarios deportivos de mayor dimensión y mejor equipados: Peñarol en Pocitos y Nacional en la Blanqueada, separados apenas por el actual parque Batlle y Ordóñez.

El Uruguay logró a partir de sus hazañas deportivas la posibilidad de realizar el Primer Campeonato Mundial de Fútbol. Para ello se construyó en escaso tiempo el estadio Centenario, proyectado por el arquitecto Juan A. Scasso, con su simbólica Torre de los Homenajes. Aunque nunca culminaron sus obras, actualmente es considerado por la FIFA como Monumento al Fútbol Mundial.

Uruguay nuevamente fue campeón, y con él se solidarizó el pueblo uruguayo, que encontró en los versos “murgueros” posteriores al triunfo en los Campos de Sport de Ñuñoa (Chile, 1926) el himno imperecedero del “fóbal uruguayo”:

*¡Uruguayos, campeones de América y del mundo!
 Esforzados atletas que acaban de triunfar.
 Los clarines que dieron las dianas en colombes.
 Mas allá de los andes volvieron a sonar.
 El pueblo de Francia en las Olimpiadas
 y hoy en Sudamérica late alborozada
 Admira la gloria del “team” oriental.
 Los brasileros y los porteños
 fueron vencidos por los campeones,
 por los campeones del mundo entero.
 Invictos en Europa, invictos en América,
 del mundo son campeones de América lo son.
 Los mismos que en colombes en campo de Ñuñoa
 pasearon victoriosos el Patrio pabellón.
 ¡Uruguayos campeones de América y del mundo!
 Esforzados atletas que acaban de triunfar.
 Los clarines que dieron las dianas en colombes
 más allá de los andes volvieron a sonar.*

Montevideo y el fútbol uruguayo

La consolidación de la ciudad y los clubes barriales, 1930-1990

En los comienzos del siglo XX, los montevidianos, con voluntad de formalizar una ciudad balnearia, construyeron su rambla. La Rambla es un balcón y paseo marítimo que, engarzando la sucesión de playas-balnearios, conforma, a través de este tiempo, el espacio más representativo de la ciudad actual. Junto con el Centro Polifuncional, es el ámbito identificatorio de los montevidianos. La Rambla Sur, inaugurada después de un titánico esfuerzo en 1935, abrió la ciudad republicana hacia el “río como mar”. Con esta intervención emblemática culminó un proceso constante y sin pausa de apropiación de la costa por parte de la ciudad. La ciudad mediterránea, ignorante de la franja costera, se reestructuró negando los crecimientos y desarrollos anteriores, lo que afectó, también, muchas de las relaciones entre los clubes deportivos existentes y su base territorial.

La construcción de la Rambla Naciones Unidas, como se denomina, en toda la extensión de sus 22 km de longitud, finalizada en la década de los años 40, representó la redefinición cultural y funcional de los antiguos “bajos”, y provocó un cambio total y absoluto en los modos de visualizar, sentir, y usar la ciudad por parte de los montevidianos que, en número de 700 000 (sin datos censales), poblaban la ciudad. Esta primera y gran migración interna provocó la ocupación costera y el vaciamiento por parte de los sectores socio-económicos más poderosos de la centralidad urbana. Paralelamente, la arquitectura moderna, de enorme calidad, formalizaba el nuevo Montevideo, revalorizando las preexistencias espaciales y materiales.

La ciudad creció y tomó para sí los desarrollos urbanos independientes, aunándolos en un área urbana común. En 1946 se estableció una nueva área urbana muy similar a la posterior del Plan de Ordenamiento de 1998. El Estado, en aquel tiempo, adoptó un papel activo de fomento del deporte y, mediante una ley de 1907, creó la Comisión Nacional de Educación Física, instituto estatal que a partir de la interpretación y de hacer efectiva una política de consenso, equipó con plazas de deportes los barrios montevidianos, complementando de ese modo los equipamientos futbolísticos.

El fútbol montevideano

El fútbol fue partícipe y receptor de las mutaciones urbanas y, en paralelo, procesó las suyas. Montevideo dista solamente 250 km de la gran ciudad latinoamericana de Buenos Aires. El Río de la Plata es un escollo geográfico y un unificador espacial y cultural. Nada de lo que ocurre en la “hermana mayor” le es ajeno a Montevideo. El cisma del fútbol argentino encontró su correlato en Montevideo, y se formaron dos asociaciones irreconciliables lideradas por Nacional la Asociación y Peñarol la Federación, solo unificadas en 1927. De igual modo, el profesionalismo se estableció en 1932 por imitación, y por la necesidad de mantener los mejores jugadores. Con él se instauró una estructura de competencia, de manejo económico-financiero y de dominio deportivo que duró prácticamente 70 años. Se basó en la asociación deportiva de “sociedades civiles sin fines de lucro” con personería jurídica, sede propia y cancha deportiva adaptada al espectáculo. Se financiaban fundamentalmente por el aporte de socios, adherentes y entradas a espectáculos. Eventualmente, la “venta” de algún jugador de un “chico” a uno de los dos “grandes” ampliaba los recursos de aquellos.

Peñarol y Nacional fueron la base del profesionalismo uruguayo y sobre estos dos clubes de universo nacional se estructuró la competencia futbolística hasta nuestros días. El estadio Centenario (EC) ofició de escenario de los dos ‘grandes’, compitiendo uno y otro alternadamente en sábados y domingos e incrementando, de ese modo, el carácter supraterritorial de sus dominios sociales. Sus canchas propias: Las Acacias, inaugurada en 1916, y el Parque Central, sólo eran utilizadas por las divisiones menores o como lugares de práctica. Salvo algunas interferencias, los dos “grandes” monopolizaron los triunfos en la Copa Uruguay.

Clubes deportivos e identidad barrial

Además de los “grandes”, **Peñarol y Nacional**, los clubes participantes en el Primer Campeonato Uruguayo Profesional que aún subsisten son Rampla Juniors, Defensor, Wanderers, River Plate, Bella Vista, Central, Sud América y Racing. En las otras divisionales, consideradas *amateur*, participaron 49 instituciones, todas montevidéanas, de las cuales hoy siguen compitiendo ocho de ellas.

Con el correr de los años, otros clubes recibieron el favor y fervor de

otras barriadas, conformándose entonces la estructura competitiva del fútbol uruguayo hasta nuestro tiempo, cuando algunos cambios estructurales han variado las relaciones relativas entre clubes, territorios y economías.

Rampla y Cerro

La Villa del Cerro es uno de los barrios más característicos de Montevideo. En los inicios de la ciudad, se asentó en la falda del cerro, de 132 metros de altura, una población de inmigrantes que trabajaban en la industria de la carne, y conformó la Villa Cosmópolis. Se conectaba con la ciudad primitiva a través de la bahía y, más tarde, por un camino que debía sortear el arroyo pantanoso por un puente, que era a su vez la puerta del barrio.

Barriada con un sentido social propio, engendró dos clubes de fútbol, adversarios de siempre, cuyos encuentros han sido conformando un “clásico” de las competencias.

Rampla Juniors Fútbol Club, identificado con colores verde y rojo en franjas verticales, fue fundado en 1914, y su escenario deportivo, inaugurado en 1923 como Parque Nelson, es uno de los más calificados como conjunción de arquitectura y paisaje. Fue reestructurado por el arquitecto cerrense Luis Vaia e reinaugurado de tal modo que su tribuna principal en la falda del pedregoso suelo del cerro enfrenta a la cancha de juego y a la ciudad de Montevideo.

Desde 1980, año de su reinauguración, es el Estadio Olímpico. Por las construcciones llevadas a cabo, el club es conocido como “los picapiedras”.

Su rival de siempre, el **Club Atlético Cerro**, de colores celeste y blanco en franjas verticales, fue fundado en 1922. Su estadio actual, localizado en la margen del barrio, es el Luis Tróccoli, proyectado por los arquitectos José Domato y Ariel Orozco, e inaugurado en 1964. Además de la calidad espacial de su interior, parte de su fachada la conforma un extraordinario mural del artista español Leopoldo Novoa, en el que, por materiales y formas, alude al origen industrial y obrero del barrio.

Progreso

Separado del cerro por el arroyo pantanoso se desarrolló el barrio obrero de La Teja, en la urbanización de Pueblo Victoria. Siempre unido a los saladeros de

carne y en los últimos decenios a la refinería de petróleo de la empresa estatal Ancap, ha superado múltiples inconvenientes funcionales y ambientales para llegar a estos tiempos. El barrio tiene su representante deportivo y emblema en el **Club Atlético Progreso**, fundado en 1917, con uniforme de color amarillo y rojo a franjas verticales, conocido como los “gauchos del pantanoso”.

En el decenio de los años 80 del siglo pasado, el club se encontraba bajo la presidencia del Dr. Tabaré Vázquez, quien posteriormente fue intendente de Montevideo y presidente de la República. En 1989, presidido por Vázquez, en un hecho inédito, fue campeón uruguayo. Su escenario deportivo, recostado a la refinería estatal, es el “Abraham Paladino”, reinaugurado en el año 1981.

Fénix

El parque Capurro, enfrentado a la bahía, creado por la iniciativa del poseedor de esas tierras, el Sr. Juan Bautista Capurro, permitió desarrollar una urbanización que hoy comprende el barrio Capurro. Con la llegada del tren eléctrico, en 1910 se construyó un elegante paseo que complementaba al Prado Oriental y a la pequeña playa apta para baños “de mar”. Una barriada enclavada entre parque, río y arroyo, y con una topografía que ya el primer propietario había apreciado cuando construyó su residencia, está representada fútbolísticamente por el **Club Atlético Fénix**, con casaca mitad violeta mitad blanca, fundado en 1916. Luego de años de transitar por todas las divisiones de la Asociación, su logro mayor fue haber participado en la Libertadores de 2002. El predio que ocupó Capurro, bien ubicado y “aireado”, fue ‘caserío de negros’ con anterioridad a su residencia y, cuando esta se demolió, se construyó una escuela modelo. Junto a ella, se desarrolló el estadio de Fénix, en donde tantas veces sus hinchas capurrenses han coreado su grito de guerra: “elfenixnobaja”.

Liverpool

Hacia el norte del barrio Capurro, la topografía dibuja una altura que serpentea y que ofrece excelentes visuales de la bahía y del centro de la ciudad. La llamada “cuchilla de Juan Fernández” permitió desarrollar un barrio conocido como Belvedere. De esa porción de ciudad, su propietario fútbolístico fue y es

Liverpool Fútbol Club: “los negros de la cuchilla”. Fundado en 1915, sus colores son el negro y azul en franjas verticales. En 1919 ya competía en primera división y actualmente cuenta con el estadio Belvedere, que posee desde 1938. En este estadio, cuando pertenecía a Wanderers, en 1910, por primera vez la Selección uruguaya vistió la “celeste”.

Defensor Sporting

Punta Carretas es el extremo septentrional no solo de Montevideo, sino del Uruguay. A fines del siglo XIX, era una majestuosa soledad solo alterada por la Farola, que se había inaugurado en 1876 para dar el alerta a los navegantes de tan difíciles aguas. Esos descampados costeros, que sirvieron para localizar los equipamientos que la ciudad desechaba, constituían también excelentes pistas para carreras de caballos, practicar el golf o... jugar al *football*. Con esas condiciones, un grupo de jóvenes vecinos fundó en 1913 el **Club Atlético Defensor**, con el color violeta en su camiseta. Representante actual de los florecientes barrios de Punta Carretas y Parque Rodó, en un sector de este parque se localizó su estadio, Luis Franzini, inaugurado en 1926 y reformulado en 1975.

En el año 1989 se fusionó con su simétrico en basquetbol, el Sporting Club Uruguay, y se conformó una poderosa institución social y deportiva.

Miramar Misiones

El **Club Sportivo Miramar Misiones** surgió en 1980 cuando se fusionaron dos viejas y prestigiosas instituciones fútboleras. Misiones fue fundado en 1906, en la época de los pioneros que usaban un uniforme a bastones verticales rojo y negro, en clara alusión a una actitud contestataria anarquista. Su barrio de origen fue Pocitos, aunque no llegó a identificarse explícitamente con algún sector de Montevideo. En la fusión aportó el estadio Luis Méndez Piana, localizado en el parque Batlle, e inaugurado en 1957. Por otra parte, Miramar, fundado en 1916, por su uniforme con camiseta a rayas finas blancas y negras se ganó el apodo de “cebritas”, adoptado también por el club actual. Es un genuino representante del barrio Villa Dolores, en cuyo centro se localiza un antiguo zoológico con el mismo nombre.

Central Español

Sobre la costa sur, azotada por los vientos y negada como área residencial, se inauguró en 1835 el Cementerio Central, en ese entonces, el principal cementerio de la ciudad. Junto a él, una urbanización para desposeídos e inmigrantes recién llegados llamada La Nueva Ciudad de Palermo comenzó a dar respuesta al crecimiento de la ciudad con la ocupación de terrenos despreciados para actividades nobles.

Con el tiempo se adosó el llamado Barrio Sur. En él se construyó la Escuela de Artes y Oficios y en la década de los años 90, las viviendas obreras Reus al sur. En estos barrios de Montevideo nació el candombe como música y expresión de la forzada inmigración africana, y además existían las condiciones ideales para jugar “fóbal” en los amplios espacios del “bajo”, contra el río. En estas circunstancias, nació en 1905 el Central Fútbol Club, con un uniforme formado por franjas verticales gruesas de color rojo y finas de color blanco, y complementado con el azul en cuello y mangas. En 1971 se fusionó con el Club Español, con el fin de vitalizar y dinamizar sus economías y masa social. El Parque Palermo, localizado en el parque Batlle e inaugurado en 1937, es su escenario de competencia, y en él festejó el campeonato uruguayo de 1984.

Wanderers y River Plate

Los dos clubes comparten tanto El Prado, en cuanto localización de sus estadios, como una adhesión partidaria que rebasa el área que circunda al parque. El **Montevideo Wanderers Fútbol Club** es uno de los pioneros de la League, fue fundado en 1902 y su uniforme fue siempre blanco y negro a franjas verticales. Conocidos como “bohemitos”, fueron los últimos campeones antes del profesionalismo. El Parque Alfredo Viera, inaugurado en 1933, es su estadio deportivo.

La fusión de dos pioneros de los clubes de fútbol engendró el **Club Atlético River Plate** para disputar el campeonato profesional de 1932. El Capurro, representante de la barriada del mismo nombre se fusionó con el Olimpia de la Aduana y el club resultante tomó el nombre histórico de River Plate y el uniforme a franjas verticales rojas y blancas. El símbolo de las alas extendidas del Olimpia complementó la simbología del nuevo club. El Olimpia, además, suministró tanto la adhesión de su viejo barrio cercano a las dársenas

del puerto como su estadio, Olimpia Park, localizado en el Prado. Inaugurado en 1926, se denomina Parque Federico Saroldi desde 1932, en homenaje a su golero fallecido en un partido con Central.

Bella Vista

El **Club Atlético Bella Vista** fue fundado en 1920, y su nombre corresponde con al barrio en que vivían sus fundadores. El paraje de la “bella vista”, por su condición ambiental y cercanía del centro de la ciudad, fue rápidamente poblado. El Club nació en una de las zonas más densas del Montevideo de entonces, razón por la cual rápidamente logró su afincamiento y presencia deportiva. Su camiseta mitad blanca mitad amarilla se paseó por América en una larga gira comenzada en 1930 y culminada en 1931. Su prestigio institucional le permitió integrar su equipo para esa ocasión, con nueve jugadores campeones del mundo. Conocidos como “los papales” fue campeón uruguayo en 1990. El estadio localizado en El Prado, inaugurado en 1929, lleva el nombre de su gran jugador y capitán José Nasazzi: el “Mariscal”.

Cerrito y Rentistas

El Cerrito es un montículo de 72 metros de altura que se destaca en la variada aunque relativamente baja topografía montevideana. Fue símbolo militar debido a que los ejércitos sitiadores de Montevideo, en épocas lejanas, se localizaban en esa atalaya mediterránea.

En tiempos de paz, se convirtió en símbolo religioso, pues lo corona el Santuario Nacional del Sagrado Corazón y, además, es considerado como un caracterizado barrio montevideano por cuanto lo constituye una populosa y humilde barriada. El **Club Sportivo Cerrito** fue la primera institución futbolera que representó al barrio con su uniforme verde y amarillo. Fundado en 1929, rápidamente encontró su competidor y adversario barrial cuando una serie de adeptos desconformes con el funcionamiento del club fundó el **Club Atlético Rentistas** en 1933. Cerrito perdió su estadio al pie del montículo que le dio su nombre y lo recuperó cercano al barrio Casavalle, sin apartarse radicalmente de su localización original: el Estadio Maracaná, inaugurado en 2008. Mientras tanto, Rentistas, de vestimenta roja y apodado “los bichos co-

lorados”, se instaló desde 1998 fuera de los límites urbanos de la ciudad con su estadio y complejo deportivo.

Sud América

A finales del siglo XIX, un verdadero empuje constructivo invadió Montevideo gracias a la tenaz dinámica del catalán Emilio Reus, que lideró la más grande empresa mercantil e inmobiliaria que haya conocido el Uruguay.

Uno de los emprendimientos más resonantes, aún hoy, fue la construcción del Reus al Norte, una urbanización en terreno virgen de 18 manzanas y 531 viviendas de porte medio para familia de trabajadores. Las obras se iniciaron en 1888 y fueron suspendidas en 1890, debido a la crisis bancaria.

Al poco tiempo murió Reus, a los 32 años de edad, y las viviendas debieron ser culminadas por el Banco Hipotecario del Uruguay. El barrio comenzó a funcionar con el nombre de Villa Muñoz y pasó a ser unas de las áreas montevidéanas más dinámicas y densas de población de inmigrantes.

En ese conglomerado de nacionalidades, en 1914, nació la **Institución Atlética Sud América**. Con uniforme naranja, su estadio fue inaugurado en 1935 con el nombre de Parque Carlos Ángel Fossa, después de haber utilizado un tiempo la cancha de Peñarol de Las Acacias.

Danubio

El **Danubio Fútbol Club** nació como institución deportiva infantil en 1932, con el nombre sugerido por la madre de unos de los fundadores que era de nacionalidad búlgara. Creció como club, tanto como sus fundadores, y recién en 1941 comenzó a competir en la Asociación Uruguaya de Fútbol. Nacido en el barrio de la Unión, hoy representa a amplísimas áreas de Montevideo que complementan a la primitiva, como Maroñas, Flor de Maroñas y Pueblo Ituzaingó. Su equipo deportivo se compone de camiseta blanca con una franja en diagonal de izquierda a derecha de color negro. Conocido como “la franja”, ha obtenido tres Copas uruguayas: 1988, 2004 y 2006/7. Desde 1957 cuenta con su Estadio “Jardines del Hipódromo” y, además, una masa social y una eficaz organización interna que le han permitido competir con éxito en las diversas divisionales en las que se organizan los campeonatos uruguayos.

Colón y Racing

En 1907, en pleno furor de creación y conformación de instituciones deportivas, nació el **Colón Fútbol Club** en el barrio Reducto. Aunque fomentaba y practicaba varios deportes, en fútbol generalmente disputó los torneos de categorías más bajas. Sus colores verde y rojo a bandas verticales se separan con una fina línea blanca. Desde 1948 es propietario de su estadio, llamado Parque Suero. En el mismo barrio, unos años más tarde, nació, en 1919, el **Racing Club de Montevideo**, que adoptó desde un principio los colores blanco y verde, que eran los que identificaban al tranvía del barrio.

Ha sido un tenaz y tradicional animador de los campeonatos con un estilo atildado, por el cual es conocido (al igual que su colega argentino) como la “academia”. En 1941 construyó su estadio Parque Osvaldo Roberto y amplió su territorio al representar también al barrio Sayago.

Uruguay Montevideo

En 1921, en Pueblo Victoria y compartiendo la barriada con Progreso, se formalizó el **Uruguay Montevideo Football Club**. Un constante abonado a la lucha deportiva en las divisionales de ascenso, desde 1976 y por 100 años tiene la propiedad del Parque Ancap. Su uniforme deportivo es de color celeste.

Huracán de Paso de la Arena

Con el nombre oficial de **Huracán Football Club** interviene en las competencias de la AUF desde 1954. Su uniforme es blanco y azul en mitades con vivos rojos. Representa al barrio Paso de la Arena donde, desde 1972, se localiza su estadio: el Parque Pedro Ángel Bossio.

Salus y Villa Teresa

El **Salus Fútbol Club** se fundó en 1928 en el barrio Nuevo París y sus colores responden al rojo y azul en franjas verticales. El **Club Atlético Villa Teresa** fue fundado en 1941. Sus colores rojo y blanco a franjas verticales son defendidos actualmente en el estadio del Salus, su vecino de barrio y exasociado cuando se fusionaron para formar el Alianza.

Basañez

En 1920, en terrenos que habían sido propiedad de don Tomás Basañez, se fundó el **Club Atlético Basañez**. Localizado en la populosa y antigua barriada de la Unión desde la construcción de su estadio “La Bombonera” en 1981, representa a los conjuntos habitacionales de Malvín Norte. Su uniforme “anarco” rojo y negro a mitadessolo llegó a competir en primera en las temporadas 1994 y 1995.

El Tanque Sisley

El Club Atlético El Tanque se fundó en una esquina montevideana en 1955. En 1981, para ampliar su base territorial y social y su equipamiento deportivo, se fusionó con el Centro Social y Deportivo Sysley conformando su nombre actual: **Centro Social y Deportivo El Tanque Sisley**. En 1992 inauguró el estadio Víctor Della Valle en Carrasco Norte, en una zona alejada de su localización inicial.

Villa Española

El **Club Social y Deportivo Villa Española**, fundado en 1940, responde al barrio que le da el nombre. El “villa”, de uniforme amarillo y rojo, logró reconquistar su estadio deportivo cuando, en 2003, inauguró el Obdulio Varela.

El fútbol en el Montevideo actual

Permanencias y cambios, 1990-2013

En 1990, con la llegada del Frente Amplio a la administración municipal, comenzó un período de cambios en los modos de ordenar la ciudad y también en los procesos de ocupación del territorio. La obra municipal se espacializó de acuerdo con las necesidades locales, y la participación ciudadana se efectivizó a través de los Centros Comunales. La ciudad, consolidada en la centuria anterior, reforzó, a su vez, sus características socio-urbanas más destacadas. Se protegieron y revalorizaron los ámbitos urbanos relevantes, las arquitecturas irrepetibles y, en fin, se practicó un modo de ordenar la ciudad cuya respuesta es la voluntaria armonía entre preexistencias y nuevas propuestas. El reciclaje de viejas edificaciones para vivienda y otras actividades se estableció con apoyo estatal, como modo de renovar y preservar calidades de trascendencia. Se con-

solidaron, a su vez, la costa y sus barrios históricos como áreas de residencia.

En esos años se produjo, también, una indeseada segunda inmigración interna por la cual se ocuparon franjas periféricas con asentamientos precarios que se reprodujeron irreversiblemente con la crisis económica de 2002. El vaciamiento poblacional y de actividades del centro geométrico continuó, lo que generó nuevos barrios de espacialidad y contexto social crítico.

La sectorización social y la aculturación llegaron al fútbol a través de las “barras bravas” y la dificultad para aceptar la competencia deportiva de modo independiente de sus facetas sociales y económicas. Estos profundos procesos de segregación social han sido causa y efecto de cambios en los dominios territoriales de algunas de las instituciones futbolísticas montevideanas.

Fútbol y ciudad

En el fútbol, estas transformaciones territoriales no influyen en la estructura básica de la competencia, aunque los cambios culturales evidentes que la globalización de usos y costumbres y modos de producir que se enraízan en todas las sociedades, están modificando los modos de realizar y financiar las competencias futbolísticas. El club de base territorial apoyado económicamente por asociados y adherentes vecinados y agrupados por una Sociedad Civil normalizada está dando lugar a otros modos de conducción económica y partidaria. Han cambiado algunos parámetros de financiamiento y, por lo tanto, la población adherente por afinidad territorial está sufriendo en algunos casos el alejamiento de su identidad partidaria.

En términos de pasión y concurrencia, Peñarol y Nacional siguen teniendo representatividad nacional, aunque por motivos económicos y de acercamiento a su parcialidad básica se ha ido sustituyendo el Estadio Centenario como escenario donde siempre han sido locatarios. Nacional remodeló el Parque Central de acuerdo a las nuevas modalidades de construcción de estadios por particulares y ahí realiza, salvo en megapartidos, sus encuentros normales. Con la misma tesitura y modalidad, Peñarol comenzará a construir su estadio fuera del área urbana de Montevideo. El Estado, a través de la Intendencia de Montevideo construyó en el parque Rivera un estadio de “alternativa”, que no fue apropiado por ninguno de los clubes que se localizan en Montevideo. El

“Charrúa” (**CH**), al igual que el Estadio Centenario son administrados por la Intendencia en conjunto con la asociación de fútbol, y actualmente con la de *rugby*.

Crecimientos

Los clubes de base territorial básicamente son los mismos, aunque con la particularidad de que algunas instituciones con los cambios demográficos y de ocupación del territorio urbano modificaron su sustento territorial. Defensor, fusionado con el Sporting, domina una de las zonas más densas y de mayor poder adquisitivo de la ciudad: Punta Carretas, Pocitos y Parque Rodó.

Por otra parte, en este tiempo surgió su adversario deportivo más directo, el Danubio, dominador de amplias áreas “mediterráneas” como la Curva de Maroñas, la Unión, Flor de Maroñas y Jardines del Hipódromo.

Tanto Cerro como Cerrito tuvieron un crecimiento importante de sus áreas de influencia, en cuanto el primero ha permeado los nuevos asentamientos de las márgenes del Cerro y el segundo ha ampliado su influencia al norte del Cerrito con adhesiones en algunas barriadas de contexto crítico, como Casavalle. En un proceso inverso, el **Huracán Buceo (25)** accedió a la primera divisional con el favor y la adhesión de dos barrios-balnearios de densidad poblacional creciente, como Buceo y Malvín, pero, no pudo financiar el fútbol como actividad profesional y se retiró de las competencias oficiales.

El Club Social y Deportivo Huracán Buceo fue fundado en 1937. Con su uniforme rojo, blanco y negro llegó a competir por el Campeonato Uruguayo, con amplio apoyo popular que superaba sus límites barriales. Aún mantiene su estadio llamado Parque Huracán, inaugurado en 1985 en Malvín Norte, y actualmente es utilizado por otras instituciones.

Por otra parte, el crecimiento, sin freno, de la periferia ha permitido el surgimiento de algunas instituciones que captan en estas nuevas barriadas sus adherentes, como son los casos de Torque en el oeste de Montevideo y Huracán, Villa Teresa o Salus en el norte.

Cambios

En los últimos decenios, algunos cambios operados en la cultura del deporte y, como consecuencia, en los modos de desarrollar la actividad deportiva ro-

zan y tergiversan en muchos casos la relación institución-barrio.

El primero de ellos es la aparición del club que representa a ciudades del interior en cuanto la facilidad de las comunicaciones y del transporte han permitido mayor relación y permeabilidad entre la capital y las demás ciudades del país. En el campeonato actual de 16 participantes, dos clubes del interior compiten con los montevideanos: Juventud, de la Ciudad de las Piedras distante 23 km de Montevideo, y Cerro Largo, cuya sede y escenario deportivo se localiza en la ciudad de Melo, a 388 km.

En la segunda profesional, de 14 instituciones participantes, seis se localizan en el interior del Uruguay.

Un segundo aspecto, y no menor, ha sido la introducción de la TV en la organización de las competencias. Con su poder de penetración y poderío económico pasa a ser unos de los pilares económicos de los clubes, debiéndose destacar que el aporte empresarial diferencia por su masa social y poder de convocatoria a los “dos grandes” de los demás clubes comúnmente denominados “chicos”.

En el decenio de los años 90 surgió el “contratista” como descubridor de nuevos “astros”, mediador de ventas, representante de jugadores y, en algunos casos, propietario de los mismos. Esta nueva figura revolucionó los modos de operar en traspasos de jugadores de club a club, estableciéndose nuevas relaciones empresariales entre ellos y los clubes. Paralelamente, muchas instituciones han apelado a “gerenciadores” que permitan el financiamiento de las actividades deportivas, estableciéndose de hecho dos estructuras competenciales no siempre aliadas: la directiva obligatoria de la sociedad civil y la nueva figura económica que aporta financiamiento a cambio de jugadores o resultados de la venta de ellos.

Y como transformación más relevante, el jugador pasa a ser la “joya” más preciada, como valor deportivo y como valor económico.

Carencias

En los últimos años se permitió que las Sociedades Anónimas Deportivas, previstas legalmente, pudieran ser propietarias de clubes de fútbol. Dentro de este sistema, algunas instituciones que, por diversas razones, habían perdido su razón territorial y por causa de ello no contaban con socios suficien-

tes como para financiarlos, se plegaron al sistema. Es el caso del viejo Sud América, que procura su base territorial en San José, a 95 km de Montevideo, el Tanque Sisley que trata de localizarse en Florida, a 97 km, y el renovado Boston River. El Boston River fué fundado en 1939 en el barrio Bolívar, donde por muchos años poseyó su estadio. Los colores verde con una franja roja de izquierda a derecha conforman su equipo deportivo, y actualmente no tiene estadio propio. En igual condición se encuentran el Club Atlético Torque, de uniforme celeste, fundado en 2007 como representante de los barrios Casabó y Santa Catalina; el Canadian Soccer Club, de equipo totalmente rojo cuyos adherentes viven en Canadá, y el Potencia Fútbol Club legítimo y nuevo representante de la Teja.

Por último, una serie de instituciones históricas continúa en actividad usufructuando los estadios de otros clubes. El Club Atlético Platense, fundado en 1935 en la zona norte de la Unión, de uniforme rojo y blanco en franjas verticales; el Mar de Fondo, fundado en 1934, de colores blanquinegros, localizado en Palermo; el Alto Perú, fundado en 1940 respondiendo al barrio Malvín Norte, donde estableció durante mucho tiempo su campo deportivo, y el propio Albion, el primer club de fútbol del Uruguay.

Fútbol infantil e identidad barrial

La base de la apropiación del fútbol como deporte nacional se encuentra en un sistema de diversión y esparcimiento infantil comandado por instituciones de base territorial, y que además funciona como un modo natural de reclutamiento de futuros jugadores profesionales.

La organización de fútbol infantil (ONFI) nuclea todas las ligas de fútbol infantil del Uruguay y comprende seis ligas en el área urbana de Montevideo con sus propias dimensiones territoriales: Palermo (P), Uruguaya (U), Teja-Capurro (TC), Paso Molino (PM), Parque (PQ), y Piedras Blancas (PB).

Las ligas montevidéanas agrupan 113 instituciones deportivas independientes, propietarias de sus propias canchas de 60 x 40 metros. Desarrollan sus campeonatos en competencia de siete integrantes por equipo en ocho categorías: 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13 años.

La cantidad de niños inscritos y aptos para participar suma alrede-

dor de 15 000, teniendo en consideración que participar en cualquiera de las categorías significa haber ganado su lugar en una selección previa.

La competencia interclubes se complementa con la interliga en torneos que acompañan los públicos adictos, la pasión del barrio, los familiares directos y... ¡los padres!, con sus exigencias, muchas veces, desmedidas.

La competencia infantil se complementa con las que realiza la Asociación Uruguaya de Fútbol Infantil (AUFÍ), también afiliada a ONFI, que nuclea 26 equipos con cierta dependencia de los profesionales, dado que llevan sus nombres y cubren su ámbito barrial. El campeonato se realiza con equipos de 11 integrantes y en canchas de dimensiones de fútbol mayor. Las categorías son tres: 12, 13 y 14 años.

Algunos clubes profesionales tienen convenios con determinadas ligas para que sus “promesas” accedan luego a las divisiones menores de esos clubes. Cada institución profesional que compite en los campeonatos oficiales de la AUF tiene la obligación de competir en sub-15, sub-17, sub-19, sub-20 y 3ª, lo que demuestra una escalera ascendente de perfeccionamiento desde los primeros años de la niñez.

ONFI y en menor medida AUFÍ tienen una ayuda económica establecida por ley. Cada pase con beneficio económico de algún jugador que en su momento estuvo inscrito en alguna de esas organizaciones es compensado por un valor llamado “de formación”. En el último período de pases internacionales, 99 jugadores de todo el país fueron transferidos al exterior, habiendo participado, en su niñez, en alguna de las 598 instituciones dedicadas al fútbol infantil.

Final

Durante más de cien años, Montevideo y “su” fútbol han procesado historias relacionadas. La ciudad que se proyecta al futuro se formaliza con rasgos globales. La bahía, identificadora de la ciudad, se transforma irreversiblemente ante el impacto del equipamiento portuario y la nueva arquitectura que nos representará se emparenta más con las propuestas universales que con las locales. ¿La pérdida de su vocación histórica de identidad barrial es el futuro del fútbol montevideano?

Bibliografía

Buzzetti, José (1962), *Crónica y comentario del Club A. Peñarol 1891-1961*, Montevideo.

Morales, Franklin (1969), *Colección 100 años de fútbol*, No. 1, Montevideo, Julio Baycé y Editores Reunidos.

Garrido, Atilio (1999), *100 años de gloria, la verdadera historia del fútbol uruguayo*. Montevideo, Ediciones El País – Tenfield

Prats, Luis (2007), Montevideo, *la ciudad del fútbol, Historias de barrios, clubes, canchas y estadios*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental

La Vuelta a Boedo de San Lorenzo de Almagro

*Marcelo Corti*²⁸⁴

²⁸⁴ Arquitecto, Facultad de Arquitectura y Urbanismo-UBA, 1981. Especialista en Planeamiento Urbano y Regional, UBA. Máster "La ciudad: políticas, proyectos y gestión", Universitat de Barcelona. Cursos y actividades de capacitación y perfeccionamiento en Australia, Barcelona, Buenos Aires, etc. Consultor urbanístico del estudio *Estrategias*, Córdoba, Buenos Aires. Integra La Ciudad Posible, consultora especializada en urbanismo, medio ambiente y movilidad. Docente de grado y posgrado en varias universidades. Director de la Editorial Café de las Ciudades.

*Alguien dijo una vez que yo me fui de mi barrio,
pero ¿cuándo? ¡Si siempre estoy llegando!,
Aníbal Troilo, "Nocturno a mi barrio".*

La estructura simbólica del fútbol en Buenos Aires está definida por la fuerte identidad barrial de los clubes que lo constituyen. En este artículo voy a presentar la historia de la relación entre un club y su barrio, historia que aún está en construcción y que está atravesada por circunstancias políticas, económicas, sociales y culturales que sintetizan por sí mismas buena parte de la historia más amplia de Argentina y de la ciudad de Buenos Aires.

El Club Atlético San Lorenzo de Almagro (Casla) es uno de los llamados cinco "grandes" del fútbol argentino. Entre sus orgullos deportivos cuenta con sus doce campeonatos profesionales (dos de ellos obtenidos invicto y otro con la mayor serie de triunfos consecutivos registrada), la histórica gira de 1947 por España, que reformuló la manera de entender el fútbol en la Península, la primera Copa Sudamericana y la histórica "paternidad" (ventaja en el historial de encuentros) sobre sus dos rivales más clásicos: Huracán y Boca Juniors. Como contrapartida, San Lorenzo aún no había obtenido la Copa Libertadores, siendo este el principal objeto de las burlas que recibe de sus rivales. Otros orgullos son externos al campo de juego: su hinchada es considerada la más ingeniosa entre todas las argentinas por la calidad y la variedad de sus canciones, y la abundancia numérica de su hinchada ha derivado en una proliferación de simpatizantes de fama internacional, como el actor Viggo Mortensen, el animador televisivo Marcelo Tinelli y hasta el mismísimo papa Francisco. Otro dato particular es la abundancia de apelativos que el club y su equipo reciben de propios y extraños: el "Ciclón" (por las características de su juego en la década de 1920), los "Santos", los "Gauchos" (por la abundancia de jugadores del interior en sus primeras campañas profesionales), los "Matadores" (por la histórica campaña de su equipo en 1968), los "Cuervos" (por haber sido fundada por un sacerdote católico y en alusión al color de la sotana) o los "Azulgranas" (por sus colores).

Muchas paradojas caracterizan a San Lorenzo. Una de ellas es que,

a pesar de la pertenencia al barrio de Almagro que proclama su nombre, su historia se vincula especialmente al barrio de Boedo, en el sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Almagro ha sido, efectivamente, el sitio donde nace la pasión azulgrana “*el día que Juancito Abondanza se llevó por delante al tranvía*” (sic) mientras jugaba con sus amigos en la calle, según refiriera Luis Giannella a Osvaldo Soriano en un reportaje de 1972.²⁸⁵ Esto fue en 1908, y fue testigo el padre Lorenzo Massa, que con el doble objetivo de evitar accidentes y ganar feligreses (salvar cuerpos y almas...) ofreció a los chicos de la barra de 33 Orientales y Quintino Bocayuva los fondos del Oratorio de San Antonio para que practicaran su deporte favorito. La historia habla de “Los Forzosos de Almagro” y de una camiseta color borravino, que afortunadamente vinieron a remplazar la apelación a la batalla de San Lorenzo (excusa para que el padre Massa aceptara su alusión en el nombre) y la camiseta a franjas verticales azul y grana. San Lorenzo deambuló por unos años en busca de un lugar donde instalar su estadio: la historia registra también un insólito paso por el otro extremo de la metrópolis (la entonces descampada zona norte, en el pueblo de Martínez) y un par de campeonatos jugados en Caballito, en la cancha de Ferro Carril Oeste. Finalmente, en 1916, los muchachos de Massa alquilaron y posteriormente adquirieron el predio de avenida La Plata, donde en pocos años se estableció el mítico “Wembley argentino”, el Gasómetro, al que Roberto Arlt dedicará una de sus más logradas Aguafuertes Porteñas²⁸⁶ y en el que jugó la Selección argentina durante más de 30 años. Ese sector de Almagro fue adquiriendo una densidad urbana y una identidad propia con el nombre de Boedo (así fue reconocido en la década de 1960 en

285 “San Lorenzo nació el día que Juancito Abondanza se llevó por delante al tranvía. Estábamos jugando un partido en la calle, justo frente a la capilla de San Antonio. El padre Lorenzo Massa salía a la vereda a mirar. En un momento, Juancito agarra la pelota y empieza a disparar como loco. Se cortaba solo y no vio el tranvía, o lo quiso gambetear, la cosa es que se lo tragó. El *motorman* alcanzó a frenar, pero igual lo golpeo y lo tiró al suelo. El tipo que manejaba y el guarda bajaron furiosos para pegarle a Juancito, pero el pibe era muy ligero y se las tomó mientras los mandaba con madre y todo. Yo estaba parado al lado del padre Massa, porque, como era el *wing* izquierdo, siempre jugaba contra la vereda donde se paraba él. El cura era muy cuidadoso. Cuando escuchó que Abondanza los insultaba a los del tranvía, me dijo: ‘Pero, che, qué barbaridad, qué mal educado es ese pibe’. Enseguida me preguntó quién era el cabecilla de la barra. ‘Aquel’, le dije, y señalé al Carbuña. Nosotros lo respetábamos mucho. Federico Monti era un pibe que trabajaba de carbonero, por eso le habíamos puesto ese apodo. Lo llamé al Carbuña y le dije: ‘Mirá, en el fondo de la capilla tengo un lindo terreno. Si ustedes lo limpian, pueden hacer una canchita. Yo les hago hacer los palos en la carpintería de la iglesia de San Carlos. ¿Qué les parece?’ .Osvaldo Soriano, Francisco Xarau y Juan Gianella: el nacimiento de San Lorenzo de Almagro, publicado originalmente en *La Opinión* del 7 de enero de 1973.

286 “Al sur de la cancha de San Lorenzo de Almagro, sobre Avenida La Plata, hay una fábrica con techo de dos aguas y varias claraboyas. Pues, de pronto, la gente empezó a mirar para aquel lado, y era que de las claraboyas, lo mismo que hormigas, brotaban mirones que en cuatro patas iban a instalarse en el caballete del tejado. Algo como de cinematógrafo. A todo esto, el primer tiempo había terminado. Entonces, del alambrado que separa las populares de las plateas, vi despegarse al Ioniy que recibía las naranjas podridas en el mate”, Roberto Arlt (1929).

la ordenanza municipal que oficializó la delimitación y denominación de los barrios porteños).

Por aquel entonces, cuenta Adrián Gorelik (1998) en su libro *La grilla y el parque*, había en el área de Parque Patricios y Boedo dos clubes emblemáticos, San Lorenzo y Huracán, “con su origen en grupos juveniles de vecindarios pequeños que se consolidan y sobreponen por encima de una densa red de clubes menores [...]; estos dos definirán por décadas las identidades y rivalidades de esta zona del suburbio”.

La esquina de San Juan y Boedo, corazón del grupo literario de Boedo e inmortalizada en el tango Sur por el gran Homero Manzi, forma parte de esas construcciones simbólicas propias de la cultura porteña de barrios y, como tal, experimentó los vaivenes que suelen acompañar el destino de los lugares sagrados. Hace algunos años, en pleno auge del debate sobre las mitologías urbanas traído por la difusión en Argentina de las reivindicaciones europeas sobre la vida urbana, se mencionaba a la esquina como un baluarte de los negocios de electrodomésticos más que como un testimonio de la Buenos Aires tanguera. Hoy, los bares que se suceden entre San Juan y la cortada San Ignacio reinventan la idea del barrio rebelde y literario implícita en la leyenda del Grupo de Boedo.

Gorelik ubica los clubes de fútbol entre las instituciones y dispositivos ideológicos que ayudaron a crear la identidad y la mitología barrial de Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX. Señala en ese sentido la particularidad del fútbol porteño que, a diferencia del de otras grandes ciudades del mundo, no se apoya en rivalidades regionales donde cada ciudad está representada por uno o dos equipos, sino en la multiplicación de equipos rivales en la misma metrópolis (de hecho, en el área sur del conurbano, hay prácticamente un equipo de fútbol profesional por cada estación ferroviaria): “Los principales clubes de fútbol de Buenos Aires son una creación territorial, surgida de un piso de centenares de iniciativas favorecidas por el tipo de urbanización fragmentaria de los vecindarios”.

El autor estudia particularizadamente los desarrollos urbanos de Parque Patricios y Boedo en aquella época y menciona el surgimiento de Huracán y San Lorenzo, “dos clubes emblemáticos que definirán por décadas las identidades y las rivalidades en esta zona del suburbio”. El enfrentamiento

de cuervos y “quemeros” (por la cercanía del estadio de Huracán a la Quema de basura municipal) sigue siendo considerado el clásico de barrio por excelencia del fútbol de Buenos Aires, alimentado por mil historias de picardías, desafíos y hasta “matrimonios mixtos”.²⁸⁷

Decadencia y resurgimiento

*“San Lorenzo se cansó /
de pagar el alquiler /
ya lo echaron de la Boca, de la Quema y de Liniers /
le pusieron la tribuna /
le van a poner la luz /
cuando la cancha esté lista /
se la compra Carrefour. /
Vos sos así / cuervo tarado /
fui a tu cancha y me encontré un supermercado”.*

Canto de las hinchadas rivales en la década de 1980, con música de la canción “Son cosas mías”, de Miguel Abuelo.

Lo mejor que se ha dicho sobre estadios perdidos está en una secuencia de *Smoke in the face* (*Humos del vecino*, según la caprichosa traducción local), la película que Paul Auster y Wayne Wang hicieron como secuela de *Cigarros*. El protagonista, dueño de una tienda de cigarros de Brooklyn, está pensando en cerrar su negocio. En un sueño se le aparece su ídolo de la infancia, un bateador de los Dodgers que le da una verdadera clase de sociología urbana. Le explica que, a pocas cuadras de su local, los chicos matan y mueren por robar zapatillas, porque no tienen parámetros comunitarios. Y le echa la culpa al cierre del estadio de los Dodgers de Brooklyn, en los 60 (el equipo vendió su licencia y fue a parar a la otra costa, a Los Ángeles), para construir unos con-

²⁸⁷ “Quien esto escribe llegó a ver en la década de 1970 a la hinchada de Huracán aplaudiendo al legendario ‘Mono’ Irusta, arquero azulgrana, y a la de San Lorenzo haciendo lo mismo con el ‘Loco’ Housseman, extraordinario gambeteador que brilló en los mundiales del 74 y 78”, Carmelo Ricot (2003).

dominios de viviendas. Es inevitable asociar esta reflexión a la desaparición (palabra de connotaciones siniestras en la Argentina luego de la dictadura militar 1976-1983) del viejo Gasómetro de la Avenida La Plata.²⁸⁸

Luego del campeonato obtenido en 1974, San Lorenzo entró en un período de decadencia. Ya no estaban los “Matadores”, los goles del “Lobo” Fischer y el “Ratón” Ayala, la firmeza de Albretch, la categoría del “Sapo” Villar, los quites impecables de Telch, el despliegue y los cabezazos de Cocco, la claridad y talento de Veglio y del “Toscano” Rendo, la habilidad endiablada de Ortiz y el remate tremendo de Scotta, el despliegue criterioso de Charzaretta. Vinieron malos dirigentes y tiempos duros, no solo para el “Ciclón”, sino para el país.

La refacción de estadios para el Mundial de Fútbol de 1978 favoreció a River Plate y a Vélez Sarfield y perjudicó al resto de los clubes de la ciudad. Los alrededores del estadio de Núñez fueron gentrificados *manu militari* por el brigadier Cacciatore, intendente de facto, eliminando la villa miseria del Bajo Belgrano. El estadio Monumental se renovó y se completó su tribuna este, una pasarela de iluminación y un muro de inspiración embelesaba a los alumnos de la Facultad de Arquitectura del otro lado de la autopista Lugones. Y, mientras tanto, el viejo Gasómetro languidecía entre campañas opacas y el olvido del sur, un sector de la ciudad que la dictadura no estaba interesada en mostrar a periodistas y empresarios extranjeros.

En 1979 se jugó el último partido oficial en el Gasómetro. Un año después se lo quiso habilitar para un partido donde el club se jugaba el descenso, pero no pudo hacerse lo mismo en 1981, cuando hubo que soportar la caída a la división B en un partido kafkiano frente a Argentinos Juniors (no faltaron penales errados, jugadores desinflados y muchísimas lágrimas). San Lorenzo se quedaba sin cancha y sin primera división: parecía cumplirse el sueño mediocre de algunos dirigentes y periodistas del fútbol, el de Boca y River hegemónicos, y el resto de los clubes condenado a la intrascendencia.

288 “Se llegaba al Gasómetro cruzando avenidas anchas, a las que el empedrado y las casas bajas hacían aún más anchas. Algo de sagrado había en esas procesiones: la salida del subte “E” al barrio gris, las calles que cambiaban de nombre al topar con la avenida La Plata. Cruzando la pared que daba a la avenida, un bosque de columnas de hierro, unas rayas horizontales y tras ellas las siluetas y el griterío de la gente. Al niño que seguía la campaña de los Matadores le daba vértigo subir hasta lo alto de la tribuna y ver el piso de baldosas vainilla entre los tablones, o sentir la flexión de los tablones en el salto de la gente o en el grito espasmódico de un gol” Carmelo Ricot (2003).

Y acá viene otra vez Auster a la memoria: en este caso, aquel episodio de *La música del azar* donde dos millonarios pervertidos compran un castillo en Europa y lo reducen a piedras, que vuelven a ordenar en Nueva York con la forma de un muro... Los viejos y gloriosos tabloneros del Gasómetro fueron a remate. El predio quedó vacío por poco tiempo: a los pocos meses apareció un supermercado Carrefour, uno de los primeros hipermercados de la ciudad. Pero en el imaginario colectivo, el predio siguió vacío: un tajo cruel y doloroso en un barrio de tango y literatura.

La causa formal que se alegó para la erradicación del Gasómetro fue la necesidad de apertura de las calles Muñiz y Salcedo, cuya prolongación virtual atraviesa el predio de avenida La Plata. Con tal motivo, la entonces Municipalidad de Buenos Aires sancionó en septiembre de 1980 la “Ordenanza 36 019”, que estableció como normativa para ese predio la construcción de un conjunto de viviendas (en uno de los artículos, se prohíbe expresamente la localización de supermercados), obligó a la apertura de las calles y estableció la cesión del predio de 4 500 metros cuadrados para la construcción de la escuela que serviría al supuesto conjunto de viviendas.²⁸⁹ Previamente, en 1979, se derogó desde la Municipalidad el traspaso de los terrenos del Bajo Flores (actual Ciudad Deportiva del Casla) a la institución, dispuesta oportunamente por una ley del Congreso, a fin de contar con elementos de presión adecuados al objetivo de erradicar a San Lorenzo. La derogación de una disposición legislativa nacional por una ordenanza municipal no es un lapsus de quien esto escribe, sino una manifestación de la arbitrariedad e irregularidad jurídica con la que se actuaba desde el Gobierno de facto del entonces brigadier Cacciatore (a quien la democracia degradó de su rango militar).

En *Memorias del Viejo Gasómetro*, magnífico libro del periodista Enrique Escande, se mencionan las presiones que Cacciatore realizaba directa o tácitamente para obligar el desalojo de San Lorenzo. Uno de sus instrumentos era el inefable Gordo Muñoz, relator de fútbol comprometido hasta la médula con el régimen militar (se recuerda especialmente su convocatoria a celebrar la obtención del Campeonato Mundial Juvenil frente a la oficina donde se re-

289 “Como un detalle triste, la Ordenanza celebra el fin de un estadio ‘ruinoso y obsoleto’. El Estado estaba celebrando el fin de un lugar histórico de la ciudad. Es notable que las diversas ordenanzas que determinaron el fin del Gasómetro no contemplan en ningún momento los aspectos culturales y sociales implicados”, Marcelo Castillo (2009).

unía la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, en 1979; fue en aquella oportunidad que se estrenó la consigna dictatorial de “los argentinos somos derechos y humanos”). Muñoz telefoneaba a los dirigentes de San Lorenzo no implicados en la maniobra en curso para hacerles saber que “el brigadier está muy disgustado con San Lorenzo” por la permanencia del club en su predio de la avenida La Plata. Cabe destacar que San Lorenzo no solo emplazaba en Boedo su estadio, sino que había construido una sede social de primer nivel, seguramente el más completo equipamiento social y deportivo existente en Buenos Aires a mediados del siglo XX: natatorio, confitería, gimnasio, salones, pistas y canchas para los más diversos deportes y hasta una biblioteca modelo. Ese fue el club al que desalojó la dictadura.

Ahora bien: hemos mencionado un supuesto conjunto de viviendas, unas calles abiertas para “agilizar el tránsito” y una escuela construida en el predio cedido. ¿Qué fue lo que se hizo de esto en la realidad? Absolutamente nada. En febrero de 1983, otra ordenanza municipal, la “38 696”, derogaba la obligación de abrir las calles Muñiz y Salcedo; poco después, la “Ordenanza 40 674” autorizó el uso de supermercado, prohibido en 1980. ¡Vaya coherencia del proyecto urbanístico, que en pocos años cambió por completo de funciones, de estructura vial, de objetivos y de destinatario!

Finalmente, el Gasómetro fue desguazado y el predio fue vendido a una sociedad fantasma, constituida unos días antes de la venta, por alrededor de un millón de dólares. En 1985, dicha sociedad vendió el terreno a Carrefour por una cifra ocho veces mayor y pocos días después se desintegró...

San Lorenzo resurgió, pese a todo. El paso por la categoría de ascenso fue corto y contundente: la hinchada llenaba cualquier estadio frente a sorprendidos equipos de barrio que jamás habían visto 40 000 personas en una cancha. Vuelto a la A, fue protagonista de todos los campeonatos, pero sin ganarlos. Fueron 21 años sin títulos, de peregrinajes por estadios alquilados. “¡In-qui-li-no, in-qui-li-no!”, era el ominoso insulto de las hinchadas rivales. Las buenas campañas no concluían en campeonatos. La pregunta de cada semana era “¿y dónde jugamos el domingo?”. La gente no iba a la cancha de Huracán, el rival de toda la vida. Ferro quedaba chico, Boca era una opción dolorosa, Vélez Sarfield se negó a seguir alquilando su cancha. Y, mientras tanto,

entre las burlas y la incredulidad de muchos, un nuevo estadio se levantaba aún más al sur de aquella avenida donde las calles cambian de nombre.

En 1994 se inauguró el estadio Pedro Bidegain. Con el “Nuevo Gasómetro”, San Lorenzo completó su viaje urbano desde la iglesia de México y 33 Orientales hasta el sur más profundo de la ciudad, el área que hace pocas décadas era un pantano (el Bajo Flores) y al que el Plan Director de 1961 convirtió en el parque Almirante Brown. Aquí, las avenidas son aún más anchas y la ciudad todavía es proyecto: los que dicen que “está lejos” se asombran al comprobar sobre el plano que apenas una decena de cuadras separan al viejo y al nuevo Gasómetro, y que entre ellos se encuentra la rara manzana del Pasaje Buteler, corazón del sector más duro de la hinchada. Pero el paisaje es distinto: talleres y depósitos sobre la avenida Cruz, *terrain vague* sobre Varela, la villa miseria sobre Perito Moreno. Es la ciudad que espera ser ciudad. Mirando por los codos aún inconclusos del norte del estadio, se tiene una superposición de distintas instancias urbanas de Buenos Aires: la villa, los conjuntos de vivienda estatal al fondo, los edificios en propiedad horizontal y la iglesia de la Medalla Milagrosa más al fondo...

Identidad y pertenencia

*La cancha de su equipo del alma
está en su lugar original. Y parece inamovible.
Largas paredes de gente, con sombreros,
siguen impacientes los movimientos
supremos de Farro, Pontoni y Martino.*

“Trece maneras de mirar a un cuervo”, de Fabián Casas (2010).

Hablábamos de las paradojas azulgranas; la política interna del club en las décadas posteriores a la pérdida de avenida La Plata abunda en ellas. Fernando Miele, presidente del club entre 1986 y 2001 y gestor de la construcción del estadio Pedro Bidegain, pierde las elecciones en el mejor año deportivo de San Lorenzo desde su regreso a primera. Influyen en esa derrota las fuertes sospechas de corrupción en su desempeño y un intento de privatización del fútbol profesional de

la entidad, frustrado por la movilización de hinchas y socios. Adolfo Guil y Rafael Savino, los presidentes que suceden a Miele, envuelven al club en una década de estancamiento deportivo e institucional solo sacudido por la obtención de un campeonato en 2007. Y, mientras tanto, contra la lógica conformidad y satisfacción que la disponibilidad del nuevo estadio hubiera hecho suponer, comienza a parecer en distintos sectores internos la idea de la “Vuelta a Boedo” como mecanismo de recuperación de una identidad y un protagonismo que la retirada del barrio (aun cuando fuera a una zona vecina) había reducido. La idea empieza como una rebelión conceptual, deviene utopía y crece hasta convertirse en consigna y mandato político institucional. Grupos internos como la agrupación “De Boedo Vengo”, la peña “Con el Alma en Boedo” y la “Subcomisión del Hincha”, y protagonistas militantes como los socios Adolfo Res (gran estudioso de la historia del club) y Marcelo Culotta foguean sucesivas estrategias y argumentos que, una década más tarde, convierten en realidad una aspiración que solo parecía una expresión de nostalgia.

El desarrollo incontenible de una idea aparentemente imposible como la “Vuelta a Boedo” puede explicarse por varios factores: la citada apatía institucional que caracteriza la “era Savino”, las condiciones del área del Bajo Flores (una suerte de gigantesco no-lugar), el crecimiento de la villa de emergencia 1-11-14 (barrio de viviendas precarias ubicado frente al estadio), la sensación de inseguridad en la salida del estadio, etc. Sin embargo, es difícil que esta idea hubiera podido avanzar si no hubiera existido en el imaginario de Boedo y de los hinchas de fútbol (no solo los de San Lorenzo) la conciencia del enorme daño simbólico y social que produjo en el barrio el remplazo de un club por un supermercado. Christian Norberg Schulz y sus estudios sobre el “genios loci” y las ideas de Aldo Rossi sobre la persistencia y el rol de los monumentos en la arquitectura de la ciudad podrían explicar la raíz de esta reivindicación.

La vía legislativa

*Une minorité a la ligne revolutionnaire
correcte, c'est plus une minorité.
La Chinoise, Jean Luc Godard, 1967.*

ã Pero, además de ese fundamento simbólico y motivacional, la idea de la “Vuelta” necesitaba fundarse en instrumentos y acciones concretas; la vía legislativa fue la que abrió el camino en ese sentido. Un primer paso estuvo referido al predio de 4 500 m² que San Lorenzo había cedido para la construcción de una escuela y que nunca había sido usado para tal fin. Como señala Castillo (2009), “tiempo después, pese a ser esencialmente un bien de dominio privado de la ciudad, comenzó a usarse como ‘plaza’ (aunque rodeada de muros)”. En 2007 se presentaron a la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires dos proyectos de ley del diputado Miguel Talento, apuntando a la reparación histórica del Club Atlético San Lorenzo de Almagro por la desposesión de su viejo estadio durante la dictadura militar argentina. Los proyectos (elaborados sobre la base de un informe confeccionado por los abogados Juan Carlos Temez, entonces secretario del club, y Marcelo Vásquez) comparten los mismos fundamentos y caracterizan adecuadamente la naturaleza de los procesos que terminaron despojando a San Lorenzo de su predio. El texto (de un rigor técnico y político poco usual en la generalidad de las presentaciones de la Legislatura) describe sucintamente la historia del “Ciclón” y del Gasómetro, para adentrarse en los pormenores de la trama extorsiva que se utilizó para erradicar al club de Boedo. Entre otras cosas, Talento sostiene la existencia de “un plan deliberado para el destierro y la marginación de la institución torciendo su localización tradicional y su evolución como entidad. Todo ello producto del delirio de una planificación autoritaria, burocrática, despreocupada por la legitimidad de sus actos y desinteresada sobre el consenso de sus acciones”. Finalmente, el predio de la “Plaza Lorenzo Massa” fue devuelto a la institución como “reparación histórica” (Ley 2464)²⁹⁰, dando por probado que el club había sido víctima de las maniobras extorsivas del Gobierno de facto.²⁹¹

Esta “Ley de Reparación Histórica” tuvo consecuencias fundamentales para la continuidad del proyecto. Por un lado, sentó un precedente sobre los vicios legales y políticos que habían permitido la desaparición del estadio y los equipamientos deportivos del club y sobre la legitimidad del reclamo sanlorentista. Por

290 El texto de esta ley y las otras leyes citadas puede verse en <http://www.cedom.gov.ar/>

291 La Legislatura desechó el otro proyecto, que expropiaba una franja de terreno del supermercado para la conexión entre el equipamiento recuperado y la sede del club, ubicada en un predio de demisiones comunes sobre la avenida La Plata.

otro, evitó la utilización del predio por el Gobierno de la Ciudad, que habría implicado la imposibilidad de su recuperación integral. Y, como dato no menor, el escaso o nulo acompañamiento institucional que tuvo la ley por parte de las autoridades del club instaló en los actores más comprometidos con la idea de la “Vuelta” la convicción de que solo el esfuerzo de hinchas y socios podía permitir el logro de ese objetivo de refundación. Esto derivó en el comienzo o la continuidad de acciones como la apertura de la biblioteca Osvaldo Soriano y la Casa del Hinchista en los alrededores del predio, o la realización de actividades culturales, recreativas y deportivas de apoyo a la “Vuelta”.

En 2009, el socio Ramiro Monner Sans presentó otro proyecto que obligaba al Gobierno de la Ciudad a construir un estadio y polideportivo en el predio recuperado por San Lorenzo, aprobado ese mismo año como “Ley 3401”. Y en 2010 se presentaron otros tres proyectos para la restitución integral del predio de avenida La Plata al Club Atlético San Lorenzo de Almagro. El primero fue elaborado por el historiador y socio sanlorencista Adolfo Resnik, miembro de la Subcomisión del Hinchista, y lo tomó como propio la legisladora de Proyecto Sur, Laura García Tuñón. Posteriormente se agregaron los proyectos de Eduardo Epszteyn, de Diálogo por Buenos Aires, y de Gonzalo Ruanova, de Nuevo Encuentro.

Con distintas variantes, los tres proyectos coinciden en la expropiación del supermercado Carrefour instalado en el sitio y su devolución al club, para la relocalización de un estadio de fútbol, uso histórico del lugar donde entre 1916 y 1979 funcionó el legendario Gasómetro. La propuesta de Epszteyn, por ejemplo, declara de utilidad pública el inmueble, en los términos de la “Ley 238”, y lo destina como “reparación histórica” al funcionamiento del Club Atlético San Lorenzo de Almagro, y a un polideportivo municipal destinado a natatorio y otras actividades deportivas y recreativas al aire libre.

En apoyo a estas iniciativas, la hinchada de San Lorenzo realizó una histórica movilización a la Legislatura, el 12 de abril de 2011, a la que acudieron alrededor de 20 000 personas.²⁹² Y el 8 de marzo de 2012, San Lorenzo produjo

292 “Pocas veces (si es que alguna) se ha visto una manifestación de esas dimensiones y características tomar la calle Perú y su entorno como lo hizo ‘la Gloriosa’, que vibró con las palabras del presentador Marcelo Culotta, el propio Adolfo Resnik, el presidente del club Carlos Abdo, glorias y simpatizantes celebres y los legisladores que acompañan la Vuelta a Boedo. Un detalle significativo, si se consideran los errores y horrores de la AFA (Asociación del Fútbol Argentino) y los organismos de ‘seguridad deportiva’ en la organización de los encuentros de fútbol en la Argentina, es la rápida y ordenada desconcentración de una muchedumbre que superó en número la concurrencia promedio de la mayoría de los partidos del campeonato de primera división, sin refuerzos policiales ni operativos especiales, sin retenciones, sin policía montada ni malos tratos”, Tercco (2011).

uno de los acontecimientos sociales más sorprendentes de la historia del fútbol mundial. Unos 125 000 manifestantes llenaron la Plaza de Mayo, sede por excelencia de las reivindicaciones populares en Buenos Aires, para apoyar el proyecto de ley presentado a la Legislatura porteña. Finalmente, el 15 de noviembre de 2012 se sancionó la “Ley Nº 4384”, de restitución histórica, que obliga al supermercado Carrefour a la venta forzosa del predio de avenida La Plata. La ley declara de utilidad pública y sujeto a expropiación el predio sito en Av. La Plata y a la vez fija un procedimiento particular para tal expropiación, invitando al propietario del predio “a una instancia de negociación a los fines de arribar a un acuerdo sobre la restitución del predio al Club Atlético San Lorenzo de Almagro”. A los efectos del pago de la indemnización, la autoridad de aplicación debe considerar al menos tres tasaciones realizadas por entidades bancarias, siendo una de ellas el Banco de la Nación Argentina.

Luego de una lucha de más de una década, San Lorenzo volvía a estar en Boedo en cuerpo y alma.

El fideicomiso

El mayor obstáculo para la aprobación legislativa de la restitución histórica era la necesidad de expropiar el predio de avenida La Plata y la escasa o nula disposición en tal sentido del Gobierno de la Ciudad. Para salvar ese inconveniente, los propulsores del proyecto idearon un mecanismo de financiación que permite a San Lorenzo recaudar los fondos necesarios para la compra del predio a partir de la colaboración masiva de sus socios e hinchas.²⁹³ La herramienta implementada para financiar la expropiación de “Tierra Santa” consistió en la formación de un fideicomiso al que aportan socios y simpatizantes de San Lorenzo y, en general, cualquier persona (sea o no hinchazulgrana) que comparta la justicia del reclamo y esté interesada en aportar para su cumplimiento. Con estos aportes se constituirá un fondo que permitirá readquirir el predio usurpado.

293 “Hasta ahora, la hinchada de San Lorenzo presumía de ser la más ingeniosa en la confección de cantos tribuneros. Habrá que agregar otro reconocimiento al ingenio cuervo: su aplicación al problema de financiar un sueño y recuperar suelo urbano para su legítimo dueño”, Tercco (2012).

El fideicomiso, que ha recibido el explícito nombre de “La Vuelta la banca la gente”, obtuvo la aprobación de la directiva sanlorencista y el Banco Ciudad, quienes firmaron su constitución días antes de la aprobación de la ley. Según explican los organizadores, “el principal foco de conflicto entre el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Legislatura porteña para la aprobación de la Ley de Restitución Histórica parece ser el hecho de tener que pagar al hipermercado la suma de \$ 94 000 000 (tasación efectuada por el Banco Ciudad en diciembre de 2011)²⁹⁴ en concepto de indemnización por la expropiación. Así las cosas, si los socios e hinchas de San Lorenzo logramos juntar una masa crítica de futuros aportantes por una suma significativa, los legisladores no tendrían excusa alguna para no aprobar la ley. Esto no significa que el Club abdique de su reclamo de restitución de lo apropiado y reparación de los daños causados”. Cabe aclarar que la “Ley 4384” establece que la expropiación del predio, en caso de acordar el club y la empresa, solo puede realizarse con los fondos obtenidos en el fideicomiso.

Un dato importante: en el contrato del fideicomiso se aclarará expresamente que los fondos que ingresen serán destinados únicamente para el pago de la indemnización por la expropiación de las tierras. Los fondos son administrados directamente por el Banco de la Ciudad de Buenos Aires, asegurando la indisponibilidad de los mismos para otros fines. El predio expropiado también integrará el fideicomiso, de modo de asegurar que no pueda darse otro destino al mismo que aquel para el cual se expropió. Además, el artículo 15 de la Ley N° 24.441 prevé que los bienes de un fideicomiso no pueden ser atacados por ningún acreedor de los fiduciantes. Los aportes se comenzaron a cobrar cuando la ley fue promulgada, pero con anterioridad se realizó una preinscripción a modo de compromiso de adhesión por aportes equivalentes a metros cuadrados del predio. El valor del metro cuadrado de Gasómetro es \$2 650 (aproximadamente 440 dólares al ponerse en marcha el fideicomiso) más gastos administrativos, y se pueden abonar hasta en 36 cuotas de menos de \$100 c/u. La superficie a cubrir es de 35 667 m².

Finalmente, el pasado 4 de abril de 2014, San Lorenzo y Carrefour concretaron el acuerdo por el cual el Club adelantará a la empresa 15 mi-

²⁹⁴ Equivalente en esa fecha a unos 24 millones de dólares.

llones de pesos (la recaudación del fideicomiso hasta la fecha) y recibirá a cambio una parte proporcional del predio. Una novedad incorporada a este acuerdo es la permanencia del supermercado, que construirá una tienda de 5 000 m² en un sector del predio; de este modo, si bien el precio del terreno será objeto de una retasación respecto al costo inicial previsto en la ley, también tendrá una baja en función de la superficie que retendrá la empresa.²⁹⁵ El presidente de San Lorenzo, Matías Lammens, estima que durante el año 2015 comenzarán las obras del nuevo estadio en avenida La Plata.

El barrio ampliado: San Lorenzo y el sur de Buenos Aires

*“Nos fuimos al descenso/ nos vendieron la cancha/ lo que nunca pudieron/
fue parar a esta hinchada/ que se hizo gloriosa/
en las buena’, en las mala’/ la que lleva en la sangre/
la pasión azulgrana...”*

Canto de la hinchada de San Lorenzo, con música de la canción “Todavía”, de Victor Heredia.

Pocos días antes del acuerdo con el supermercado Carrefour, el animador televisivo Marcelo Tinelli (vicepresidente de San Lorenzo) organizó en la sede del club una conferencia de prensa con el jefe de Gobierno de la Ciudad, Mauricio Macri, en la que ambos anunciaron una serie de obras en la Ciudad Deportiva. Estas incluyen la adecuación del espacio público circundante y la construcción de equipamientos educativos en espacios cedidos por el Casla. Más allá de las suspicacias que tal encuentro despertó,²⁹⁶ es claro que el regreso de San Lorenzo a Boedo abre varias oportunidades en relación al futuro del históricamente postergado sur de la ciudad.

La revitalización del sur es el objetivo declarado de todas las políticas, planes y programas para Buenos Aires y está incluido como prioridad en

²⁹⁵ La permanencia del supermercado ayuda también a la conservación de la fuente de trabajo de sus empleados, otro mandato de la “Ley N° 4384”.

²⁹⁶ Tinelli es el personaje más popular de la televisión argentina. Muchos políticos temen el impacto del tratamiento que sus figuras puedan recibir en los programas a su cargo, y se especula con un eventual lanzamiento del propio animador a la lucha política. A principios de 2014, mantuvo tratativas con el Gobierno nacional para hacerse cargo de las transmisiones de fútbol a cargo del Estado, sin llegar a un acuerdo y concluyendo de manera abrupta las conversaciones.

el Plan Urbano Ambiental (Leyes 71 y 2930 de la CABA). El actual gobierno, iniciado en 2007 y ubicado ideológicamente en el centro-derecha, ha implementado una serie de medidas de distinta naturaleza y eficacia: la creación de un Distrito Tecnológico con incentivos puramente fiscales en el área de Parque Patricios, el intento (por ahora frustrado) de traslado de la sede del Gobierno al área de los hospitales neuropsiquiátricos en Barracas, la construcción de la sede central del Banco Ciudad con un proyecto del prestigioso arquitecto inglés Norman Foster, también en Parque Patricios, etc. Recientemente, la ciudad ha obtenido del Comité Olímpico Internacional la designación como sede de los Juegos Olímpicos de la Juventud del año 2018, y ha decidido instalar los equipamientos y la Villa Olímpica en el área Sur. Sin embargo, y quizás en función de su particular sesgo ideológico, la gestión de la crisis habitacional en el área (donde se concentran los mayores problemas de marginalidad, irregularidad y precariedad residenciales) resulta errática, sin que tenga un rumbo adecuado la urbanización de las numerosas villas de emergencia. El modelo territorial presentado para completar el Plan Urbano Ambiental establece como objetivo de equidad socio-territorial el de igualar los precios del suelo entre el norte y el sur de la CABA; de cumplirse (algo que parece muy difícil) este objetivo, culminaría todo en la expulsión de numerosos sectores populares e incluso de clase media que se verían impedidos de sostener los nuevos valores de la renta urbana. Por otro lado, el hipercontaminado riachuelo, límite sur de la ciudad, está siendo objeto de un programa multijurisdiccional de saneamiento integral a partir de un fallo de la Corte Suprema de Justicia, que obligó a las tres jurisdicciones que comparten su cuenca (Nación, Ciudad y Provincia de Buenos Aires) a la conformación de la Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo (Acumar).

En este marco, San Lorenzo puede ser un actor esencial en cualquier programa político y urbanístico que procure el progreso del sur. Por un lado, la revitalización de Boedo a partir de la actividad cultural y recreativa y del plus simbólico que la reimplantación del estadio otorgará al barrio (no es un dato menor que la esquina emblemática del sur, la de San Juan y Boedo inmortalizada en el tango de Homero Manzi, es el punto de confluencia para el festejo de los campeonatos que obtiene el "Ciclón"). Por otro, el tratamiento del sur más desangelado y carente, el que rodea a la Ciudad Deportiva.

San Lorenzo puede ser en la práctica el factor que necesita el área para su desarrollo definitivo. Lo que realmente hay que hacer es potenciar los equipamientos deportivos, culturales y sociales de la Ciudad Deportiva, donde se inserta el estadio Pedro Bidegain (cuyo uso a futuro es objeto de discusiones) y convertir en espacio público lo que hoy son vacíos y no lugares en sus alrededores, y especialmente considerar a San Lorenzo el foco de la urbanización de la villa 1-11-14. San Lorenzo y el sur de la ciudad tienen mucho que darse todavía. Y, como apunta Ricot (2003): “*De los tablonos al cemento, de Boedo al Bajo Flores, Juancito Abundanza sigue ganándole a los tranvías...*”. MC

Bibliografía

Arlt, Roberto, “Ayer vi ganar a los argentinos”, en “Aguafuertes porteñas”, diario *El Mundo*, Buenos Aires. 1929.

Casas, Fabián, *Horla City y otros*, Emecé, Buenos Aires. 2010.

Castillo, Marcelo, “La vuelta a Boedo. A 30 años del último partido de San Lorenzo en el Gasómetro. Y Cuestionario a los arquitectos Mario Sabugo, Eduardo Cajide, Sergio Zicovich Wilson y Hugo Montorfano”, en revista *Café de las Ciudades* n° 86, diciembre de 2009.

Escande, Enrique, *Memorias del Viejo Gasómetro*. Editorial Dunken, Buenos Aires. 2004.

Gorelik, Adrián, *La grilla y el parque*. Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires. 1998.

Rossi, Aldo, *La arquitectura de la ciudad*. Gustavo Gili. 1966.

Norberg-Schulz, Christian, *Genius loci: Towards a phenomenology of architecture*. Rizzoli, New York. 1980.

Res, Adolfo, *Avenida La Plata nos espera*, Editorial Dunken, Buenos Aires. 2004.

Soriano, Osvaldo, “Francisco Xarau y Juan Gianella: el nacimiento de San Lorenzo de Almagro”, publicado originalmente en *La Opinión* del 7 de enero de 1973.

Ricot, Carmelo, “Ocaso y renacimiento del Gasómetro”, en revista *Café de las Ciudades* n° 12, octubre de 2003.

Tercco, Mario L. Boedo Universal, “Desplazamientos y retornos urbanos de la pasión azulgrana”, en revista *Café de las Ciudades* n° 57, julio de 2007.

Tercco, Mario L., “Terquedad del Gasómetro”, en revista *Café de las Ciudades* n° 103, mayo de 2011.

Tercco, Mario L., “Terquedad del fideicomiso”, en revista *Café de las Ciudades* n° 121, noviembre de 2012.

4

Desarrollo
urbano y fútbol

La ciudad que tiene nombre de equipo de fútbol: Barcelona

Gabriel Colomé²⁹⁷

297 Profesor titular de Ciencia Política de la Universitat Autònoma de Barcelona. Licenciado en Ciencias de la Información (UAB/1981). Doctor en Ciencia Política. Director del Master en Marketing Político de la UAB. Miembro fundador de la Asociación de Comunicación Política (ACOP). Miembro Consejo Asesor del CIS (2010-2011), miembro Consejo Asesor Fundación Catalunya-Europa. Miembro Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración (AECPA), miembro académico de la American Association of Political Consultants (AAPC), entre otros.

La ciudad de Barcelona es conocida, además de su arquitecto Antoni Gaudí, gracias a dos fenómenos deportivos. Uno, excepcional, los Juegos Olímpicos de 1992. El otro, regular, periódico, constante, su equipo de fútbol, el FC Barcelona. Los Juegos colocaron la ciudad en el mapa. El segundo ha globalizado al equipo y a la ciudad.

Cuando un barcelonés viaja por el mundo y le preguntan sobre su procedencia, recibe como respuesta el nombre de un jugador famoso del Barça: Cruyff, Maradona, Ronaldinho, Messi o Guardiola.

Como dijo un presidente azulgrana, en un lapsus histórico: “Esta ciudad que lleva el nombre de nuestro club”. Aunque fuera un lapsus, en el fondo, tenía y tiene un poco de razón, con permiso de Augusto, que fundó Barcino hace dos mil años.

La historia de la ciudad tiene su origen, aunque nadie pudiera vislumbrar el futuro, un 29 de noviembre de 1899 cuando un suizo llamado Hans (Joan) Gamper fundó, con otros *sportsmen* alemanes e ingleses, el FC Barcelona en el gimnasio Solé. Un equipo de extranjeros que, sin saberlo, se convertirían con el tiempo en catalanes de adopción, siguiendo la tradición que es catalán quien vive y trabaja en Cataluña.

La historia del club, de la ciudad y de Cataluña viaja de la mano sufriendo las vicisitudes del tiempo y de los acontecimientos históricos.

“Más que un club”

El FC Barcelona, popularmente llamado Barça, ha sido definido como “la sublimación épica del pueblo catalán en un equipo de fútbol”, como la representación del ejército sin armas de una nación sin Estado, como embajador de esta nación, o como expresó uno de los presidentes de la institución, Narcís de Carreras, en plena dictadura franquista: “Somos lo que somos y representamos lo que representamos” (Artells, 1972:32). Pero la frase, que ha resumido de forma más clara y concisa lo que representa el FC Barcelona, ha sido, sin duda, la de Alexandre Cirici y Andreu Mercè Varela en 1975: “El Barça es más que un club”, afirmando también que casi nunca una frase tan corta ha podido significar tantas cosas. Cuando alguien ha dicho que el FC Barcelona era más

que un club, estaba aludiendo al fenómeno sorprendente, y creemos que único en el mundo, de una institución deportiva revestida de tanta trascendencia (Cirici-Mercè Varela, 1975: 27).

En el fondo, esta frase simboliza la sublimación por medio de las acciones (victorias o derrotas) de un club deportivo de las aspiraciones y frustraciones como nación de un pueblo, el catalán, que no ha podido, o no ha sabido, articularse como Estado. Así, las victorias deportivas son vividas como victorias políticas y las derrotas como frustraciones. Recordemos lo que supusieron las victorias de la final de la Recopa en Basilea, en 1979, con los aficionados llenando las Ramblas al grito “ya tenemos la Copa, ahora el Estatuto (de autonomía)”, que sería aprobado en referéndum en octubre de aquel año; o la de la final de la Copa de Europa, en 1992, en Wembley, que rompía con el maleficio de la derrota de Berna de 1961 y normalizaba al club azulgrana entre los vencedores de la llamada “Orejona”. Todas ellas fueron vividas de forma intensa, pero sus efectos, sobre los ciudadanos, aunque distintos, sobrepasaron, con mucho, el terreno puramente deportivo.

Los inicios

El FC Barcelona nació en 1899. Fue fundado, como se ha dicho, por un suizo afincado en Barcelona, Hans Gamper, originario de Winthertur. El origen de los colores azul y grana tiene tres versiones posibles. La primera es que fueron escogidos por Gamper por ser los de la bandera de su cantón natal y por haber sido jugador del Basel. La segunda versión es menos romántica. Se utilizó un lápiz de dos colores (azul y rojo) para dibujar la futura indumentaria. Es más prosaica y menos original. La tercera es la más interesante: el color azulgrana es el color de la Gran Logia de Londres. Dicho está. *Si non è vero...* Su primer blasón fue el de la ciudad de Barcelona, que se mantuvo hasta que se adoptó el blasón actual. El escudo actual mantiene en la parte superior el blasón de la ciudad de Barcelona: la cruz de San Jorge y la *Senyera* (bandera cuatribarrada de Cataluña).

El FC Barcelona, integrado por extranjeros, sobre todo ingleses que se habían instalado en la ciudad, estaba ligado, como otros clubes de la época,

a centros de gimnasia en los que los hijos de la burguesía practicaban los deportes, sobre todo la gimnasia sueca.

Barcelona, en 1899, había crecido lo suficiente como para anexionarse los pueblos y villas de su alrededor, ya que el Ensanche de Ildefonso Cerdà está en vías de fagocitar el llano de Barcelona. Una ciudad que no pudo salir de sus murallas (por decreto real) hasta 1859. Y el momento culminante de la celebración de la nueva ciudad fue la celebración de la Exposición Universal de 1888, que derruyó la antigua Ciudadela que vigilaba la ciudad por sediciosa. En su lugar se erigió un parque que acogió los pabellones de la Exposición.

El año 1899 representa el momento de máxima frustración para España. Un año antes, los restos del viejo imperio colonial habían sido barridos por la derrota ante los Estados Unidos de América. Cuba, Puerto Rico, las Filipinas y otras islas del Pacífico pasaron a la tutela norteamericana y España empezó un camino de introspección sobre cómo regenerarse.

En tanto que asociación deportiva, el FC Barcelona se integró desde sus comienzos en la vida cultural y política de Cataluña. Participó en manifestaciones de apoyo a entidades culturales catalanas o en actos políticos reivindicando la autonomía de Cataluña. Poco a poco, el club fundado por extranjeros se convirtió en el símbolo de la ciudad y de Cataluña.

Juan José Artells describe esta simbiosis del FC Barcelona con la sociedad catalana:

Después de la crisis de 1908, y teniendo en cuenta las indicaciones de Gamper, el Fútbol Club Barcelona se orientó hacia un acercamiento a los sectores políticamente activos del catalanismo. De hecho, abriría así el camino que definiría a la entidad. Se podría decir que, de una manera inconsciente, aunque a veces perfectamente consciente, la sociedad deportiva acumuló razones para que le haya sido atribuida la más alta representación en el mundo deportivo. Esta actitud, defendida por el fundador del FC Barcelona mientras presidió el club, tuvo una importancia especial durante el período 1917-1925 (Artells, 1972: 58).

Nace un mito

Es a partir de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera (1923-1930) cuando podemos medir la gestación del fenómeno que representa el FC Bar-

celona. La revista cómico-deportiva *Xut* escribía en 1924, en las Bodas de Plata del club: “El glorioso FC Barcelona de esta época es francamente exótico. A lo largo de los años se catalanizó, y veinticinco años de constancia le han permitido comprar al pueblo” (Solà, 1971: 71).

Un artículo en la revista deportiva *El Sport* en su número de 24 abril de 1922 (:6), titulado “La política y el foot-ball” en el que dice, entre otras cosas: *“Seguramente que este título sorprenderá al lector, qué curioso se preguntará ¿qué tiene que ver el foot-ball con la política? Realmente no debería guardar relación estas dos manifestaciones activas del hombre, al contrario, deberían ser antagónicas ya que el sport es la exteriorización de la fuerza y de la nobleza, y la política es la forma hábil de que todas las suciedades y artimañas puedan cristalizar en la realidad. Por el sport el hombre se hace fuerte y se habitúa al sacrificio y por la política se corrompe y se acostumbra a la maldad. Por esto deberían ser antagónicos estos dos puntos y sin embargo no es así. Los sportsman sin darse cuenta y por conformarse demasiado han dejado entrar en sus sociedades a los vividores de la política, quienes con habilidosas artimañas han sabido imponerse y hacerse los amos”, 1922.*

Lo que más marcó al club en esta época fue la clausura, durante seis meses, del terreno de juego del Barcelona, Les Corts, la suspensión de toda actividad del club, multa y la inhabilitación de la junta directiva por orden del Gobierno. ¿Qué ocurrió para recibir un castigo de tal magnitud? Los incidentes ocurrieron durante un encuentro amistoso de homenaje al Orfeó Català, institución coral barcelonesa que tiene su sede en el Palau de la Música catalana, joya del modernismo del arquitecto Domènech i Montaner, entre el FC Barcelona y el Júpiter, el equipo de un naviero inglés. El público aplaudió el himno inglés y silbó la Marcha Real, himno español. La respuesta por parte de la dictadura ya se ha descrito anteriormente.

La multa era astronómica para la época, pero se instalaron mesas petitorias para que los ciudadanos ayudaran a pagarla, y así lo hicieron. Al ser los jugadores formalmente *amateurs*, quedaban libres para poder optar y fichar por otros equipos. Ninguno cambió de equipo. El Barcelona de aquella época dorada, liderado por José Samitier, había ganado el título de Copa (única competición a nivel nacional) de 1920 y 1922. El tesorero del club, inhabili-

tado, fue a cobrar el recibo mensual a los socios durante el período del cierre, y los socios pagaron. Hans Gamper fue “invitado” a abandonar el territorio español y Joan Coma fue el presidente provisional. Gamper no volvería a ser presidente del FC Barcelona.

En 1925, el Barcelona se proclamó campeón de la Copa de España (repetiría título en 1926 y 1928): “En Barcelona, esta victoria fue diferente. El club y otros organismos deportivos bien implantados en la sociedad se habían convertido en la única posibilidad normalmente consentida, dentro del contexto de la situación social provocada por la dictadura, para expresar un sentimiento mayoritario de protesta y de desacuerdo” (Artells, 1972: 73).

Hasta el final de la dictadura de Primo de Rivera y el advenimiento de la República en abril de 1931, la *senyera*, prohibida por el Régimen, fue reemplazada durante las manifestaciones políticas por la bandera del Barça (bandera cuatribarrada bajo fondo azul). Esta fusión entre los dos estandartes, una sustitución simbólica, se repetirá durante la dictadura del general Franco. Había nacido un mito.

Camino hacia la dictadura

La proclamación de la República, el 14 de abril de 1931, marcará un punto de inflexión importante para la política catalana, ya que el partido dominante hasta ese momento, la Lliga, partido conservador, dirigida por Francesc Cambó, será vencido por un nuevo partido emergente, Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), presidido por Francesc Macià. Cataluña obtuvo en 1932 un Estatuto de autonomía que reconocía su hecho diferencial. Se reinstauraron las instituciones del autogobierno catalán.

La sociedad catalana, sin embargo, se dividió en dos como el resto de España, esquemáticamente, izquierda y derecha. Y como dijo el poeta, una de las dos heló el corazón de la otra. Las convulsiones internas finalmente provocaron el enfrentamiento fratricida tras la sublevación militar ante el orden constitucional establecido. La Guerra de España duró tres años (1936-1939), antesala del desastre total de la Segunda Guerra Mundial. Europa y el mundo estaban en plena convulsión.

El final de la Guerra Civil, con la derrota de la República y el exilio de una de las dos Españas, supondría para el Barcelona el principio de una nueva época, marcada por una crisis interna y la identidad del club cuestionada. El nuevo Régimen se planteó disolver el FC Barcelona o cambiarle el nombre por el de España. Finalmente, no hicieron ni lo uno ni lo otro, y las dos modificaciones fueron la españolización del Fútbol Club inglés por Club de Fútbol y la desaparición de la *senyera* del escudo por la bandera española. Hasta 1947 no volvería el blasón original. Los aliados habían ganado la guerra.

En 1939, se nombró una comisión gestora del club hasta que “las depuraciones necesarias permitieran la normalización” y la designación de un nuevo presidente. El consejo directivo fue nombrado por el Gobierno central del nuevo Régimen.

Cataluña había perdido la guerra y el club vivía sus horas más sombrías, por el sector de la vieja burguesía catalana, que había tomado partido al lado de los franquistas, se encargaba de devolver al Barcelona su contenido. Todo el sentido simbólico del club reaparecería progresivamente durante los cuarenta años del franquismo. El Barça se convertirá de nuevo en el medio de expresión de los sentimientos de reivindicación de Cataluña prohibidos por la dictadura del general Franco. La rivalidad entre Madrid y Barcelona, entre españolismo y catalanismo, entre centralismo y autonomismo, se trasladará al fútbol en el enfrentamiento entre el FC Barcelona y el Real Madrid, entre el Barça y el Real. “La persecución de cualquier expresión de catalanismo durante cuarenta años provocó una proyección del sentimiento nacionalista en el Barça. En ningún otro sitio, solo en el campo del Barça, se podían reunir cien mil personas alrededor de la idea de Cataluña, sobre todo si se trataba de un partido contra el Madrid, encarnación del poder central” (*El País Semanal* 10/10/1982).

A partir de los años cincuenta, esta encarnación del poder central por el Real Madrid reposa sobre dos aspectos. En primer lugar, el Real Madrid fichó al gran jugador argentino Alfredo di Stéfano, a pesar de que había sido adquirido por el FC Barcelona, pero el Régimen actuó. Martí Carreto, presidente del FC Barcelona, sufrió presiones de todo tipo para que el club renunciara a sus derechos sobre el astro argentino. El caso Di Stéfano, en 1953, estaba servido. El Barcelona había conseguido ganar cinco títulos de 1950 a 1953

(dos ligas y tres copas), liderados por Ladislao Kubala. Ese equipo pasaría a la historia del club como el de las Cinco Copas. Añadir al equipo campeón un jugador como Di Stefano era, para algunos, demasiado equipo.

El diario falangista *Arriba* celebraba la llegada de Di Stefano al Real Madrid con el siguiente titular: “Con la mayor alegría”. Y seguía: “una vez más, la Delegación Nacional de Deportes ha sabido interpretar luminosamente el sentido unánime de todos los españoles amantes del deporte” (García Luque-Finestres: 203).

Este argentino se convirtió en la estrella del Real Madrid de la época. Por otro lado, las victorias europeas (las primeras cinco copas de Europa) sirvieron de trampolín para el Régimen que empezaba a ser reconocido internacionalmente después del bloqueo post guerra mundial. Estados Unidos y el Vaticano reconocieron al Régimen franquista en 1953. La Copa de Europa nació en 1955. Las victorias en Europa convirtieron al Real Madrid en un embajador excepcional del franquismo que salía del período más oscuro y autárquico de la dictadura.

Aunque no se pueda calificar al Real Madrid como equipo del Régimen de Franco, simbolizaba, y continúa simbolizando en España, el poder central y centralista, “el enemigo exterior” por vencer. Algunos, medio en broma, estiman que la transición hacia la democracia no empezó a partir del momento del magnicidio del almirante Carrero Blanco (jefe del Gobierno y garante de la continuidad del Régimen franquista) en diciembre de 1973, sino a partir de la victoria del Barcelona, en febrero de 1974, en el Santiago Bernabéu por 0-5, liderado por Johan Cruyff.

La emigración interior de los años sesenta y setenta hacia Cataluña transformó al Barça en un elemento de integración social, habiendo sabido Cataluña, en su conjunto, integrar en su seno a la población obrera llegada del resto de España. El escritor Manuel Vázquez Montalbán, hijo de trabajadores gallegos instalados en Barcelona, escribe: “El Barça fue el símbolo de la posición política de la burguesía nacional y de la pequeña burguesía catalana hasta la Guerra Civil; después, fue la única forma de expresión elíptica de un conjunto de sentimientos. La prueba principal de esta afirmación reside en el hecho de que los inmigrantes integrados son seguidores del Barça, los no integrados, del Espanyol (de Barcelona)”.

Como escribieron Alexandre Cirici y Andreu Mercè Varela, desde 1975, “la trascendencia de la gran movilización sentimental que provoca el club se ha convertido muy a menudo en un símbolo colectivo. Más allá de los límites del interés por el deporte. Recoge una tradición para unos, imagen de esperanza para otros, y el club es, para todos, bastante más que un club” (Cirici-Mercè Varela, 1975:27).

Un gramo de nacionalismo

La evolución de la apropiación nacionalista del deporte por parte del Estado tiene dos vertientes. La primera estriba en que, cuanto más importancia se da al deporte, más se preocupa el Gobierno por crear estructuras a nivel estatal para regularlo. Según la segunda, el deporte puede servir como uno de los sustitutos cohesionadores del nacionalismo estatal.

En España, el nacionalismo sería un factor de cohesión y de modernización del Estado, un Estado que no fue creado por la voluntad de élites nacionalistas, como fue el caso de las reunificaciones de Italia o de Alemania, o por revoluciones, como la francesa, sino por un proceso más largo. El Estado español nació como un complejo institucional burocrático y centralista bajo la dirección de un conjunto de fuerzas, encabezado por aquello que los historiadores han denominado la “nueva oligarquía”.

La cohesión social se había conseguido tradicionalmente mediante la identificación emotiva de la población con el hecho religioso. El nacimiento de los Estados modernos europeos hizo que la identificación pasara al monarca. Pero la Revolución francesa y la americana rompieron con este “patriotismo” religioso o dinástico. Hacían falta justificaciones para pedir lealtad al Estado.

Uno de los teóricos de este nuevo nacionalismo de Estado, Manuel Azaña, creía que los causantes precisamente de la desnacionalización de España habían sido la monarquía y la Iglesia, dos instituciones situadas en la base de las teorías nacionalistas conservadoras.

Este nacionalismo español intentará cambiar la percepción que tenía el centro de los nacionalistas periféricos. Si para los autores conservadores todo lo que olía a separatismo era consecuencia de las influencias extranjeras dispuestas

a acabar con la unidad “nacional” española, para los nacionalistas reformistas lo que importaba era el futuro, un proyecto común al que no podrían dar miedo los nacionalistas no estatales, demasiado preocupados en el pasado.

El nacionalismo español ha utilizado el deporte como exponente de su ideología. Loar las victorias o derrotas como hazañas bélicas ha sido un componente fundamental en el intento de cohesionar la sociedad española, diversa, plural y plurinacional, bajo los colores rojos de los equipos representativos del conjunto de España. Pero la incomprensión, es decir, no querer entender que esta práctica de defensa del concepto de España desde un punto de vista nacionalista tiene a su vez otra réplica en el espejo: el nacionalismo periférico, la reclamación de ser nación ante la nación española. Considerar a unos nacionalistas y a los otros no, es obviar el problema. La lógica del Estado-nación español es negar la evidencia de la existencia de otras naciones que conforman el Estado común. El nacionalismo español alimenta el nacionalismo periférico, aunque los nacionalistas españoles nieguen que lo sean.

El sello holandés

La historia del FC Barcelona tiene un antes y un después de 1988. La llegada de Johan Cruyff, como entrenador, iba a cambiar la concepción de la organización desde el equipo profesional al equipo base. La Masia, escuela base del Barcelona, iba a convertirse en el referente del futuro. Todos los equipos iban a jugar de la misma forma. La marca Barça tomaba rumbo hacia la constitución de dos equipos míticos: el Dream Team y el Pep Team.

Mientras, Barcelona había sido nominada como sede de los Juegos Olímpicos de 1992. El Plan urbanístico de 1859 de Ildefonso Cerdà se vería realizado gracias a la Olimpiada. La ciudad inacabada del sueño de Cerdà se completaría con el sueño del alcalde Pasqual Maragall. Ciudad y fútbol caminarían juntos, culminando en el propio 1992, Juegos y consecución de la primera Copa de Europa.

La persecución del sueño olímpico por parte de la ciudad de Barcelona había sido tan obsesivo como la consecución de la primera Copa de Europa, asignaturas pendientes para la ciudad y el club.

Barcelona fue candidata cuatro veces antes de ganar la nominación el 17 de octubre de 1986. La idea se había gestado en 1981, después del intento de golpe militar contra la incipiente democracia, en plena crisis económica y en una ciudad que se había convertido en todos los matices del gris. Los Juegos significaron, para la ciudadanía, volver a sentirse orgullosos de pertenecer a Barcelona. 1992 puso a Barcelona en el mapa.

La Masia, escuela del Barcelona, inspirada en el Ajax, se fraguó en los años setenta a partir de diferentes directores del fútbol base. La relación entre el sello Barça y Holanda empezó con el fichaje del padre del Ajax dominador de Europa y creador de la Naranja Mecánica del Mundial de 1974, Rinus Michels, que llegó a Barcelona en 1971 y conseguiría que Joahn Cruyff liderara el equipo desde 1973. Johan Cruyff, Louis van Gaal, Franck Rijckard siguieron la estela de Michels y marcaron definitivamente el estilo de juego del Barcelona, la cantera es la base para construir el equipo.

Todos los equipos juegan igual desde los 10 años. La técnica y el control del balón son la norma. Corre el esférico, a un toque, no el jugador. El primer atacante es el guardameta. El primer defensor es el delantero. Tres defensas, el cuarto se sitúa por delante para controlar el tempo del juego. No existe un delantero centro puro, los defensas contrarios pierden la referencia. Los extremos vuelven a existir para ensanchar lo máximo posible el campo y permitir la llegada de la segunda línea. Además, juegan a pie cambiado. El zurdo a la derecha y el diestro a la izquierda, para permitir que tenga más opciones de remate. Toda la arquitectura del juego se basa en la posesión del balón, la paciencia, la triangulación y posibilitar los remates.

Un Barça global

Josep Guardiola, como jugador, fue la extensión del entrenador en el campo, se encargó del primer equipo del Barcelona después de un año de haberlo entrenado al segundo equipo y haberlo ascendido a la división superior Segunda B. La apuesta, en todos los sentidos, era arriesgada. Corría la temporada 2008-2009. Primer partido del campeonato. Derrota. Segundo partido, empate en casa. Un punto de seis posible, el Barcelona en zona de descenso.

Tercer partido, victoria por 1-6. Nadie podía suponer que ese equipo se iba en convertir en uno de los referentes míticos a nivel mundial. Campeón de España, con victoria en el Santiago Bernabéu por 2-6, campeón de Copa contra el Atléctic de Bilbao por 4-1 y campeón de la Champions League contra el Manchester United por 2-0. La triple corona en una temporada y tres títulos más en el año natural 2009, campeón de la Supercopa española, de la Supercopa europea y del Mundial de Clubes contra el Estudiantes de la Plata por 2-1. Todos los títulos posibles en un año, seis. Guardiola, como entrenador, y Messi, como referente, marcaron un estilo de juego que convirtió al Barcelona en un referente global.

El Pep Team trascendió el estilo holandés-mediterráneo para mejorarlo. La Selección española, con ese estilo, se convirtió en bicampeona de Europa y campeona del mundo en 2010. Ese estilo de juego, bautizado por los periodistas como el “tiqui-taca”, era posesión absoluta del balón de la columna vertebral azulgrana Busquets-Xavi-Iniesta.

En aquel momento, no hay ninguna duda, la vieja Barcino de Augusto, convertida en Barcelona, se convirtió, a todos los efectos, en la ciudad que tiene nombre de equipo de fútbol, Barcelona FC. Que así sea por los siglos de los siglos.

Bibliografía

- Artells, Joan Josep (1972), *Barça, Barça, Barça*, Barcelona: Laia
- Canut, Lluís (2010), *Els secrets del Barça*, Barcelona: Columna
- Cirici, Alexandre-Mercè, Varela, Andreu (1975), *Més que un club*, Barcelona: Destino.
- Colomé, Gabriel (2011), *Las lágrimas del Príncipe*, Barcelona: FRC llibres
- García Luque, Xavier-Finestres, Jordi (2006), *El caso Di Stéfano*, Barcelona: Atalaya
- Montal, Agustí (2009), *Memòries d'un president blaugrana en temps difícils*, Barcelona: Proa
- Nolla, Jaime (1987), *El Barça día a día*, Barcelona: El Mundo Deportivo.
- Salinas, David (2005), *El Barça a Europa*, Barcelona: Meteora
- Salinas, David (2009), *El Rei de Copes*, Barcelona: Meteora
- Seguro, Santiago editor (1999), *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid: Temas de debate.
- Solà, Lluís (1971), *Xut 1922-1936*, Barcelona: Bruguera.
- Solà, Lluís (2013), *De Gamper a Cruyff*, Barcelona: Duxelm

Modernidad, identidad y fútbol. La ciudad de Lima y el Club Alianza Lima

*Aldo Panfichi*²⁹⁸

²⁹⁸ Es profesor principal del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), jefe de Departamento. Es doctor en Sociología por The New School for Social Research Nueva York (EEUU) y máster en Sociología por la PUCP. Posee varias publicaciones. Áreas de investigación: sociedad civil y democracia; conflictos y representación política, política comparada latinoamericana, análisis de redes sociales y políticas.

Entre fines del siglo XIX e inicios del XX (1890 y 1930), Lima dejó de ser una ciudad tradicional y con rezagos coloniales para transformarse, no sin grandes tensiones, en una ciudad moderna, con mejor infraestructura y con grupos de heterogéneos de individuos con distintas raza, lengua y condición social ocupando espacios públicos y enfrascados en la política electoral, en las luchas sociales y en la práctica del deporte, en especial el fútbol.

La transformación de la ciudad fue posible por los recursos y los procesos de cambio que provenían de una coyuntura de crecimiento económico, por el incremento de los precios y del volumen de las exportaciones de azúcar, algodón, cobre y caucho, hacia países en procesos de industrialización y con disputas políticas. La Primera Guerra Mundial (1914-1919) y la reconstrucción posbélica fueron significativamente buenas para la economía del país. Además, en esos mismos años se establecieron en Lima las primeras industrias de alimentos, bebidas, calzado y textiles, orientadas al consumo interno. La mayor parte de estas industrias y otras de índole comercial fueron iniciativa de capitales ingleses, estadounidenses, o de inmigrantes italianos. Aparte de que los beneficios de las exportaciones se derivaron hacia la inversión en terrenos urbanos y rurales adyacentes a la ciudad. Una élite liberal local promovía la urbanización. También en 1890 inició sus operaciones la fábrica textil Vitarte, y en 1898, la fábrica La Victoria, Santa Catalina en 1899 y El Inca en 1903.

La urbe desbordó los límites de la ciudad colonial e inició la construcción en terrenos cercanos, abriendo calles e impulsando la construcción de avenidas y plazas públicas y mejorando los servicios y el transporte. En efecto, en 1902 se instaló el alumbrado público eléctrico y en 1906 se puso en servicio un tranvía que con 40 km de vía cruzaba la ciudad e interconectaba barrios y plazas. Asimismo, en 1897 se inauguró el denominado Campo de Santa Beatriz, en dirección al sur de la ciudad y donde se concentra una serie de actividades atléticas y deportivas. En este lugar, en 1921, con motivo del Centenario de la Independencia, se construyó el Estadio Nacional, obsequio de la comunidad inglesa residente en el país (Gerardo, estadios).

La modernización fue impulsada por una élite liberal que, si bien promovía el desarrollo urbano de la ciudad, al mismo tiempo alentaba en su heterogénea población de blancos, mestizos, indígenas, negros y asiáticos la prácti-

ca de actividades físicas y deportivas que deberían producir el hombre nuevo, viril, capaz de defender la patria ante un eventual nuevo conflicto bélico. Esta élite identificaba como un freno a la modernidad y el progreso la pervivencia de prácticas y valoraciones señoriales y cortesanas de origen colonial. Indudablemente, la experiencia de la derrota de la Guerra del Pacífico y la ocupación de Lima tienen un papel importante en este enfoque.

En este contexto, la rápida difusión de la práctica del fútbol, la formación espontánea de clubes en todos los sectores sociales, así como la creación de espacios de competencia entre estos clubes, generaron la posibilidad de que individuos de distinto color de piel, linaje de apellido y condición social pudieran competir en igualdad de condiciones en un campo deportivo abierto al público. De esta manera, personas consideradas inferiores y despreciables, según criterios de estratificación social señoriales, podían “ganar” y obtener “victorias” deportivas que resultaban casi imposibles de lograr en otras esferas de la vida cotidiana. Con estas victorias llegaron narrativas, héroes populares y fechas emblemáticas que celebrar. La popularidad del fútbol y la identificación entre grupos específicos de seguidores y clubes fue la base sobre la cual se construyeron identidades deportivas o fútbolísticas de distinta índole y escala. Clubes de ingleses o sus descendientes, clubes de escolares, de obreros y trabajadores, clubes de barrio o lugar de origen emergían por doquier, complejizando mucho más el tejido de la sociedad limeña.

Durante estos años, entre los numerosos clubes existentes, el club Alianza Lima logró erigirse como el más popular y representativo de la ciudad. Postulamos la hipótesis de que esto es posible por la presencia de tres factores en la identidad primigenia del club, que representan el proceso de cambio y transformación de la ciudad de entonces. Nos referimos al sentimiento comunitario de barrio, a la cultura urbana mestiza y afroperuana y la pertenencia a la clase obrera o trabajadora. Factores de identificación que se construyen en forma paralela a la transformación urbana y su tejido social.

Club Alianza Lima

El club Alianza Lima fue fundado en febrero de 1901 con el nombre de Sport Alianza, por un grupo de adolescentes, de entre 9 y 16 años de edad, de la calle

Cotabambas, en el barrio las “Chacaritas”, cerca de la Alameda Grau, aún en el interior del casco histórico de la vieja ciudad colonial. El barrio se formó en 1857, cuando Mariano Felipe Paz Soldán, miembro de una de las familias tradicionales del país, compró una huerta de un noviciado y procedió a urbanizarla con fines mercantiles. De esta manera se pudieron construir los jirones Bambas, Cotabambas, Sandia, Mapiri e Inambiri, que llegaban hasta el pie donde antes se erigían las antiguas murallas. En estas calles se combinan viviendas individuales y colectivas (solares y callejones) con caballerizas, pequeñas huertas y talleres artesanales.

A inicios del siglo XX, según Martín Benavides (2000), los precios de los terrenos mostraban a Chacaritas como un barrio popular pero no entre los más pobres de la ciudad, como Malambo (Rímac) o Maravillas (Barrios Altos), que tenían precios de sus terrenos aún más bajos. Chacaritas se encontraba a corta distancia del campo de Santa Sofía, propiedad del club Lima Cricket, conformado por residentes ingleses y peruanos de élite que habían estudiado en Londres. El club Lima Cricket and Lawn Tennis fue fundado en 1865, pero desde 1900 pasó a llamarse Cricket and Football Club. En el campo de Santa Sofía, desde 1888 se practicaban deportes modernos de origen inglés, entre ellos el fútbol, por lo que es altamente probable que los adolescentes del barrio fueran testigos fascinados de estas actividades deportivas, decidieran imitarlos primero y luego desafiarlos, como reseña la crónica de Jose Gálvez (1966).

El fútbol, entonces, se difundió rápidamente desde los clubes de inmigrantes ingleses y jóvenes de élite a las escuelas públicas, a los barrios populares y a las fábricas recién inauguradas, convirtiéndose en una de las pocas actividades que integraba socialmente y creaba lazos horizontales en el interior de una heterogénea población urbana. Además, como muestra Gerardo Álvarez, se fueron constituyendo redes de competencia de distinta índole y generándose los espacios públicos para este fin (2013, 2008). Con la competencia, se generaron rivalidades y adhesiones que se irían plasmando en identidades deportivas y futbolísticas.

Desde los municipios y con el apoyo de los diarios *El Comercio*, *La Opinión Nacional* y *La Prensa*, las élites modernizantes alentaron con entusiasmo la difusión de los nuevos deportes y disciplinas atléticas, en desmedro

de prácticas consideradas tradicionales como las peleas de gallos, los toros y las apuestas de distinta índole. En efecto, los municipios, desde 1989 y a través de las escuelas fiscales que administraban, organizaron los primeros campeonatos de fútbol con la idea de que había que introducir en la juventud ejercicios físicos y juegos atléticos como un “modificador higiénico de la raza” peruana, percibida como derrotada, frívola y “enclenque” (Fanni Muñoz, 2001).

Es fácil imaginar el proceso en los barrios de la ciudad. Un grupo heterogéneo de adolescentes se reúne en la casa de alguno de ellos, en la esquina del barrio o en la tienda amiga, para organizar un club de fútbol y practicarlo en terrenos y caballerizas cercanas, imitando a los “gringos” del Lima Cricket y Unión Cricket, clubes de ingleses y peruanos de elite dedicados a la práctica de deportes como el *cricket*, el polo, la esgrima y el ciclismo. Pronto vendrían las competencias contra otros clubes de barrio o colegio, donde se dirimían superioridades o se construían formas de prestigio local. Competencia que entonces era posible por la mayor interconexión entre las distintas partes de la ciudad y por la existencia de campos deportivos dedicados a este fin. La mecánica es conocida: los muchachos de ayer como los de hoy, sin recursos pero con bastante imaginación, buscan entre los pudientes del barrio a alguien que ponga las camisetas o las pelotas, nombrándolo a cambio padrino o presidente honorario. Esta era (y aún lo es) una práctica social extendida donde se intercambian ciertos bienes materiales por prestigio y respeto personal.

Precisamente esto es lo que pasó con Sport Alianza en 1901. No se trató de trabajadores del *stud* de caballos “Alianza”, propiedad de quien luego sería presidente de la República, Augusto B. Leguía, como la historia más difundida indica. Como muestra Martín Benavides: se trató de un grupo heterogéneo de adolescentes, étnicamente mestizos e incluso hijos de inmigrantes pobres italianos y chinos, que jugaban al fútbol imitando a los gringos de Santa Sofía en una caballeriza del barrio llamada “Alianza” (Benavides, 2000). Se ha podido precisar que entre los jóvenes fundadores del club no había ninguno de raza negra, aunque eran pobres y mestizos con influencias étnicas distintas. Lo afroperuano como factor de identidad vendría pocos años más tarde, con la mudanza a La Victoria.

Entre los fundadores se destacaban los hermanos Carlos y Eduardo Pedreschi, de 17 y 15, años respectivamente, en 1901. Los Pedreschi eran hijos

de una familia de inmigrantes italianos y el padre era propietario de la bodega del barrio. Según Cesar Miro, esta familia apoyó económicamente los primeros pasos de este club de adolescentes, al punto que, en 1912, Carlos Pedreschi, a los 28 años, era reconocido como el presidente y “protector” del club. Otros miembros eran los hermanos Cucalón, Eleodoro y Augusto, de 16 y 17 años, hijos de un comerciante y pescador chino natural de Cantón y de una mujer morena. Los Cucalón iban al colegio Guadalupe. También estaba José Carreño, cuya familia ofreció la sala de la casa para las primeras asambleas. La madre de Carreño era costurera, una ocupación típica de las mujeres populares de la época. Se menciona además a José Chacalta, hijo del carpintero del barrio. Una modesta caballeriza y no un *stud* habría sido uno de los escenarios iniciales de los primeros partidos con pelota de trapo de este modesto club de barrio.

Se sabe, eso sí, que entre 1905 y 1908 Sport Alianza jugó varios partidos en la explanada de la Escuela Militar de Chorrillos con otros clubes similares llamados Sport Grau, Leoncio Prado y Alfonso Ugarte, clubes cuyos nombres muestran la memoria vida de la Guerra del Pacífico. El primer presidente honorario fue Foción Mariátegui, joven administrador de la caballeriza “Alianza”, que se unía con entusiasmo a los partidos de fútbol organizados por los muchachos del barrio. Los numerosos clubes de barrio que se formaron jugaban también en un lugar conocido como “recreo Grau” y en 1911 se inauguró la rivalidad con el Atlético Chalaco del Callao, con un accidentado partido donde incluso tomaron parte espectadores identificados con uno u otro equipo. No fue sino hasta los años 20 que, cansados de no tener local propio en el Centro de Lima, viviendo de alquileres o sesionando en casa de alguno de los socios o jugadores, el club cruzó la Alameda Grau y se instaló en el pujante barrio obrero de La Victoria. En ese entonces, Alianza ya llevaba consigo el prestigio de haber ganado los primeros campeonatos de fútbol, como el Escudo Dewar en 1916 y 1918 (Panfichi, 2001).

La Victoria

La Victoria surgió como distrito obrero y de sectores medios, bajo el impulso de las primeras inversiones de capital inmobiliario en terrenos eriazos ubicados en los

extramuros de la antigua ciudad colonial. En efecto, inmediatamente después de la destrucción de las murallas en 1871, el Ing. Luis Sada presentó por encargo del presidente Balta (1868-1872) el proyecto urbano de formar un nuevo distrito en los terrenos de la “Huerta Victoria”, con un diseño de amplias y delineadas calles organizadas alrededor de una plaza principal (la actual plaza Manco Cápac). Según una de las tradiciones de Ricardo Palma, la casa hacienda de Huerta Victoria había sido propiedad de doña Victoria Tristán de Echenique, esposa del expresidente general Rufino Echenique, y en ella, a mediados del siglo XIX, se realizaban majestuosas fiestas de la oligarquía local (Ricardo Palma, 1893).

Las penurias de la guerra postergaron el proyecto hasta 1896, cuando dos empresas, la Compañía Urbana la Victoria, propiedad de Domingo Olavegoya, y la Compañía Nacional la Cerámica, iniciaron la lotización y venta de lotes de terrenos para vivienda. Eran los años del Gobierno de Nicolás de Piérola (XXX). En 1907, el Banco de Perú y Londres ofreció créditos a los interesados compradores. Sin embargo, el alto precio de terrenos que hasta 1920 no contaban con los servicios urbanos básicos desalentó a muchos. El escritor Juan Bromley recuerda cómo en 1919 La Victoria se abastecía de agua de pilones colocados en la plaza principal y que, ante la ausencia de desagüe, la población utilizaba acequias y riachuelos. En realidad se ofrecían terrenos lotizados para vivienda pero sin ningún servicio básico.

Pasaron los años y, alrededor de la plaza principal y cerca de las fábricas textiles que se habían instalado, fueron apareciendo pequeños comercios, locales de artesanos, bares o chinganas y numerosas casas colectivas como callejones, solares y casas de vecindad. En estas encontraban residencia los obreros y trabajadores, muchos de ellos afroperuanos y mestizos de los viejos barrios del centro de Lima o recién llegados de Chincha, Cañete, Huacho y otras zonas del norte y sur chico.

Como señalamos anteriormente, en la década de 1920, el club Alianza Lima dejó su local prestado en el barrio de Chacaritas y se trasladó a La Victoria. La noción de barrio como una sociedad local de fuertes lazos de hermandad y relaciones cara a cara se reforzó en La Victoria, con nuevas generaciones de jugadores, mayormente negros y mestizos, buena parte de ellos obreros textiles, trabajadores de construcción civil o de transporte público.

Jugadores que vivían en callejones y casas de vecindad, que participaban de sindicatos y ollas comunes y que se enfrentaban con éxito a otros clubes, incluso a los de élite y considerados socialmente superiores. Así se fueron cristalizando significados sociales y culturales que convertirían a Alianza Lima en una de las identidades y pasiones deportivas de mayor arraigo en una ciudad en proceso de modernización.

Rápidamente, Alianza Lima pasó a ser identificado como el equipo del pueblo, con sus jugadores mestizos y negros, obreros y trabajadores, y con La Victoria como un barrio popular emblemático para los jóvenes de distintos sectores de la ciudad. Alianza Lima, de esta manera, se convirtió en uno de los escasos símbolos positivos de identidad negra y un espacio social donde los jugadores podían construir formas de prestigio y respeto individual y colectivo, tan escaso en una población discriminada étnica y socialmente. Son estas asociaciones las que definen históricamente el significado cultural de ser aliancista.

Los mejores jugadores del club de aquellos años como Alejandro “Manguera” Villanueva, José María Lavalle, los hermanos Rostaing, Alberto Montellanos, los hermanos García, eran afroperuanos y al mismo tiempo trabajaban como obreros textiles o de construcción civil. Según el censo de Lima de 1908, el 16,6 por ciento de los obreros de construcción civil era de raza negra, por lo que no sorprende que en esos años a los jugadores de Alianza se les llamara también los “albañiles”. La relación entre el fútbol y la clase obrera organizada fue fluida y natural. Los trabajadores no solo buscaban mejorar sus condiciones de vida, sino también ejercer el derecho político o ciudadano a participar en las nuevas actividades recreativas y formar parte de las nuevas formas de asociación civil que constituían los clubes de fútbol. No es extraño, entonces, el surgimiento de clubes de obreros como el Sport Inca de la Inca Cotton Mill; Sport Progreso de la Fábrica del Progreso, Sport Vitarte de la Fábrica de Tejidos Vitarte, y José Gálvez de la Fábrica Textil La Victoria. Con estos equipos formados por otros compañeros de trabajo jugaban los trabajadores de Alianza, y junto a las rivalidades deportivas también se desarrollaron diversas formas de solidaridad de clase.

Una de ellas fue la participación frecuente de jugadores de Alianza en actividades deportivas y culturales organizadas por gremios y organizaciones

obreras. En 1918, el movimiento sindical ya había conseguido el derecho a la jornada de trabajo de 8 horas y organizaba jornadas culturales y deportivas con motivo de aniversarios gremiales, recolección de fondos para alguna huelga o la impresión de revistas y folletos. La reducción de la jornada de trabajo había permitido que los trabajadores dedicaran mayor tiempo a las prácticas deportivas, como varios testimonios indican. Entre 1921 y 1931, varios jugadores aliancistas participaron en la famosa Fiesta de la Planta de Vitarte, una celebración obrera a la naturaleza que incluía teatro, música, poesía, fútbol, voleibol, ciclismo y varias formas de competencia pedestre. La Fiesta concluía con un baile general y jarana. En 1927, José Carlos Mariátegui publicó en la *Revista Amauta*, un informe especial sobre la Fiesta de la Planta que incluía las fotografías de los dos mejores equipos de fútbol. La fotografía del equipo de la Federación de Choferes muestra varios jugadores aliancistas al igual que el equipo de la Federación Textil, solo que esta vez defendiendo colores sindicales.

La mayoría de jugadores que conformaban Alianza vivía en antiguos barrios populares como San Lázaro, Malambo y los Barrios Altos, o en las nuevas zonas de expansión urbana como Lince, la Victoria y Santa Beatriz. No obstante esta diversidad, la fuerte concentración afroperuana en La Victoria, alentada mediante redes personales y familiares que servían para conseguir trabajo, vivienda en alguna casa de vecindad e incluso la posibilidad de jugar por Alianza, hizo que muchos otros afroperuanos de otros barrios, e incluso de otras zonas de la costa peruana, desarrollaran fuertes vínculos de identificación y pertenencia imaginaria con el club y con un barrio negro emblemático: La Victoria. El reclutamiento de jugadores vía redes también incluía a jugadores que no eran negros pero que sí estaban identificados con la cultura criolla afroperuana. En 1927, en una obra de construcción civil en Lince, se encontraron el adobero y futbolista Víctor Lavalle y el joven ayudante de 16 años Juan Valdivieso, el primero lo observó jugar en los partidos que los trabajadores desarrollaban después de las jornadas de trabajo y luego lo invitó a entrenar con Alianza.

La invitación a jugar por Alianza era casi irresistible, por el creciente hinchaje y adhesión popular que concitaba. Más aún si Alianza se coronó campeón nacional en las torneos organizadas por la liga de fútbol los años 1918,

1919, 1927, 1928 (1931, 1932, 1933, y 1934), conquistas ruidosamente celebradas por su hinchada y que hacen suya una manera peculiar de jugar al fútbol, un estilo propio opuesto al juego físico y mecánico de los ingleses y que hace gala de una alto virtuosismo técnico y un juego alegre y espectacular. Un estilo que define incluso la naturaleza del fútbol peruano, donde la habilidad en el trato del balón está por encima de la fuerza y el esfuerzo físico, valores “criollos” apreciados por la cultura popular de la época.

Durante los años 20 e inicios de los 30, el club tenía una estructura colectivista y casi cooperativa. Los jugadores, crecientemente idolatrados por los hinchas, manejaban directamente el club sin mayor diferenciación de roles que no fueran el carisma y el liderazgo de un grupo concreto de jugadores. Las directivas y los presidentes honorarios o benefactores no fueron capaces o no les interesaba imponer cierto orden institucional. Los jugadores tenían entre sí fuertes vínculos de confianza y compadrazgo que promovían la amistad, la camaradería y la bohemia criolla. Formas de vinculación que cruzan espacios sociales diversos como la fábrica o el trabajo, el club y la familia, cohesionado firmemente a jugadores e hinchas frente a otras rivalidades deportivas, sociales y culturales. Allí nació el término de “Íntimos de La Victoria” para referirse a los jugadores del club que tenían en la noción de intimidad un rasgo central que regulaba la vida en común de estos futbolistas. De alguna manera, Alianza, en esos años, conservaba ciertas características organizativas que provenían de las viejas cofradías religiosas o de las sociedad o mutuales obreras de ayuda mutua, resistiéndose los jugadores a que el club adoptara formas empresariales de organización.

El fanatismo popular por Alianza Lima se acentuó enormemente desde 1927, cuando un grupo de estudiantes blancos y de buena posición económica de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos formaron el club Federación Universitaria y que luego, a inicios de la década del 30, cambiaría su nombre por el actual Universitario de Deportes. De los numerosos clubes existentes, la Federación Universitaria se convertiría en el clásico rival por vencer. Y es que en el enfrentamiento entre ambos clubes se daba la posibilidad de ritualizar en un campo de fútbol los conflictos étnicos y culturales (negros y cholos versus blancos) y de clase (trabajadores pobres y estudian-

tes acomodados) que dividían la sociedad peruana de entonces. En un campo de juego y en una competencia en igualdad de condiciones, premisa básica de toda democracia, los hinchas se identificaban socialmente con aquellos héroes populares que, virtuosos con el balón, podían enfrentar e incluso superar a equipos de blancos y ricos, sin que estos pudieran hacer valer sus privilegios, como ocurría en la vida diaria.

También, como la mayoría de los jugadores eran obreros o trabajadores de escasos recursos, la práctica del fútbol, además de permitir la construcción de reconocimiento y prestigio social, era también una manera de ganarse un dinero extra para subsistir. Esta posibilidad se vio amenazada en 1929, cuando la Federación Peruana de Fútbol, con el objeto de preparar un seleccionado para participar en el sudamericano de Argentina, dispuso no realizar el campeonato nacional de ese año, con el fin de disponer mayor tiempo de los jugadores. La reacción de los jugadores de Alianza fue en contra de esta disposición, argumentando que preferían seguir jugando semanalmente en el torneo local, ya que esto producía un ingreso que complementaba sus entradas como trabajadores manuales.

No se trató de una reacción antiperuana, como de inmediato algunos medios de prensa acusaron a los aliancistas. Se dijo incluso, en forma despectiva, que, como eran personas sin educación, no sentían amor a la patria. La verdad es que, más allá del ingreso complementario, solo imaginar la posibilidad que estos jugadores estuvieran por un período largo sin contacto con su popular hinchada, sin renovar el prestigio y respeto personal que habían ganado jugando al fútbol, y sin obtener victorias que reafirmaran en un campo deportivo que los pobres también podían ganar, era demasiado. A esto, los jugadores agregaron quejas sobre actos de discriminación y racismo. Al respecto la revista *Toros y Deporte* dice que en 1929 muchos hablaban y murmuraban. “Cómo vamos a mandar un equipo de negros al campeonato, dirán que somos un país de esa raza” (Deustua, Stein, Stokes 1982).

Frente a la negativa de los jugadores aliancistas, la Federación Peruana de Fútbol expulsó al club de su organización, inhabilitándolo de participar de cualquier campeonato oficial. Se les prohibió además jugar en los estadios y campos de fútbol que administraba la Federación y menos aún cobrar entrada a los aficionados.

Testimonios de estos años recuerdan cómo, ante la prohibición en los mercados y las plazas públicas, se anunciaba oralmente la llegada de Alianza a jugar los domingos en alguna cancha o terreno que rodeaba la ciudad. Pampa de Amancaes, Lince y Lobaton, Vitarte, Lurín, Pachacámac y Chilca son algunos de los barrios y lugares donde Alianza se presentaba en partidos de exhibición, convocando multitudes ávidas de ver y aplaudir a sus ídolos injustamente sancionados. Estos partidos informales o al margen de los organismos oficiales constituían eventos deportivos y culturales de gran importancia local, con bienvenidas, celebraciones, diplomas o medallas, almuerzos y, por supuesto, jaranas criollas. Los jugadores se repartían en partes iguales el dinero recolectado entre el público para completar sus presupuestos familiares.

El fracaso de la Selección peruana sin los jugadores de Alianza en el Campeonato Sudamericano de 1930 en Argentina produjo muchas críticas y expresiones populares de descontento, las cuales se combinaban al salir de los estadios con la agitación social por el precio de las subsistencias y el desempleo obrero. Documentos de los archivos de la Prefectura de esos años, registrados por historiadores como Gerardo Álvarez y Carlos Aguirre, sugieren concentraciones de aficionados al fútbol que se transformaron en manifestaciones callejeras de protesta, que obligaron la intervención represiva de gendarmes embistiendo con caballos a la multitud. Poco después, la Federación Peruana de Fútbol levantó el castigo al club Alianza Lima, que reapareció frente al equipo argentino de Tucumán vencéndolo por 2-0, en medio de manifestaciones populares de alegría y adhesión. Al volver a las competencias oficiales, Alianza Lima logró campeonar en los torneos nacionales de 1931, 1932, 1933 y 1934. Su fama trascendió nuestras fronteras y pronto llegaron las giras al exterior, como a Centro América y Chile, que los consolidaron en la mitología popular como el famoso “Rodillo Negro”. Un rodillo que aplastaba a todos, incluyendo a clubes rivales de un origen social considerado en ese entonces como superior.

En suma, la transformación de Lima de una ciudad tradicional a una moderna trajo consigo grandes cambios en su estructura urbana pero también en las formas de socialización, interacción y construcción de identidades de su heterogénea población. En este proceso, el club Alianza Lima recogió las

tensiones y desafíos de esos años de cambio y se convirtió en la mayor pasión deportiva del Perú desde esos años hasta ahora.

Bibliografía

Álvarez, Gerardo (2013), "El fútbol como espectáculo público en Lima, 1910-1940"; Lima Siglo XX Cultura, Socialización y Cambio; Carlos Aguirre y Aldo Panfichi, editores. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Álvarez Gerardo (2008), "El fútbol en Lima: actores e instituciones 1892-1912", en *Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del Fútbol*, Aldo Panfichi, editor, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Benavides, Martín (2000), *Una pelota de trapo, un corazón blanquiazul. Tradición e Identidad en Alianza Lima 1901-1996*, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ricardo Bromley (1958), El Distrito de La Victoria, mimeo

Gálvez, José (1935), Estampas limeñas. Compañía de Impresiones y Publicidad Enrique Bustamante

Miró, César (1998) (1958), Los Íntimos de La Victoria. Asociación Civil Pro-Niño Íntimo.

Muñoz, Fanni (2001), *Diversiones Publicas en Lima 1890-1920. La experiencia de la modernidad; Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales*

Palma, Ricardo (1893), "El baile de La Victoria"; Tradiciones Peruanas Vol. 1; Montaner y Simón, Universidad de Harvard.

Panfichi, Aldo (2002), "Alianza Lima: los orígenes de cien años de pasión 1901-2001"; En el corazón del Pueblo Pasión y gloria de Alianza Lima 1901-2001; Fondo Editorial del Congreso de la República

Panfichi, Aldo (2000), "Africanía, barrios populares y cultura criolla a inicios del siglo XX", Lo Africano en la Cultura Criolla. Fondo Editorial del Congreso de la República.

Panfichi, Aldo (1995), "Urbanización temprana de Lima, 1535-1900", en *Mundos Interiores: Lima 1850-1950*; Aldo Panfichi y Felipe Portocarrero, editores; Centro de Investigación Universidad del Pacífico

Stein, Steve (1987), "Entre el offside y el chimpun: las clases populares limeñas y el fútbol 1900-1930", en *Lima Obrera 1900-1930*, Editorial El Virrey.

Tapia, Rafael (1992), "La fiesta de la Planta en Vitarte", en *Pretextos 3-4*, DESCO.

Liga de Loja y su impacto económico

*Kevin Jiménez V.*²⁹⁹

299 Ecuatoriano, actualmente subsecretario de Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (Senplades) de la Zona 7; docente en la UTPL, Universidad Internacional, IAEN, Espol, en cursos de comercio internacional, organización industrial y proyectos. Es máster en Economía con especialización en Desarrollo Económico, 2006-2008, becario Flacso Ecuador; tiene una Maestría en Administración de Negocios, MBA, Instituto Universitario de Posgrado. Entre sus publicaciones se destacan: "El impacto del fútbol en la ciudad de Loja, Mete Gol Gana: Fútbol y Economía", *Enciclopedia del Fútbol*, Flacso, abril de 2007. Desempeño futbolístico en el torneo 2008, El Deporte como estrategia de generación de bienestar en el Ecuador.

Introducción

Loja es reconocida por su aporte cultural en distintos ámbitos, como la literatura, la pintura, la escultura, su comida, por la calidez de su gente e internacionalmente, en los últimos meses, por los resultados obtenidos por su equipo de fútbol, la Liga de Loja, que, venciendo a equipos como River Plate de Argentina, en su mejor campaña, ha puesto en el mapa fútbolero a esta ciudad y ha consolidado una plataforma política para el presidente del equipo.

Esta actividad deportiva, en ciudades como Loja, aporta a la dinámica local y sus efectos pueden analizarse desde varias aristas, como la cultural, la política, la social y la económica.

El presente artículo trata de analizar los efectos económicos del fútbol en Loja, para lo cual se presenta información de la actividad a nivel local, sobre el financiamiento del club, una aproximación de la demanda de servicios conexos, así como una investigación de los efectos indirectos sobre el sector formal e informal de la ciudad.

En la primera parte se hace una breve caracterización económica de Loja; luego se desarrolla una introducción sobre el equipo, de su financiamiento y resultados; en la tercera sección se consideran los principales efectos del fútbol en distintas actividades económicas, que tienen que ver sobre servicios conexos y las ventas del sector formal de bares y restaurantes y del sector informal de vendedores ambulantes.

Caracterización de Loja

La ciudad de Loja es la cabecera cantonal de la provincia. De acuerdo al Censo de Población 2010, tiene 214 mil habitantes; acoge a cerca de la mitad de la población de la provincia. El 79 % de los habitantes corresponde al sector urbano y el 21 %, al sector rural. Se observa una creciente presión por la demanda de servicios básicos.

La capital es el primer cantón que receipta población, debido a que la gente busca mejores oportunidades de estudio, de empleo y mejores condiciones de vida (Ramalhosa y Minkel; 2001: 24), que le permitan salir de la pobreza y romper el patrón generacional de desigualdad de oportunidades para los suyos.

Loja presenta las mejores tasas de provisión de servicios, en comparación al resto de cantones de la provincia: la cobertura de alcantarillado llega al 75 % de los hogares, el agua por red pública tiene 70 % de cobertura; sin embargo, persisten marcadas diferencias entre el sector urbano y el rural, diferencia que supera los 60 puntos porcentuales en alcantarillado y agua. Además de los problemas mencionados de servicios básicos, otro desafío fundamental es la calidad de estos, todavía existe tubería de asbesto cemento en la ciudad, lo que puede generar enfermedades como cáncer, lo que implica a su vez un problema de salud pública.

Otra característica importante es que Loja se destaca entre los cantones con mayor escolaridad a nivel nacional, con 11,5 años. Esto la ubica en la quinta posición de los 221 del país. Loja tiene también uno de los indicadores de analfabetismo más bajos, con 3,16 %, por lo que se encuentra en la octava posición a nivel nacional.

A la ciudad se la conoce como “doblemente universitaria”, ya que cuenta con una universidad privada, la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), y una pública, la Universidad Nacional de Loja (UNL), ambas calificadas como B en la última evaluación del Consejo de Acreditación Superior.

Las universidades se encuentran formando a más de 16 mil estudiantes en la modalidad presencial. La mayoría se encuentra cursando carreras como Administración, Leyes, Medicina y Administración de Empresas. Actualmente existen más de 260 docentes de las universidades cursando cuarto nivel –doctorado– en el exterior. Loja cuenta con una masa crítica de talento humano interesante, aunque con formación de carreras tradicionales, lo que evidencia un problema de pertinencia de la educación superior, porque no está formado el talento humano que requiere la provincia y el país para cubrir demandas como en carreras técnicas. Además se requieren profesionales especializados en temas mineros, bioconocimiento y tecnología.

En el cantón existen 12 100 establecimientos económicos que generan US\$ 1 550 millones en ventas y que emplean a alrededor de 42 100 personas, la inversión en investigación y desarrollo (I + D) es de apenas 576 mil dólares, es decir, el sector privado no está apostando a generar nuevos productos y servicios, mejores procesos ni a innovar en general.

Es posible destacar que hay importantes niveles de concentración en las distintas actividades. El sector comercial aglutina el 52 % de los establecimientos, genera el 45 % de las ventas y emplea al 27 % de la mano de obra, en tanto que el sector servicios concentra al 37 % de los establecimientos y explica 51 % de las ventas y 65 % del empleo del cantón.

Al analizar indicadores como el índice de Herfindal (HHI)³⁰⁰ de las ventas en algunos subsectores, se observan mercados altamente concentrados, entre los que podemos destacar: elaboración de bebidas (HHI: 8959), producción de madera y fabricación de productos de madera (5635), fabricación de productos de plástico (5405), agricultura (4694) y elaboración de productos alimenticios (4412). Esta situación, sumada a la condición de frontera de la provincia, que facilita el comercio formal e informal, y a una importante economía subterránea, determina que los precios de varios productos y servicios sean elevados; de hecho, el costo de la canasta básica se encuentra entre las más altas del país,³⁰¹ por lo tanto, la población requiere de más recursos para poder cubrir sus necesidades básicas.

Loja tiene un incipiente desarrollo industrial. Entre las principales industrias podemos destacar: condimentos y especerías, lácteos, embutidos y café. Dicha configuración se mantiene desde 1970, producto principalmente de la política de industrialización impulsada en esa época. Según los datos del Censo Económico 2010, las ventas de la industria alcanzaron US\$ 55 millones de dólares, que representan el 3,6 % de las ventas del cantón. La industria tiene una demanda limitada de mano de obra calificada (Ortega, 2011:3), en el sector secundario se emplea el 8 % de la población económicamente activa (PEA), mientras que en el sector primario se aglutina el 13 % y el terciario, el 71 % (principalmente comercio, suministro y otras actividades de servicios y construcción, enseñanza y administración pública). En resumen, Loja tiene un débil sector industrial que no absorbe el talento humano formado y la mayoría de la población se emplea en servicios (comercio), lo que implica que eventos deportivos, espectáculos, etc., podrían dinamizar la economía de los hogares lojanos.

300 El índice HHI bajo 1500 indica un mercado no concentrado; un índice entre 1500 y 2500 indica un mercado moderadamente concentrado; y superior a 2500, indica un mercado altamente concentrado

301 Es la tercera más cara luego de Cuenca y Quito.

Por otro lado, dentro del mercado formal de bienes y servicios deportivos se puede destacar la presencia de una pequeña cantidad de empresas con una escasa importancia frente al total de ventas de la industria manufacturera. Como se puede apreciar en la siguiente tabla, las actividades deportivas generaron US\$ 2,7 millones de dólares en ventas en 59 establecimientos y ocuparon a 221 personas para realizar sus actividades.

Tabla No 1: Mercado de bienes y servicios deportivos en Loja

Actividad CIIU -4 dígitos-	Miles	Número	Personal	Venta
Venta al por menor de equipo de deporte en comercios especializados.	444	11	29	15 320
Alquiler de equipo recreativo y deportivo.	38	3	4	9 485
Enseñanza deportiva y recreativa.	291	7	17	17 122
Explotación de instalaciones deportivas.	312	21	34	9 178
Actividades de clubes deportivos.	4	1	1	3 600
Otras actividades deportivas.	1 297	1	100	12 975
Otras actividades de esparcimiento y recreativas n.c.p.	296	15	36	8 214
Total actividades deportivas	2 682	59	221	12 136

Fuente: Censo Económico 2010. Elaboración: El autor

Al igual que lo observado en la economía del cantón, existe concentración en ciertos segmentos: por cada dólar en actividades deportivas, 48,4 centavos corresponden a otras actividades de la misma clase, que agrupan a menos del 2 % del número de establecimientos y emplean al 45 % del sector; de cada dólar de ventas, 16,6 centavos corresponden a ventas al por menor de equipo de deporte, que concentra el 18,6 % de los establecimientos y el 13 % del personal ocupado. La generación de un empleo en actividades deportivas, en promedio, está asociado a US\$ 12 100 dólares en ventas anuales.

Liga de Loja

Liga de Loja (LDU-L) nació como club profesional en 1979, en el seno de la Universidad Nacional de Loja. Ascendió en dos ocasiones a la Serie A, en los años 2004 y 2010, y ha participado en contadas ocasiones en eventos internacionales, destacándose las actuaciones en el año 2013, cuando llegó octavos de final, eliminada por River Plate de Argentina, que fue la mejor campaña internacional de un equipo ecuatoriano en este año; y en 2012, en su debut en eventos fuera del país, derrotando a equipos como Nacional de Uruguay.

Los resultados internacionales como los mencionados influyeron para que la Federación Internacional de Historia y Estadística ubique a la Liga de Loja en la posición 93 en 2013. Es importante señalar que los clubes ecuatorianos con mayor presupuesto están ubicados en mejores posiciones, excepto el caso de Liga de Quito. Sin duda, tener recursos no garantiza un buen desempeño en lo futbolístico, pero definitivamente ayuda a mejorar los niveles de competencia.

A nivel mundial, los resultados obtenidos por los equipos se relacionan directamente con la asistencia de hinchas a los estadios. En el caso de LDU-L, en las diez fechas iniciales de la primera etapa del torneo 2013 convocó a 41 065 aficionados, que dejaron US\$ 341 mil dólares como ingresos, lo que la ubica en una posición media en cuanto a recaudaciones, con una asistencia promedio al estadio Reina del Cisne de 4 107 personas por partido, lo que implica una reducción importante frente a los 71 189 y los US \$ 600 mil dólares de recaudación, de la primera etapa del campeonato del año 2012.

Tabla No 2: Asistencia y taquilla (Primera etapa 2013)

Club	Asistencia	Rk	Recaudación	Asistencia	Rk
Emelec	117 085	1	674 177	23 417	1
Liga de Quito	77 012	2	611 981	15 402	3
Deportivo Quito	70 688	3	566 435	14 138	4
El Nacional	58 617	4	424 757	11 723	6
Deportivo Cuenca	69 682	5	418 305	13 936	5
Barcelona	89 533	6	399 779	17 907	2
Liga de Loja	41 065	7	341 397	8 213	7
Dep. Quevedo	33 427	8	322 677	6 685	8
Macará	25 236	9	160 323	5 047	9.
Independiente del Valle	19 439	10	154 496	3 888	10
U. Católica	17 429	11	106 364	3 486	11
Manta	11 345	12	90 540	2 269	12

Fuente: *El Telégrafo*, 28/06/2013. Elaboración: El autor

Esta menor asistencia responde también a una tendencia nacional, ya que más de 167 mil aficionados dejaron de asistir en esta fase a los estadios, lo que se suma al mal momento deportivo de Liga de Loja, que se encontraba penúltima con 17 unidades; lo que fue un factor que influyó en la asistencia. “Lastimosamente, los resultados no nos han favorecido, pero esperamos que cambie en la segunda etapa con la llegada de Álex Aguinaga, y creo que será así”, manifestó a la prensa su presidente, Jimmy Villavicencio. Además, la dirigencia ha destacado otros factores para la inasistencia como el servicio de TV por cable, ya que actualmente se transmiten todos los partidos que se juegan de local para la ciudad sede a valores cómodos (15+IVA) (*El Telégrafo* 28/06/2013).

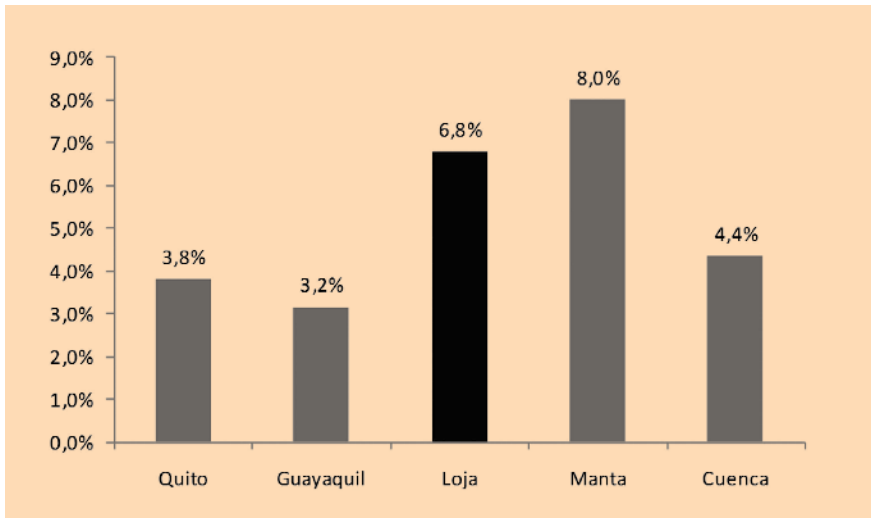
Liga de Loja puede llegar a movilizar a 110 personas cada vez que sale a jugar los partidos de la Serie A, junto a los de la reserva y de los torneos Sub 16 y Sub 18 del fútbol local, delegación que se encuentra confor-

mada tanto por futbolistas como por directivos y auspiciantes que se desplazan en aviones y buses. El equipo deja la ciudad al menos con dos días de anticipación, dependiendo de los cotejos, debido a que no hay vuelos directos a algunas ciudades del país; esto ha implicado que los jugadores de LDU-L sean los que más kilómetros recorridos acumulan entre todos los equipos de la Serie A, alcanzando 7 786 km, del total de 45 388 kilómetros de desplazamientos interprovinciales. Esto implica que, por las conexiones, el gasto de desplazamiento por jugador puede alcanzar US\$181 (*El Comercio* 11/05/2013), lo que indica que el club, comparativamente, necesita más dinero para poder jugar fuera en comparación con los demás clubes a nivel nacional.

Existen particularidades que se deben analizar también cuando se considera la asistencia de la hinchada a los estadios, ya que el impacto de un partido de fútbol en ciudades como Loja no es la misma que un partido en Quito, Guayaquil o Manta, un cotejo de la LDU-L puede llegar a tener una asistencia máxima 14 594 aficionados, según la capacidad del estadio Reina del Cisne, lo que corresponde a cerca del 7 % del total de la población del cantón; en Quito, Guayaquil, esta relación es inferior al 4 %.³⁰² Esto quiere decir que un partido de fútbol es más importante en ciudades como Manta o Loja, porque relativamente puede movilizar a más población, considerando la población total de cada ciudad.

302 Para el caso de Quito se consideró la capacidad de los estadios de Liga de Quito, Olímpico Atahualpa e Independiente de El Valle; en Guayaquil, el estadio Monumental y el estadio Capwell.

Gráfico No 1: Relación capacidad de estadios y población

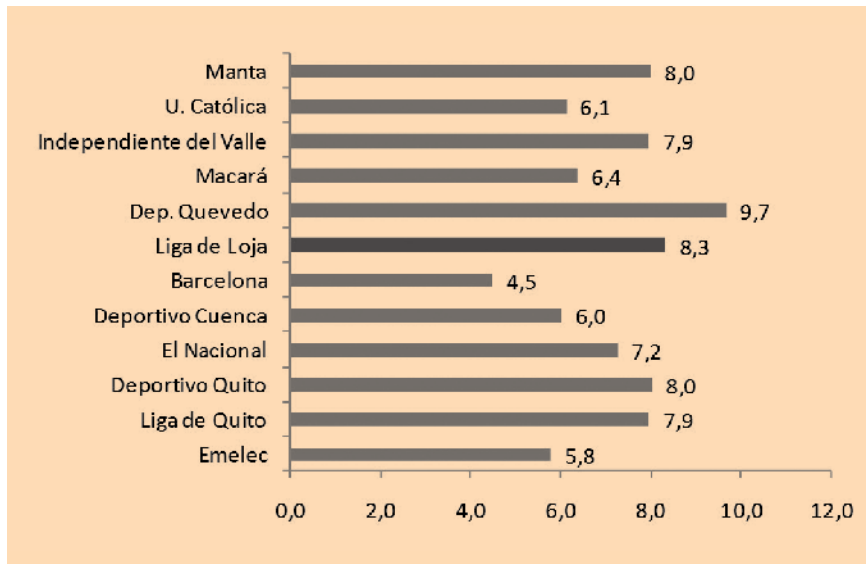


Fuente: Federación Ecuatoriana de Fútbol, Censo de Población y Vivienda 2010. Elaboración: El autor

La importancia relativa mencionada está también asociada con un mayor costo de las entradas para cada partido. Como se puede apreciar en el siguiente gráfico, el precio unitario de las entradas³⁰³ es mayor para los aficionados del Deportivo Quevedo y la Liga de Loja. La estrategia de la LDU-L consistiría en cobrar más para poder obtener más taquilla; sin embargo, debería considerarse en la determinación del costo de las entradas la necesidad de maximizar la presencia de público en el estadio, a un menor precio. Esa es la estrategia de Emelec, campeón 2013, que está entre los clubes que menos costo cobra a su hinchada y mayor respuesta ha obtenido en cuanto a taquilla.

³⁰³ Corresponde a la relación taquilla sobre número de asistentes.

Gráfico No 2: Relación taquilla y aficionados -en dólares-



Fuente: *El Telégrafo*, 28/06/2013. Elaboración: El autor

Uno de los retos de la directiva de LDU-L, según mencionó su presidente, Jimmy Villavicencio, consistía en pasar de ser un equipo de la universidad a ser un equipo de todos los lojanos. Esa pertenencia no se ha visto reflejada en la asistencia al estadio, como ya se mencionó anteriormente, y el tema económico ha sido la preocupación constante de la directiva, ya que esta situación dificulta el cumplimiento de las obligaciones tanto con jugadores, como con el cuerpo técnico y proveedores del club.

El presupuesto de LDU-L es cercano a los US\$ 4 millones, e inicialmente se tenía previsto financiarlo con auspiciantes, derechos deportivos y taquilla principalmente; sin embargo, el equipo dejó de percibir más de US\$ 1 millón en auspicios y la asistencia de los hinchas no ha sido la esperada, lo que ha afectado las arcas del club.

El presidente del LDU-L en varias ocasiones ha manifestado: “Tenemos muchos problemas y limitaciones, porque no vivimos en un lugar industrial, donde los ingresos son escasos. Así que todos tenemos que apoyar para que la

tarea sea más fácil". Pero en los últimos meses ha rehuído hablar en público del déficit y los problemas económicos y ha destacado más bien los logros obtenidos en las participaciones internacionales y los esfuerzos por mantener la categoría, tras lo cual existen también razones políticas, ya que fue candidato a alcalde de Loja por el movimiento Creo (movimiento de derecha y contrario al Gobierno) para las elecciones seccionales que se desarrollarán en febrero de 2014.³⁰⁴

Tabla No 3: Presupuesto 2013 LDU-L (millones US\$)

Ingresos	US \$	Gastos	US \$
Apoyo privado y derechos	2,2	Transporte y hospedaje	0,4
Taquilla	1,2	IESS	0,2
Participación internacional	0,3	Sueldos y salarios	2,5
Rifas	0,1	Gastos Sudamericana	0,1
Plan de socios	0,2	Otros	0,8
Total ingresos	4,0	Total gastos	4,0

Fuente: *PP, el Verdadero*, 16/01/2013 Elaboración: El autor

Entre los auspiciantes de Liga de Loja es posible destacar: Banco de Loja, ILE, Astro, Loja Car, Cadecol, Romar, Coopmego, etc. Con la aerolínea Tame se tiene un arreglo para que el logotipo de esta empresa aparezca en la camiseta del club durante toda la temporada, a cambio de un descuento del 80 % en los pasajes (*El Comercio* 11/05/2013). Este año se sumaron Marathon y Gatorade, con aportes de implementación deportiva y con la hidratación (*PP, el Verdadero*, 16/01/2013). Asimismo, se cuenta con el apoyo del Hotel Howard Johnson, cuyos ejecutivos cubren el 95 % de la estadía del técnico Álex Darío Aguinaga y del preparador físico Juan Pablo Rodríguez.

El impacto del fútbol

El efecto multiplicador en la economía depende de las interacciones existentes entre los distintos actores, que se recoge en el gráfico siguiente. Los

³⁰⁴ Si el equipo no mantiene la categoría, seguramente sus aspiraciones políticas se verán afectadas.

toestima de la gente porque no tienen muchos referentes movilizadores. El estudio del deporte y su dinámica económica y social ha tenido un impulso en los últimos años, ya que alrededor del deporte se generan actividades y relaciones complementarias con otros sectores de la economía; por ejemplo: fabricación de artículos deportivos, construcción, venta de artículos relacionados a esta actividad (Mesa y Arboleda, 2007: 291).

Para analizar el impacto económico es necesario definir la actividad por valorar. El fútbol es una práctica social, de identificación colectiva que corresponde a una actividad global. Dicha identificación se relaciona con el territorio, como en el caso de Liga de Loja, con clases sociales, etc. El valor económico de un evento deportivo depende de un conjunto de valores que no están definidos por el mercado: i) valor de uso, que se refiere a la utilidad que el consumidor asigna al evento; ii) valor de opción, que corresponde al grado de utilidad que sienten los agentes por poder participar; iii) valor de legado, que se refiere a la satisfacción que se tiene y que va a dejar a las generaciones futuras la posibilidad de asistir a un evento; y iv) el valor de existencia, que es la utilidad que obtiene un agente al saber que el evento existe. Para efectuar estas valoraciones hay varios métodos, como el de valoración contingente, pero todos requieren de información que en muchos casos no está disponible y que es muy costosa de levantar (Mesa y Arboleda, 2007: 293); por lo tanto, este tipo de estudios no se ha hecho en la ciudad de Loja.

Con el fútbol se identifican varias actividades deportivas, que pueden tener implicaciones económicas significativas. Por un lado, la práctica deportiva, la infraestructura y eventos deportivos. En estos últimos se va a concentrar el análisis presentado a lo largo de este artículo con los partidos de Liga de Loja.

Las actividades antes mencionadas pueden tener distintos efectos a nivel macro y a nivel microeconómico. Los primeros se refieren a efectos a nivel de los agregados monetarios, como demanda agregada, precios, empleo, etc., y los segundos se refieren a resultados sobre los diferentes agentes económicos, como hogares, empresas y vendedores informales.

Impacto de los partidos de LDU-L a nivel local

a) El caso de servicios conexos

Para analizar el gasto en servicios conexos, como el caso de alojamiento, es necesario considerar el número de noches de alojamiento. En el caso de los turistas en Loja, se hospedan en promedio tres noches (Regalado, 2013:86). Sin embargo, para los partidos de local, de LDU-L, la mayoría de equipos llega con un día de anticipación y viaja un día luego del partido, debido a las frecuencias aéreas disponibles. Por otro lado, los precios de alojamiento que utilizan los equipos que visitan la ciudad pueden superar los 80 dólares diarios.³⁰⁵

Si consideramos que las delegaciones se componen de entre 25 y 40 personas (Jiménez, 2006:152), se establece que el gasto diario por equipo puede superar los US\$ 3 mil dólares. En cuanto a la alimentación en almuerzo y cena, más de la mitad de los visitantes gasta entre US\$ 21 y 40, lo que implica que este rubro podría alcanzar los mil dólares diarios. Asimismo, el pasaje de ida y retorno Quito-Loja-Quito alcanza los US\$ 132³⁰⁶ y Guayaquil-Loja-Guayaquil, los US\$ 123,69,³⁰⁷ por lo que el costo de traslado podría alcanzar US\$ 7,9 mil.³⁰⁸

Tabla No 4: Gasto transporte, alojamiento y comida en Loja

Servicios conexos	Por visita		Total temporada	
	25 pax	40 pax	25 pax	40 pax
Alojamiento (2 días)	4 000	6 400	40 000	64 000
Traslado aéreo	3 200	5 120	32 000	51 200
Alimentación	750	1 200	7 500	12 000
Total	7 950	12 720	799 500	127 200

Fuente: UTPL, hoteles, aerolíneas. Elaboración: El autor

305 Según el estudio, el 28 % de los visitantes en Loja paga el servicio en este rango.

306 Comprando con dos semanas de anticipación, el costo alcanza US\$ 176,93.

307 Comprando con dos semanas de anticipación, es de US\$ 168,49.

308 Sin embargo, es importante considerar que los equipos tienen auspicios y arreglos que les permiten acceder a costos inferiores.

De acuerdo al calendario nacional, Liga de Loja juega de local en 10 ocasiones, lo que podría generar alrededor de US\$ 127 mil al año para el sector turístico y de transporte, el 60 % corresponden a ingresos a nivel local.

Por otro lado, la asistencia de los hinchas al estadio implica necesariamente que quienes participan del evento cambian o dejan de desarrollar una actividad, si consideramos como costo de oportunidad el salario básico unificado por hora como *proxy* del valor de uso de los hinchas que asisten al estadio, un partido podría tener una valoración US\$ 38,6 mil, considerando un estadio lleno y de US\$ 21,7 mil si se toma en cuenta la asistencia promedio.

Tabla No 5: Valoración indirecta de asistencia al estadio en Loja

Descripción	Unidad	Valoración Partido
Asistencia potencial (número)	14 594	38 674
Asistencia promedio (número)	8213	21 764

Elaboración: El autor

b) Sobre agentes económicos

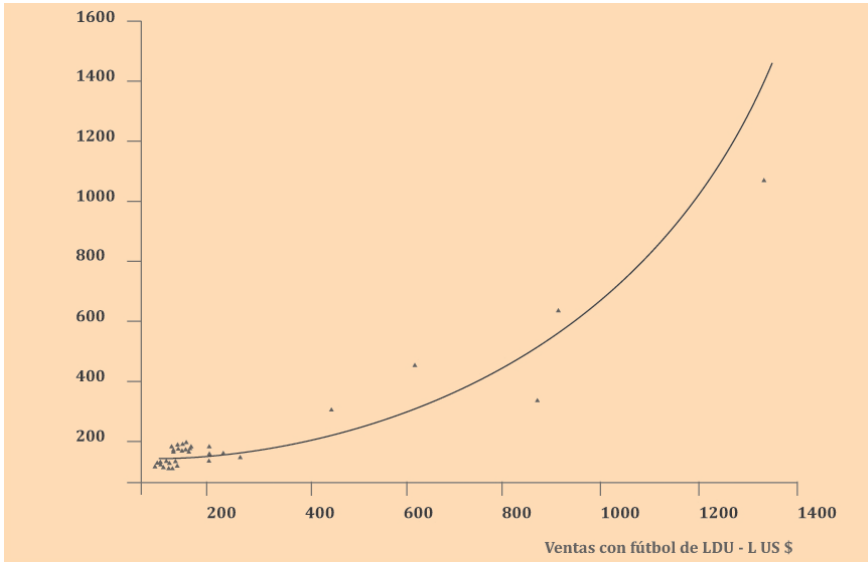
Para analizar el impacto del fútbol sobre las ventas se consideraron bares y restaurantes, tiendas de barrio, vendedores ambulantes y taxistas, para lo cual se levantó información de más de 48 empresas y vendedores ambulantes,³⁰⁹ a través de entrevistas semiestructuradas efectuadas en los meses de octubre y noviembre de 2013.

Cuando la LDU-L juega de local, la dinámica comercial se incrementa, sobre todo cuando los cotejos se efectúan los fines de semana o en la noche. Esto es parte de la incidencia económica que tiene el fútbol en Loja; además, hay que considerar que la importancia relativa de la asistencia al estadio es mayor en comparación con lo que sucede en otras ciudades del país, como se mencionó anteriormente.

309 Sin embargo, es importante mencionar que existe una aversión bastante marcada a proveer información, sobre todo en el caso de restaurantes y bares. Por cada respuesta favorable a colaborar con el estudio, en promedio hubo tres personas que se negaron a responder.

Al analizar la información, se puede observar la existencia de una asociación directa entre las ventas diarias sin fútbol, graficadas en el eje de las “y”, y las ventas diarias cuando juega LDU-L, graficadas en el eje de las “x”,³¹⁰ lo que permite inferir que el fútbol tiene un efecto dinamizador sobre las ventas, como se presenta en el siguiente gráfico.

Gráfico No 4: Ventas vs. ventas con fútbol



Elaboración: Propia

El coeficiente de correlación es de 0,94, dicho *ratio* es similar al del grupo de “bares y restaurantes” e inferior en el caso de vendedores (0,27) y taxistas (0,38), lo que confirma lo que antes mencionado respecto a la mejora en las ventas durante los partidos de fútbol.

310 No se discrimina entre partidos más atractivos. Se levantó la información en los meses correspondientes a octubre y noviembre de 2013.

Tabla No 6: Impacto del fútbol sobre ventas

No	Actividad	Variación ventas	Coef. correl.
12	Taxistas	40 %	0,38
19	Vendedores ambulantes y tiendas	40 %	0,27
17	Bares y restaurantes	63 %	0,94
48	Total	54 %	0,94

Fuente: Encuestas efectuadas. Elaboración: Propia

En el caso de los vendedores ambulantes, en el 70 % de los casos consultados corresponden a mujeres, el aumento de las ventas no es mayor debido a que los insumos que utilizan los vendedores responden a la capacidad de ser transportarlos; por lo tanto, la situación de abastecimiento de productos se convierte en un limitante para que puedan vender en mayor cantidad.

En los últimos años ha mejorado la organización, los vendedores financian sus actividades con recursos propios y de proveedores principalmente, se han podido identificar al menos dos asociaciones que reúnen a los vendedores de comida, la asociación de vendedores Las Orquídeas, con 54 integrantes, y los organizados por el Municipio de Loja, con 50 participantes Al Pasito. El apoyo municipal, a manera de microfranquicia, facilita a los vendedores los permisos, acceso a capacitación y un carro para las ventas, lo que permite mejorar la calidad de los productos y las condiciones en que se expenden.

Aída Vásquez, de 33 años, ayuda a mantener su hogar conformado por ocho integrantes, se dedica habitualmente a la venta ambulante de comida. Cuando hay un buen partido, con el apoyo de su esposo puede llegar a vender US\$ 90 dólares en una jornada, 80 % más que un fin de semana normal, lo cual evidencia que la oportunidad de mejorar sus ingresos con este tipo de eventos es factible.

Eva Ponce, de 29 años, manifiesta que sus ventas han alcanzando hasta US\$ 200, 150 % más que en un día normal. Incluso en partidos con baja convocatoria las ventas son mejores que cualquier fin de semana.

Otro sector que se beneficia de los partidos es el del transporte, concretamente de los taxistas, que pueden obtener un aumento del 40 % en sus ingresos diarios. Cuando hay gran aglomeración de personas en la salida es muy difícil contar con el servicio de taxi, los hinchas tienen que caminar varias cuadras. Juan Quishpe, taxista de 23 años, menciona que “el negocio” es tomar carreras cortas, ya que en menos de treinta minutos los hinchas ya están dispersos.

Las actividades que más se dinamizan durante los partidos de fútbol son los restaurantes y bares:³¹¹ en promedio, sus ventas pueden mejorar en 63 %, sobre todo en la venta de licores y cerveza. El beneficio en el caso de estos negocios también se da cuando el LDU-L juega de visitante, siempre que sea en horarios fuera de oficina.

Conclusiones

En el fútbol confluyen intereses de distintos sectores, por la dinámica y su funcionalidad para la sociedad. Su impacto depende del desarrollo de las actividades conexas y de la importancia relativa que tiene para la economía de un cantón. Como se menciona a lo largo del análisis, un partido en Loja, desde la perspectiva de su capacidad de acogida en el estadio frente a la población, es más importante que en Quito o Guayaquil.

Para equipos como LDU-L, el esfuerzo económico de jugar el campeonato local es mayor que para el caso de los equipos más grandes, que tienen mayor cantidad de recursos y de auspiciantes, lo que se ve reflejado en un mayor precio unitario de las entradas para los partidos de local, ya que la taquilla es uno de los principales rubros que financia al equipo.

La llegada de los equipos visitantes genera ventas que superan los US\$ 127 mil en el sector de transporte y turismo. La mayoría corresponde ventas locales.

Cuando la LDU-L juega de local, la dinámica comercial se incrementa, sobre todo cuando los cotejos se efectúan los fines de semana o en la noche, el impacto es mayor en el sector formal de bares y restaurantes que en el infor-

311 Son los más renuentes a entregar información.

mal de vendedores, entre otros aspectos, por los temas logísticos de insumos y materias primas requeridas.

Bibliografía

Censo Económico (2010), Redatam, Instituto Nacional de Estadísticas y Censo.

“167 509 aficionados dejaron de ir en esta fase a los estadios”, *El Telégrafo*, Quito, 28/06/2006

“Liga de Loja, el club con más horas de vuelo”, *El Comercio*, Quito, 11/05/2013

“La ‘Garra’ necesita un presupuesto de \$ 4 millones”, *PP, El verdadero*, Quito, 16/01/2013.

Mesa, Arboleda (2007), “Aproximaciones teóricas al estudio de la relación economía y deporte”, *Análisis Económico*, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México.

Ortega, Mayra(2011), “Benchmarking territorial”, *Informe de coyuntura N° 5*, Universidad Técnica Particular de Loja, Loja.

Pedrosa, Rosario; Salvador, José (2003), “El impacto del deporte en la economía: problemas de medición”, *Revista Asturiana de Economía*.

Ramalhosa, Francisca; Minkel, C. W. (2001), “Características de la migración en la provincia de Loja, Ecuador”, Universidad de Tennessee.

Regalado, María (2011), “Caracterización del turismo en Loja”, obra no publicada, trabajo de fin de carrera, Universidad Técnica Particular de Loja, Loja.

Jiménez, Kevin (2006), “El impacto del fútbol en la ciudad de Loja”, en Carrion, Fernando, *Metegol... gana*, Quito, Flasco, Ecuador.

El fútbol y la ciudad, la ciudad y el fútbol: simetrías en América Latina

Óscar Figueroa³¹² y Martín Figueroa³¹³

312 Economista, urbanista; profesor del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Universidad Católica de Chile.

313 Licenciado en Filosofía, profesor del Departamento de Estudios Generales, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.

Este artículo se propone analizar el origen y el desarrollo del fútbol en Sudamérica en relación con el origen y el desarrollo de sus ciudades. Se postula que existe un paralelismo evidente entre estos dos procesos y que esto se debe a que ambos están indisolublemente ligados a las causas que originan el comportamiento de la sociedad toda; el desarrollo urbano, el desarrollo económico, político y social latinoamericano, viene acompañado, entre otras cosas, por el fútbol. Desarrollo material, social, cultural y político parecen ser todos aspectos en los que el fútbol se infiltra y participa fuertemente, conviviendo con el resto de la vida ciudadana. De allí que el análisis del fútbol como fenómeno social pueda ser abordado desde distintas disciplinas que ponen distintos énfasis en él (Villena, 2003).

En este sentido, el fútbol es más que un subproducto, un co-producto, de la urbanización, y ha sido movido por las mismas causas que dinamizan el desarrollo urbano. Tendencias, procesos y resultados pueden a menudo ser identificados por asociación y determinan que tanto los patrones que ha seguido la ciudad y el fútbol van siempre asociados por causalidades compartidas que marcan el desarrollo de ambos fenómenos.

Trataremos de demostrar aquí que a los grandes procesos y etapas del desarrollo urbano les corresponden procesos y etapas paralelas en el fútbol. Esta simbiosis expresa la esencia urbana de este deporte y la ciudad como escenario del fútbol; además revela la identidad de la cuerda que los mueve a los dos. Fútbol y ciudad, dos fenómenos que son uno, dos expresiones sociales de un mismo proceso.

Los orígenes

La historia del surgimiento, desarrollo y consolidación del fútbol sudamericano es relativamente breve, coincidente en el tiempo entre los distintos países y asociada a patrones similares. Desde el último cuarto del siglo XIX comenzaron a manifestarse las primeras prácticas, que rápidamente asumieron formas organizativas; las primeras ligas o competencias se promovieron hacia fines del siglo y los albores del siguiente, y luego evolucionaron hasta encontrar en los años 20 y 30 las estructuras tradicionales conocidas hasta

hoy, clubes, asociaciones y competencias. Dicho proceso fueron cumpliendo etapas que se ambientan en los más amplios procesos sociales y urbanos de la época y de lo que seguirá después.

El fútbol sudamericano es directamente tributario de importantes decisiones y fenómenos vinculados al desarrollo urbano. Desde las últimas décadas del siglo XIX, cuando se verificó en América Latina una serie de importantes iniciativas de urbanización, innovación y modernización, que incluyeron nuevas obras a través de grandes inversiones extranjeras, con capitales y tecnologías traídas de los países desarrollados, llegó con ellas el fútbol.

Se comenzaron a construir en esa época redes ferroviarias y otras infraestructuras a nivel nacional, con fuertes efectos en la ciudad primada. Estas iniciativas fueron de origen extranjero, precisamente porque se requería de tecnologías hasta entonces desconocidas en la región, de cuantiosos capitales para financiar las obras y un conocimiento y dominio técnicos que no existían localmente.

Se inauguró así, hacia fines del siglo XIX, un intenso proceso de desarrollo y modernización en las ciudades. Electrificación, acueductos y obras sanitarias, pavimentación, tranvías, telefonía, eran parte de los programas de inversión urbanos que modificaron el perfil de las ciudades, sus funciones, sus actividades y su composición social.

Todos estos proyectos llegaron del extranjero junto con los portadores del capital y de la tecnología. Los migrantes que acudían eran activos capitalistas o sus técnicos altamente capacitados, que se vincularon con la aristocracia y los hombres de negocios locales y eran, por lo tanto, recibidos en todos sus dominios. Se trataba de personas responsables de asegurar el éxito en la construcción, instalación y funcionamiento de las sofisticadas tecnologías que se instalaban en el país y en sus ciudades. Estos sujetos representaban la personificación de la tecnología, de la modernidad, del cambio, de las intervenciones higienistas en contra de las prácticas arcaicas e insalubres.

En este contexto, el fútbol es una expresión más de la modernidad, de una novedad venida de afuera y exclusiva: un selecto grupo de extranjeros altamente preparados o de locales que han estudiado en el extranjero invitan a unos pocos y privilegiados jóvenes a compartir los primeros juegos. En el

origen está el proceso modernizador, que se expresa en las grandes obras de urbanización, y el fútbol hereda esa impronta: los sujetos de la modernización son también los sujetos del fútbol.

De acuerdo a los países de origen de las nuevas inversiones, la migración extranjera tendrá su sesgo predominante. La presencia inglesa en tales iniciativas es amplia e involucra una serie de países de América del Sur, principalmente en el Cono Sur, entre ellos Argentina, Uruguay, Brasil y Chile. Con los migrantes temporales ingleses llega el conocimiento del fútbol, las primeras pelotas reglamentarias y el contagio de la curiosidad por practicar el nuevo deporte.

Tan fuerte es este ingreso que, recién con la globalización de las comunicaciones, que comenzaron a perderse algunos de los vestigios del idiolecto propio del fútbol latinoamericano en sus comienzos. Si bien se mantienen algunos anglicismos, como *off side*, *foul*, *corner*, o el más reciente *fair play*, han desaparecido los términos que designaban las posiciones de los jugadores dentro del *field*, desde el *goalkeeper*, hasta el *wing*.

Como señala Santa Cruz, “la historia del fútbol chileno es un buen ejemplo... Es conocido el hecho de que nació a fines del siglo pasado [id. est, s. XIX] como una actividad importada. Por iniciativa de ingleses de paso o residentes y a partir de los puertos, en especial Valparaíso, se difundiría rápidamente a Santiago y al resto del país. Dado el marco de condiciones económicas, políticas e ideológicas y culturales imperantes en la época, no es extraño que los jóvenes de la aristocracia se plegaran entusiastamente al juego de los ingleses” (Santa Cruz, 1991, p. 17).

La segunda fuente de influencia igualmente importante proviene de los oriundos locales que van a Inglaterra, a estudiar o conocer experiencias. Cuando regresan al país introducen los nuevos aprendizajes a una sociedad ávida de aprehender cosas del mundo más desarrollado. Los futuros futbolistas son “nuevos personajes del escenario del país, casi en su totalidad estudiantes de derecho y de medicina, ligados por consiguiente al *ethos* positivista de la ciencia, (que) traen no solo las últimas novedades de Europa pero, sobre todo, una mentalidad distinta que preconizaba la importancia del adiestramiento, la disciplina y el culto al cuerpo” (Buarque de Hollanda, 2012, p. 13).

El fútbol latinoamericano tiene entonces un origen claramente aristocrático, pues los transmisores o son de ese medio o se relacionan con él. Su conocimiento y su práctica competen originalmente a las clases altas criollas y lo será así por un período relativamente largo.

Más allá de quienes lo practican, el desarrollo del fútbol exigen también contar con ciertas condiciones que se logran en la ciudad. Juntar 22 jugadores es fácil solo en la ciudad o donde se realizaban grandes obras y había concentración de personas. La disponibilidad de terrenos en extensión y calidad para practicar el deporte se encuentra en los clubes o en canchas por construir en la ciudad. La divulgación del juego está garantizada por la densidad urbana, y la accesibilidad a los campos de juego dependía de la accesibilidad ofrecida por calles y caminos urbanos.

Buenos Aires es una de las primeras ciudades latinoamericanas en recibir influencia directa para la práctica del fútbol. Siendo una de las urbes pioneras en la modernización y tecnificación a fines del siglo XIX, el desarrollo urbano bonaerense fue líder en la región, asociado al desarrollo portuario y al comercio exterior que a través de él se realizaba.

Desde principios de los años 60 del siglo XIX se comienza a desarrollar la mayor parte de los proyectos ferroviarios que salen desde la Capital Federal hacia el interior, fuertemente asociados a la trayectoria de la producción agrícola.

El intenso intercambio comercial de principios del siglo XX hizo de la ciudad de Buenos Aires una de las urbes más avanzadas del mundo, fuerte receptora de la influencia de los modelos europeos que inspiraron una urbanización amplia y activa. Puerto Madero, la Avenida de Mayo, la electrificación del alumbrado público, los tranvías, el alcantarillado, son todas obras que se destacan en una ciudad cada vez más cosmopolita y con marcada influencia inglesa.

La fuerte presencia del capital extranjero es liderada en la mayor parte de los países por Gran Bretaña. Sin embargo, en países más al norte de América del Sur, los capitales y actividades estadounidenses serán más preponderantes. Ello es también determinante respecto del deporte que predomine en cada país. Mientras en el sur se desarrolla principalmente el fútbol, en los países del norte de la región es el béisbol el deporte que más se

práctica (Alabarces, s/f). Es por ello que en países como Ecuador, Colombia y Venezuela e incluso México pasará más tiempo hasta que se produzca la maduración, propagación y popularidad del fútbol.

Dado el carácter urbano del fútbol, y debido a la forma en que se integra en las prácticas sociales, su desarrollo original se verifica principalmente en las ciudades costeras latinoamericanas, puertos de entrada más abiertos a la inmigración y a las influencias extranjeras. Ello se aprecia claramente en el caso de Buenos Aires, donde el interior conoce el deporte más tardíamente, pero también se cumple en el ejemplo chileno, en el que el origen de los clubes de fútbol está en Valparaíso antes que en Santiago; igualmente sucede en territorios más pequeños, como la relación diferenciada en el tiempo y en la institucionalidad entre Montevideo y el interior en el Uruguay; posteriormente se aprecian casos similares en la costa atlántica colombiana con un desarrollo más temprano que en el interior, o en Guayaquil antes que en Quito.

El origen y la evolución social del fútbol

Hasta fines del siglo XIX, el fútbol sudamericano estaba todavía confinado a prácticas de jóvenes aristocráticos. En general, tanto los inmigrantes ingleses como los criollos jóvenes de la aristocracia local frecuentaban clubes sociales, deportivos y recreativos que servirían posteriormente de soporte para la práctica del nuevo juego. Allí podían promover su deporte, invitar a participar a otros miembros de la aristocracia y disponer de espacios para canchas e incluso para espectadores. Luego deberán salir a buscar, primeramente en otros clubes equivalentes, aquellos potenciales rivales con quienes medir sus capacidades.

En estos clubes de alta clase se organizaban los equipos de fútbol y progresivamente este deporte pasa de ser una rama más de las actividades a terminar en muchos casos asumiendo el rol preponderante de los clubes. Esto acontece por ejemplo con los clubes de Regatas Flamengo y Vasco da Gama, ambos de Río de Janeiro; con Gimnasia y Esgrima, el original de Buenos Aires y su sucesor de La Plata, y Quilmes Athletic Club de Buenos Aires, o Central Uruguay Railway Cricket Club (CURCC, el futuro Peñarol), de Montevideo. En cada caso

se trata de clubes fundados por la aristocracia local o por ingleses, centrados en otros deportes, y que en algún momento luego de incluir al fútbol, este se hará dominante. Entonces, una parte de los clubes tempranamente creados, y que sobreviven hasta hoy, tiene precisamente esos orígenes aristocráticos.

Otros clubes fueron directamente creados para el fútbol y sobrevivieron, como Fluminense y Corinthians en Brasil, o Newell's de Rosario, Argentina.

Pero este proceso no fue suficiente para modelar el fútbol sudamericano actual. El desarrollo económico y social siguió su marcha y la ciudad de la aristocracia ve el surgimiento de nuevos grupos sociales, con nuevos intereses y nuevas prácticas. La urbanización que acompaña a la difusión del fútbol sudamericano en los años 20 y 30 del siglo XX afecta igualmente su desarrollo y su devenir.

Desde el punto de vista urbano, la consolidación de las ciudades y especialmente de sus áreas centrales favorece las actividades comerciales y de servicios. Desde el punto de vista social, se aprecia la irrupción de sectores medios asociados a la expansión de las profesiones liberales, al sector de empleados públicos y a la ampliación del comercio y de la industria. La simbiosis entre fútbol y ciudad hace que en este proceso de emergencia de sectores medios el fútbol sea también afectado.

Durante los años 10 y 20, el fútbol empieza a salirse del espacio más cerrado. Nuevos personajes y actores sociales de la ciudad en expansión juegan un rol y se hacen visibles. La naciente clase media se desarrolla bajo la impronta de caudillos como Irigoyen, Battle y Ordóñez, Arturo Alessandri, que abren paso a las clases medias y rompen con el estado aristocrático. Uno de sus resultados es el acceso de grupos sociales a cuestiones que antes les estaban vedadas. De alguna manera se amplía la base social de la práctica del fútbol y este avanza en muchas nuevas direcciones.

Ante esta fuerte irrupción social, donde el poder va siendo compartido, la organización de los antiguos clubes aristócratas se diluye también. En muchos casos, estos pierden fuerza, por lo que algunos clubes son cooptados por sectores medios y otros simplemente no son capaces de sobrevivir a una avalancha de nuevas iniciativas que surgen al mismo ritmo del fortalecimiento de los nuevos sectores de la sociedad y de la propia urbanización.

El tradicional campeonato inglés, que fue muy característico en Buenos Aires y en São Paulo hasta las primeras décadas del siglo XX, se debilita hasta desaparecer o transformarse profundamente, dominado por los emergentes equipos y ciudadanos locales, más numerosos, más empoderados y más entusiastas. Los clubes de clase media se van organizando hasta apoderarse de la organización del deporte y convertirse en la expresión formal aceptada por la sociedad.

A esta época corresponden la fundación de las actuales ligas de fútbol y la consolidación de la mayor parte de los clubes que seguirán participando en los campeonatos nacionales de cada país.

En esos tiempos, las distancias físicas siguen siendo un factor significativo de división, lo que promueve el surgimiento de especies de nichos en la organización del deporte. A pesar del rol del ferrocarril en la unión y acercamiento del territorio, la posibilidad de atraer clubes desde grandes distancias se hace difícil y costosa, por lo que las ligas se concentran en los lugares fundacionales, las ciudades primadas, e interactúan solo excepcionalmente con el resto de las ciudades. Por ello, las ligas de fútbol en las principales ciudades son estructuras cerradas y poco permeables dentro de cada país, con poca consideración con otras ciudades, por importantes que estas sean. Córdoba, en Argentina y Concepción en Chile revelan esta situación. En Brasil, los campeonatos gaúcho y minero comienzan más tardíamente y solo hacia los años 20 se encuentran algunos partidos entre clubes de estos lugares con equipos paulistas o cariocas.

En Argentina, la liga incluye clubes de Buenos Aires, La Plata, Rosario y Santa Fe. En Uruguay, a pesar del tamaño del país y la capital, primó el mismo criterio y la liga se forma solo con equipos de Montevideo, lo que se mantiene en buena medida hasta hoy. En Brasil, distintas organizaciones se fundaron en distintos estados, en particular, São Paulo y Río de Janeiro, originalmente sin contacto entre ellas. En Chile, la organización incluye solamente clubes de Santiago y Valparaíso.

Aunque el proceso social en el cual este desarrollo se inserta puede ser bien trazado y bien identificado, las formas concretas a través de las cuales los clubes, las ligas y los campeonatos adquirieron vida pueden ser muy disímiles.

Quizás el proceso más tradicional y más conocido tenga que ver con las modalidades de gestión del desarrollo urbano de la ciudad de Buenos Aires. Allí, la urbanización de las zonas periféricas, asumida en buena medida, más allá de la acción pública, por asociaciones de fomento u organizaciones comparables de los propios vecinos, llevaba casi automáticamente incorporada la iniciativa de crear un club de fútbol. La mayor parte de los actuales clubes se fundó durante las dos primeras décadas del siglo XX, cada uno como resultado de iniciativas de habitantes de barrios específicos que, conscientemente o no, fortalecían y consolidaban la organización y la identidad barrial de sus habitantes con un club (Fabbri, 2001).

Es entre los años 10 y 30 del siglo XX que se crea la mayor parte de los clubes que subsisten en los campeonatos de los países sudamericanos. Fueron fundados por grupos sociales diversos dentro de esta expresión de la llamada amplia “clase media” que está emergiendo social, cultural y políticamente. River Plate y Boca Juniors de Buenos Aires, ambos de la Boca, ambos genoveses para hablar de los clubes de migrantes; Ferrocarril Oeste de Buenos Aires, Rosario Central e Instituto de Córdoba, Peñarol de Montevideo y Ferroviarios y Fernández Vial de Chile, para hablar de los creados por trabajadores del ferrocarril o heredados por estos; una gran diversidad de clubes de colonias, como Palmeiras y Portuguesa de São Paulo, Cruzeiro de Belo Horizonte, Vasco da Gama de Río, Palestino, Unión Española y Audax Italiano en Chile, Deportivo Español de Buenos Aires y una gran cantidad de otros clubes de colonias españolas, italianas y portuguesas, que permanecen o desaparecieron en varias ligas de estos y otros países.

Una buena señal de la emergencia de los sectores medios en la sociedad urbana y en el fútbol lo constituyen los clubes de estudiantes que se reconocen a sí mismos como tales. Algunos muy importantes fueron fundados en la época de la influencia inglesa y fueron míticos por su excelencia y posterior desaparición, como Alumni³¹⁴ en Buenos Aires o Mackenzie en São Paulo. En cambio, hay una amplia variedad de otros clubes estudiantiles en otros países, fundados entre 1910 y 1940 e integrados a las ligas principales de sus ciudades, donde participaban como jugadores los propios estudiantes, y que

314 Sobre este club puede consultarse: Alabarces, P., y Rodríguez, M. G., 1996, p. 26. y Santa Cruz, E., 1995, p. 62.

rápida­mente adquirieron una impronta más profesional que estudiantil. La lista es larga, e incluye Estudiantes de La Plata, Newell's de Rosario, Racing de Buenos Aires, Nacional de Montevideo, Universidad de Chile y Universidad Católica de Chile, Universitario del Perú, Liga Deportiva Universitaria y Universidad Católica de Quito.

De tal forma que la consolidación del sello y del carácter nacional de los clubes y los torneos se asocia a la irrupción de las clases medias. Lo que podríamos llamar la “nacionalización” del fútbol sudamericano corresponde en rigor a un proceso de democratización en el que los antiguos deportistas de la élite quedan relegados y en franca minoría. El fútbol hacia los años 30 es dominado por las clases medias, con pocas excepciones hacia abajo, como la de Corinthians, fundado originalmente por trabajadores (Bellos, 2003).

Los estadios y las obras públicas

Los estadios de fútbol constituyen realidades mucho más amplias que su simple función de albergar partidos. Se trata, en rigor, de muy grandes equipamientos que se insertan en espacios urbanos generando un cambio en sus entornos, un hito urbano significativo y una expresión de la cultura y la sociedad. En otras palabras, los estadios constituyen artefactos urbanos con una funcionalidad que supera su simple actividad futbolística.

Además de la función para la que fueron construidos, los estadios son en muchos casos elementos de la competitividad y la cultura ciudadana, y también son teatro de actividades distintas del fútbol. Son igualmente lugares de usos indeseados, expresiones de centralidad e hitos atractores y detractores de otros usos. Esto se ha vuelto más marcado en la actualidad; los modernos estadios albergan ya no solo partidos de fútbol, sino espectáculos masivos, como conciertos musicales, concentraciones políticas y son incluso hitos urbanos.

Hasta los años 30, el fútbol había evolucionado, desde una actividad desconocida para muchos, a ser la práctica, primero, de unos ingleses que consiguieron entusiasmar a una parte de la población local, la clase alta. El éxito de esta primera generación de futbolistas se observaba en la capacidad

de organizar ligas y campeonatos con un número importante de equipos dispuestos a participar. Las canchas se “conseguían” a partir de los espacios que abrían los clubes sociales y deportivos tradicionales, lo que permitía que los partidos pudieran realizarse sin grandes inversiones.

Los primeros campeonatos fueron progresivamente aceptando la incorporación de clubes organizados por la población local de clase media, la que fue dominando los torneos hasta darles un tinte netamente nacional y local. El deporte seguía siendo una actividad privada, voluntaria y con prescindencia del Estado o los Gobiernos, aunque cada vez estratos más amplios de la sociedad se encontrasen involucrados.

Pero el éxito nacional de este deporte va a acercar nuevamente los objetivos de la sociedad y los del fútbol. Ello sucede en la medida en que los gobiernos, nacionales o locales, comienzan a comprometerse con el desarrollo de la infraestructura deportiva, en el marco del desarrollo de las obras públicas.

Por definición, los estadios de fútbol tienen su origen en las primeras canchas donde los futbolistas practicaban su deporte, aún lejano del sentido del espectáculo y de la atracción de masas que hoy suscitan. Para cumplir su objetivo, una cancha (nombre que hasta ahora persiste, por ejemplo, para los estadios en Argentina) requería de cierta superficie: un área rectangular en torno a 100 metros de largo y sesenta o setenta de ancho. Estas dimensiones se corresponden bien con la manzana española de una hectárea, en la cual cabe el campo de juego a lo largo y puede contar eventualmente con espacio para tener asientos en los bordes a lo ancho de la manzana. Este espacio se puede encontrar en zonas de expansión de la ciudad, de débil o nula urbanización, pero dentro del área de influencia del suburbio o a una distancia y accesibilidad razonables dentro del límite urbano, lo que en esos tiempos era posible debido al menor tamaño de las ciudades.

Las primeras canchas de fútbol, en la época de los precursores aristocráticos, se encontraban dentro de los propios clubes privados, pero eran poco útiles para realizar partidos con equipos de fuera del club o campeonatos, dada la restricción de entrada a esos recintos. Por otra parte, entre los sectores populares, la falta de espacios propios hizo que habitualmente se buscaran terrenos

disponibles donde organizar canchas, pero con poca solución para los espectadores y con vidas muy cortas a medida que avanzaba la urbanización.

Entre los años 10 y 20, los clubes que subsisten se dieron cuenta que la falta de un terreno donde celebrar regularmente sus juegos podría ser fatal para sus aspiraciones de sobrevivencia y evolución. Se buscan entonces terrenos más estables para las canchas a través de variadas soluciones: cesiones precarias, alquiler, préstamos más o menos precarios y compras. Las fórmulas se combinaban y en ellas participaban los socios con aportes, mecenas, sistemas de trueque, etc.

Son pocos los estadios que desde esa época subsisten. Muchos siguieron siendo víctimas del proceso de desarrollo y expansión urbana y de la intensidad del proceso inmobiliario de las primeras décadas, en especial, en Buenos Aires y Río de Janeiro. A medida que los terrenos periféricos de las canchas van quedando integrados a la mancha consolidada de las ciudades, su renta potencial invitó a encontrar otros usos más rentables, y los clubes tienen muchas dificultades para mantener y proteger esos predios. Muchos clubes llegaron a mudarse hasta dos y tres veces antes de alcanzar la estabilidad en sus terrenos deportivos.

Los clubes privados no gozaban originalmente de apoyo público para sus actividades y debían resolver sus necesidades por sus propios medios, lo que resultaba muy diferenciador según el origen o condición de ellos. Los primeros clubes de altos ingresos no tenían problemas en acceder a infraestructuras disponibles y accesibles. Igual sucedía con algunos clubes asociados a empresas, como Peñarol de Montevideo, Rosario Central de Rosario o Bangú en Río de Janeiro, que gozaban de cesiones de terrenos de las propias instituciones que los auspiciaban.

La democratización y la ampliación de la base social de los futbolistas plantean a los clubes la necesidad de encontrar espacio para sus canchas y, a estas alturas, también para su público. Cualquiera sea la solución, esta se busca y se resuelve privadamente entre los asociados, sin apoyos externos. Los clubes en Buenos Aires redoblan su arraigo territorial cuando se trata de disponer de una cancha y algunos, como River Plate, deben abandonar sus barrios de origen buscando un *field* donde jugar.

En ligas más pequeñas, como la chilena o la uruguaya, la ecuatoriana o la peruana, las soluciones no requieren de tantos esfuerzos y recursos y se dispone de algún campo, compartido entre muchos clubes.

La innovación en esta materia aparece en el inicio de los años 30 en Montevideo, con la construcción del Estadio Centenario. Este es el primer estadio construido con recursos públicos, una megaestructura y un hito urbano sin precedentes. Con un aforo sobre los 60 000 espectadores, inauguró una era nueva del fútbol.

Esta nueva era tiene muchos componentes: el del espectáculo, al permitir que un partido de fútbol pueda ser masivamente visto; el de la intervención pública en el deporte; el de las grandes obras públicas en equipamientos, el de la más fina relación entre estadios y ciudad. Las consecuencias económicas, sociales y políticas serán igualmente amplias.

El Centenario, construido con fondos públicos, fue una tarea casi heroica por la urgencia en terminarlo (se construyó en menos de 10 meses), representó un fuerte compromiso público y político en la implementación de la primera Copa del Mundo de 1930, incluso inédito hasta hoy, avisando ya la importancia que tendrían estos certámenes en el futuro. El Gobierno uruguayo ofreció pagar los gastos de viaje de las delegaciones, e incluso indemnizar a los clubes europeos por los jugadores que tuvieran que ceder a sus selecciones.

El fútbol entró así en el dominio de lo público, a representarse en edificios, a servir de impulsor y de cobijo de otros deportes (cuando los estadios construidos eran olímpicos) y a ser parte de la vida nacional a pesar de que quienes lo practicaban eran minorías y los espectadores eran inevitablemente solo hombres.

Esta entrada tuvo que ver con un cambio importante en las políticas públicas, con la decisión de los Gobiernos de invertir en obras públicas y en edificaciones de gran presencia y simbolismo. El modernismo se hace presente en las ciudades y los estadios públicos y monumentales constituyen una fuerte expresión de ello.

A la iniciativa de Montevideo, excepcional por la fecha (durante la crisis de los 30) y por el motivo (el primer Campeonato Mundial de Fútbol) le seguirán iniciativas equivalentes más tarde. El segundo estadio público en

aparecer fue el Estadio Nacional de Santiago de Chile (45 mil espectadores), inaugurado en 1938, y muy poco más tarde el Estadio Pacaembú de São Paulo, en 1940 (70 mil espectadores), y por fin, el Estadio Maracanã de Río de Janeiro, en 1950 (200 000 espectadores).

Desde el punto de vista del urbanismo, los estadios constituyeron un aporte al desarrollo y expansión de las ciudades. Si bien las originales canchas podían haber sido consideradas como sitios con externalidades negativas, en especial cuando la ciudad sobrepasaba sus localizaciones, los nuevos estadios públicos constituían, por el contrario, un espacio de valorización urbana y de ganancias inmobiliarias.

Así como el Centenario fue construido en un parque en una zona residencial de calidad en Montevideo, el Nacional de Santiago se erigió en una zona en plena urbanización, de población de clase media alta, a partir de terrenos donados por el propio desarrollador inmobiliario que se vio beneficiado de los impactos urbanos del nuevo estadio. Pocos años después, la suerte del estadio Pacaembú es casi igual; a partir de terrenos cedidos por la empresa de urbanización Companhia City, el estadio se construyó en medio de una zona residencial de ingresos medios altos y contribuye a valorizarla fuertemente. El Maracanã también fue levantado en una urbanización de clase media, en pleno desarrollo en los tiempos de su inauguración.

El Estadio Olímpico de México, localizado en el barrio de altos ingresos de Pedregal de San Ángel, inaugurado en 1952, con un aforo de casi 70 000 personas y de propiedad pública (UNAM), siguió el mismo camino, lo mismo el Estadio Nacional de Lima (55 000 espectadores, 1952). En Bogotá se inaugura el Campín (15 000 espectadores, 1938), y en los años 50 se inauguran el Estadio Olímpico Pascual Guerrero de Cali y el Atanasio Girardot de Medellín. El Atahualpa de Quito ve la luz en 1951, con capacidad para 40 000 espectadores. Todos ellos localizados en barrios residenciales de alta calidad.

Este intenso movimiento público revela una situación inédita hasta entonces, pero que se hará costumbre en muchos ámbitos de la vida, pues la decisión de los Gobiernos de proveer infraestructura deportiva es una más de las facetas de los Estados intervencionistas, proteccionistas y redistributivos, a través de las cuales incorporan a los emergentes sectores populares urbanos.

El Estado deja de ser neutral y auspicia el fútbol y pone recursos cuantiosos para su desarrollo, como parte de sus políticas sociales. Sin embargo, el fútbol es una actividad que este Estado ni regula ni hace depender de él. El hecho que los clubes tengan dirigentes influyentes, a menudo con mucha capacidad de llegada a los Gobiernos, y que los gobernantes pueden obtener réditos políticos de estas decisiones no son variables despreciables del análisis.³¹⁵

Pero, además, la gestión pública incentiva a otros clubes a progresar en cuanto a sus instalaciones deportivas privadas. A partir de los años 40 comienzan a aparecer los sólidos estadios de clubes privados, construidos en hormigón. En Buenos Aires, donde no se construye ningún coliseo público, se desarrollan obras con capacidades equivalentes a las de los estadios públicos: estadios como la Bombonera (Boca Juniors, 1949, 49 000 espectadores), Monumental (River Plate, 1938, 80 000 espectadores), la cancha de Racing (1950, 50 000 espectadores), la cancha de Independiente, primer estadio de hormigón armado de Sudamérica, (60 000 espectadores, 1928); la cancha de Huracán (1947) y el estadio José Amalfitani (Vélez Sarsfield, 1951, 50 000 espectadores). En Brasil se destacan también especialmente el Morumbi del club São Paulo inaugurado recién en 1960, para 60 000 espectadores, y el Palestra Italia de Palmeiras.

La construcción de una buena parte de los estadios privados de Buenos Aires fue posible gracias a aportes significativos del Estado o de empresas públicas, en particular en la época peronista, que cedieron terrenos, donaron dineros u otorgaron créditos **públicos** ventajosos para los clubes.

Todos estos grandes estadios establecen que ya el fútbol es un espectáculo masivo. Los clubes que juegan en las competencias importantes constituyen un atractivo inédito en ciudades en que los espectáculos eran limitados y poco frecuentes. Por otra parte, las afluencias y las respectivas recaudaciones constituyen una causa importante ahora para desarrollar el deporte. Los clubes ganan dinero por jugar.

La era de los grandes estadios constituye el período de madurez defi-

315 Se dice que, al momento de la inauguración del Estadio Nacional de Santiago, el presidente de entonces, Arturo Alessandri, habría expresado sus dudas respecto de la posibilidad que algún día ese estadio se llenara (Rozas, 2011).

nitiva del fútbol sudamericano. El fútbol es una actividad masiva, vigente cada fin de semana en lugares distinguibles y visibles de la ciudad, que invita a asistir a los estadios como una actividad de esparcimiento, tranquila y lúdica.

El fútbol adquiere una connotación festiva. La cultura popular y la clase trabajadora están entre los principales invitados (Oliven y Damo, 2001), pero también entre los principales comprometidos con él en tanto espectadores.

El fútbol profesional

El fútbol como espectáculo de masas en América del Sur se consolida definitivamente con el Mundial de 1950. El de Brasil se realizó luego de la guerra, y después de doce años de interrupción de los torneos; se hace en América Latina, y participan cinco selecciones sudamericanas. Hasta entonces, salvo en 1930, la participación sudamericana había sido bastante marginal y el propio desarrollo del fútbol era limitado.

En 1950, con la masividad de las prácticas, el profesionalismo ya se había consolidado. Las altas afluencias de público a los estadios representaban importantes ingresos para los clubes, y la posibilidad de mantener altas esas afluencias dependía en buena medida de los resultados deportivos de cada club, lo mismo que la posibilidad de realizar nuevas inversiones.

El éxito deportivo, por su parte, dependía de la calidad del equipo, es decir, de los jugadores. Esto constituía una fuerte tensión entre las prácticas *amateurs* y las profesionales y marcaba la evolución del deporte. Mientras los sectores de altos ingresos jugaban como un pasatiempo, los sectores populares solo podían hacerlo si recibían apoyo económico. No se trataba sencillamente de que los que practicaban el fútbol pudieran dedicar una buena parte de su tiempo, o todo, al deporte. Lo más importante era que muchos de los buenos jugadores no tenían dinero para satisfacer sus necesidades o simplemente no tenían tiempo para dedicarse a las prácticas (Damo, 2012).

El profesionalismo resultó entonces de la necesidad de rentabilizar los clubes que necesitan pagar a sus jugadores para exigirles mayores rendimientos y mejores resultados, para obtener con ello mayor atracción de pú-

blico y mayores ganancias. Afortunadamente para los clubes y sus dirigentes, los salarios de los jugadores no eran por entonces muy altos.

De manera que en los años cuarenta y cincuenta ya se encontraron consolidados los equipos multiclases, con jugadores de bajos ingresos y asalariados del fútbol, junto con jugadores de clases medias, que mantenían inevitablemente cierto espíritu aficionado. Sin embargo, lo significativo es que muchos de estos futbolistas eran personas que habían encontrado su modo de subsistencia y de inserción social a través de este deporte. No es extraño encontrar futbolistas iletrados, que hablaban mal y no tenían cultura o incluso que tienen dificultades para calzarse un par de zapatos de fútbol. Sus compañeros de niveles socioeconómicos más altos y más “urbanizados” jugarán un papel en la integración de los primeros.

Los Gobiernos proteccionistas de la época promueven el proceso de industrialización y asumen que el desarrollo industrial sacará a los países de la región de su atraso económico. La industrialización lleva al desarrollo de importantes centros fabriles en las principales ciudades y al surgimiento de abundantes ofertas de trabajo asalariado en las ciudades. Las migraciones campo-ciudad se intensifican y las grandes ciudades crecen a tasas inéditas; muchos futuros futbolistas llegan del campo a la ciudad.

A nivel político y social se reproduce el proceso del fútbol. Los Gobiernos que predominan practican las alianzas de clase, frentes democráticos o populares, en muchos casos con incorporación de sectores populares en estructuras de Gobierno. Coinciden en los años 40 los Gobiernos de Perón en Argentina, Vargas en Brasil y el Frente Popular en Chile; está presente también la influencia del APRA en el Perú y de Acción Democrática en Venezuela.

El elitismo del fútbol entonces comienza a desaparecer durante los años treinta y cuarenta, por los factores mencionados; crecimiento urbano, universalización del espectáculo, democratización y consecuentemente acceso al deporte por parte de los más pobres (como jugadores o como espectadores), con la posibilidad de salir de la pobreza practicando fútbol.

“El *Alumni*, equipo formado por alumnos y ex alumnos del Buenos Aires English High School, hegemoniza los torneos desde 1900 hasta 1911, en que se disuelve; de allí en adelante son los Boca, los River, los Racing, los

Huracán, los Independiente, los San Lorenzo. En este sentido, los actores populares obtienen una primera y decisiva victoria: se han adueñado del fútbol. Inversamente, los clubes representativos de las clases altas comienzan a abandonarlo. La profesionalización, 1931, significa la ruptura definitiva: los sectores altos reivindican el amateurismo; la pureza, la práctica, pero también los medios para solventarla en el tiempo libre (...); frente a ello, la profesionalización mercantiliza el juego, pero en el mismo gesto lo democratiza. Y al perder la disputa, los sectores dominantes se retiran del campo” (Alabarces y Rodríguez, 1996, p. 26).

Un ejemplo que es premonitorio en este sentido corresponde a la integración de jugadores afroamericanos tan temprano como los años 20, por ejemplo, en Uruguay, aunque no globalmente aceptada por los jugadores, pero ya consolidada en los años 30, en los equipos brasileños y en su selección del Mundial de 1938, que obtendría el tercer lugar (Buarque de Hollanda, 2012).

El rol de los sectores bajos en el fútbol comienza a ser un correlato de su rol en la sociedad: otorgar capacidad de “gobernar” (hacer el esfuerzo deportivo), exigiendo “derechos” (salarios) que les permitían tener una participación decisiva, pero sin detentar el control, que corresponde en este caso a los dirigentes de los clubes y de las ligas.

Habiendo quedado claro en esta época que el fútbol es un deporte de masas, de consumo social ampliado en el marco de una sociedad pluralista y gobernada por una pluralidad, lo que se desprende de esta situación es que el fútbol es un producto de consumo masivo y un buen negocio rentable.

Como este negocio no sufre (incluso hasta el día de hoy) de regulaciones públicas, y como los clubes son asociaciones voluntarias de socios que eligen directivas que los represente, y que no distribuyen ganancias, el crecimiento de la actividad y del tamaño de los clubes en número de socios hace que sea muy difícil seguir en detalle la gestión financiera, por ejemplo, en cuestiones como contratación de jugadores, salarios, otros contratos, auspicios.

La función dirigencial es entonces esencial a esta etapa democrática del fútbol, pues es la dirigencia la que realiza la gestión ejecutiva del club y es la responsable por el resultado económico y deportivo. Así, los mejores

clubes serán siempre los más populares, los que atraigan más público, los que tengan más dinero, los mejores jugadores, que son los mejor pagados, lo que asegura el éxito deportivo y, así, sucesivamente.

Aunque los jugadores se cambiarán de equipo, respondiendo a mejores ofertas económicas, hasta los años 60 y 70 será todavía una actividad relativamente discreta, regulada entre privados para reconocer los derechos de los clubes y pagar “pases” por hacerse de un jugador, y también para mantener el mercado dentro de ciertos parámetros controlables.

Y aunque la universalización del deporte tiene un componente internacional importante, el mercado internacional es relativamente acotado, incluso porque las regulaciones internas del fútbol en muchos países establecían cupos máximos de extranjeros por plantel. Además, las transacciones no se daban en todas las direcciones, sino que existían tres países exportadores netos: Argentina, Brasil y Uruguay³¹⁶, y los del resto de América Latina eran importadores netos.³¹⁷

Aún sin televisión ni cable, los desplazamientos a los estadios, los borderós y los aforos son fundamentales. Solo con las TIC, más adelante, cambiarán las localizaciones reales por virtuales y las ciudades y el fútbol entrarán en vorágines y en combinaciones no previstas con anterioridad.

El proceso comienza justamente a cambiar cuando la televisión asume un rol activo en los mundiales, a partir de Inglaterra 1966, pero definitivamente en México 70. Desde entonces, al menos los partidos de los mundiales, y progresivamente cada vez más partidos, pueden ser observados en vivo a miles de kilómetros de distancia. Los jugadores se hacen conocidos y reconocibles por el público mundial, las exigencias de esfuerzo y dedicación van creciendo.

Aunque la televisión puede constituir un riesgo de baja en la asistencia a los estadios, como en muchos casos ha sucedido, la recaudación va perdiendo peso como actividad crítica en el fútbol profesional, pues puede

316 Gabriel García Márquez, como periodista deportivo del diario *El Heraldo* de Barranquilla, comenta en 1950 un partido en que Junior de Barranquilla vence a Millonarios de Bogotá; las estrellas destacadas por García Márquez son, por Junior, los brasileños Heleno de Freitas y Haroldo, y por Millonarios, y el argentino Alfredo di Stéfano.

317 Abelardo Sánchez León (1998) dice que “Brasil, Argentina y Uruguay pertenecen, históricamente, al primer bloque del fútbol americano en general. Son los países que ostentan la mayor cantidad de pergaminos, los que exportan la mayor cantidad de futbolistas de calidad: los tres países son verdaderas fábricas de jugadores, los que tienen los torneos más caros, mejor organizados y donde se juega el mejor fútbol de la región. De eso no cabe la menor duda” (p. 149).

ser reemplazada por la venta de derechos de televisión, o por la venta de jugadores o de publicidad, ambos con un gran teatro donde exhibirse.

Identidades y rivalidades en el fútbol latinoamericano

La mayor parte de los fenómenos sociales urbanos asociados al fútbol tiene que ver, en su origen, con la modernización de las ciudades, su crecimiento y su complejización. En el caso de la popularización del fútbol, la llegada de migrantes provenientes de áreas rurales que se asientan en las ciudades sin tener lazos familiares ni otros vínculos más que el barrio o el trabajo, en la época de la profesionalización del fútbol, será un aliciente para el desarrollo para la popularización, masificación y democratización del fútbol.

En el contexto social del desarrollo urbano y su relación con el fútbol, el fenómeno cultural aparece como una constante, articulando relaciones entre fútbol y sociedad, dando origen a la creación de identidades, las que pueden asentarse según distintos discriminadores, por ejemplo, identidades territoriales, nacionales, regionales, barriales, o funcionales, socioeconómicas, culturales o sociales.

Ese fenómeno abarca desde la identificación de los jugadores con la camiseta de su equipo –en especial, en una primera etapa *amateur* del fútbol–, pasa por las identidades nacionales, es decir, la idiosincrasia nacional expresada en el modo de jugar, o la proyección del fútbol como una política pública. Recientemente, más o menos desde los años 80, la rivalidad no se da ya entre quienes juegan al fútbol, sino entre quienes siguen, muchas veces “a muerte” a algún equipo (Ramírez Gallegos, 2003). Esta rivalidad ha llegado en algunos casos a niveles bastante extremos.

El fútbol funciona como un mecanismo social que crea identidades. “Fenómenos culturales como el fútbol, en el caso particular de América Latina, aparecen fundamentalmente como prácticas complejas y multifacéticas en el contexto de los procesos de constitución de identidades de las masas populares, en cuanto sujetos sociales” (Santa Cruz, 1991, p. 16). Esta cuestión permite ver bien de qué manera, con la profesionalización del fútbol, se produce su popularización y su democratización. Lo que Santa Cruz señala

tiene que ver con cómo el fútbol también cumple una función importante en la creación de nuevos sujetos sociales y especialmente en el reconocimiento de la masa como sujeto.

En la actualidad ya no se trata simplemente de identidades, sino más bien de procesos de identificación. El fútbol constituye un tipo simple de participación social. Lo curioso es que esta participación puede incluso llegar a exceder el gusto por este deporte. Los fanáticos de un equipo no son necesariamente fanáticos del fútbol, puede que el juego mismo no les guste, pero ser hincha constituye un tipo de participación social del que es difícil desentenderse, sobre todo en los sectores populares, donde se da un mayor compromiso con esta participación. Formar parte de la barra que sigue a un club, especialmente si se trata de barras bravas, otorga estatus y legitimación social a los individuos, sobre todo en las clases más bajas, donde este tipo de participación es la única donde estos individuos pueden considerarse no excluidos.

Ese fanatismo se ha extendido y ha llegado hasta las mujeres, que hace unas tres décadas estaban excluidas de ese mundo o no tenían mayor interés por él. Por eso, ya el fútbol no puede ser entendido solo como un ritual masculino, ni dentro de la cancha ni fuera de ella.

En cuanto a las rivalidades del fútbol, se aprecian fenómenos, como la territorialización y los fanatismos que descansan sobre una misma cuestión: la creación de identidades (barriales, principalmente en Argentina, territoriales en general o simplemente entre clubes). Desde lo que podríamos llamar una segunda época o momento del fútbol en Latinoamérica, la cuestión de la identidad atraviesa toda su historia.

La rivalidad entre los distintos equipos es uno de los fenómenos sociales más visibles e interesantes de todos los que rodean al fútbol y con seguridad es determinante en cómo ha llegado a posicionarse como el deporte más popular. Pero la rivalidad no se explica por sí misma, sino que tiene otros aspectos que la explican. En ello, puede verse que los fenómenos urbanos tienen un componente importante. Podemos considerar en qué medida el fútbol a través de este fenómeno se puede dar cuenta de las divisiones, segmentaciones y separaciones territoriales propias de la ciudad, es decir, en qué medida

el fútbol puede ser un reflejo de la construcción territorial de la urbe. Con seguridad, este fenómeno es una de las caras más reconocidas de este deporte.

El caso más paradigmático al respecto se da en Argentina. Ya desde sus orígenes, el fútbol argentino está fuertemente asociado a la ciudad y a sus barrios, de modo que su desarrollo es un proceso paralelo, un correlato del desarrollo y la construcción de la propia ciudad y también de su organización territorial.

La división de los barrios de la ciudad de Buenos Aires y su respectiva rivalidad son bien identificables, por los antagonismos que se construyen en torno a los equipos de fútbol. A veces se trata de barrios que son vecinos, y en esta vecindad está el origen de la rivalidad, pero en otros casos ocurre que hay rivalidad entre dos equipos que representan al mismo barrio.

El ejemplo más claro de ello es el “Superclásico” que enfrenta River Plate con Boca Juniors. No debemos olvidar que en sus comienzos, River era un equipo del barrio de La Boca y, al igual que, su archirrival, era originalmente compuesto por inmigrantes genoveses (de ese origen genovés, River conservará los colores de su camiseta y Boca conservará el gentilicio con el que se conoce a sus seguidores, los *xeneizes*). No es sin embargo este origen común lo que da inicio a la rivalidad entre ambos equipos y al superclásico, sino que lo que está en juego es consolidarse como el equipo más popular y más exitoso de la Argentina.

También son característicos en Argentina los clásicos entre dos equipos de la misma ciudad; es cosa bastante conocida, por ejemplo, la rivalidad que existe entre los “Canallas” (hinchas de Rosario Central) y los “leprosos” (seguidores de Newell’s Old Boys), cuyos nombres decantan precisamente de esa rivalidad, o también la que se da entre los dos clubes de La Plata: Estudiantes y Gimnasia y Esgrima, siendo el origen del segundo una escisión del primero, lo que es también un condimento de dicha rivalidad.

Entre las rivalidades barriales, la más fuerte antepone a Racing e Independiente, ambos del barrio de Avellaneda y cuyos estadios se encuentran a 50 metros de distancia uno del otro. Siendo dos de los cinco grandes del fútbol argentino (los otros, Boca, River y San Lorenzo), esta rivalidad es importante.

Otras rivalidades barriales por vecindad se producen entre San Lorenzo y Huracán, Vélez Sarsfield y Ferrocarril Oeste, Argentinos y Platense, etc.

En Río de Janeiro, hay clásicos con fuerte componente social, como el que se produce entre Fluminense, equipo reconocido como aristócrata hasta hoy, y Flamengo, que muy temprano en la historia se volcó hacia las preferencias populares. Este clásico, llamado “Fla-Flu”, es muy parecido al de Boca-River en Buenos Aires. Corinthians, otro club eminentemente popular desde su fundación, exhibe una fuerte rivalidad con São Paulo FC, club más aristocrático. En Chile, la rivalidad entre Colo Colo y la Universidad de Chile representa solo una cuestión de poderío y popularidad, aunque en sus orígenes, en los años 50 y 60, tenía también una connotación social que enfrentaba a un club popular con un club elitista de estudiantes.

En Colombia, las rivalidades más fuertes se producen entre los clubes de una misma ciudad, en Medellín (Nacional–Independiente), Cali (América–Deportivo) o Bogotá (Millonarios–Santa Fe).

Globalización económica, nuevas tecnologías y competitividad urbana

Recientemente, a partir de la década de los 80 del siglo XX, las condiciones generales de la evolución económica y social se hacen globalizadas, queriendo decir por eso que las distancias y los tiempos se diluyen en función de las acciones en tiempo real, sostenidas por las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones.

La economía concentra sus mayores esfuerzos en las actividades de servicios a la producción más que en la producción misma, a través de la valorización que estos servicios aportan a la producción real. La posibilidad de realizar muchas actividades en tiempo real, eliminando la fricción de la distancia, permite ser más efectivo, por ejemplo, en hacer rotar el capital, en realizar operaciones financieras a nivel internacional, etc.

En términos urbanos, vencer la distancia quiere decir que la localización pierde importancia respecto de la fluidez de la información. Los lugares comunicables pueden ser más ubicuos que los lugares cercanos. Una primera gran consecuencia de esto tiene que ver con la difusión de propaganda o los servicios.

El fútbol se transforma en un espacio de vehiculización de información mundial, en la medida en que la información fluye rápido, en que atrae espectadores, reales o virtuales. Esta información representa ingresos significativos para la actividad, mayormente para los clubes, que consiguen armar grandes imperios económicos basados en distintas prácticas y oportunidades.

Progresivamente van apareciendo signos de este proceso de difusión. Una de las primeras es la inclusión de publicidad en las vestimentas de los jugadores, incluso en los atuendos de entrenamiento. Rápidamente se integra también el servicio de vestimenta ofrecido a los clubes y equipos por las oligopólicas firmas de vestimenta deportiva. Aquí, el servicio es doble, pues la ecuación permite que la provisión de vestimenta se pague con la misma publicidad que significa a las firmas que los equipos demanden sus atuendos. Dado que este negocio es muy lucrativo, dichas empresas están dispuestas no solo a ceder gratuitamente la vestimenta, sino incluso a compartir con el club una parte de las ganancias que su uso genera.

Los jugadores, por su parte, negocian de manera individual el resto de la indumentaria donde tienen libertad: reciben primas de las empresas por uso de sus botines y de las viseras. Las canchas de fútbol también son objeto de las prácticas promocionales, ofreciendo una gran cantidad de espacio para publicidad.

Una segunda práctica tiene que ver con el llamado *franchising*, en particular con las marcas de todas las indumentarias de cada club. Las camisetas de cualquier jugador famoso se producen y se venden en todo el mundo, generando ingresos para la marca y para los propios clubes, amortizando así una parte de los costos de sus estrellas más caras.

Una tercera dimensión es el *branding*. En este caso, se refiere al hecho de que los clubes de fútbol logran crear un nombre y un prestigio de su propia marca, que es el nombre del club, que permite que sea promocionado y que asegure ventas. Los grandes clubes cuentan con una cantidad de empresas y marcas que están dispuestas a pagar para estar presentes en la indumentaria deportiva, o en espacios del estadio o en la presentación corporativa del club.

Todo esto sucede porque el espectáculo no solo ha incrementado su público, sino que ahora los partidos pueden ser vistos a nivel global, en tiempo real,

por un número mucho mayor que los que simplemente caben en un estadio. Un partido de alta jerarquía puede atraer al estadio a 50 mil o 60 mil espectadores, mientras la afluencia puede llegar hasta 200, 300 o 400 millones de espectadores vía televisión; un partido en las fases decisivas de un Mundial de Fútbol puede llegar hasta los mil millones de espectadores en tiempo real.

El valor de lo que se puede comunicar en esas instancias es extremadamente grande y está precisamente posibilitado por la globalización, soportada por las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones.

Existen otros servicios igualmente importantes para los clubes y los jugadores. Se trata de los intermediarios, los llamados agentes, que se ocupan de poner jugadores a disposición de los clubes y promover transacciones. Gracias a la instantaneidad de las comunicaciones, a las tecnologías de acumulación y transmisión de información, los agentes pueden entregar *dossiers* muy completos sobre un jugador a un club que está interesado en contratar sus servicios, aunque igualmente el club ha podido sin gran dificultad acumular una buena parte de esa información por su cuenta. La importancia de los agentes es tanto mayor cuanto mayores son las transferencias internacionales de jugadores.

Por otra parte, la liberalización que acompaña a la economía fomenta también la propiedad privada de los clubes, plataforma política, social, económica y cultural de muchos conocidos latinoamericanos. Ello también produce una segunda ola de estadios privados, periféricos y de gran tamaño, de los clubes más ricos.

El año 2011, la FIFA comenzó a hacer un seguimiento de las transferencias de jugadores y contó, solo para ese año, 11 500 transacciones, de las cuales más de 1 500 eran de brasileños y más de 800 de argentinos; el valor total de estas operaciones se sitúa en torno a los 18 000 millones de dólares; los agentes obtuvieron comisiones de parte de los clubes por US\$ 130 millones. 1 500 jugadores de edades entre 16 y 17 años fueron transados ese año (pero la mayoría no eran latinoamericanos). En 2013, la cifra había subido a 12 309 transacciones, de las cuales 1 560 eran brasileños, con un 8 % menor de 21 años; los argentinos fueron casi 700. Uruguay y Colombia son los otros dos países más exportadores.

La lógica de este negocio la explica Damo (2012): “Los jugadores jóvenes, sobre todo, son vistos por el mercado clubístico como *commodities*, producidas preferiblemente en países periféricos, donde la oferta de talento es mayor y los costos de formación, menores, y cotadas según las leyes específicas de ese mercado, el cual concentra en Europa los principales pregones de negocios” (p. 91).

Los nuevos negocios permitidos por la globalización son expresión de las facilidades que otorgan las nuevas tecnologías de la comunicación y las informaciones, que permiten multiplicar las operaciones en tiempo real y multiplicar los valores involucrados en el fútbol. Los servicios que destacamos han permitido, entonces, que se genere un valor mucho mayor sobre lo producido, por la intensidad de los movimientos financieros y de información. El público que va a estadio a ver un partido es un dato marginal; el lugar pierde valor respecto a la ubicuidad universal, a la instantaneidad de las relaciones, independientemente de las distancias. La reducción del aforo de muchos de los grandes estadios es una prueba de ello.

Las nuevas tecnologías buscan obtener el máximo rendimiento de los recursos, explotar a fondo todas las posibilidades que deparan un partido de fútbol y una competencia. En esto, el proceso de exportación neto de jugadores latinoamericanos juega un rol muy importante, ahora global. En cualquier partido de una liga de importancia mundial se puede esperar sencillamente que entre un 20 y un 30 % de los jugadores sean de origen sudamericano o latinoamericano.

Esta exportación se ha convertido claramente en el mejor negocio de los clubes de la región, que hoy se esfuerzan más en exportar jugadores que en ganar campeonatos. Los grandes clubes sudamericanos, debilitados por la exportación, nos acostumbran cada vez más a no ganar campeonatos o a encontrarlos en la medianía o en la parte inferior de las tablas de sus respectivos campeonatos. El giro del club ha cambiado y no es condición tener éxito en la liga local para tener éxito en general. Los clubes latinoamericanos ganan más como exportadores que con buenos equipos para ganar sus campeonatos. River, Rosario Central, Newell's, Independiente, son de los grandes clubes argentinos que han debido jugar en divisiones inferiores. En Brasil, Fluminense, Vasco da Gama y Palmeiras han pasado por igual circunstancia.

Brasil y Argentina se han convertido en importantes importadores de jugadores de la región. Uruguayos, paraguayos, chilenos, peruanos, ecuatorianos, colombianos y venezolanos son ahora corrientes en las dos grandes ligas de la región sudamericana.

A pesar de todo esto, las ligas locales consiguen vender sus partidos a canales de televisión por cable, y los espectadores están dispuestos a pagar por ver esos partidos. Sin embargo, estas ligas se ven a menudo acorraladas por la tiranía de los medios de comunicación, que imponen horarios, ritmos, urgencias. Quizás la mejor ilustración de esto lo constituyan las Eliminatorias sudamericanas a las Copas del Mundo, donde cada dos meses, en cuatro días de una semana, se ofrecen alrededor de diez partidos que deben ser organizados en difíciles horarios para maximizar la teleaudiencia (Sánchez-León, 1998).

El efecto, en las ciudades es que efectivamente las ligas locales pierden valor como deporte, pero no como fuente de riqueza. La intensificación en el uso de los recursos llama a un *branding* más intensivo de los clubes, que incluye no solo la venta de indumentaria, sino también el arriendo de los estadios para otras actividades, tales como conciertos (muchas veces en desmedro de un partido que debe jugarse posteriormente en una cancha en mal estado), museos, atracciones turísticas (el clásico Boca-River sigue siendo una actividad atractiva en el turismo mundial).

Las ciudades se comprometen activamente en estas representaciones, pues la atracción de los hitos del fútbol son cruciales igualmente para los negocios urbanos. Una buena gestión de las variables del fútbol puede inducir a un mayor turismo, a mayores inversiones en la ciudad y a un prestigio que la sitúa mejor en la necesaria competencia entre ciudades por atraer recursos y ganar más dinero.

Así, la evolución del fútbol hasta llegar a la actualidad es absolutamente comparable con lo que sucede en las ciudades. Cambios de escala, diversidad, intensificación de los negocios y las comunicaciones, competitividad entre ciudades (y entre clubes de las mismas o distintas ciudades), son rasgos que siguen garantizando esta identidad de suerte y de propósitos. Fútbol y ciudad son parientes de primer orden.

Bibliografía

- A. Bellos, *El fútbol y Brasil*, www.letraslibres.com, octubre 2003
- B. Borges Buarque de Hollanda, "El elogio de la improvisación en el fútbol brasileño", en S. Villena F. (ed.), *Futopías. Ensayos sobre fútbol y nación en América Latina*, Cuaderno de Ciencias Sociales 160, Flacso, San José, 2012
- P. Alabarces, *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008.
- P. Alabarces (compilador), *Fútbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2003.
- P. Alabarces y M. G. Rodríguez, *Cuestión de pelotas*, Atuel, Argentina, 1996.
- P. Alabarces, "El deporte en América Latina", revista *Razón y Palabra*, www.razonypalabra.org.mx, s/f.
- A. S. Damo, "Lo económico y lo simbólico en el fútbol mercantilizado. Una interpretación antropológica", en S. Villena F. (ed.), *Futopías. Ensayos sobre fútbol y nación en América Latina*, Cuaderno de Ciencias Sociales 160, Flacso, San José, 2012.
- A. Fabbri, *El nacimiento de una pasión*, Capital Intelectual Ediciones, Buenos Aires, 2006.
- R. G. Oliven, A. S. Damo, *Fútbol y cultura*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2001.
- J.P. Ramírez Gallegos, "Fútbol e identidad regional en Ecuador", en P. Alabarces (compilador), *Fútbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2003.
- V. Rozas K., *Ni tan elefante, ni tan blanco. Cinco lecturas del Estadio Nacional*, tesis de Magíster de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2011.
- A. Sánchez-León, "El gol de América Latina", revista *Nueva Sociedad* Nro. 154 marzo-abril 1998.
- E. Santa Cruz, *Crónica de un encuentro. Fútbol y cultura popular*, Ediciones Instituto Arcos, Santiago, 1991.
- E. Santa Cruz, *Origen y futuro de una pasión. Fútbol, cultura y modernidad*, Arcis-LOM, Santiago, 1995.
- S. Villena F. (ed.), *Futopías. Ensayos sobre fútbol y nación en América Latina*, Cuaderno de Ciencias Sociales 160, Flacso, San José, 2012.

Índice de contenido

Presentación ILDIS 4

Introducción

La polisemia del fútbol 7
Fernando Carrión y María José Rodríguez

Capítulo 1

Estado, mercado y fútbol

La dimensión política del fútbol: su fascinación y encanto 27
Fernando Carrión

¿Globalización o hipermercantilización del fútbol? 47
Pablo Samaniego

Fútbol, disciplinamiento, culpa y olvido: nuevas andanzas del Mundial del 78 63
Pablo Alabarces

México 86: el fútbol en medio de las crisis 87
León Felipe Telléz Contreras

Copa del Mundo en Brasil: un tsunami de capitales que profundizan las desigualdades urbanas 115
Erminia Maricato

Fútbol brasileño: de la *ginga* local a la globalización 137
Paulo Ormino de Azevedo

Capítulo 2

Conflictividad social y violencia alrededor del fútbol

Cuando la ciudad sale a la calle: megaeventos, meganegocios, mega-protestas en Brasil, 2013 153
Carlos Vainer

“No queremos goles, queremos frijoles”, México mundialista: 1970 y 1986 171
Sergio Varela Hernández

Violencia en el fútbol: razones de una sinrazón 195
Fernando Carrión

Los actores y la seguridad en el fútbol. Una lectura desde Argentina 213
Marcelo Saín y Nicolás Rodríguez Games

Situación brasileña en evidencia 241
Heloisa Reis, Felipe Tavares Paes Lopes, Mariana Z. Martins

Mafias entorno al deporte más popular del mundo <i>Francesco Forgiione</i>	265
--------------------------------------------------------------------------------------	-----

Capítulo 3 **Territorio y fútbol**

El fútbol: la construcción de múltiples identidades en conflicto <i>Carlos Alberto Máximo Pimenta</i>	291
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

El fútbol, territorio (local, nacional, global) de pasión y de tedio <i>Sergio Villena</i>	313
------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Goles barriales, mujeres en el fútbol barrial <i>Karina Borja</i>	341
-----------------------------------------------------------------------------	-----

Río de Janeiro, la excepción: la ciudad de clubes-barrio. Un ensayo sobre tipologías escalares del fútbol <i>Pedro Abramo y Arantxa Rodríguez</i>	367
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Fútbol y territorio: Identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires <i>Daniel Míguez y José Garriga Zucal</i>	401
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Montevideo: fútbol barrial e identidades sociales urbanas <i>Nelson Inda</i>	425
----------------------------------------------------------------------------------------	-----

La Vuelta a Boedo de San Lorenzo de Almagro <i>Marcelo Corti</i>	451
----------------------------------------------------------------------------	-----

Capítulo 4 **Desarrollo urbano y fútbol**

La ciudad que tiene nombre de equipo de fútbol: Barcelona <i>Gabriel Colomé</i>	469
-------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Modernidad, identidad y fútbol. La ciudad de Lima y el Club Alianza Lima <i>Aldo Panfichi</i>	483
---------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Liga de Loja y su impacto económico <i>Kevin Jiménez V.</i>	497
-----------------------------------------------------------------------	-----

El fútbol y la ciudad, la ciudad y el fútbol: simetrías en América Latina <i>Óscar Figueroa y Martín Figueroa</i>	517
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

“El fútbol es el espacio de la disputa por la superioridad material y simbólica de un equipo ante otro, tanto en términos físicos, estratégicos e, incluso, de honor. Históricamente confluyen tres hechos simultáneos en el significado plural de la polisemia del fútbol en este período: la urbanización, la civilización y la modernidad.

Como se ve, el fútbol se ha consagrado como uno de los deportes más influyentes a nivel mundial por su incidencia en las más diversas esferas del quehacer económico, social, cultural, religioso y político. De hecho este fenómeno posee tales niveles de globalización que resulta imposible no referenciarlo con la industria cultural y con importantes flujos económicos a escala planetaria. De ahí la necesidad de abordar el fútbol “como hecho social total”, lo que significa que su nivel de abstracción y análisis debe responder a la multidisciplinariedad académica.”

Fernando Carrión

